

JOSE ANTONIO MOREIRO GONZALEZ

AGUSTIN
MILLARES CARLO:
EL HOMBRE Y EL SABIO



5

COLECCION:
CLAVIJO Y FAJARDO



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA	
N.º Documento	17.422
N.º Copia	122.926


AGUSTIN MILLARES CARLO: EL HOMBRE Y EL SABIO

COLECCION "CLAVIJO Y FAJARDO"

José Antonio Moreiro González

AGUSTIN
MILLARES CARLO:
EL HOMBRE
Y EL SABIO

ISLAS CANARIAS
1989

- © Para el prólogo **Antonio de Bethencourt Massieu**
- © Para el texto **José Antonio Moreiro González**
- ©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias.

ISBN: 84-87137-02-4.

Depósito Legal: M. 5.403-1989

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid



INDICE GENERAL

	<u>Págs.</u>
ABREVIATURAS	15
ABREVIATURAS DE REVISTAS	17
Agustín Millares Carlo, un historiador de base...	21
INTRODUCCION	35
I.1. La familia: antecedentes y ambiente	43
I.2. Nacimiento y niñez	47
I.3. La situación económica y política de Gran Canaria	49
II.1. Madrid, llamada y necesidad. La carrera universitaria	59
II.2. Un viejo profesor de latín	65
II.3. La inclinación científica más intensa: hacia la Paleografía y Diplomática	73
II.4. Archivero del Municipal de Madrid	78
II.5. Los lazos afectuosos hacia la familia y la tierra	82
II.6. La afición por los libros	85
II.7. Un joven poeta	88

	<u>Págs.</u>
III.	La temprana madurez 99
III.1.	1924, primera estancia en América 99
III.2.	La cátedra en la Universidad Central ... 104
III.3.	La interiorización del humanismo 108
IV.	Labores de plenitud 115
IV.1.1.	Los manuales latinos y la edición de clásicos castellanos 115
IV.1.2.	La predilección por fray Benito Jerónimo Feijoo 118
IV.2.	La biobibliografía de Autores Canarios. 121
IV.3.1.	Aportaciones de historia canaria, realizadas a través de <i>El Museo Canario</i> 127
IV.3.2.	El estudio de dos canarios distinguidos: Anchieta y Viera 129
IV.4.	Los primeros manuales de Paleografía. 131
IV.5.	Millares en la Academia de la Historia. 135
V.	Ideología y militancia política 143
V.1.	Los influjos recibidos 143
V.2.	La mentalidad docente 145
V.3.	Postura profesional y actitud política ... 148
VI.1.	Una vida truncada. El exilio en México. 155
VI.2.	La vida profesional en México. La vivencia de los clásicos en América 164
VI.3.	La enseñanza a través de los textos 169
VI.4.1.	Los clásicos españoles revividos en América 174
VI.4.2.	Ruiz de Alarcón traído al siglo XX 176
VII.	Sus aportaciones a la historia de América. 183
VII.1.	La especialización Lascasista y el estudio de las Grandes Crónicas 184
VII.2.	Otras investigaciones sobre Historia de México 188

	<u>Págs.</u>
VII.3. Estudios sobre Archivos mexicanos	193
VII.4. La preferencia por la documentación notarial	196
VII.5. Labores paleográfico-diplomáticas en el exilio	199
VIII. Actividades desarrolladas en torno a la bibliografía hispanoamericana	207
VIII.1. De carácter continental	207
VIII.2. Investigaciones bibliográficas mexicanas.	210
VIII.3. Actividades en publicaciones periódicas mexicanas	220
IX. Sentir la falta de la patria	225
IX.1. Venezuela: La nueva andadura de un septuagenario	229
X. Actividades Bibliográficas realizadas en Venezuela	243
XI. En torno a los archivos venezolanos	257
XII.1. Estudios Históricos Venezolanos	265
XII.2. El conocimiento profundo de Rafael María Baralt	270
XIII.1. Los últimos años en América	275
XIII.2. Los años de Venezuela desde dentro	277
XIV. La aceptación del regreso: el Homenaje y el Plan Cultural	285
XV. Los últimos quehaceres científicos	291
XVI. Testimonios políticos postreros	313

	<u>Págs.</u>
XVII. Tiempo cumplido	315
XVIII. Mantener viva su memoria	319
XIX. La persona	325
XIX.1. Humanista tan humano	325
XIX.2. Las labores y los días	329
XIX.3. El maestro	332
XIX.4. Los repertorios epistolares	334
CONSIDERACIONES FINALES	343
APENDICE	349
Bibliografía de Agustín Millares Carlo	349
I.1. Publicaciones de Tema Archivológico ...	349
I.2. Prólogos a Publicaciones de tema archi- vístico	359
I.3. Conferencias sobre el tema de Archivos.	359
I.4. Artículos de periódico	359
II.1. Libros y artículos de revista de tema bi- bliográfico	363
II.2. Ediciones de obras de bibliografía	389
II.3. Prólogos a obras de tema bibliográfico.	390
II.4. Repertorio de conferencias de tema bi- bliográfico	391
II.5. Artículos de periódico	392
III.1. Publicaciones de tema filológico	397
III.2. Traducciones al castellano	399
III.3. Prólogos a traducciones	403
III.4. Publicaciones de tema literario	403

	<u>Págs.</u>	
III.5.	Creación poética y artículos de tema literario	409
III.6.	Ediciones de obras literarias	412
III.7.	Conferencias de tema filológico	417
III.8.	Conferencias de tema literario	418
IV.1.	Publicaciones sobre temas históricos	421
IV.2.	Ediciones de obras de tema histórico ...	432
IV.3.	Prólogos o índices a obras de tema histórico	437
IV.4.	Artículos de periódico	438
IV.5.	Conferencias de tema histórico	439
V.1.	Libros y artículos de revista sobre tema paleográfico y diplomático	445
V.2.	Artículos de periódico	460
V.3.	Repertorio de conferencias de tema paleográfico y diplomático	460
BIBLIOGRAFIA		465
1.	Fuentes Directas	465
1.1.	Archivos	465
1.2.	Bibliotecas	466
1.3.	Hemerotecas	466
2.	Bibliografía consultada	467
2.1.	Libros	467
2.2.	Artículos en publicaciones periódicas ...	471

ABREVIATURAS

AGN:	Archivo General de la Nación. Caracas. Venezuela.
AHN:	Archivo Histórico Nacional. Madrid.
AMC:	Agustín Millares Carlo.
COLMEX:	El Colegio de México. México, D.F.
CSIC:	Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
EDIAPSA:	Edición y Distribución Ibero-Americana de Publicaciones. Buenos Aires - México.
FCE:	Fondo de Cultura Económica. México.
FUE:	Fundación Universitaria Española.
JAE:	Junta para la Ampliación de Estudios.
ILE:	Institución Libre de Enseñanza.
IPGH:	Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
LUZ:	La Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
SERE:	Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles.
UTEHA:	Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana. México.
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México.

ABREVIATURAS DE REVISTAS

- AAr: *The American Archivist*. Lawrence, Kansas, U.S.A.
- ADH: *Anuario del Departamento de Historia*. Universidad Nacional. Córdoba. Argentina.
- AEA: *Anuario de Estudios Atlánticos*. Patronato de La Casa de Colón. Madrid - Las Palmas.
- AgBi: *Aguayro. Boletín Informativo*. Caja Insular de Ahorros. Las Palmas.
- AHDE: *Anuario de Historia del Derecho Español*. Madrid.
- AHR: *American Historical Review*. New York. U.S.A.
- AHSI: *Archivum historicum Societatis Iesu*. Institutum Historicum Societatis Iesu. Roma.
- AI: *América Indígena*. México.
- AIB: *Archivo Ibero-Americano*. Madrid.
- Amer: *The Americas. A Quarterly Review of Interamerican Cultural History*. Academy of American Franciscan History. Washington. U.S.A.
- AnF: *Anuario de Filología*. Facultad de Humanidades. LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- Ant: *Antropos. Revue Internationale d'Ethnologie et de Linguistique*. St. Gabriel. CH.
- Antol: *Antología*. Revista Literaria Ilustrada. Buenos Aires.
- Arb: *Arbor*. Ciencia, Pensamiento y Cultura. Madrid.
- ASI: *Archivio Storico Italiano*. Roma.
- AuCh: *Anales de la Universidad de Chile*. Santiago de Chile.
- AUH: *Anales de la Universidad Hispalense*. Sevilla.
- AUML: *Anales de la Universidad de Madrid. Letras*. Madrid.
- AyL: *Armas y Letras*. Monterrey. México.
- BAbr: *Books Abroad*. Univ. Oklahoma. Norman Oklahoma. U.S.A.
- BAGN: *Boletín del Archivo General de la Nación*. Caracas. Venezuela.
- BAH: *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid.
- BANH: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas. Venezuela.

- BBB: *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*. Madrid.
- BBCU: *Boletín de la Biblioteca del Congreso de La Unión*. México, D.F.
- BBG: *Boletín de la Biblioteca General*. LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- BBNM: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. México, D.F.
- BCHZ: *Boletín del Centro Histórico del Zulia*. Maracaibo. Venezuela.
- BDGAB: *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. Madrid.
- BECh: *Bibliothèque de l'Ecole des Chartres*. París.
- BH: *Boletín Histórico*. Fundación John Boulton. Caracas. Venezuela.
- BHi: *Bulletin Hispanique*. Organó de los Hispanistas franceses. Bordeaux.
- BHS: *Bulletin of Hispanic Studies*. Liverpool.
- BJHNA: *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*. Buenos Aires.
- BMC: *Boletín Millares Carlo*. Centro Asociado de la U.N.E.D. Las Palmas.
- BR: *Books Reviews*. Washington.
- BRAE: *Boletín de la Real Academia Española*. Madrid.
- BRB: *Boletín de Reseñas Bibliográficas*. Plan Cultural. Mancomunidad de Cabildos. Las Palmas.
- BrW: *Bibliographies and Reference Works*. New York.
- BUG: *Boletín de la Universidad de Granada*. Granada.
- BUM: *Boletín de la Universidad de Madrid*. Madrid.
- CAN: *Canarias*. Organó de la Asociación Canaria de Buenos Aires.
- Cod: *Codex*. Caracas. Venezuela.
- CuA: *Cuadernos Americanos*. México, D.F.
- CuB: *Cuadernos Bibliográficos*. C.S.I.C. Madrid.
- CyC: *Ciencia y Cultura*. Maracaibo. Venezuela.
- DCI: *Documentación de las Ciencias de la Información*. Fac. de Ciencias de la Información. Univ. Complutense. Madrid.
- Dh: *Divulgación histórica*. México, D.F.
- EP: *España Peregrina*. Junta de Cultura Española. México, D.F.
- Era: *Erasmus. Speculum Scientiarum*. Basel - Wiesbaden.
- EUC: *Estudis Universitaris Catalans*. Barcelona.
- EyA: *Economía y Administración*. Fac. de Ciencias Económicas. LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- FyLMA: *Filosofía y Letras*. Alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Central. Madrid.
- FyLMe: *Filosofía y Letras*. Fac. de Filosofía y Letras. UNAM. México.
- GdC: *Gaceta de Canarias*. Revista de Información Cultural. Santa Cruz de Tenerife.

- GFCE: *Gaceta del Fondo de Cultura Económica*. México, D.F.
- GL: *La Gaceta Literaria Ibérica, americana - internacional*. Letras-Arte-Ciencia. Periódico quincenal. Madrid.
- HAHR: *The Hispanic American Historical Review*. Duke University Press. Durham. North Carolina. U.S.A.
- HiP: *El Hijo Pródigo*. México, D.F.
- HispB: *Hispania*. Baltimore. U.S.A.
- HM: *Historia Mexicana*. México, D.F.
- HS: *Hispania Sacra*. Revista de Historia Eclesiástica. Instituto "Enrique Flórez", C.S.I.C. Barcelona-Madrid.
- HuA: *Humanidades*. Anuario de la Fac. de Humanidades. Universidad de los Andes. Mérida. Venezuela.
- HuP: *Humanidades*. Universidad de La Plata. Argentina.
- IHE: *Índice Histórico Español*. Barcelona.
- Ins: *Insula*. Revista Bibliográfica de Ciencias y Letras. Madrid.
- IyP: *Investigación y Progreso*. Madrid.
- JSA: *Journal de la Société des Américanistes*. París.
- Kri: *Kriterion*. Bello Horizonte. Brasil.
- LEL: *La Estafeta Literaria*. Ateneo. Madrid.
- LJ: *Library Journal*. New York.
- LUZ: *La Universidad del Zulia*. Órgano de LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- MCan: *El Museo Canario*. Las Palmas - Madrid.
- MeC: *La Medicina Canaria*. Santa Cruz de Tenerife.
- MH: *Missionalia Hispanica*. Madrid.
- Mill: *Millares*. Rev. Trimestral. Patrocinada por El Museo Canario. Las Palmas.
- MLJ: *The Modern Language Journal*. Boulder, Colorado. U.S.A.
- MMP: *Miscellanea Melchor de Pobladora*. Roma.
- Mont: *Montalbán*. Caracas. Venezuela.
- Mon: *La Montaña*. Asociación Montañesa. México, D.F.
- MyE: *México y sus Estados*. México, D.F.
- NRFH: *Nueva Revista de Filología Hispánica*. COLMEX - Harvard University. México, D.F.
- Pes: *Pesquisas*. Porto Alegre. Brasil.
- PsAR: *Páginas sobre Alfonso Reyes*. Convivium. Génova - Torino.
- Pun: *El Puntal*. Revista de Canarias. Las Palmas.
- QIA: *Quaderni Ibero-Americani*. Torino.
- RBar: *Revista Baraltiana*. LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- RBM: *Recent Books in Mexico*. México, D.F.
- RCHA: *Revista Crítica Hispano-Americana*. Madrid.
- RChHG: *Revista Chilena de Historia y Geografía*. Santiago de Chile.
- RdO: *Revista de Occidente*. Madrid.
- Rec: *Recensiones*. Centro de Investigaciones Humanísticas. LUZ. Maracaibo. Venezuela.
- REJ: *Revue des Etudes Juives*. París.

- REP: *Revista de Educación*. La Plata. Argentina.
- RET: *Revista Española de Teología*. Madrid.
- RevBAM: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* (del Ayuntamiento de Madrid). Madrid.
- RevHa: *Revista de La Habana*. Cuba.
- RevIndM: *Revista de Indias*. Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo". C.S.I.C. Madrid.
- RFDUZ: *Revista de Filología de la Universidad del Zulia*. Maracaibo. Venezuela.
- RFE: *Revista de Filología Española*. Centro de Estudios Históricos. Madrid.
- RG: *Revista General*. Ed. Saturnino Calleja. Madrid.
- RHA: *Revista de Historia de América*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- RHE: *Revue d'Histoire Ecclésiastique*. Louvain. Bélgica.
- RHi: *Revue Hispanique*. París.
- RHis: *Revista de Historia*. Universidad de La Laguna. Tenerife.
- RHM: *Revista Hispánica Moderna*. Hispanic Institute. New York.
- RI: *Revista Iberoamericana*. Albuquerque. Nuevo México. U.S.A.
- RIB: *Revista Interamericana de Bibliografía*. Pan American Union. Washington, D.C., U.S.A.
- RJC: *Revista Juan de Castellanos*. Tunja. Colombia.
- RL: *Revista de Literatura*. Madrid.
- RNC: *Revista Nacional de Cultura*. Caracas. Venezuela.
- RPh: *Romance Philology*. Universidad de California. Los Angeles. U.S.A.
- Rum: *Rumbos*. Revista del Círculo Canario de Estudios Socialistas "Juan Negrín". Telde. Gran Canaria.
- RUZ: *Revista de la Universidad del Zulia*. Maracaibo. Venezuela.
- Sef: *Sefarad*. Madrid.
- SHT: *Särtryck ur Historisk tidskrift, 1957*. Stockholm.
- Sp: *Speculum*. Cambridge. Massachusetts. U.S.A.
- St: *Studium*. Universidad Nacional de Bogotá. Colombia.
- Sur: *Sur*. Buenos Aires.
- Sym: *Symposium*. Syracuse. U.S.A.
- Tel: *Telde*. Gran Canaria.
- Universidad: *Universidad*. Santa Fe. R. Argentina.
- UnivMa: *Universidad de Madrid*. Madrid.
- UnivMe: *Universidad de México*. México, D.F.
- Uro: *El Urogallo*. *Revista Literaria*. Madrid.
- VdM: *Villa de Madrid*. Ayuntamiento de Madrid.
- VUn: *Vida Universitaria*. Monterrey. México.
- ZfE: *Zeitschrift für Ethnologie*. Berlín.

AGUSTIN MILLARES CARLO, UN HISTORIADOR DE BASE

Me pide el amigo José Antonio Moreira unas cuartillas introductorias a su importante libro sobre don Agustín Millares, a lo que me pongo sobre la marcha con el mayor entusiasmo. ¿Cómo no sentir entusiasmo ante algo que, directamente o indirectamente, se refiera a un hombre tan entusiasta como don Agustín? Y más si ese *algo* está referido a un libro, cuando sobre documentos y libros descansa la prodigiosa obra y vida de este inolvidable maestro y polígrafo grancanario.

El libro que tiene el autor entre las manos, ante los ojos, está dedicado a desentrañar la vida y la obra de un hombre esencialmente bueno y sabio simultáneamente. Se trata de uno de esos hombres que producen estos peñascos en medio del Océano con una relativa, y hasta con cierta frecuencia. Silenciaré ahora nombres, porque la relación nos llevaría a una teoría de nombres.

El mérito principal del autor es haber dedicado su esfuerzo a resucitar una vida, que hasta ahora carecía de una imprescindible biografía, sin rebajar por esto mérito a los estudios que le dedicaran el profesor Lino Vaz Araujo o María Pescador, donde domina el factor bibliográfico.

La lectura de este nuevo estudio nos enseña una cantidad ingente de noticias sobre su biografiado, pero mérito esencial es que paralelamente origina una serie de reflexiones. Pero antes de comentar alguna, estimo conveniente trazar una breve presentación de Moreiro.

EL AUTOR

¿Quién es José Antonio Moreiro? Es un leonés de nación pero gran canario de vocación y entrañable admirador de la personalidad y obra del maestro. Le conocí en el Centro de la UNED, como tutor de Paleografía y Diplomática, y más tarde tuvo la fortuna de disfrutar una beca en el Seminario Millares Carlo del mismo Centro de la Universidad a Distancia, donde permanece depositado el legado de sus papeles y libros, lo que le permitió profundizar hasta las raíces.

Destaca en este joven autor lo polifacético de su formación y la variedad de su temprana obra y quehaceres intelectuales. Ello explica que haya entendido muy bien una personalidad tan compleja y autora de una obra inmensa, tocante a campos tan diversos aunque profundamente entramados.

Maestro —más que profesor de EGB— desde 1974, licenciado y doctor en Geografía e Historia por la UNED, ha desempeñado como tutor las tutorías correspondientes a materias referentes a Historia del Arte en el Centro de la misma Universidad en Las Palmas. Desde 1986, en que pasa al Departamento de Periodismo III de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, donde ha impartido cursos como *Documentación y Fundamentos y metodología del resumen científico*, que hubieran sido tan caros a Millares. La prédica docente le ha llevado a impartir cursos breves sobre materias de su especialidad por toda la geografía nacional y a pronunciar múltiples conferencias. Su capacidad de organización le ha conducido

al desempeño de la jefatura de redacción de la revista *Documentación de las Ciencias de la Información*, y a la dirección del *Boletín Millares Carlo*, órgano del Seminario. Cuatro trabajos sobre temas artísticos leoneses, su tierra de origen, media docena referentes a su actual profesión de documentalista y comunicador, así como una decena de contribuciones científicas en revistas de prestigio sobre la figura de don Agustín, que de alguna manera se ven recogidos en el libro.

Este es, en síntesis, su *curriculum*, denso para su edad y presagio de una carrera docente y publicística de amplios horizontes. Así lo esperamos de su capacidad, vocación y espíritu inquieto, del que no es muestra menor el presente libro.

Ahora, por razones de coherencia, debiera pasar a describir cómo estas condiciones se reflejan en su obra, pero lo omitiré con la esperanza de que el lector las descubra por su cuenta a lo largo de las páginas del libro y del tratamiento que en él otorga a la figura y personalidad de nuestro maestro.

RETRATO DE DON AGUSTIN

Yo que tuve la suerte de gozar con algún trato y creo haberlo conocido bastante bien, coincido con Moreiro al contemplar a Millares como hombre comunicativo, extrovertido, grandote, de tez muy clara, ojos de un intenso azul, frente despejada, sonrisa franca y amplia, dotado de un fino sentido del humor, no carente de aguda ironía. A la vez, modesto y cordial, emotivo y nostálgico, profundo amigo de sus amigos; en fin, un hombre bueno, un caballero sin tacha, que despertaba súbitamente en el otro una enorme simpatía, que saltaba a la vista, cuando sin proponérselo, llevaba la batuta en las tertulias, con las que tanto disfrutaba.

Si en las tertulias era incapaz de disimular su maestría, cuando profesaba en clase o en conferencias tal virtud se veía potenciada por la humanidad, claridad meridiana y sentido del ritmo docente, metodología expositiva, no desprovista de entusiasmo —Rafael Lapesa—, erudición —Camón Aznar—, sin despreciar por ello la anécdota esclarecedora. En las palabras que hube de pronunciar en el acto de investidura como doctor *honoris causa* por la Universidad de La Laguna, dejé algunas muestras de ello, que no reitero, por recogerlas en otro momento Moreiro. Virtudes que enmascaraban un enorme esfuerzo y dedicación. Tratábase, ni más ni menos, de transformar lo árido y complejo en simple y ameno.

Tales condiciones, con ser muchas, estaban acompañadas de una memoria prodigiosa, una inteligencia poco común, gusto por la meticulosidad, férrea voluntad y una fortaleza física envidiable que explica llegara a los años finales de su prolongada vida en plena forma intelectual y productiva, a pesar de lo azarosa y difícil que fue la suya.

Si le añadimos el liberalismo y republicanismo federal que siempre profesó, tenemos aquí el retrato de cuerpo entero de aquel hombre de mirada penetrante, agilísimo en sus movimientos y en constante actividad. En cierta ocasión recordé: “Visitó Millares Carlo el Archivo de Simancas en uno de los inviernos más crudos. Para evitarle el frío, le acogimos en el viejo Seminario de Historia Moderna. Allí don Agustín compulsó legajos y legajos en jornadas de ocho y media a dos y media y de cuatro a diez. Nos impresionó a todos los jóvenes profesores la celeridad del trabajo, la seguridad en la consulta, la intuición en la localización de las piezas claves”. Y ahora —como fumador retirado—, añado su capacidad para consumir ingente cantidad de cigarrillos que imperturbablemente iba empalmando a lo largo de las doce horas de jornada.

LA GENERACION DE DON AGUSTIN

Semejante actividad ilimitada en el mundo de la ciencia, no creo que corresponda con el retrato tópico y falso que se hace del canario medio. ¿Se trata de una figura excepcional en el contexto social en que vino al mundo y donde recibió educación? Sin duda está a la cabeza de un nutrido grupo de intelectuales, pero no fue único.

Don Agustín nace en el seno de una familia de la burguesía profesional, aunque por suerte, fuertemente intelectualizada y culta. Si el abuelo, su homónimo, fue una de las cúspides de la generación de 1868, su padre y tío, “los hermanos Millares”, se encuentran a buena altura en la de 1898.

Pues bien, Millares Carlo es personalidad señera de la siguiente, que cuenta con científicos del orden de Juan Negrín y Blas Cabrera Felipe; Tomás Morales, Rafael Romero, Saulo Torón, Pedro Perdomo Acedo y Luis Doreste Silva, como poetas; prosistas como Claudio de la Torre y *Fray Lesco*, sin olvidar a pintores de tanta valía como Néstor o Colacho Massieu. Nómina que no agoto y circunscribo solamente a Gran Canaria.

Grupo semejante, así como los que integraban anteriores generaciones —no suficientemente estudiadas— a la de los ilustrados tinerfeños y grancanarios, no es fruto de excepción, sino producto minoritario de una sociedad atenta a las corrientes ideológicas que penetran con facilidad por nuestros puertos y de unas familias preocupadas por la educación de sus hijos. La alta calidad docente del Colegio de San Agustín es una de las claves explicativas.

MILLARES EN LA BASE DE LA HISTORIA

El alto nivel alcanzado por el joven Millares en Las Palmas, por lo que a su formación se refiere, le permitió al

llegar a Madrid y entrar en contacto con Menéndez Pelayo, orientar su formación en una doble dirección, que marcó su futuro como destacado humanista y polígrafo.

Me refiero a su dominio estupendo de las lenguas clásicas y su exquisito gusto por los autores de la antigüedad. Formación y vocación que le facilitaron el dominio de un amplio abanico de especialidades, que le consagraron como polígrafo.

A tan básicas facetas, tendremos que añadir una tercera. Esta la trae de su tierra y fue un producto familiar. El amor por los viejos papeles de los antiguos escribanos conservados en la notaría de su padre y de su abuelo. Este, Millares Torres, historiador de raza, debió fomentar en el nieto semejante afición. Por tanto, tres circunstancias que insensiblemente le llevaron a desempeñar un papel predominante en el campo de las ciencias básicas para la elaboración de la historia. En otras palabras, ciencias que le convirtieron en un historiador a la vez de base y básico, a quien necesariamente tienen que acudir de alguna manera la inmensa mayoría de los historiadores que quieren practicar su oficio.

Sentado lo anterior y como confirmación de la hipótesis, haré un breve repaso de las actividades y publicística del maestro. Naturalmente, procuraré ceñirme a meros enunciados. Eludiré traer a colación título de obras, autores, ediciones, fechas o actividades docentes específicas, pues Moreiro trata en su libro por extenso, diría exhaustivamente, estos interesantes aspectos.

ARCHIVOLOGO

Y en la raíz de las variadas materias que acapararon el interés de Millares, incluso en el orden temporal, encontramos su inquietud por los depósitos de viejos papeles que son los archivos. La documentación sobre la que se

fabrica la historia. Sin ellos, seguramente, la historia no sería la ciencia que es, sino otra cosa. Y esto, aunque sea bien sabido de todos que las fuentes utilizables por el historiador son de índole muy variada, espectro que aumenta conforme pasa el tiempo y se aguza el ingenio del historiador.

Desde los años mozos en que ganó por oposición la plaza de archivero del Ayuntamiento de Madrid, del Archivo de la Villa, procedió no sólo a reorganizarlo, sino a estudiar y catalogar sus fondos, dándolos a conocer. Tarea que le convirtió en un eficaz archivero y también en un significativo archivólogo.

La difusión de esta ciencia en España y en ámbitos americanos fue tarea continuada a lo largo de muchos años y mucho esfuerzo. Esfuerzo tenaz que salta a la vista con sólo echar una mirada a sus bibliografías archivísticas.

Dentro de este campo dos tipos de archivos atrajeron la atención de don Agustín. Y los dos de mayor interés —y añadiría, de creciente importancia según discurre el tiempo—. Me refiero a los archivos municipales y de protocolos.

En cuanto a los primeros, su importancia radica en que nos permiten el conocimiento de la evolución de las ciudades y al tiempo del complejo entramado de relaciones entre miembros y sectores de una comunidad que tuvo vida a lo largo de centurias.

Madrid, pero también muchos archivos de las ciudades americanas —donde la *mala* suerte dispuso discurriera parte de su vida—, fueron y son testigos, sin testimonio, de sus desvelos y aportaciones. La importancia de estos archivos fue puesta por él de relieve dando a conocer el contenido de sus fondos gracias a escrupulosos catálogos.

Junto a los municipales, los notariales o de protocolos. La atracción por ellos, ya lo he manifestado, le venía por su

linaje. La labor realizada sobre los mismos fue paralela a la ejecutada con los de las ciudades. Mérito esencial de don Agustín fue no sólo reconocer la importancia de los protocolos para reconstruir biografías y genealogías —que para este fin los utilizó en múltiples ocasiones y con sobrada sapiencia—, sino porque supo intuir el inapreciable valor que encierran para otros muchos menesteres de la ciencia histórica. Hoy son básicos para el estudio de la vida social, de la económica y del comportamiento, como vienen demostrando con reiteración las últimas aportaciones historiográficas. En los fondos americanos de este tipo nos ha dejado con sus aportaciones buenos ejemplos.

PALEOGRAFO

El interés por los archivos despertó simultáneamente la necesidad de desentrañar las letras de las viejas escrituras. Pero no sólo la transcripción de textos, sino la urgencia por estructurar una abundante serie de conocimientos en una ciencia, la paleografía. Especialidad en la que alcanzó suprema maestría desde muy joven, al ganar por oposición la cátedra de Granada, cátedra que muy pronto pasó a ejercitar en la Universidad Central de Madrid, Profesión docente que atendería en cuantas localidades le deparó su agitada vida, pues la enseñanza nunca faltó en su cotidiana actividad, incluso en sus últimos años, ya octogenario, en Las Palmas, donde desempeñó la tutoría de Paleografía y Diplomática en el Centro Asociado de la UNED.

No soy yo el más indicado para pronunciarme sobre la alta calidad de las clases y publicaciones paleográficas de Millares. En las páginas se encontrará el lector opiniones tan autorizadas como las de los catedráticos de la especialidad. Tomás Marín, discípulo y sucesor de Millares en Madrid, o José Manuel Ruiz Asencio, que puso a punto la edición de su *Tratado*, en Valladolid. Pero no quisiera silenciar que yo, como muchas generaciones de universitarios, hemos

aprendido a leer en sus didácticos e ilustrados *manuales*. Desde el publicado por la editorial Labor —yo estudié en una edición en la que no figuraba el nombre del autor— al gran *Tratado* aparecido ya fallecido don Agustín por la Editorial Espasa-Calpe, pasando por el *Tratado* dirigido más específicamente a los universitarios hispanoamericanos. Considero una obligación manifestar ahora públicamente mi deuda con el maestro y mi profundo agradecimiento.

LOS CODICES VISIGOTICOS

Tan buen latinista como conocedor de archivos, sin letra antigua ni abreviatura que se le resistiera, parece natural que diera un nuevo paso. Esta labor, de otra parte, era imprescindible para el quehacer que un grupo de historiadores y filólogos de gran prestigio venían desarrollando en el seno del Centro de Estudios Históricos. Se trataba de la abrupta y poco remunerada actividad de realizar ediciones críticas de viejos códices claves. A la cabeza de los animadores se encontraba nada menos que Menéndez Pidal. Este trabajo le acompañó toda su larga vida.

No me detengo ahora con alusiones a la larga serie de publicaciones de esta especialidad, únicamente unas líneas dedicadas al *Corpus de Códices Visigóticos*. Es lástima que la obra de una vida permanezca durmiendo el sueño de los justos en los anaqueles del Seminario de la UNED que lleva su nombre. Merecería la pena hacer un esfuerzo y un llamamiento al grupo de especialistas que, encabezados por el Dr. Pere de Palol, dedican su esfuerzo al mundo paleocristiano y visigodo. Ellos con el patrocinio de diferentes organismos —no faltará el de instituciones públicas y privadas de las Islas—, podrían realizar la espléndida labor de poner tan ingente aportación al servicio de la comunidad científica.

LATINISTA

Archivos, paleografía, edición de códices, a todo ello le ayudó, mejor, le posibilitó la tarea su profunda formación humanística, que hizo de Millares, desde su tierna juventud, un consumado latinista. El dominio del latín constituye uno de los rasgos vitales. Lo profesó desde su temprana cátedra del Ateneo de Madrid y lo fue sembrando por México y Venezuela. Pero no se limitó a enseñarlo, sino que para ello redactó una serie de gramáticas, antologías, ejercicios, vocabularios y diccionarios. Es más, procedió a traducir al castellano a los más variados autores de la Roma clásica así como obras de figuras destacadas del Renacimiento, como su versión de la *Utopía* de Tomás Moro, por citar una cimera. En este campo, como en otros, no omitió dar la historia bibliográfica en España de los autores traducidos. Tarea variada y profunda que ponía a prueba su gran calidad de filólogo clásico e historiador de la literatura.

LA LUCHA POR LA JUSTICIA

En consonancia con lo arriba expuesto, me gustaría destacar, aunque sea con brevedad, el papel de Millares Carlo en orden a la restauración y reivindicación de la obra lascasiana. Para mí fue lo más destacado de su amplia labor en tierras mexicanas. Fue la suya una ardua tarea en orden a publicar ediciones críticas de las obras de Bartolomé Las Casas. Desde la *Brevísima* a la traducción *Del modo de atraer a los indios*, pasando por la *Historia de las Indias* y los *Tratados*, entre otras. Improbable tarea que aún completó sirviendo al público las obras de Palacios Rubios y Matías de Paz, y un largo etcétera.

Pues bien, esta ingente labor realizada en contacto con Manuel Giménez Fernández, y sobre todo con el norteamericano Lewis Hanke fue clara para la reivindicación del P. Las Casas. Sin las aportaciones de don Agustín muy otro

hubiera sido el luminoso libro de Hanke: *La lucha por la Justicia*. Tema este que fue objeto de una memoria de licenciatura por el becario del Seminario Millares Carlo, Manuel Ramírez.

En la senda señalada aún habría que sumar sus trabajos novohispanos sobre Francisco Cervantes de Salazar y Fray Agustín Dávila.

EL LIBRO Y LA IMPRENTA

Si el papel manuscrito está latiendo en toda la obra de Millares, la utilidad de su mensaje no adquiere la suficiente relevancia en tanto no aparezca publicado, no esté impreso, o sea, no aparezca como libro o en revista. Aspecto este básico para el historiador que ejerce su oficio a base de compulsar documentos y libros, entre otras tareas que ahora no son de nuestro interés.

D. Agustín captó este complejo desde muy temprano. Y volcó su esfuerzo en servicio del dilema manuscrito-impreso. El libro —para él tan esmerado bibliófilo— será uno de sus temas preferidos. Tanto que dio a conocer una inmejorable historia del libro. Y con el libro, la imprenta, que le genera. Por donde quiera que pasara —y pasó por numerosos sitios— fue aclarando la introducción de la imprenta en el correspondiente marco geográfico. Modélica es la monografía dedicada al tema en Barcelona. Pero no sólo su introducción sino también su difusión, el producto de sus prensas, fuera este libro o especialmente periódico. Las aportaciones sobre la historia del periodismo son de interés.

BIBLIOGRAFO

No quisiera alargarme. No tengo derecho a retener la atención del amigo lector, deseoso seguramente de penetrar

en el contenido de la obra de Moreiro. En sus páginas encontrará enfoques, noticias precisas y específicas del enorme desvelo de don Agustín por todo cuanto atañese a bibliografía.

El estudio sobre el libro aparece un interés básico para el erudito, el profesional o el simple curioso por la historia, al igual que ocurre en cualquier otra ciencia, ¿qué es lo hasta ahora publicado sobre el asunto de nuestro interés?

Pues bien, las bibliografías selectivas sobre temas, autores y géneros concretos, incluso sobre los grandes repertorios surgidos con el tiempo en nuestro país o en América, como los de León Pinelo, Nicolás Antonio o Juan José de Eguiara y Eguren; o las *biobibliografías* de autores nacidos en un país o en una región —la de autores que vieron la luz en las Islas Canarias es herramienta imprescindible para el historiador— fueron objetivo de su quehacer cotidiano. Por la naturaleza de su contenido nunca se acaban, pues cada día aparecen nuevas aportaciones.

En este campo desempeñó en México un protagonismo clave en la dirección y coordinación de la publicística a nivel continental de la bibliografía hispanoamericana, para lo que elaboró un conjunto de normas sobre las técnicas de investigación bibliográficas.

Ello supone un trabajo meticuloso y agobiante. Y, además, en este campo, las series interminables de reseñas a libros y aportaciones de los variados campos de su interés, brillando en ellas su espíritu crítico, amén de aportaciones inéditas sobre el tema objeto de la reseña.

Añadan ustedes la dirección de secciones sobre bibliografía de muy importantes revistas, la dirección de revistas o las instrucciones y normas para llevar a buen puerto este quehacer científico.

OTRAS APORTACIONES

Con ser ingente la obra de Millares, aún podríamos añadir su labor consagrada a la publicación de autores literarios relevantes, precedidas de penetrantes estudios sobre el escritor y su obra. Buenos ejemplos se nos conservan en las valiosísimas aparecidas en la *Colección de Clásicos Castellanos*, o sus estudios y ediciones sobre Sor Juana Inés de la Cruz y Ruiz de Alarcón. Sería curioso señalar cómo además se encontraba atraído por figuras claves, por lumbreras en nuestra evolución cultural: un Feijoo, un Viera y Clavijo, un Bello o un Menéndez Pelayo, o un Rafael María Baralt. Autores todos que se encuentran en la base de los movimientos culturales de su época, o mejor que anunciaron nuevos horizontes, por su posición crítica y apertura a visiones innovadoras.

COLOFON

Pienso que llevado del entusiasmo confesado en el inicio de estas páginas, me he extendido más de lo previsto y deseable, he acaparado demasiado tiempo la atención de los lectores. Pido por ello perdón.

Sin embargo, el recorrido por la extensa obra de Agustín Millares Carlo, creo que ha merecido la pena. Gracias a él podemos concluir que es gran canario de pro, además de hombre sabio, bueno, humanista y paleógrafo, fue un historiador de base, en la base de esta ciencia y básico para los historiadores que hemos venido después.

No fue Millares el historiador de las grandes concepciones abarcadoras y globales, pero sí estuvo con suma maestría situado en la planta y cimientos del edificio historiográfico español e hispanoamericano. A sus concepciones y aportaciones como archivólogo y archivero, paleógrafo y diplomata, latinista, bibliólogo y bibliógrafo, editor de códices y textos claves, y alguna otra ciencia que me dejó en el

tintero, quedamos de alguna manera la inmensa mayoría de los historiadores de oficio a uno y otro lado del Océano deudores de este hombre que nació en medio de sus aguas. En ello, pienso, radica la mayor de sus grandezas.

*ANTONIO DE BETHENCOURT MASSIEU.
SEHIC.*

INTRODUCCION

Las aulas del Centro Asociado de la UNED en Las Palmas fueron la cátedra definitiva del Dr. Millares Carlo. Allí impartió su último curso de Paleografía a lo largo del año académico 1978-79. Su maestría para acercar a los alumnos hasta el mundo de los manuscritos, y la rememoración subsiguiente de los hechos culturales e históricos allí manifestados, mostraban con evidencia la sabiduría acumulada en más de sesenta años de profesión. Su figura científica atrajo con gran fuerza mi curiosidad desde las primeras clases.

Ya entonces don Agustín se encontraba fatalmente enfermo y, sin apenas darnos cuenta, su sonrisa nos faltó para siempre. Al cuidado del Centro de la UNED había dejado la parte de su legado documental que no se extravió en los agitados cambios de residencia que jalonaron su vida. Así se había formado el Seminario Millares Carlo como vivero de investigadores a la sombra de los frutos obtenidos por el polígrafo grancanario. El Cabildo Insular posibilitaba los trabajos con la concesión de dos becas anuales para postgraduados. Empujado por Antonio Henríquez, compañero en el Seminario desde su fundación, me animé a colaborar y puse manos a la obra, junto a Sergio Millares cuando empezaba el año 1981.

Nuestro objetivo era amplísimo: registrar, catalogar y clasificar el ingente material del legado. Que a su vez requería

una triple aplicación: salvar la considerable herencia científica de los estudios que Millares había dejado sin completar; preparar para la imprenta los trabajos que estaban ya concluidos, y ordenar los materiales que hacían referencia a la vida y obra de nuestro mentor, para reivindicar en cuanto valía su memoria.

Poco a poco me daba cuenta de la magnífica fuente de noticias que a diario pasaba por mis manos. Comprendí que ordenar todo aquel depósito era una extensa tarea, que podía resultar inútil si no se profundizaba en su estudio. Y me decidí a ello cautivado ya por la persona que los documentos reflejaban. Comentada la idea con el Dr. Antonio de Bethencourt Massieu, se ofreció gustoso para dirigir la investigación.

Mi proyecto no era original: ya antes hubo intentos globales de agrupar noticias biográficas o científicas sobre Millares Carlo. Me refiero a los dos ensayos que aportó el profesor Vaz Araujo en Venezuela, y al de Carmen Pescador en el Homenaje (1) que se tributó a don Agustín en 1975. En ambos casos su desarrollo estuvo limitado por el objeto mismo de la publicación.

Los *Testimonios para una biobibliografía* (2) fueron confeccionados por Vaz Araujo con ocasión del homenaje que recibió don Agustín al ser investido Doctor "Honoris Causa" por LUZ. Las adhesiones recibidas a dicho acto integraron el núcleo de la publicación, que presentó también una breve biografía académica de Millares, y la bibliografía de sus obras (3). Incluyó una entrevista con Rafael Heliodoro Valle (4), y las actividades más destacadas que don Agustín había realizado en LUZ durante los diez años que llevaba de residencia.

La otra monografía del profesor Vaz Araujo congregó la bibliografía originada por don Agustín hasta 1969 (5). Las obras aparecen clasificadas por su temática científica, en su

mayoría solo con la descripción externa, si bien algunas fueron acompañadas con anotaciones de contenido. La única pretensión de esta obra estribaba en ofrecer un catálogo de la producción científica de Millares Carlo, bien que limitada por el tiempo en que se efectuó y por su aplicación en exclusiva a los libros y artículos de revistas.

Por su parte, M.^a del Carmen Pescador acopió datos biográficos y personales de don Agustín, que presentó en una sucesión de fechas yuxtapuestas. Su trabajo hizo un recorrido por los principales sucesos de la vida de Millares, sin analizarlos causalmente, ya que sólo buscaba formar con ellas la introducción del libro-homenaje comentado. Adjuntó una bibliografía descriptiva de las publicaciones de Millares. Muchos de los datos que ofrece habían sido tomados de Vaz Araujo.

Por contra, las fuentes parciales, con noticias de actualidad periodística sobre todo, eran muy abundantes. Aunque con una dispersión geográfica tan extrema que me obligó a fijar en su persecución uno de los objetivos principales.

La existencia de todos estos documentos encarrilaba el doble sentido del trabajo: de un lado era necesario profundizar en la vida y obra de Millares, yendo más allá de una aproximación descriptiva; del otro, había que localizar las fuentes parciales, tan dispersas, para afirmar los distintos acontecimientos de una bibliografía tan dilatada. El paso siguiente trataba de conjuntar las partes y ofrecer una visión global de la persona y su obra científica.

Sin escatimar medios humanos he querido dar cima a un trabajo que, imposible de situar a la altura del personaje que compendia, sirviese al menos para analizar el valor de su obra tan variada y profunda.

Esta intención encontró dificultades a causa del carácter

básicamente móvil de la biografía que componía y, por consecuencia, también de la obra. La dispersión geográfica de las publicaciones de Millares era considerable, ya que cambió repetidas veces de residencia en su larga vida. Por ello, con bastante frecuencia fue imposible localizar en España materiales publicados en América. En especial algunos aparecidos en México hacia los años cuarenta, y a los que sólo he podido acercarme por consulta bibliográfica secundaria. El cierre que por aquellos años sufrieron las comunicaciones entre España y México, me impidió el acceso a varios artículos aparecidos en las revistas que formaron los transferrados. Su existencia se me ha negado en todo el territorio español (6). Dentro de esta línea de consultas dificultosas o imposibles se encuadrarían también las ediciones que hizo Millares en los primeros años de exilio, y las frecuentes colaboraciones en la edición dominical de *El Nacional* (México, D.F.) (7). Por razones similares, el recorrido biográfico de don Agustín por México, y en menor medida por Venezuela, presenta lagunas informativas, pues no ha sido posible conocer algunas actividades o acontecimientos vividos en tierras americanas.

Si el alejamiento de las fuentes marcó un cerco al desarrollo de sectores determinados de este trabajo, otros estuvieron limitados por la propia naturaleza de los contenidos que manejaba. No me centré en el estudio monográfico de una aportación científica determinada. Intentaba dar una visión panorámica de la obra de don Agustín, lo que significaba enfrentarse a la poligrafía que profesó a lo largo de toda su actividad intelectual. Debía reflejar cada una de las aportaciones a diversos sectores científicos, pero no podía hacerlo con toda la profundidad y exhaustividad, pues ello significaría prolongar de manera interminable el estudio. Me decidí por abordar las actividades desarrolladas en cada uno de los campos científicos de manera básica y sucinta, planteando las cuestiones y definiendo su significado, pero conociendo que para alcanzar un perfecto entendimiento de sus características y valor, muchos de sus aspectos nece-

sitarían un posterior estudio en exclusividad. Sin duda muchas cuestiones serían capaces de generar extensas investigaciones en diversas especialidades, por lo que el presente trabajo venía a ser punto de referencia para posibles monografías posteriores (8). Adquiere así un carácter científico abierto y perfectamente complementable.

Los diferentes ámbitos científicos a los que Millares contribuyó: la archivística, la bibliografía, la filología, la historia, la paleografía y la diplomática, han sido desarrollados aisladamente por mí en otros tantos artículos de revista (9). Aquí lo más destacable de cada uno de ellos está puesto a contribución de la narración biográfica. La vida de don Agustín como eje conductor aglutina las aportaciones poligráficas que éste hizo. Cuando alguna se formó a lo largo de varias décadas, y en especial con las obras de "toda la vida", he preferido hacer una excepción y situar su desarrollo fuera de un momento concreto, queriendo de esta forma dar una visión particular más profunda sobre determinados asuntos. También he exceptuado de la norma marcada por el relato diacrónico la relación de Millares con alguna institución, si esta relación fue muy abundante en un tiempo concreto y después ya sólo esporádica. Para no perder el sentido de estos "momentos menores", van incluidos en el tiempo principal al que hacen referencia, sin que ello impida que desde él se presenten grandes saltos temporales sobre el hilo general de la exposición.

La parcelación por grandes etapas de la vida estudiada lleva consigo una división paralela de las contribuciones hechas por el biografiado. Todo el aparato bibliográfico utilizado en la narración, sigue los modelos descriptivos marcados por el propio Millares en sus obras (10).

Se complementa la publicación con un apéndice bibliográfico imprescindible para conocer la calidad y número de los trabajos de nuestro polígrafo. En él se describe

la producción científica de Millares: libros, artículos de revista y de periódico y conferencias. Se exceptúa aquí su labor crítica a través de las reseñas por ser ésta de tal extensión que prolongaría excesivamente las dimensiones del apéndice (11). Las distintas obras descritas en éste se subdividen según cada producción científica especializada. Acompaña la descripción de cada obra una nota sobre su contenido, tras la cual se citan las reseñas de que fue objeto.

Muchas personas me animaron a realizar esta investigación, otras con su saber me orientaron sobre aspectos diversos del estudio. Sin su ayuda no hubiese podido llevar adelante mi empeño.

Los seis años que duró el trabajo dentro del Seminario de Filología "Millares Carlo", ha hecho que en lugar destacado, reconozca a sus miembros la constante preocupación por el proceso de esta elaboración y el ánimo que me transmitieron de continuo. Gracias Félix Sagredo, José Luis Gallardo, Eugenio Padorno y Antonio Henríquez; de manera particular a este último por sus consejos en las cuestiones filológicas. Al igual que a don Tomás Marín por corregir de "herejías" cuanto se relacionaba con lo paleográfico y diplomático.

Pero, en especial, debo un profundo agradecimiento al orientador del trabajo. A don Antonio Bethencourt, por las incansables observaciones que ha hecho a mi exposición, por sus consejos a través de extensísimas cartas, y por su disposición constante a comentar cualquier asunto que se refiriese a la investigación.

Merece también un aparte el agradecimiento al Centro Asociado de la UNED en Las Palmas, encabezado por su director Cristóbal García Blairsy, y seguido por todo el

personal docente, administrativo y auxiliar. Sin ese lugar y espacio de acogida nada hubiera podido hacer.

Hay otras personas cuyos nombres no aparecen en el texto, pero que contribuyeron igualmente con su generosa atención. Me refiero al personal de los archivos y bibliotecas a los que acudí en mis consultas, y a cuantas personas me ofrecieron un consejo o una información, incluso minúscula, sabedores del interés que me movía. Pero, sobre todo, vaya mi reconocimiento a Carmen, mi compañera, por ser aliada constante, por su ayuda material y científica, y por saber quitar tantas horas al disfrute de nuestra convivencia.

Gracias a todos por haberme brindado la posibilidad de llegar a conocer una persona y una obra merecedoras del mayor de los esfuerzos.

NOTAS

(1) Pescador del Hoyo, M.^a del Carmen: "Agustín Millares Carlo", en *Homenaje a AMC*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975. Tomo I, p. 19-53.

(2) Publicada en Maracaibo, por la Dirección de Cultura de LUZ, en 1968. 229 p.

(3) La bibliografía fue presentada en una lista general por orden de antigüedad, y separando libros de artículos de revista. Valoró someramente las aportaciones de AMC a los distintos campos científicos.

(4) Publicada en *UnivMe*, 1947, n.º 7, p. 7-9.

(5) Vaz Araujo, Lino: *Agustín Millares Carlo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. 95 p.

(6) Muchos de los títulos de esas revistas no aparecen en las colecciones de ninguna biblioteca española. Otras veces son ilocalizables algunos números determinados. Todas las gestiones que hicimos para su envío desde México fueron infructuosas.

(7) Solo hemos tenido información a través de comentarios poco concretos, por lo que ni siquiera hemos podido elaborar las fichas de identificación bibliográfica de estas contribuciones.

(8) Tal ha sucedido con las investigaciones de Manuel Ramírez Muñoz para su memoria de licenciatura. "El padre Las Casas en la obra de Millares Carlo".

(9) Se citan en el apéndice.

(10) AMC: *Técnica de la investigación bibliográfica*. Caracas, Univ. Católica A. Bello, 1973. 84 p. y, AMC. "La Técnica documental en el trabajo de investigación. Normas de aplicación", en *DCI*, 1980, IV, pp. 19-78.

(11) Se incluyeron en los artículos a los que se refiere la nota 9.

I.1. LA FAMILIA: ANTECEDENTES Y AMBIENTE.

El intelectual liberal Agustín Millares Torres, uno de los máximos exponentes del desarrollo cultural canario en la segunda mitad del siglo XIX y abuelo paterno de Agustín Millares Carlo, nació en Las Palmas en 1826, del matrimonio entre Gregorio y Francisca. Vocacionalmente orientado por la música, siguió los pasos de su abuelo, Cristóbal Millares, compositor y organista de la catedral. Tras cursar latinidad, filosofía y notariado en Las Palmas marchó a Madrid en 1846 para estudiar música en el Conservatorio. Muerto su padre poco después, volvió a Las Palmas, obteniendo sus principales ingresos al regentar una Escribanía de actuaciones y posteriormente una Notaría. De este modo logró una posición económica sólida, y así pudo pertenecer al grupo de la burguesía profesional que contribuyó decididamente en la búsqueda de una identificación política y cultural de Gran Canaria.

Formado en una ideología liberal originada en las lecturas que en francés había hecho de Voltaire, Rousseau, Volney, Raynal,... adquirió una especial sensibilidad naturalista y romántica, que le convirtió en un defensor del cientifismo evolucionista, por el que se enfrentó al tradicionalismo eclesiástico (1), así como en uno de los principales protagonistas de la historiografía canaria (2). Analista crítico desde el liberalismo y el positivismo, culpó a los grandes propietarios y a la Iglesia, a través de la Inquisición, del atraso social y cultural del Archipiélago. Deseoso de afirmar

las peculiaridades canarias, participó en la creación y dirección de los periódicos *El Omnibus* y *El Canario*, y estuvo al frente del Centro Literario, Científico y Artístico. Su obra musical, aparte la composición, se realizó al frente de la Orquesta Filarmónica, la banda militar y la capilla de la Catedral.

Sin duda uno de los más destacados protagonistas de la vida cultural en Las Palmas, aparece entroncado con todo centro moderno y activo. Su personalidad artística influyó decisivamente sobre sus hijos, y a través de éstos en su nieto Agustín, pues supo crear a su alrededor un escogido ambiente, como lo prueban la visita que giró con sus hijos a Berthelot en 1878, la estancia en su casa, en 1890, del compositor Saint-Saëns, o su correspondencia continuada con Pérez Galdós, a través del cual hizo amistad con Menéndez y Pelayo. La ligazón entre los hombres de la generación de Millares Torres, vanguardistas en la búsqueda de una definición cultural autóctona, y su continuación en la siguiente generación; a la que pertenecieron los Millares Cubas, se hizo a través de El Museo Canario, eficaz centro cuya actividad decayó considerablemente desde la tercera década de nuestro siglo.

De la numerosa descendencia de don Agustín Millares Torres su sexto hijo, Agustín Millares Cubas, participó ampliamente de la ideología paterna y continuó su dedicación al notariado. Su vida corrió paralela con la de su hermano Luis en estudios, aficiones y creación literaria. Ambos se formaron en el Colegio San Agustín, uno de los centros impulsores de la cultura grancanaria en el último tercio del Siglo, caracterizado por una cierta ideología krausista (3). Allí fueron alumnos de Anselmo Arenas, uno de los profesores del Instituto local, difusor del krausismo junto a sus compañeros Saturnino Milego y Salvador Calderón, cuya docencia estuvo perseguida constantemente por el episcopado. Los estudios de los hermanos Millares se continuaron en la Universidad de Barcelona, donde acudieron en 1878,

Luis como estudiante de Medicina y Agustín, de Filosofía y Letras y de Derecho.

Millares Torres había estimulado la educación de sus hijos en un ambiente de creatividad artística y literaria. Desde pequeños organizaban actos teatrales a través de su "sociedad dramática", que ocupaba uno de los salones de la casa. Enseñados por su padre manifestarán sentir delirio por la música, especialmente Agustín durante el año de paro forzoso al finalizar los estudios universitarios.

Desde joven, Agustín Millares Cubas gustó de la lectura ya en castellano, ya en francés, de autores como Verne, Pérez-Galdós y Koch. Luego conocería en profundidad la obra de Zola, y se impresionaría con las novelas de Pierre Loti. A través de las lecturas y sobre todo de la influencia paterna, se iba enamorando de la Francia revolucionaria y laicista. En las primeras líneas de su *Diario* habla de su padre y de sí mismo como hombres de profundas creencias interiores, no creyentes en la Iglesia Católica. También en el *Diario* acusó repetidas veces a la monarquía hispana, ya Austrias, ya Borbones, de la suerte histórica de España. Con este sentimiento antimonárquico criticó la política de la Restauración, saludando con alegría el advenimiento republicano de 1931. No faltan reproches para las órdenes religiosas, ni para el marqués de Arucas, los militares y la prensa gráfica, tratando, con agresividad juvenil, de defender a los trabajadores sin empleo.

Siendo estudiante en Barcelona, perteneció a la logia masónica Constancia (4). A su regreso a Las Palmas mantuvo contacto con la logia local, cuyo primer vigilante era su tío paterno Rafael.

Curiosamente este espíritu descontento y crítico, participó activamente en política como Diputado Provincial en Tenerife por el distrito de Lanzarote.

Profesionalmente ejerció sus dos licenciaturas, Filosofía como profesor en el Colegio de San Agustín, y Derecho, como abogado. Este ejercicio lo comenzó cuando la isla se arruinaba por la depreciación de la cochinilla, debiendo buscar la seguridad profesional primero como registrador interino de Guía, desde 1887, año de su matrimonio, y luego, desde 1890 como asesor jurídico de la Marina y Relator de la Audiencia. Finalmente, tras la renuncia de Millares Torres a la notaría a causa de su deficiente salud, la plaza fue solicitada por su hijo, que la obtuvo en oposición el año 1885. Este hecho será decisivo para la vocación de Agustín Millares Carlo, pues al custodiarse en su casa el archivo de los Protocolos Notariales, se familiarizó con su presencia, orientando su futura dedicación a la ciencia paleográfica. Agustín Millares Cubas fue un profesional destacado que como abogado primero, y luego desde la notaría logró un *status* económico elevado, por el que podemos considerarle miembro de la burguesía profesional capitalina. Ya vimos como Luis y Agustín Millares habían cursado estudios en Barcelona, cuando la posibilidad de estudiar en la Península se limitaba a pocos. Terminadas sus carreras volvieron a Gran Canaria donde se encontraron con una época "antipática", a causa del deterioro económico originado en el hundimiento de la cochinilla y la necesaria adaptación al sistema político leonista, por más que se tuviese frente a él una oposición ideológica o de tertulia. Precisamente al vacar la notaría de Millares Torres en 1894, su hijo Luis debió viajar a París para consultar cerca de León y Castillo la provisión de dicha plaza en favor de su hermano Agustín. Sin embargo en el diario de éste son continuas las críticas al sistema de la Restauración y del Leonismo.

Siguiendo la atracción que Triana ejercía como centro comercial de Las Palmas, en 1882 trasladó Agustín Millares Cubas su domicilio a la Plaza de San Bernardo. Al principio la notaría de Millares Cubas producía solo actividad para vivir con relativa holgura. Con el nuevo siglo la afluencia

de la clientela fue mayor, y también el ingreso de dinero, coincidiendo con la reactivación económica de Las Palmas y el crecimiento acelerado de su población.

En las vacaciones de 1882 Agustín Millares Cubas había conocido a Dolores Carlo. Terminada la carrera y vuelto definitivamente a Las Palmas vivió por ella un amor apasionado, sólo compartido por la dedicación a la música. Se casaron en 1887, el 24 de septiembre. Dolores era la primera hija de los veinte descendientes de doña Dolores Medina Rodríguez y don Juan Bautista Carlo, comerciante nacido en San Remo (6) que lograría una sólida posición económica, hasta la relativa ruina que le causó una operación sobre exportación de cochinilla.

Su figura se relaciona con la dependencia que la economía portuaria tuvo del capital extranjero. Juan B. Carlo había llegado a Las Palmas como comisionista, integrándose en la burguesía comercial local representando a varias casas comerciales inglesas, de las que destacan el Lloyd londinense y Blandy. Conoció los tiempos dorados de la cochinilla, en los que llegó a alcanzar una fortuna respetable. El domicilio familiar se situaba en la misma calle de Triana, que empezaba a desbancar a Vegueta, residencia de los terratenientes, como centro económico de la ciudad. El Sr. Carlo desempeñó también el consulado de Portugal y fue concejal del Ayuntamiento, así como uno de los fundadores del Círculo Mercantil.

1.2. NACIMIENTO Y NIÑEZ.

Agustín Luis Millares Carlo nació del matrimonio entre Dolores y Agustín, en la plaza de San Bernardo de Las Palmas, el diez de agosto de 1893 (7). Tenía ya dos hermanas, Dolores (Lolita) y Encarna (Cachona), luego vendrían Juan, Rosa y Mercedes (Micha).

Empezó sus estudios en el Colegio de la Sagrada Familia junto con su hermano Juan. Pasaron luego a la escuela que las Hermanas de la Caridad regentaban en el hospital de San Martín, examinándose para ingresar en el Instituto el 18 de junio de 1903. El bachillerato lo cursaron ambos hermanos en el Colegio de San Agustín dirigido por Diego Mesa de León, colegio en el que ya antes estudiara su padre. Cada año debían presentarse, para convalidar estudios, a las convocatorias que para alumnos libres hacía el Instituto General y Técnico de Canarias. Agustín apunta ya claramente su capacidad intelectual y la profundidad en los conocimientos que desarrollará a lo largo de su extensa profesión (8). Obtuvo el grado de bachiller en junio de 1909 con la calificación de sobresaliente. Anualmente, en el mes de junio, la prensa local destacaba las calificaciones del joven Agustín. Junto con él procedentes del Colegio San Agustín obtuvieron el grado de bachiller, Juan Bosch Millares, Felipe Martel Cabrera, Juan Gómez Bosch, Andrés Roca Bosch, Víctor Pino Rodríguez, Luis Torrent Reina y José Perdomo Benítez.

Por entonces la casa de los Millares era constante testigo de actividades literario-musicales que se desarrollaban periódicamente sobre creaciones de los hermanos Millares, y sobre adaptaciones de otros autores. Contando aún seis años Agustín Millares Carlo, su padre le escribió *El fonógrafo revelador*, monólogo que el niño interpretó con admirable soltura. La costumbre familiar de celebrar veladas se consagró definitivamente al crear los hermanos Millares en 1908 en casa de Luis un "Teatrillo" de actividad permanente. Se estrenó allí su obra *José María*, convirtiéndose el teatro en destacado centro de reunión literaria, con presencia habitual de Federico de La Torre, Tomás Morales y Rafael Romero, junto a otros miembros del mundo de las letras local. El mismo año que Agustín Millares Carlo marchó a estudiar en Madrid había actuado en la obra *Pascua de Resurrección*, en el papel de leproso, asistiendo a la representación el poeta Salvador Rueda. Las vacaciones del verano

siguiente estuvo Miguel de Unamuno en Las Palmas, acudiendo por las tardes a tomar el té en casa de Luis Millares, generalmente acompañado por Rafael Guerra del Río. Antes de su localización definitiva en la vivienda de Luis Millares las actividades del "Teatrillo" habían comenzado en la casa de veraneo de Las Canteras. Allí pasaba los veranos la familia Millares, en medio de lecturas nocturnas en reunión familiar y de celebraciones de parodias operísticas realizadas por los niños de familias amigas y en las que por supuesto participaba Agustín Millares Carlo. En este ambiente solían también asistir los niños a las tertulias de sus mayores, en las que se comentaba cuánto sucedía en la ciudad. De esta manera se iba formando el espíritu del joven Agustín.

I.3. LA SITUACION ECONOMICA Y POLITICA DE GRAN CANARIA.

La economía insular, en los años inmediatos al nacimiento de Millares Carlo, atravesaba un momento depresivo marcado por el hundimiento de la cochinilla. Diez años antes de su nacimiento, en 1883 se sitúa el momento más agudo, de esta crisis económica a la vez que el punto de arranque de un nuevo modelo de agricultura exportable, permitido por el crecimiento del Puerto de la Luz. Los ingresos generados por la actividad portuaria y los nuevos cultivos exportados a Europa (plátanos, tomates y patatas principalmente) permitieron superar la caída de la cochinilla, tras unos intentos fallidos de promocionar el "modelo cubano", de azúcar, ron y tabaco, aprovechando la guerra con Cuba y el desabastecimiento de estos productos en el continente. La diversificación de cultivos trataba de evitar otra caída similar a la del monocultivo de la cochinilla. Su implantación logró la reactivación económica de Gran Canaria, que vino unida también a la inversión de capital extranjero, principalmente inglés, en las islas.

Ejercicio de ingreso en el Instituto de
Soria de 1903.

Ejercicio de escritura al dictado.

Aún no caía yo en tanto, mi señor Licenciado, respon-
dió Don Quijote y yo sé que mi señora la Princesa será
servida por mi amor de mandar á su escudero de á nuestra
merced la silla de su mula, que él podrá acomodarse en
las ancas, si es que ella las sufre.

Responde, á lo que yo creo, respondió la Princesa, y también
sé que no será menester mandárselo al señor mi escudero.

Ejercicio de Aritmética

Multiplicar los números decimales 967894 y
72450.

Se multiplican como enteros y

$$\begin{array}{r} 967894x \\ 72450= \\ \hline 4839770 \\ 7871336 \\ 1935668 \\ 677838 \\ \hline 7011957300 \end{array}$$

Separados cuatro cifras decimales que tienen el multiplican-
do y multiplicador juntos, resulta

7011957300

Las Palmas 18 de Junio de 1903

Agustín Millares (Firma)

LAMINA 1.—Ejercicio de ingreso al bachillerato realizado por el joven Agustín.

La ampliación del puerto y el enorme movimiento comercial que éste generó determinaron un desarrollo rapidísimo de Las Palmas desde el inicio del presente siglo. En este crecientemente importante núcleo urbano buscaron su reocupación muchos trabajadores agrícolas desocupados por el hundimiento de la cochinilla. El barrio de La Luz crecía junto con el Puerto como lugar de residencia obrera. Allí surgieron por primera vez en Las Palmas cuestiones laborales y asociaciones obreras organizadas (9).

La burguesía comercial de Las Palmas (10), de carácter esencialmente exportador, dependía de los propietarios agrícolas, de mayor peso específico en la vida económica y política. La ausencia de una burguesía industrial y la dependencia de la comercial ocasionaban que los partidos políticos de la Restauración, sin base numerosa, creasen un vacío que tendía a ser manipulado por un elemento sustitutivo de las bases, el caciquismo, para que el sistema democrático de alternancia pudiera continuarse. En Gran Canaria los grandes propietarios estaban representados por políticos extraídos de la misma burguesía comercial, o de la profesional, fieles seguidores de los terratenientes a los que muchas veces se unían familiarmente (11).

Sobre esta clase política actuaba el leonismo, como intermediario entre Madrid y los dirigentes isleños. Los hermanos León y Castillo marcaron el régimen de la Restauración en Canarias. Por sus manos pasaban todos los asuntos (12). Su partido canario liberal no tuvo desde 1881 una alternativa compensatoria como ocurría a nivel estatal (13). La clase política de las Canarias Orientales se agrupó en torno suyo. Como única oposición, escasa y tardía, los grupos republicanos que veían la salida al panorama político isleño sólo en el fin del sistema de alternancia y de la misma monarquía.

Fue sin embargo un miembro de la burguesía profesional, Franchy y Roca, quien generó, ya en el siglo XX, la oposición

más fuerte al leonismo desde el Partido Republicano Federal, que lograría tutelar al proletariado grancanario, tras fracasar la primera sindicación entre los trabajadores del Puerto de la Luz (14). Franchy, en colaboración con los socialistas, fue el primer asesor laboral de los obreros portuarios. De la unión entre federalismo y socialismo, surgió la lucha anticaciquil. Sin embargo, ya muerto Fernando León y Castillo, el caciquismo reforzará sus estructuras tras la depresión económica originada en la Gran Guerra, al encontrar otro gestor de sus intereses en Madrid: Leopoldo Matos.

El decreto de Puertos Francos de 1852, unido al aumento en la exportación de la cochinilla y a la creación de líneas marítimas regulares con la Península, originó una mayor apertura de las islas a las transacciones comerciales con Europa y, como consecuencia, a las corrientes culturales del momento. Los miembros de la ampliada burguesía comercial se incorporaron a las escasas clases medias canarias, de las que se nutrió el reducido grupo de intelectuales canarios decimonónicos.

Sobre ellos aún pesaba la ideología ilustrada, adquirida vía Puerto de la Cruz, tertulia del marqués de Villanueva del Prado, Seminario Conciliar de Las Palmas, Sociedades Económicas de Amigos del País y obispos regalistas. Por encima de este substrato ilustrado el movimiento tuvo una adscripción al romanticismo, las raíces, la idiosincracia, los aborígenes buenos y nobles, que enlaza con el buen salvaje rousoniano. Sin llegar, empero, a crear un espíritu canario autónomo. Esta situación, claramente retardataria, se vio estimulada por la reapertura de la Universidad y la creación de prensa periódica estable.

Si en el marco de las relaciones económicas y comerciales Canarias se comunicó directamente con Inglaterra, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, la renovación cultural tuvo en cambio un marcado acento francés.

Con estas premisas, un reducido número de profesionales liberales formaron una élite intelectual definida por Millares Cantero como "Generación de 1868" (15). Agrupados en torno a El Museo Canario, centro estudioso del pasado etnológico insular, originaron el primer intento autonomista cultural grancanario (16): primeros periódicos, reorganización de la Sociedad Económica de Amigos del País y elaboración de una historiografía canaria diferenciadora. A esta generación perteneció como personaje destacado Agustín Millares Torres.

El contacto entre esta generación y la de 1898 se estableció a través de El Museo Canario. La nueva generación, formada en el krausismo y el amor a la Francia revolucionaria y laicista, centró su labor en la persecución de una autonomía cultural. Dentro del espíritu regeneracionista utilizaron la visión del nuevo naturalismo para destacar las peculiaridades isleñas. Buen ejemplo de ello son las obras literarias de los Hermanos Millares, o las visitas que se giraban a los yacimientos arqueológicos aborígenes.

Generación acostumbrada desde la niñez a la lectura de literatos y pensadores franceses, a través de ediciones en francés (17), lengua cuyo conocimiento se asimilaba casi de forma espontánea por la abundancia de estas obras en las bibliotecas particulares. En la niñez y juventud, lecturas de Verne, Paul de Kock y Dumas, el predilecto. Luego La Rochefoucauld, Maupasant, especialmente Zola, cuya lectura les hace ser muy críticos con los novelistas españoles: Pardo Bazán, Pereda, Clarín... Al contrario que con Pérez Galdós, valorado más por la creación de caracteres en sus novelas que por los Episodios Nacionales. Los miembros de esta generación se entresacan de los profesionales liberales, que, en número escaso, compatibilizaban su trabajo con la dedicación a las letras en medio de una sociedad canaria donde sólo uno de cada cinco isleños sabía leer (18).

En su mayoría liberales políticamente, se habían formado en las Universidades de la Península. Enfrentados en lo ideológico, no tanto en la praxis, al sistema de la Restauración y críticos con el tradicionalismo católico al que consideraban aliado de la oligarquía, tendían hacia una educación laica y apoyaban a los profesores krausistas del Instituto y del Colegio de San Agustín de cuyo claustro ellos mismos formaron parte. También fue frecuente que arremetiesen contra la necedad que la sociedad finisecular demostraba en sus ideas, fomentadas muy en especial por un periodismo gráfico que servía, por adulación, a los valores más representativos de la España de la Restauración.

Las Palmas del último tercio de siglo desgastaba gran parte de sus actividades culturales en reuniones de amigos que agrupados en "Sociedades Dramáticas" representaban continuamente obras de teatro y adaptaciones de zarzuela escritas y realizadas entre ellos mismos. El lugar de la representación solía ser el salón grande de algún miembro del grupo (19); incluso en el Teatro Pérez Galdós se organizaban estas actuaciones creadas por aficionados a la música y la literatura, con participación de miembros de las familias locales más interesadas en cualquier actividad cultural e intelectual, y que solían pertenecer a la burguesía profesional de la ciudad. En torno a 1880 existían en Las Palmas dos sociedades rivales, "El Liceo", republicana y librepensadora, y los "Bomberos" monárquica y conservadora. En la primera se celebraban certámenes sobre temas de interés científico e histórico. Entre los oradores que con mayor frecuencia ocuparon su tribuna sobresalen: Agustín Millares Torres, Eduardo Benítez González, Francisco Acosta Sarmiento, Edmundo Aguilar y Anselmo Arenas. Existían también sociedades menos destacadas como "El Porvenir", "La de los pollos",...

Otra actividad destacable de estas sociedades consistió en la organización de concursos poéticos, cuyo marco solía

ser la convocatoria de Juegos Florales (20). Los veranos, en Las Canteras, continuaban las aficiones al teatro y la música, aunque la situación más festiva permitía los cantos y danzas playeras, y que las orquestas dieran buenas serenatas.

No eran infrecuentes entre estos grupos de amigos, y más dentro de círculos familiares, las reuniones de espiritismo y de transmisión de pensamiento, siguiendo las directrices de revistas especializadas, generalmente francesas, y en especial los libros de Flammarion.

Por su parte, la enseñanza superior en Canarias había visto suprimida su alma mater en 1845, cuando las universidades españolas fueron reducidas a diez. El cierre se compensaba con la fundación del Instituto de Canarias, si bien "era inútil para los estudiantes canarios cursar la segunda enseñanza, ya que no todos podían acceder a las Facultades Universitarias por los gastos inherentes a los viajes y estancia en la Península" (21).

Desde el cierre de la Universidad de San Fernando hubo tantos intentos de reapertura como momentos de cambio político, así en 1854 y 1868. Durante la Restauración se continuaron en 1887 y 1898 (22), pero la Universidad no se reabrió hasta el curso 1913-1914, por efecto de la visita de Alfonso XIII a Canarias. Hasta entonces, quien quisiera cursar estudios universitarios forzosamente debía acudir a los centros peninsulares o europeos.

190. A 190. * CERTIFICACION ACADEMICA PERSONAL-190. A 190.



Esta parte se entrega al interesado después de abonada los derechos que señala las disposiciones siguientes.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE SEVILLA
1900
Instituto General y Técnico de Canarias

Certificación Académica Personal
CURSO
DE 1901 A 1907
en Ar.

CERTIFICACION ACADEMICA PERSONAL

Don Luis Fogorra y Aguirre, Secretario de este Instituto,

Certifico: Que D. Agustín Millares y Carlo

natural de Las Palmas, provincia de Casual,
por cuyo curso de ingreso a parte en este Instituto los exámenes siguientes: en el curso de 1901 a 1902, lengua castellana, geografía y de topografía, historia y geología de Andalucía y Barcelona, Religión, 1.º curso; calificación, habiendo obtenido la calificación de aprobado en la última y la de sobresaliente en las otras restantes; en el curso de 1903 a 1904, lengua latina, 1.º curso, lenguaje oficial de España, Aritmética, Religión, 2.º curso y Geometría, 1.º curso con la calificación de sobresaliente en todas las materias en Aritmética y Geometría de Casilda; en 1905 a 1906, lengua latina, 2.º curso, lengua francesa, 1.º curso, hasta el fin de España, Geometría, Religión, 3.º curso, todas con sobresaliente y Geometría, Casilda; en 1907 a 1908, Lengua de España y Geografía, lengua francesa, 2.º curso, Historia Universal, Arqueología y topografía con sobresaliente en las cuatro; dibujo, 1.º curso con aprobado; en 1909 a 1908, Geografía y topografía, Historia general de la Arquitectura, Física, Teología y Religión y Dibujo, 2.º curso, con la repetida calificación de sobresaliente en todas; y en 1909 a 1908, Dibujo, 2.º curso, con la repetida calificación de sobresaliente en todas; y en 1909 a 1908, Dibujo, 2.º curso, con la repetida calificación de sobresaliente en todas; y en 1909 a 1908, Dibujo, 2.º curso, con la repetida calificación de sobresaliente en todas; y en 1909 a 1908, Dibujo, 2.º curso, con la repetida calificación de sobresaliente en todas.

En el día de la fecha, practica los ejercicios previstos para el grado de Arquitecto en virtud de la calificación de sobresaliente.

Y para que conste dando cumplimiento al interesado y si en instancia, lido lo presente de orden y con el V.º B.º del Sr. Director de este Instituto y con el sello del mismo, en la forma a continuación de firmas de estos señores señores.



El Director,
Agustín Millares y Carlo

El Secretario,
Luis Fogorra y Aguirre

El Oficial de la Secretaría,
Guillermo Pizarro y Rosca

Imprenta Sevillana, Sucesos 51 - Sevilla.

R: A MS-D5-XXXII

LAMINA 2.—Certificado con las calificaciones logradas en el bachillerato por A. Millares Carlo.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

NOTAS

(1) Krausista y evolucionista, en alabanza de Darwin leyó una poesía en el teatro Cairasco en 1882; se enfrentó con el obispo Urquinaona que censuró sus *Biografías de Canarias célebres* y su discurso en el centenario de la Sociedad Económica. La condena de las *Biografías* se transcriben en Millares Cantero, A.— *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*. Las Palmas: C.I.E.S. 1975. p. 136-137.

(2) Entre las obras de Millares Torres destacan: *Historia de Gran Canaria*, (Publicada por entregas entre 1860 y 1867). *Biografías de Canarias célebres*, 1872. *Historia de la Inquisición en Canarias*, 1874. 4 v. (2.ª ed. en 1981). *Historia General de las Islas Canarias*. 1893-1895. Desde 1891 fue socio correspondiente de la Real Academia de la Historia.

(3) Millares Cantero, Agustín y Santana Godoy, José Ramón.— "Agustín Millares Torres y su obra. Una generación de liberales heterodoxos". Prólogo a Millares Torres, Agustín.— *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas: Edirca, 1977. p. VIII.

(4) En esa logia, del rito escocés, ingresó Agustín Millares Cubas, con el nombre de Laurent y el grado de compañero masón. Su actitud con la masonería no pasó de una diversión juvenil, sin profundizar muy seriamente en ella. Sobre la masonería en Canarias, véase Paz Sánchez, Manuel de.— *Historia de la francmasonería en Canarias*.— Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984. 922 p.

(5) Véase "El Notario Agustín Millares Cubas (1863-1935)", en Guimerá Peraza, Marcos.— *Estudios sobre el siglo XIX político canario*. Las Palmas: Ediciones del Excmo. Cabildo Insular, 1973. p. 345-384.

(6) Hijo de otro Giovanni Batista Carlo y de la marsellesa Margarita Guersi, vivió su juventud en Marsella y tuvo la nacionalidad francesa. Había nacido el 21 de marzo de 1838 y llegó a Las Palmas en 1864, cuatro años después, en febrero nacería su hija Dolores. Véase Rodríguez Doreste, Juan.— *El pintor Juan Carlo*. Las Palmas: Caja Insular de Ahorros, 1982, p. 15-20.

(7) Según Certificado expedido el 10 de septiembre de 1909, se le inscribió con el n.º 6.171 en el folio 393 vuelto del libro 15 de Nacimientos del Registro Civil de Las Palmas.

(8) En el fondo "Agustín Millares Sall" del Seminario de Filología "Millares Carlo" constan las siguientes calificaciones de bachillerato expedidas por el Instituto General y Técnico de La Laguna: Curso 1.º, 1903-1904: En Geografía General y de Europa, Lengua Castellana, Religión, Nociones y Ejercicios de Aritmética y Geometría, sobresaliente y Caligrafía con aprobado. Curso 2.º, 1904-1905: Religión, Lengua Latina I, Aritmética, Geografía especial de España, sobresalientes y Gimnasia, ganada. Curso 3.º, 1905-1906: Religión, Lengua Latina II, Geometría, Historia de España, sobresalientes. Curso 4.º, 1906-1907: Preceptiva Literaria y Composición, Algebra y Trigonometría, Lengua Francesa I, sobresalientes; Gimnasia, ganada y Dibujo I, aprobado. Curso 5.º, 1907-1908: Historia General de la Literatura, Lengua Francesa II, Psicología y Lógica, Dibujo II, Fisiología e Higiene, Física, sobresalientes. Curso 1908-1909: Química General, Agricultura y Técnica agrícola, Historia Natural, sobresalientes.

(9) Véase Brito, Oswaldo.— *Historia del Movimiento Obrero Canario*. Madrid: Edit. Popular, 1980. p. 74-80.

(10) Véase Quintana Navarro, F.— *Barcos, Negocios y Burgueses. 1883-1913*. Las Palmas: C.I.E.S., 1985.

(11) Véase Millares Cantero, Agustín.— *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*. Las Palmas: C.I.E.S., 1975. p. 22-35.

(12) Millares Cantero, Agustín.— "La política en Canarias durante el siglo XX", en *Canarias, siglo XX*. Las Palmas: Edirca, 1983. p. 21.

(13) Noreña Salto, Teresa.— *Política y sociedad durante la Restauración*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977. p. 23 y 159.

(14) Millares Cantero, A.— *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*. Las Palmas: C.I.E.S., 1975, p. 91-93.

(15) Millares Cantero, A.— *Op. Cit.*, p. 122.

(16) 1852 es también el año en que las islas se dividen en dos provincias, consiguiendo Gran Canaria la autonomía administrativa de Tenerife.

(17) A. Millares Sall testimonia cómo su abuelo Millares Cubas recibía periódicamente remesas de libros franceses, que constituían el grueso de su biblioteca.

(18) Millares Cantero, A.— *Op. cit.*, p. 38.

(19) Francisco Morales solía reseñar estas representaciones en *El Liberal*.

(20) Destacarían, más adelante, los de 1909 organizados por "El Recreo" y presididos por Unamuno. En ellos participaron Tomás Morales y Alonso Quesada.

(21) Núñez Muñoz, María Fe, "La Universidad de La Laguna: Una reflexión sobre su evolución histórica", *BMC*, 1985, n.º 7-8, p. 163-198.

(22) Solicitaron sendas reaperturas la Diputación Provincial de Canarias y la Real Sociedad Económica de Tenerife.

II.1. MADRID, LLAMADA Y NECESIDAD. LA CARRERA UNIVERSITARIA.

La vocación por los estudios paleográficos había brotado en Millares Carlo al contacto con el Archivo de Protocolos de Las Palmas que, en el despacho notarial, custodiaba su padre (1). Este encaminó los estudios de su hijo hacia la Universidad Central madrileña, posiblemente por consejo y sin duda con el apoyo amistoso de don Marcelino Menéndez Pelayo, con quien la familia Millares se relacionaba estrechamente, desde los contactos continuos mantenidos por el historiador Millares Torres (2).

El joven Agustín embarcó hacia Cádiz en septiembre de 1909, entristecido por la partida de casa pero ilusionado con los proyectos universitarios. Ya en Madrid, centró su atención en la resolución de unos problemas administrativos, pues tardaban en recibirse los pertinentes certificados, suyos y de Juan Bosch Millares, que debían haberse enviado desde La Laguna. Matriculado, al fin, en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho, empezó magníficamente sus estudios en el entrañable caserón de la calle de San Bernardo, sin menoscabar las arraigadas aficiones juveniles a la ópera y al gimnasio.

En la Facultad de Filosofía, Millares Carlo se encontró con un profesorado que comenzaba la andadura del alto desarrollo científico logrado veinte años más tarde en aquel mismo centro, y ya con don Agustín como profesor. "Los

que más recuerdo, por haber sido maestros directos y por haber dejado honda huella en mi formación son: don Cayo Ortega Mayor, profesor de Bibliografía; don Enrique Sons y Castellví; don Ramón Menéndez Pidal, a cuyo lado trabajé algunos años en el centro de Estudios Históricos de Madrid y don Américo Castro, mi maestro en los estudios de Gramática Histórica española. Pero ninguno como Sons (3), helenista, latinista y paleógrafo, (4)”. No mencionó a otros profesores como don Miguel Morayta, de Historia; don Miguel Asín, de árabe; don Alejo García Moreno, de Griego y Latín vulgar; don Antonio Sánchez Miguel, de Literatura y don Justo López-Valdemoro, de Paleografía.

Muchas de las horas de estudio pasaban en la biblioteca del Ateneo, donde había sido presentado, junto con su entrañable Claudio de la Torre, por Tomás Morales y Enrique Díez Canedo (5). La posibilidad de consultar allí la bibliografía más reciente le hacía acudir a diario. Aquel Ateneo era lugar de reunión de los intelectuales más destacados, se veía con frecuencia a Jacinto Benavente, a Unamuno en sus estancias madrileñas, a los hermanos Alvarez Quintero y sobre todo a Valle-Inclán. Por entonces, se estrenó como orador en el salón de sesiones Manuel Azaña.

También con Claudio de la Torre entró Millares en la casa de don Benito Pérez Galdós, de la mano de su sobrino Ignacio. Con don Benito recordaban la imagen de la tierra común en las frecuentes ocasiones que le visitaron. Posteriormente, don Agustín evocará la figura de Galdós, ya ciego, hundido en su sillón o tendido en su lecho, acordándose de sus juegos infantiles y manteniendo vivo en su corazón el recuerdo de la tierra que le vio nacer (6).

El desarrollo brillantísimo de su carrera universitaria caminó parejo con las primeras investigaciones y publicaciones. Orientado por don Marcelino Menéndez Pelayo investigó, sobre Argote de Molina, tema al que volverá repetidas veces. En la revista de la Facultad publicó breves

estudios sobre Filología latina. Se habituó a la transcripción de documentos en el Archivo Histórico Nacional, logrando ya entonces leer con facilidad los escritos en la complicada letra cortesana del siglo XVI. También a estos años corresponde la mayor parte de su creación poética. Todo ello, junto al indudable éxito en los estudios hace que, ya entonces, Agustín sea valorado altamente por sus compañeros y profesores (7). Se preveía para él un prometedor futuro científico. Para no defraudar lo que de él se esperaba se vio impelido algunas veces a desarrollar un esfuerzo titánico hacia la máxima calificación final. En todas las asignaturas que cursó, tanto en Derecho como en Filosofía y Letras, obtuvo la calificación de sobresaliente. Constándonos que de ellos, al menos catorce, se transformaron en matrículas de honor. En los tres primeros cursos simultaneaba los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, para posteriormente dedicarse en exclusividad a éstos (8). En enero de 1913 terminó las asignaturas de licenciatura, quedando libre así para el desarrollo del primer curso de doctorado. Le aconsejó que terminase las asignaturas de licenciatura Sons y Castellví.

Ese mismo curso de 1913-14 hizo cuatro asignaturas de doctorado: Literatura rabínico-española; Sánscrito; Filología románica; Literatura árabe-española. Para finalizar los estudios de doctorado en el curso 1914-15 con las asignaturas de Sánscrito y Literatura galaico-portuguesa. Obtuvo el grado de licenciado en febrero de 1914. El día 9 realizó los tres ejercicios ante el tribunal, cuyo secretario era Américo Castro. En los tres obtuvo la calificación de Sobresaliente-Matrícula de Honor, accediendo en septiembre siguiente a las oposiciones para el Premio extraordinario de Licenciatura y el Premio de Rivadeneyra, consiguiendo ambos (9).

El 4 de diciembre de 1915 presentó, como complemento a los cursos de doctorado, el trabajo *Studia paleographica. Un códex visigodo del siglo X*. Con él trataba de rectificar los errores existentes sobre una Biblia miniada, así como

GRADO DE LICENCIADO

De orden del Sr. Decano de la Facultad, se presentará el interesado al sorteo y toma de puntos el día 9 de Febrero a las 8 1/2 de la mañana.

El ejercicio escrito se leerá dos horas después, según previenen las disposiciones vigentes.

Madrid 7 de Febrero de 1914

El Secretario de la Facultad

Primer ejercicio

Calificación obtenida Se aprobó
Madrid 7 de febr de 1914

El Secretario del Tribunal

J. Amador Latorre

Repetición del primer ejercicio

Calificación obtenida Se aprobó
Madrid de de 191

El Secretario del Tribunal.

Segundo ejercicio

Calificación obtenida Se aprobó
Madrid 7 de febr de 1914

El Secretario del Tribunal.

O. Carro

Repetición del segundo ejercicio

Calificación obtenida Se aprobó
Madrid de de 191

El Secretario del Tribunal.

Tercer ejercicio

Calificación obtenida Se aprobó
Madrid 7 de febr de 1914

El Secretario del Tribunal.

O. Carro

UNIVERSIDAD CENTRAL

GRADO DE DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Verificó el ejercicio de dicho grado el día 4 de abril de 1914, habiendo obtenido la calificación de Se aprobó

Se aprobó

El Secretario del Tribunal,

Elgueta

LAMINA 3.—Calificaciones en su graduación como licenciado y doctor.

trazar el plan de una Paleografía visigótica (10). La memoria de doctorado, *Documentos Pontificios en papiro de Archivos Catalanes*, analizó los privilegios que don Agustín había logrado en un viaje por Gerona, Barcelona, Vich y Seo de Urgell, bajo el consejo de Maurice Prou. La tesis, presentada el 10 de octubre de 1916, obtuvo premio extraordinario.

El contacto vivo con la elaboración de la historia de Canarias por medio de su abuelo Millares Torres, y con los documentos como origen de la información a través del Archivo de Protocolos de Las Palmas, decidió la orientación de las investigaciones históricas que realizaría don Agustín. Por lo demás es fácil comprender cómo el primer tema que le ocupase se iba a relacionar con Canarias.

En 1912, siendo estudiante en Madrid, con sólo diecisiete años, empezó Millares sus investigaciones sobre Gonzalo Argote de Molina, en cumplimiento de un trabajo de curso. Se trató de un trabajo de creación basado en consultas documentales, desde Madrid, al Archivo de Protocolos de Las Palmas, y a los parroquiales de Teguiise y Arrecife de Lanzarote (11).

Este trabajo sobre Argote fue el primer proyecto de tesis doctoral de don Agustín. En la persecución de los documentos puso un empeño y perfeccionismo tan desmesurados que podemos afirmar se encontraban en estas maneras las características futuras de técnica depurada que imprimió a todas sus investigaciones y publicaciones.

La investigación se desarrolló sobre los datos aportados por otros historiadores como Muñoz y Garnica, Viera y Clavijo, o Gómez Azebes, persiguiendo en especial los documentos relativos al matrimonio y enterramiento de Argote. Había una contradicción entre los datos históricos que localizaban el enterramiento en la catedral de Sevilla y la tradición de Las Palmas que aseguraba había sido realizado en el hospital de San Martín de esta ciudad. Los resultados

Guipronaud de Brissac Cherif.

Aurelio Vinas

Jorge Guell

José Calvo Soltero

L. Bravo de Lagunas

Claudio Sanchez-Morad Nicente Risco

Francisco Latorre José María de los Ríos

Juan Bosch Millares

José P. de Príncipe

José Moreno Villa

Antonio Solalinde

Rector de la Universidad

Restor

M. Muñoz-Rivera

J. Franchy y Roca

Enrique Díez-Cañedo

Mi enhorabuena Miguel Artigas

LAMINA 4.—Algunas firmas que subscribieron el homenaje a Millares tras conseguir la cátedra de latín del Ateneo.

de la investigación fueron remitidos diez años después a Francisco Rodríguez Marín, incluidos en el expediente que posibilitaba el acceso a la convocatoria, cuando Millares se presentó a las oposiciones para la cátedra de Paleografía de Granada. El manuscrito de Millares conteniendo estos estudios se conserva en la Biblioteca General del C.S.I.C., en Madrid (12). De estas investigaciones publicó solamente "La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina" en 1923 a través del Centro de Estudios Históricos, siendo ya catedrático en Granada.

Sobre la figura de Argote volvió don Agustín en su breve "Dos documentos de Argote de Molina" (1955), extraídos de El Museo Canario y del Archivo de Protocolos de Las Palmas, para completar la biobibliografía que le dedicara en 1949 Antonio Palma Chaguaceda. Posteriormente don Agustín tuvo la idea de redactar unas notas sobre Argote aprovechando los viejos apuntes que sobre él guardaba. Se originaron así las aportaciones personales a la edición que hizo de *El historiador Gonzalo Argote de Molina*, obra de su antiguo amigo ateneísta Palma Chaguaceda, y que publicó el Ayuntamiento de Las Palmas en 1973.

II.2. UN VIEJO PROFESOR DE LATIN.

Sin completar aún el doctorado, don Agustín accedió a la docencia explicando Paleografía en una Academia incorporada a la Universidad, mientras esperaba el momento de pasar a la Facultad, al preverse la próxima vacante de la auxiliaría ocupada por Américo Castro, pues éste accedería a la Cátedra. En un mismo año, 1915, consiguió don Agustín el nombramiento de auxiliar y ganó en oposición la recién creada Cátedra de Latín del Ateneo, su lugar diario de estudios. Su juventud y el alto nivel intelectual del centro destacan el conocimiento de los clásicos latinos y su valor personal. Comenzó las oposiciones el 27 de abril con otros

quince opositores. El primer ejercicio consistió en una traducción de *La muerte de Británico* de Tácito; el segundo, el 3 de mayo, en un comentario métrico-crítico de la *Oda XVI, Libro I* de Horacio. Antes de este ejercicio los demás opositores planearon retirarse dada la indiscutible superioridad de Millares, éste no lo consintió, si bien tras el ejercicio permanecieron sólo tres opositores. La traducción sin diccionario de *La muerte de César* de Suetonio y el *Eunuchus* de Terencio conformaron el tercer y cuarto ejercicio. El tribunal unánimemente le concedió la cátedra el día 8. Franchy, Néstor, Bosch y Miguel Sarmiento promovieron una comida-homenaje en "La Bombilla", el día 16, a la que se adhirieron setenta personas entre las que destacan: Jorge Guillén, Enrique Díez Canedo, José Calvo Sotelo, José Moreno Villa, Cipriano Rivas Cherif, José M.^a de Cossío, Américo Castro, Antonio Solalinde, Miguel Artigas,... Julio Cejador escribió las tarjetas en latín y Luis Fernández Ardavín leyó los versos de ofrecimiento. Les contestó Millares con un discurso en defensa de la lengua latina (13).

No era preciso alargar mucho una conversación con Millares Carlo para escuchar la resonancia que producía en sus palabras el eco de un mundo clásico cuyas realidades le habían acompañado a lo largo de su vida. La inevitable pujanza que desde muy joven sentía por esta dedicación le llevó a confesar, catedrático precoz de latín en el Ateneo, durante el homenaje que le tributaron sus amigos: "Nunca cuando trabajaba llevado de unas aficiones que parecen nacidas conmigo mismo, según me dominan, pude pensar en este instante, el mejor y más completo de mi vida".

Coincidieron los años de estudiante de don Agustín con el gran arranque de los estudios filológicos en España. Discípulo directo de Menéndez Pidal y de Américo Castro, continuó las orientaciones metodológicas de éstos hacia la investigación, si bien dedicándose exclusivamente al mundo clásico latino. El influjo del profesor Sons y Castellví, latinista y helenista, fue definitivo para que Millares se orientase

hacia el humanismo clásico. Alumno brillante en cuantas disciplinas cursó a lo largo de su carrera universitaria, destacó especialmente en los estudios de latín en cuyas particularidades lingüísticas profundizó de la mano del profesor Artigas.

El dominio del latín, condición imprescindible para adentrarse en las dificultosas tareas paleográficas y archivológicas, concedió a Millares posteriormente una enorme soltura en la práctica de estas ciencias. El mismo reconocía, como causa última y fundamental de sus logros científicos, la destreza adquirida en el manejo de esta lengua: "Yo no soy sino un viejo profesor de latín" (14).

Cuando accedió a la cátedra de latín del Ateneo de Madrid, en el homenaje que por ello se le tributó, contestó a los discursos de ofrecimiento con otro que bien podríamos titular "En defensa de la lengua latina". Aquellas breves pero significativas palabras pueden muy bien ser recordadas aquí siquiera fragmentariamente: "...quiero creer que nos reunimos aquí, no para celebrar este éxito mío, sino para reconciliarnos un poco con la lengua latina. Ya es hora de que olvidemos que el latín es un martirio de la juventud, y de que pensemos un momento en todo lo que esta lengua significa como ponderación, equilibrio, disciplina...; todos vosotros en mayor o menor grado habéis sentido alguna vez el deseo de acercaros a los grandes maestros del pasado para buscar nuevas orientaciones, nuevos motivos, modalidades que rompan con la vulgaridad ambiente y renueven, en gran parte, nuestros valores literarios".

"Aquel de vosotros que en el curso de una lectura latina se haya visto de pronto sorprendido por una belleza inesperada esculpida en el ritmo insuperable de esta lengua, comprenderá lo que digo, y comprenderá más que nunca que el conocimiento de lo perfecto es la única y más fecunda fuente de energías espirituales."

ILLUSTRISSIMO

GRAMMATICES ■ LATINAE ■ MAGISTRO

AUGUSTINO MILLARES

HANC ■ MAGNIFICAM ■ FAMILIAREMQUE

CENAM

SODALES ■ AMICI ■ DISCIPULI

D. D. D.

MATRITI MCMXV. — XV KALENDAS IULIAS

ELOGIO FRATERO

EN HONOR DE

AGUSTÍN MILLARES

Por los viejos exámetros y la latina prosa,
me mandan, Agustín, que te rime una glosa . . .
¡Salte de cada verso, como una mariposa
que vuela de una rosa,
nuestra latinidad maravillosa . . . !

Meditas con Virgilio, departes con Horacio . . .
Te llegas con Hisperia, pasando por el Lacio,
desde un rincón de Atlántida hasta un olivo tracio.

Y vas, en los miniados del viejo pergamino,
gustando el viejo mosto que en el román latino
es sólo con Gonzalo de Berceo «el bon vino»,
y se hace teología para Tomás de Aquino . . .

Pasaste tus vigiliás latinizando. Luego
inmóvil tu mirada sobre el poeta griego,
homerizaste y fuiste, ¡oh, griegos y troyanos!,
en las naves de Aquiles con los dioses paganos . . .
Y seguiste las costas de los claros países,
cabaigando en Tritones para buscar a Ulises . . .

ENVIO

Por tí, que con el mérito de tus desvelaciones
has entrado en la estancia de los claros varones;
y por nosotros mismos que en el elogio tuyo
tenemos nuestro orgullo,
brindamos hoy: ¡Hermano! ¡que tu verbo latino
florezca los zarzales que cierran el camino . . . !
¡Hermano! ¡Con Berceo levantamos el vaso
para que todo sea floración a tu paso . . . !

En el nombre de todos te lo dice un poeta
a quien la selva umbrosa de tu saber inquieta . . .

LUIS FERNÁNDEZ ARDABÍN.

LAMINA 5.—Invitación y ofrenda en el homenaje por la cátedra en el Ateneo.

“Yo no puedo negar, amigos, que estamos asistiendo a un resurgir de estas aficiones, pese a los detractores inconsiderados, que se parapetan detrás del socorrido tópico de lo útil y lo práctico, como si la vida fuera esto solo, y no quisieran dejarnos el ensueño que vale más que todo, y es humano y tiene algo de divino.”

“Ya conocéis aquellas palabras que burla burlando puso Moratín en boca de uno de los personajes del *Médico a palos*: “ud. no sabe latín, por consiguiente está dispensado de tener sentido común”, quién sabe si podrían aplicarse a los impenitentes detractores de lo griego, que es la armonía, y de lo romano, que es la armonía y la fuerza...”

Este amor y dominio de la lengua latina produjo de inmediato un fecundo magisterio. La Residencia de Estudiantes y la misma Universidad Central conocieron, también desde 1915, las enseñanzas de Millares (15). Por su parte, la docencia impartida en el Ateneo tuvo una acogida tan aceptable, que desde enero de 1916, además de las clases de lengua, explicaba los sábados un curso acerca del Teatro latino. Ese mismo año, en junio, el nombramiento de don Agustín como catedrático interino de Lengua Latina del Instituto General y Técnico de Las Palmas, a punto estuvo de fijar su residencia en la capital grancanaria, de no mediar la atracción científica y profesional que ejercía sobre él la Universidad madrileña.

En el aula se originaron también las publicaciones que Millares consagró a la filología clásica. Cuerpo denso de obras que conformaron los manuales docentes y las versiones al castellano de numerosas obras clásicas. Encabezó esta serie de publicaciones el breve análisis “Acerca de la formación del imperfecto latino” (1916), colaboración para la *Revista de Filosofía y Letras*. Con facetas filológicas y literarias vio la luz un año después “Dido y Eneas”, primera colaboración de Millares con la Editorial Calleja. De este contacto, surgió un compromiso para llevar a cabo trasla-

ciones de autores griegos y romanos. Así en 1919 aparecieron coincidentemente la traducción de algunos poemas de Tíbulo, y la versión del francés de la edición de P. Girard sobre textos escogidos de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Aún ese año trajo las *Cuestiones Académicas* de Cicerón, presentadas críticamente en versión castellana de la edición de C.F.W. Müller (Leipzig, 1908).

En varias ocasiones más tanteó don Agustín su destino hacia el latín, antes de su definitiva dedicación profesional a la paleografía. Fueron las tentativas fallidas de acceder a la Cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Barcelona, y a varias cátedras vacantes en Institutos de Enseñanza Media. La obtención poco después de la cátedra de Granada no impidió la continuidad de tan profunda afición al latín clásico. Son los años de transición que le llevaron a la investigación errante por los archivos medievales castellanos y a inclinarse hacia traducciones hechas del francés.

Así, del *Manual de los estudios griegos y latinos* de Laurand, libro indispensable para el conocimiento de los clásicos, tradujo Millares los fascículos referentes a la "Gramática histórica griega" (1923) y a la "Gramática histórica latina" (1925). También del francés vertió con exquisito cuidado el *Libro de la piedad y de la muerte* de Loti (1923).

Los tiempos siguientes a la terminación de la carrera, son para Millares unos años de incertidumbre profesional y amorosa, años de creación poética. Libre de obligaciones militares al quedar excedente de cupo (16), a punto estuvo de volver a Las Palmas temporalmente al ser nombrado Catedrático interino de Lengua Latina para el Instituto General y Técnico de Las Palmas. Lo evitó una carta de don Cayo Ortega, enfermo, que le pedía se ocupase de su cátedra madrileña (17). Repetido el nombramiento como Auxiliar interino de la Facultad de Letras (18), la actividad profesional se dividía entre ésta y el Ateneo, donde además

de su cátedra desempeñaba el cargo de Secretario primero de la Sección de Ciencias Históricas. Al término del curso, nuevo veraneo en Las Palmas, aprovechando para disertar sobre "El Romanticismo: un capítulo de historia literaria" en el Gabinete Literario. Y vuelta a Madrid, para continuar a lo largo del curso 1918-19 como Auxiliar Interino de Letras, ya con sueldo, y desde mayo de 1919 con nombramiento de Auxiliar temporal. Ese curso formó también parte, como catedrático de Latín, del Claustro de profesores del Instituto-Escuela, recién creado bajo la dirección de Menéndez Pidal y el influjo de la Institución Libre de Enseñanza (19).

La falta de seguridad en la docencia universitaria le llevó a comenzar la preparación de un camino por el que marchará ya toda su vida: la Archivística (20), si bien como profesión, pues la investigación en archivos no podía ser ajena al paleógrafo para quien aparece como necesariamente habitual. Sin embargo la llamada más fuerte le viene de la Universidad, don Agustín, comenzado el curso de 1919, intentó acceder a la cátedra de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Barcelona. Rechazada su instancia por falta de justificación, permaneció en la Auxiliaría madrileña hasta que obtuvo su primera cátedra, en Granada. El rechazo de su solicitud debió suponer un revés doloroso para Millares pues se manifestaba seguro de obtener la cátedra. Tenía incluso preparado el tema para la memoria de oposiciones: "De codice matritensi Silvarum Stacii dissertatio". Completaban su dedicación a la Auxiliaría las clases del Ateneo, donde impartió un curso de Teatro latino, y las colaboraciones periodísticas en *El Sol* y en revistas de la Universidad.

Su dominio y aplicación al latín no desviaban de su atención la materia que verdaderamente le gustaba y que había preparado largamente: la Paleografía. Don Agustín no se resignó a no explicar nunca los estudios de su preferencia, en las que su nivel de competencia era tan elevado que el mismo catedrático madrileño, el Conde de las Navas,



Don Manuel Carrasco e Hidalgo,

SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

Certifico: que Don Agustín Millares y Carló, natural de Las Palmas provincia de Canarias ha obtenido en esta Universidad, en el curso académico de 1913 á 1914, el Premio extraordinario fundado por la Exma. Sra. Doña Manuela Rivadeneira, Viuda de Pi y Margall, para alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad que le ha sido adjudicado por el Tribunal respectivo, según acta de treinta de Septiembre de mil novecientos catorce.

Y para que en todo tiempo pueda acreditar haber alcanzado dicha distinción, de oficio expido á favor del interesado la presente certificación, de orden del Ilmo. Sr. Rector de esta Universidad y autorizada con su V.º B.º y el sello que usa la misma, en Madrid á treinta de Septiembre de mil novecientos catorce.



Sin derechos.
El Jefe del Negocio,

Lara

y.º p.º
El Vice Rector,

Dr. Emilio Martínez

Dr. Manuel Carrasco

R:AMS-DL-VII

LAMINA 6.—Diploma acreditativo de haber logrado el Premio Rivadeneira.

le instaba a escribir un Manual de Paleografía antes incluso de optar a la recién creada cátedra de Granada. Dotada ésta, presentó la documentación exigida en septiembre de 1920 (21), y comenzó las oposiciones en junio siguiente, el día 14, obteniendo la cátedra diez días después (22).

II.3. LA INCLINACION CIENTIFICA MAS INTENSA: LA PALEOGRAFIA Y DIPLOMATICA.

Sin grave riesgo de error puede asegurarse que los trabajos llevados a cabo por don Agustín Millares Carlo en el campo de la Paleografía y Diplomática, aun no ocupando sino una parte de su obra completa, fueron los que le permitieron alcanzar una mayor altura y reconocimiento científicos. Entre profesores y estudiantes de esta ciencia decir "el paleógrafo" era hacer referencia inmediata a don Agustín. Al igual que decir "el Millares" era hacer referencia a su *Tratado de Paleografía*.

Su afición a ambas disciplinas le vendrían por la vía doméstica, pues siendo aún casi niño empezó a familiarizarse con los legajos del Archivo de Protocolos de Las Palmas, que era como una continuación de su casa, ya que su abuelo y su padre, además de historiadores y literatos notables, hemos dicho que fueron, sucesivamente, notarios en la capital canaria. El Dr. Marín Martínez, en su prólogo a la edición del citado *Tratado de Paleografía Española* de 1983, ha apuntado que en su entrega al cultivo de ambas materias influyó poderosamente, como elemento psicológico, un innato afán de erudición y de saber, unido a una laboriosidad sin límites que fue la tónica de toda su vida y que encontró el mejor campo de aplicación y desarrollo en el estudio de los códices y manuscritos, en el análisis de los documentos y en la exploración de las bibliotecas y los archivos. Todo lo cual se puso bien de manifiesto tanto en su tesis doctoral como en sus publicaciones primeras. El tema de aquella fueron los *Documentos pontificios en papiro de archivos*

catalanes, a los que consagró un profundo "Estudio paleográfico y diplomático", publicado en 1918. Las segundas están representadas, como primeros frutos, por dos breves notas (años 1917 y 1918 respectivamente) sobre *Un documento epistógrafo* del siglo XI, así como por sus *Estudios Paleográficos*, referidos en "Un códice de los Libros Morales de San Gregorio Magno", impresos también el año 18.

Importa hacer notar que a esa tendencia innata suya hacia las disciplinas que comentamos, se añade, durante los años de la carrera y los siguientes, una formación en gran parte autodidacta, pues el profesor oficial de las asignaturas, catedrático don Juan Gualberto López Valdemoro, conde de Las Navas, no se entregó nunca al cultivo intenso y específico de las mismas, influyendo poco profundamente en el aventajado alumno, que estaba llamado a sucederle en la cátedra años más tarde. Aunque fuera de la Universidad, otro paleógrafo de más talla, don Jesús Muñoz y Rivero (23) director a la sazón del Archivo Histórico Nacional y profesor muy notable que había sido de ambas asignaturas en la Escuela Superior de Diplomática, proyectó sobre él una influencia mucho más apreciable desde el punto de vista que nos interesa.

El mismo Dr. Marín ha puesto de relieve cómo al terminar su carrera y su formación universitaria se encontraba el ya Dr. Millares en disposición de enfrentarse, mediante las correspondientes oposiciones, con tres o cuatro especialidades distintas: Latín, Bibliografía, Paleografía y Diplomática; optando por estas dos últimas, en torno a las cuales iba a montarse su carrera científico-administrativa.

En 1921 le sorprendió la convocatoria a oposición, de una cátedra de Paleografía en la universidad de Granada, contra la cual hubo de recurrir, pues en la convocatoria se cometieron una serie de irregularidades que le impedían opositar a la plaza convocada. Tuvo éxito en su gestión y pudo entrar en las oposiciones, de las cuales salió triunfante

tras brillantes ejercicios. La cátedra era solo de Paleografía y estaba encuadrada en los planes de estudio de la sección de Filología Románica.

El pesar que le causaba a Millares Carlo alejarse de Madrid, era también compartido por sus colegas y discípulos de la Facultad madrileña. Este sentimiento le fue manifestado personalmente por el Decano, Sr. Tormo, quien confiaba certeramente en un pronto y merecido regreso de Millares a la misma Facultad (24).

En octubre inició su docencia andaluza, acumulando a su cátedra la Pedagogía y su historia, para cuya explicación solicitó tres meses de plazo necesario para estudiar esta especialidad en Madrid, donde se puso en contacto con Cossío, Zulueta y Barnés conocedores de esta materia. La dedicación a la Paleografía no impide que, desde su llegada a Granada, la monotonía domine el espíritu de Millares Carlo. El contacto con Madrid no se interrumpe, y la atracción científica y sentimental es constante. Corriendo el primer curso de su cátedra, ya en el año 1922, varias veces aparece don Agustín en Madrid: en los actos del segundo aniversario del fallecimiento de Pérez Galdós organizados por el Ateneo, así como en los cursos libres que organizaba la Facultad de Filosofía y Letras en los que colaboraban profesores de otras universidades (25).

En Granada permaneció don Agustín poco tiempo —desde octubre de 1921 hasta marzo de 1923— y aún éste, como hemos visto, interrumpido por frecuentes viajes a Madrid, justificados en motivos personales, familiares y profesionales. La estancia en la ciudad andaluza se interrumpió definitivamente al obtener la plaza de conservador del Archivo Municipal de Madrid. Desde entonces Madrid será su residencia.

El fruto más apreciable y permanente de su paso por la ciudad de la Alhambra fue, sin duda, la preparación y pro-

moción de quien iba a sucederle en la cátedra de Paleografía de aquella universidad y perdurar en ella durante cuarenta y cinco años. Nos referimos a don Antonio Marín Ocete. En el elenco de las publicaciones de Millares se advierte que no hay ni una sola correspondiente a estos tiempos granadinos. Todo ello nos permite valorar la estancia de Millares en Granada como un paréntesis de distancia, que no de dedicación a sus labores madrileñas. El mismo día que ganaba las oposiciones granadinas recibía una llamada del Sr. Menéndez Pidal para que acudiese a Madrid a descifrar un manuscrito en la Biblioteca Nacional. Don Ramón Menéndez Pidal sirvió de puente permanente entre Granada y Madrid a través del Centro de Estudios Históricos, que comisionó a don Agustín para estudiar la documentación medieval conservada en diversos archivos de Toledo (26), Palencia, Segovia, Cuenca y Sigüenza. Estas investigaciones y las que versaron sobre Feijoo abreviaron los meses de Granada. Don Adolfo Bonilla y Don Américo Castro solicitaron su presencia en Madrid, necesaria para celebrar las primeras reuniones de la "Universidad Autónoma", para posteriormente buscar una fórmula por la que fuese trasladado a Madrid.

De nuevo Millares Carlo desempeñó una Auxiliaría en la Universidad Central (27); Granada había supuesto la imposibilidad, por carencia de medios, de completar los planes que bullían en su mente, allí sumergido en un ambiente desesperante, sin libros ni bibliotecas, se encontraba sin recursos ni medios para prepararse de cara a su meta: la cátedra en Madrid (28). La primera oportunidad llega ese mismo año de 1923 al fallecer don Cayo Ortega. El regreso a Granada era imposible, residir lejos de Madrid significaba perder toda posibilidad. Aspiraba también a dicha cátedra don Pedro Sáinz Rodríguez, cuya oposición respetará don Agustín ante los consejos del mismo Bonilla y del Conde de Las Navas al ser próxima la jubilación de éste y poder optar Millares a la cátedra vacante de Paleografía. La determinación de residir en Madrid se apoya en

unas realidades económicas que la convertirán en definitiva. Además de la auxiliaria brindada por sus amigos madrileños, Millares Carlo contará con su cátedra del Ateneo y la solución que le salió al paso al convocarse una plaza de conservador del Archivo del Ayuntamiento de Madrid obteniendo la oposición, como siempre, por unanimidad del tribunal (29). Al mismo tiempo el Centro de Estudios Históricos le incorporó oficial y definitivamente al cuadro de sus colaboradores.

La seguridad económica traía consigo la estabilidad sentimental. Don Agustín se unió matrimonialmente en abril de 1923 a doña Paula Bravo Martínez, a quien conocía desde hacía ocho años.

Poco tiempo después de terminada la carrera, Agustín Millares había comenzado a vivir un intenso amor por Paula Bravo, de familia oriunda de La Montaña y actriz de zarzuela. Esta relación tropezó pronto con dificultades, al oponerse a ella los padres del joven. Durante casi ocho años se dilató su noviazgo ante la negativa paterna a toda petición de permiso para casarse. El respeto de don Agustín hacia la opinión de sus padres le obligó a mantener en su espíritu una profunda incertidumbre, que manifestó repetidas veces en la correspondencia que mantenía con su casa. La intranquilidad que la negativa causaba fue sin duda la principal obsesión de Millares Carlo en los años que van desde que obtuvo la cátedra de Latín del Ateneo, hasta que cesó en la cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada. Su tristeza sentimental quedó perfectamente reflejada en el poema *El dolor de quererte sin consuelo*, queja causada en la imposibilidad de alcanzar lo que más quería.

Pese a las negativas recibidas, sus cartas pedían con insistencia una respuesta favorable. "Yo vuelvo a repetirles que necesito resolver de una vez mi porvenir y sobre todo buscar la tranquilidad de que ahora carezco. Ya estoy cansado de esta vida absurda, sin hogar propio y en manos de gente

extraña. Quiero casarme con la persona que desde hace seis años no he dejado un solo día de querer” (30).

Cuando Millares Carlo debió desplazarse a Granada para ocupar la cátedra obtenida en aquella Universidad, la lejanía de Paula fue la principal razón que exigía su presencia en Madrid. Por ella se desplazó a la capital reiteradamente, mostrando un progresivo desinterés por residir en la ciudad andaluza, que culminó en el alejamiento definitivo. Gráficamente aludía Galindo Romero como “paleografía sin hilos” a estas idas y venidas de Millares Carlo desde Granada a Madrid.

La constancia en el amor superó las dificultades y, asegurada la situación económica en Madrid, Paula y Agustín contrajeron matrimonio en abril de 1923. Se abrió para él la etapa más intensa y plena de su vida en lo humano y en lo profesional.

La primera hija del matrimonio nació pocos meses antes de que Millares acudiese como profesor a Buenos Aires. En el viaje de ida, aprovechando la escala que el vapor hizo en Las Palmas, la niña quedó aquí con los abuelos paternos debido a su delicado estado de salud. De la veintena de cartas que unieron a Millares Carlo con su casa de Las Palmas se deduce la honda preocupación que sentían los jóvenes padres por la vida de Lolita. Acertaron a verla al regreso. Poco después murió. El matrimonio tuvo otros cuatro hijos. Mercedes, Rosa, Asunción y Agustín. Actualmente sólo viven Mercedes y Agustín. Este en México, donde también residen los cinco hijos que dejó huérfanos Rosa en 1963.

II.4. ARCHIVERO DEL MUNICIPAL DE MADRID.

La necesidad de permanecer en Madrid para cumplir las aspiraciones que Millares se había marcado en su carrera

académica, encontró un aliciente más, incluso económico, para dejar la cátedra ejercida en Granada, al convocarse por el Ayuntamiento de Madrid una plaza para Conservador del Archivo. Don Agustín "barrió" en las pruebas, produciendo asombro sus ejercicios de latín y de paleografía.

Antes de transcurrido un año ya había profundizado don Agustín en las riquezas documentales del archivo cuya descripción dibujó magistralmente en una conferencia durante su estancia bonaerense.

La publicación de los fondos conservados en el Archivo se había iniciado en el siglo XVIII, en coincidencia con la revalorización que experimentaron los documentos, en cuanto fuente directa para componer una historia exacta y objetiva. Esta tarea tuvo continuidad en el siglo pasado por medio de Facundo de Porras Huidobro y sobre todo por Timoteo Domingo (31). Siguiendo esta tradición, don Agustín dio a conocer muchos de los fondos conservados en el Archivo en constante actividad publicista que se extendió incluso hasta los años del exilio (32).

Desde que don Agustín obtuvo la plaza de Conservador del Archivo municipal madrileño en 1923, hasta que abandonó Madrid en 1936 realizó una constante tarea de divulgación bibliográfica a través de la *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* municipales. Recién ganada por él la oposición, el Ayuntamiento acordó crear una revista con la intención de facilitar a los estudiosos el conocimiento de cuantos documentos y libros se guardasen en dichas instituciones. Con esta publicación se pretendía dar continuidad a la labor iniciada con las ediciones de los *Documentos del Archivo General*, transcritos por Timoteo Domingo Palacio y de los *Catálogos de la Biblioteca* publicados por Carlos Cambroneró.

En el proyecto inicial este órgano de la cultura municipal se tituló "Revista del Archivo, Museo y Bibliotecas muni-

ciales". Pensada para tener una periodicidad trimestral, estaba dirigida por un consejo compuesto por Ricardo Fuente, Manuel Machado y Agustín Millares. Este ocupó el cargo de redactor-jefe, y desde 1935 el de secretario, si bien su verdadera misión estribó en la dirección técnico-bibliográfica. Hasta que cesó en su actividad por la guerra civil, contribuyó con alguno de los artículos de fondo, de carácter histórico, archivístico o bibliográfico, además de un buen número de reseñas críticas sobre obras principalmente paleográficas, históricas y de bibliografía. Junto con los archiveros-bibliotecarios, Jenaro Artiles y Agustín Gómez Iglesias, con quienes colaboró en repetidas ocasiones, llevó la sección de Bibliografía comentada sobre publicaciones de paleografía, diplomática, bibliología de la Edad Media española en general y de bibliografía sobre Madrid y su provincia en particular, aparecidas a lo largo de cada año. Algunas de ellas eran objeto de una breve recensión-resumen. Aún hay que añadir a esta gran labor informativa su cometido al frente de la sección fija "Revista de revistas".

Además de las tareas protagonizadas en la dirección de la revista, Millares contribuyó a través de ella al conocimiento de la historia de Madrid con artículos de referencia documental o bibliográfica, aparecidos entre 1924 y 1935, y que luego publicó reunidos en *Contribuciones documentales a la historia de Madrid* (1971). Obra destacable por su facilidad de consulta, lograda a través de una presentación muy bien agrupada y unos índices completos y exhaustivos. De los artículos en ella contenidos destacaron por su extensión y aportaciones el "Índice y extractos del Libro Horadado del Concejo madrileño. Siglos XV-XVI" (1927), donde estudió los acuerdos que el libro incluía y los "Libros de Cédulas y Provisiones. Siglos XV y XVI" (1929) sobre documentos reales. El resto de las *Contribuciones* se formaron a partir de una colección de "Notas y documentos del Archivo de Villa", que se dividieron en dos series, una debida exclusivamente a don Agustín, y realizada la otra en colaboración

con Eulogio Varela. Se completó la obra con una descripción de los nueve "Incunables de la Biblioteca Municipal".

Los estudios documentales del Archivo aplicados a la historia de Madrid dieron otros frutos no publicados en la Revista. Monografías amplias que abarcaron los *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid* (1932 y 1943), en colaboración con Angel Pérez Chozas y Eulogio Varela, y las *Notas bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y colecciones de documentos concejiles* (1952).

Se refirió también a Historia particular de Madrid la edición que hizo con Jenaro Artiles de los *Libros de Acuerdos del Concejo madrileño* (1932), en la que dieron a conocer esos documentos municipales del siglo XV.

Fruto de estas mismas investigaciones resultó una recopilación documental perdida luego durante la guerra civil que se titulaba "Fuentes diplomáticas para el estudio del reinado de Alfonso VIII de Castilla". La figura de Alfonso VIII interesó mucho a don Agustín, llegando a tener reunidos sobre él más de mil doscientos documentos auténticos, principalmente ordenanzas reales (33). En aquel momento monopolizaba Millares las fuentes informativas sobre la historia de este reinado.

La posibilidad de desarrollar tan ingente tarea se fundamentó en el dominio paleográfico y en el profundo conocimiento del latín que poseía Millares. Habilidades que le permitieron también transcribir el *Fuero de Madrid* (1932). Todo ello confirma a don Agustín como un catedrático en el Archivo, donde se dedicó principalmente a sus afanes investigadores, como vimos dirigidos hacia publicaciones paleográficas, históricas y archivísticas. Esto le obligaba a olvidarse un poco de la faceta administrativa, sin duda algo muy alejado de su forma de ser y de sus metas, participando así escasamente en las tareas de registro de la documentación

ingresada en el Archivo (34). Era el precio necesario y justificado a la persecución de datos históricos que con tanta eficacia practicó allí don Agustín.

La elocuente trayectoria científica desarrollada en el Archivo se cortó bruscamente con la guerra civil, que en este caso concreto supuso para don Agustín la destitución en el cargo de Archivero-Bibliotecario como consecuencia de la depuración político-social llevada a cabo por los vencedores. Ya no volvería a entrar en contacto con la documentación custodiada en el Archivo sino esporádicamente. Su jubilación en el Ayuntamiento de Madrid no se hizo real hasta la amnistía de 1976. Si el Archivo proporcionó los fondos sobre los que Millares elaboró temas de la historia madrileña y del mismo Archivo de Villa, también esta institución recibió a través de Millares "categoría y prestancia" (35), siendo su pérdida sensible por el desarrollo bien proyectado de las tareas científicas que en él se ejecutaban. Sus aportaciones a la historia de Madrid le fueron reconocidas con el nombramiento de miembro honorario del Instituto de Estudios Madrileños, el 2 de marzo de 1971.

II.5. LOS LAZOS AFECTUOSOS HACIA LA FAMILIA Y LA TIERRA.

La vida profesional y familiar que don Agustín desarrolló en Madrid nunca obstaculizó el cariño y el recuerdo constantes del hogar canario. Siendo estudiante volvía a casa cada verano para cargarse de parentesco y sol. Los días de unión pasados en Las Canteras eran después recordados desde Madrid. En las cartas un detalle afectuoso para cada miembro familiar. Y a veces la expresión incontenible de la presencia diaria en el almuerzo común que se adivina próximo: "¡Buenos tollos, salmonetes y sardinas fritas, y aquel escabeche encarnado de sama con papas sancochadas voy a comer!". La lejanía se tornaba especialmente triste y

llena de recuerdos cuando la Navidad transcurría lejos de casa.

Esta unión, pese a la distancia, se mantuvo viva a través de una comunicación epistolar constante. Cada barco que zarpaba de Cádiz rumbo a Gran Canaria portaba noticias de don Agustín. Las cartas, de gran variedad temática, son un muestrario del afecto sentido por cada uno de los miembros de la familia, a la vez que vía consultiva de cuantos avatares profesionales, sentimentales y económicos se iban sucediendo en la vida del joven Millares. El correo hablaba de las dificultades y éxitos en los estudios, del proceso de cada investigación, de sus opiniones políticas, y ¡cómo no!, de las dificultades económicas.

El movimiento natural de los miembros de la familia alcanzaba un especial significado. La impresión es tremenda cuando van falleciendo los abuelos. El recuerdo de los acontecimientos vividos con ellos llegaba a obsesionar a don Agustín, que andaba desconsolado un gran número de días. Por el contrario, cuando iban naciendo sus hijas, se entretenía largamente describiendo su aspecto físico con todo detalle, dejándose seducir por una emocionante alegría nerviosa. El buen padrazo llegaba a admitir estar "maniático con la niña (Micha)".

Por encima de toda persona, la figura de su padre creaba en don Agustín una atracción extraordinaria. Desde niño estuvo muy unido al hombre que sin duda más influyó en su vida. Cuando su padre murió, preconizando los tristes acontecimientos en que don Agustín se vería envuelto los años sucesivos, pasó por largos días de desesperación y angustia. Sin poder apaciguar su espíritu, traía a la memoria mil detalles, gestos y frases del padre al que recordaría siempre vivo. Le costó aceptar la "mayor amargura de su vida". En aquellos días de dolor, la casa madrileña de don Agustín se vio concurrida especialmente por los amigos canarios que residían en la capital. De toda España recibió pésames que contestó lleno de dolor.

Esos días se sintió más estrechamente unido a sus hermanos. Para éstos siempre tuvo una frase de cariñoso recuerdo en las cartas que dirigía a sus padres desde Madrid. Cachonita y, sobre todo, Juan, poseían gran parte del afecto de don Agustín. A ellos dedicó varios de sus libros.

Con su hermano Juan, siempre existieron profundos lazos de cariño, preferencia atribuible a la proximidad de edad y a una convivencia infantil reforzada por la asistencia común a los mismos centros de estudio. Durante los años de carrera de don Agustín en Madrid, y más aún terminada ya ésta, se preocupaba frecuentemente por la marcha de los estudios de Juan, enviándole apuntes, libros e incluso temas elaborados por él mismo. Luego, buscando una salida profesional para su hermano le tendrá constantemente informado de cuantas oposiciones fueron convocándose. Incluso trató de llevárselo a Madrid para que se preparase mejor bajo las orientaciones de sus propios compañeros de Universidad. El mismo Morante se había ofrecido para aconsejarle en las oposiciones que se convocarían para la cátedra de Filosofía en el Instituto de Las Palmas.

Cuando, en los años del exilio, las actividades literarias de su hermano Juan, y las literarias y artísticas de los hijos de éste llegaban a los oídos de don Agustín transterrado, no podía menos que sentir una satisfacción y orgullo profundos. El afecto sentido por Juan se continuó en su hijo Agustín, con quien mantuvo un fecundo contacto epistolar, ya en el exilio mexicano.

Comentábamos anteriormente las frecuentes visitas que Millares realizaba a Pérez Galdós en su casa de Hilarión Eslava. Sería éste el símbolo de una relación constantemente mantenida con los canarios que residían en Madrid, e incluso con los que acudían a la capital temporalmente.

Recién llegado a Madrid, don Agustín fue introducido en el Ateneo por Tomás Morales, veterano en la capital. Se

veían a diario y llegaron a intimar bastante. Cuando Morales, ya ejerciendo su profesión médica, acudió en 1919 a Madrid para publicar *Las Rosas de Hércules* y cayó enfermo, Millares le visitaba diariamente (36). Llegada la presentación del Libro en el Ateneo, don Agustín envió con diligencia un telegrama a Las Palmas anunciando el acto.

En Madrid, estudiante o profesor ya, Millares Carlo rendía visitas a cuantas personas se relacionasen con su tierra y familia, pero sobre todo frecuentaba a Claudio y Néstor de la Torre, y a Franchy y Roca. Serían precisamente éstos quienes acudirían prontamente a casa de Millares Carlo cuando falleció su padre en 1935. De ellos podemos catalogar como el mejor amigo en Madrid a Claudio de la Torre. Con él compartía don Agustín las tertulias del Ateneo, mostrando una clara predilección por su persona.

Respecto al acogimiento dado por Millares a los isleños de paso por Madrid, fueron testigos especiales Juan Rodríguez Doreste y Alonso Quesada. La versión definitiva del libro de éste *El lino de los sueños*, la presentó en Madrid don Agustín acompañado de García Sanchiz. Leyó primero Millares el prólogo de Unamuno y luego las poesías recibiendo y, a través suyo el poeta ausente, efusivas felicitaciones. También Millares Carlo presentó en el Ateneo de Madrid *Las Moradas de Amor* de Luis Doreste Silva (37). Igualmente con plena satisfacción, Millares introducía en el Ateneo, como socios, a los canarios que cursaban sus carreras universitarias en Madrid (38).

II.6. LA AFICION POR LOS LIBROS.

Quien habría de gastar gran parte de su vida en el estudio de los libros, es fácilmente comprensible se sintiese atraído por ellos. De sus lecturas de joven tenemos pocas referencias. Además de los necesarios libros de texto, citas sobre el interés que mostraba hacia Baudelaire y, yendo a estudiar

a Madrid, en la travesía tan larga la lectura repetida de una novela de Felipe Trigo. La lectura de novelas sería luego una de sus grandes aficiones. Hasta sus últimos años leyó afanosamente novelas, incluso las del oeste, con la intención de sustraerse a la fija concentración que exigían las investigaciones que le ocupaban. Vano intento, algunas de las amarillentas páginas de las hazañas del Coyote, aparecen llenas de notas marginales que contienen avisos paleográficos o bibliográficos.

Las lecturas de infancia y juventud debieron ser muchas, dada la riqueza y selección de la biblioteca paterna, unidas a la curiosidad que siempre demostró don Agustín. Después de la muerte de su madre, de cuanto le correspondía en herencia le preocupó sobremanera la suerte corrida por la biblioteca, contra cuya desintegración nada pudo hacer desde México. De la biblioteca paterna había hecho antes varias selecciones, que en cajones se le enviaban a Madrid, para cubrir las demandas bibliográficas de sus primeras investigaciones. Es significativa su actitud en estos años de estudiante, en los que nunca aceptó comprar los apuntes mecanografiados que sobre determinadas asignaturas estaban a la venta, prefiriendo elaborarlos él mismo.

Las visitas a las librerías de viejo ocasionaban interesantes descubrimientos. Nos confirma esta pasión bibliográfica Juan del Río (39), quien recordaba cómo don Agustín se retrasó en la cita con un grupo de amigos canarios en uno de aquellos pintorescos cafés madrileños de los años veinte. Tras larga espera apareció Millares trayendo bajo el brazo un incunable logrado en afanosa búsqueda por una librería de viejo. Tan aficionado era a visitar estos relicarios bibliográficos, que periódicamente comentaba con su padre los hallazgos de libros raros, por si a éste le interesaba su adquisición.

Andando el tiempo, Millares Carlo se convirtió en un gran coleccionista bibliográfico. Poseía ejemplares intere-



LAMINA 7.—Agustín y Paula de camino hacia Buenos Aires. 1924.

santísimos por su antigüedad y rareza. El exilio rompió una biblioteca conseguida con muchos afanes, cuyo número de volúmenes fue cifrado en ocho mil (40), muchos de los cuales perdió para siempre.

La afición a los libros quedó justificada cuando, recién terminada la carrera, en años de apreturas, obtuvo don Agustín el premio Rivadeneyra. Supusieron tanta alegría los setenta y un tomos con que el premio estaba dotado, como la compensación económica que éste llevaba consigo.

También desde joven hay muestras de su gran afición a escribir. Nos ha llegado un breve diario con las impresiones que le causó la travesía atlántica realizada para acudir a estudiar en Madrid. A la juventud pertenecen asimismo la totalidad de sus poesías, que sin duda alguna nos indican una tendencia a la lectura, de cuya afición es sólo un ejemplo el caso antes comentado de Baudelaire.

Con estos sentimientos e intereses, se disponía Millares Carlo, en plena juventud, a iniciar los años más fecundos de su vida.

II.7. UN JOVEN POETA.

Terminados los estudios universitarios, conoció Millares Carlo una fuerte inclinación a la creación poética. Las composiciones que nos han llegado, no muy numerosas, se produjeron casi con exclusividad entre 1915 y 1917.

La decisión de publicar algunos poemas brotó como consecuencia del medio que rodeaba al joven Millares. El ambiente familiar, de protección y fomento de la creatividad literaria, incidió en él desde la infancia. Debemos recordar el nivel artístico de su padre y su tío, los hermanos Millares, algunas de cuyas obras marcaron la personalidad del teatro y la narración en Las Palmas del primer cuarto de siglo.

Corriendo los estudios universitarios, el frecuentado círculo del Ateneo profundizó esta tendencia, máxime al rodearse de amigos tan caracterizados como Tomás Morales, Díaz Canedo o Pedro Salinas. Hemos visto también cómo Millares se encargaba en Madrid de los asuntos editoriales de varios poetas canarios, e incluso de publicar alguna de las obras familiares. No era extraño que estos antecedentes le llevaran a expresar en verso las vivencias interiores de la juventud.

Los poemas de Millares Carlo conjuntan dos tendencias distintivas. Un substrato profundo de propensión clásica, que se mezcla con una evolución hacia el vanguardismo, con cierto influjo de Tomás Morales. En cuanto a la forma, los poemas de corte clásico se dieron primero, y sin abandonarlos nunca, se continuaron intercalados con los de traza moderna. Sebastián de la Nuez incluye a Millares en la generación poética de los denominados "intelectuales" canarios (41), dentro del grupo formado alrededor del vanguardismo que tendía hacia la renovación de las formas. En él estaban también Claudio de la Torre, Félix Delgado, Luis Benítez, Juan Millares Carlo y Pedro Perdomo. Dentro de los intelectuales, Millares por su condición de residente en Madrid, tendería hacia la renovación de las formas, traducible en el predominio de la asonancia y en la variación de los metros utilizados dentro de un mismo poema.

Como el medio más común, expresó Millares Carlo sus poemas por el periódico de Las Palmas *Ecós*, propiedad de algunos miembros de la generación aludida, desde donde se promocionaban literariamente. También desde las revistas *España* y *Castalia*, donde se reflejaban las nuevas orientaciones poéticas.

Virgilio, "el poeta de la juventud", arraigó fácilmente en el espíritu de un joven tan amante de los clásicos, y marcó el buen gusto por la suavidad del lenguaje que manifiesta Millares. Ovidio sería el maestro de lo amablemente humano.

Horacio y Fr. Luis de León le darían la visión apacible de las cosas. Clasicismo que es fuente de inspiración y de respuesta a las preguntas insaciables de un joven.

Sin duda bajo la sombra de las tragedias que vivía Europa durante los días de la Gran Guerra nació el primero de los poemas publicados, "El Acero" (42), en cuyos endecasílabos confluyen la sobriedad y la elegancia abogando porque las lanzas se transformen en hoces.

Reflexivo y consciente el poema *Todo ecuanimidad* es un interrogante en busca de la verdad, una lucha por abandonar la duda. La obsesión por la duda volvió a plantearla Millares en *Reposo* (43), dedicada a Luis Doreste, encontrando aquí la solución en la duda misma, cuya fuerza lleva al espíritu hacia lo bello. Ambos poemas, por la profundidad de sus contenidos, se dirigen a un público escogido. El primero hace una llamada a los sentidos para que no induzcan a engaño al poeta, esta llamada se une al sentimentalismo de un amor fuerte que preveía imposible.

La atracción, tan arraigada, por los viejos manuales se concentró en *Un viejo libro*, donde "elaborando versos al modo de Virgilio", anticipó cuánto iba a significar en su vida la entrega a los libros. Se acercó al tema lleno de respeto, logrando una alta suavidad y discreción lírica con un contenido de gran belleza espiritual.

Compuesto a la manera de Fr. Luis de León, el *Elogio a la vida campesina*, que Millares dedicó a Tomás Morales, se convierte en una segunda variación de las odas horacianas. La naturaleza amada se enfrenta en lucha interior con el cemento urbano, marco forzado de las actividades del hombre moderno. Sirve de pretexto la "vida retirada" que llevaba entonces Tomás Morales en Agaete (44), para lograr una composición de expresión equilibrada, que se deja penetrar de efectos sensoriales, luz, color y sonido, dentro de una digna elegancia.

El *Canto a la esperanza* significa la resurrección a la muerte de la duda. Un optimismo apacible que nace del anterior escepticismo. La frescura tras la atmósfera cargada de las composiciones precedentes. Canto de consuelo para los naufragos desamparados de la vida, para aquellos "a quienes ha tornado el dolor más humanos".

De nuevo un canto se alzó contra la guerra. *A la paz* clama por el fin de la destrucción. Sus versos unen elementos mitológicos y de la naturaleza, haciendo una llamada a la sensibilidad humana para que la lucha cese. Desemboca el poema en un nuevo himno a la vida tranquila del campo. La lucha de un hombre de su tiempo se plasma por la musicalidad de la rima consonante, que a la vez nos permite de nuevo un sabor a mundo clásico. Al publicarse se dio noticia de un premio obtenido en los juegos florales de La Laguna (45).

El vanguardismo es más notable en *Diálogo de la tristeza*, gozo lírico expresado en versos asonantes, preferidos por Millares para sus composiciones. La edad del poeta no impedía que sus obras apareciesen bien acabadas, producidas en la reflexión, y con un cierto regusto a serenidad estoica.

El sentimiento frustrado de un amor muy fuerte que se adivina imposible se nos muestra en *El dolor de quererte sin consuelo*. Son los años en que parece no poder lograr el amor de Paula, luego su mujer, por la oposición paterna mantenida a lo largo de siete años (46). Expresa un sentimiento, largamente arrastrado por Millares Carlo, que fue su mayor preocupación en los tiempos posteriores a su carrera. También una de las razones que le atrajo a Madrid con fuerza desmedida. Es la contraposición de quien se acercaba tan serenamente a difíciles temas intelectuales y vivía en cambio continuos sobresaltos humanos.

La facilidad con que podía improvisar unos versos quedó de manifiesto en el homenaje de despedida que le tributaron

los canarios en Buenos Aires. Alejandro Martínez Luján sin previo aviso dedicó el brindis a Millares con un *Soneto*, al que éste debió responder de la misma forma (47). También en los versos dedicados a su prima Paquita Sofía, que en un papel bromearon sobre "La comida es un viejo placer". La última de sus poesías publicadas *Brazos hechos versos*, volvió de nuevo a la profundidad de la duda filosófica. Inquietud existencial que se soluciona tendiendo a la naturaleza y en el reposo de los versos de Virgilio. Otra vez la agonía vital solucionada con la serenidad que aflora de los clásicos. Publicada en una fase de su vida de mayores seguridades, ya casado y a punto de obtener la cátedra madrileña, refleja un espíritu curioso y muy consciente que se enfrenta a los problemas con enorme seriedad y profundidad. Esta característica reflexiva y filosófica hace que estas poesías presenten fragmentos que se alcanzan con dificultad.

Esta breve etapa de creatividad poética iba a cesar ante los serios compromisos adquiridos por la profesión científica de Millares Carlo. Mantuvo a lo largo de la vida su afición a los versos, que lo mismo hacía en las servilletas de un café, en charlas amistosas (48), o recordando las impresiones de un largo viaje entre Bremen y Madrid (49).

Sus poesías volvieron a la actualidad al publicarle El Museo Canario un *Poemario* (1970), por el empeño de Manuel Hernández (50). Si comparamos los poemas originales con los aparecidos en la recopilación, veremos que el autor introdujo enmiendas que corrigieron los versos más duros o prosaicos. Cuando Millares recibió los versos para su corrección afirmó "Los he releído con el consiguiente rubor... Le devuelvo los poemas con algunas enmiendas que les hacen menos perversos" (51). Si nos acercamos a ellos críticamente debemos considerar que son los inicios de una obra poética truncada, que se produjo en su mayor parte cuando su autor apenas había superado los veinte años.

NOTAS

(1) Véase "Diálogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle", en *UnivMe*, 1947. I, n.º 7; p. 8.

(2) Don Benito Pérez Galdós en carta dirigida a éste el 15 de febrero de 1889, solicita le envíe un ejemplar de la *Historia de Gran Canaria* para Menéndez Pelayo. Así lo hace Millares Torres junto a su *Historia de la Inquisición* y el Tomo I de la *Historia General del Archipiélago*. Posteriormente, también a través de Pérez Galdós, Menéndez Pelayo aconsejará enviar estas obras a la Real Academia de la Historia, pues de esta manera no será difícil el nombramiento de Millares Torres como Académico correspondiente; lo que se verificará el 16 de mayo de 1891.

(3) Había sido compañero de estudios de don Agustín Millares Cubas en la Universidad de Barcelona. Llegado a Madrid AMC se presentará a él con una carta paterna. Sons le cuidará especialmente y le aconsejará en algunos momentos de la carrera.

(4) Véase Heliodoro Valle, Rafael, "Diálogo con AMC", en *UnivMe*, 1947. I, n.º 7, p. 9.

(5) "Claudio de la Torre". Conferencia de AMC. El Carrizal (Ingenio-Gran Canaria). Inauguración del Curso Académico 1978-79 en el I.N.B.

(6) En la Semana Galdosiana, celebrada en Las Palmas en enero de 1931 dieron ambas conferencias sobre el escritor, Claudio de la Torre y AMC, éste recibió una carta en que le llamaban embustero por estas afirmaciones que hizo allí sobre Galdós.

(7) En una carta (25 de diciembre de 1974) Jorge Guillén le dice a AMC: "Reaparecen las imágenes de aquellos años, si señor, felices, y te veo como eras entonces, el primer estudiante en aquella Facultad de Letras...". También se le cita como alumno destacado de latín vulgar en el artículo "Resplandor de Luminarias", en *ABC*, 12 de mayo de 1913.

(8) En la Facultad de Filosofía y Letras cursó: en 1909-10: Historia de España; Lengua y Literatura españolas; Lógica fundamental. Curso 1910-11: Historia antigua universal; Teoría de la Literatura y de las Artes; Lengua y Literatura latinas. Curso 1911-12: Paleografía; Literatura española. Curso 1912-13: Lengua griega; Bibliología; Latín vulgar y de los tiempos medios; Gramática comparada de las lenguas indoeuropeas; Lengua

árabe; Lengua hebrea. Curso 1913-14: Historia de la lengua castellana; Lengua y literatura griegas.

(9) Realizó los ejercicios el 30 de septiembre correspondiéndole por sorteo, entre todas las asignaturas de la carrera, la de lengua latina, y de ésta el tema "La declinación latina". Tuvo cuatro horas, durante las que enfocó el ejercicio hacia un desarrollo comparativo con la declinación griega. El premio Rivadeneyra consistía en los setenta y un tomos de la Biblioteca de Autores Españoles y quinientas pesetas en papel de pagos para el título de licenciado.

(10) Al referirnos a lo largo del estudio a publicaciones de AMC, marcaremos entre paréntesis el año en que fueron impresas, para facilitar así su consulta en el apéndice bibliográfico que presenta atrás el contenido y características más destacadas de cada obra de Millares.

(11) En carta a sus padres fechada el 4 de marzo de 1912 comentaba las transcripciones de documentos sobre Argote y hacía extensísimas anotaciones acerca de los datos que poseía y, en especial, de su búsqueda personal tras la localización del enterramiento de Argote.

(12) Sobre *Gonzalo Argote de Molina*. Contiene el manuscrito: Transcripción de seis cartas de Argote a Jerónimo de Zurita. Escritura de cesión en pago otorgada por el Marqués de Lanzarote a favor de su yerno G. Argote de M. Causa seguida ante el Tribunal de la Inquisición contra G. Argote, para cobro de ciertas cantidades. (Sacado del Archivo del Marqués de Aciacázar, Las Palmas, donde AMC lo copió en septiembre de 1912). Causa original seguida por el Santo Oficio contra G. Argote, Veinticuatro de Sevilla y Provincial de la Hermandad de dicha ciudad. Información contra G. Argote hecha ante el Santo Oficio por motivos religiosos. Firma y Genealogía de la Casa de Argote y de Gonzalo A. Portada y principales asientos del libro de cuentas de la tutoría de los hijos de G. Argote y Constanza de Herrera (Archivo particular del Marqués de Aciacázar). Noticias acerca de la edición del Libro de Montería, hecha por Argote en 1582.—Solicitud elevada al monarca por G. Argote para que se le permitiese usar en Canarias el título de Provincial de la Santa Hermandad (Consultas del Consejo de la Cámara - n.º 180, año 1588/26 de oct. Archivo Hco. Nacional).—Relación oficial de la invasión del corsario Morato Arráez en la isla de Lanzarote (Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, sig. Cc 42. Madrid, 25 de octubre 1912).—Acuerdo del Cabildo de Canarias que determina la fecha exacta de la muerte de G. Argote.—Índice.

(13) Reproducido en Moreiro González, J.A.—"En torno a la primera cátedra de latín del Ateneo de Madrid", en *BMC*, 1987, n.º 9-10, p. 183-185.

(14) Véase, Vaz Araujo.— Op. cit., p. 32.

(15) La Residencia de Estudiantes creó una cátedra de Latín para ser explicada por AMC. Véase *Ecos* (Las Palmas), 30 de octubre de 1915. En la Universidad figuró Millares como profesor encargado de latín desde el curso 1915-16.

(16) Según certificación presentada ante el Comisario Regio de Enseñanza don Juan Melián Alvarado.

(17) Carta de don Cayo Ortega Mayor a AMC. Madrid, 25 de septiembre de 1916. En ella manifiesta su creencia de ser AMC quien mejor se encargase de la cátedra de Bibliografía. Opinión compartida por el decano, don Elías Tormo.

(18) El curso 1916-17 se haría cargo AMC de la cátedra de Bibliografía y luego también del curso de ampliación de Lengua y Literatura latinas.

(19) Coordinaban técnicamente dicha institución doña Victoria Kent y don José Castillejo. Comenzó sus actividades AMC el 28 de octubre, dando los lunes, miércoles y viernes dos horas de clase continuadas y realizando trabajos de investigación durante dos horas alternas por la tarde de esos mismos días. Acusado el Instituto de anticatólico fue necesario presentar la partida de bautismo para ingresar en él.

(20) Preparó dichas oposiciones a archivos con su amigo Aurelio Viñas, confeccionando ellos mismos los temas, e instando a su hermano Juan Millares a terminar la carrera para presentarse conjuntamente a dichas pruebas. Carta a sus padres, 26 de octubre de 1918.

(21) El 27 de septiembre presentó la instancia y curriculum para opositar, en turno de auxiliares, a la Cátedra de Paleografía de la Universidad de Granada. El expediente de la oposición está clasificado con el n.º 5394-6 en el Archivo General del Ministerio de Educación y Ciencia.

(22) Su nombramiento como catedrático numerario de Paleografía de la Universidad de Granada se hizo efectivo por una R.O. del 6 de julio de 1921.

(23) Era autor de los entonces textos básicos de aprendizaje de Paleografía y Diplomática: *Paleografía visigoda. Método técnico práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*. Madrid, 1881; (reimpreso en 1919), y del *Manual de Paleografía y Diplomática española de los siglos XII al XVII*. Madrid, 1881 (reimpreso en 1970).

(24) Carta de Elías Tormo a AMC. Madrid, 6 de julio de 1921.

(25) A estos cursos correspondieron las conferencias de AMC sobre "Escritura española durante la dominación visigótica", pronunciada el 9 de marzo y "Decadencia y desaparición de la minúscula visigótica", del día 15. El ciclo se refirió a "Estudios acerca de la escritura visigótica española", desarrollándose emparejada a otro sobre "Investigación en la literatura mística", impartido por el profesor de Oviedo Sr. Sáinz Rodríguez.

(26) En Toledo investigó en los archivos de la Catedral, Municipal y parroquiales. En la parroquia de Santa Justa y Rufina enriqueció su catálogo de códices mozárabes; estuvo preparando una *Miscellanea Tuletana*, con estudios paleográficos y lingüísticos. Esta obra nunca se configuró definitivamente.

(27) Expediente personal de AMC en la Universidad de Madrid: Propuesta por la junta de la Facultad de Filosofía y Letras el 15 de febrero

de 1923 como Auxiliar temporal de la Sección de Letras, grupo 1.º. Aceptado por el rectorado el 5 de abril de 1923.

(28) Así se manifiesta en carta a sus padres, escrita el 20 de marzo de 1923. Temía además AMC una reforma de estudios por la cual se suprimiesen las enseñanzas de Paleografía en las Facultades de Letras, pasando exclusivamente a Historia careciendo Granada entonces de Facultad de Historia.

(29) En el tribunal y en medios relacionados con el mundo de los Archivos produjo asombro el desarrollo de esta oposición por don Agustín. No en vano, su primer ejercicio era de latín, el segundo de Paleografía y el tercero, oral, de seis temas de Letras. Alcalde y concejales felicitaron al nuevo conservador del Archivo, y de inmediato le propusieron dictar una conferencia sobre el tema.

(30) Carta a sus padres. Madrid, 26. Sin mes, ni año. Puede situarse entre 1920 y 1921.

(31) Véase Domingo Palacio, Timoteo.—*Manual del empleado en el Archivo General de Madrid*, Madrid: Imprenta y Litografía de los Archivos de San Bernardino, 1875. p. 29.

(32) Véase Rubio Pardos, Carmen.—“AMC”, en *VdM*, 1980. I, n.º 66, p. 68-70.

(33) Véase González Ruano, César.—“Entrevista con AMC”, en *Heraldo de Madrid*, 7 de enero de 1930; y Rial, José.—“AMC y la Biblioteca Hca. de las Islas Canarias”, en *La Provincia*, (Las Palmas), 23 de noviembre de 1926.

(34) Así lo confirma el *Inventario de documentos que se entregan en el Archivo Municipal* para su custodia, en los que AMC nunca aparece como receptor de los expedientes recogidos en el archivo para su custodia entre 1923 y 1939 (Tomos 79 - 100).

(35) Véase la opinión de Agustín Gómez Iglesias y Federico C. Sáinz de Robles sobre las labores de AMC en este archivo vertidas en Vaz Araujo, Lino.—*AMC. Testimonios para una biobibliografía*. Maracaibo: LUZ 1968. p. 207-209.

(36) Lo confirma AMC en carta a sus padres. 27 de febrero de ¿1915? Véase Doreste Silva, Luis, “AMC en su tierra”, en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 28 de agosto de 1968.

(37) Véase Quintana, José.—*96 poetas de las Islas Canarias*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1970. p. 90.

(38) Véase Ramírez Suárez, Carlos.—“Un auténtico valor grancañario, AMC”, en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 27 de agosto, 1968.

(39) Río Ayala, Juan del, “El profesor AMC”, en *El Eco de Canarias*, (Las Palmas) 27 de agosto de 1967.

(40) Véase Ríos, Berthy, “AMC. Un sabio de dos mundos”, en Vaz Araujo, Lino.—*AMC. Testimonios para una biobibliografía*. Maracaibo: LUZ, 1968. p. 173.

(41) Véase Nuez Caballero, Sebastián de la.— *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*. La Laguna, Universidad, 1956. v. I. p. 230; y id. "La generación de los intelectuales canarios", en *MCan*, 1960. XX. n.º 75-76, p. 106.

(42) En el apéndice se identifica cada poema de AMC, con un breve análisis de la métrica utilizada en su composición.

(43) Citada por Bravo de Laguna, L., "Un alba de oro", en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1916. No hemos podido encontrar su publicación.

(44) Nuez Caballero, Sebastián de la.— Op. Cit., p. 80.

(45) Véase *Ecos* (Las Palmas), 16 de septiembre de 1916. No se ha podido comprobar la obtención de dicho premio.

(46) Se refleja en la necesidad de tranquilidad que en muchas cartas AMC comenta a sus padres. En una de ellas, sin fecha, (Catalogada por el Seminario Millares Carlo como AMC - D 7 - XLIV), antes de hacer oposiciones a la cátedra de Granada afirma: "Quiero casarme con la persona que desde hace seis años no he dejado un día de querer".

(47) Lo publicó Juan Doménech en *El Diario Español*, (Buenos Aires), el 16 de noviembre de 1925.

(48) En 1963 en Maracaibo, dedicó a Olga y Victoria Bolívar Toledo, hijas de un matrimonio amigo, sendos pensamientos en versos llenos de humor, sencillez y ternura.

(49) En 1958, desafortunadamente desconocidos por nosotros.

(50) Con tal motivo comentaron posteriormente su poesía José Quintana, "Contribución a la joven poesía de las islas. III", en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 14 de febrero de 1971; y Ventura Doreste, "AMC" (1893-1980), en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 3 de agosto de 1980.

(51) Carta de AMC a Manuel Hernández, Maracaibo, 6 de diciembre de 1969.

III. LA TEMPRANA MADUREZ.

III.1. 1924, PRIMERA ESTANCIA EN AMERICA.

El prestigio del que ya gozaba Millares antes de ser catedrático de la Universidad Central, fue la causa de su nombramiento como director del Instituto de Filología de Buenos Aires. Acudió allí entre marzo y diciembre de 1924. Como primer objetivo perseguía explicar un curso de filología, que introdujese en Argentina los conceptos renovados en España por las actuaciones de Menéndez Pidal y el grupo de jóvenes profesores pertenecientes a la Junta para la Ampliación de Estudios, entre los que destacaban Américo Castro, Navarro Tomás, Federico de Onís, García Solalinde y el mismo Millares. Se buscaba formar en Argentina un grupo de investigadores que estudiase seriamente la filología castellana y de las lenguas indígenas argentinas. Por ese camino se contribuía a conformar el conjunto científico de los estudios sobre el idioma castellano.

La Junta para la Ampliación de Estudios patrocinó la extensión de estas nuevas ideas científicas en unos días en que ella misma y la Residencia de Estudiantes peligraban, Unamuno era desterrado y el Ateneo madrileño cerrado. En esta institución, ya antes de ir a la Argentina, figuraba Millares en lo que podríamos llamar su "cuadro de honor", junto a M. Azaña, Américo Castro, Elías Tormo, Verdes Montenegro, Valle-Inclán, Zulueta, Araquistain, Comenje, González Blanco...

En 1914 había nacido en Buenos Aires la Institución Cultural Española para honrar la memoria de Menéndez Pelayo. Se fundó con el objetivo de dar a conocer en la Argentina las actividades literarias y científicas españolas a través de una cátedra en la Universidad bonaerense. El fundador y primer presidente de dicha Institución fue el Dr. Avelino Gutiérrez, quien logró que la cátedra se inaugurase con la presencia de Menéndez Pidal. La Junta de Ampliación de Estudios, presidida por Ramón y Cajal, participó desde el principio en la Cultural Española. Por ella iban a desfilar las personalidades más destacadas del mundo intelectual español (1).

Tras la estancia de Menéndez Pidal en Buenos Aires, y por su influjo, Ricardo Rojas fundó el Instituto Filológico de la Universidad de Buenos Aires que, pasando el tiempo, iba a significar uno de los mayores aciertos en las labores desarrolladas por la Institución Cultural Española. Américo Castro formó el Instituto como seminario filológico tras reclutar quince estudiantes de la Facultad de Letras para el curso de 1923. Esos mismos estudiantes ampliaron sus conocimientos con don Agustín, quien reemprendió la consolidación de su cultura gramatical, para luego penetrar en el estudio filológico a través de sus especialidades más queridas del latín, la bibliografía, los archivos y la paleografía. Millares continuó metodológica y humanamente las enseñanzas de A. Castro, como buenos discípulos ambos de Menéndez Pidal.

Cuando Américo Castro se tuvo que ausentar para dar lecciones en la Universidad de Columbia, Millares fue propuesto por el rectorado de la Universidad Nacional de Buenos Aires para ocupar la dirección del Instituto de Filología. Su designación para este puesto la habría hecho directamente Menéndez Pidal como Presidente del Centro de Estudios Históricos (2). Llegó a Buenos Aires el 15 de marzo, a bordo del vapor Orania (3), con la misión de encargarse del Instituto de Filología, la cátedra de Lingüística

Romance de la Universidad de Buenos Aires, la dirección del Seminario de Letras de La Plata y la edición de una Biblia del siglo XIII hallada en El Escorial. El plan general del curso comprendía además una serie de conferencias de divulgación de tema diverso.

Don Agustín inició el curso en el Instituto de Filología, con un seminario de paleografía española, basado en la utilización práctica de documentos sobre los que se estudiaron las escrituras de los siglos VIII al XVII, incidiendo especialmente en la procesal, pues en ella están escritos gran parte de los documentos coloniales. Los alumnos del curso prepararon monografías, si bien la tarea más destacada giró en torno a la edición de una Biblia del siglo XIII, conservada en la Biblioteca de El Escorial, y de la que Américo Castro había publicado ya un pliego del Antiguo Testamento, y otro del Nuevo. Millares promocionó la publicación del Pentateuco, transcrito junto a sus alumnos, que de esta manera profundizaban en el conocimiento del castellano en los años en que se formaba. Se proponía hacer además el glosario de esta Biblia. Inacabado el trabajo al dejar Buenos Aires, lo continuó Angel S. Battistesa. La obra apareció en 1927 como primer fruto de las investigaciones del Instituto de Filología, con el que comenzaba a caminar independientemente.

Terminado el curso de paleografía, don Agustín inició otro sobre latín vulgar, que tuvo como objeto la lectura comentada de la *Peregrinatio Etheriae ad loca sancta*.

En 1924 funcionaba por primera vez el quinto año del plan de estudios, en el cual se incluía la disciplina de Lingüística Romance, que también atendió Millares. El curso se completó con unas conferencias sobre "latín vulgar y bajo latín" y acerca de la "Historia del libro en la antigüedad y Edad Media". Asimismo para los alumnos de quinto impartió unas lecciones acerca de Virgilio y la poesía latina (4).

La actividad de don Agustín no se limitó a la capital argentina. La Universidad Nacional de La Plata logró su presencia a través de las gestiones de Enrique Mouchet y con el apoyo absoluto de Ricardo Levene. Se encargó Millares del Seminario permanente de Letras en la Facultad de Humanidades y Educación. El Seminario comprendió un curso de filología clásica y el estudio de diversos aspectos de la obra poética de Fray Luis de León (5). También en la Universidad de La Plata estudió los libros custodiados en la Biblioteca, publicando un artículo acerca de los incunables en ella contenidos, que apareció en la revista de *Humanidades*.

No sólo en las tareas del Instituto Filológico colaboró don Agustín con la Institución Cultural Española. Bajo su patrocinio pronunció un curso de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras, durante el último mes de estancia en la Argentina. Las actividades desarrolladas en Argentina no tuvieron únicamente carácter universitario. Millares ocupó las tribunas de otros centros culturales, como el Ateneo Ibero Americano, en el que inauguró el curso de conferencias y el Teatro Odeón, donde bajo los auspicios del Centro Montañés disertó sobre "Menéndez Pelayo y los estudios literarios", en homenaje a la memoria del polígrafo santanderino y a beneficio del Fondo de becas para estudiantes montañeses. A esta conferencia asistió el Presidente de la República Mateo T. Alvear, quien tras escucharle llamó a su palco a don Agustín, dándole así el reconocimiento oficial a sus actividades bonaerenses. También merecen destacarse las celebraciones del Día de la Raza, en el Club Español bonaerense, del Gran Festival Canario organizado en la Casa Suiza por la Asociación Canaria de Buenos Aires, y los actos celebrados en la Asociación Hebráica.

El rápido prestigio adquirido en el desempeño de sus actividades, le convirtió en centro de interés permanente durante toda la temporada argentina, y especialmente en los meses finales. Los homenajes y actos recibidos de las

más diversas instituciones conforman una extensísima relación, que nos obliga a recapacitar en las apretadas jornadas vividas aquel año. Son destacables las representaciones oficiales que en nombre del Gobierno español y del Ayuntamiento de Madrid ostentó en el Congreso de Historia y Geografía de América y en la disertación sobre "El Archivo Municipal de Madrid", respectivamente. Esta última surgió del encargo que le había hecho el Ayuntamiento de Madrid para que diese a conocer en Argentina, a través de conferencias, las instituciones municipales de cultura. Ese día estuvieron presentes el Intendente Municipal de Buenos Aires y el Director del Archivo Nacional.

Estando en Buenos Aires recibió dos nombramientos que vinieron a premiar y estimular sus afanes investigadores. El primero al ser elegido correspondiente en Madrid por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. El otro le titulaba miembro correspondiente en España de la Junta de Historia y Numismática Americanas. Su discurso de ingreso, recibido por el Presidente de la Junta, Ricardo Levene, versó sobre los "Archivos Españoles".

La simpatía personal y la actividad plural e incansable le obligaron a cumplir con constantes compromisos sociales. Visitas a la fábrica "43", al Hospital Español, al Colegio Central, a las revistas *Nosotros* y *Mundial*, a los periódicos *La Prensa*, *La Nación* y *Diario Español*. Homenajes de profesores y alumnos de la Institución Cultural Española (6) y de la Universidad de La Plata. También del Centro Montañés y de las personas más cercanas a las diversas actividades desarrolladas en Argentina. Especial relevancia tuvo, a lo largo de toda la estancia, la proximidad del Dr. Avelino Gutiérrez, y la de Lorenzo Mira, antiguo amigo de su familia en Las Palmas.

Mención aparte merece la cariñosa recepción que los canarios residentes en Argentina hicieron a don Agustín. Vino en su honor, reuniones, banquetes y al final nombra-

miento de miembro honorario de la Asociación Canaria de Buenos Aires (7). Los últimos días de esta larga permanencia se repartieron entre despedidas y un viaje a Montevideo.

Durante el tiempo que duró el curso mantuvo constantes contactos con la familia en Las Palmas y con sus compañeros de profesión en Madrid (8). Regresó en el "Valdivia" a Las Palmas, donde pasaría la Navidad. Le despidieron el Dr. Avelino Gutiérrez, los profesores de la Universidad y los miembros del Centro Canario. Era un buen exponente del recuerdo allí dejado.

La inmensa labor realizada en Argentina sirvió como autocrítica al joven Millares para apreciar sus conocimientos y carencias. Llegó a prometerse estar seis años sin publicar para dedicarse únicamente al estudio. Esta misma postura nos habla del paso definitivo que dio en su carrera. Millares había realizado en Argentina un verdadero testimonio en favor de la aproximación entre España y América.

III.2. LA CATEDRA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.

De vuelta en Madrid, inmediatamente Millares solicitó ser admitido a las oposiciones para la Cátedra de Paleografía vacante por la jubilación del Conde de Las Navas.

Su producción bibliográfica se resintió un poco en cuanto a cantidad, durante este tiempo, pues aparte los trabajos de archivo más propiamente tales, su actividad científica se centró en algo que por su naturaleza exigía ser más personal y silencioso que publicitario: la preparación de sus oposiciones a la cátedra que reunía sus dos especialidades en la entonces Universidad Central, y que ganó con su habitual competencia el año 1929. Por fin en el mes de junio de ese año se satisfacían las aspiraciones de Millares Carlo (9). El

esfuerzo de tantos años desentrañando los hechos del pasado fue compensado con el nombramiento de catedrático (10). Resulta curioso cómo alguien que evitaba conscientemente la popularidad que le concedían sus logros profesionales, se vio rodeado por la luz de la actualidad en primera plana: numerosas columnas de periódico anunciaron la obtención de la cátedra a la vez que se le rendían homenajes en Madrid y Las Palmas. El multitudinario homenaje madrileño fue organizado por aquellos centros culturales donde Millares colaboraba activamente: La Facultad de Filosofía, el Ateneo, el Centro de Estudios Históricos y el Archivo municipal. Tuvo lugar el 30 de junio en el Hotel Palace de Madrid con asistencia del Alcalde y en el que brindaron Manuel Machado y el Conde de Vallellano, mientras Galindo Romero leyó un discurso en "sermo vulgaris". Entre los asistentes: Sáinz Rodríguez, Pedro Salinas, Rivas Cherif, Jiménez de Asúa, Navarro Tomás, Zabaleta, Gómez Moreno y amplia representación de la colonia canaria (Artiles, Sebastián Melián, Fernando González, Manuel Hernández, Florencia Hernández, Pepe Bosch, Claudio Néstor de la Torre...). Se adhirieron además de Menéndez Pidal, Azaña y Castrovido, La Escuela Nueva, Alianza Republicana y el Grupo Acción Republicana. El homenaje de Las Palmas estuvo organizado por el Ayuntamiento y tuvo lugar en el Hotel los Frailes el 11 de septiembre.

En su primer curso como titular atendió también la cátedra de Lengua latina, y formó parte del tribunal que dotó la cátedra de Paleografía de la Universidad de Santiago. En 1930 volvió a ser miembro de un tribunal de oposiciones a cátedra, ahora de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Sevilla, y de nuevo en 1934, como presidente, para las de Lengua Latina en Madrid. El reconocimiento de su valía le llevó a ser nombrado Delegado Oficial del Ministerio de Instrucción Pública a la Asamblea Internacional de Toulouse en junio de 1929.

Sin embargo, su tributo a las prensas no dejó de estar



LAMINA 8.—Concurrencia al Hotel Palace de Madrid en el homenaje por la obtención de la Cátedra de Millares en la Universidad Central (Blanco y Negro, 1926, 4 de julio).

dignamente representado, en los años anteoposicionales, con producciones tan propias como los concienzudos estudios que dedicó a varios códices visigóticos —el *Toletanus* de la Biblioteca Nacional de Madrid, el Toledano 33.2 de la catedral primada y el Emilianense 47 de la Academia de la Historia— publicados en 1925; a cuya fecha corresponde también el que, quizá pudiera calificarse como principal producción suya de este período: el estudio sobre *La Cancillería Real de Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III*, que, con todos sus posibles defectos, como obra de conjunto todavía no ha sido sustituida por ninguna otra (11). También afloró ese mismo año un trabajo suyo acerca del desarrollo de la Diplomática en España bajo el título de *El siglo XVIII español y los intentos de formación de un Corpus Diplomático*, primera prueba del interés que puso siempre en conocer y rehacer la historia en la Península de las dos disciplinas que daban título a su cátedra (12).

El principal logro científico dentro de su carrera administrativa: la obtención de la cátedra de Madrid, iba a ser punto de arranque de nuevas y fecundas actividades, así en el campo de la docencia, como en el de la investigación y las publicaciones. Sobre el primero ha hecho notar con acierto Tomás Marín cómo a esta etapa madrileña corresponde el grupo más cualificado de sus discípulos, algunos de los cuales llegaron a catedráticos, y muchos, a funcionarios de archivos, bibliotecas y museos; contándose, entre otros, el primer titular de la cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Santiago y el primer canónigo archivero de la catedral de Madrid. En general, estos discípulos han sido y siguen siendo pregoneros de las excelencias de su joven mentor, lo mismo como profesor que como amigo y como maestro.

A lo largo de los años siguientes, los correspondientes a la década 1926-1936, puede decirse que llegó Millares a la deseable madurez científica que en todo sabio alcanza su punto álgido durante un período determinado y concreto

de su vida. Por lo que se refiere a Paleografía y Diplomática, las publicaciones de este decenio demuestran bien a las claras ese momento científico sazonado y maduro a que llegó Millares tanto como investigador de primera mano como recopilador y comentarista de datos y noticias anteriores o nuevas. Fruto principal de sus investigaciones paleográficas vino a ser la *Contribución al Corpus de códices visigóticos*, publicado como libro en 1931; y de sus averiguaciones diplomáticas, el *Cartulario del monasterio de Ovila*, cuya transcripción, muy cuidada, precedida de un buen comentario, apareció en 1932 (13).

III.3. LA INTERIORIZACION DEL HUMANISMO.

La obtención de la cátedra de Paleografía de la Universidad Central no separó a Millares de su familiaridad con el mundo latino, ni con la filología hispánica en general. Lógicamente a través de los documentos visigóticos don Agustín investigaba no sólo los caracteres de un tipo de escritura, también contemplaba el proceso de formación del castellano y recorría paso a paso el camino ocupado por la lengua romance al latín hasta presenciar la desaparición de éste en la expresión común. Por esta práctica se convirtió en un gran conocedor del llamado latín vulgar, e incluso de aquel latín oficial artificioso que nada podía hacer frente a la fuerza del habla popular.

En la Universidad vio acumulada su cátedra con la de Lengua Latina. Al fallecer en 1927 Julio Cejador, García Morente le encargó el curso de ampliación de esta lengua clásica, para suplir la deficiente preparación con que muchos alumnos llegaban a la Facultad. Hasta su salida de España don Agustín ocupó simultáneamente ambas cátedras. Los últimos cursos antes del exilio se encargó de la docencia del latín medieval, sin duda la etapa evolutiva de esta lengua más acorde con sus estudios paleográficos (14). No se limitó su dedicación al latín a las actividades estrictamente docentes,

pues formó parte de tribunales a oposiciones y aportó su conocimiento de esta lengua a cuantas labores universitarias se lo solicitaron (15).

Todas estas actividades lograron para don Agustín un enorme prestigio como latinista entre los alumnos de la Universidad. La utilización de una didáctica idónea y eficaz les adentraba con destreza por los difíciles caminos de esta lengua. Millares transformaba en viva una lengua muerta, al introducir a sus discípulos en el camino de los grandes autores latinos (16). Mientras, continuaba en el Ateneo con los cursos de latín a los que acudían gente interesada en los estudios clásicos. Allí se ganó la simpatía profesional de personajes luego destacados en la vida pública como José Antonio Primo de Rivera, o el conde de Mayalde (17).

Esta profesión y estudio de los clásicos era asumida vitalmente por Millares Carlo. Su profunda competencia en el dominio de las lenguas clásicas y de los principales idiomas del mundo occidental, le permitía beber directamente en las fuentes de los hombres antiguos, y repetir en su vida características e ilusiones que le definen perfectamente como un humanista. Enamorado de la armonía de lo clásico frecuentemente meditaba en alto los ensueños remotos que ilusionaban su espíritu. Ensueños humanos que están a mitad de camino de los dioses. La generosidad de sus conocimientos ponía claramente de manifiesto su amor por esta vivencia a cuantos tuvimos la dicha de ser sus alumnos.

En la juventud, recién terminada la carrera, compuso una aceptable obra poética, cuyos modos reflejan un considerable influjo de Virgilio y Horacio. Si aquella actividad poética se quebró con el peso de compromisos científicos más severos, su persona captó para siempre la densidad humana que comunican los escritos de los autores clásicos. Influencia que también reflejó en la manera nítida y agradable de exponer los contenidos de sus aportaciones, por más que tratasen a veces de cuestiones aridísimas.

A lo largo de su vida, en su entrega a múltiples instituciones docentes por todo el mundo hispano, dejó su huella como hombre y como sabio. Los alumnos, desde aquellos primeros del Ateneo a los últimos que escuchábamos observadores las correrías de las ninfas entre las láminas de paleografía, comprobamos siempre que el dominio de la historia y lengua de los clásicos trasladaba a don Agustín a morar entre ellos, pues allí acudía a la menor referencia.

Su talante de humanista ha sido comentado por personas que le conocieron largamente. Vaz Araujo destacaba cómo era “un auténtico humanista, que quiere ante todo penetrar en los descubrimientos espirituales de Roma para incorporarlos a nuestra vida y cultura” (18). Tomás Marín destacó el intercambio epistolar mantenido entre monseñor Pascual Galindo y don Agustín, equiparable a la más correcta correspondencia del Renacimiento, en perfecto estilo literario humanístico (19). En prístino latín dedicaba gozosamente alguno de sus libros, o hacía inscripciones, como la que le agradeció Alfonso Reyes con unos versos (20).

Humanista él mismo, atendió el estudio de otros humanistas que le precedieron en el disfrute de los clásicos, entre ellos los mexicanos del siglo XVI y los españoles del Siglo de Oro.

Humanista también como profesor de lenguas clásicas, y humano en su persona, llena de grandes dotes espirituales. Su clara simpatía, su labor callada, interminable y verdadera, su bondad estoica parecían surgidas del mundo incesante del “rosa-rosae” y de los hombres del Lacio. Los clásicos eran lugar de análisis de los problemas que desde siempre han constituido para el hombre enigmas angustiosos. A ellos acudía en la búsqueda de soluciones humanas y consoladoras. Y de ellos obtenía la sabiduría y la elegancia que se hacían palpables en cualquier conversación científica o amistosa. No era difícil que este hombre transmitiese la devoción por los clásicos.

Si además tenemos en cuenta que el origen de su fecunda obra se sitúa indudablemente en la consagración a los estudios clásicos, y que a ellos mismos aportó versiones, manuales y análisis bibliográficos comprenderemos por qué gran parte de su vida y persona transcurrió preocupándose sólo de saber más y de transmitir los secretos guardados en su mente. Sencillo, sabio, siguiendo la escondida senda...



NOTAS

(1) Véase Garrido, Julio, "La Institución Cultural Española de Buenos Aires y las Relaciones Intelectuales Hispano Argentinas", en *Insula*, (Madrid), 15 de diciembre de 1949.

(2) La propuesta de la Universidad de Buenos Aires tuvo lugar el 21 de noviembre de 1923, y el nombramiento oficial, por R.O. del 8 de febrero de 1924.

(3) Millares había salido del puerto de Vigo el 24 de febrero, acompañado de su esposa y su hija Lolita, seriamente enferma. El vapor realizó una escala en Las Palmas donde su hija quedó en casa de Millares Cubas. Luego hizo escalas en Pernambuco, Bahía y Río de Janeiro. Los dos días que se detuvo el viaje en esta ciudad los aprovechó don Agustín para consultar los posibles archivos donde hubiese datos del P. Anchieta.

(4) Todas las actividades de AMC en la Universidad de Buenos Aires contaron con el apoyo de los decanos que la Facultad tuvo en aquel año, Ricardo Rojas y Coriolano Alberini.

(5) Este curso se subdividió en: 1. Bibliografía crítica acerca de Fray Luis de León.— 2. Estado de las cuestiones referentes a la obra poética de Fray Luis.— 3. La métrica de Fray Luis.— 4. Un estudio de *La Perfecta Casada* a través de las ediciones que se le hicieron, y su originalidad en comparación con el *De Institutione Feminae Christianae* de Luis Vives.

(6) La Institución le ofreció un banquete en el Club Español, el 1 de diciembre, junto a los también catedráticos madrileños Luis de Olariaga y José Casares Gil, (con quien había girado visita al Hospital Español).

(7) La Asociación Canaria ofreció a Millares un jerez de bienvenida el 5 de abril, un té el 4 de mayo, una recepción el 4 de junio y un banquete-homenaje el 25 de noviembre. En Asamblea General del 26 de julio de 1925 le nombraron socio honorario. Todas estas actividades quedaron reflejadas en los números de la revista *Canarias* del año 1924.

(8) Mantuvo permanente contacto epistolar con sus padres y a través de éstos con sus colegas madrileños. AMC tenía especial interés en que las reseñas sobre su actividad aparecidas en los periódicos locales llegasen al Conde de Las Navas, A. Bonilla y S. Martín, F. de Paula Amat, Pascual Galindo, G. Bonilla y Díez Canedo.

(9) El 13 de junio realizó con éxito los tres primeros ejercicios de la oposición. El día 19 don Agustín era elegido catedrático por unanimidad. Las actas se conservan en el expediente 6.966-4 del Archivo General del Ministerio de Educación y Ciencia.

(10) Tomó posesión de la Cátedra el 2 de julio de 1926. Para todo lo relacionado con el expediente administrativo de AMC en la Universidad Central de Madrid. Véase, Sagredo, F. y López Yepes, J., "Aportaciones documentales para la biografía de AMC", en BMC, 1980, I. p. 15-105.

(11) El trabajo de AMC se basó en una documentación y una bibliografía muy extensas. Se le objetó su analogía con los planteamientos de Barrau-Dihigo, así Floriano Cumbreño en su *Curso general de Paleografía y Diplomática españolas*. Oviedo, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1946. p. 49 y 185.

(12) Este estudio fue el primer paso para preparar un "Manual de Diplomática Española", según los planes que el Centro de Estudios Históricos tenía desde los tiempos de Millares en Granada.

(13) Por estos mismos años Millares había ideado la edición del *Fuero de Madrid*, que apareció en 1931 (se reeditó en 1963). A él contribuyó Millares solamente con la transcripción. El comentario y los estudios fueron hechos por otros especialistas.

(14) En el "Índice de las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras para el año académico 1934-35", en *UnivMa*, 1935. p. 38, se especificaban las tareas de AMC en las cátedras de paleografía y latín medieval. Esta la impartía en días alternos, contando su programa dos partes diferenciadas: I. La introducción al estudio del latín medieval; y II. Los trabajos prácticos.

(15) Formó parte como vocal del tribunal de oposiciones a la Cátedra de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Sevilla en 1930. Presidió los tribunales de Cátedras de Lengua Latina en 1935 (nombrado el 15 de noviembre de 1934). Cuando se entregaron los diplomas en latín a los Doctores "Honoris Causa" nombrados en marzo de 1934, el rector felicitó a AMC por el esmero con que los había redactado.

(16) Esta eficacia docente fue manifestada por sus antiguos alumnos doctores J. Ruiz Jiménez y Rafael Lapesa en la presentación de la 3.ª ed. del *Manual de Paleografía* de AMC, en Las Palmas y Madrid respectivamente, el 30 de noviembre y el 5 de diciembre de 1983. Otro testimonio aportó Rodríguez Doreste, Juan, "La vida y obra de AMC", en *MCan* 1970-1971, n.º 31-32, p. 8, donde comenta el recuerdo que guardan de estos cursos Julián Marías y M.ª Rosa Alonso. De ésta véase "Don AMC"

en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 13 de diciembre de 1969, y “Ante la nueva edición de la Paleografía Española de AMC”, en *GdC*, 1984. II. n.º 8, p. 6-8.

(17) Véase Vaz Araujo, Lino.— Op. Cit. p. 201.

(18) *Ibid.* Id. p. 33.

(19) En la presentación en Madrid de la 3.ª ed. del *Tratado de Paleografía* de AMC.

(20) Véase Padorno, Eugenio.—“Humor entre polígrafos: AMC y Alfonso Reyes”, en *Canarias 7* (Las Palmas), 28 de noviembre de 1982.

IV. LABORES DE PLENITUD.

La obtención de la cátedra aseguró la permanencia, tan largamente buscada, en Madrid. Así podría dedicarse a simultanear las actividades en cuantos centros se veía incansablemente ocupado. Desde este momento hasta la Guerra Civil Millares produjo obras cimeras en diversas disciplinas. De Archivología, Historia y Bibliografía, como efecto de los numerosos hallazgos documentales extraídos del Archivo Municipal madrileño principalmente; de Paleografía, por los trabajos que desde el fin de su carrera desarrollaba en el Centro de Estudios Históricos. Poco a poco ven la luz estudios documentales, artículos de historia y ediciones (especialmente las de Feijoo). Cuidadosamente prepara don Agustín sus manuales de Paleografía y Lengua latina en que se formarán tantas generaciones de estudiantes.

IV.1.1. LOS MANUALES LATINOS Y LA EDICION DE CLASICOS CASTELLANOS.

La entrega de Millares Carlo a la extensión entre los estudiantes del aprecio al mundo clásico romano, superó las actividades exclusivamente docentes y de traducción. La teoría y práctica de la lengua latina, en tantas ocasiones explicadas, fueron recogidas en libros de texto de vigencia dilatada. Por otra parte, el particularismo con que Millares se había acercado a los contenidos literarios y culturales de determinados autores clásicos, a través de ediciones y tra-

ducciones, fue superado con la visión que de la evolución general de estos conceptos transmitió por medio de las historias de la literatura y sus correspondientes bibliografías.

El primer manual, en colaboración con A. Gómez Iglesias, apareció en 1935. Tras las directrices del cuestionario oficial, los autores propusieron un desarrollo gradual del texto, que facilitase a los alumnos la adquisición racional de los conocimientos. Esta *Gramática elemental de la lengua latina* se formó con el criterio adquirido en la propia experiencia docente y con el influjo recibido en los contactos con las gramáticas históricas de Laurand, que Millares había traducido. Hay que tener presente también la orientación filológica de los estudios de don Agustín, discípulo de Américo Castro, y atraído por ello hacia los principios de la gramática histórica. Obra de nociones elementales, gozó en su exposición de claridad y orden sistemático. Su texto integró el estudio de los contenidos morfológicos y sintácticos. Para los conceptos morfológicos tuvo como fuente principal a Ernout, y a Riemann para los sintácticos (1). Conoció reimpressiones rápidas, a pesar de coincidir su aparición con el desarrollo de la Guerra Civil (2).

Acompañaba al manual una *Antología latina* (1937), selección de textos elementales que buscan confirmar en la práctica las teorías gramaticales. Se comprendían en la *Antología* selecciones de probada eficacia docente, confeccionadas anteriormente por otros autores, tales como las *Narraciones*, "completas, fáciles y graduadas", extraídas del *A Latin Rapid Course* de W. Ripman y M. Vivian Hughes; y los capítulos formados "in usum scholarum" por Lhomond para el tratado *De viris illustribus urbis Romae*, conjuntado con materiales de varios autores clásicos. El resto, fragmentos escogidos de las obras de César y Cicerón. Los textos presentaron anotaciones que conducían a las situaciones teóricas, frecuentemente excepciones expuestas en la Gramática.

El amor y la erudición con que Millares Carlo vivía el universo latino clásico corría en paralelo con la inclinación estética hacia su lengua nativa, de cuya sonoridad y posibilidades compositivas hacía gala. Igual que hemos afirmado en otros apartados, debemos repetir aquí que prolongó, en las variadas estancias que recorrieron sus días, la entrega al estudio y reivindicación de los grandes autores castellanos.

Los años madrileños se dedicaron al reconocimiento de Menéndez Pelayo y al estudio profundo del P. Feijoo y los escritores nacidos en las Islas Canarias.

Una de las primeras figuras a que se acercó Millares Carlo, sin duda por el influjo recibido de él, fue don Marcelino Menéndez Pelayo, gran estudioso de la literatura hispánica, con quien Millares Torres había trabado amistad, mantenida luego a través de un largo contacto epistolar, que se continuó con Agustín Millares Cubas. Por este medio posiblemente se decidió que Millares Carlo corriese sus estudios en Madrid. Allí, joven estudiante, solía coincidir en el Ateneo con el maestro, quien incluso le envió una carta dándole orientaciones para investigar sobre Gonzalo Argote.

La figura de Menéndez Pelayo ocupó la atención de Millares Carlo en varias conferencias, de las que surgieron breves publicaciones, que si no manifestaron la profundidad de una monografía, permitieron una amplia divulgación de la importancia de la obra del erudito montañés. En Buenos Aires ofreció una visión de las aportaciones de Menéndez Pelayo a la renovación cultural española mediante un análisis de sus obras capitales en "Menéndez Pelayo y los estudios literarios" (1924). Tiempo después, planteó el aspecto humanista en "Algunas consideraciones sobre Menéndez Pelayo y las Letras Clásicas" (1956), con noticia de las traducciones y ediciones de Horacio hechas por don Marcelino. En 1958, en una conferencia pronunciada en El Museo Canario, "Menéndez Pelayo y la poesía hispanoamericana", comentó la biografía del polígrafo y su obra *Antología de los poetas*

hispanoamericanos (3), a través de las fuentes en ella utilizadas y de las apariciones críticas contenidas. Resaltó especialmente el tratamiento concedido a la obra de Sor Juana Inés de la Cruz. Este interés por extender el conocimiento de la figura de Menéndez Pelayo queda corroborado por el ciclo de cuatro conferencias sobre él pronunciadas en un curso impartido en la Universidad de San Luis Potosí, en enero y febrero de 1956.

Merece la consideración de obra erudita la *Biobibliografía* de autores nacidos en las Islas Canarias, indispensable para la formación de cualquier estudio de historia literaria canaria. El propio Millares la utilizó para componer sus conferencias "Sobre poesía canaria", y las dedicadas a Iriarte (4). También de sus contenidos extrajo las noticias con que compuso breves estudios sobre Anchieta y Viera, y los aparecidos en los primeros tiempos de residencia en América "Fr. Matías de Escobar, escritor canario" (1940). Y los publicados en 1934, "Espejo de Paciencia" y "Algunas noticias acerca del escritor dominico Fr. Alonso de Espinosa".

IV.1.2. LA PREDILECCION POR FRAY BENITO JERONIMO FEIJOO.

Desde principios de siglo, los hombres del "98" se interesaron por la figura del P. Feijoo. Su legado fue continuado por muchos intelectuales durante el primer tercio de siglo. Sugestivo y dificultoso, el monje gallego cautivó sobremanera a Millares, que se convirtió, por los estudios que le dedicó, en uno de los especialistas mejor informados de su obra. Inició los trabajos en 1922, comisionado por el Centro de Estudios Históricos para preparar la edición del *Teatro Crítico Universal* y las *Cartas Eruditas*. Influido para aceptar el encargo por la orientación y el precedente de Américo Castro, se cumplía así el compromiso adquirido por el Centro con la colección los "Clásicos Castellanos" de La Lectura.

En sus investigaciones para componer el amplio preámbulo de la edición, Millares tuvo la suerte de encontrar un gran número de cartas inéditas de Feijoo y un tomo entero de sus poesías, en su mayor parte desconocidas. En estas investigaciones le ayudó J. Chamorro, quien indagó en los archivos salmantinos (5). Después de un año de trabajo estaba terminado el primer volumen; el segundo y el tercero aparecieron en 1924 y 1925 respectivamente, mientras que las *Cartas* no se publicaron hasta 1928. El mérito de esta edición queda corroborado por las sucesivas reediciones que de ella efectuó la Casa Espasa-Calpe.

El prólogo del *Teatro* presentó una extensa noticia biográfica de Feijoo, destacando su valor dentro de la cultura española del ochocientos. Luego estudió analíticamente las obras del benedictino y su influjo, para descender desde aquí a un examen más profundo de las ideas contenidas en el *Teatro*, a la vez que describía bibliográficamente las ediciones anteriores a ésta. Este prólogo aportó datos y puntos de vista esenciales que han orientado muchos de los trabajos posteriores (6). Muy valiosa resultó también en la formación de un apéndice bibliográfico de obras sobre Feijoo, algunas de ellas rarísimas y antes nunca citadas.

Por su parte, las *Cartas Eruditas*, presentadas aquí, fueron seleccionadas por don Agustín con criterios explicados en unas "Notas complementarias" que las preceden a modo de introducción. Las restantes cartas no incluidas en la edición son citadas cronológicamente y se definen sus peculiaridades.

De las críticas que a estas obras de Feijoo dirigió Mayáns se hizo eco Millares en "Feijoo y Mayáns" (1923), donde siguió el enfrentamiento de ambos a partir del *Anti-theatro crítico* de Mañer, con las repercusiones que tuvo en el *Catálogo crítico de los libros españoles* de Mayáns publicado por Menken. Expuso las respuestas de Feijoo y las réplicas

sucesivas de Mayáns, que tornaron la polémica en cuestión personal, abordada con apasionamiento.

La afición a los estudios de Feijoo, y los abundantes materiales recogidos para preparar la edición de sus obras, sirvieron aún para publicar "Un discurso fragmentario del padre Feijoo acerca de Canarias" (1934). El jesuita Matías Sánchez, que había escrito la *Semi-Historia de las fundaciones...* para destacar la importancia que su Orden alcanzó en Canarias, quería dilucidar la nomenclatura histórica de las islas. Para ello consultó al P. Feijoo, e incluyó fragmentariamente su respuesta en la *Semi-Historia*. Otra vez consultó el jesuita a Feijoo sobre la existencia de la isla de San Borondón, tema ya tratado por el benedictino en su discurso "Fábula de Las Batuecas y países imaginarios".

Una vez en México, Millares puso en relación con el Nuevo Mundo los conocimientos que poseía Fr. Benito, y publicó "Feijoo en América" (1944), donde destacó, amén de una biografía con la valoración dada al benedictino por sus coetáneos, la originalidad de las *Cartas Eruditas* y del *Teatro Crítico*. En esta obra acentuó las ideas de Feijoo al analizar la situación lamentable de la docencia en España. Resaltó luego las opiniones de Feijoo sobre temas americanos que se contienen en el *Teatro*, donde se ocupó de la figura de Hernán Cortés en el discurso "Españoles americanos". También del *Teatro*, y de las *Cartas*, entresacó Millares pasajes en que Feijoo habla del modo en que se efectuó el primitivo poblamiento del continente americano. Al final del artículo analizó la rapidez y amplitud con que las obras del monje benedictino se difundieron por América.

Volvió Millares a vincular a Feijoo con estas mismas cuestiones americanas (7) en la introducción a la edición que realizó de *Españoles americanos y Solución del gran problema histórico sobre la población de América* (1945). Y de nuevo en la disertación que hizo en la Casa de Colón de Las Palmas (1959) sobre "Canarias y América en la

obra de Feijoo". Incluyó aquí los datos antes comentados de valorar las doctrinas contenidas en el *Teatro* y las *Cartas*, la polémica suscitada cuando vieron la luz y el análisis hecho por Feijoo de la situación docente española en el siglo XVIII. Defendió claramente la ortodoxia incomprensible del benedictino y estudió su estilo literario (8). Después volvió a relacionar a Feijoo con Canarias en términos similares a los expuestos en "Un discurso fragmentario...", a los que adjuntó unas ideas sobre el influjo de Feijoo en la formación de Viera. Las referencias a América también giraron en torno a los ya conocidos discursos editados en 1945. Acabó estudiando la influencia de Feijoo en América, en especial sobre los jesuitas expulsados a Italia, destacando Campoy y Clavijero. De este último, incondicional con las ideas del benedictino, comentó la traducción de su *Historia de México* en 1945.

Finalmente preparó también Millares, *Obras escogidas* (1961-62) de Feijoo en que se incluyó el estudio de Marañón "Las ideas biológicas del padre Feijoo". Las obras contenían los discursos que no fueron incluidos en la selección del *Teatro crítico* hecha por Vicente Lafuente. Con ella quedaba completa la edición del *Teatro*. Si bien las cartas no han sido editadas en su totalidad. A este respecto hay que notificar la pérdida durante la Guerra Civil de un "Epistolario del P. Feijoo", ya compuesto.

IV.2. LA BIOBIBLIOGRAFIA DE AUTORES CANARIOS.

La solidez en los estudios demostrada por Millares Carlo a lo largo de su carrera universitaria le facultaba para acometer varias especialidades. Así no es de extrañar que el propio catedrático de Bibliología de la Universidad Central, Cayo Ortega, estando enfermo en 1916, le propusiese personalmente como sustituto interino, con total acuerdo del decano Elías Tormo. La huella dejada por las enseñanzas

de este catedrático fue recordada siempre con gratitud por Millares, pues le fomentó una capacidad científica que se extendió a lo largo de toda su vida. Esta potencialidad se tornó afición con la lectura del *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos* de Bartolomé José Gallardo. Cuando más tarde Millares advirtió las aportaciones de Cristóbal Pérez Pastor se percató del amplio panorama que se ofrecía a la bibliografía. Desde entonces se dedicó a los estudios bibliográficos con gran capacidad de trabajo, idoneidad, y aplicando una metodología exacta y clara. Quiso que otros participasen de este entusiasmo suyo, para así conseguir una correcta utilización del material bibliográfico en los trabajos científicos, de ahí la cifra ingente de sus labores y publicaciones sobre este tema. Tuvo que ser la muerte quien los atajara, encontrándole sobre la traducción española de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio.

El número y calidad de sus labores bibliográficas causa asombro. Sólo sus aportaciones en esta materia habrían bastado para llevarle alto en el mundo intelectual. Algunas de ellas han sido trascendentales. Todas, obras de indudable rango, bien documentadas y con rigor técnico, lo cual no impidió nunca una lectura amena de sus contenidos.

La necesidad que para el desarrollo de la profesión significaba Madrid no despegó nunca a don Agustín de su tierra canaria. Acudía todos los años por las vacaciones, o a causa de cualquier hecho de interés. La temporada, que solía transcurrir familiarmente en Las Canteras, era aprovechada para acopiar datos que luego compondrían libros y artículos. Su entrega al estudio y a la investigación del pasado le fue reconocida con el nombramiento como socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas. Aquí el centro de investigaciones se situaba en El Museo Canario, sin desdeñar otros archivos particulares. Aunque no limitó sus tareas a las indagaciones documentales en exclusiva. Tuvo tiempo para ordenar y

catalogar las Bibliotecas de El Museo Canario, junto con Jenaro Artiles, en 1929; para volver en 1931 a los actos de la Semana Galdosiana y para corregir, ese mismo año en verano, las pruebas de imprenta de la *Bio-bibliografía de autores canarios*. Al año siguiente volvió de nuevo dos veces a Las Palmas para contribuir al Certamen Literario organizado por El Museo Canario dentro de los actos del II Centenario de Viera y Clavijo, y durante las vacaciones estivales. Ese mismo año reapareció la revista *El Museo Canario* dirigida por Millares desde Madrid.

La dedicación de Millares Carlo al estudio de la bibliografía canaria se prolongó a lo largo de toda su vida. Pese a las constantes dificultades planteadas por su forzosa lejanía llevó a cabo la gran labor, aún hoy inconclusa, de dotar con unos fundamentos mínimos aquellos estudios bibliográficos de tema específicamente canario. En este sentido tres serían los sectores preferentes de su actividad: la obra principal y más dilatada de la *Biobibliografía de escritores canarios*, el ser iniciador de los estudios sobre la historia de la imprenta en Canarias y, finalmente, dirigir o fundar varias publicaciones periódicas de información preferentemente bibliográfica.

El más destacable y extenso de estos trabajos, la *Biobibliografía de escritores canarios de los siglos XVI al XVIII*, lo concibió Millares al leer el breve capítulo dedicado al tema por Viera y Clavijo en sus *Noticias*, capítulo interesante pero alejado del oportuno rigor bibliográfico (9). El proyecto partió con las amplísimas miras de recopilar la ingente producción del intelecto canario, labor que con anterioridad habían intentado frustradamente don Antonio Pereira Pacheco en el siglo XVIII y don Alejandro de Ara a mediados del XIX (10). Millares se propuso catalogar la producción de los escritores isleños aumentando considerablemente tanto el número de autores desconocidos, como los datos referidos a los ya conocidos, describiendo sus obras, ya

impresas, ya manuscritas, dentro de las más estrictas normas bibliográficas.

La tarea investigadora de esta verdadera obra-índice se alargó en una búsqueda realizada bajo los auspicios del Ayuntamiento de Las Palmas (11), teniendo como centro principal de trabajo los fondos existentes en El Museo Canario de Las Palmas (12), y la Biblioteca Nacional y A.H.N. de Madrid (13). El resultado se presentó en la Biblioteca Nacional bajo el título de *Ensayo de bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias en los siglos XVI, XVII y XVIII*, obteniendo el premio de Bibliografía de 1929 (14). Una vez impresa en 1932, permitió conocer bastantes autores y obras antes absolutamente desconocidos, dotados de alto valor. Así la *Relación de la Conquista de las Islas Canarias* de don Diego de Carvajal Quintana y Guantarteme, la figura del genalogista del siglo XVIII Fr. Juan Suárez. O los olvidados Francisco López de Ulloa, historiador, Juan Ceverio de Vera, autor del *Viaje de la Tierra Santa*, o el poeta Silvestre de Balboa.

Contadas personas colaboraron con don Agustín en este trabajo, quizá sean destacables don José Feo Ramos y don José Marrero sobre otros nombrados por el propio Millares en el Prólogo a su obra. Muchas de las deficiencias informativas que presentó esta primera edición se causaron precisamente en la extensión desmesurada de la tarea, difícil de limitar por una sola persona. En los años anteriores a la Guerra Civil, siendo Millares director de la revista *El Museo Canario*, fueron apareciendo continuamente en esta publicación correcciones y adiciones a la *Biobibliografía*. Cuando aún la obra no estaba publicada ya don Agustín pensaba en su continuación y en elaborar otra complementaria bajo el título de "Ensayo de una Bibliografía acerca de las Islas Canarias" (15). Como tantas tareas de Millares Carlo también éstas se vieron interferidas en su desarrollo a causa de la brutal ruptura acaecida con la Guerra Civil. Pese a todo Millares se llevó a México cuantiosos materiales prepara-

torios de la reedición que, en el momento oportuno, sirvieron de base a una elaboración más extensa y acabada (16). De esta forma la *Biobibliografía* se convirtió en un trabajo que se prolongaría a lo largo de toda la vida de don Agustín, no habiéndose cerrado incluso en nuestros días.

Muy relacionado con la *Biobibliografía de Autores Canarios* existió un proyecto encargado a Millares por el Ayuntamiento de Las Palmas para confeccionar unos resúmenes biográficos acompañados de notas bibliográficas sobre los historiadores canarios de los siglos XVI y XVII. El proyecto se incluyó en el más amplio de la *Biobibliografía*. Coincidió en el tiempo con otro proyecto desafortunadamente nunca ejecutado, que trataba de reimprimir todos los autores clásicos y los manuscritos inéditos que aportasen algún dato para la Historia General de las Islas. El primer tomo de esta Biblioteca Histórica Canaria sería el dedicado a la Atlántida en cuya preparación invirtieron bastante trabajo Millares y Alonso Hernández (17), sin que su esfuerzo viese nunca el fruto de la publicación.

Coincidiendo con sus años de mayor creación científica se originaron los estudios que Millares dedicó a la historia de la imprenta en Canarias. Unos breves artículos aparecidos en la revista *El Museo Canario* a lo largo de 1934 y 1935 vinieron a ser el punto de partida de la *Tipobibliografía* en el Archipiélago, salvo alguna anterior publicación de Maffiotte. Valorados y reproducidos por Manuel Hernández (18), dado su carácter de primeros ensayos, sirvieron para dejar en claro los orígenes de la imprenta en Las Palmas. Incompletos, serían objeto de un trabajo posterior del propio Millares que en tres tomos compendiaría su obra inédita sobre la *Historia de la Imprenta en las Islas Canarias* (19), perdida durante la guerra (1937). El tiempo pasado hasta que la obra volvió a manos de don Agustín en 1962, hizo que su publicación se volviese dificultosa, máxime cuando Vizcaya Carpenter llevaba tiempo trabajando sobre



LAMINA 9.—Al conseguir el Premio de Bibliografía de 1929 por su obra *Biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*, *El Debate de Madrid* publicó esta fotografía de Millares en gran formato (6 de enero de 1930).

el mismo tema. Millares cedió generosamente su obra a Vizcaya, quien se sirvió especialmente del aparato bibliográfico (20).

IV.3.1. APORTACIONES DE HISTORIA CANARIA, REALIZADAS A TRAVES DE "EL MUSEO CANARIO".

Continuando la colaboración que siempre mantuvieron los Millares con El Museo Canario, don Agustín se relacionó con esta institución a lo largo de toda su vida. Dentro de las múltiples actividades que desarrolló para esta Sociedad se destacó la dirección de la revista *El Museo Canario*, órgano oficial de la misma. Gastó su gestión en dos etapas diferentes y alejadas en el tiempo. La revista se había dejado de publicar en 1904, siendo su director José Franchy y Roca, reanudándose su edición en 1933 con el primer número de la segunda época ya dirigido por Millares. En 1934 y 1935 vieron la luz tres números por año. En todos ellos, además de la dirección, contribuyó con aportaciones de temas preferentemente históricos y tipobibliográficos canarios. Lógicamente la revista se confeccionaba en Madrid, donde Millares recibía las colaboraciones de los estudios más destacados sobre temas canarios. Se extendió esta etapa hasta el año 1936 en que se cerró con el número ocho, por causas de fuerza mayor. Más tarde se reanudó su publicación en Las Palmas, viviendo ya don Agustín en Venezuela. Desde allí preparaba el material de la revista manteniendo frecuente correspondencia, casi siempre con Manuel Hernández, sobre cuantos problemas surgían en la elaboración de los distintos números. En extensas exposiciones epistolares se preocupaba de cuanto interesase a la organización y presentación de los números, supervisaba y corregía los trabajos concurrentes, preparaba notas bibliográficas, inspeccionaba las pruebas de imprenta e incluso atendía al lugar de impresión y los presupuestos de distintas tipografías. Su dedicación se tornó obsesión al organizar los dos números

de 1960 dedicados a su entrañable compañero de colegio Simón Benítez Padilla.

Sin embargo, en febrero de 1962 Millares presentó la renuncia a dirigir la revista, decepcionado por las "luchas de campanario" de algún miembro de la Junta Directiva que constantemente obstaculizaba sus decisiones. Pese a todo, Manuel Hernández siguió consultando con Millares todo tipo de cuestiones respecto a la revista.

El alto número de reseñas que dedicó a obras de tema histórico específicamente canario demuestran palpablemente su interés por estos estudios. Esta labor crítica se desarrolló en la revista *El Museo Canario*, principalmente entre 1933 y 1935, período en que el propio Millares dirigía la publicación. Las obras atendidas en mayor número fueron aquellas referentes a la etapa conquistadora, así como las contribuciones del canariólogo alemán Dominik J. Wolfel, tantas veces colaborador de *El Museo Canario*.

Desde esta revista Millares potenció la difusión de los estudios dedicados a la historia de Canarias, a través de las secciones fijas "Documentos" y "Reseñas". Atendían también a este tema la mayoría de los artículos doctrinales que encabezaban cada número. Se puede afirmar por el sumario de la época dirigida por don Agustín, que la revista se orientó principalmente al estudio de historia canaria, y que logró, por la calidad y el método riguroso de los trabajos presentados, un alto nivel científico, junto a una gran perfección en su composición y presentación. Esta labor como director de la revista supuso una de sus mayores contribuciones a la cultura canaria. *El Museo Canario* difundió sus descubrimientos documentales sobre Canarias. Así el "Proceso inquisitorial contra Fr. Alonso de Espinosa" (1933), sobre datos extraídos de los fondos de la Inquisición de El Museo Canario, que le llevaron a afirmar que no era este fraile el ilustrador de los "Milagros de la Virgen de la Candelaria", pretexto a través del cual conformó una biografía

de Fr. Alonso. También afirmó la naturaleza canaria de Antonio de Riego, "El padre del general Riego"; aportó "Siete documentos de los Reyes Católicos concernientes a la conquista de Gran Canaria"; transcribió la declaración de Diego de Ayala sobre "Jacques de Soria en la Gomera" y la "Donación del obispo Frías a la Catedral de Las Palmas", todos ellos en 1934. En 1935 publicó "Dos nuevos datos sobre el obispo Frías", junto a los documentos biográficos y el estudio de la bibliografía sobre Juan B. Aventroot, y al análisis crítico y transcripción de "Una crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria", conservada en la Biblioteca Nacional. También ese año aportó documentos sobre "Lope de Vega y el Cabildo catedralicio de Las Palmas", reprodujo "Una relación inédita sobre las Islas Canarias" conservada en la Colección Salazar de la Academia de la Historia, y realizó una exposición crítica-comparativa de una nueva copia del siglo XVIII sobre el *Ensayo Histórico* de Cedeño.

Sobre la paternidad y cronología en la confección de las crónicas de la Conquista de Canarias describió el código de la *Matrinse* en "Una crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria" (1935), fijando la fecha de su composición y aclarando los añadidos posteriores que sufrió. Afirmó que esta crónica sirvió de fuente principal para la confección del manuscrito de la *Lacunense*.

IV.3.2. EL ESTUDIO DE DOS CANARIOS DISTINGUIDOS: ANCHIETA Y VIERA.

Uno de los hijos distinguidos del Archipiélago que más interesó a Millares Carlo fue José de Anchieta. Se acercó a su estudio desde las investigaciones que formaban la *Bio-bibliografía de Autores Canarios*, aprovechando en 1924 una parada en Río de Janeiro, camino de Buenos Aires, para buscar copias de documentos referentes al célebre jesuita autor de la primera gramática guaraní.

La búsqueda constante a que obligaba una nueva edición ampliada de la *Biobibliografía*, aportaba nuevos documentos sobre Anchieta que Millares publicaba con prontitud. "Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta" (1940) contempló el proceso inquisitorial llevado a cabo en 1584 contra Juan de Anchieta. Nuevos complementos a la investigación se conocieron a través de "Más datos sobre el Apóstol del Brasil" (1943 y 1950), donde analizó la bibliografía en lengua portuguesa sobre Anchieta, contribuyendo además con nuevos documentos obtenidos en el Archivo de la Inquisición del Museo Canario y con un cuadro genealógico del jesuita canario.

Permanecía don Agustín puntualmente informado de nuevas obras dedicadas al venerable tinerfeño a través de su afición a las novedades y reseñas bibliográficas. Incluso reseñó la obra del propio Anchieta, *De gestis Mendi de Sáa* (21).

Cuando, desde América se ocupaba de los trabajos que sus colaboradores hacían en Las Palmas para formar la segunda edición de la *Biobibliografía*, insistía tesonosamente en la búsqueda de documentos relacionados con el apóstol del Brasil. De lo cual fue celebrada consecuencia la transcripción del "Testamento y codicilos de Juan de Anchieta, padre del Apóstol del Brasil" (1960), documentos comentados por Millares, junto a la aportación de datos biográficos sobre su autor.

La unión de tan larga investigación y la paciente colección bibliográfica dio como fruto el largo estudio que se ocupó de Anchieta en la nueva *Biobibliografía* de Escritores Canarios (22), donde conjuntó las obras dedicadas al estudio de Anchieta, ya generales, ya monográficas, al lado de una breve nota biográfica y un extenso examen bibliográfico de las obras del misionero jesuita, en el que se destacó el *Arte de Gramática* sobre las Cartas, Sermones, Poesías y Ediciones de sus obras.

Otra figura y entorno que le atrajo poderosamente fue la del ilustrado José de Viera y Clavijo. Desde Madrid envió, en abril de 1923, para *Diario de Las Palmas*, "Algunas noticias acerca de Viera y Clavijo", destacando la faceta literaria del ilustrado canario, y comentando la denominación primera de las *Noticias de la historia general de las Islas Canarias. Ensayos sobre la historia natural y civil*, luego censurada por Felipe de Samaniego con el nombre por nosotros conocido de *Historia General de las Islas Canarias*. Aportó también una nueva obra a la bibliografía de Viera: la *Oración de la Real Academia de la Historia al Rey Nuestro Señor con motivo del nacimiento de los infantes (gemelos) don Carlos y don Felipe*. Todo ello fruto recogido en las investigaciones sobre lo que luego sería la *Biobibliografía de autores canarios*. Cuando en 1932 se celebraron los actos del II Centenario de la muerte de Viera, participó don Agustín con una conferencia, en la que reflexionó sobre los materiales reunidos acerca de la figura y obra de aquel. Las pesquisas continuaron, y en 1935 publicó a través de una transcripción aparecida en El Museo Canario, cuatro cartas inéditas de Viera guardadas en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna.

Guardan relación con estas investigaciones las realizadas en la Biblioteca Nacional, donde encontró las *Memorias* de Zuaznávar, amigo de Viera que describió la vida de los canarios acomodados. Pudo así componer uno de los artículos periodísticos de sus años de estudiante (23). Andando el tiempo publicó una "Autobiografía de Zuaznávar" (1940) compuesta a través de los escritos de éste, en especial los que se refieren a las reflexiones hechas durante su estancia en Canarias como Fiscal de la Audiencia.

IV.4. LOS PRIMEROS MANUALES DE PALEOGRAFIA.

Resultado de la variada y rica personalidad de Agustín Millares, con su proyección en lo docente, en lo archivístico

y en la investigación de las fuentes históricas escritas, a la vez que manifestación de la madurez científica que hemos dicho, fueron los dos manuales de Paleografía que alumbró en esta gran etapa madrileña de su vida (24). El primero, en 1929, bajo el título de *Paleografía Española, Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVII*, publicado por Editorial Labor. El segundo, en 1932, lleva el título de *Tratado de Paleografía Española* y fue editado en Madrid por Victoriano Suárez. Son elocuentes los respectivos títulos para dar a entender la idea y los afanes del autor con relación a cada una de las dos obras. Más modesto y menos ambicioso, el de la primera; más comprometido y de mayor alcance, el de la segunda, ya que el nombre de tratado vale tanto como exposición y discurso que recoge y explica las distintas partes concernientes a una materia determinada, en este caso, la Paleografía. No obstante lo cual, puede decirse que se trata de dos libros de estructura análoga, cuya diferencia está solo en el mayor o menor caudal de datos y doctrina que recogen uno y otro. El mismo autor lo da a entender así, ya que en su intención y en sus planes el *Ensayo* era como un embrión del *Tratado*, al que consideró, y así lo hizo constar en la portada, como nueva edición de aquél, aumentada y corregida.

El éxito de crítica en España y en el extranjero y de venta fue extraordinario con relación a ambos manuales. Baste citar a los principales autores de las correspondientes recensiones o notas bibliográficas: Jenaro Artiles, Pedro Bohigas, Upson Clark, el Padre Lambert, Henry Omont, Marín Ocete, Charles Samarán, Usón Sese, Pascual Galindo, Ricardo Oroz, García de Valdeavellano.

En cuanto a su contenido, puede decirse que el texto del *Ensayo* sigue diacrónicamente el desenvolvimiento de las escrituras españolas desde los documentos visigóticos más antiguos y sus antecedentes romanos hasta la generalización caligráfica a fines del XVII, conteniendo las referencias de última hora. El estudio de las clases de letras se hace según

las regiones y épocas históricas y culturales, separando la escritura que aparece en códices de la de documentos.

Algunos capítulos se habían publicado antes monográficamente, de tal manera que la obra aparece como una yuxtaposición de estudios aislados engranados con elegancia; cada capítulo presenta una génesis y un proceso autónomo (25). La elaboración siguió un proceso sistemático y moderno, del que resultó una teoría que, aunque presentando a veces pequeñas lagunas, recibió —ya lo hemos dicho— una crítica laudatoria y copiosa.

Es opinión común la buena presentación tipográfica de la edición, como era habitual en la colección en que fue incluida. Sin embargo, generalmente se ha considerado escaso el número de láminas o facsímiles e inadecuado, por lo reducido, el tamaño de reproducción de éstas, en octavo.

Hay que destacar finalmente, el Apéndice al texto, dedicado a reseñar y criticar los principales cultivadores de la Paleografía, con indicaciones acerca de la enseñanza paleográfica en España.

Pero el éxito del *Ensayo*, que comentamos, fue relativamente efímero, simplemente porque a los tres años de su aparición iba a quedar ensombrecido y hasta anulado por el libro grande, el *Tratado*, que no solo lo era por su tamaño y extensión, sino por lo completo, así en la parte doctrinal y teórica como en la práctica.

La edición de éste fue calificada como “nueva” por Galindo Romero basándose en el mayor desarrollo del texto, y en que éste estaba dirigido hacia los ya iniciados en el mundo paleográfico, frente a la orientación más divulgadora del *Ensayo*. En su opinión, Millares se presenta como el Prou español, emparejándose los manuales de uno y otro, así se atiende al rigor científico de la obra como a la bibliografía abundante y selecta (26).

El propio Galindo ya el mismo año de la publicación pensaba que sería una obra definitiva por el dominio técnico y la extensión doctrinal que presentaba. *El Tratado* aparece desde ese momento a lo largo de cinco décadas como el manual de base para los discentes de paleografía española. Pero tanto y más que para los alumnos, vino a ser libro de formación o perfeccionamiento y de consulta obligada para todos los estudiosos de la disciplina a cualquier nivel: profesores, investigadores, archiveros, bibliotecarios, arqueólogos. En él iba a desembocar la anterior corriente paleográfica española, que a lo largo de dos siglos venía jalonada por la *Paleografía Española* de Terreros (27), por la *Escuela de leer letras antiguas* de Merino (28), por el *Manual de Paleografía* de Muñoz y Rivero (29), y por la *Paleografía Española* de García Villada (30). Todo lo bueno y aprovechable de cada uno fue cuidadosa y elogiosamente recogido por Millares: por ejemplo, las aportaciones de Villada al mejor conocimiento de las escrituras visigótica y con él las de otros famosos especialistas extranjeros como Clark, Robinson, Schiaparelli y Loewe.

“Si se compara con sus similares extranjeros —dice Marín Martínez (31)— el nuevo *Tratado* los superó a todos en cantidad de doctrina y en profusión de datos, por no hablar de material gráfico que es infinitamente superior en el nuestro. Si ya no antes, pudo Millares a partir de su publicación emparejarse con los más conocidos paleógrafos europeos, como Prou, Delisle y Bouiard en Francia, Lehmann en Alemania, Lindsay en Inglaterra, Paoli y Federici en Italia. El emparejamiento resulta más homogéneo con los franceses, ya que lo mismo ingleses que alemanes enfocaron lo paleográfico desde perspectivas más lingüísticas y textuales que historiográficas, y los italianos se caracterizaban y siguen caracterizándose por sus textos, casi esquemáticos, donde la claridad y sencillez privan sobre lo erudito”.

Otro hito importante en la carrera científica de Millares se refiere a su nombramiento de numerario para la Academia

de la Historia y a su toma de posesión del correspondiente sillón el año 1934.

IV.5. AGUSTIN MILLARES CARLO EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Antes de cumplir los cuarenta años don Agustín había conseguido obras definitivas en los campos paleográfico, bibliográfico y archivístico. Esta labor, junto a sus aproximaciones a la ciencia histórica, recibió el respaldo oficial de la Academia de la Historia, donde ya estaban integrados miembros del círculo profesional próximo a Millares. Presentaron la propuesta para su ingreso en esta Institución los académicos Eduardo Ibarra y Rodríguez, Antonio Ballesteros y Beretta, y Claudio Sánchez-Albornoz (32).

Elegido académico de número (33), ingresó el 17 de febrero de 1934. Para ocupar el cargo tenía que presentar, como apéndice anticipado al discurso de ingreso, un recuerdo necrológico al Conde de la Viñaza, su antecesor en la medalla 17. De sus disciplinas predilectas, Bibliografía y Paleografía, surgió el discurso: "Los Códices Visigóticos de la Catedral Toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia", contestado con inmensa satisfacción por su viejo amigo Claudio Sánchez-Albornoz (34).

Su tarea a cumplir en la Academia tuvo pocas posibilidades, ya que desde su ingreso hasta su última intervención en las sesiones oficiales solamente corrieron dos años (35). En este breve período informó sobre la obra divulgativa de Manuel Mozas, *Así se escribe la historia*, con el fin de que fuera declarada de mérito la carrera del autor (36). Igualmente redactó un informe sobre los documentos de Alfonso VII encontrados en la villa de Bamba (Zamora). Pequeña colección de bulas y mandatos reales, el más antiguo de 1147, relativos a la historia de esta villa que el emperador cedió al monasterio de Ursaria, en Apulia, y que luego

comprada por el obispo Martín de Zamora (37). Informó también sobre un documento de Alfonso VII presentado por Gómez Moreno. A la vez que llevaba ante el Pleno sus propios estudios realizados en San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardeña, y los referentes a sus nuevos descubrimientos de códices visigóticos.

Separado de la Academia al mismo tiempo que su compañero en tantas vicisitudes vitales, Sánchez-Albornoz (38), sería necesario que la ruptura de España comenzase a cicatrizar para que Millares solicitara ser repuesto en su antigua condición de numerario de la R.A.H. (39). Enriquecida su aportación a la ciencia histórica por tantos estudios magistrales proporcionados desde América, reingresó en la vacante de Melchor Fernández Almagro, ocupando desde 1966 la medalla 21. Se reincorporó pronunciando un breve discurso en el que hizo constar cómo a lo largo de estos años de separación había procurado, lo mismo en México que en Venezuela, concentrar su dedicación al estudio del período de dominación española, y en particular a la publicación de fuentes documentales y bibliográficas que hasta entonces no habían sido puestas a contribución, o lo habían sido deficientemente. Aún estaba muy lejano el regreso definitivo a casa, por lo que la dedicación de don Agustín a las actividades académicas careció de continuidad.

La comunicación con la Academia de la Historia se establecía a través de la correspondencia, principalmente utilizada para cursar su participación en las elecciones de académicos vacantes. La Academia conocía cuantos libros y publicaciones confeccionó don Agustín por el oportuno envío de ejemplares dedicados, recíprocamente correspondidos por la Institución al remitirle las obras que allí se editaban.

Las mismas razones nacidas de la residencia en lejanía influyeron en la interinidad de los cargos académicos ocupados. Sucedió como bibliotecario a Dalmiro de la Válgoma, a quien cedió de nuevo el cargo en breve tiempo (40). Se

relacionó a su vez con la Biblioteca del centro el estudio que realizó don Agustín acerca de los fondos del legado hecho por el marqués de San Román en *Libros españoles y portugueses del siglo XVI* (1977). Por breve tiempo también estuvo habilitado para firmar por enfermedad del director de la Academia, Sánchez Cantón.

Se encargó además del decanato de la Academia, al fallecer Luis Redonet, permaneciendo en él hasta que Sánchez-Albornoz fue repuesto en su sillón. Los cuatro meses de edad en que éste le superaba fueron frecuentemente motivo de broma entre ambos académicos que pugnaban graciosamente por ser el mayor de la Institución. La antigüedad académica de don Agustín fue premiada por el Instituto de España con una bandeja de plata, que le fue entregada por el embajador de España en Caracas en un acto celebrado en el Hotel Lago, de Maracaibo, el 7 de abril de 1972.

La Academia estuvo representada en el homenaje tributado a don Agustín en 1975, y en los actos de investidura como Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de La Laguna en 1976. También en la presentación del *Tratado de Paleografía* en 1983 (41).

Por fin, destacar cómo la pertenencia de Millares a la Academia de la Historia originó que le nombrasen correspondiente de la Real Academia Española, desde el 2 de octubre de 1969, en mérito a las aportaciones relevantes al mundo filológico y a la historia de la literatura.

Otra institución con la que Millares se encontraba íntimamente ligado era el Ateneo madrileño. Desde los años de estudiantón universitario pasaba en la Biblioteca largas horas preparando los temas de estudio y se iba dejando influir por el ambiente cultural ateneísta en total expansión. Obviamente al obtener la cátedra de latín los lazos se apretaron aún más. Durante varios cursos, hasta su marcha a la cátedra granadina, ocupó la secretaría de la sección de histo-

ria (42). Repetidas veces subió a la tribuna del centro. Siendo ya catedrático en Madrid formó parte de la Junta Directiva del Ateneo en calidad de Bibliotecario al menos desde marzo de 1930 (43). Como miembro de la Junta vivió las trascendentales jornadas políticas en las que el Ateneo se enfrentó abiertamente a la monarquía insostenible, erigiéndose en uno de los centros intelectuales más comprometidos con el advenimiento de la República. Sufrió incluso una detención por su abierta defensa de la libertad de espíritu. En 1933 aparece desvinculado de la directiva, no así de lo que la institución significaba cultural e ideológicamente.

NOTAS

(1) Ernout, A.— *Morphologie historique du latin*. París Klincksieck, 1914; y Riemann, O.— *Syntaxe latine, d'après les principes de la syntaxe historique*. 5.^a ed. revue par P. Lejay. París: Klincksieck, 1908.

(2) Reimpresiones en 1936 y 1939.

(3) Madrid, Real Academia Española, 1893-95. 4 v.

(4) De las que se imprimió Don Juan de Iriarte: *Latinista y helenista*. Las Palmas: UNED, 1981.

(5) Los materiales resultantes de las investigaciones no tenían cabida en el prólogo de la edición que preparaban. Millares y Chamorro pensaron utilizarlos en un estudio completo que presentarían a la Academia Española para optar al premio para la mejor obra sobre un autor español anterior al siglo XIX. Lo frustró el viaje de AMC a Buenos Aires.

(6) Véase Alborg, J.L.— *Historia de la Literatura Española*. 2.^a ed. Madrid: Gredos, 1980. v. III. *Siglo XVIII*. p. 150.

(7) De nuevo aquí planteó AMC una notificación biográfica de Feijoo y un análisis ideológico del *Teatro Crítico* y de las *Cartas eruditas*.

(8) El 7 de enero de 1930 declaraba en una entrevista a C. González Ruano: "No creo que Feijoo fuera un espíritu heterodoxo..., a mi modo de ver era un espíritu ortodoxo, pero que miraba más allá de la frontera y de la intransigencia ambiental". En *Heraldo de Madrid*.

(9) Millares Torres en la *Historia General* amplió el capítulo de Viera titulado "Biblioteca de los Autores Canarios".

(10) Se relacionan parcialmente con este trabajo las *Biografías de canarios célebres* (1879) de Millares Torres, Las *Cartas bibliográficas* (1897) de Luis Maffiotte y las *Notas biográficas de palmeros distinguidos* (1901) de Juan Lorenzo Rodríguez.

(11) En el Pleno del 14 de septiembre de 1923 se acordó patrocinar la obra con 2.500 pesetas, y posibilidad de ampliación.

(12) Tal era la familiaridad de AMC con los fondos de esta institución que en el verano de 1929, junto con Jenaro Artilles catalogó y ordenó las distintas bibliotecas allí existentes. Sobre todo clasificó la "Biblioteca Canaria", compuesta en gran parte de manuscritos aún no reproducidos.

(13) Dentro del A.H.N. realizó sus pesquisas principalmente en los Archivos de la Inquisición en Canarias. Otros fondos ampliamente consultados fueron las Bibliotecas Universitarias de La Laguna, Municipal de Santa Cruz de Tenerife, de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, así como diversas particulares.

(14) Dotado con 2.000 pesetas, más la impresión a costa del Estado.

(15) El Cabildo Insular de Gran Canaria aceptó sufragar los gastos de ambas investigaciones contribuyendo con 1.500 pesetas, en Junta del 18 de agosto de 1930.

(16) Muchos de estos materiales fueron traídos a Madrid, ya reelaborados, en 1952 y depositados a la confianza de Segundo Ejido, funcionario del Ateneo.

(17) Véase Rial, José. "AMC y la Biblioteca Histórica de las Islas Canarias", en *La Provincia* (Las Palmas), 23 de noviembre de 1926.

(18) Véase Hernández Suárez, Manuel.— *Contribución a la historia de la Imprenta en Canarias*. Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos - Plan Cultural, 1977. Nota preliminar, y p. 321-355.

(19) La existencia de su obra le fue revelada a AMC por Pilar Ferraz de la Biblioteca Universitaria de Valencia. El director a ese centro, Abelardo Palanca, le devolvió el trabajo a Millares en 1962. Remitido por AMC a Las Palmas fue puesto a entera disposición de Vizcaya Carpenter para obtener de él cuantos datos aprovechables hubiese.

(20) Véase Vizcaya Carpenter, Antonio.— *Tipografía Canaria*. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios - C.S.I.C., 1964, XCII + 726 p. El propio autor reconoce (p. XI - XII) la utilización de notas de la obra de Millares. Usa también repetidamente el *Ensayo de una Biobibliografía de autores de las Islas Canarias*.

(21) Editada en Río de Janeiro en 1958. La reseña apareció en *MCan*. 1962. n.º 77-84, p. 187.

(22) Edición de 1975. El tomo I dedicó a Anchieta las p. 181-251.

(23) "En la Biblioteca Nacional. Un amigo de Viera y Clavijo", en *La Provincia*, (Las Palmas), 27 de febrero de 1913.

(24) La idea de realizar un manual de Paleografía debió surgir en el primer curso de docencia en Granada. En uno de los viajes de Millares a Madrid el editor Victoriano Suárez le propuso la confección del texto. Supuso un primer esbozo que no maduró de momento, pero que dejó la iniciativa prendida en la voluntad de Millares. Finalmente le instaría a escribir el Conde de las Navas, quien incluso se propuso a sí mismo como financiador del libro.

(25) Imita en ello el sistema seguido por Schiaparelli en sus trabajos sueltos y de conjunto. Millares admiraba las maneras de Schiaparelli, de ahí el proyecto, luego fallido, de ir a trabajar y terminar de formarse a su lado. Para ello había solicitado en 1922 una pensión al Centro de Estudios Históricos.

(26) Galindo Romero reseñó el *Tratado* en *RevBAM*, 1933, X, p. 267-269.

- (27) Madrid, 1755.
- (28) Madrid, 1780.
- (29) Madrid, 1881; (reimpreso en 1919).
- (30) Madrid, 1923.
- (31) En el "Prólogo a la 3.ª ed. del *Tratado* (1983), p. XV. También Ruiz Asencio en la "Advertencia Preliminar a la 3.ª ed. confirma la vigencia inalterable durante cincuenta años del Tratado de 1932. Así como no duda en calificarlo como el más logrado manual de Paleografía en Europa.
- (32) La propuesta, realizada en la sesión del 26 de enero de 1934, fue acompañada de un breve curriculum (títulos y méritos) de AMC, y la relación de sus obras.
- (33) El 2 de febrero de 1934. Ese mismo día le comunicaron su elección por una credencial que le entregó C. Sánchez-Albornoz.
- (34) Publicados en Madrid, Academia de la Historia, 1935. 119 p. El ceremonial de la Junta pública de recepción de AMC comenzó con la introducción del electo en el estrado acompañado de Modesto López Otero, Alonso Pardo y Manuel de Villena; a continuación el discurso de ingreso y la contestación; finalmente, la imposición a Millares de la medalla distintivo del cuerpo.
- (35) En junio de 1936 se abrió un lapsus de treinta años en sus actividades académicas.
- (36) Véase *BAH*, 1935. XVII, Cuad. I, p. 19-20.
- (37) Presentó el informe en las sesiones del 16 de mayo y 3 de junio de 1936. Constan estas actividades académicas en el Libro de Actas, n.º L.
- (38) Por O.M. del 25 de noviembre de 1939, AMC fue incurso en la ley por abandono de servicio. Desde el exilio debía ser difícil asistir a las Juntas. El 10 de mayo de 1941 fue dado de baja junto con Sánchez-Albornoz por orden del Ministro de Educación Nacional, pues desde junio de 1936 se desconocía su residencia. Véase, Vargas Zúñiga, Antonio de, "Catálogo de los individuos de la RHA, n.º 278, AMC", en *BRAH*, 1980. Tomo 177, p. 297-301.
- (39) Lo solicitó por carta desde Maracaibo el 31 de enero de 1964. La Junta del 14 de febrero acordó reintegrarle en la primera vacante que se produjese. Así se hizo el 4 de abril de 1966.
- (40) Nombrado AMC bibliotecario interino en la Junta del 26 de enero de 1973, renunció a través de una carta dirigida al mismo Dalmiro de la Válgoma ante la imposibilidad de encargarse efectivamente del puesto. Cedió el cargo el 4 de mayo de 1973.
- (41) En 1975 actuaron en representación de la R.A.H. Pedro Sáinz Rodríguez y Antonio Rumeu de Armas. En 1976 Rumeu de nuevo, con Dalmiro de la Válgoma y Vázquez de Parga. Este nuevamente en 1983.

(42) Secretario segundo en 1917 bajo la presidencia de Gabriel Maura. En Junta General Extraordinaria (4 de junio de 1918) fue reelegido secretario primero para el curso 1918-1919.

(43) Elegida la Junta el 14 de marzo, tuvo como presidente al Dr. Marañón, en la vicepresidencia a Pitaluga y Jiménez Asúa; Vocales Dubois y Bonilla. Bibliotecario: AMC. Depositario: Manuel Aznar, y Secretarios, Luis Tapia, J. A. Balbotín y Clara Campoamor.

V. IDEOLOGIA Y MILITANCIA POLITICA.

V.1. LOS INFLUJOS RECIBIDOS.

La familia había transmitido a Millares Carlo una clara herencia ideológica. Su abuelo Millares Torres, convencido liberal, defendió en sus escritos y maneras las ideas democráticas, cuyo mantenimiento, en los contenidos de sus publicaciones y discursos, le enfrentó al obispo Urquinaona. Político activo, perteneció a la Junta Patriótica de Gran Canaria, como vicesecretario, y desde 1894 estuvo adscrito al Partido Fusionista, actuando como miembro de la Junta Central en Gran Canaria. Opuesto al dogmatismo eclesiástico, legó a sus hijos una imagen de librepensador y anticlerical. Poseedores de fuertes creencias interiores, padre e hijos se identificaron con la Francia revolucionaria y del laicismo.

Agustín Millares Cubas se manifestó decididamente antimonárquico, criticando con dureza a los políticos de la Restauración. Siendo estudiante había pertenecido a una logia masónica lo que, aún siendo anecdótico, le define ideológicamente. Sus convicciones republicanas adquirieron más profundidad en la amistad familiar con Franchy y Roca. Demostró indudablemente su actitud progresista cuando encabezó, junto a su hermano Luis, la enorme lista de personas que desde Las Palmas se adhirieron a la petición de amnistía para el comité de la huelga socialista de agosto de 1917 (1). Largo Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit

habían sido condenados por un tribunal militar. La solidaridad con los huelguistas reclamaba la llegada de un gobierno plenamente civil y reformador.

La constante relación de la familia Millares a través de las tertulias, estableció un puente analítico entre las generaciones, por el cual los miembros más jóvenes recibían valoraciones razonadas de los más diversos temas. La adopción de una postura progresista y radical era cuestión de tiempo. Sería necesaria, sin embargo, la estancia en Madrid del joven Agustín como universitario para entender su enriquecimiento ideológico, sin duda fruto del ambiente vivido en la Facultad y en los círculos ateneístas más frecuentados por él (2). Así entró a formar parte de una generación universitaria disconforme y antimonárquica en gran número. Desde estos presupuestos resulta evidente la adscripción ideológica al librepensamiento de la izquierda liberal, alentada por los hechos que demostraban patentemente la inoperancia del decadente sistema monárquico. Su encauzamiento lógico hacia la militancia en el republicanismo se reforzó sin duda con la íntima proximidad de Franchy y Roca, casado con Rosa Millares Cubas, y muy especialmente por el contacto largamente mantenido con Azaña en el Ateneo madrileño.

Siendo aún estudiante de segundo curso, y coincidiendo con los pleitos sobre la libertad del Estado con respecto a los poderes de hecho, decidida por la "ley del candado", publicó un artículo en defensa del ideal socialista como única solución posible a la situación social del momento (3). Manifestación nada en contra de su proximidad al republicanismo según la orientación obrerista, muy poco característica (4), dada por Franchy al Partido Republicano Federal y a su órgano *El Tribuno*, como captadores de la organización del proletariado del Puerto de La Luz en defensa de sus intereses de clase (5). El influjo de Franchy y Roca continuó durante las vacaciones en Las Palmas, cuando acompañaba entusiasmado al líder republicano a cuantas

asambleas celebrase (6). Trasladado Franchy a Sevilla (7), Agustín Millares se detenía alguna jornada en su casa durante los largos viajes entre Madrid y Las Palmas. Andando el tiempo ambos se reencontrarían en el exilio mexicano.

La época más intensa en su participación política transcurrió entre la terminación de su carrera y el final de la guerra civil española, en especial los años posteriores a la obtención de la cátedra madrileña. La militancia política corrió directamente entroncada con la actitud profesional. Si no podemos hablar de él como un miembro de la dirección política, si incluirlo en una clase política convencida de su misión y enlazado a una ideología a la vez docente y pública, sin posibilidad de separar una faceta de la otra.

V.2. LA MENTALIDAD DOCENTE.

No pudo dejar de influir en sus conceptos docentes la formación que había recibido en su infancia y juventud, inmersa dentro de las categorías krausistas de equilibrio entre la cultura intelectual y física, en lo que podríamos denominar "formación total" de adecuación a las necesidades cambiantes de la vida. Su familia se esforzó en fomentar el desarrollo de los factores creativos a través de la literatura, la escena y la interpretación musical junto a los factores físicos por medio de la gimnasia, en la persecución de una personalidad equilibrada y completa.

El pensamiento de Millares Carlo compartía plenamente las ideas renovadoras que tenían los profesores universitarios más progresistas. Su actividad docente se continuaba y completaba en la investigación científica. Nos explica esto su pertenencia al Centro de Estudios Históricos y al Archivo Municipal. En estos centros y en la propia Universidad ejecutaba manuales y monografías que surgían del estudio más estricto. Por otra parte, el enfoque que don Agustín daba a sus clases perseguía establecer una actividad parti-

cipativa en los alumnos, aproximándoles por la práctica al conocimiento tanto de la Paleografía y Diplomática, como del Latín. Sin duda residía aquí el atractivo docente de Millares, que luego comentaremos.

Coincidió pues, en actitud y pensamiento, con las ideas que Morente quiso introducir en las aulas (8), para lograr en ellas la adecuada formación científica de los discípulos. No se podía llegar a tener una universidad moderna sin tradición científica ni adecuada aptitud. En esta posición hay una clara influencia de las instituciones de comienzos de siglo (9). Poco después de llegado Millares a Madrid, se notó ya el contacto con miembros de la Junta para la Ampliación de Estudios, en su decisión de abandonar los estudios de Derecho, pese a las preferencias paternas. Optó por dedicarse de lleno a los de Filosofía ante el interés científico que éstos tomaban.

De los núcleos liberales que defendían la transformación del sistema educativo español, Millares se relacionó profesionalmente con la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para la Ampliación de Estudios. En ambas ocasiones el contacto se produjo por mediación de Menéndez Pidal. Este introdujo a don Agustín en el Instituto-Escuela, cuya finalidad última consistía en la defensa de la libertad de pensamiento, siendo plena su identificación con la España liberal. Cuantas personas colaboraron en él perseguían construir una sociedad más razonable y menos corrompida. Por su parte, la Junta trataba de mejorar la enseñanza universitaria para europeizar los contenidos científicos. Cuando Millares dejó la cátedra de Granada concurría a diario al Centro de Estudios Históricos. En 1923 se incorporó a él oficialmente (10). También le relacionó con la Junta su concurrencia como profesor de latín y conferenciante a la Residencia de Estudiante. A través de ella tomó contacto con los miembros de la generación del 27, especialmente por medio de las tertulias a las que solía acudir con Salinas, amigo de fundamentada intimidad.

De las pensiones que la Junta otorgaba para la actualización cultural, científica y pedagógica en el extranjero Millares solicitó una para acudir a Florencia a estudiar junto a Schiaparelli, lo frustró su concurrencia al Instituto de Filología Bonaerense. Disfrutó en cambio de una pensión dentro de España con la que llevó a cabo sus actividades en los archivos medievales de Castilla (11). Los pasos seguidos por la Junta durante la guerra civil fueron los mismos que dio Millares. Primero se trasladó a Valencia, luego a Barcelona alejando a sus miembros del peligro físico a que estaban expuestos en Madrid. La labor de los intelectuales trasladados a Valencia consistía en hacer meditar a la opinión pública internacional sobre los hechos que sucedían en España. El buen conocimiento que don Agustín poseía del francés le hacía embajador idóneo ante la opinión oficial y pública francesa.

Decididamente partidario de la Reforma universitaria dentro del concepto defendido por la Junta para la Ampliación de Estudios, perseguía una modernización que llevase a la Universidad española hacia el conocimiento del avance científico universal más reciente, abandonando las características dogmáticas y tradicionales que la habían definido hasta bien entrado el siglo XX. Sería éste uno de los puntos de oposición a la política universitaria seguida por los gobiernos de la Dictadura, que frenaban los intentos de modernización científica. Mucho más de acuerdo estaría con el proyecto de reforma universitaria de Fernando de los Ríos, cuyo ideario estaba en la línea del defendido por los miembros de la Facultad de Morente, de 1932 a 1936, cuando se ensayaron las reformas propugnadas desde principios de siglo por los miembros de la Institución Libre de Enseñanza y que harán suyas la mayoría de aquellos profesores miembros de la burguesía republicana.

Pese a todo procuró don Agustín que la ideología poseída no interfiriese en las actividades docentes e investigadoras. Cuando introducía en el Ateneo a los jóvenes canarios

nuevos en Madrid, siempre les aconsejaba que en ese centro se dedicasen a estudiar y se mantuviesen alejados de los movimientos políticos allí existentes (12).

V.3. POSTURA PROFESIONAL Y ACTITUD POLITICA.

Las transformaciones políticas que acabaron con el régimen de la Restauración se fomentaron desde diversos centros intelectuales, entre los cuales estaban la misma Universidad, la Junta para la Ampliación de Estudios y el Ateneo madrileños. En gran parte, el convencimiento razonado en la necesidad del advenimiento republicano se fundamentó en ellos. Y desde allí se irradió a toda la sociedad. Cabe encuadrar a don Agustín entre los persuadidos que colaboraron a la llegada de la República desde los centros de actividad intelectual. En líneas generales Azaña en el Ateneo y Ortega en la Universidad lideraron los movimientos pro-republicanos. En Millares influyó más la proximidad con Azaña, que forjó su adscripción al ideario que éste propugnaba.

El Ateneo destacó como centro cultural más activamente opuesto al sistema de la Restauración. Sus miembros se acostumbraron a la discusión metódica de las cuestiones relacionadas con la campaña marroquí, coincidiendo precisamente con el regreso de don Agustín a Madrid desde Granada. El influjo de este ambiente en su vida se manifestó a través de los abundantes comentarios epistolares a la situación política del momento, siempre antagónicos a un conflicto bélico y colonial sin sentido.

Las investigaciones sobre la mal llevada acción de Annual y la cuestión de las responsabilidades marcaron el punto más alto de conflictividad en un centro, el Ateneo, que siempre se manifestó mayoritariamente favorable al aban-

dono de la campaña marroquí. A través de las investigaciones no se pedían simplemente cuentas, se adoptaba una postura en favor del poder civil en su lucha de predominio sobre el militar (13).

El desprestigio de los políticos monárquicos era total ante los ojos de los intelectuales progresistas (14). El convencimiento en la ineptitud de estos políticos fue radicalmente refrendado por Millares (15). Siguiendo la tradición familiar responsabilizaba al rey y al ejército de la situación por la que atravesaba España (16), adoptando una actitud de escepticismo ante las Juntas de Defensa, desconfiaba por igual de quienes pensaban que el rey era la solución única de España, como de los militares que presionaban al gobierno para distraer la cuestión de las responsabilidades, así como de los gobiernos de concentración revisionistas de la política africana. Su única esperanza estuvo puesta en la caída inevitable, por sus propios errores, del régimen monárquico.

Las ideas políticas republicanas que poseían gran parte de los profesores universitarios se difundían a través de *El Sol*, voz contradictoria de la burguesía más avanzada, donde Millares colaboraba asiduamente. La fuerte aspiración democrática sentida en amplios círculos universitarios sólo podía ser satisfecha por la República, de ahí el antagonismo vivido entre las instituciones monárquicas y la Universidad durante los años de la Dictadura (17).

La amnistía desmemorizadora que decretó Primo de Rivera para zanjar el asunto de las responsabilidades, y todas las demás medidas retrógradas adoptadas acrecentaron las diferencias. La sustracción de poder a la jurisdicción civil confirmó a los republicanos en su desconfianza monárquica. Los hechos le darían la razón (18). Con la dictadura se inició una nueva fase de represión de los intelectuales: Unamuno fue desterrado, el Ateneo de Madrid clausurado a causa de su manifiesto carácter pro-republicano. Las in-

vestigaciones que sobre las actividades del Ateneo llevó a cabo la Dictadura enfrentó directamente a ésta con los intelectuales más progresistas que allí tenían cobijo. A favor de la libertad de espíritu Millares clamó por la reapertura del Ateneo en su conferencia de la semana Galdosiana (19). Reabierto el centro (20), mientras parte de la Junta Directiva permanecía en la cárcel, Millares participó en las reivindicaciones libertarias subsiguientes, por las que fue detenido con el resto de los miembros de la Junta. En este esfuerzo inútil de persecución intelectual los encarcelados por motivos políticos recibían adhesiones numerosas, la llegada de la República era inminente.

Logradas las aspiraciones republicanas, don Agustín se mantuvo en su militancia política algo apartado de las actividades de responsabilidad y dedicado casi por entero a su profesión. Propuesto diputado a Cortes en las elecciones generales de 1931 y 1933 por Acción Republicana, por decisión personal retiró su candidatura (21). Actitud explicable desde su forma de ser, poco amiga de manifestaciones públicas, y desde la dedicación intensa que exigían las investigaciones científicas que llevaba a cabo.

La afinidad ideológica y la amistad mantenida con Manuel Azaña facilitó a Millares Carlo el nombramiento como consejero de la Caja de Ahorros de Madrid, y por breve tiempo el de Director General de Archivos y Bibliotecas (22). Pequeña compensación a su entrega de años, que sería minimizada por el duro pago recibido a esa misma fidelidad republicana.

Como conclusión debemos recalcar que el radicalismo ideológico manifestado por Millares durante los años finales de la monarquía no implicó luego una participación política intensa al advenir la República. Fue pues la suya una postura de convencimiento personal, intensamente vivida, que le comprometió con un programa político reformista, pero que nunca ocupó el primer plano de su vida, indudablemente marcado por su vocación intelectual.

NOTAS

(1) Véase, "Por el comité de la huelga. Palabras de adhesión", en *Ecos* (Las Palmas), 14 de noviembre de 1917.

(2) El examen de la ideología está hecho a través de los testimonios directos del propio AMC en sus escritos, en las cartas a sus padres, o incluso utilizando los recuerdos más vivos de conversaciones mantenidas con él.

(3) Con el título de "Problemas" apareció en *El Tribuno* (Las Palmas), el 24 de diciembre de 1910.

(4) Véase Brito, Oswaldo.— *Historia del Movimiento obrero Canario*. Madrid, 1980. p. 105 y 113.

(5) *El Tribuno* recogía con estima los éxitos y avatares de AMC en su carrera universitaria.

(6) Véase AMC, "José Franchy y Roca. Datos para una semblanza", en *Rumbos*, 1980. I, n.º 5-6, p. 3.

(7) En 1916, tras obtener por oposición la Secretaría de Gobierno de la Audiencia. En Sevilla, viviendo con Franchy, comenzó la carrera de Filosofía Juan Millares Carlo, prueba evidente de la intensa unión con la familia de don Agustín.

(8) Véase, García Morente, M.— *Escritos pedagógicos*. Madrid, Austral, 1975 y Jiménez Fraud, A.— *Historia de la Universidad española*. Madrid: Alianza Editorial, 1971.

(9) Los puntos de partida habría que tomarlos en la ideología de Giner de los Ríos, M.B. Cossío y S. Ramón y Cajal. Sobre la I.L.E. véase Cacho Viu, V.— *La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Rialp, 1962; Jiménez Landi, Antonio.— *La Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Taurus, 1973; y *En el Centenario de la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Tecnos, 1977. También, Gómez Molleda, M.ª Dolores.— *Los reformadores de la España Contemporánea*. Madrid: C.S.I.C., 1966.

(10) Incluso su correspondencia era dirigida allí. AMC, desde marzo de 1923, había sido incluido definitivamente en el cuadro de colaboradores del C.E.H., desde entonces algunos trabajos se publicaron en *RFE*.

(11) A lo largo de estos años AMC se relacionó con miembros de la J.A.E. desde la Universidad, el Ateneo o la amistad. Así con Castillejo,

Menéndez Pidal, Casares Gil, Ortega y Gasset, Azcárate y Olariaga. Más indirectamente con Menéndez Pelayo. Se relacionaron con la J.A.E. como pensionistas y con AMC como compañeros de profesión M. Cossío, Sánchez-Albornoz, Tormo, Ots, Beneyto, Cuatrecasas, Besteiro, Ortega, Morente, Menéndez Pidal, Salinas, Onís y Carracido.

(12) Véase, Ramírez Suárez, Carlos, "Un auténtico valor grancanario, AMC", en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 27 de agosto de 1968.

(13) Carta a sus padres. Madrid, 2, sin mes, ¿1921?: ¿"Qué le parece lo de Melilla? Ya estamos otra vez lo mismo. Aquí los periódicos —con excepción del *Socialista*— sacan a relucir el honor patrio, la bandera... ¡Hay una de héroes que asusta!"

(14) Carta de AMC a sus padres. Madrid, 5, ¿diciembre de 1922?: "Los ánimos aquí andan muy revueltos con el asunto de las responsabilidades. El Ateneo organiza para el próximo día 10 una manifestación para pedir al gobierno que se exijan... Aquí en el Ateneo se celebran juntas y más juntas verdaderos torneos oratorios, y ayer se llegó a pedir la expulsión del socio 7777 (Alfonso de Borbón)... Estoy viendo que el día menos pensado nos cierran la biblioteca". Sobre estas cuestiones vividas en el Ateneo, véase, Azaña, Manuel.— *Tres generaciones del Ateneo*. Madrid, 1930; y García Martí, Victoriano.— *El Ateneo de Madrid. 1835-1935*. Madrid, 1948. Este último no profundiza en los temas, pero describe a las personas que frecuentaban este centro.

(15) Carta a sus padres. Madrid, 19 de marzo de 1922: "¿Y el nuevo gobierno? ¡Desdichado país que no tiene ni siquiera un hombre!". Id. 11 de diciembre de 1922: "Parece mentira que aún haya quien fie en Alba, o Melquiades, o en el inefable, huero y necio de García Prieto".

(16) En su *Diario*, Millares Cubas culpó repetidas veces, tanto a Austrias como a Borbones, de cuantos males acontecieron siempre a España.

(17) La formación de Alianza Republicana coincidió en el tiempo con la obtención de la cátedra madrileña por don Agustín. Ya vimos cómo Alianza Republicana se adhirió al homenaje que por este motivo se le tributó a AMC.

(18) Carta de AMC a sus padres. Madrid, 19 de septiembre de 1923: "Me imagino el efecto que les habrá causado el aquí llamado *golpe de estado*. Digan lo que digan ahí los periódicos, puedo asegurarles que el pueblo —el elemento obrero— ha acogido el suceso con una absoluta indiferencia. Sólo ha habido regocijo en esta miserable y encanallada clase media que no tiene más dioses que el sable y el palo... Se exige el libramiento de 44 millones para Marruecos y se echa tierra al asunto de las responsabilidades. Con censura previa, disolución de Cortes, suspensión de garantías y supresión de ministerios, el podrido borbón realiza sus ideales de absolutismo. D. Miguel Primo de Rivera (más conocido por Miguel Paleólogo) sueña quizá con ceñirse la corona de Fernando, Isabel y Felipe. No se puede prever lo que ocurrirá. Se habla de operaciones con Marruecos, pasando por Annual para vengar el honor nacional. (Por lo visto el honor

nacional estaba concentrado en las estrellas que los oficiales se arrancaron para huir más cómodamente). ¿Qué hará el Soldado? Esto se preguntan algunos. Yo creo que nada pues el español en cuanto se ve uniformado pierde el seso”.

(19) Las Palmas, 7 de enero de 1931.

(20) 10 de febrero de 1931.

(21) Véase *El Tribuno* (Las Palmas), 21 de junio de 1931, p. 4; y 20 de octubre de 1933, p. 4.

(22) Aportaciones realizadas por Santiago Gutiérrez Peña en el “Memorial Millares Carlo” celebrado en el Club Prensa Canaria de Las Palmas, el 15 de febrero de 1980, y por Juan Rodríguez Doreste en “La vida y la obra de AMC”, en *MCan*, 1971, XXXII, p. 17.

VI.1. UNA VIDA TRUNCADA. EL EXILIO EN MEXICO.

La andadura de Millares Carlo por los años más satisfactorios de su vida, va tocando a su fin. Desolado por la muerte de su padre comienza las últimas investigaciones antes de verse forzado a abandonar España. Las llevó a cabo en la Ciudad Condal junto a su sobrino Jorge Hernández Millares. Completaban los datos sobre la *Historia de la Imprenta en Barcelona*, parte de la cual sería premio de la Biblioteca Nacional de Madrid ese mismo año (1).

Cuando escribió para *La Prensa* de Santa Cruz de Tenerife, el 26 de junio de 1936, un artículo costumbrista canario, don Agustín estaba muy lejos de los tristes acontecimientos que sucederían un mes después. El desarrollo de la Guerra Civil iría interrumpiendo poco a poco programas y deseos. Aún Julián Besteiro le nombró Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras (2). Eran los últimos momentos de contacto con su Universidad Central.

Antes de finalizar el año Millares se trasladó con su familia a Hendaya. Allí iban a permanecer los hijos durante dos años. Paula y Agustín comenzaron un largo peregrinaje entre Hendaya, París, Madrid, Barcelona y Valencia. En un viaje entre estas dos ciudades, un bombardeo sufrido en Tortosa afectó tanto a don Agustín que ya toda su vida tuvo como secuela una hipersensibilización nerviosa.

El proyecto de acudir a París ya lo había manifestado Millares en 1935, precisado por los estudios paleográficos que debían completar la lista de manuscritos visigóticos conocidos. Una vez en Francia solicitó permiso del Ministerio de Educación por asuntos personales, para seguir investigando en trabajos ya comenzados en España (3). Concedida la licencia, se le prorrogó en abril de 1937. Los trabajos propuestos para ser desarrollados en Francia tendían a completar la ya comentada lista del *Corpus de Códices visigóticos*, y continuar la *Historia de la Imprenta en Barcelona* hasta el siglo XVII a través de consultas a realizar en los fondos parisinos de la Biblioteca Nacional, la Mazarina y las del Arsenal y Universitaria. Asimismo realizó estudios sobre la organización de los archivos municipales franceses. En los aspectos docentes colaboró con "L'Ecole des Chartres" en cursos de paleografía y latín medieval y participó con la Junta Delegada en París en actividades de propagación de la cultura española.

De Francia volvió varias veces estableciendo un puente continuo con la España Republicana a través del cual se realizaría el destierro definitivo al fin de la Guerra Civil. Millares se vio incluido primero en el claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de Valencia y luego en la Autónoma de Barcelona (4), para poder desarrollar aquí las funciones de secretario de la Comisión gestora de los asuntos relacionados con las antiguas Academias.

Poco a poco se iba derrumbando todo lo conseguido en años de entrega y estudio honestos. Se esfumaban los proyectos de trabajo, la seguridad económica, e incluso la humana.

La guerra civil, que desgajó brutalmente todos los aspectos de la existencia de don Agustín, fue especialmente cruel con su vida familiar. Separados a intervalos de los hijos dejados en Hendaya, el matrimonio vive temeroso los viajes constantes entre Francia, Madrid y Barcelona. El débil cuerpo

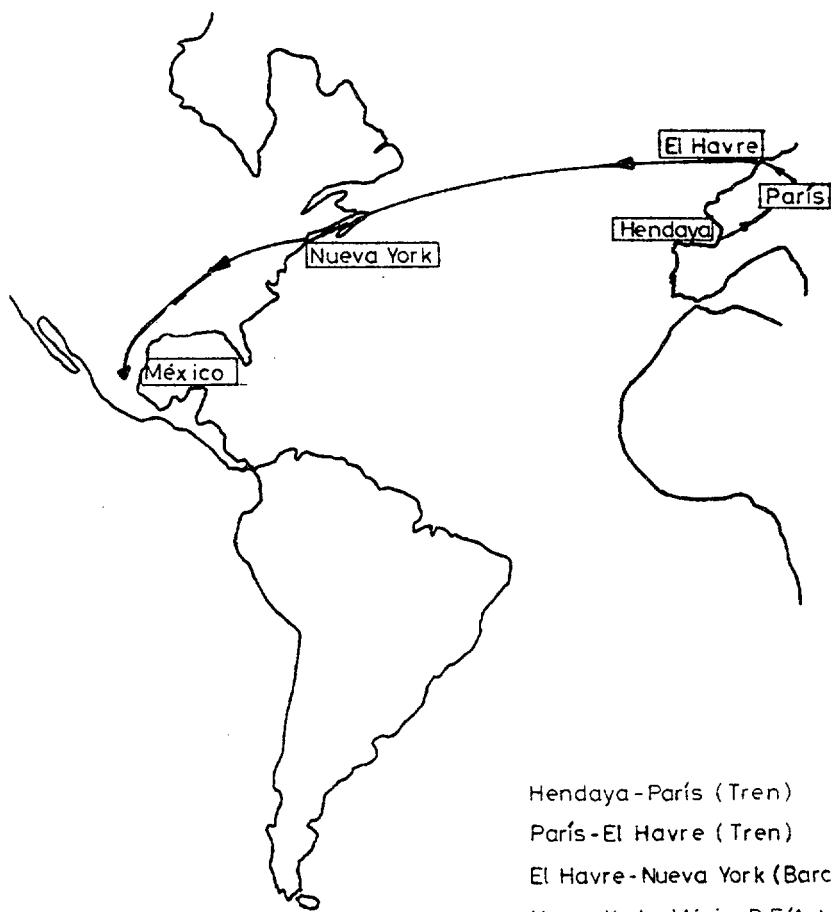
de Paula no resistió la tensión a que se vio sometido. Agotada moría en Hendaya el 4 de julio de 1938.

El cariño que tan patentemente había demostrado don Agustín por Paula quedó reflejado en un agradecimiento imperecedero. Nos consta que desde México ayudó frecuentemente a sus cuñadas en Madrid.

La muerte de Paula fue un presagio de tristes acontecimientos para Millares Carlo. Desde ese momento iba a ver negado todo cuanto había perseguido en la vida. Sentimentalmente roto y con las manos vacías, quedó don Agustín solo, con la responsabilidad de los hijos y en total abandono humano. Así las cosas, don Juan Negrín pensó que lo más indicado para Millares Carlo era alejarse de España, y le consiguió un viceconsulado en México. Embarcaron en el "Ile de France" desde El Havre hasta Nueva York, y tras un interminable recorrido en autobús, Millares, sus hijos y su cuñada, Mercedes Bravo llegaron a la capital mexicana. Pocos meses después terminaba en España la Guerra Civil.

Quedaban rotas luchas e ilusiones, y en suspenso muchos trabajos, formados o en proceso, algunos de los cuales se perderán irremisiblemente. Preparados para publicar quedaron la *Historia y Bibliografía de la Imprenta en Barcelona* y la *Historia de la Imprenta en Canarias*, ésta permanecería inédita para siempre, ya que cuando se logró su recuperación en 1962, sus contenidos estaban superados por las investigaciones que realizaba Vizcaya Carpenter. Aquella nunca la vio impresa don Agustín. De otras obras sólo tenemos referencia a través de las propias declaraciones de Millares, serían el *Catálogo General de Manuscritos de la biblioteca catedralicia de Toledo*, el *Epistolario de Feijoo* y la *Colección diplomática de Alfonso VII*.

Junto a las publicaciones se perdieron los prometedores frutos de la "Escuela española de Paleografía", que había



LAMINA 10.—Itinerario seguido por don Agustín Millares Carlo hacia el exilio.

conseguido incluir en el Centro de Estudios Históricos un organismo de carácter paleográfico. Y las clases y conferencias del Ateneo, las labores recién comenzadas en la Academia. En fin, la cátedra y el archivo, el modo de vida. Al no acudir don Agustín en el plazo fijado por los nuevos gobernantes fue separado de su cátedra (5). Empezaba una vida totalmente distinta, dentro del grupo de emigrados republicanos en el que estaban incluidos algunos de los más prestigiosos valores intelectuales, cuya exclusión significó para España una larga decadencia universitaria e investigadora.

El pago a una ideología profesada con honestidad y sin oportunismo fue un doloroso exilio, al que Millares caminó junto a casi una cuarta parte de los catedráticos de universidad españoles. La victoria de los sublevados significó para él un largo peregrinaje por el mundo hispano. El alejamiento forzoso de España rompió su principal dedicación creativa y docente hacia la ciencia paleográfica. Hubo de entregarse con maestría a las anteriores dedicaciones secundarias, ahora primordiales, de editar clásicos españoles, y traducir textos latinos. Sobre todo profundizó en las investigaciones bibliográficas y tipográficas americanas, que junto a los estudios de historia colonial harán de su obra la más destacada de cuantas aportaciones al americanismo hicieron los intelectuales españoles recogidos por América. Desde un primer momento guiaba sus propósitos el contribuir al progreso de la cultura en la tierra que le había dado perspectivas de paz y trabajo (6).

Tras la caída de Barcelona el gobierno republicano había creado el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), en cuyo equipo directivo figuró don Agustín por deseo del propio presidente de gobierno Sr. Negrín (7). Como miembro de este Servicio republicano, y en calidad de vicescánsul fue destinado a México (8). De esta manera Negrín ponía a salvo otro intelectual más, mientras Madrid separaba a Millares de su cátedra obtenida con

tanto esfuerzo. A lo largo de los primeros años de residencia en México Millares Carlo, adelantado en el destierro, fue recibiendo poco a poco a compañeros republicanos. De ellos destacan por su contacto íntimo un grupo de canarios que incluso vivían en el mismo edificio o en proximidad. Recordemos a Franchy, Jorge Hernández Millares, Francisco Pestana, Bernardo de la Torre, Cabral y por temporadas Negrín. La amistad de éste con Millares se refleja en el detalle de ser los únicos que dentro de este grupo se tuteaban cuando se encontraban en México. En 1945 comieron juntos en la capital mexicana veintiséis canarios con sus mujeres e hijos. Entre ellos muchos de los nombrados, con la asistencia de Negrín y de Mercedes Pinto.

Millares Carlo habitaba un apartamento en el Paseo de la Reforma. Cuidaba a sus hijos su cuñada Mercedes. En el mismo edificio vivieron Franchy y Rosa Millares. Y allí se dirigió Bernardo de la Torre para residir nada más llegar a México, tras el largo peregrinar que siguió su vida acabada la Guerra Civil.

Del SERE dependía la Junta de Cultura Española, al principio establecida en París de donde salió en 1940 empujada por la guerra mundial. La Junta buscó dar continuidad a las tareas dejadas por los intelectuales en España. La pertenencia de Millares a la Junta de Cultura significó la continuidad ideológica en América. Partiendo de las actividades desarrolladas en ella, colaboró en prácticamente cuantas publicaciones surgieron en México marcadas por el exilio, queriendo manifestar a través de esta participación la trascendencia cultural de la emigración.

La actividad que desplegó Millares Carlo en las revistas mexicanas elaboradas por transterrados, no representó sólo una aportación de sus conocimientos científicos. Fue la continuación de lo que ya era una "nueva tradición" investigadora marcada por el carácter de lo liberal, y desde este punto enfrentada una vez más a la España oficial, en un

antagonismo que nacía de la herencia legal y del deseo de revancha ante el vencedor. La España perdida había que ganarla desde América, superando la distancia material por medio de una cercanía moral, que supusiera el reconocimiento internacional de una labor científica más moderna que la desarrollada dentro de España. La España liberal de estos nuevos "afrancesados" renació culturalmente en México. Allí encontró Millares aceptación para sus iniciativas.

Patrocinada por la Junta de Cultura apareció la primera revista del exilio, *España Peregrina*, profesión de fe del drama republicano. Su voz, como significado cultural del destierro se alzaba para recordar la justicia y la soberanía atropelladas por la fuerza. Por la revista pasaron, en un intento de conservar vivo el brío de la democracia española, Juan M.^a Aguilar, Roberto F. Balbuena, Pedro Carrasco, José M.^a Gallegos Rocafull, Rodolfo Halffter, Manuel Márquez, Tomás Navarro Tomás, Isabel de Palencia y Millares Carlo. Este último se ocupó de registrar la bibliografía de autores o temas españoles aparecida en los años 1939 y 1940. Condicionantes económicos hicieron imposible el sostenimiento de la publicación. Su labor se continuó en *Cuadernos Americanos*, fruto del cruce intelectual entre mexicanos y transterrados. Millares figuró en su Junta de Gobierno. La perspectiva de esta revista era mucho más amplia. Buscaba posibilitar una visión de la cultura hispana desde todos sus puntos cardinales. Millares permaneció en ella hasta 1949. Su actividad se limitó a publicar algunos artículos, por lo que su presencia en ella tuvo un carácter testimonial, frente a la ahogada cultura oficialista de la España franquista manifestó el valor de la cultura hispana de la emigración. En esta línea de integración de los transterrados en las actividades punteras de la cultura mexicana se debe destacar la gran intuición de los gobernantes mexicanos, y en especial del intelectual Alfonso Reyes, abriendo los brazos a los verdaderamente valiosos.

La coincidencia en la aparición de *Cuadernos Americanos*

con el auge del fascismo en Europa, orientó esta publicación hacia la defensa de las causas democráticas, pensándose por los republicanos exiliados que habría una salida razonable para el caso español. En 1946 cuando el esperanzador retorno a casa se suponía próximo surgió *Las Españas*, revista literaria de concepción pluralista pues en ella expresaron su voz cuantos intelectuales habían sido recibidos por México. Defendía el significado de la cultura española del destierro y luchaba por su divulgación. En ella tuvieron evocación los distintos pueblos de la España perdida. La contribución de Millares trató lógicamente sobre "Las Islas Canarias". También en ella publicó don Agustín su "Contribución a la bibliografía biográfica de Cervantes".

Otra manifestación de quienes continuaron sus labores culturales en el exilio fue la publicación de la revista *Ultramar*, que tenía la curiosa significación de haberse transformado ahora ultramar en la tierra que les quitaron. En ella participó don Agustín con una información similar a la aportada en *España Peregrina*, referida a la bibliografía española del exilio (1939-40), y que se incluía en la sección "El mundo de los libros".

También dentro de la Junta de Cultura Española se formó la Editorial Séneca, financiada con los recursos de que disponía el gobierno republicano español alojado en México. Los directivos de esta editorial José Bergamín y José M.^a Gallegos Rocafull encargaron a Millares que preparase una edición del *Ingenioso Hidalgo...*, patrocinada por el presidente Manuel Avila Camacho. La aparición de *El Quijote* aseguraría las ventas de la editorial.

La editorial no cumplía únicamente funciones empresariales. A sus locales acudía la intelectualidad española condenada al ostracismo. En tertulias sabatinas, en las que participaba Millares, se proyectaban muchas de las colaboraciones elegíacas que luego veían la luz en las distintas revistas sostenidas por los exiliados. Reunidos cada semana

compartían la nostalgia que todos sentían, tras la búsqueda de razones a lo inexplicable. Esta sería la causa de que la primera producción de Millares en México se relacionase fuertemente aún con la España perdida. Conforme el exilio se prolongase, iría olvidando sus temas europeos, y se adentraría en el conocimiento de las cuestiones hispanoamericanas.

La docencia como medio de vida, que distraía el verdadero deseo investigador de Millares, se planteó forzosamente necesaria para salir adelante en la nueva adaptación que supuso la vida en México. Su profesorado mexicano comenzó, además de en el COLMEX, en el Luis Vives, el "Mexico City College" y la Academia Hispano-Mexicana, para desembocar en su tarea docente más constante y profunda en la Universidad Nacional Autónoma de México.

El Instituto Luis Vives, fundado en 1939 por el Comité técnico de Ayuda a los Españoles en México, actuó como vía de incorporación laboral para muchos profesores emigrados, y como lugar de enseñanza para los hijos de los emigrantes. Don Agustín participó en él como vocal del Patronato gestor y como profesor, bajo la presidencia de Pedro Carrasco (9). El centro, de ideología libre y democrática, bajo el influjo de la Institución Libre de Enseñanza reunió un equipo de profesores de primera línea, que le confirió una calidad de enseñanza muy elevada. Entre 1939 y 1942 Millares estuvo incluido en su claustro.

También desde septiembre de 1939 figuró entre los profesores de la Academia Hispano-Mexicana, centro educativo de los hijos de republicanos españoles (10); Millares perteneció a la sección de Enseñanza Media y Comercio encargándose de las clases de latín y etimologías. Su magisterio en la Lengua Latina fue llevado también al "Mexico City College", a lo largo del curso de 1940-1941.

En México Millares Carlo no quiso perder el contacto

profesional con los demás profesores universitarios exiliados, integrándose en la Unión de Profesores Españoles en el Extranjero. Esta organización trataba de reducir los males de la dispersión manteniendo unidos a estos profesionales en torno a los intereses comunes.

La vida siempre atareada de don Agustín se encontró aún con mayores exigencias desde su llegada a México. Sólo dedicaba a sí mismo y a sus amigos la tarde del domingo desde las seis. A esa hora acudía a casa de José Ignacio Mantecón donde solían reunirse en continuación a las primeras tertulias de la Editorial Séneca, Wenceslao Roces, Gallegos Rocafull, Bergamín, Buñuel... Luego vuelta al trabajo. En casa permanecía ocupado en todo momento. Sólo disfrutaba escuchando música clásica mientras trabajaba, pues incluso nada más cenar desocupaba la mesa y se ponía inmediatamente sobre los papeles. La ocasional distracción consistía en remedar la dirección de orquesta de vez en cuando, mientras escuchaba la música de la radio, en especial cuando sonaban árias de ópera que sabía de memoria.

VI.2. LA VIDA PROFESIONAL EN MEXICO: LA VIVENCIA DE LOS CLASICOS EN AMERICA.

El profundo conocimiento del latín se había de convertir en el apoyo más sólido para Millares a la hora de afrontar las duras condiciones laborales y humanas impuestas por el exilio. Ya durante los meses que residió en Francia, sin acabarse aún la guerra, dirigió los cursos de latín de "L'Ecole des Chartres". En México, la dedicación al mundo latino fue también la tarea de mayor continuidad y de más rápidos frutos. Allí Millares prosiguió enseñando, en el aula y en los libros. Sus fieles traducciones llenas de erudición, facilitaron el acceso de los estudiantes universitarios al mensaje de los autores clásicos. Nunca en su hacer se adecuó al malévolo refrán italiano "traduttore, traditore".

Casi desde el mismo momento de su llegada, Millares Carlo se encuadró en varios centros intelectuales mexicanos. Los más prestigiosos y en los que desarrollaría una labor más continuada fueron la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de México y la Escuela de Biblioteconomía.

Uno de los primeros centros dependientes de la Junta de Cultura Española fue la Casa de España. Había sido fundada por el gobierno del General Cárdenas en 1938, siguiendo una iniciativa de Alfonso Reyes y Daniel Cossío Villegas para acoger a los primeros intelectuales españoles. Don Agustín había llegado a México en un segundo grupo, entre los que se incluían también Pedro Carrasco, León Felipe, Manuel Márquez, Manuel Pedroso, Joaquín Xirau, Ramón Iglesia, Alvaro de Albornoz, María Zambrano, José Carner y Juan Roura-Parella. Cuando terminaba 1940, la Casa de España pasó a llamarse El Colegio de México, por entonces ya numerosos mexicanos habían ingresado en la institución, cooperando fructíferamente con los españoles en las tareas de la misma. Millares Carlo perteneció al COLMEX desde que arribó a México. Desempeñó en él las cátedras de Paleografía y Lengua Latina, además de figurar en este centro como investigador en Humanidades Clásicas y Paleografía. En el COLMEX su enseñanza atendió preferentemente los cursos de latín para alumnos de Historia Colonial. En 1940 la docencia del latín se extendió al "Mexico City College" y a la Academia Hispano-Americana, donde profesó también etimologías. Pero sobre todo destaca su incorporación al claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde realizó su labor mexicana docente más dilatada y profunda. A este centro universitario se incorporó en 1939, el mismo año que entró a formar parte del personal de investigación del COLMEX (11).

En la UNAM enseñó en todos los niveles de conocimiento de esta lengua, desde los cursos elementales de introducción a su estudio, hasta aquellos especializados en la obra de un

a su estudio, hasta aquellos especializados en la obra de un autor determinado (12). Permaneció en la UNAM hasta 1958 explicando las cátedras de Paleografía, y Lengua y Literatura latinas, primero como profesor contratado hasta 1951, en que fue nombrado profesor a tiempo completo en la cátedra de latín medieval. También dirigió el Seminario de Lenguas Clásicas (13). La extensión de los saberes latinos llevó a Millares hasta otras universidades como profesor extraordinario: así visitó la Universidad de Nuevo León (Monterrey), donde impartió un "Curso intensivo de Lengua y Literatura Latinas", entre el 8 y el 19 de agosto de 1955.

A lo largo de su vida mexicana Millares Carlo simultaneó el profesorado con la investigación en la lengua latina. En los dos principales centros donde ejerció la docencia realizó también sus búsquedas científicas. Desde 1939 figuró como investigador del COLMEX en humanidades clásicas y paleografía, hasta su ingreso como investigador de carrera en la UNAM, en 1952. Dentro de ésta, actuó preferentemente en el Instituto Bibliográfico; siendo eventualmente contratado por el Instituto de Investigaciones Filológicas, donde estuvo, en total, un período no superior a los dos años.

En el desarrollo de ambas labores, docente e investigadora, Millares tramó numerosas publicaciones. Los textos escolares, que luego analizaremos, se principiaron prontamente ante el vacío que de ellos presentaba la Enseñanza Media Mexicana. Fueron continuación de otros textos didácticos elaborados en España.

Más abundante en número y de elevada categoría resultó el bagaje editorial formado en la actividad investigativa. Las aportaciones que atendieron a la bibliografía de la historia literaria latina se relacionaron a la vez con la docencia y los trabajos cumplidos en el Instituto Bibliográfico Mexicano. Pero sin duda alguna, Millares logró su contribución más interesante vertiendo al castellano textos de los más

destacados autores latinos. Los centros mexicanos de investigación clásica en los que don Agustín estuvo encuadrado se encargaron también de editar estas obras. Por más que alguna de ellas apareciese publicada por otras instituciones, en especial bajo el patrocinio de la Secretaría de Educación Pública, donde realizaron labor común varios de los españoles exiliados.

El Colegio de México publicó dos textos clásicos de la filosofía romana, las *Cuestiones académicas* (1944) y *De los deberes* (1945) de Cicerón, ambos prologados por José D. García Bacca. Aparecieron únicamente en texto castellano, por lo que, perdida su aplicación filológica, fueron útiles para recrear a los lectores en el disfrute de unos pensamientos clásicos virtuosamente interpretados por Millares.

En las décadas cuarenta y cincuenta la UNAM realizaba la mejor labor para incorporar a los clásicos en la cultura universitaria de México. Ello debido especialmente a la "Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana", que ofrecía, con ediciones bilingües, la posibilidad de adentrarse no sólo en el pensamiento de los clásicos, si no también en su lenguaje y estilo, favoreciendo de esta manera que filósofos y lingüistas se acercasen a las obras fundamentales de los autores griegos y romanos. Millares Carlo desarrolló para la UNAM una labor enorme en la investigación y traducción de estos autores. Su nombre significó una garantía para acceder a los contenidos de esas publicaciones, al poseer don Agustín dos ventajas para superar los problemas que planteaba este trabajo: dominio perfecto de la lengua latina y una asombrosa erudición. Por ello destacan en sus traducciones la exactitud y pureza con que las expresiones latinas son trasladadas al sentido y normas del idioma castellano. Como además, dentro de esta serie, los textos aparecían convenientemente prologados y anotados, su erudición le permitía completar unas ediciones modélicas.

La contribución de Millares a esta colección de la UNAM constituyó un sólido grupo de diáfanas traducciones (14), en el que se integraron las obras de Cayo Salustio Crispo, *Conjuración de Catilina* (1944) y la *Guerra de Yugurta*, los *Fragmentos de las Historias*, y las *Cartas a César sobre el Gobierno de la República* (1945); de Cornelio Nepote, las *Vidas de Ilustres Capitanes* (1947); y de Tito Livio, *Desde la Fundación de Roma I-II* (1955) (15). Todas ellas acompañadas de cumplidos estudios sobre la biografía del autor, el catálogo de sus obras y las características de su estilo. Junto a lo cual, Millares analizaba bibliográfica y críticamente la obra presentada, con detenimiento en sus particularidades ortográficas y sintácticas y, finalmente, informaba sobre las versiones de que hubiese sido objeto al castellano.

En la UNAM realizó otros trabajos que publicó la misma universidad en ediciones más sencillas, e incluso algunos que permanecieron inéditos. Así nos legó los *Diálogos de la vejez y de la amistad* (1958), obra importantísima para comprender el pensamiento filosófico de Cicerón. El texto, al no ser bilingüe, perdió el posible uso didáctico. Peor suerte corrió el "Texto, traducción y bibliografía de las bulas de Alejandro VI", cuyo trabajo, preparado en colaboración con Bernardo de la Torre, nunca vio la luz. Igual que sucedió con el poema *De la Naturaleza* de Tito Lucrecio Caro, sólo publicado fragmentariamente en 1944, y la traducción hecha en colaboración con J. Sapiña del *De procuranda Indorum salute* del P. José de Acosta (16).

Otra parte destacada de esta enorme empresa de las traducciones estuvo patrocinada por la Secretaría de Educación Pública de México. Formó parte este grupo de la conocida Biblioteca Popular y en él, junto a las obras clásicas de Cicerón y Tácito (17), don Agustín incluyó las versiones de los primeros humanistas americanos. Las publicaciones se hacían en el FCE, donde Millares dirigía la "Biblioteca americana de obras latinas". Así vieron la luz las versiones de la *Utopía* de Tomás Moro (18), los *Prólogos a la*

"Biblioteca Mexicana" de Eguiara y Eguren (1944), los tratados respectivos de López de Palacios Rubios y de Fr. Matías de Paz *De las Islas del Mar Océano* y *Del dominio de los reyes de España sobre los indios*, publicadas conjuntamente en 1954, y sobre todo las obras del clásico americano más conocido por Millares Carlo, el Padre Las Casas, de quien tradujo el *Del único modo de atraer a los indios a la verdadera religión* (1942), la *Historia de Indias* (1951) y parte de los *Tratados* (1962 y 1966), éstos últimos residiendo ya don Agustín en Venezuela, donde también finalizó las *Décadas del Nuevo Mundo* (1964) de Pedro Mártir de Anglería.

Dentro de estas tareas, que trajeron hacia nosotros los mensajes clásicos, se enmarcan también las ediciones de las *Obras poéticas* (1948 y 1962) de Virgilio y Horacio.

VI.3. LA ENSEÑANZA A TRAVÉS DE LOS TEXTOS.

La precipitada ausencia de España, y la inmediata dedicación docente a la lengua latina en México le compelieron a trabajar desde su llegada en la preparación de una nueva edición de su *Gramática latina* que conoció sucesivas reediciones sin variaciones notables (1941, 1966 y 1967). Por contra en la *Antología* sí se introdujeron muchas novedades, como el *De bello Civili* de César, fragmentos extensos de varias obras filosóficas (19) y de las Epístolas de Cicerón y del *Bellum Catilinae* y *Bellum Iugurthinum* de Salustio. Cada texto del florilegio se presentó con una noticia biográfica y un comentario crítico, al que se adjuntó la bibliografía de las versiones castellanas más destacadas. En los comentarios filológicos Millares utilizó las mismas fuentes que en la composición de la gramática: Riemann, Ernout, Laurand y A. Meillet.

Proyectaba don Agustín un segundo tomo de la antología con fragmentos escogidos de Tito Livio, Tácito, Suetonio,

Quinto Curcio y los dos Plinios, y un tercero dedicado a los textos poéticos. Trabajó en ellos y preparó la publicación (20), pero no se editaron; si bien sus materiales fueron aprovechados para componer el *Manual antológico de la Literatura Latina*. La razón por la que no se completó el proyecto la encontramos en la necesidad de conformar un nuevo manual, más elemental y adaptado a las disposiciones oficiales mexicanas para textos de iniciación al estudio del latín. En un volumen único se incluyeron los elementos antes dispersos, y así resultó la *Introducción al estudio de la Lengua Latina. Gramática, Antología y Vocabulario* (1944).

El último de los manuales de enseñanza de la lengua latina, perfeccionado por las correcciones introducidas a lo largo de las ediciones anteriores, volvió al formato del doble volumen. Bajo el título de *Lengua Latina* (1962), el primero trató la *Gramática elemental*, incluyéndose en el segundo los *Ejercicios, Antología y Vocabulario*. La obra se adaptó, en lo necesario, a las exigencias de los programas que para el latín tenía la Enseñanza Media de Venezuela, nueva residencia de Millares. Cada capítulo de la Gramática enviaba a los ejercicios correspondientes del segundo volumen, aplicándose en ellos cada una de las nociones contenidas en la parte teórica.

La Antología siguió incluyendo por su interés las "Narraciones" del *A latin rapid course*, así como la selección hecha por F. Lhomond, que ya utilizara Millares desde su primera selección de textos. Si bien ambas reducidas a la brevedad de un simple muestrario frente a la presentación completa de ediciones precedentes. El resto de la Antología se alejó de las elaboraciones de los programas oficiales venezolanos. Se compuso con brevísimos párrafos de las obras más destacadas de los principales autores latinos (21).

El ya citado *Manual antológico de la literatura latina* (1945), analecta de los principales escritores en latín, recogió

sus textos de las recopilaciones que había hecho don Agustín desde la primera antología publicada.

En un afán por presentar al hombre actual cómo los clásicos se enfrentaban a las situaciones vitales, Millares Carlo desarrolló también una *Historia de la Literatura Latina* (1950), cuya aparición vino a completar la visión cultural que venía trasladando hasta nosotros por medio de las traducciones y ediciones de obras clásicas. Como característica distintiva se destaca la rica información bibliográfica que aportó. Esta obra se ha mantenido vigente hasta nuestros días. Nos corroboran su validez a lo largo de tres décadas, las sucesivas ediciones que ha conocido. Varían éstas principalmente en la inclusión progresiva de información bibliográfica última, no afectando apenas las modificaciones a los contenidos del texto. La parte final del estudio, "Desde la caída del Imperio de Occidente hasta las postrimerías del siglo VII", presentada como Apéndice consignó, en simple enumeración, los escritores más importantes y sus obras. Como referencia orientativa a los autores estudiados en la *Historia*, se editó una *Bibliografía para la Historia de la Literatura Latina* (1950), que desde la segunda edición (1953), incluyó al final del texto (22). Cada nueva edición introducía las novedades bibliográficas habidas desde la anterior. Las aportaciones más novedosas se dieron en la cuarta (1976), donde Millares introdujo los contenidos de la *Bibliografía de los Estudios clásicos en España (1956-1965)* (23), y los de su publicación "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina" (1962). De esta forma la *Historia de la Literatura Latina* y su *Bibliografía* complementaria (24) se convirtieron en un excelente camino para adentrarse en el conocimiento de las principales traducciones de los clásicos latinos hechas al castellano.

Finalmente, dentro de una línea de difusión de las literaturas clásicas, Millares colaboró en la *Enciclopedia práctica Jackson* (1952), para la que formó unas asequibles "Literatura

griega” y “Literatura latina”, que acompañó de breves textos antológicos.

La atención a la enseñanza de la lengua y literatura aparece de modo intermitente en la vida de Millares Carlo. No así las investigaciones de tema literario, intensamente cuidadas durante los años de residencia en México.

Una excepción a esta discontinuidad docente se había dado en 1924, al dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires, donde además de atender las disciplinas hacia las que se inclinaban sus preferencias, impartió la cátedra de Filología Romance para los alumnos del último curso, a los que también adentró en el estudio de la poesía latina y de Virgilio. Paralelamente había dirigido en la Universidad de la Plata el Seminario de Letras.

Después, momentos escasos, salpicados a lo largo de la etapa mexicana, como la enseñanza de las etimologías en la Academia Hispano-Mexicana en 1940, o el curso de literatura española impartido en 1951, en la Universidad de El Salvador.

Estos mismos años, en cambio, conocieron un ejercicio docente constante a través de la confección de manuales de historia literaria. El primero de ellos se adaptó a las necesidades de los alumnos mexicanos de grado medio. Cuando apareció como *Compendio de Historia Universal de la Literatura* (1945), no sospechaba su autor la enorme popularidad que alcanzaría. Su utilización se prolongó a lo largo de un cuarto de siglo, durante el cual se sucedieron doce ediciones. La segunda adoptó el nombre que iba a mantener en lo sucesivo, *Historia Universal de la Literatura* (1949), revisada y estructurada conforme precisaban los programas oficiales mexicanos. Sirvió de complemento al manual una *Antología literaria* (1955), selección de textos dedicada a los estudiantes de literatura. Las muestras fueron escogidas

por Millares para inducir, por su fácil aceptación, a la lectura de las obras maestras de la literatura. La experiencia directa guiaba a los lectores a través de las distintas épocas, géneros y autores estudiados en el manual.

De mayor categoría científica, la *Literatura española hasta fines del siglo XV* (1950) se basó en la especial tendencia de Millares Carlo a la historia de la literatura medieval, como aplicación de los conocimientos adquiridos en las frecuentes investigaciones archivísticas, bibliográficas y paleográficas. Manual modélico por su claridad y precisión fue calificado por el propio autor como "Ensayo". En él presentó un resumen, accesible a los estudiosos, de la historia literaria española en los primeros siglos de su existencia. Su estupenda información incluyó la visión crítica de los especialistas sobre la situación de las diversas cuestiones planteadas. Si a ello añadimos la referencia a los manuscritos originales de las obras estudiadas, la bibliografía que concede profundizar en el estudio de cada capítulo, y la inserción de breves textos antológicos, concluiremos con Lapesa (25) que estamos ante un manual ejemplar incluso para los medievalistas. Por su calidad sirvió de texto para los estudios hispánicos en varias Universidades de Inglaterra y de Estados Unidos.

Conformó Millares otras dos aportaciones a través de los compromisos editoriales contraídos con UTEHA. Participó por la primera de ellas en el *Diccionario Enciclopédico* (1950), obra colectiva de profesores españoles en el exilio, en la que don Agustín tuvo a su cargo la revisión del aspecto lexicográfico y la confección de las etimologías. La segunda le responsabilizó de lo tocante a las literaturas hispánicas e hispanoamericanas dentro de la *Historia Universal de la Literatura* (1955) de Prampolini, en la que se reunían las características de los manuales y de las obras de divulgación.

La experiencia obtenida por todas estas aportaciones de

Millares Carlo a la historia de la literatura le indicaban, al final de su vida, como una de las personas idóneas, junto a Lázaro Carreter y Rozas Indurain, para dirigir la confección de una "Historia de la literatura española" en que se había empeñado la Editorial Cátedra (26). Empresa demasiado tardía, en la que o no dudar hubiese participado ampliamente si la vida le hubiese concedido más tiempo.

VI.4.1. LOS CLASICOS ESPAÑOLES REVIVIDOS EN AMERICA.

La fructífera partitura científica que Millares compuso en México, gastó muchos de sus movimientos en traer a nuestros días, debidamente acomodados, obras maestras de los más grandes literatos que escribieron en castellano. También desde allí su voz reclamó el mérito de algunos escritores americanos olvidados o injustamente postergados.

Con aportaciones biográficas y críticas se acercó a la obra de Juan Bautista Ballí, Gil González Dávila y a la faceta literaria de los cronistas de Indias y del tan apreciado P. Las Casas. Nos tributó, en varias publicaciones, datos definitivos sobre Cervantes de Salazar, primer profesor de latín y retórica de la Universidad Real y Pontificia de México. Tarea que desarrolló para el Instituto Bibliográfico Mexicano, donde también formó las *Investigaciones biobibliográficas mexicanas. Epoca colonial*, de ellas se pueden extraer muchas noticias sobre escritores mexicanos y sus obras. Cabe también considerar como aportación literaria el análisis paleográfico de los fragmentos del "Primer Manuscrito del Amadís de Gaula" según la presentación que hizo Antonio Rodríguez-Moñino (27).

Todo ello quedó minimizado por el intenso compromiso de editar obras maestras de la literatura castellana, adquirido desde el mismo momento en que puso los pies en América. Desde ese momento, por espacio superior a los dos años

preparó en estrecha colaboración con Franchy y Roca (28) para la Editorial Séneca una edición del *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (1941). En la advertencia citó las ediciones más importantes del "Quijote" desde la que hiciera Vicente de los Ríos en 1780, y valoró críticamente aquellas que consideraba más importantes, las de Cortejón, Clemencín, Cejador y en especial las realizadas por Rodríguez Marín. Siguió la opinión de estos comentaristas para elaborar el cuerpo de notas. Presentó Millares otras dos ediciones de esta obra en 1956 y 1961, divulgadoras y sin compromiso crítico ni erudito. Las pocas notas tenían como única utilidad clarificar pasajes y términos a la generalidad de los lectores. La advertencia que les encabezó repetía los contenidos de la primera edición.

Preparó asimismo de Miguel de Cervantes una edición de los *Poesías* (1947). Y seleccionó las publicaciones de los comentaristas especializados en "Contribución a la bibliografía biográfica de Cervantes". Con su asiduo cooperador y amigo José I. Mantecón preparó una versión moderna de *La Celestina* (1946) para la colección "Eros" de Obras clásicas de la literatura amorosa.

Otra parte importante de esta entrega a la pervivencia de las grandes obras se forjó en 1947 por el mecenazgo de la Secretaría de Educación Pública, respondido por Millares Carlo con el cuidado editorial de destacadas obras, como la antes comentada de Cervantes, las *Poesías escogidas* de Fr. Luis de León y las *Poesías líricas* de Lope de Vega.

Por desgracia, pues sus intentos de publicación se malograron siempre, hubo una labor que atareó por bastantes años a don Agustín en la acumulación de datos y material gráfico. Se relacionó con la bibliografía existente sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Se generó esta tarea dentro de la UNAM, donde en 1946 don Agustín revisó la transcripción paleográfica de documentos relativos a Sor Juana, con un pequeño estudio hecho por la señora Spell. El posterior

proceso de la formación de este trabajo podemos separarlo en dos fechas: anterior a 1951, año en que Millares lo presentó en septiembre a concurso en los Estados Unidos con el lema *Materiales para una bibliografía acerca de Sor Juana Inés de la Cruz*, obteniendo un premio que no llevaba incluida la publicación del mismo. Y la acumulación posterior de nuevas fichas bibliográficas hasta 1958, en que viendo que ya reunía condiciones para que saliese a la luz acudió a Simón Díaz para intentar publicarlo en el Instituto Nebrija (29). Bajo el título de *Ensayo de una bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, reunió don Agustín ciento treinta y dos fichas descriptivas, aparte fichas hemerobibliográficas. Aún duerme el sueño de lo inédito. Estos materiales fueron recogidos por Blanca López Nieto para elaborar su memoria de licenciatura (30). En relación con la figura de Sor Juana, se encargó también Millares en 1957 de la segunda edición corregida y puesta al día, de la *Bibliografía de Sor Juana*, obra de Pedro Henríquez Ureña.

VI.4.2. RUIZ DE ALARCON TRAIIDO AL SIGLO XX.

Cuando Millares Carlo acometió la edición de las *Obras Completas* de Ruiz de Alarcón partía de dos presupuestos. Uno la revisión y conocimiento de la figura de Alarcón transmitidos por los estudios de Pedro Enríquez Ureña y, sobre todo, de Alfonso Reyes, cuyos ensayos acerca de su paisano enmarcaron la visión actual que tenemos del comediógrafo mexicano. Otro, los muchos años transcurridos desde la edición que hiciera Juan Eugenio Hartzenbusch, por lo que Millares se vio constreñido a considerar cuanto desde entonces se había hallado sobre la vida y obra del comediógrafo mexicano (31).

La nueva edición fue fijada por don Agustín sobre los textos de 1628 y 1634, preferidos ante los errores de las ediciones primitivas y las excesivas alteraciones sufridas por las posteriores.

Precedió a la edición de las obras una introducción crítica general, en la que se expusieron la biografía de Alarcón y las características de su obra. En ella se incluyó también un análisis de la versificación utilizada por el autor teatral, y los criterios con que Millares se enfrentó a la edición. Otra parte de esta introducción fue aportación de Alfonso Reyes, ofreciéndonos en ella un panorama del teatro español en los límites de los siglos XVI y XVII, y un esbozo biográfico de Alarcón con explicaciones sobre cómo eran sus comedias y sobre la realidad del México en que vivió.

Cada Comedia apareció antecedida por noticias particulares que aclaraban su contenido, con explicaciones de la métrica utilizada en su composición e información relativa a la bibliografía existente sobre ella. Los comentarios que origina el texto de las comedias fueron facilitados por un abundante cuerpo de notas, en el que se esclarecen pasajes y alusiones de diverso carácter.

Los dos primeros tomos del *Teatro* (1957-1959) incluyeron comedias que publicó el propio Ruiz de Alarcón, mientras que son atribuidas las contenidas en el tercero, *Teatro, Obra no dramática en verso* (1968). Este volumen incluyó una *Bibliografía A*, sobre las obras completas y ediciones de comedias de Alarcón, y una *Bibliografía B*, de publicaciones sobre este autor. Por el tiempo transcurrido desde la edición anterior, se obligó Millares a incluir en éste cuantas noticias biobibliográficas de Alarcón se hubiesen producido, en especial sobre la edición de Hartzenbusch.

Presentó también Millares ediciones populares de comedias alarconianas a través de la UNAM. Fueron las *Comedias escogidas* (1958), presentadas en dos volúmenes que incluían *Las paredes oyen*, *La verdad sospechosa*; y *Ganar amigos*, *La prueba de las promesas*.

También dirigidas al gran público, difundió emparejadas y con aparato crítico *La prueba de las promesas - El examen*

de maridos y *Los pechos privilegiados - Ganar amigos* (1960). Aparecieron precedidas de un examen general de la obra alarconiana y de la aceptación que ésta tuvo entre la crítica y el público del siglo XVII. Esta valoración volvió a presentarla Millares al frente de la última obra que editó de Alarcón, *El Tejedor de Segovia* (1971). Su aparición se hizo necesaria para notificar las publicaciones aparecidas sobre Alarcón y su obra desde la edición de las *Obras Completas*.

Todas estas actividades realizadas en favor de la lengua y literatura castellanas, conocieron una compensación honorífica al ser nombrado Millares Carlo miembro correspondiente en Canarias de la Real Academia Española (32).

De esta forma hemos recorrido la polifacética labor que Millares Carlo desarrolló desde México en el mundo de las filologías clásica y española. Pasamos ahora a considerar los estudios de tema histórico, otra de las monumentales actividades científicas más intensamente protagonizadas por él en el exilio.

NOTAS

(1) Durante su estancia en Barcelona trabajó en las bibliotecas del Seminario, del Museo de la Ciudad y del Ateneo.

(2) El 12 de octubre de 1936.

(3) Archivo General del Ministerio de Educación y Ciencia. Expediente 16.823-23. Este expediente contiene cuanto se relaciona oficialmente con la estancia de AMC en Francia.

(4) 1 de octubre de 1937 y 20 de enero de 1938 respectivamente.

(5) Se le separó de su cátedra el 25 de noviembre de 1939, junto a Pedro González de la Calle, José Cuatrecasas Arumí y Arturo Duperier Vallesa.

(6) Carta de AMC a Jorge Rubio y Pedro Bohigas. Las Palmas, mayo de 1977. Reproducida en *Historia de la Imprenta Hispana*. Madrid: Editora Nacional, 1982. p. 493-494.

(7) Véase, AMC, "Mi reencuentro en México con don Blas Cabrera Felipe", en *Rum*, 1978. n.º 2, p. 17-18.

(8) Véase *Homenaje a don AMC*. Las Palmas: Caja Insular de Ahorros, 1975. p. 26.

(9) Otros vocales del Patronato fueron Isidro Fabela, Jesús Silva Herzog, Joaquín Xirau, Felipe Teixidor, Enrique Rioja, Rubén Landa y Pedro Pareja Herrero.

(10) Véase, Reyes, Juan José, "Escuelas, maestros y pedagogos", en *El exilio español en México, 1939-1982*. México: Salvat-FCE, 1982. p. 189-191.

(11) Frente a las fechas que retrasan, en varias publicaciones, su incorporación a la UNAM hasta 1941, aceptamos ésta de 1939 a través de las informaciones recibidas por la atención de Germán Viveros, del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM en carta que nos dirigió el 19 de julio de 1982.

(12) Véase *FyLMe*, 1941. I, 1, p. 84. Señala que AMC impartía a la vez en esta Facultad el curso general de introducción al estudio del latín, y el curso de especialización y comentario de las *Epístolas* de Plinio el Joven.

(13) Según Germán Viveros, en el extracto del curriculum de AMC en la UNAM, que nos envió atendiendo nuestra solicitud. Desde que obtuvo la cátedra AMC prefirió los cursos avanzados (Latín III y IV. Año 1947), sin abandonar nunca los elementales (año 1952).

(14) Allí publicaron también otros transterrados españoles: J. David García Bacca y José M.^a Gallegos Rocafull.

(15) AMC entregó al Centro de Estudios Clásicos, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, la traducción del *Ab Urbe condita. Liber IV*, con el objeto de integrar posteriormente la traducción completa de la obra de Tito Livio, lo que desgraciadamente no ocurrió.

(16) Véase Heliodoro Valle, Rafael.— "Entrevista con AMC", en *UnivMe*, 1947. I, n.º 7, p. 8.

(17) M. T. Cicerón.— *Diálogos de la Vejez y de la Amistad*. Introducción y notas por AMC. 1945; Tácito.— *La Germania*. Selección, prólogo y notas por AMC. 1946.

(18) Dentro de las *Utopías del Renacimiento*, en 1941. Con reimpressiones en 1966 y 1973.

(19) *De Finibus bonorum et malorum, Tusculanae disputationes, De senectute, De divinatione, De amicitia, De officiis, Oratio prima in Catilinam*.

(20) El Dr. Germán Viveros. Director del Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, nos confirmó que de la *Antología I* se lanzaron 2.000 ejemplares, y que la II estaba terminada en 1943, año en el que ya trabajaba AMC en la III.

(21) Cada sección se presentó precedida de una nota biográfica del autor y de la bibliografía utilizada para conformar la selección. Por razones de impresión, el "Índice analítico" de la *Gramática elemental* de este manual se publicó por separado en 1963.

(22) Se dividió en "Bibliografía General": 1. Obras de conjunto.— 2. Colecciones de textos.— 3. Traducciones al español; y "Bibliografía Particular", de cada época y autor referidos en el texto. Notificó también AMC los datos de los grandes repertorios.

(23) Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968.

(24) Encargó a Millares la compilación de esta bibliografía para la 4.^a ed. de la *Historia de la literatura latina*, el director de la Escuela de Letras de LUZ, A. Castro. Desarrolló AMC la obra con ayuda de Carlos Sánchez Díaz. Para su confección AMC recibió una beca de 8.000 bolívares.

(25) Comentarios vertidos por Rafael Lapesa en su contribución al homenaje que se tributó a AMC con motivo de la presentación en Madrid de su *Tratado de Paleografía*, 3.^a ed., el 5 de diciembre de 1983.

(26) En tal sentido el director de la Editorial Cátedra escribía a AMC (9 de mayo de 1977), para fijar una reunión con los profesores citados a fin de marcar las directrices concretas que seguiría la obra proyectada.

(27) Alborg, José Luis.— *Historia de la literatura española*. 2.^a ed. Madrid: Gredos, 1980. V. I, p. 465.

(28) Véase, AMC.— "Franchy y Roca. Datos para una semblanza", en *Rum*, 1980, I, n.º 5-6, p. 3-5.

(29) Véase, Sagredo Fernández, F., "Cartas de AMC a J. Simón Díaz", en *BMC*, 1981, II, n.º 3, p. 125.

(30) Universidad de Granada, 1983. Inédita.

(31) *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Tomo XX: *Comedias escogidas de don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*. Ordenadas por don Juan Eugenio Hartzenbuch. Madrid: M. Rivadeneyra, 1852.

(32) En 1961. Datos del Archivo de Secretaría de la Real Academia.

VII. SUS APORTACIONES A LA HISTORIA DE AMERICA.

Ya antes de establecerse en América don Agustín se había acercado a lo que luego constituiría una de sus principales aportaciones a los estudios continentales, la historia colonial. La primera ocasión sobrevino durante los meses de estancia en Buenos Aires, al ser nombrado miembro correspondiente en España por la Junta de Historia y Numismática Americana, en premio a la tarea intelectual desarrollada en el Instituto de Filología de la Facultad de Letras bonaerense y en el Seminario de Humanidades de La Plata. Millares representaba a la nueva generación de estudiosos de la filología y la historia que surgía en España, y la ocasión sirvió para enlazar oficialmente la Junta de Historia con las instituciones que renovaban en España el panorama de esas ciencias.

La primera publicación relacionada con temas históricos americanos se adelantó mucho a su estancia permanente del exilio, al prologar una obra dedicada a los primeros tiempos de la colonización americana *La expedición de Ursua a El Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "Marañones"* (1927), de Emiliano Jos.

Ciudadano de América, la obra de Millares Carlo en torno al americanismo se considera la más importante de cuantas realizaron los transterrados españoles (1). Por su mayor conexión con las disciplinas cultivadas en España se

entregó al estudio del período colonial de la historia hispanoamericana, principalmente a través de las ediciones de textos. Su dedicación especializada a la historia e ideología de la conquista americana se definió siempre hacia un interés inequívoco en las manifestaciones de lo que podemos llamar opción indigenista. Tuvieron mucho que ver en esta preferencia las labores desarrolladas en el F.C.E., donde dirigía, desde su llegada a México, junto con Silvio Zavala, la sección de Historia. En el programa de esta editorial la historia colonial ocupó un puesto destacado, editándose las obras de los mejores historiadores. Dentro de la sección de Historia, Pedro Henríquez Ureña programó las actividades de la llamada "Biblioteca Americana", compuesta por obras seleccionadas, tratadas rigurosamente.

VII.1. LA ESPECIALIZACION LASCASISTA Y EL ESTUDIO DE LAS GRANDES CRONICAS.

La decisión que llevó a don Agustín a estudiar una de las figuras más polémicas de la historia colonial de América, el P. Las Casas, se debe relacionar con los hechos por los que estaba pasando su vida desde la sublevación militar de 1936. La figura de quien se enfrentó contra las ideas medievales de la conquista, de quien luchó contra aquella injusticia moral que eran las encomiendas, presentaba un claro paralelismo con la injusticia legal y humana vivida por los exiliados. Las Casas se opuso a la autoridad por la fuerza con que el rey imponía el cristianismo a los indios, a Millares le repugnaba el poder público impuesto igualmente por las armas. Las características más relevantes de las ideas de Las Casas: la libertad de conversión, la postura en favor del indio, el racionalismo en la conquista frente al absolutismo teocrático, fueron suficientes para simpatizar con el momento que vivía Millares como exiliado, y para que de esta manera se dedicase al estudio de la obra de aquel por encima de las contradicciones históricas que su figura pudiese presentar (2).

Esta preferencia por la figura del P. Las Casas se manifestó en la rapidez con que don Agustín preparó la primera edición de una obra del fraile dominico, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1941), bajo los auspicios de la Secretaría de Educación Pública. Al año siguiente se publicó su primera colaboración con Lewis Hanke *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Hanke se ocupó de la introducción, Millares de la edición y del estudio paleográfico y diplomático de este texto inédito de Las Casas. Se volvió a editar, plenamente vigente aún, con la Colección Popular el año 1975. En la advertencia preliminar Millares aportó una extensa noticia bibliográfica sobre la obra presentada, incluyendo las referencias de Fr. Antonio de Remesal al manuscrito de la misma que se conservaba en el colegio de San Gregorio de Valladolid, más tarde desaparecido al igual que otro poseído por el propio Remesal, y el que obraba en poder del cura de Mazatenango. Sirvió de base a la edición el manuscrito conservado incompleto en Oaxaca, que había sido descubierto por Nicolás León y que luego fue estudiado por Lewis Hanke. Tras ser traducido por Atenógenes Santa-María, le fue confiada su edición a Millares Carlo por el Fondo de Cultura Económica.

De nuevo, continuando una investigación ininterrumpida, publicó otro estudio lascasiano en "Una obra inédita de Fr. Bartolomé de Las Casas" (1946) en contra de las teorías de Ginés Sepúlveda, que veía lícitas las guerras contra los indios, siguiendo la doctrina aristotélica que hacía de los indios esclavos por naturaleza.

El vivo interés que presentó en la década de los cincuenta la renovación de los estudios sobre el P. Las Casas, encabezada por Hanke, no fue ajeno a Millares, quien buscó nueva claridad en las cuestiones planteadas por el fraile dominico, tal vez empujado por algunas realidades sociales aún entonces vigentes en la América que le había recibido.

Colaborando de nuevo con Hanke editó don Agustín la *Historia de las Indias* (1951), para la "Biblioteca Americana" del F.C.E. Esta obra, fundamental para la historia de los hechos y de las ideologías del descubrimiento y la conquista hispánicas, se desarrolló sobre el manuscrito original transcrito por Millares, que lo actualizó para facilitar la lectura, teniendo en cuenta el interés histórico del texto, no el filológico. Don Agustín preparó los textos con la minuciosidad que derivaba de sus profundos conocimientos paleográficos e históricos. Ante la categoría del trabajo Marcel Bataillon exclamaba: "Si tuviéramos ediciones comparables de todos los historiadores de Indias..." (3). El acceso a los contenidos del manuscrito se facilitó gracias al soberbio índice de materias y personas, para Hanke el "más extraordinario que jamás haya contenido ninguna publicación científica. Más de cien páginas a doble columna" (4). Catorce años después se hizo una segunda edición de la *Historia de las Indias* en el F.C.E., permaneciendo válidas las aportaciones de Hanke y Millares.

Se enfrentó también Millares a un reto más con la obra del P. Las Casas cuando vertió al castellano los *Tratados*, que se publicaron prologados por Hanke y Giménez Fernández.

Los estudios sobre la obra del P. Las Casas especializaron a Millares en el conocimiento de las primeras cuestiones históricas de América Colonial. Al esclarecimiento de aquella situación contribuyó con una acabada edición sobre los respectivos tratados de Palacios Rubios y Fr. Matías de Paz, *De las islas del mar Océano y Del dominio de los reyes de España sobre los indios* (1954), primeras manifestaciones jurídicas del Nuevo Mundo. La obra resaltó la oposición frontal de los dominicos al repartimiento legal de los indios desde el primer momento de la conquista, oposición que chocaba con los intereses de las autoridades y los colonos. Silvio Zavala, en el prólogo, aclaró cómo el origen de estas mentalidades contrapuestas debemos buscarlo en la historia

y pensamiento de épocas anteriores. La dificultad de las cuestiones que planteaba este antagonismo se quiso solventar en una junta de teólogos, juristas y hombres de ciencia convocados en Burgos por el rey en 1512. Allí los profesores salmantinos Palacios Rubios y Matías de Paz emitieron opiniones, que levemente corregidas recogen los tratados que presentó la edición de Zavala y Millares. Este anotó y completó ambos tratados, aportando además las bibliografías A y B de Palacios Rubios, y fijó las características bibliográficas del manuscrito único del *Libellus de insulis oceanis*, en cuya copia participó el P. Las Casas, lo que éste aprovechó para apostillar con sus opiniones las márgenes del escrito, y del inédito *De dominio regum Hispaniae super indos*. Estos tratados marcaron el inicio de una trayectoria de legal defensa de los indios mantenida durante la dominación española en América y originaron la tendencia más atrayente para Millares dentro de la historiografía americanista. La obra de Palacios Rubios fue luego incluida en *Tres estudios biobibliográficos* (5). Al igual que su estudio preliminar a la obra de Gil González Dávila *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales* (1960) (6). Ambos casos mostraron una noticia biográfica del autor, la bibliografía de sus obras y documentos referentes a su vida.

También movido por el interés histórico del derecho indiano preparó Millares la edición de las *Leyes Nuevas de Indias* (1952), sobre el facsímil de Alcalá de Henares de 1543. En el estudio preliminar retornó a la concepción humanista que el P. Las Casas defendía en torno a las encomiendas. Sus ideas abrieron un proceso que culminó con la aparición de las *Leyes Nuevas*. Tanto éstas como el fraile dominico se enfrentaban al concepto feudal del poder señorial que consideraba la conquista a su servicio, y que a la postre revocó cuantas leyes de concepción avanzada se elaboraron. Las actuales manifestaciones sociales de este triunfo fueron un acicate más para el estudio por Millares de estas ideologías "utópicas", en preferencia casi exclusiva dentro de sus estudios americanistas. En opinión de Julián

Calvo, el "Estudio preliminar" de Millares hizo a esta edición superior a la de Stevens de 1893, hasta entonces la más primorosa de las realizadas sobre las *Leyes Nuevas* (7).

Otra obra editada por Millares en colaboración con L. Hanke que había descubierto y anotado los documentos se tituló *Cuerpo de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y en Filipinas* (1943). Fue especialmente interesante para el conocimiento de la historia de México; en ella Millares incluyó parte de los resultados obtenidos en sus investigaciones en torno a la figura del P. Las Casas.

Una nueva aportación al campo histórico colonial fue lograda por Millares con la traducción de los *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo* (1945 y 1964), acompañada por una referencia biográfica sobre su autor Pedro Mártir de Anglería.

VII.2. OTRAS INVESTIGACIONES SOBRE HISTORIA DE MEXICO.

Dentro de las actividades realizadas por don Agustín para el Instituto Bibliográfico Mexicano se ocupó de la bibliografía del humanismo mexicano en el siglo XVI, centrándose principalmente en Fr. Alonso de la Veracruz y Francisco Cervantes de Salazar. Fue grande la atracción sentida por la personalidad de este último, continuador en México del humanismo de Luis Vives y primer biógrafo de la ciudad de México como cronista del Ayuntamiento desde 1560. Sobre su figura investigó en el archivo del Colegio de las Vizcaínas, obteniendo allí los datos básicos de sus aportaciones a la edición de las *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar*, (1946). Cincuenta y siete cartas que enriquecieron los datos biográficos de Salazar y de la vida mexicana en el siglo XVI. En el prólogo, don Agustín destacó los testimonios biográficos obtenidos a

través de las cartas. Aportando también los hallazgos documentales que realizó él mismo en el Archivo General de la Nación. En el apéndice incluyó los testamentos de Cervantes de Salazar y lo comentado sobre este personaje por Eguiara y Eguren. De las mismas cartas extrajo los datos biográficos con que compuso el prólogo de la edición de la obra de C. de Salazar, *Diálogos y crónicas de la Nueva España*, (1948). Formaba parte la *Crónica de la Nueva España* de una proyectada *Historia General de las Indias*, comprensiva de la historia de la Nueva España desde Colón hasta la conquista del Yucatán. Millares se acercó también a la *Crónica* en sus ediciones de García Icazbalceta y Beristáin de Souza.

La introducción compuesta para las *Cartas recibidas...* volvió a ser utilizada por Millares en sus *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar* (1958), enriquecida ahora con los frutos obtenidos de nuevas investigaciones en el Archivo Capítular de la Catedral mexicana. La publicación se completó con las ya conocidas cartas y testamentos, aportando también las fuentes bibliográficas que trataron anteriormente del biografiado. Resultó esta obra un compendio biográfico y bibliográfico de los anteriores estudios de Millares sobre Cervantes de Salazar.

Extensamente se ocupó también don Agustín de Fray Agustín Dávila, cronista de la orden dominicana en la Nueva España y profesor en Puebla y México, quien siendo arzobispo de Santo Domingo escribió la *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, publicada en 1596 en Madrid, y cuya impresión de 1955 en México prologó Millares. Quien completó la crónica con el habitual estudio biobibliográfico que dedicaba a todos los autores que estudió. Enriqueció la obra con anotaciones e índices, y preparó el facsímil sobre la segunda edición de la *Historia* impresa en Bruselas en 1625.

Atendió también al estudio de este cronista en su aportación al *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel* (1977) con el título "Fr. Agustín Dávila Padilla, historiador mexicano". Aquí, en unos apuntes biobibliográficos aportó documentos referentes a Dávila, entre los cuales varios autógrafos, con valiosa información de su genealogía y peripecias vitales. Sirviéndose como en otros casos, del conocimiento profundo que le permitía su dominio de las obras de Beristáin y de García Icazbalceta. La segunda parte del artículo estudió bibliográficamente las dos principales obras de Dávila Padilla, la primera edición de la ya comentada *Historia de la fundación y discurso...* y el *Sermón* que predicó en Valladolid en los funerales por Felipe II. Como apéndices aportó descripciones bibliográficas de "dos cronistas generales de la Orden de Santo Domingo (siglos XVI-XVIII)" y una "Noticia biobibliográfica" de Dávila Padilla por Quétif-Echard.

También en México Millares facilitó la tarea de los historiadores a través de obras que, elaboradas junto con Mantecón, aportaron los instrumentos necesarios para poder acercarse a las fuentes de forma eficaz: "Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas" (1943) y el celebrado *Album de Paleografía hispanoamericana* (1955 y 1975). Asimismo estudió las características de los archivos mexicanos a través de la bibliografía referente a ellos y clasificó las colecciones diplomáticas imprescindibles para la investigación histórica de México en "Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarías de México" (1944-1946) y en el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos...* (1948), ambas también en colaboración con J. I. Mantecón.

Durante estos años mexicanos trabajó asiduamente con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Sin exageración podemos afirmar que dentro del Instituto don Agustín realizó la mayor de sus tareas en favor de la Historia de América, aquella de informar puntualmente a lo largo

de veintinueve años de cuantas novedades bibliográficas iban apareciendo sobre el tema, utilizando para ello la *Revista de Historia de América*, de la que fue editor y director de la Sección de información bibliográfica. Con una información precisa y técnica ofreció a los estudiosos todas las novedades aparecidas sobre Historia del continente, valoradas a través de una breve nota sobre el contenido.

Para apreciar el papel jugado por los municipios hispanoamericanos durante la época colonial y en los movimientos independentistas, la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia editó las *Contribuciones a la Historia Municipal de América*, grupo de cinco estudios entre los que tuvo cabida el de Millares Carlo, "Notas bibliográficas acerca de archivos municipales, ediciones de libros de acuerdos y colecciones de documentos concejiles", compuesto por fichas bibliográficas de publicaciones descriptivas de los documentos conservados en diversos archivos municipales españoles e hispanoamericanos. La pericia en el dominio de este tema venía dada por su larga actividad en el Archivo municipal madrileño.

La tarea de información que Agustín Millares llevó a cabo principalmente en la *RHA* se complementó con una labor crítica, en esa misma revista, o en otras relacionadas con la UNAM, concretada en las reseñas que dedicó a publicaciones de contenido histórico americano. Una quincena de ellas versaron sobre publicaciones muy heterogéneas, desde aquellas dedicadas al arte, la medicina o las misiones hasta una historia del constitucionalismo en los países hispanoamericanos. Principalmente contemplaron biografías destacadas: Pedrarias Dávila, Díaz Pimienta o Hernando Colón.

Un grupo numeroso de reseñas se refirió a obras de historia mexicana. Atendieron en especial publicaciones sobre fuentes documentales de época colonial: crónicas, epistolarios, relaciones diplomáticas, historias locales y par-

ticulares, llegando hasta las fuentes históricas, contemporáneas, principalmente periódicos y revistas.

Como tendencia natural, dada su inclinación a los estudios biográficos, informó sobre obras dedicadas a figuras de la historia mexicana, en especial sobre Hernán Cortés. Su recensión "Sobre Hernán Cortés" (1940) al libro de Conway *The last will and testament of Hernando Cortés*, alcanzó por sus aportaciones el valor de un artículo. Su atracción por Cortés quedó demostrada en los breves que le dedicó sobre los que destacan "La noche triste" (1943) y la inclusión de documentos a él referentes en "Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de notarías de México" (1944). El resto de sus aproximaciones lo fueron a través de un grupo de cinco reseñas diversas dedicadas a otras tantas publicaciones acerca de Cortés.

Criticó también la edición de la *Historia de los indios de la Nueva España* de Motolinía, de quien dio breves noticias en 1941 sobre documentos relativos a su persona entre los que incluyó uno manuscrito por el propio Fr. Toribio.

Todas estas obras, artículos y reseñas le verificaron como el mayor americanista de cuantos exiliados españoles recogió México. Su trabajo de tantos años al cuidado de las fuentes documentales, la bibliografía y la investigación sobre Historia de América le fue reconocido por la Academia Franciscana de la Historia, cuyo Consejo le nombró miembro de la misma en 1960 (8).

Años después, continuada la obra de Millares en Venezuela, la misma Academia Franciscana de la Historia le otorgó el "The Fr. Junipero Serra Award", su más alta distinción, que don Agustín recibió en diciembre de 1969 en Washington. Era asimismo miembro numerario de la Hispanic Society of America desde el 19 de octubre de 1957. Ambos nombramientos agradecieron así de forma oficial su intensa dedicación a los temas hispanoamericanos.

VII.3. ESTUDIOS SOBRE ARCHIVOS MEXICANOS.

Los años siguientes a la llegada de don Agustín a México coincidieron con una etapa de fomento en América de los estudios sobre los archivos y sus fondos. Este impulso se debió, en gran parte, a la creación en 1946 de la Comisión de Historia en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Dentro de la Comisión se gestó el Comité encargado de los archivos con sede en La Habana. Las acciones del Comité, apoyadas por una serie de congresos relacionados con los archivos, llamaron la atención sobre diversos problemas del mundo de los archivos hispanoamericanos: situación de los estudios sobre archivos de protocolos en América, preocupación por la formación de los archiveros, publicación de la revista *Archivum*, y envío de misiones americanas a archivos europeos (9).

También desde 1946 el Instituto Interamericano de Historia Municipal aconsejaba recopilar "Bibliografías de historia municipal e institucional" (10) generando la actividad paralela de formar la bibliografía sobre archivos y documentos.

Las investigaciones de Millares Carlo sobre los archivos americanos coincidieron casi plenamente con estos consejos. Se adelantó al Comité de archivos al publicar ya en 1944 con Mantecón los protocolos contenidos en el Archivo de Notarías de México D.F. Mostró un extraordinario interés por las misiones americanas en archivos europeos, las siguió de cerca y estuvo constantemente enterado de sus aportaciones y publicaciones. Sobre la adecuada formación de los archiveros podemos recordar su docencia directa en México de las ciencias paleográfica y bibliográfica y de la lengua latina, instrumentos indispensables al buen archivero; también sus manuales de latín y técnica de la investigación, y en especial el de paleografía y diplomática hispanoamericana. Incluso luego en Venezuela impartió cursos sobre práctica y organización de archivos. Si bien, por encima de todo

esto se situaron sus aportaciones a la bibliografía de archivos, espacio en el que Millares logró sus obras más numerosas, y desde el que ofreció una cantidad de información mayor.

El dominio de las cuestiones bibliográficas favoreció a Millares Carlo en cuantas empresas acometió en diversos terrenos científicos. Si a ello añadimos la autoridad paleográfica y diplomática que poseía y la exacta metodología que utilizaba en sus elaboraciones, alcanzaremos a ver que gozaba de una posición privilegiada para adentrarse en las exploraciones archivísticas. Estas se iniciaron, en el caso de México, desde el momento de su llegada, adquiriendo un profundo conocimiento de la documentación custodiada en los archivos capitalinos de las Vizcaínas, el Museo Michoacano, el Archivo de Notarías y el General de la Nación (11). También desde muy pronto acudió al de Morelia en busca de noticias sobre Fray Alonso de la Veracruz. De esta manera, al poco tiempo de residir en América, don Agustín se encontraba dispuesto para completar publicaciones de gran interés.

Las obras de diverso contenido que surgieron de la actividad investigadora común entre Millares y José Ignacio Mantecón alcanzaron todas ellas un decisivo peso específico en su respectivo ámbito científico. Su primera aportación a los estudios archivísticos llegó a través del *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México D.F.*, que luego estudiaremos. Para concedernos después una obra formada con gran esfuerzo, pues se configuró desde elementos muy dispersos. Lo cual hizo necesario primero un enorme trabajo de recopilación, y luego una selección de los datos obtenidos, que se presentaron en un *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México* (1948). Supuso una nueva contribución al mejor conocimiento de las fuentes documentales con datos de interés para la historia mexicana. En este caso, junto al volumen

mayor formado por los repositorios mexicanos, se contemplaron otros estadounidenses y europeos, particularmente españoles. Sobre estos archivos los autores reseñaron la bibliografía referente a todos los períodos históricos, no sólo al colonial y de la Independencia preferidos especialmente por Millares en otras investigaciones.

Este trabajo fue una continuación de las aportaciones a la bibliografía de archivos que don Agustín iniciara en 1934. El proceso de ambas investigaciones concedió a Millares un abundantísimo material bibliográfico, al que agregó las novedades habidas desde entonces. Se originó así una larga serie de publicaciones sobre la bibliografía de archivos municipales.

Dos factores coincidentes convertían a Millares Carlo en la persona adecuada para sacar adelante estos repertorios, su conocimiento de las características documentales de estos archivos, logrado a lo largo de los años que dirigió el Municipal de Madrid, y su completa información de última hora sobre cualquier novedad bibliográfica por medio de las tareas que desarrollaba en varias revistas mexicanas punteras (12). El catálogo de publicaciones se refirió tanto a municipios españoles como hispanoamericanos, y apareció por vez primera dentro de las *Contribuciones a la Historia Municipal de América* (1951), con el título de "Notas bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y colecciones de documentos concejiles". Un año después se publicó por separado, con el mismo título y algún dato reciente más. Y de nuevo en 1953 con la inclusión de "Adiciones y rectificaciones". Como resultado nos ofreció, Millares una guía completa de las publicaciones descriptivas de archivos municipales españoles e hispanoamericanos, a través de un libro que se caracterizó como una obra abierta, en la que periódicamente se incluían notas complementarias. En 1957 don Agustín remitía "Nuevas adiciones y rectificaciones", que enriquecieron aún más este dilatado estudio.

Las "Notas bibliográficas" fueron el antecedente próximo de una nueva obra formada también por acopio de fichas bibliográficas, el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (1959), producto de una investigación desarrollada a lo largo de más de una década. Tuvo como referencia lejana la colaboración de Millares y Mantecón de la que resultó el *Repertorio bibliográfico* de 1948, antes comentado. Dedicó la nueva obra un mayor desarrollo a los archivos de la nación mexicana que fueron objeto de trabajos impresos. La selección de las notas bibliográficas la efectuó Millares desde el amplio muestrario de obras historiográficas mexicanas que pasaban por sus manos como encargado de la sección de bibliografía de la *Revista de Historia de América*. Para componer el repertorio se seleccionaron las publicaciones que estudiaron los archivos de México, o cualquier otro que guardase documentos con noticias del pasado mexicano. Por ello el repertorio fue bibliográfico, no de archivos, por lo que no se consideraron aquellos archivos a los que no se les hubiese dedicado alguna publicación. Sirvió también esta obra para que en el prólogo expusiese don Agustín la evolución de los estudios sobre los archivos y sus fondos experimentada en América en las décadas de los años cuarenta y cincuenta (13).

VII.4. LA PREFERENCIA POR LA DOCUMENTACION NOTARIAL.

Nieto e hijo de notarios, desde temprana edad Millares Carlo se familiarizó con la acumulación documental generada en las escribanías públicas. Apreció pronto el valor que presentan los protocolos como testimonio de actos que se han convertido en fuentes históricas. Desde ahí partió el interés constantemente mostrado por la conservación adecuada de los archivos y su fácil utilización por los investigadores.

En España las investigaciones históricas en los archivos notariales se habían iniciado de forma parcial sólo a principios del siglo actual. Si tenemos en cuenta la extraordinaria riqueza española en documentos notariales tanto públicos como privados, veremos claramente cuánta labor restaba por hacer, y comprenderemos la importancia de estos fondos para un acercamiento óptimo a la realidad histórica española, y a la americana tras la conquista. La información que se refleja en los protocolos es básica para estudiar el comportamiento, la sociedad y la economía de tiempos pasados.

Las primeras publicaciones dedicadas por Millares a los archivos de protocolos no se ocuparon del tema monográficamente. Atendieron a describir particularidades de los mismos, o bibliografía de referencia. Ya en su artículo "Algo acerca de los Archivos de Protocolos" (1933) (14) se aproximó al estado de la investigación sobre los fondos de estos archivos en España. Destacó allí la importancia de la información en ellos conservada, que comenzaba a solucionar muchas cuestiones históricas por medio de los trabajos que llevaban a cabo Rodríguez Marín, Serrano Sanz y, sobre todo, Ots Capdequí (15). Incluso defendió la conveniencia de concentrar los protocolos en archivos únicos.

Pero, a pesar de la disposición mostrada, Millares Carlo no profundizó en el estudio de los Archivos de Protocolos hasta fijar su residencia en México. A través del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México se dedicó, desde el mismo momento de su llegada, a tareas de catalogación en el Archivo de Notarías del Distrito Federal, con el objetivo de facilitar a los investigadores materiales sobre los cuales confeccionar la vida social, económica, militar y política del México colonial. Aprovechando estas investigaciones, don Agustín obtuvo materiales que dio a conocer en artículos dedicados a Motolinía (16), a los tipógrafos mexicanos del siglo XVI (17), y a Hernán Cortés (18).

Los primeros resultados de estas actuaciones realizadas en colaboración con José I. Mantecón aparecieron bajo el epígrafe "El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal" (1944), que describió materialmente dicho archivo y las colecciones contenidas en él. Casi a la vez aparecía el primer tomo del *Índice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México, D.F.* (1524-1528), obra con la cual los autores ofrecían una llave documental para los historiadores de la primera época del México colonial. Vino esta publicación a formar la avanzadilla de los estudios dedicados a colecciones de protocolos hispanoamericanos mostrados por medio de un análisis y resumen sistemáticos. Su contenido sólo encontraba similitud con la obra coetánea de M.^a Teresa Rojas (19). Esta situación de escasez investigadora sobre los Archivos de protocolos españoles e hispanoamericanos se debió en parte a que los fondos de éstos no se encontraron hasta finales del siglo XIX, y en el caso concreto de España hasta 1932.

En la Introducción los autores destacaron los anteriores estudios parciales del Archivo de Notarías incluidos en obras de José Toribio Medina (20), Francisco Pérez Salazar y Manuel Toussaint.

Los tres primeros volúmenes del índice alfabético-cronológico existente en ese archivo coincidían con la obra del escribano Juan Fernández del Castillo, cuyos protocolos fueron los que se registraron en el tomo primero del estudio de Millares y Mantecón. Los autores indicaron las características bibliográficas y paleográficas de dichos volúmenes, incluyendo, como apéndice, un ensayo sobre los formularios que utilizó este escribano en los documentos más repetidos. El tomo segundo se ocupó de los fondos documentales de los escribanos Martín de Castro y Diego de Ayala, antecedido por una descripción de los protocolos de ambos, su estado material, características diplomáticas y temática de mayor incidencia histórica (21). Como apéndice se incluyeron dieciséis documentos referentes a Hernán Cortés (22). Ambos

tomos recibieron un extensísimo índice alfabético que contribuyó a facilitar el manejo de una temática tan variada, en la que se refleja la vida de México en el siglo XVI.

Un estudio de estas características no es solo un caudal de datos valiosos para confeccionar la historia de un lugar. Resulta también aprovechable para la Historia del Derecho, al contemplar los aspectos más importantes de la vida jurídico-privada, en este caso mexicana. Se refleja en él la deformación, e incluso la instauración de modalidades jurídicas que efectuaron los escribanos de Indias. En realidad surgió allí un derecho privado castellano más simplista, que se desarrolló de manera parecida al Derecho Romano vulgar (23). Estos estudios que dedicó Millares a los archivos notariales tuvieron su culminación en Venezuela, donde logró, como más tarde veremos, una valiosísima obra por el número y calidad de sus trabajos.

VII.5. LABORES PALEOGRAFICO-DIPLOMATICAS EN EL EXILIO.

La etapa hispanoamericana presenta en estas labores como características estas tres notas: Predominio de la docencia sobre la investigación; relativa dispersión temática entre las varias especialidades cultivadas tradicionalmente por don Agustín; no todas sus publicaciones, ni aún la mayor parte, constituyeron trabajos de primera mano, pues lo divulgatorio y pedagógico ocupó en su bibliografía de estos años una parte muy considerable.

Como profesor y maestro, la actividad del Dr. Millares durante los años que ocuparon su docencia en México pueden resumirse en los siguientes datos: entró muy pronto, año 1940, a enseñar diversas materias en la Universidad Autónoma de México. Entre ellas no estaba precisamente la Paleografía, lo cual no quiere decir que se desvinculara de la misma, ni mucho menos; pues empezó bien pronto a

explicarla en otro prestigioso centro universitario, el Colegio de México, donde, a vista del éxito alcanzado por el nuevo maestro, sus enseñanzas se convirtieron a partir de 1944 en cátedra propiamente dicha. La fama de aquéllas corrió pronto por otras universidades que se apresuraron a reclamar la presencia, siquiera esporádica, del ilustre paleógrafo madrileño. Así, la Universidad de Monterrey y la de San Luis Potosí, en las cuales impartió, los años 1955 y 1956, sendos cursos de conferencias sobre Paleografía de los siglos XVI y XVII.

Por lo que a investigación se refiere, aun considerando ésta como deficitaria si se compara con lo lleno de sus actividades pedagógicas, no faltó en absoluto durante esos largos años americanos, incluso en el acotado paleográfico, menos fácil que cualquier otro para trabajos de investigación estricta y propiamente dicha.

Allí dio la última mano a un excelente trabajo que traía de España ya medio elaborado y que publicó en 1941 bajo el título de *Nuevos estudios de Paleografía Española*, donde junto a datos nuevos se repasaban y refundían algunas de sus publicaciones anteriores. En dichos *Estudios* se analiza un buen número de manuscritos visigóticos españoles conservados en bibliotecas y fondos diversos de Europa. De menos monta por el tema y la extensión, debe considerarse otro trabajito suyo publicado también en 1941 sobre *El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas*. Por lo demás, no se olvide, en abono de su condición y sus actividades investigadoras, que su estreno como profesional de las letras, una vez en la capital mexicana, tuvo lugar en calidad de investigador en Paleografía, contratado por el Colegio de México, que le asignó como campo de trabajo el de los archivos de protocolos. En esa misma línea y como investigador de carrera ingresó luego en la Universidad Autónoma, de cara también, a investigaciones y trabajos sobre archivos y bibliotecas.

Su bien fundada fama de investigador concienzudo en el campo de los manuscritos visigodos se certifica por el hecho de que el propio Menéndez Pidal recurriera a él para obtener un comentario de categoría acerca del manuscrito del monasterio de San Millán, que había sido publicado por Dámaso Alonso y comentado por Walfale en el tomo VIII de la *Romance Philology*, el año 1955 (24).

Sin embargo y volviendo a la inapreciable labor docente desarrollada por Millares en Hispanoamérica como paleógrafo y diplomata hay que confesar que el fuerte de sus publicaciones en extensión y calidad hay que relacionarlo especialmente con el campo de la enseñanza. Prescindiendo de otros trabajos menores, como el dedicado a "Algunas orientaciones nuevas en el campo de la paleografía" aparecido el año 1943 en *Cuadernos Americanos*, hay que destacar como primero y principal de entre sus frutos bibliográficos de este período, el *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, que publicó en México el año 1955 en colaboración con José Ignacio Mantecón, quien, a pesar de no pedirlo así el orden alfabético, figuraba razonablemente como segundo en la portada del libro. Constaba éste de tres partes, cada una en su correspondiente volumen: el primero, doctrinal y teórico; el segundo, de facsímiles; el tercero, de transcripciones y comentarios. El primer volumen contiene en plan de información y doctrina, cuanto puede interesar al conocimiento adecuado de la escritura en Hispanoamérica, pues incluso sobre las escrituras indígenas, así de la época precolombina como de las siguientes, se dan noticias e información en proporción adecuada y suficiente; lo mismo que sobre los orígenes y difusión de la escritura latina en Europa y en España, con la consiguiente propagación al Nuevo Mundo a través de su descubrimiento y conquista por los españoles (25). Por otra parte, es natural que el mayor espacio de ese primer volumen está dedicado a las escrituras de carácter documental (cortesana, procesal y humanística) de los siglos XV, XVI, y XVII que fueron las trasladadas y aclimatadas bien pronto en los países y

pueblos recién descubiertos. Otro tanto puede decirse de los volúmenes segundo y tercero, añadiendo con relación a este último que la principal novedad de la obra está en los comentarios que se dedican a los respectivos facsímiles, tocando, aunque sea brevemente, sus diversos aspectos, incluso los lingüísticos. El *Album* se agotó muy pronto y se convirtió en texto de paleografía ordinario e imprescindible en toda Suramérica. Las ediciones posteriores deben de andar ya por la cuarta, y siguen colocándose por igual en América, España y Europa (26).

Como juicio de conjunto más acertado sobre la personalidad paleográfica de Agustín Millares a lo largo de esta etapa hispanoamericana, hacemos nuestras las palabras del profesor Marín Martínez en el Prólogo ya citado: "Lo que la ciencia paleográfica pudo perder en la antigua metrópoli por ausencia tan prolongada del primer cultivador que tenía aquí entonces, iba a repercutir ventajosamente en Hispanoamérica, donde, sin pretender jugar a futuribles, podemos pensar que la tal ciencia no habría llegado a las apreciables cotas que tiene hoy alcanzadas si el profesor Millares no hubiera arribado allí en 1939 y abierto tienda de Paleografía, por emplear la expresión de Nebrija cuando presumía de haber sido el primero que empezó a enseñar Gramática en España. No puede decirse que Millares fuera primero en el tiempo de empezar a impartir allá su disciplina, pero sí en la novedad y calidad con que la impartía". A propósito del *Album de Paleografía*, "No sé —dice el propio Dr. Marín— que de antes hubiera en toda América del Sur para ayudar a los estudiosos de la Paleografía nada publicado comparable a los tres volúmenes en cuestión... Precisamente seis años antes había aparecido en Quito, la *Paleografía diplomática española y sus peculiaridades en América*, de Jorge A. Garcés (27); pero su valor era escaso, y sus fallos, tan llamativos, que hicieron a algunas plumas, la mía entre ellas, acercarse para criticarla, quizá, con demasiada acribia" (28).

NOTAS

(1) Véase "Índice Biobibliográfico del exilio", en *El exilio español en México, 1939-1982*. México: Salvat - F.C.E., 1982. p. 816.

(2) Para profundizar en los estudios que Millares dedicó al P. Las Casas, véase: Ramírez Muñoz, Manuel.— "Agustín Millares Carlo, Lascaquista", en *BMC*, 1987, n.º 9-10, p. 93-118.

(3) Véase Bataillon, Marcel. "Biblioteca Americana", en *Libro conmemorativo del 45 aniversario del F.C.E.* México, 1980. p. 162.

(4) Así lo afirmó el protagonista de la obra, L. Hanke, en la entrevista que le realizó Alfonso de la Nuez para *Diario de Las Palmas*. 14 de marzo de 1955.

(5) Publicada en 1961, sus contenidos se especificaron en el capítulo "Investigaciones bibliográficas", apartado "Algunos estudios de biobibliografía".

(6) En enero de 1959 (Carta a Manuel Hernández. Salamanca, 14), ya tenía completa la biografía de Gil González, sólo estaba pendiente de incorporar a ella unos documentos que buscaba en el Archivo catedralicio y en la Biblioteca universitaria de Salamanca.

(7) Calvo, Julián. Recensión de la obra que nos ocupa. En *RHA*, 1953. n.º 35-36, p. 268.

(8) El 8 de enero de 1960, Fr. Antoine Tibesar, director de The Academy of American Franciscan History comunicaba a Millares su elección como miembro correspondiente de esta institución.

(9) Véase Zavala, Silvio.— *El Instituto Panamericano de Geografía e Historia*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1952. p. 17, y *RHA*, 1946. n.º 22, p. 428-430 y 1950. n.º 30, p. 418-424.

(10) Véase Domínguez Company, Francisco.— "Bibliografía de las instituciones locales de Hispanoamérica (Epoca Colonial)", en *RIB*, 1956. VI, n.º 3, p. 209-223.

(11) Heliodoro Valle, Rafael, "Diálogo con AMC", en *Universidad de México*, 1947. n.º 7, p. 7-9.

(12) *Revista de Historia de América, Letras de México, Nueva Revista de Filología Hispánica, Filosofía y Letras*.

(13) Las nuevas publicaciones sobre estos archivos europeos y americanos, relacionados con la historia de México, que aparecieron con posterioridad al *Repertorio Bibliográfico* (cerrado en 1958), fueron incluidos por AMC en el *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela*. Caracas, 1971. p. 241-308.

(14) Comentando las labores de Verardo García Rey sobre este tipo de documentos en Toledo.

(15) *Catálogos de los fondos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. Madrid - Sevilla, 1930-1937. 5 vols.

(16) En *FyLMe*, 1941. n.º 4, p. 283-286.

(17) En *FyLMe*, 1943. n.º 12, p. 303-324.

(18) En *EP*, 1940. 3, p. 19-20.

(19) *Índice y extractos del Archivo de Protocolos de La Habana*. Tomo I. La Habana, 1947.— II. 1950.— III. 1957.— IV. 1965.

(20) *La Imprenta en México (1539-1821)*. Santiago de Chile, 1907-1912. 8 v.

(21) Tales como administración de encomiendas, comercio con el Caribe y Perú, denominación de la capital mexicana, etc.

(22) Véase la nota 18.

(23) Véase la reseña de Malagón Barceló a esta obra, en *RHA*, 1948, n.º 25. p. 228-232.

(24) A través de una carta (Madrid, 5 de julio de 1956), Menéndez Pidal acudió a Millares para que hiciese el comentario. La demanda se basó en que hasta entonces ningún español había hecho comentario alguno sobre este asunto paleográfico.

(25) Más adelante veremos como en los primeros capítulos del *Album* recoge Millares —y fue el primero en hacerlo—, en relación con los problemas generales paleográficos y con los específicos de la escritura

romana y la escritura visigótica las nuevas teorías de Jean Mallon hechas públicas en 1952 a través de su *Paleographie Romaine*.

(26) Dichas ediciones que corresponden a los años 1975 y 1980, se deben a Ediciones El Albir, de Barcelona.

(27) Quito, Publicaciones del Archivo de la ciudad, 1949.

(28) Marín Martínez, Tomás.— "Prólogo" a AMC.— *Tratado de Paleografía Española*. Con la colaboración de José Manuel Ruiz Asencio. 3.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. p. XIII.

VIII. ACTIVIDADES DESARROLLADAS EN TORNO A LA BIBLIOGRAFIA HISPANOAMERICANA.

VIII.1. DE CARACTER CONTINENTAL.

Podemos afirmar rotundamente que la recepción fraternal hecha por México a los emigrantes republicanos españoles no quedó, en el caso de Millares, sin compensación. Sus maletas, llenas de experiencia y profesión fructíferas, iban a trasladar de uno a otro continente la dedicación a aquellas aficiones científicas por las que siempre se sintió atraído. En especial, dada la abundancia y valor de sus frutos, en el campo bibliográfico.

Sus numerosas aportaciones a la bibliografía iberoamericana en general, y mexicana o luego venezolana en particular, tuvieron como consecuencia obras de consulta básicas sobre cualquiera de los extremos de la bibliografía continental: en bibliografía de bibliografías, bibliografía del continente, bibliografía nacionales, tipobibliografías, biobibliografías, bibliografía de publicaciones periódicas y especialmente información y crítica bibliográficas. En todas ellas trabajó con éxito y consiguió obras importantísimas. Esta labor extensa conoció también múltiples características: desde el aspecto creador de estudios monográficos al doctrinario de publicaciones sobre las categorías bibliográficas, desde la crítica gigantesca y metódica hasta la docencia de

sus cátedras en la UNAM y LUZ, y de su cátedra itinerante al servicio de breves cursos y conferencias.

Las bibliografías generales de Iberoamérica conformaron la parte más extensa del conocido *Prontuario de Bibliografía general*. También a la generalidad del continente dedicó sus repertorios sobre anónimos y seudónimos de Latinoamérica, o los datos biográficos que venían a completar, con los trabajos aparecidos después de 1960 (1), la obra de Arthur Gropp, *A biobibliography of Latin american bibliographies*, que Millares conocía perfectamente y a la que dedicó una extensísima reseña-artículo. Encontramos datos de gran interés para la historia de la bibliografía hispanoamericana en su contribución a las Jornadas de Bibliografía de 1976 acerca de "La Bibliografía en Iberoamérica: sus antecedentes históricos y su estado actual". Pero su aportación más elevada a las obras latinoamericanas de carácter continental se debió al estudio del *Epítome* de Antonio León Pinelo. Publicado en 1629 en Madrid el *Epítome de la Biblioteca Oriental i Occidental Náutica i Geográfica* supuso el primer repertorio bibliográfico independiente de obras sobre el Nuevo Mundo, origen de la bibliografía americanista.

Como repertorio continental se presenta necesario para acceder a las fuentes históricas de los siglos XV y XVI. Millares describió puntualmente este *Epítome* en el "Estudio preliminar" a la edición facsímil de la Unión Panamericana en 1958. Vino a ser ésta la cuarta edición, tras la original y las de González Barcia-Martínez Abad en 1737-38 y de Luis Molinari en Buenos Aires (1919). La aproximación de don Agustín al *Epítome* se realizó a través de un análisis crítico por ser una obra imprecisa e imaginativa que a veces había confundido a los estudiosos. Lógicamente sus contenidos se vieron superados por bibliografías ulteriores, aún así su consulta sigue siendo forzosa para historiadores y bibliógrafos que buscan en ella títulos perdidos y manuscritos sin publicar. Millares transformó esta obra, posiblemente confusa, en un instrumento de consulta más útil.

Tal como orientaba su metodología de aproximación a estos temas, Millares aportó a esta reproducción facsímil de la obra de León Pinelo unos datos biográficos sobre el autor, un análisis profundo del texto expuesto, especialmente en el título que compone la parte más interesante: "La Biblioteca Occidental", y finalmente unas notas bibliográficas críticas sobre Pinelo.

Más tarde agregó datos sobre el tema en "Antonio de León Pinelo y su *Epítome*" dentro de *Tres estudios biobibliográficos* (Maracaibo, 1961), teniendo que volver al contacto con los contenidos del *Epítome* a través de Nicolás Antonio, quien lo utilizó asiduamente dentro de la *Bibliotheca Hispana Nova*.

Especialmente destacable, dentro de los *Tres estudios Biobibliográficos*, fue la contribución a la bibliografía sobre Pinelo producida desde 1791 a 1959. A través de notas en su mayoría recensionadas, vino a ser un catálogo de investigadores especializados en la figura de éste, entre los que destacan Porrás Barrenechea, Torre Revello, Molina y especialmente J. Toribio Medina y Lohmann Villena. Considerada en todos sus aspectos la dedicación de Millares al estudio del *Epítome* no pudo tener resultados más completos.

De aportación también continental fueron sus *Investigaciones Bio-Bibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*, (1950) (2). Adición de artículos anteriormente aparecidos en la revista *Filosofía y Letras*. Si bien, excepto los tres primeros, los demás se dedicaron a cuestiones bibliográficas mexicanas. Aquellos contemplaron determinados problemas de la bibliografía sobre J. Ancheta, la biografía de Alonso de Espinosa y la *Apología* de Bartolomé de las Casas contra Sepúlveda. De los mexicanos serían los más destacados el dedicado al autor de la *Tercera Celestina* y el que discernió la obra más antigua de Cervantes de Salazar.

Comprendió otra investigación continental su extenso artículo "Bibliotecas y difusión del libro en Hispanoamérica colonial. Intento bibliográfico" (1970) inventario regional de las contribuciones dedicadas al análisis de las principales colecciones y uso del libro durante los años de dominación española. Boceto de una obra mayor inconclusa (3) en la que cabrían algunas obras anteriores y especialmente las fabulosas publicaciones que sobre colecciones de libros dio a la luz en Venezuela en la década de los setenta.

VIII.2. INVESTIGACIONES BIBLIOGRAFICAS MEXICANAS.

Durante los años de permanencia en México, el interés bibliográfico de don Agustín se centró en los temas hispanoamericanos de época colonial. Recién llegado a esta tierra comenzó a trabajar en la Biblioteca Nacional catalogando la sala de Teología, y en la Biblioteca pública de Morelia. Al mismo tiempo, su pertenencia a la Casa de España, luego Colegio de México, le permitió desarrollar un influjo bibliográfico directo a través de la docencia.

En labores generales de bibliografía, pero con publicaciones casi siempre ajenas a contenidos de esta ciencia, colaboró Millares en dos editoriales punteras del mundo latinoamericano: UTEHA y FCE, ésta última en directísima relación con su pertenencia a la Casa de España.

Su actividad en este campo destacó sobremanera a través de las tareas llevadas a cabo en la Biblioteca Nacional. Desde octubre de 1939 se había dedicado a catalogar y arreglar los viejos volúmenes de la sala de teología, labor dilatada por varios años y compartida con las actividades en el Archivo de Protocolos y en la catalogación de la Biblioteca Pública de Morelia. Cuando se fundó el Instituto Bibliográfico Mexicano dentro de la Biblioteca Nacional, Millares ingresó en él como investigador de primera clase

junto a José Ignacio Mantecón, E. Mejía Sánchez, Guillermo S. Fernández y Luz M.^a Torres. Se dedicaron a registrar la aportación de México a la cultura universal.

En el Instituto permaneció hasta su traslado a Maracaibo. La labor de este centro consistía en publicar los *Anuarios Bibliográficos* desde 1958, junto a la elaboración de bibliografías mexicanas retrospectivas. Millares trabajó en la bibliografía del humanismo mexicano en el siglo XVI, atendiendo especialmente a las figuras de Cervantes de Salazar y Fr. Alonso de la Veracruz. También en el Instituto realizó sus investigaciones sobre Eguiara y Eguren, los *Repertorios Bibliográficos de los Archivos mexicanos* y revisó con J. I. Mantecón la segunda edición de las *Bibliografías Mexicanas*. El carácter nacional del Instituto hacía necesaria la correspondencia con las Universidades de los estados mexicanos, y con cuantas personas se dedicasen a las tareas bibliográficas en la República Mexicana. Dentro de la Biblioteca Nacional, Millares se ocupó también de dirigir la Sección de Libros Raros, donde encontró bastantes dificultades técnicas para llevar a cabo sus cometidos. Con la Biblioteca Nacional y con la UNAM, centro del que aquella dependía, se relacionó Millares hasta que dio por finalizada su estancia en México. Precisamente a los siete años de pertenecer al Instituto de Paleografía, que habría creado la UNAM dentro de la Biblioteca Nacional, le correspondía a don Agustín un año sabático. Fue el momento aprovechado para acudir a Venezuela.

La actividad de Millares Carlo en México tuvo tal extensión que hoy se nos hace prácticamente inabarcable. Debemos considerar que a las ocupaciones originadas en los lugares de investigación y docencia que hemos señalado, hay que unir los cuantiosos compromisos editoriales. Algunos de los cuales fueron permanentes como las tareas en la *Revista de Historia de América* dirigiendo la Sección Bibliográfica, o las colaboraciones con el Fondo de Cultura Económica, donde se encargó de la sección de Historia.

En estos años no faltaron breves cursillos de actualización científica bibliográfica para graduados, como los impartidos en 1958 en las localidades de Querétaro y S. Luis Potosí, siempre inseparablemente unidos a los temas paleográficos. Ni las invitaciones a congresos de bibliógrafos, entre los que destaca un año después la cursada por la OEA para participar en una reunión sobre bibliografía de la historia en La Habana.

El dominio que alcanzó sobre la bibliografía mexicana le fue reconocido internacionalmente. Cuando se fundó el Comité Interamericano de Bibliografía en su primera reunión del 15 de junio de 1959 en la Biblioteca del Congreso de Washington, se le concedió a don Agustín, excepcionalmente, una hora para su exposición sobre el estado de la ciencia bibliográfica en México. Incluso habiendo terminado aquella reunión vio concedida una beca para estudiar los mismos fondos de la Biblioteca del Congreso, que malograría su traslado a Maracaibo.

Profundizando en sus aportaciones, aparece Millares como estudioso, crítico y continuador de muchos de los miembros de la que podríamos calificar escuela bibliográfica mexicana, comenzada por Eguiara Eguren y Beristáin de Souza, luego continuada por García Icazbalceta.

El primer inventario de bibliografía producida en América se había realizado por el eclesiástico del siglo XVIII Juan José Eguiara y Eguren. Quien al leer en las *Cartas latinas* (Madrid, 1753) de Manuel Martí una afirmación sobre la imposibilidad de que los hispanoamericanos cultivasen su espíritu mediante el estudio, concibió con afán reivindicativo su *Bibliotheca mexicana*, historia bibliográfica de la cultura y el pensamiento de los americanos septentrionales. Precedieron a esta obra panegírica unos extensos "Anteloquia" en veinte capítulos, cuya traducción significó la primera aportación de Millares a sus estudios sobre Eguiara. La publicación de este trabajo en 1944 representó la segunda

edición latina y primera española de la *Bibliotheca*, cuya versión había realizado don Agustín atraído por las conversaciones mantenidas con Gómez de Orozco, luego prologuista de la edición. Esta además de la traducción, vio aportados por Millares las notas y un estudio biobibliográfico. Todo ello revisado y ampliado en 1957, y de nuevo en 1963, ya en Maracaibo.

La aportación de Millares a estas ediciones siguió los pasos de una acabada fórmula expositiva, repetidas veces utilizada en sus publicaciones. El texto editado se acompañó de unos indispensables complementos bibliográficos: relación de obras consultadas, cuidadosa selección bibliográfica sobre la vida y obra de Eguiara y documentos consultados para la publicación. Fuentes todas sobre las que elaboró los datos biográficos y críticos del escritor profundizando en sus "Anteloquia", protoestudio de la realidad cultural mexicana. Aportó además documentos sobre Eguiara, completando su exposición con el inventario de la obra bibliográfica del autor (4). Como toda publicación de don Agustín, se cerró ésta con un atento y claro índice analítico.

Aunque Eguiara sólo llegó a publicar el primer tomo de su *Bibliotheca* (letras A,B,C), dejó manuscritas las letras D-J que se conservan en la biblioteca universitaria de Austin (Texas). Esta parte inédita fue también motivo de estudio para Millares; de ella extrajo noticias para sus investigaciones (5).

Otro hombre nacido en el siglo XVIII, José Mariano Beristáin de Souza conoció la obra de Eguiara y quiso darle continuación. Redactó en castellano su *Biblioteca hispanoamericana septentrional* (1816), que vino a destacar los beneficios culturales de la acción española en América, abarcando un panorama más amplio que la *Bibliotheca mexicana* de Eguiara, ya que además de autores mexicanos contempló los de otros países al norte de Colombia y Venezuela, así como otros sudamericanos y españoles que

desplegaron sus tareas en México. La obra de Beristáin sería "el mejor y más completo repertorio de la producción de libros durante los tres siglos de la dominación española" (6).

Varias veces se acercó Millares al estudio de la vida de Beristáin, y a la identificación y nómina de sus obras. Desde los primeros años de estancia en México don Agustín se familiarizó con su estudio y pronto, en 1943 colaborando con J. I. Mantecón, hizo ya una extensa cita de los trabajos consagrados a Beristáin y su obra dentro de la *Bibliografía de bibliografías mexicanas*. Unas indagaciones en los archivos de la Biblioteca Nacional de México dieron como fruto las breves "notas documentales" sobre la biografía de Beristáin (1959). Más extensa su contribución en la *Revista Interamericana de Bibliografía* (1966), presentó una exposición biográfica de Beristáin y un análisis bibliográfico profundo de la *Biblioteca*. Acompañó el cuerpo del artículo con dos apéndices, uno conteniendo la relación de obras de Beristáin, otro con cuatro importantes documentos sobre su persona.

El más completo de los trabajos de Millares, que compendió y superó los anteriores sobre Beristáin, se publicó a través del Instituto "Enrique Flórez" del C.S.I.C. en 1973. Estudió en dos partes la biografía y la Biblioteca del sacerdote hispano-mexicano, complementadas por cinco apéndices, los dos primeros del mismo contenido que la publicación de 1966, uno sobre la bibliografía de Beristáin, con mayor contribución crítica y de noticias, el segundo con testimonios documentales acerca de su vida, que triplican los aparecidos en aquella. Los tres apéndices restantes fueron totalmente nuevos. Otro valioso quehacer más de Millares que nos permitió un conocimiento exhaustivo de la biobibliografía de Beristáin, y las fuentes que éste utilizó en sus obras.

En colaboración con José I. Mantecón trató Millares el registro de los trabajos bibliográficos mexicanos en el *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas...* (México,

1943), repertorio de repertorios nacionales mexicanos que se convirtió en punto de partida de toda investigación bibliográfica mexicana.

El texto de este libro se inició con una exposición de las bibliografías generales americanas que se refieren a México, pasando luego a las bibliografías nacionales mexicanas. Además se coleccionaron en ella tipobibliografías, ediciones facsimilares, ensayos bibliográficos... Al año siguiente los autores aportaron unas *Adiciones al Ensayo*. Se pensó incluso en una segunda edición dentro de las tareas del Instituto Bibliográfico Nacional, donde ambos eran investigadores, pero no se llegó a realizar.

Junto a estas obras destacadas, numerosas elaboraciones menores hicieron más acabada su aportación a los estudios bibliográficos mexicanos. Entre ellas su comentario sobre el *Epistolario de Nueva España* de Del Paso y Troncoso (1941), las notas de bibliografía colonial mexicana "sobre el poeta Bernardo de la Vega y sobre Ruiz de Alarcón" (1942). También en 1943 publicó varios trabajos sobre bibliografía retrospectiva con motivo de la II feria del libro celebrada en México.

Son destacables sus descripciones de ejemplares contenidos en diversas bibliotecas, como los de la primera formada en el continente americano, la del obispo Fr. Juan de Zumárraga (1944) y en especial, por la mayor profundidad y pluralidad de estudios los referidos a los atesorados en la Biblioteca Nacional de México.

Las biobibliografías fueron otra modalidad que siempre esta variante bibliográfica mereció la mayor atención por parte de Millares. Sus mejores aportaciones a la bibliografía retrospectiva mexicana aceptaron esta forma, en la que lógicamente se incluyeron las publicaciones que dedicó a Pinelo, Eguiara y Beristáin. Obras que por el origen de su tema hemos considerado bibliográficas en general, pero

que pertenecen sin duda a la biobibliografía en cuanto estudios interesados en el conocimiento de sus personas y publicaciones.

Generalmente molédicas por su metodología y estructuración, todas sus obras biobibliográficas gozaron siempre de una ordenada presentación de datos, de la clarificación necesaria a través de las notas, junto a una exhaustiva bibliografía sobre el tema y una identificación técnica de la obra del autor estudiado. Como remate, cada publicación se acompañó siempre de importantes documentos, como *curriculum vitae* testimonial, y del imprescindible y cortés índice analítico.

Contribución destacada a estos estudios vino a ser el "Ensayo biobibliográfico" que con Julián Calvo elaboró para formar parte de los *Testimonios auténticos acerca de los Protomártires del Japón*. Ensayo sobre las fuentes manuscritas e impresas concernientes a los mártires, que abarcó también los datos conocidos sobre cada santo franciscano. Síntesis biográfica y catálogo bibliográfico que conformaron este libro junto a la edición de los *Testimonios auténticos...* basada en la copia conservada en el convento de S. Francisco de México. Con presentación de auténtico lujo, conformó este libro exquisito el segundo volumen del "Fondo Pagliai" de ediciones para bibliófilos, cuyas tiradas se limitaban a cien ejemplares (7).

Bajo el título, ya citado de *Tres estudios biobibliográficos* (LUZ, 1961), apareció otra valiosa publicación de don Agustín, dirigida al conocimiento profundo de la semblanza intelectual y la obra de tres escritores españoles, cuyas aportaciones enriquecieron la cultura hispanoamericana. De los tres, ya hemos comentado antes lo referente a León Pinelo. De Juan López de Palacios Rubios compuso una breve semblanza en la que insertó aquellas publicaciones que versaron sobre su vida y obra. Luego describió las nueve obras conocidas de Palacios Rubios, bien en forma

de *Opera varia* o de ediciones individuales, incluso dio noticias de obras inéditas. La descripción de estas obras fue completa, indicándose las bibliotecas donde se custodia algún ejemplar y aportando aparato crítico de aquellas obras más conocidas en el campo de la historia, como el *Requerimiento que se ha de hacer a los Indios de tierra firme*, o el *Libellus de Insulis oceanis*.

El tercer retratado en la obra, Gil González Dávila, lo es a través de una amplia noticia biográfica en la que se van diluyendo las obras que publicó. De su extensísima producción, elaborada primero en Salamanca y luego en Madrid, destaca aquella realizada como Cronista mayor de las Indias. Millares analizó largamente el *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de Indias*, historia eclesiástica de la América hispana, deteniéndose en su proceso de elaboración y comentado cuanto de interés histórico y bibliográfico rodeó a esta obra. Junto a ella otras obras principales, las Historias de Felipe III, Enrique III y de la ciudad de Salamanca. Justificó la bibliografía con descripciones completas de cada obra de González Dávila. Contribuyó también con trece destacados documentos biográficos, en los que especificó cuándo y dónde fueron publicados con anterioridad, o bien su lugar de conservación. Un apéndice incluyó la transcripción de las páginas del *Teatro eclesiástico* referidas a la "Santa Iglesia de Venezuela y vidas de sus obispos" (8).

También la preocupación que desde la juventud mostró Millares hacia el conocimiento de la tipobibliografía, se continuó en México con una obra, en colaboración con Julián Calvo, sobre el protoimpresor de América Juan Pablos. Se realizó con las aportaciones habituales de una bibliografía exhaustiva sobre el biografiado y su actividad: la imprenta en México, así como de cuantos documentos se precisaban para dar una clara visión del nacimiento de la tipografía mexicana. Cada ejemplar impreso por Pablos fue analizado concienzudamente. Resultó una obra imprescindible para

cualquier investigador, en la línea marcada anteriormente por Valtón.

Esta extensa monografía fue la consecuencia de investigaciones en la Biblioteca Nacional y en el Archivo de Notarías de México. Anteriores aportaciones de Millares a la historia de la imprenta mexicana habían ido preparando la obra mayor, así "algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI" (1943), que aportó datos sobre Pablos, y también sobre Espinosa, Ocharte y Ballí, o "La tipografía mexicana en el primer siglo de su historia" (1943), "Dos datos nuevos para la historia de la imprenta en México en el siglo XVI" (1953), también "Sobre el *Speculum coniugorum* de Fr. Alonso de la Veracruz" (1944), y "El terremoto de Guatemala en 1541. Noticias bibliográficas" (1961), obra impresa por Juan Pablos, que supuso ser la primera obra periodística hispanoamericana, e incluso la recensión de las conferencias presentadas al *IV Centenario de la Imprenta en México, la primera de América* (1942). Varias de estas publicaciones las recogió Millares en *Investigaciones bibliográficas iberoamericanas. Epoca Colonial* (1950). Al final de su vida Millares había reunido una extensísima bibliografía sobre la imprenta y el periodismo en México, que hubiese supuesto, sin duda alguna la base de una publicación sobre el tema de no haberlo impedido la muerte (9).

Otro servicio inestimable más de Millares a la cultura mexicana se rindió con su edición a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta, publicada en México, en 1886 (10), modelo de tipobibliografía por su escrupulosidad en las descripciones, aportando noticias biográficas de los autores. Todo ello muy al gusto formal de don Agustín.

A pesar del tiempo transcurrido entre la edición original y la de Millares en 1954, éste corrigió poco las exposiciones de G. Icazbalceta, dada la minuciosidad y exactitud de la

obra. Sus contenidos fueron puestos al día a través de los datos aportados ahora. Así don Agustín identificó sesenta impresos desconocidos por Icazbalceta, completó otros conocidos fragmentariamente, añadió tres nuevos impresores a la lista confeccionada por éste y aumentó hasta ochenta las nueve referencias que se daban a impresores del siglo XVI. La fecha de 1536 que Icazbalceta daba a la introducción de la imprenta en México, la corrigió fijándola en 1539 (11). Además de aportar ciento siete láminas fuera de texto sobre las cincuenta de la edición original, y de ampliar hasta casi el triple los veintiún primitivos documentos sobre la imprenta del siglo XVI. En definitiva, hizo la obra más manejable por el índice analítico incluido, ya que en su edición originaria carecía de él. El primer índice compuesto para ella se había titulado *Index compiled by Catharine A. Janvier to the Bibliografía mexicana del S. XVI* (12), que a su vez tradujeron y arreglaron M. Toussaint y J. Fernández (13). El que presentó Millares lo superó con mucho.

Aportaciones todas que venía preparando a lo largo de casi diez años. Para ello había acudido a cuantas investigaciones se habían realizado sobre la *Bibliografía mexicana*, con posterioridad a 1886: J. Toribio, Medina, Nicolás León, González de Cossío, E. Valtón, Edmundo O'Gorman (14). Agregó datos sobre literatura y filología, sobre historia económica, jurídica o de la medicina. Su erudición fue capaz de hacer constar el progreso que desde 1886 había sufrido el saber mexicano.

Los años inmediatos a su muerte preparaba de nuevo Millares un G. Icazbalceta que compendiasse cuanto se había publicado desde la edición de 1954. Estas ediciones quería tenerlas completas antes de julio de 1979 (15), quizá para contribuir a la conmemoración del cuarenta y cinco aniversario del F.C.E., donde antes la edición de 1954 había servido para conmemorar el veinte cumpleaños. En aquella fecha apareció alguna voz que juzgaba debía haber sido un mexicano quien hiciese la edición de G. Icazbalceta. Parecía que

echasen en cara a don Agustín el enriquecimiento de la edición original como un pago más que daba a la hospitalidad de su exilio. Quienes no tenían otro argumento válido, debían para sus ataques refugiarse en un concepto irracional y trasnochado de nacionalismo.

VIII.3. ACTIVIDADES EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS MEXICANAS.

Ya vimos antes cómo las primeras contribuciones que Millares hizo desde México a la información bibliográfica se refirieron todavía a temas españoles. Su gran labor en este campo fue en cambio aquella que se interesó por temas de su nueva tierra de adopción. Entre sus colaboraciones más destacadas se encontraron las continuas aparecidas en *Filosofía y Letras*, órgano de la facultad de su mismo nombre en la UNAM. Aparecieron en ella principalmente artículos de filología y literatura, sobre los que destacó su considerable servicio crítico-informativo a través de las abundantes reseñaciones y notas confeccionadas para el Registro bibliográfico que apareció como suplemento a los distintos tomos de la revista. Su colaboración en esta publicación conoció su mayor desarrollo entre 1941 y 1946, marcándose una segunda etapa de actividad entre 1952 y 1956. Esta dedicación a la información bibliográfica no se agotó aquí; al mismo tiempo colaboraba asiduamente en el suplemento del diario *El Nacional* (16), y en la sección bibliográfica de *Letras de México*. Más destacable resultó su labor en la *Nueva Revista de Filología Hispánica*, de El Colegio de México, de la que fue redactor bibliográfico desde su fundación (17): En ella elaboró numerosas reseñas y notas bibliográficas sobre publicaciones de España y Portugal (18).

Toda esta continua aportación de don Agustín a la información bibliográfica, alcanzó su expresión más elevada en la que realizó por medio de la *Revista de Historia de América*, editada en el Instituto Panamericano de Geografía

e Historia. Su labor desde ella al servicio del investigador y estudioso de la historia del continente americano se dilató a lo largo de casi treinta años, logrando la mejor tarea informativa de todo el continente, al aportar noticias-reseñas de impresos referentes a Historia de América: libros, folletos y artículos de revista. Desde 1941 hasta 1961 se encargó de la sección de bibliografía, en la que realizaba personalmente la mayoría de las notas (19), incluso siguió confeccionándolas al dejar la dirección de la sección cuando se trasladó a Venezuela. Se ocupó también de la edición de la revista a partir de 1959. Desde sus responsabilidades en la redacción de *RHA* hizo de esta publicación el medio de enlace más eficaz entre investigadores y estudiosos de la historia americana y la puntual información bibliográfica sobre el tema.



NOTAS

(1) Aparecieron ambas incluidas en una "Subsidia bibliographica" del *BBG*, 1971-1972, p. 119-161.

(2) El año reflejado en cada título indica la posibilidad de alcanzar más datos, sobre la identificación y descripción de cada obra, en el Apéndice bibliográfico que acompaña al presente trabajo y que se ordena cronológicamente por sectores de actividad.

(3) Véase AMC.— *Libros del siglo XVI*. Mérida: Universidad de los Andes, 1978, p. 11.

(4) Extraída de sus pesquisas en la Biblioteca Nacional de México, Sección de Manuscritos.

(5) Véase AMC.— "Eguiara y Ruiz de Alarcón", en *HM*, 1952, p. 617-620.

(6) Así afirmado por Jiménez Rueda, Julio.— *Letras mexicanas en el siglo XIX*. México, 1944, p. 84.

(7) El primer volumen de la serie de publicaciones del "Fondo Pagliai" había sido *Las Leyes Nuevas de Indias*, también con estudio preliminar de AMC. Editado en México en 1952.

(8) El lugar de publicación de *Tres estudios biobibliográficos* fue Maracaibo, si van incluidos dentro de los estudios biobibliográficos mexicanos se debe a que su elaboración y anterior edición se hizo en este lugar.

(9) Véase "Carta de AMC a José L. Martínez. Madrid, 12 de marzo de 1979", en *LIBRO conmemorativo del 45 aniversario*. F.C.E. México: F.C.E., 1980, p. 84-85.

(10) Sobre las obras impresas motivo del estudio de G. Icazbalceta, véase Alatorre, Antonio, "Los libros de México en el XVI", en *CuA*, 1955, XIV, n.º 1, p. 219-226.

(11) AMC llegó a esta conclusión a través de sus investigaciones sobre el prototipógrafo de América, Juan Pablos.

(12) Nueva York, 1890.

(13) México, 1938.

(14) Destacados sobre los casi cien títulos de bibliografía sobre el tema que aportó en su edición entre las p. 11-16.

(15) Cartas de AMC a José Luis Martínez, director de F.C.E., el 12 de marzo y 21 de mayo de 1979, publicadas en *Libro conmemorativo del 45 aniversario F.C.E. México D.F.:* FCE., 1980. p. 84-87.

(16) AMC dirigió la información bibliográfica de este periódico desde 1944.

(17) Fundada por Amado Alonso en 1947, sería dirigida por Alfonso Reyes.

(18) Por un acuerdo tomado en 1951 con la Revista Hispánica Moderna ésta publicaba la bibliografía hispanoamericana, mientras que *NRFH* lo hacía con la correspondiente a España y Portugal.

(19) Las notas bibliográficas realizadas por AMC dan casi una media de setenta y cinco por cada número de la revista, que aparecía generalmente con una cadencia semestral.

IX. SENTIR LA FALTA DE LA PATRIA.

La disposición mostrada por México para recibir el grueso de los exiliados españoles no podía acallar la nostalgia por la patria lejana. En la correspondencia de don Agustín abundan las expresiones que significan un deseo vivo por volver a casa. Debemos comprender, que, pese a la integración social y profesional logradas fácilmente por el nivel humano y científico de gran parte de los emigrados, a veces se vieron rodeados de intrigas y envidias, generadas en el alto nivel de capacitación del que eran portadores y que muchas veces dejaban en evidencia a algunos colegas autóctonos. Se quejaba Millares a menudo de que se silenciase la publicación de sus obras, algunas capitales, que no se vieron correspondidas con reseñas periodísticas, y a veces ni siquiera con comentarios verbales.

Más de una treintena de cartas de la época mexicana dirigidas a su hermano Juan, su sobrino Agustín y a su amigo Manuel Hernández comentan el ambiente desagradable que le rodeaba y el deseo irrefrenable de volver (1). La obsesión por el retorno se hizo constante cuando Millares entró en los sesenta años de edad. Los recuerdos de Las Palmas aparecen en cada carta expresados en instantes cariñosos y profundos. "La hora sagrada del café", "el vino dorado de Lanzarote", "la charla con los amigos durante las vacaciones canarias", "la ilusión de consagrar sus trabajos futuros a la erudición isleña". Pero el regreso no era fácil. ¡Qué lejos estaba don Agustín de sospechar que aún le

faltaban otros quince años en América y ni siquiera en México!

Tantas ilusiones de volver a su isla, e incluso a Madrid, no encontraban el modo de realizarse. El arraigo de sus hijos en México, el suyo propio tras el segundo matrimonio, compromisos editoriales y la dudosa situación económica que encontraría a la vuelta fueron causas coincidentes siempre en deshacer los planes de regreso previstos cíclicamente cada año.

Resulta doloroso que una persona de talante tan amplio, humano y caballeroso como era don Agustín tuviese que atravesar tan sombrías regiones de incompreensión y chauvinismo. Alguien que se entregó a su nueva tierra de corazón, que dirigió todas sus investigaciones a temas mexicanos logrando aportaciones básicas en diversas disciplinas, que incluso se enlazó sentimentalmente con aquella tierra, vio cómo le dificultaban la vida con exigencias desorbitadas en la Facultad, fruto de un nacionalismo exacerbado, sintiéndose injustamente postergado en los ascensos concedidos a los profesores de carrera. Sus alusiones a los "refugíberos" como definición corporativa frente a los "purititos" aztecas nos demuestran la existencia de un triste sentimiento de postergación.

Estas dificultades profundamente vividas, no originaron desagrado a la hospitalidad mexicana, Millares siempre se manifestó reconocido a quien le recogió en situación precaria (2), sus quejas se basaron, por el contrario, en la compensación recibida a la entrega total que de su vida hizo a la tierra mexicana. Llegado el tiempo de marchar, no le resultaría fácil a don Agustín; los veinte años vividos en México dejaron en él una huella profunda.

En la hospitalidad mexicana Millares Carlo buscó la estabilidad sentimental rota en su vida tras fallecer Paula, su mujer, en el exilio francés. En México contrajo de nuevo

matrimonio con Herlinda Soto (3), bibliotecaria en la Biblioteca Pública del Palacio de Bellas Artes, quien lejos de aportar a la vida de don Agustín el sosiego tan deseado y merecido sería, andando el tiempo, una fuente de complicaciones que empeorarían la situación humana y económica de don Agustín. Este nuevo lazo afectivo, junto a los que sus propios hijos habían desarrollado en la hospitalidad mexicana, dificultaron doblemente la aspiración constantemente mantenida de volver a casa.

En 1952 don Agustín volvió por primera vez a España desde el exilio para solicitar inútilmente la reincorporación a su cátedra madrileña, la cual fue impedida por una ficha que constaba a su nombre en el archivo salmantino que contenía cuanto se relacionaba con la masonería. Don Agustín había entrado en contacto con logias masónicas en Buenos Aires. Desde allí preguntaron a las logias madrileñas por su identidad, y ésto quedó reflejado en una ficha del Tribunal para la Represión de la Masonería. Debido a ello Millares tuvo que regresar a México aunque esperanzado aún. Otro intento fallido de volver a España, liquidando su situación oficial en la Universidad madrileña lo proyectó Millares en 1955, con la intención de trabajar en la publicación de los catálogos de las bibliotecas eclesiásticas. Ni siquiera el interés con que Blas Pérez González tomó el asunto de la ficha pudo conseguir un certificado que asegurase que Millares no figuraba como masón en ninguna secta (4). Don Agustín vio de nuevo truncados sus planes, cuando ya "su casa y sus tres teniques" podían más que todo. Siempre inútilmente trataba de volver. Todo lo cambiaría por un rincón en casa. Al final el deseo constantemente insatisfecho: "si pudiese volver..."

El proyecto de 1955 se quedó en un curso de conferencias impartido durante el verano en Monterrey. Respecto a Canarias, tuvo que conformarse con dirigir desde México las investigaciones que se hacían en Las Palmas sobre la Biobibliografía de Autores Canarios. Los dos primeros meses

de 1956 fueron dedicados a explicar en Querétaro y San Luis Potosí un curso de Paleografía de los siglos XVI y XVII, junto a cuatro conferencias sobre Menéndez Pelayo. A finales de año planteaba un nuevo viaje hasta París, Barcelona y Lisboa para completar datos sobre la *Biobibliografía*, que fracasó de nuevo por motivos económicos. Sería precisamente la situación económica una de las dificultades principales para que don Agustín se arraigase de nuevo en Madrid o en Las Palmas. En México toda la economía familiar giraba en torno a su persona y eran muchos los problemas que debía dejar resueltos. A la par don Agustín veía cómo se acumulaba sobre sus cansadas espaldas una intolerable suma de responsabilidades científicas.

La actitud desorbitada de algunos directivos de la Facultad (5), hizo que Millares encarase seriamente el problema de liquidar sus compromisos en México y regresar a España a finales de 1958. Pensaba vivir en Madrid contando con la jubilación, junto a lo que aportasen los trabajos que realizaría en el *Diccionario Histórico* de la Academia Española. Ese mismo año el propietario de la editorial Muntaner y Simón, Gonzalo Porto, le ofreció un puesto que hubiera podido solucionar su problema económico (6). No pudo llevarse a cabo, al fallar de nuevo la vuelta a la cátedra y tener que olvidarse del proyecto barcelonés por las muchas dificultades que suponía un cambio de rumbo en su vida. Las vacaciones académicas las gastó entre Puebla y Cuernavaca, lejos de su dorado verano canario. A fin de año pudo acudir a Madrid, atravesando el continente europeo desde Bremen. Para ello debió cumplir antes su compromiso para terminar la edición de las Obras Completas de Ruiz de Alarcón. En Madrid permaneció hasta marzo de 1959 disfrutando de la primera de sus becas March. De nuevo intenta solucionar el regreso a su cátedra. Esta vez hubiese sido más fácil si el propio Millares Carlo no bloquea el proceso de incorporación al no cumplimentar uno de los documentos esenciales para cerrar el expediente. Se pedía una declaración jurada nor-

malizada, que en alguno de sus extremos solicitaba que se nombraran las personas conocidas que hubieran participado en la Guerra Civil. A don Agustín le dio remordimiento contestar con un "no recuerdo", y dejó el documento sin rellenar.

Pese a ello, ese año fue decisivo en su proyecto de abandonar México. Cuando había cumplido ya casi todos sus contratos editoriales y se encontraba cómodamente resguardado por la nómina que recibía en la Biblioteca Nacional (7), don Agustín encontró el momento propicio para realizar sus planes viajeros. Pero, como veremos, el destino estaba lejos aún del territorio tan apetecido.

Era una constante repetida todos los años cuyas vacaciones transcurrieron en España que, acabado de regresar a México, volviese a echar de menos las horas felices pasadas en Las Palmas. Definitivamente un mar de preocupaciones y problemas amargaban su vida en la alta meseta azteca. Estaba predispuesto a aceptar cualquier posibilidad interesante para acabar con esa angustia. En junio le propusieron desde La Habana que acudiese allí a colaborar en una Escuela de Archivos cuya entrada en funcionamiento era inminente. Cuando aún no había meditado lo suficiente esta propuesta recibe otra, definitiva, desde Maracaibo en agosto. Le consultaban si estaba dispuesto a trasladarse allí para dirigir la Biblioteca General de la Universidad del Zulia y dar clases en la Facultad de Filosofía y Letras. Don Agustín se decidió por esta oferta aprovechando el año sabático que le concedía la UNAM en 1960. Ello retrasaría quince años más su vuelta definitiva a Las Palmas.

IX.1. VENEZUELA: LA NUEVA ANDADURA DE UN SEPTUAGENARIO.

El deseo de volver, fuertemente sentido por Millares Carlo en los últimos años de exilio en México, se iba a

malograr una vez más. El destino le tenía preparada la prolongación de su residencia en América durante otros quince años.

Llevaba don Agustín siete años de investigación ininterrumpida en el Instituto de Paleografía de la Biblioteca Nacional de México, y por ello le correspondía disfrutar en 1959 de un año sabático. Coincidió en México por entonces el Secretario de la Universidad del Zulia, Humberto J. La Roche enrolando profesores para poner en marcha la Facultad de Humanidades y Educación, y contrató a don Agustín.

La Universidad del Estado venezolano del Zulia había nacido en 1891, como desarrollo creciente del Colegio Federal de Maracaibo. Después de un largo silencio en su actividad, se reabrió en 1946, momento desde el cual paulatinamente se fueron formando nuevas facultades. En 1959 le correspondió su creación a la de Humanidades y Educación. La necesaria captación de un profesorado nuevo se realizó entre los docentes que ya pertenecían a los claustros de otras universidades, casi todas hispanoamericanas. Millares gozaba de una fama consistente, como investigador y como formador universitario, por lo que su contribución fue tenida como muy conveniente por el Consejo Directivo de LUZ.

Don Agustín, ese mismo año de 1959 había elevado una nueva instancia de reingreso en su cátedra de Paleografía de Madrid. El silencio administrativo del Gobierno español y el intento malogrado de acceder a la dirección del Archivo Nacional de La Habana, le dejaron como única opción posible el traslado a Maracaibo, ante la insatisfacción largamente manifestada que le producía su vida en México.

La invitación recibida de LUZ era tentadora, y la oferta económica podía solucionar las constantes dificultades pa-

decidas en los últimos tiempos. Como el año sabático coincidía con el desarrollo del curso 1959-1960, don Agustín aceptó, comprometiéndose a explicar las cátedras de Griego y Latín, y dirigir la Biblioteca General del Centro.

El esfuerzo fue tremendo. Millares, que se había trasladado sólo a Maracaibo en el mes de noviembre, tenía que adaptarse a un medio de calor agobiante y a una materia casi olvidada, el griego, cuando contaba sesenta y siete años. El contrato, por un curso (8), hacía previsible una dificultosa adaptación, sin embargo su laboriosidad y fidelidad le llevaron a prorrogarlo indefinidamente, en favor de una actividad y reconocimiento laborales a los que siempre se sintió agradecido.

Ya ese primer curso consiguió que la Biblioteca ofreciese una mejor disponibilidad de sus fondos y se comprometió en la fundación de un *Boletín de la Biblioteca General*. Por otra parte, las primeras investigaciones continuaron estudios iniciados en México sobre los archivos municipales latinoamericanos. A la vez que comenzaba a conocer la gran figura de Baralt, del cual preparó, casi desde su llegada, la nueva edición de sus obras. Así, gastado el primer curso de contrato, lo que en un principio parecía un compromiso poco duradero, tenía ya muchas razones para continuarse.

El segundo año en Maracaibo consolidó la estancia en Venezuela y animó a Millares a organizar unos cursos de Bibliotecología, que preparasen a los administrativos necesarios para la Biblioteca General. Apareció el primer número del *Boletín*, en el que Millares lo hizo prácticamente todo. Terminó de elaborar un nuevo manual de *Lengua Latina* y una nueva edición de las *Notas bibliográficas de archivos municipales de Hispanoamérica*. Además, estaban las clases y los exámenes, y preparaba el número homenaje a Benítez Padilla en la revista *El Museo Canario*. Para exclamar, "¡Creo que estoy un poco loco!" (9).

La inestimable actividad desempeñada en México al servicio de la información bibliográfica americanista se continuó en publicaciones venezolanas tras su ida a Maracaibo en 1959. Su contrato con la Universidad del Zulia le comprometía no sólo para la profesión docente, sino también como director de la Biblioteca General. A su iniciativa se debió la creación de un *Boletín de la Biblioteca General*, con la finalidad de registrar y comentar cuantas obras ingresasen en los fondos de dicha institución. El *Boletín*, editado por la Dirección de Cultura de LUZ y regido por don Agustín alcanzó un rápido ascendiente, apareciendo como una de las principales publicaciones en la bibliografía hispanoamericana. Redactado en gran parte por el propio Millares, el *Boletín* se dedicó a informar, desde 1961, sobre las actividades venezolanas y extranjeras tocantes a bibliografía, biblioteconomía y documentación, periodismo y archivología originadas con posterioridad a 1958. La participación en la confección de los números suponía un trabajo agotador, pues no sólo preparaba la revista para la imprenta sino también confeccionaba reseñas, notas bibliográficas y colaboraciones generalmente sobre temas de bibliografía venezolana. Entre los artículos aportados destacó el "Pon-tuario de Bibliografía General", colección de las bibliografías generales Euroamericanas. El mejor servicio participado por Millares residió sin duda alguna en la sección fija titulada "Bibliografía" y que abarcó desde 1961 a 1972.

Las tareas de información bibliográfica fueron realizadas también a través de *La Universidad del Zulia*, órgano de esta Universidad, en colaboración con Berthy Ríos. Con-formaron una "Página bibliográfica" dedicada a comunicar bibliografía reciente, especialmente venezolana.

En 1962, dentro de la Facultad, se formó el Centro de Investigaciones Humanísticas que dirigió desde su creación Millares Carlo. Pese a lo cual, sus aportaciones a los estudios clásicos descendieron muchos grados en Venezuela, al preferir otros centros de interés.

Limitó sus publicaciones a un método didáctico de la lengua latina dirigido a los estudiantes de enseñanzas medias, y un repertorio informativo, los "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos de España y América Latina (1955-1961)", aparecidas ambas en 1962.

Un curso de bibliotecología explicado junto con Isidoro Montiel actuó de germen para la creación de Bibliotecología y Archivología de la Escuela de Letras de LUZ, creada en el siguiente año escolar de 1962-63. Desde ese momento Millares dejó la dirección de la Biblioteca y se ocupó sólo de sus clases, pues en esta nueva sección dictaba siete asignaturas. Ese mismo año se creó también el Centro de Investigaciones Humanísticas, cuya dirección recayó en don Agustín, por su reconocida preparación. Desde este Centro Millares promovió la creación de *Recensiones*. Se originó esta publicación como fragmento desgajado del *Boletín de la Biblioteca General*, formada con la sección de reseñas hasta ahora incluidas en él. Compuesta exclusivamente por reseñas de libros perseguía ser instrumento informativo sobre impresos posteriores a 1961. Gran parte de esas reseñas fueron confeccionadas por el propio don Agustín. Esta labor de crítica bibliográfica la ejerció más tarde a través de las reseñas publicadas en el *Boletín Histórico* de la "Fundación John Boulton" de Caracas durante el año 1970.

Toda esta enorme dedicación pronto le fue reconocida. A pesar de ello, Millares continuaba renovando los contratos de año en año, con la esperanza de encontrar una salida profesional que le permitiese volver a Las Palmas. Vanas las respuestas desde Canarias, al comenzar un nuevo curso en septiembre de 1963, dirigió al Consejo de la Facultad un escueto historial por el que renunciaba a su condición de profesor contratado y solicitaba se le incluyese en la categoría que le correspondía por sus años de servicio y dedicación docente. LUZ le incorporó a su claustro como profesor asociado. Se decidía de esta forma por una permanencia

estable y posiblemente duradera en Maracaibo cuando cumplía los setenta años. Poco antes don Agustín había sido repuesto en su cátedra de Paleografía en la Complutense. El 22 de julio ocupó de nuevo su puesto en el escalafón en un acto académico presidido por el rector Royo Villanova. Don Tomás Marín había llevado todos los papeles que exigía el trámite de reincorporación a la cátedra. Esta alegría se amargó con la muerte repentina de su hija Rosa. La justa reposición en su cátedra no podía interferir de momento los planes de Millares, pues se jubiló apenas transcurrido un mes de la nueva toma de posesión (10). Sin embargo, significaba un paso adelante en la preparación del regreso a España.

Año de tantos contrastes extremos, 1963 trajo la recompensa profesional que significaba el nombramiento de Académico correspondiente de la Nacional de la Historia venezolana, y los primeros pasos dados para reingresar en la Academia de la Historia española, al recibir una carta de los académicos Carande, Valdeavellano, Caro Baroja y G. Menéndez Pidal, instándole a que solicitase su readmisión.

La primera promoción egresada de la Escuela de Letras de LUZ había tomado como nombre el de "Dr. Agustín Millares Carlo". Al graduarse en octubre de 1963, don Agustín intervino con un discurso sobre "Algunos problemas de la Filología" que fue contestado por el representante de los alumnos Jesús Abad, haciendo un recorrido biográfico por la figura del profesor cuyo epónimo llevaba la promoción (11).

Cada nuevo curso, actividades nuevas. El ritmo de los trabajos causa admiración al considerar que eran realizados por un hombre ya anciano. A las habituales responsabilidades Millares unió en el año académico de 1963 la explicación de un curso sobre "Repertorios bibliográficos, diccionarios e historias de las ciencias". En 1964 debía explicar en LUZ

cinco materias, dirigir el Centro de Estudios Humanísticos, el *Boletín*, la edición de las obras de Baralt, y la coordinación de la *Revista Baraltiana*; y aún impartió un curso para postgraduados sobre "Bibliografía e investigación". Quedaba tiempo además para realizar obras de investigación personal.

Cuando en 1965 se encargó don Agustín del Departamento de Bibliología y Archivología, era ya tiempo de hacer cómputo de las actividades por él protagonizadas en LUZ. Esta Universidad se había convertido, gracias a las labores docentes y publicaciones de Millares, en uno de los centros punteros de Hispanoamérica en la investigación bibliográfica (12). Coincidentemente la Asociación venezolana de Archiveros designaba a Millares miembro Honorario el 17 de junio de ese mismo año.

Se cumplía entonces el primer lustro de existencia de la Facultad de Humanidades, motivo por el cual se entregaron diplomas a los profesores fundadores. Fue buen momento para que el rector exaltase el papel de don Agustín en la estructuración de la Facultad. Solicitó entonces para él la distinción de Doctor "Honoris Causa" por LUZ. Inmediatamente se unieron a esta petición profesorado y alumnos. El Consejo Universitario aprobó la propuesta y don Agustín recibió el Doctorado de manos del rector Antonio Borjas Romero.

Ese mismo año de 1966 se había convocado un premio para celebrar los "20 años de la reinstalación de LUZ". Millares Carlo pensó que la mejor manera de presentarse al concurso era hacerlo con la figura de un zuliano destacado, en cuya vida y obra venía trabajando desde tiempo atrás, *Rafael M.^s Baralt (1810-1860). Estudio biográfico crítico y bibliográfico*. La obra logró el mencionado premio, si bien tuvo que compartirlo con los profesores Ramón Matheus y Raúl Osorio de las Facultades de Ciencias.

La obtención del premio y el doctorado "honoris causa"

dieron pie a la organización de un homenaje organizado por los amigos y compañeros de Millares Carlo. Tuvo el acto una doble faceta, la académica y la humana. Por la primera se organizó una exposición en un aula de la Facultad, con las carátulas de más de cien obras de don Agustín (13). El aspecto humano y social estuvo atendido por una comisión formada por Vaz Araujo, Mireya Uzcátegui y César D. Rincón, quienes lograron una celebración impresionante en el restaurante Toledo de Maracaibo. Al homenaje se adhirieron numerosos organismos y personalidades de Venezuela, Argentina, México, Estados Unidos y España, en especial de Canarias (14). Millares Carlo se había convertido en un "lujo intelectual de LUZ" (15).

En 1967 le correspondió disfrutar de un año sabático en la Universidad, que le sirvió para completar algunas investigaciones en curso. Pasó los tres primeros meses en Caracas, impartiendo dos cursos de Paleografía, uno en el Archivo General de la Nación y otro, dedicado a los profesores de historia, en el Instituto Pedagógico. Luego otro trimestre en México, en cumplimiento de los compromisos editoriales con el F.C.E. y para completar la monografía sobre Beristáin. Desde julio en Madrid, para realizar consultas documentales que sirviesen de remate a su libro sobre Baralt y al manual de Paleografía Hispanoamericana. Desde septiembre, ya en Venezuela, atendiendo a la edición de las obras completas de Baralt y Dagnino y a las publicaciones periódicas que dirigía. El año sabático no había sido suficiente para sacar adelante los asuntos pendientes y otros nuevos que partían de la iniciativa ilimitada de Millares, quien deseaba que LUZ le concediese otro año de licencia para desarrollar eficazmente sus investigaciones (16). LUZ le adjudicó una beca, exigua para una prolongada estancia en Madrid, pero muy significativa dadas las dificultades económicas que atravesaba aquel centro. Millares, con esta ayuda, se preocupó de terminar el enorme cúmulo de publicaciones suyas que vieron la luz en 1970, retrasando el proyecto de estancia en Madrid. Entretanto la entrega de Millares a las tareas in-

telectuales seguía siendo reconocida por instituciones diversas de distintos países. La Escuela de Biblioteconomía y Archivos de la Universidad Central de Venezuela con motivo del vigésimo aniversario de su fundación le entregó un diploma en mérito a la cooperación prestada a ese Instituto. La Real Academia Española le nombró miembro correspondiente, y la Academia Franciscana de la Historia le concedió en Washington el premio "Fray Junípero Serra - 1969", al mismo tiempo que ingresaba como miembro en la Hispanic Society de Nueva York. También recibió don Agustín el título de hijo predilecto de Las Palmas, junto con Miguel Martín Fernández de la Torre. Con este motivo pocos días después actuó de pregonero en las fiestas de San Pedro Mártir de 1970. Finalmente en la "Biblioteca Baralt" de Maracaibo se celebró con solemnidad la donación que hizo Millares a este centro de ejemplares de las obras que había publicado. Consistió el acto principal en una conferencia que dio el 17 de octubre la escritora Mercedes Bermúdez.

La presencia de Millares Carlo en Venezuela impulsó en gran medida los estudios archivológicos y bibliográficos de aquel país. Su labor no quedó restringida al estado zuliano donde residía sino que se extendió por otras ciudades y regiones venezolanas, con marcada atención hacia Caracas y Mérida de los Andes.

Desde 1960 las estancias de don Agustín en Caracas se hicieron habituales. Había acudido a esta ciudad atendiendo la llamada de los profesores de la Universidad Central de Venezuela. Formaban parte de este claustro universitario viejos conocidos de Millares Carlo: Pedro Grases, Briceño Perozo, Pérez Vila y Bermejo de Capdevila. Comisionado por LUZ Millares acudió por vez primera a Caracas en mayo de 1960; allí tomó contacto con Antonio de la Nuez y comenzó con él a recoger materiales en los archivos capitalinos, originándose así los estudios que dedicó a esta ciudad. A Caracas volvió de nuevo en diciembre. Estos

contactos y la manera de hacer de don Agustín bastaron para que, en abril de 1961, la Universidad Central le invitase a incorporarse como profesor a tiempo completo en su Facultad de Humanidades. La lealtad con LUZ y la aceptación de su trabajo allí decidieron por la permanencia, a pesar de unas condiciones económicas mejores que hubiesen venido bien a la deteriorada situación financiera de don Agustín.

Cuantas oportunidades iban surgiendo de acudir a Caracas con asuntos zulianos eran aprovechados por don Agustín para, de paso, buscar nuevos materiales para sus investigaciones. Se iban formando así las publicaciones que trataron en especial sobre los archivos y la bibliografía de archivos de la capital venezolana.

En Mérida tenía don Agustín una antigua alumna, M.^a Rosa Alonso, que conservaba hacia él gratitud y buen recuerdo. A través de ella entró en contacto con la Universidad de los Andes. Y proyectó un *Catálogo* razonado y crítico de los libros del siglo XVI contenidos en la Biblioteca "Tulio Febres Cordero" de esa Universidad. Para confeccionarlo, Millares viajaba desde Maracaibo todos los fines de semana del año 1964, incluso en verano se llegó a varias ciudades europeas para completar la descripción de dichos libros.

También estudió los protocolos notariales del siglo XVI contenidos en los Registros Principales de Caracas y Mérida, publicados en 1966. En el primer trimestre de 1967, organizado por Pedro Grases, impartió Millares un curso de Paleografía hispanoamericana con conferencias sobre Historia del libro en el Archivo General de la Nación. En su desarrollo, el Instituto Pedagógico de Caracas y la Universidad de los Andes le invitaban a dar allí sendos cursos. Tristemente en aquellos mismos años don Agustín seguía sin poder cumplir su objetivo de volver a casa.

Expuestas las premisas biográficas por las que caminó gran parte de la estancia de Millares en Venezuela, revisemos ahora en particular las principales empresas científicas llevadas a cabo durante la misma.

NOTAS

(1) Sumamente esclarecedora la dirigida a su hermano Juan el 19 de junio de 1949: "... yo añoro la tranquilidad y la paz, y pienso cada día más en conseguirlas. El sacrificio por los ideales es muy bello, pero está condicionado, no por el egoísmo, sino por el límite de las fuerzas humanas. Si el ambiente en que a uno a la fuerza le ha tocado vivir fuera, al menos, agradable, la cosa no sería tan trágica; pero si vieras la mezquindad de tantas pasiones, rencillas y odios que a diario tengo que sufrir, comprenderías mi posición y mis deseos de librarme".

(2) En tal sentido véase, AMC, "Mi reencuentro en México con B. Cabrera Felipe", en *Rum*, 1978, n.º 2, p. 18.

(3) La ceremonia, exclusivamente civil, se celebró el 22 de noviembre de 1957.

(4) En realidad don Agustín no figuraba como masón, y la cuestión estribaba en demostrar que su nombre no estaba incluido en las listas de las logias españolas. Pero solicitar el pertinente certificado fue cosa imposible, incluso para el Ministro de Gobernación. El proceso de la petición hecha por Millares en 1955 es bien conocido por D. Antonio Rumeu que intervino en el mismo.

(5) Carta a Agustín Millares Sali. México, 20 de marzo de 1958:

Los directivos querían que como resultado de los trabajos de unos inexistentes seminarios de filología clásica, saliese al público un *Anuario* sobre estos temas, que debería preparar don Agustín sin medios ni colaboradores.

(6) Carta a Manuel Hernández. México, 5 de mayo de 1958.

(7) Ya hemos comentado que AMC pertenecía como investigador de primera clase al Instituto Bibliográfico Mexicano. Pero ni siquiera las actividades que desarrollaba en este centro le compensaban. Así en carta dirigida a A. Millares Sali, el 30 de marzo de 1959, comentaba:

"Este centro es un desastre, sin local adecuado, con los libros metidos en cajas. Sin posibilidad de hacer ningún trabajo serio, y temeroso de que a la postre se me haga partícipe del fracaso que todo esto supone."

(8) El horario de este primer curso se cumplía por las mañanas en la Biblioteca General, por las tardes en la docencia de griego y latín, excepto martes y sábados de tarde libre.

(9) El propio AMC a Manuel Hernández ante la enormidad de compromisos aceptados. Carta desde Maracaibo, 24 de mayo de 1961.

(10) El 23 de agosto de 1963, al cumplir setenta años, se jubiló. Para que su hija Mercedes pudiese cobrar la jubilación, AMC debió pagar todos los atrasos de la Mutualidad.

(11) Véase, *La Universidad del Zulia* (Maracaibo), 31 de octubre de 1963. Están contenidos los dos discursos pronunciados el 18 del mismo mes en el Auditorio de la Facultad de Ingeniería de LUZ.

(12) Véase la opinión de Lawrence S. Thompson reflejada por Vaz Araujo.— Op. cit., p. 108.

(13) Véase, "De viris illustribus: Dr. AMC", en *Mundo estudiantil* (Maracaibo), 1 de julio de 1965.

(14) Para la celebración y los testimonios habidos en este homenaje, Véase, "Dr. Honoris Causa: Colegas universitarios tributan un homenaje de reconocimiento al profesor AMC", en *Panorama* (Maracaibo), 4 de diciembre de 1966, y Vaz Araujo.— Op. Cit., p. 185-220, en especial las p. 219-220.

(15) Véase Leal, Néstor, "Un gran intelectual español. AMC", en *Panorama*. 30 de octubre de 1966.

(16) Nacidas en los contactos habidos en la estancia española durante el año sabático. AMC se había propuesto publicar el *Diario del viaje por Europa* de Viera y Clavijo; conformar una 2.^a ed. de su *Prontuario de Bibliografía General*, una 3.^a ed. del Tratado de Paleografía; y posiblemente publicar también el *Cedulario del Ayuntamiento de Madrid*, en contrato obtenido por Gómez Iglesias. Cartas a Manuel Hernández, 16 de abril y 1 de julio de 1969.

X. ACTIVIDADES BIBLIOGRAFICAS REALIZADAS EN VENEZUELA.

Una oferta para dirigir la Biblioteca General de LUZ motivó que don Agustín diese por concluidos los veinte años de estancia en México y se trasladase a Maracaibo en noviembre de 1959. Desde ese momento apoyó decisivamente el desarrollo de la bibliografía venezolana. Carecía Venezuela de una tradición bibliográfica arraigada, debido a sus peculiares características históricas, pues no fue virreinato colonial y ésto le separó un tanto de las corrientes culturales, ya que como Capitanía General contempló con mayor frecuencia la censura que la entrada de obras impresas. Esta dificultad para la difusión cultural se agravó por la falta de promoción para el establecimiento de la imprenta, hecho que no se dio sino entrando ya el siglo XIX, casi tres siglos después que en otros lugares de la América hispana. La potenciación de la cultura histórica venezolana había conocido una gran labor de fomento a través de las obras de V. Lecuna, M. Segundo Sánchez, Caracciolo Parra, Gil Fortuol, Febres Cordero,... Cuando arribó don Agustín se incardinó de lleno en un segundo movimiento investigador de los estudios bibliográficos de Venezuela, en el cual destacaban Pérez Vila, Pedro Grases, M. Pinto y A. Grisanti.

La organización práctica de la Biblioteca llenó sus primeros años en Venezuela. Buscando un servicio al estudiante más rápido y exacto, potenció la catalogación de los fondos de

la institución, reorganizó muchas de sus secciones, apoyándose en sus profundos conocimientos se preocupó de adquirir obras científicas modernas, aceleró el canje de publicaciones y facilitó el acceso de los estudiantes a los fondos del centro, así como la posibilidad de consulta externa de los mismos. Las carencias que presentaba la Biblioteca General convencieron a Millares de la necesidad de disponer en ella y en las demás bibliotecas de LUZ de un personal adecuadamente preparado, por lo que desde un principio abogó por la creación de una Escuela de Biblioteconomía, donde estaría dispuesto a contribuir con su experiencia docente y técnica. Pronto nació el *Boletín de la Biblioteca General*, obra casi personal suya, que elevó a un puesto reconocido en el mundo bibliográfico hispanoamericano.

Sin embargo, sus actividades no se limitaron a la Biblioteca General. Ya en 1961-62 dio un curso de dieciséis lecciones sobre "Historia del Libro" y "Paleografía", transmisión metódica de sus conocimientos y experiencia bibliotecológica a través de los apartados "Selección de libros" e "Historia del libro y de las bibliotecas", y junto a Isidoro Montiel el de "Catalogación y clasificación de libros". Al curso siguiente la Escuela de Letras de LUZ ya contó con un Departamento de Bibliotecología, cuya primera promoción graduada en 1966, llevó el nombre de don Agustín.

La Biblioteca General estaba en marcha y Millares dejó su dirección para dedicarse de lleno a la docencia y la investigación como Jefe del Departamento de Bibliotecología y Archivología. Ese mismo año de 1963 impartió un curso sobre "Repertorios bibliográficos". Su actividad incansable elevó rápidamente el nivel de LUZ hasta convertirse en centro puntero de la investigación bibliográfica latinoamericana (1). Sus méritos fueron reconocidos al ser nombrado Académico de la Nacional de la Historia de Venezuela en 1963. Desde entonces los contactos con Caracas, más frecuentes, harían surgir estudios sobre bibliografía y archivos de la capital nacional.

A finales de 1964 Millares impartió un curso de "Bibliografía e Investigación" dirigido a profesores, a quienes renovó y actualizó sus conocimientos mediante la utilización de abundante material práctico. Aún no se habían producido sus grandes obras de investigación bibliográfica sobre temas venezolanos. En su preparación, la búsqueda de documentos y material se vuelve incansable. Lo mismo aprovecha una Semana Santa trabajando en la Academia Nacional, que solicita de Ortega Ricarte o de Pedro Grases alguna descripción bibliográfica. Don Agustín representó a LUZ en los cursos de "Venezuela en Canarias y en Madrid" (agosto-septiembre de 1964), dentro de un grupo de profesores universitarios venezolanos que dieron una visión panorámica de los problemas culturales venezolanos.

Casi cinco años después de su llegada a Maracaibo aportó don Agustín los primeros frutos sobre el desarrollo tipográfico en Venezuela. Lo hizo a través de unas "Notas", (BBG, 1964) que estudiaron, la primera, al pasaje dedicado por T. Garzoni al nacimiento de la imprenta y su introducción en Italia, dentro de la obra *Piazza Universale de tutte le professioni del mondo* (1595), comentando la versión al español hecha por Suárez de Figueroa (Madrid, 1615). La traducción, muy libre se permitió añadir y completar las aportaciones del texto original. Y siendo la segunda su primera aportación a la imprenta venezolana, en este caso un estudio especial sobre las gestiones burocráticas y los documentos aportados a fin de conseguirse la autorización para establecer la imprenta en Valencia (Venezuela), en 1830. Así como las actividades que durante ese año llevaron a cabo los primeros impresores. J. Permaner y R. Blasco. Se completó esta aportación con otro estudio especial aparecido también en el BBG (1969), dedicado a los impresores que editaron en Valencia la *Gaceta de Venezuela*, entre los que caben, junto a los citados, B. Valdés y V. Espinal.

Un año después de publicadas las "Notas" apareció su primer estudio general venezolano, la "Ojeada a la historia

de la imprenta y del periodismo en Venezuela (1808-1830)". La obra, partiendo de unas reflexiones generales sobre los incunables y unos escuetos apuntes de la historia tipográfica americana, siguió la evolución de la imprenta en Venezuela desde sus orígenes hasta 1830, refiriéndose incluso a los intentos fallidos de introducirla antes de 1808, cuando aún la Gran Colombia era una capitanía general española. Se detuvo en el análisis de las actividades de Gallagher y Lamb, protoimpresores venezolanos, entre las que destacaron las realizadas en la *Gazeta de Caracas*, primer periódico e impreso de Venezuela. Luego en las del impresor Juan Baillío, en cuyo taller se produjeron los cuatro periódicos que acompañaron a la *Gazeta*: el *Seminario de Caracas*, el *Patriota de Venezuela*, el *Mercurio Venezolano* y el *Publicista de Venezuela*. El examen se extendió hasta 1831, a través de otros impresores que trabajaron en Valencia y Cumaná, como V. Chasseriau y Navas Espínola. También a Roderick y su obra *El Correo del Orinoco*, de Angostura, y luego *El Correo Nacional* de Maracaibo. Dio cabida también al gran Valentín Espinal y a R. Blasco, impresor de la *Gaceta de Venezuela*.

El trabajo se amplió en 1969 bajo el título *La imprenta y el periodismo en Venezuela. (Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX)*. Se planteó como un verdadero recorrido evolutivo de las publicaciones periódicas a lo largo de la centuria pasada. Enriqueció los datos del estudio precedente, muy en especial por la ilustración con numerosas láminas que reprodujeron las portadas y los textos de los ejemplares descritos, recuerdos de lejanos tiempos. En especial se entretuvo con la figura de Valentín Espinal, verdadero artífice de la imprenta caraqueña, cuya primera gran responsabilidad estuvo en el *Iris de Venezuela*, órgano oficial de la Gran Colombia. Artista de la impresión, compuso obras fundamentales para la cultura de Venezuela, como la *Gramática* de Bello, la *Gaceta de Venezuela*, o la *Historia de la conquista de Venezuela* de J. Oviedo y Baños. Un apéndice con seis documentos biográficos llenó más los

datos sobre Roderick y sobre Espinal. Las aportaciones que hizo Millares en esta obra sobre V. Espinal habían conformado el anterior artículo "Algunos datos sobre V. Espinal" (1967), quien llegó a ser una figura muy conocida por don Agustín, ya que sobre él trató en cuantas publicaciones anteriores hizo sobre la imprenta y el periodismo en Venezuela.

Otra elaboración se concretó sobre el periodismo maracaibino, conformando el breve "La Gaceta Municipal de Maracaibo y dos proyectados periódicos oficiales" (1965), estudio que centró sobre la familia Garbiras, y especialmente José, primera autoridad de Maracaibo que proyectó el periódico oficial *Gaceta Municipal de Maracaibo*. Aportó Millares los documentos sobre el compromiso de impresión por parte de Manuel Avila y la solicitud de publicación hecha ante el Concejo Municipal. El artículo se incluyó íntegramente en *Materiales para la Historia de la Imprenta y el Periodismo en el Estado Zulia* (1970), suma de estudios sobre el recorrido histórico de la imprenta y el periodismo, compilados por Millares y C. Sánchez Díaz. La edición se concibió como regalo cultural a la ciudad de Maracaibo en su cuatrocientos cumpleaños.

Fuente bibliográfica de enorme interés para la cultura venezolana fueron sus "Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela", conjunto formado por casi trescientas cédulas bibliográficas, en las que Millares reunió en orden cronológico los resultados de sus investigaciones sobre la historia de estos medios desde su aparición en Venezuela hasta la fecha de publicación, 1965. No presentó el artículo como una mera sucesión de citas, ya que encontró sitio para plantear un breve recorrido por la biografía de los investigadores de la bibliografía venezolana, como T. Febres Cordero, S. Key-Ayala, M. Segundo Sánchez, Pedro Grases. E incluso se refirió a las revistas que se dedicaron al registro y la recensión de publicaciones.

Todos estos contenidos fueron abundantemente ampliados y puestos al día en la edición de la O.E.A. titulada *Ensayo de una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela* (1971). Con ella don Agustín facilitaba el acceso a las fuentes y situaba en estos aspectos a Venezuela en el mismo nivel que otros estados latinoamericanos. Especialmente importante si tenemos en cuenta que tanto imprenta como periodismo surgieron en este país a la vez que los movimientos emancipadores, cuyas ideas divulgaron extensamente.

Similar estudio bibliográfico elaborado en Venezuela, y por ello incluido aquí, fue el dedicado por Millares a los "Apuntes para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Cuba hasta 1976". Capítulo que habría de ser un ambicioso proyecto inconcluso sobre la "Bibliografía de la imprenta y el periodismo en América Latina". El estudio tuvo como base informativa las bibliografías de bibliografías americanas y en especial las aportaciones hechas a la bibliografía cubana por Peraza Sarausa.

Las obras que Millares dedicó al estudio de la bibliografía venezolana tardaron casi diez años en producirse, mediando entre la llegada a Maracaibo y ese momento un amplio trecho de investigación y profundización en el tema. La primera gran aportación compuso el *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia* (1969), libros que habían pertenecido a don Luis López Méndez y fueron donados a la Academia de la Historia en Caracas por la compañía Shell de Venezuela. Este tesoro bibliográfico fue presentado por Millares, no como una simple lista de registros bibliográficos, sino a través de una modélica descripción externa-sustancial de cada uno de sus documentos. Dado el carácter de incunables de muchos ejemplares, fue posible una información tan completa por el dominio que poseía don Agustín sobre el latín y la paleografía. El *Catálogo*, por su perfección, se convirtió en un verdadero manual práctico; otra obra bi-

bliográfica de Millares modélica y arquetípica. Los mismos índices contenidos en la publicación, aparte de su utilidad manifiesta, conforman un prototipo para cualquier posible autor. La elegancia de don Agustín volvió a quedar reflejada en una característica común de sus obras mayores: el agradecimiento a cuantos le ayudaron en el trabajo realizado, y que suele estar contenido en la nota preliminar.

En esta misma línea publicó los *Libros de los siglos XV-XVII* (1974), que poseía en Maracaibo el médico e historiador J. Rafael Fortique. Estudio que analizó ochenta y cuatro obras de la biblioteca de este coleccionista, entre las que destacó la presencia de doce incunables. La descripción de los libros se ajustó a los mismos criterios seguidos en el ensayo anterior sobre el *Catálogo razonado...* Se reprodujeron los pasajes más destacados para conocer la índole de cada original. El prólogo de Blas Bruni Celli hizo referencia a la biografía de los autores, por lo que, salvo excepciones, no se incluyó en el texto del libro.

Un tercer título, *Libros del siglo XVI* (1978), completó esta serie de grandes obras bibliográficas venezolanas, situables entre las mejores publicaciones de este tipo hechas hasta ahora por su presentación y método de identificación. En el siglo XVI se prohibía introducir libros de caballerías en las Indias, en el siglo XVIII la prohibición se dirigió a los escritos que podían turbar la estabilidad despótica y religiosa. Como estas prohibiciones fueron comúnmente burladas, por mil métodos diversos, llegó a desconocerse algo tan necesario para la historia de la cultura como es poseer un inventario de los libros que penetraron en América. Millares se había acercado a esta cuestión, en general, con su *Bibliotecas y difusión del libro en Hispanoamérica colonial* (1970), junto a trabajos especiales como los que estudiaron los ejemplares contenidos en la biblioteca de Fr. Juan de Zumárraga, los incunables de la biblioteca de La Plata, o los que acabamos de analizar inmediatamente antes. Demuestran también su interés por esta problemática las

numerosas reseñas que dedicó a publicaciones que examinaban el contenido de las bibliotecas más importantes del continente, formadas con ejemplares de los siglos coloniales.

El caso venezolano era aún más ilustrativo, por no ingresar allí la imprenta hasta el siglo XIX. Estando así las cosas, *Los libros del siglo XVI* custodiados en la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de los Andes vinieron a llenar rápidamente un vacío desalentador. La monografía, en su introducción, estudió la situación general hispanoamericana, y particular venezolana, en lo referente al inventario de los libros introducidos en América durante los años de su dependencia española. Luego pasó a exponer el proceso formativo de la biblioteca universitaria de Mérida partiendo de las pertenecientes a los desaparecidos conventos de Santo Domingo y San Agustín. Millares preparaba esta edición desde 1964, persiguiendo, en viajes por Europa, completar las descripciones que les faltaban a los libros (2).

Posiblemente sea la metodología expositiva utilizada por don Agustín lo que de mayor valor a todas estas publicaciones. En ellas transcribía las portadas, los colofones y algunos pasajes destacados con los mismos caracteres que aparecen en los originales. La distribución tipográfica de sus líneas venía indicada por medio de dos rayitas oblicuas (portadas y colofones) o de una sola (pasajes reproducidos). De cada ejemplar describía el tamaño, número de hojas o de páginas, la disposición del texto, las firmas, clases de letras, grabados y reclamos.

Para completar toda esta minuciosa datación reproducía aquellos pasajes más importantes que denotaban la peculiaridad de la obra expuesta, incluyendo noticias sobre el autor u otros detalles de interés. Tras cada descripción solían figurar datos sobre el libro reseñado. Con delicadeza

agradecía siempre las colaboraciones prestadas a la realización del trabajo.

Venezuela debe agradecer también a Millares las contribuciones que dedicó al conocimiento de dos de sus hijos más preclaros: Baralt y Bello. Las monografías dedicadas a Andrés Bello nos han permitido conocer exhaustivamente la producción del polígrafo venezolano, así como cuantos trabajos se dedicaron a estudiar su figura. La primera bajo el título "Don Andrés Bello. Ensayo bibliográfico" (1969) se había elaborado tres años antes de su publicación, tiempo durante el cual Millares continuó acumulando material que pronto hubo de publicarse ante la posibilidad de quedar aquella excesivamente atrasada e incompleta. Un año después aparecían en público unas "Adiciones y correcciones" al ensayo bibliográfico, que aportaron la identificación de más de un centenar de cartas escritas por Bello, junto a otras doscientas noticias bibliográficas nuevas. Coincidiendo con el ciento noventa y dos aniversario del natalicio de Bello apareció la segunda edición (1973) en la que colaboró decididamente Pedro Grases.

Por fin, titulándose *Bibliografía de A. Bello* (1978), apareció su última edición, como muestra del fervor de Millares por Bello. A través de esta nueva contribución nos amplió los datos aportados anteriormente, viniendo a constituirse en el mejor medio para acceder a los escritos de Bello y a lo que sobre su persona y hechos se ha publicado. Aún quería ir más allá, anunciándonos la preparación de una biobibliografía titulada *Andrés Bello. Vida y obra de un gran humanista* (3). Un proyecto que nos habla del vivir creativo y la capacidad inmensa de Millares hasta el momento mismo de su muerte, que dejó suspensas numerosas obras en vías de ejecución.

Además de las investigaciones que tenían como fin la elaboración de repertorios, Millares nos concedió un sistema de doctrina bibliográfica, en la línea conceptual de la escuela

franco-española. Se preocupó por definir los objetivos de esta actividad científica, así como la diversidad tipológica originada en las variables que introducen los contenidos científicos, la cobertura territorial y la profundidad del análisis ofrecido. En su concepción bibliográfica resaltan las maneras influidas de cerca por Menéndez Pelayo (4). La primera aproximación teórica la ofreció en 1955 a través de *Cuadernos Americanos*, titulada "La bibliografía y las Bibliografías", donde asimismo introdujo una breve historia de la evolución de este ámbito científico.

Con finalidad orientativa concibió Millares un *Prontuario de Bibliografía General* (5), auténtica fuente de información para los estudiosos sobre la evolución de las bibliografías generales de Europa, EE.UU. y Canadá en la primera de sus partes, y de Hispanoamérica en la segunda. Adjuntó en un apéndice los principales que se referían a algún país en concreto. El *Prontuario* conformó un auténtico corpus inicial de elencos bibliográficos, resultando ser uno de los antecedentes de otra obra, no únicamente doctrinaria, la *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, publicada en México en 1971, y que gozó del lenguaje directo y la garantía documental surgidos de la autoridad conseguida por un Millares expertísimo tanto en bibliografía como en paleografía. Libro de consulta obligado para bibliotecarios, bibliógrafos e historiadores, concebido no exhaustivamente, sino con la síntesis de un prontuario, contempló por países el proceso desde los manuscritos grecorromanos hasta nuestros días, destacando lo referente a España e Hispanoamérica. Vino así a llenar un vacío en las aportaciones a la evolución de nuestra producción libraria, pues hasta entonces a los investigadores en lengua castellana no les llamó la atención este aspecto de dar la importancia necesaria al estudio de la historia del libro y de las bibliotecas españolas. Se contaba casi únicamente, para Hispanoamérica con la obra de Gropp (6), y como antecedentes más inmediatos de la obra de Millares, la de Juan B. Iguíniz (7) y la de Pere Bohigas (8).

El desarrollo de las dos partes en que se dividió la obra, historia del libro e historia de las bibliotecas, se contempló en paralelo con la historia de la cultura; analizó progresivamente la situación de los materiales escriptorios, de la escritura y su evolución, de la decoración e ilustración de los textos, de su encuadernación. A cada paso surgieron los profundos conocimientos paleográficos del autor, quien incluso llegó a marcar las pautas que se deben seguir para cerciorarse de la autenticidad e identificación de papiros y manuscritos.

En su profunda exposición sobre los incunables marcó unas normas para la catalogación de estos primeros frutos de la imprenta, basadas en los datos necesarios para su identificación. Incluso tuvo el detalle de aconsejar su mejor utilización y mantenimiento.

La redacción de esta obra resultó larga en el tiempo, incluso algunos de sus puntos de mayor incidencia se atrasaron debido al aislamiento documental de Millares en Maracaibo. Los pocos medios de que dispuso le obligaron muchas veces a vivir del acúmulo de datos que había compilado a lo largo de su vida (9). El capítulo sobre técnica de la confección del libro no pudo terminarlo hasta visitar talleres modernos de fundición de tipos y fábricas de papel. Posibilidad que sólo le ofrecían los viajes a grandes ciudades como Caracas o Madrid.

Como estudio metodológico concibió su *Técnica de la investigación bibliográfica* (Caracas, 1973) al servicio del buen uso y organización de los datos que derivan de la indagación en las fuentes primarias de información, persiguiendo una metodología estricta y la estabilidad de normalización para las tareas investigativas.

Volviendo a las bibliografías de contenidos nacionales, los estudios que Millares dedicó a Venezuela se continuaron hasta el final de sus días. Tan sólo dos meses antes de

morir Ramón Trujillo le confirmó la subvención de una estancia en Caracas, durante dos meses, para estudiar el fondo bibliográfico del siglo XVI perteneciente a la Biblioteca Nacional (10). La valoración más exacta de cuanto de sí entregó a este sector de la cultura venezolana la obtenemos a través de las culminantes publicaciones por él aportadas. Además adquirimos una seguridad plena en ello si contemplamos la descollante personalidad científica de quienes se tuvieron por admiradores y amigos suyos, con los que mantuvo una provechosa y continua correspondencia hasta el final de sus días (11).

Todas estas aportaciones de don Agustín obtuvieron testimonio público unos meses después de su muerte, al establecerse, como homenaje permanente, el Premio Nacional de Bibliografía "Agustín Millares Carlo", por el Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas. Vino a reconocer sus veinte años dedicados a los estudios bibliográficos venezolanos, y sus labores en la cátedra y en la silla. Quienes continúan dedicados a investigar las fuentes bibliográficas venezolanas encuentran, a través de este premio, el estímulo a su tarea y el ejemplo de quien les precedió marcando el camino de los modernos estudios bibliográficos.

Tornó Millares al estudio de temas bibliográficos específicamente españoles cuando se evidenciaba su regreso definitivo a casa. Incluso aún los resultados de algunos de ellos se editaron en América, como sus reflexiones *Sobre el V Centenario de la Introducción de la Imprenta en España* (12); o su estudio de las versiones del *Omnium gentium mores* de J. Boemus (13). Por el primero de estos trabajos recibió el premio "V Centenario de la Introducción de la Imprenta en España", que reconocía el mejor trabajo publicado en 1972 sobre la introducción del arte tipográfico en España, por iniciativa del bibliógrafo Carlos Romero de Lecea. Junto a estas breves obras destacó su valiosa descripción y comentario de los *Libros españoles y portugueses*

del siglo XVI, impresos en la península o fuera de ella, que forman parte del Fondo San Román de la Academia de la Historia. Con el detalle y rigor acostumbrados en él presentó a entendidos y estudiosos un medio de consulta muy útil para sus investigaciones. Como en todas sus obras aplicó una estricta metodología. De los libros seleccionados transcribió las portadas, colofones y algunos de los pasajes más importantes con los mismos caracteres que en el original. De cada uno de ellos indicó su tamaño, extensión, distribución tipográfica de las líneas, tipo de letra y signaturas; reprodujo los pasajes de mayor interés que sirviesen para identificar los autores y las obras. Todo ello complementado con un comentario crítico, junto a la bibliografía sobre cada libro descrito.

NOTAS

(1) Véase la valoración de Lawrence S. Thompson en *Papers of the bibliographical Society of America*, 1963. Transcrita por Vaz Araujo en: AMC.—*Testimonios para una Bibliografía*. Maracaibo: LUZ, 1968. p. 108.

(2) Las descripciones de los libros reseñados en este trabajo se ajustaron a las seguidas en *Catálogo razonado de los libros de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas, 1969), Colección José Rafael Fortique (Maracaibo, 1974). *Descripción y estado de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca del Museo Canario*, (1975) y en los del *Fondo San Román* de la R.A.H. (1977).

(3) Véase, AMC.—*Bibliografía de A. Bello*. Madrid: F.U.E., 1978. p. 178.

(4) Vid. AMC.—"Bibliografía y Bibliografías", en *Aguayro*, 1975. n.º 67. p. 4-5.

(5) Publicado en 1966 en Maracaibo y reimpresso en Caracas en 1977.

(6) *A bibliography of Latin American bibliographies*. Compiled by Arthur E. Gropp. An updating of the second edition (1942) compiled by C.K. Jones. Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press, Inc., 1968, 515 p. Supplement, *ibid.*, Id.— 1971, XIII + 277 p.

(7) *El Libro*. México: Porrúa Hnos. 1946.

(8) *Resum d'història del llibre*. Barcelona, 1933.

(9) En carta a Manuel Hernández (Maracaibo, 27 de julio de 1965), comentando la preparación de esta obra afirmaba cómo había compuesto algunos capítulos de la misma: "Tomando de otros trabajos un retazo por aquí y otro por allá, voy zurciéndolos y echándoles remedio; y así sale ello".

(10) Ramón Trujillo, director del Instituto de Lingüística "Andrés Bello" de la Universidad de La Laguna en carta dirigida a AMC el 21 de diciembre de 1979 le comunicó la concesión por parte de la Caja General de Ahorros de Tenerife.

(11) En este sentido los contactos mantenidos con Pedro Grases y F. J. Norton, en cuyas cartas abundan los comentarios sobre obras publicadas por AMC. Es interesante la dirigida por Norton el 26 de enero de 1980 en que hablaba de la librería de T. Febres Cordero y que don Agustín nunca llegó a leer.

(12) En *BBG*, 1971-1972, p. 9-18.

(13) En el *Homenaje por su cincuentenario al Instituto "Dr. Amado Alonso"*. Buenos Aires, 1975.

XI. EN TORNO A LOS ARCHIVOS VENEZOLANOS.

El prestigio que alcanzó Millares Carlo, mientras vivió en México, por sus publicaciones sobre archivos fue la causa de la invitación que le giró el Archivo Nacional de La Habana para que acudiese como colaborador, y a la vez explicase paleografía en la Escuela Interamericana de Archivística. Seguramente así hubiese sucedido de no mediar la interesante propuesta que le transmitió la Universidad del Zulia. Residente ya en Maracaibo, fue invitado al Congreso de Archivos celebrado en Washington en 1961. Allí participó en un seminario interamericano sobre los problemas de la administración de archivos.

Poco después surgía el primer trabajo dedicado a los archivos venezolanos, al obtener una beca de la O.E.A. para investigar durante un año en los archivos del período colonial. En su cumplimiento se desarrollaron las publicaciones en que Millares se ocupó de los protocolos custodiados en los Archivos de los Registros Principales de Maracaibo, Mérida y Caracas.

Al conseguir Venezuela la independencia, la situación de sus archivos y bibliotecas era lamentable. Se encontraban diseminados y mal conservados, lo que no facilitaba en absoluto su consulta y originó un considerable retraso en el desarrollo del conocimiento histórico nacional (1). En el siglo actual, y tras fundarse el Archivo General de la Nación en 1910, se asistió al despuntar de los estudios archivísticos

y bibliográficos. Millares, tras instalarse en Maracaibo, contribuyó decididamente con su actividad científica a rescatar la memoria de Venezuela. Su dedicación no se limitó a la región zuliana, donde residió. Se extendió por todos aquellos que conservaban una documentación destacada: los archivos de Caracas, los municipales y eclesiásticos de ciudades del interior. Si bien Maracaibo, con la presencia dilatada de Millares en ella, fue quien recibió un gran impulso en los estudios de carácter archivológico y bibliográfico. La huella de su quehacer se reflejaba en los estudiantes que se iban graduando en la Universidad, y en la actividad extendida a todos los archivos maracaiberos, preferentemente al del Registro Principal, pero también al Municipal y al de la Catedral. A la vez, el Archivo General de la Nación, en Caracas, conoció directamente sus actividades en el curso de Paleografía e Historia del libro que don Agustín impartió con la finalidad de capacitar a los empleados del servicio técnico de Paleografía y Catalogación de aquella entidad (2).

También en Venezuela fueron decisivos los trabajos dirigidos a aportar noticias sobre la bibliografía de archivos. El primero y más general de sus estudios, *Los archivos municipales de Latinoamérica. Libros de Actas y Colecciones documentales. Apuntes bibliográficos* (1961), siguió la línea de acción que sobre los archivos locales se marcó en la "Mesa redonda sobre el movimiento emancipador de Hispanoamérica", dentro de los actos de celebración del Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela.

Se reconoció así el valor de los documentos guardados en los archivos municipales hispanoamericanos, para conocer mejor las anteriores estructuras sociales y económicas de estos pueblos (3). Durante la conquista, el régimen municipal castellano se trasladó al Nuevo Mundo, así los archivos municipales hispanoamericanos se convirtieron en un verdadero filón documental en el que está plasmada la vida diaria de los habitantes del municipio. De esta documentación

destacan las Actas, los más importantes documentos para la historia local, en las que se recogió la vida administrativa de las corporaciones, por lo que además presentan un gran interés para conocer la evolución del derecho privado.

Por su parte, el prólogo mencionó las leyes coloniales relativas a los archivos, y la preocupación que por su defensa han sentido los historiadores hispanoamericanos. Ya en el texto, los datos bibliográficos obtenidos se ordenaron alfabéticamente por localidades. Cada archivo se acompañó de una nota con la expresión de los contenidos más valiosos que se conservan en él.

El primer estudio dedicado por Millares a los archivos Zulianos se centró en los protocolos del Archivo Principal de Maracaibo, si bien presentó a la vez, como apéndice a los resultados de aquella investigación, documentos de otros archivos de la ciudad del lago. Tiempo después se acercó al estudio del *Archivo del Concejo de Maracaibo. Expedientes diversos. I-II*. (1968), fomentado por el Centro Histórico del Zulia. En la introducción (4) describió el proceso de formación de los archivos municipales coloniales a imagen de los metropolitanos, y acentuó el interés de los documentos en ellos acumulados para componer la historia de los Cabildos americanos. Luego consignó los esfuerzos realizados para su conservación y ordenación, dando noticia de la bibliografía existente sobre los archivos venezolanos, y en especial los zulianos (5). Del archivo objeto de estudio describió la sección de los Expedientes diversos, dando a conocer el contenido de los siete volúmenes más antiguos, doblemente interesantes por carecerse en los años 1843-1861 de Actas u otros documentos municipales en Maracaibo.

Sólo los dos primeros de estos siete volúmenes vieron reproducidos en el libro sus documentos, entre los que destacan por su interés los remitidos por el Concejo a la Diputación Provincial. A través de ellos obtenemos noticias muy útiles para conocer cómo evolucionaron en Maracaibo

la enseñanza, la asistencia social, el urbanismo y los festejos. También nos permiten comprender el proceso de formación de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Estando ya don Agustín perfectamente asimilado al medio venezolano produjo una obra de aportación paralela a las que tiempo atrás dedicó a la bibliografía de archivos mexicanos. Se trató del *Estudio Bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela* (1971), obra destinada a guiar a los historiadores en su búsqueda por los archivos y fuentes documentales.

La introducción supuso un recorrido por las disposiciones oficiales más importantes dirigidas a la conservación y régimen de los archivos de Venezuela independiente, desde las surgidas en la República de la Gran Colombia hasta el intento del P. Lino Gómez Canedo de crear un Instituto Venezolano de Documentación en 1958. Millares justificó la compilación de este trabajo en la importancia fundamental de los documentos custodiados en los archivos venezolanos, e incluso extranjeros, para llegar al conocimiento objetivo de la historia de Venezuela. La importancia de cada archivo se dedujo del número de trabajos que sobre él se hubieran publicado.

De las dos partes en que se dividió el estudio, la primera se adecuó al plan del Consejo Internacional de Archivos para confeccionar una "Guía de fuentes de la historia de América latina". A ella contribuyó el estudio de los archivos de Venezuela en general, que partió de las aportaciones hechas por Lino Gómez Canedo. La segunda parte investigó "Los archivos de los Estados", desde la situación en que se encontraban al advenir la independencia, o desde su formación si ésta fue posterior. Fueron destacados preferentemente los repositorios del Estado Zulia, y dentro de éste los de la ciudad de Maracaibo.

Todas estas tareas que don Agustín consagró al mejor conocimiento de los archivos venezolanos, fueron reconocidas oficialmente al ser nombrado miembro honorario de la Asociación Venezolana de Archiveros en junio de 1965.

La entrega de Millares al estudio de los archivos de protocolos tuvo continuación en Venezuela, nueva tierra de adopción a la que dedicó el mayor número de estos trabajos. Se insertó este afán dentro de un movimiento impulsor que en la década de los sesenta se dedicó a interpretar los datos históricos venezolanos originados durante la Conquista o la Colonia. En este movimiento participó el Centro Histórico del Zulia, que encargó a Millares la ejecución de un trabajo sobre la historia documental del Maracaibo colonial. Los resultados originaron el *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790-1836). Índice y extractos, (1964)*.

En la introducción el autor presentó de nuevo el proceso evolutivo de la custodia y conservación de los documentos notariales según las disposiciones legales surgidas a lo largo del siglo XX en España, al tiempo que se acercó a las obras más relevantes destinadas del estudio de algún aspecto de los archivos de protocolos. Luego se detuvo largamente en el estado de las investigaciones hispanoamericanas sobre el tema, destacando las referencias a los trabajos presentados en los Congresos Internacionales del Notariado latino. De manera especial contempló la situación de estos estudios en Venezuela (6). Finalmente describió el Registro Principal de Maracaibo y desgranó el índice de los protocolos de las Antiguas Escribanías en él contenidos. De los escribanos presentó, por orden alfabético, una nota biográfica con expresión de las fechas extremas de su actuación. Ya en el texto, Millares analizó todo el repositorio documental correspondiente al período 1790-1801, mientras que, a causa de su crecido número, los correspondientes a 1804-1836 tuvieron que seleccionarse con el criterio del posible interés que presentaban para los historiadores.

Varios apéndices completaron la obra, destacando entre ellos los dos primeros, cuyo interés estribó en presentar, en el primero, documentos de la sección "Mortuorias", de los que don Agustín entresacó los testamentos de Ignacio Baralt (1805), Miguel Antonio Baralt (1853) y J. Domingo Rus (1834), personajes relacionados con otros estudios suyos. En el segundo seleccionó aquellos documentos del Archivo del Sagrario relativos también a destacadas familias maracaiberas: los Rus, Baralt, Primo de Rivera y Nepomuceno especialmente. Los índices necesarios a toda obra moderna siempre fueron presentados por Millares de forma excelente.

En esta línea de desentrañar las fuentes para el estudio de la historia colonial de Venezuela, don Agustín se preocupó por dar a conocer íntegramente los *Protocolos del siglo XVI*, que se custodiaban en los *Archivos de los Registros Principales de Mérida y Caracas*, (1966) (7). El texto ofreció primeramente el índice y extractos de los protocolos del escribano Diego de la Peña, de Mérida. Luego, sobre el archivo caraqueño (8), presentó una extensa bibliografía y explicitó el contenido de la sección de "Escribanías"; para describir después extensamente los seis repositorios más antiguos allí conservados. Siempre atento, don Agustín completó la obra con el imprescindible índice analítico.

Si aproximar a los posibles investigadores los fondos contenidos en archivos y bibliotecas supone facilitar caminos para acceder al conocimiento del pasado, y fue ésta una de las dedicaciones preferentes de Millares; no por ello dejó de ofrecernos análisis directos sobre el acontecer histórico de Venezuela. En ellos haremos ahora una breve parada.

NOTAS

(1) Véase Gómez Canedo, Lino.— *Los archivos históricos de Venezuela*. Maracaibo: Imp. Universitaria, 1966. p. 70.

(2) Desarrollado entre el 31 de enero y el 31 de marzo de 1967 bajo el patrocinio de las fundaciones Creole, Eugenio Mendoza, John Boulton y Shell.

(3) Para conocer la naturaleza de los fondos conservados en esos archivos véase Gómez Canedo, Lino.—Op. cit., ej. *Los archivos de la Historia de América. Período colonial español*. México: IPGH, 1961.

(4) Publicada aparte en el *BBG*, 1966-1967. n.º 11-12, p. 37-74, se tituló "Los expedientes diversos del Archivo Municipal de Maracaibo".

(5) Véase Febres Cordero, Tulio.—*Documentos para la historia del Zulia en la época colonial*. Bogotá: Ed. Antares, 1960; y Barboza de la Torre, Pedro.— "Bases para un Archivo General del Zulia", en *CyC*, 1957. II, n.º 6, p. 169-173.

(6) Destacó aquella bibliografía que había proporcionado ya datos sobre los archivos venezolanos, en especial Gómez Canedo, Lino.— *Los archivos de la Historia de América. Período Colonial*. México: IPGH, 1961; Tanodi, Aurelio.— *Comienzos de la función notarial en Córdoba*. Córdoba: Univ. Nacional, 1956; Grases, Pedro, "Centro de Conservación de documentos", en *El Movimiento emancipador en Hispanoamérica. Actas y ponencias*. IV tomos. Caracas: Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela, 1961. Tomo I, p. 405-412 y el mismo AMC en *BBG*, 1963. 4.

(7) Sobre el Archivo del Registro Principal de Mérida volvió AMC en su *Estudio Bibliográfico de los Archivos Venezolanos y Extranjeros de interés para la Historia de Venezuela*. Caracas: Archivo Gral. Nación, 1971. p. 107-109.

(8) Ya AMC había tratado sobre este archivo en *Los archivos municipales de Latinoamérica. Libros de Actas y Colecciones documentales*. Maracaibo: LUZ, 1961. p. 180-190.

XII.1. ESTUDIOS HISTORICOS VENEZOLANOS.

Ya antes de residir en Maracaibo, Millares había tomado contacto con los estudios históricos venezolanos al encargarle Vicente Lecuna que dictaminase para la Academia Nacional de la Historia la posible falsificación documental sobre la entrevista de Guayaquil en la obra de Colombres Mármol.

Luego, desde Maracaibo, en su artículo "La Academia Nacional de la Historia y el Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela" (1961 y 1962) reseñó los trabajos, actas y ponencias presentados a la "Mesa redonda sobre el movimiento emancipador en Hispanoamérica". Añadió información sobre cuantas publicaciones realizó la Academia para celebrar el ciento cincuenta aniversario de la Independencia. Esta labor informativa y crítica la continuó en "La Academia Nacional de la Historia y el período colonial venezolano" (1963), donde reseñó los volúmenes publicados hasta noviembre de 1963. A la vez daba a conocer unas reales células del siglo XVI conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Mérida, a través del artículo "Noticias acerca de documentos del siglo XVI referentes a Venezuela". Eran los primeros resultados de su dedicación a la historia venezolana.

Pronto, en 1963; la Academia Nacional de la Historia de Venezuela le nombró académico correspondiente por España, en premio a sus méritos en la investigación histórica y bibliográfica (1). Allí editó, para las "Fuentes de la Historia

de Venezuela”, un estudio sobre los protocolos del siglo XVI en *Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas* (1966). Para agradecer el nombramiento don Agustín estudió los libros que la fundación Shell había donado a la Academia. Formó así el *Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII* de la Academia Nacional de Historia (1969).

La puntual información bibliográfica que debe poseer todo especialista o aficionado a los estudios históricos, fue atendida por Millares Carlo a través del *Boletín de la Biblioteca General* de LUZ. Cuantas publicaciones surgieron sobre historia de Venezuela entre 1958 y 1972 fueron descritas allí. Aportó en total más de cuatro mil fichas informativas, que conformaron el mayor catálogo de obras de tema histórico venezolano.

Continuando esta labor se acercó a la crítica de obras históricas referentes a Venezuela utilizando una treintena de reseñas que atendieron a publicaciones sobre el tema. En ellas existe un equilibrio entre las consagradas a la historia colonial y aquellas que reseñaron publicaciones de la Independencia o de historia contemporánea. De las primeras conoció una rica temática, que incluyó obras de la conquista y poblamiento venezolanos, de las misiones católicas y de documentación histórica. Destacaron en las obras de historia contemporánea aquellas dedicadas a la figura del Libertador, y en especial las que estudiaron documentos periodísticos o las dedicadas a la historia de Maracaibo. Las reseñas aparecieron publicadas en la *Revista de Historia de América*, con la que Millares continuó unido después de alejarse de México, y en aquellas que dirigió en Venezuela, el *Boletín de la Biblioteca General* y la especializada *Reseñas*.

Caben también dentro del ámbito de la historia venezolana los contenidos documentales que ofreció don Agustín entresacados de los protocolos notariales de los Archivos de

los Registros Principales de Caracas, Maracaibo y Mérida. Así como el curso que impartió en el Archivo General de la Nación en el primer trimestre de 1967 sobre paleografía hispanoamericana, por el cual capacitó a los cincuenta alumnos asistentes para leer las escrituras de los siglos XVI y XVII, habilidad necesaria para acercarse a cualquier investigación de la historia colonial venezolana.

Dentro de su dedicación a las investigaciones históricas venezolanas debemos detenernos, siquiera brevemente, en sus aproximaciones a los estudios bolivarianos. La ausencia en las investigaciones de Millares de una obra amplia que tratase la figura del Libertador puede inducirnos a engaño sobre el conocimiento que tuvo de este personaje tan decisivo para la historia hispanoamericana. Se acercó a su figura a través de los grandes bolivaristas, cuyas obras comenzó a recensionar don Agustín recién establecido en América. Luego profundizará en la crítica de las fuentes bolivarianas a través de una valoración técnica paleográfica y documental sobre "Las cartas apócrifas de Bolívar" (1942). Aquí confirmó las opiniones mantenidas por el Dr. Lecuna, gran experto en los estudios de Bolívar, en cuya obra *La entrevista de Guayaquil* (2) dictaminó sobre la autenticidad de dichas cartas. Cuestión a la que volvió en "La verdad de las Cartas de Lafond y Colombes Mármol" (3), demostrando la falsedad de los documentos que utilizó Colombes sobre la entrevista mantenida por San Martín y Bolívar.

Con mayor amplitud se aproximó al tema bolivariano por medio de la obra de Pérez Vila, cuyas *Campañas periodísticas del Libertador* (1968) prologó, destacando "la importancia que el ilustre caudillo concedía a la prensa periódica como arma de gran eficacia para la propaganda del ideario independentista, y como medio de llevar el ánimo de los adversarios del mismo y del público de otros países la legitimidad e ineludible conveniencia de la lucha empeñada bajo su dirección suprema contra la Metrópoli".

La autoridad que Millares poseía sobre la bibliografía americanista le permitió agrupar aquellas publicaciones dedicadas al estudio de la actividad intelectual y cultural de Bolívar. Así publicó en 1961 "El Libertador y la cultura", conjunto de diez notas bibliográficas sobre este tema, donde destacaron tres dedicadas a otras tantas obras de Pérez Vila (4).

Las restantes aproximaciones a los estudios bolivarianos se tradujeron en una labor crítica de recensiones, algunas de gran extensión, como la dedicada a *El Archivo del Libertador* (5), verdadero artículo sobre los documentos de tenencia personal de Bolívar, de los cuales describió los más destacados entre los que han llegado a nosotros conservados en el Archivo General de la Nación en Caracas. Otras, fueron dedicadas a publicaciones sobre diversos aspectos de la actividad del Libertador, tales como el estudio de la obra civil legal que Bolívar proyectó para la Gran Colombia, en *Decretos del Libertador* (6), o sobre las relaciones entre Pètion y Bolívar, figuras respectivas de la emancipación de Haití y Venezuela (7), o, finalmente sobre *Las Cartas del Libertador* (8).

Como cabría suponer, en respuesta a la acogida que Maracaibo le tributó, dedicó don Agustín importantes esfuerzos de su tarea investigadora a elaboraciones históricas centradas en la región zuliana. Siempre orientadas hacia el conocimiento documental, que se lograba con la búsqueda en los protocolos notariales y en los archivos de la época colonial y de la independencia.

Inició estas aportaciones sacando del olvido las obras del jurisconsulto Domingo Rus, personaje zuliano del final de la época colonial. El estudio de su biografía y bibliografía capacitó a Millares para editar *Maracaibo representado en todos sus ramos* (1965) con la gestión de Rus en las Cortes de Cádiz, *Agere pro patria* (1966) y la refundición de ambas obras Maracaibo a principios del siglo XIX (1969), sobre

el proceso independentista en Maracaibo desde la formación de la Junta Central de Gobierno en España y con las actividades de Rus en dicha Junta. Con estas ediciones, y los estudios que en ellas incluyó, don Agustín contribuyó a permitirnos una aproximación certera al Maracaibo de las Juntas y de los movimientos independentistas.

Paralelamente cuidaba las *Obras completas* de Manuel Dagnino, publicadas por la Dirección de Cultura de LUZ (1966) y prologó el libro de Kurt Nagel, *Algunas familias maracaiberas*, también publicado por LUZ a través de la Facultad de Humanidades.

Siguiendo con los estudios del Maracaibo independentista prologó y editó con Carlos Sánchez la *Documentación realista sobre la Batalla Naval del Lago de Maracaibo* (1973), resultado de una compilación documental cuyas conclusiones se analizaron en el prólogo, junto a la controversia manifestada entre los documentos de Laborde y Morales y aquellos de los generales vencedores Padilla y Manrique.

Fruto de una búsqueda minuciosa en los Archivos de Indias sevillano, Principal de Maracaibo y General de la Nación en Caracas la obra *Maracaibo y la Independencia de Venezuela* (1977) clasificó muchos documentos sobre el comportamiento de Maracaibo en los tres decisivos intentos independentistas de 1810, 1811 y 1812. Los tres momentos son descritos en el extenso prólogo aportado por Millares, quien además de coleccionar los documentos presentados en el libro, los transcribió y anotó, dejándonos constancia perfecta de los procesos llevados contra los cabecillas revolucionarios (9).

Por otra parte, don Agustín había contribuido también a la iniciación del conocimiento histórico de la región del Zulia a través de investigaciones bibliográficas como *Materiales para la Historia de la imprenta y el periodismo en el Estado Zulia* y *La Gaceta Municipal de Maracaibo*. De

esta forma sus estudios pueden considerarse como los antecedentes de la cátedra de Historia del Zulia (10), cuya creación tuvo como objetivo principal rescatar la documentación histórica sobre la región a través de las fuentes archivísticas españolas, dominicanas y colombianas, y elaborar así la memoria perdida del Zulia. Cuando la cátedra se inauguró, don Agustín viajó por última vez hacia América desde Las Palmas y pronunció la primera lección, que se ocupó de la Historia del Estado venezolano que tantos años le dio cobijo.

XII.2. EL CONOCIMIENTO PROFUNDO DE RAFAEL MARIA BARALT.

Ya hemos comentado antes cómo fueron decisivas las investigaciones que aportó Millares Carlo al conocimiento de los intelectuales venezolanos más destacados en el siglo XIX: Andrés Bello y Rafael María Baralt. El contacto con los estudios sobre éste tuvo lugar posiblemente por medio de Pedro Grases, profundizando en ellos a través de los trabajos baraltianos patrocinados por LUZ como rescate definitivo de la obra de uno de los hijos más preclaros del Zulia. Se ocupó Millares, como coordinador especial, de las *Obras Completas* de Baralt supervisando su edición y cuidándola bibliográficamente, llegando incluso a corregir las pruebas tipográficas y, como cabía esperar, adjuntando un índice analítico. Las *Obras Completas* de cuya edición se encargó don Agustín correspondieron a los volúmenes dedicados a *Estudios Filológicos* (1963), *Poesías* (1964) y *Estudios Literarios y Correspondencia* (1965).

También se responsabilizó don Agustín con los estudios sobre Baralt por medio de la *Revista Baraltiana*, publicación en la que actuó también como coordinador especial, cuidando su presentación bibliográfica y coordinando los artículos que en ella aparecieron desde 1964, fecha en que publicó su "Baralt y la República Dominicana", para acercarnos a las

gestiones realizadas por Baralt en Madrid representando los intereses dominicanos a favor del presidente de este país Pedro Santana. El agradecimiento del gobierno dominicano a los servicios prestados lo incluyó en una "Adición" el año 1965. Ese mismo año y el siguiente dentro de unas "Misceláneas Baraltianas" hizo aportaciones a la estancia de Baralt en Sevilla desde 1842, estudió la revista editada por Baralt y Lerín la *Antología Española*, aportó datos bibliográficos sobre la "Oda a Colón" e información sobre los cargos que ocupó Baralt en la Imprenta Nacional y en la *Gaceta de Madrid*, así como sobre su correspondencia.

En 1966 LUZ, con motivo de sus setenta y cinco años de vida y veinte de reapertura, anunció un concurso para premiar el mejor trabajo de investigación presentado. Millares, para optar al premio, confeccionó una biobibliografía de Baralt, que presentó entre otros dieciséis aspirantes. Ante la calidad de los trabajos y por tratar de especialidades científicas muy diversas el jurado optó por otorgar tres premios, uno de los cuales correspondió a don Agustín (11). Le fue entregado en la misma sesión en que le hicieron Doctor "Honoris Causa" de LUZ.

Antes de publicarse la obra premiada viajó Millares a Madrid con el afán de completar y perfeccionar los datos que aún le faltaban. Enriqueció la obra con importantes hallazgos sobre la vida y obra del polígrafo venezolano obtenidos en la Biblioteca Nacional y en la Hemeroteca Municipal, parte de las cuales publicó como "Notas bibliográficas" (1967) ordenadas cronológicamente, junto al "Epistolario Baraltiano" agrupado por años desde 1829, con indicación de sus lugares de publicación o de custodia.

Con su aparición bajo el título *Rafael María Baralt (1810-1860); estudio biográfico, crítico y bibliográfico* (1969), don Agustín rindió homenaje a Maracaibo y LUZ, culminando varios años de labor baraltiana en la persecución de sus incidentes vitales por Colombia, España, Francia y Ve-

nezuela. Su estudio figura como el más importante en el acercamiento a la figura del polígrafo venezolano. La obra narró la vida de Baralt extraída de cuantas contribuciones anteriores se dedicaron a su figura y, de modo especial, aportando los frutos de investigaciones personales realizadas en numerosos archivos y bibliotecas europeas y americanas. Además describió analíticamente los escritos baraltianos y aportó una completa lista de las publicaciones dedicadas al estudio de Baralt y su obra. Todo ello apostillado con un apéndice testimonial de la biografía del zuliano, fruto en parte de las indagaciones del propio Millares en el Archivo de Protocolos de Madrid.

En Venezuela, como antes en México, don Agustín había respondido a la hospitalidad recibida con una entrega total al estudio de cuestiones locales y a la preparación, por medio de la enseñanza, de generaciones de especialistas. Tras su paso quedaban abiertos nuevos caminos, reorientados otros, como fruto inequívoco de su trabajo y competencia en tantas ramas del saber.

NOTAS

- (1) Véase *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. (Caracas), 1963. Tomo XLVI, 184, p. 711.
- (2) AMC reseñó esta obra en *RHA*, 1962. n.º 53-54, p. 259-260.
- (3) En *BAGN*, 1972. n.º 23, p. 257-270.
- (4) AMC, en *Rec*, 1967. II, n.º 6, p. 155.
- (5) En *BBG*, 1961. n.º 1, p. 39-43.
- (6) En *RHA*, 1961. n.º 52, p. 597-598.
- (7) En *BH*, 1970. n.º 24, p. 381-383.
- (8) En *RHA*, 1960. n.º 50, p. 544-545.
- (9) José de Mesa, José Félix Soto, Juan Evangelista González y Lucas Baralt en octubre de 1811; y José Joaquín Vale y Lucas Baralt en febrero de 1812.
- (10) La profesora de LUZ Imelda de Maldonado lo confiesa así en las "Proclamas de la creación de la cátedra Historia del Zulia". 26 de marzo de 1979.
- (11) Junto a AMC resultaron premiados Ramón Matheus Castillo, de la Facultad de Ingeniería y Raúl Osorio Lazo, de la Facultad de Humanidades.

XIII.1. LOS ÚLTIMOS AÑOS EN AMÉRICA.

Millares Carlo se fue ausentando de Venezuela paulatinamente. Los años finales significaron un progresivo abandono de las tareas que le ocupaban en América para, al mismo tiempo, irse dedicando, sin descanso posible, a labores españolas y especialmente canarias. En 1971 permaneció en Madrid desde enero a noviembre, inmerso en trabajos por terminar. Le permitió esta intensa labor investigadora la obtención de una beca en su facultad, y otra de la Fundación March con la cual don Agustín quería dejar cerrada su aportación al *Corpus de Códices visigóticos*. Aún tuvo tiempo para explicar un Curso de Paleografía y Técnicas de Investigación en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (1). El nombramiento de ese año, vino de la mano del Instituto de Estudios madrileños, que le hizo el 2 de marzo miembro honorario en correspondencia a cuanto Millares entregó al mejor conocimiento de la historia de Madrid.

Los cursos 1972-73 y 1973-74 fueron los últimos que don Agustín impartió íntegramente en el Zulia. Había llegado a octogenario desarrollando una actividad increíble. Empezando el curso de 1973, al celebrarse en LUZ el 192 aniversario del nacimiento de Bello, se tributó un homenaje a don Agustín por haber cumplido ochenta años y llevar más de cincuenta de docencia universitaria. Se le otorgó un diploma de Reconocimiento al Mérito, por la valiosa aportación de su obra (2). Ese mismo año don Agustín solicitó de su Facultad pasar a la condición exclusiva de investigador,

liberándose totalmente de dar clases. Era la forma de poder ausentarse de allí definitivamente y cumplir todos los proyectos de investigación que llevaba a cabo. Todavía habría de esperar un año más. Acabado el curso 1973-74 recibió una de las mayores distinciones oficiales de Venezuela. Fue condecorado con la Orden de Francisco de Miranda por el presidente Andrés Pérez, en un acto celebrado en el Teatro de la Escuela Militar de Caracas (3). En octubre, comenzó a disfrutar un nuevo año sabático. Se proponía buscar materiales para conformar una biobibliografía de escritores venezolanos antes de la Independencia y terminar la bibliografía de la literatura latina con Carlos Sánchez Díaz (4). Luego se dedicó a trabajos muy diferentes, pues si este último se realizó, no así aquél. Investigando en cambio, en el Archivo de Indias de Sevilla, donde halló documentos sobre la incorporación de Maracaibo al proceso independentista venezolano (1810-1812).

Ese mismo año su trabajo sobre la *Imprenta en Barcelona en el siglo XVI* obtenía el premio extraordinario "Cardenal Cisneros" convocado por el Ministerio de Información y Turismo con motivos del V centenario de la introducción de la imprenta en España. El año sabático transcurrido entre Las Palmas y Madrid afianzó a Millares en su deseo de dar por terminada la residencia en América.

Se acercaba el momento en que a don Agustín se le iba a rendir un gran homenaje en su ciudad natal, y viendo la buena disposición del Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria luchó cuanto sus fuerzas le daban para consolidar su regreso definitivo a casa. La hora era llegada.

Residiendo definitivamente en Las Palmas tornó don Agustín a Venezuela por dos veces. En 1977 al celebrarse el Día de Maracaibo, con una doble finalidad: entregar a la ciudad su libro *Maracaibo y la independencia de Venezuela* y recibir la condecoración que le había otorgado la Cámara Municipal, la "Orden Ciudad de Maracaibo" (5). La despedida

de la tierra americana tuvo lugar ocho meses antes de morir. Acudió allí para inaugurar con una conferencia la Cátedra de Historia del Zulia en la universidad maracaibera. Digna atención de una tierra en cuyo estudio Millares Carlo había volcado su ciencia.

XIII.2. LOS AÑOS DE VENEZUELA DESDE DENTRO.

No había pasado mucho tiempo Millares residiendo en Maracaibo y ya se encontraba profesionalmente satisfecho de su labor y recompensado en su esfuerzo. Así escribía a Manuel Hernández: "Me miman, me halagan, no quieren que me vaya. Yo estoy a gusto y tranquilo, y voy haciendo mi trabajo" (6).

Por caminos muy distintos corría la vida sentimental y la situación humana de un anciano entrañable.

Si Maracaibo supuso una situación laboral grata y un alejamiento de los problemas habidos en México, en cambio no fue aceptado como lugar de residencia por su mujer e hijas, hechas como estaban a la vida de la capital mexicana. Cuando don Agustín acudió por primera vez a Maracaibo, en noviembre de 1959, lo hizo sólo, para volver en Navidad a México. De regreso se llevó consigo a su mujer, Herlinda, quien ya durante este primer año viajó repetidas veces a México, dejando sólo a don Agustín.

Esta situación incidía seriamente en una profunda impresión de soledad y agravaba en tal forma la disponibilidad económica familiar que con frecuencia don Agustín confesó estar obsesionado por ello. Casi resulta anacrónico que se encontrase ahora don Agustín con una situación económica poco brillante cuando había acudido a Maracaibo con un buen contrato y percibía ingresos considerables por los derechos de autor de tantas obras vendidas numerosamente en México y, desde entonces, también en Venezuela. Los

problemas se originaron en los continuos viajes entre Maracaibo y México de su mujer e hijas, en las dos casas abiertas en ambas ciudades, y la ayuda que Millares prestaba generosamente a otros allegados.

La solución momentánea la daba una mayor acumulación de trabajo, buscando a veces publicar manuales de fácil aceptación en el mercado escolar, como la *Gramática latina* que vino a llenar el vacío total de estos textos en Venezuela, o alguna de las últimas ediciones de los clásicos españoles, preparadas "pro pane lucrando".

Precisamente una de las razones que obligó a don Agustín a seguir profesando en LUZ, cuando se abrió una posibilidad de volver a Las Palmas en 1962, estribó en la devolución de un préstamo que esa Universidad le había hecho.

Las prolongadas residencias de los miembros de su familia en México, le obligaban también a él a acudir allí cada vez que se veía libre de obligaciones académicas en Maracaibo. También esto suponía un quebranto de la economía. En las vacaciones estivales de 1962, estando en México, sufrió un ataque de flebitis que retrasó su reincorporación a LUZ hasta octubre. En esos días trató inútilmente de convencer a su mujer e hijos de la conveniencia de regresar a España. La realidad le obligó a seguir adelante "desorientado, aburrido, agotado y víctima del más negro pesimismo" (7).

La suerte humana aciaga no se limitó a la imposibilidad de volver, la soledad y las dificultades económicas. Se continuó con las sucesivas operaciones que sufrió su mujer terminando 1962, y llegó al máximo dolor cuando en el verano de 1963 perdió a su hija Rosa, quedando sumido don Agustín en una angustia y sufrimiento tremendos, por los que apenas hizo caso a la coincidente reposición en su cátedra de Paleografía en Madrid.

La longevidad de don Agustín le obligó a sobrevivir a muchos de sus seres queridos. Su naturaleza afectiva padecía en estos casos por largo tiempo. De forma que cuando murieron sus hermanos Juan y Dolores pasó largas temporadas abatido y desconcertado.

La tónica marcada por estos obstáculos humanos no impedía el desarrollo correcto y constante de la investigación y la docencia. Creo que incluso las potenciaba, y hacían que Millares se refugiase en ellas, pues le conferían la única plenitud de que disfrutaba en la vida. Los años se iban sucediendo con volcado entusiasmo en su profesión, pero sin apenas evolución alguna en su vida íntima. "Vivo sólo, con demasiado trabajo y escasa salud" (8). Soledad tanto tiempo alargada que le decidió a romper con su segunda mujer, apoyándose desde entonces exclusivamente en sus hijas, en especial en Mercedes.

Los años, el trabajo y las complicaciones agotaron la naturaleza de un hombre octogenario, y sumieron a don Agustín en un fuerte padecimiento nervioso. Para colmo de males, terminándose su estancia en Maracaibo, surgieron problemas de incomprensión que amargaron los últimos días de Millares en Venezuela y agravaron su sufrimiento. Se encontró sumido en momentos de verdadera desorientación. Parece que algún miembro del consejo Universitario quería averiguar las remuneraciones que Millares recibía de los gobiernos de México y España. A lo que tuvo que responder (9) que de España recibía su legítima jubilación de la cátedra madrileña, y el resto eran derechos de autor compatibles con su condición de profesor en dedicación exclusiva.

La decisión de acudir a Maracaibo hay que considerarla en la vida de Millares Carlo como una alternativa a la tantas veces frustrada vuelta a España. El retorno dependía de una serie de factores, cuya suma causaba una complicación tan insalvable que era preciso se sucediesen muchos años

para que don Agustín volviera a casa para terminar sus días.

De esas causas dilatadoras de la repatriación destacan sobremanera dos: la necesidad de encontrar al regreso una seguridad económica y los impedimentos surgidos en el seno de la propia familia de don Agustín.

Para asegurar la estabilidad económica en España, Millares mantenía un proceso de regularización de su situación respecto a la cátedra de la complutense. Desde México había intentado su recuperación por tres veces, con ningún resultado. En 1962 hizo lo propio, pero volvió a tropezar con muchas dificultades al resucitarse la acusación de pertenecer a la masonería. En 1963 le correspondía jubilarse, y era normal que el Ministerio le incorporase previamente a la Cátedra. Parecía pues la ocasión propicia, ya que coincidió con una oferta del Presidente del Cabildo grancanario para dirigir la Casa de Colón y el Instituto Bibliográfico (10). Empero debía aún finalizar el contrato con LUZ y publicar antes su *Gramática Latina*.

Las dificultades llegaron cuando en México trató con su mujer e hijos acerca de esta posible vuelta a Las Palmas. "El resultado de estas deliberaciones no pudo ser más desconsolador para mis proyectos. Ellos alegan razones poderosas. Inútil empeñarme en lo imposible. Lo doloroso que esto es para mí, sólo yo lo se; pero las circunstancias se sobreponen a mi deseo" (11).

Obligado por esta situación no le quedó otra salida que aspirar a gastar las vacaciones en España y preparar otra oportunidad mejor. La periodicidad de los viajes transatlánticos fue mucho mayor estando don Agustín en Venezuela, que antes en México. Era el balón de oxígeno que tomaba anualmente, a veces repetido y por tiempos prolongados. Si bien esto iba en contra de una economía difícil como la suya, por lo que hubo de procurarse generalmente

investigaciones o cursos con los que financiar sus gastos. Estos viajes colmaban la información de los trabajos sobre muy diversos temas españoles y canarios que siempre tenía en proceso.

Los suspiros por su isla se satisfacían a través de la Universidad de Verano, con cursillos y ciclos de conferencias, preparando publicaciones o presentando libros. Cualquier cosa con tal de sentir el calor de la tierra natal.

Una aproximación más prolongada vino permitida por la obtención de una beca March, que le llevó en peregrinación por los archivos medievales españoles en la búsqueda de códices visigóticos.

También en la otra orilla del Atlántico era posible mantener el apego al solar. Desde la llegada a Maracaibo tuvo un contacto continuo con los canarios allí residentes. El buen número de estos hizo que en el mismo edificio en que vivía Millares tuviese un apartamento una hija de Eugenio Zumbado. Pronto se extendió su amistad entre los paisanos canarios y otros españoles. Debemos recordar el contacto permanente con Rafael Bolívar, y fuera del Zulia, con Antonio de la Nuez en Caracas y con María Rosa Alonso en Mérida. Incluso don Agustín llevó a LUZ para que colaborase en sus actividades docentes a Carlos Sánchez Díaz. Más científica, aunque entrañable, fue la comunicación con otro español en Venezuela, Pedro Grases, con quien logró frutos excelentes en los trabajos dedicados a la figura de Rafael María Baralt.

Aunque no muchas organizaciones e instituciones canarias apreciaron en su medida al hombre que repetidas veces perdieron, siempre hubo alguien dispuesto a reconocer el valor canario que era don Agustín. Así los homenajes que le rindió el Neo-Tea (12), o la fiel tarea a su lado de los colaboradores en la segunda edición de la *Biobibliografía*. Entre ellos destacó Manuel Hernández, quien además ges-

tionaba todos los asuntos de don Agustín en la dirección de *El Museo Canario*, como secretario y amigo personal.

El regreso a Maracaibo tras el año sabático de 1974 fue muy incómodo debido a los problemas de incomprensión y celos suscitados por algún miembro del Consejo Universitario. Se le presentó a don Agustín la posibilidad de lograr una rápida jubilación en LUZ. El traslado a Las Palmas se preveía definitivo. Antes, aún buscó consejo en los amigos (13) para no equivocarse. Y finalmente se decidió a regresar.

En las soluciones político-administrativas que habían devuelto a Millares el disfrute de sus derechos laborales actuaron como gestores varios amigos residentes en Madrid. Habría que destacar el enlace significativo que supuso la persona de Antonio Rumeu de Armas, y con la cátedra de Madrid, la de Tomás Marín. El retorno definitivo coincidía con la preparación en Las Palmas de un gran homenaje a la vida y obra de Agustín Millares. Este, sin saber cómo saldría adelante, ignorando si el Cabildo tenía pensada ya alguna ocupación para él, se dispuso a terminar con su permanencia en América. Había estado allí treinta y seis años. Volvía a casa cansado y achacoso, pero emprendedor aún.



LAMINA II.—Don Agustín durante el agasajo que le ofreció Neo-Tea en Agaete. Agosto de 1968.

NOTAS

- (1) Organizado por la Asociación de Mujeres Universitarias se desarrolló entre octubre y noviembre de ese año.
- (2) El 29 de noviembre de 1973. El Consejo Universitario otorgó por el acuerdo n.º 130 de LUZ el diploma comentado y una copia caligráfica del acta en que se tomó dicho acuerdo el día 7 de noviembre.
- (3) El 24 de julio de 1974. Con AMC fueron condecorados también Edward Grom y Manuel García Pelayo.
- (4) La había compilado en el disfrute de una beca anterior de LUZ por valor de ocho mil bolívares.
- (5) Para más detalles de la celebración, véase, "Celebrado Día de Maracaibo", en *Panorama* (Maracaibo), 10 de julio de 1977.
- (6) Carta desde Maracaibo, 27 de noviembre de 1962.
- (7) Carta a Manuel Hernández. Caracas, 3 de noviembre de 1962.
- (8) Id. Maracaibo, 25 de septiembre de 1970.
- (9) Informe de AMC al Presidente del Consejo Universitario del Zulia con motivo de comenzar su año sabático de 1974. 24 de septiembre.
- (10) Le hizo el ofrecimiento en nombre del Patronato el Sr. Díaz Bertrana, incluso AMC llegó a aceptar. Véase *Diario de Las Palmas*, 24 de abril de 1962.
- (11) Carta de AMC a Manuel Hernández y Schraibman, Maracaibo, 27 de noviembre de 1962.
- (12) El 26 de agosto de 1961 y el 27 de agosto de 1968. El Neo-Tea era un grupo dedicado a la celebración de homenajes para personas de destacados valores en la cultura y vida grancanaria. Se había formado dentro de las actividades teatrales.
- (13) Cartas a Félix Sagredo, y a Juan A. Martínez de la Fe, 7 y 11 de junio de 1975 respectivamente.

XIV. LA ACEPTACION DEL REGRESO: EL HOMENAJE Y EL PLAN CULTURAL.

Millares Carlo mantenía un estrecho contacto con D. Tomás Marín, sucesor suyo en la cátedra de Paleografía de Madrid. A través de Marín se relacionó Millares con el Instituto "Enrique Flórez" del C.S.I.C., mientras elaboraba el *Corpus de Códices visigóticos* y preparaba la tercera edición de su *Tratado de Paleografía*. En el año sabático que acababa de gastar en España, don Agustín había trabado amistad con los miembros del Instituto, en especial con Félix Sagredo y J. López Yepes. Ellos, indeciso aún el regreso definitivo de Millares a Las Palmas, animaron la idea de ofrecerle un Homenaje, cuya realización decidió la Caja Insular de Ahorros ante la relevancia internacional de la figura de nuestro polígrafo.

El Homenaje consistió en la publicación de un libro contribuido con firmas prestigiosas en los terrenos en que Millares había desplegado su actividad profesional. La Caja Insular encomendó su preparación a una comisión presidida por J. Simón Díaz, y en la que actuaron como secretarios López Yepes y Sagredo (1). En Las Palmas el esfuerzo se coordinaba por las acciones de El Museo Canario y de J. A. Martínez de la Fe.

Los actos del Homenaje corrieron entre el 22 y el 28 de septiembre de 1975. Se comenzaron en El Museo Canario, con una exposición bibliográfica de las obras de Millares

Carlo. Se continuaron en el salón de actos de la U.N.E.D., sede de Las Palmas, con un ciclo de conferencias (2) a cargo de Sebastián de la Nuez, A. Bethencourt Massieu, A. Rumeu de Armas y F. Morales Padrón. Para finalizar con la presentación y entrega a Millares Carlo de los dos tomos de su *Homenaje*. El libro se había conformado con sesenta y nueve artículos aportados por compañeros en el archivo y la cátedra, y también por discípulos directos o "epistolares". Se incluyó en el primer tomo la sucesión de los hechos biográficos más destacados en don Agustín y una enumeración de sus obras, ambas elaboradas por María del Carmen Pescador del Hoyo.

Coincidiendo con el homenaje, la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas ofertó a don Agustín la posibilidad de quedarse definitivamente en su isla. Había nacido el "Plan Cultural", a cuyo frente iba a figurar Millares Carlo como coordinador general. Este, desde el primer momento, se volcó en el Plan, persiguiendo unos objetivos marcados a largo plazo y estructurando su funcionamiento por comisiones. Las dos primeras que se pusieron en marcha fueron las de Archivos y Bibliotecas y la de Historia (3). Después otras, que ya en marzo de 1976 funcionaban íntegramente. Las comisiones se reunían con periodicidad y los miembros del Plan iban exponiendo los objetivos que éste perseguía en diversos núcleos de población de las islas orientales (4). Contó el Plan con nueve comisiones que ejecutaban una doble labor social y científica (5). Las actividades que se iban cumpliendo eran notificadas por don Agustín a la prensa para general información.

Aunque el Plan creó actividades que, como luego veremos, se continúan hasta hoy, a los tres años y pocos meses de nacer ya tenía marcado el plazo de su extinción. En octubre de 1978 se le canceló la continuidad del contrato a don Agustín, que a punto estuvo de regresar a México. Había surgido una oposición al Plan Cultural, cuyos costos no se consideraron rentables para la Mancomunidad. De nuevo

tropezaba la tarea científica de Millares con incomprendiones. Se le acusaba de olvidarse de los más humildes culturalmente, de hacer labor elitista (6). Sin embargo, el Plan había promocionado una revista infantil *Amodaga*, sesiones de teatro y cine-forum por barrios y pueblos (7). En fin, cierta demagogia teñida de populismo que nada pudo contra la persona, ni menos contra la obra: don Agustín desde su llegada a Gran Canaria había completado cuatro publicaciones, traducía la *Biblioteca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, conformaba la *Bibliografía de A. Bello*, había traducido muchos documentos del latín referentes a la historia de Canarias, dictado cursos de paleografía, había fundado los Seminarios de estudios filológicos e históricos. También desde el fallido Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas dirigió don Agustín la colección de publicaciones de "Bibliografía y Documentación", cuyos planteamientos no maduraron por la breve existencia de dicho Plan Cultural.

Cabe situar dentro de estas acciones bibliográficas la dirección del breve *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, publicación originada en el ya citado Plan Cultural y que se elaboró dentro de El Museo Canario, en el Centro de Estudios Filológicos con que dicho Plan le dotó. Siguió este Boletín el modelo marcado por una anterior publicación zuliana, *Recensiones*, asimismo de reseñas bibliográficas, pero incluyendo también artículos más amplios. Volvió a ser fiel colaborador Manuel Hernández, junto a José Luis Gallardo primero, y después con Antonio de la Nuez, Eugenio Padoro y Manuel Parra. La corta vida del Plan Cultural y el fallecimiento del propio don Agustín dejaron sin sentido la publicación del *Boletín* que solamente dio a la luz dos números.

Sobre las tareas en el Plan Cultural, quizá haya que concluir afirmando que no era Millares la persona idónea para dirigir un grupo de gente tan heterogéneo, ni para andar controlando economías. Si nadie mejor que él para

marcar las directrices de la investigación, también es cierto que siempre había trabajado individualmente, y que su manera de ser abierta y llana, no le llevaba cómodamente por los caminos de las gerencias de personal.

NOTAS

(1) Además de éstos, formaban parte de la comisión P. Sáinz Rodríguez, A. Rumeu de Armas, M. Fernández Galiano, T. Marín Martínez, C. Pescador del Hoyo, J. Fradejas Lebrero y F. Morales Padrón.

(2) Los días 23, 24, 25 y 26 de septiembre.

(3) Para los objetivos que perseguían estas comisiones, véase León Barreto, L. "AMC coordinador general. El Plan Cultural es una gran tarea para todos", en *La Provincia*, (Las Palmas), 18 de septiembre de 1975.

(4) Se habían hecho sesiones explicativas en Agaete, Ingenio, Teror, Arrecife y Puerto Cabras.

(5) Fueron estas comisiones: Archivos y Bibliotecas, Historia, Investigaciones científicas, Literatura, Música, Teatro, Plástica, Cinematografía y Medios audiovisuales, y Museos. Esta última, por ejemplo, facilitaba la visita a los museos de Las Palmas de gentes del interior de la isla.

(6) Véase, "Lenta agonía del Plan Cultural", en *Diario de Las Palmas*, 6 de octubre 1978.

(7) Incluso la Asociación de vecinos del barrio de Las Chumberas, había propuesto dar el nombre de AMC a una de sus calles principales. También de estos momentos tomó el nombre de AMC la biblioteca del Instituto de Enseñanza Media "Alonso Quesada".

XV. LOS ULTIMOS QUEHACERES CIENTIFICOS.

Cuando don Agustín volvió a su isla para quedarse venía a ocupar un lugar que siempre le había pertenecido: el de maestro de las letras canarias. Es muy poético y humano regresar a casa para morir, pero es más meritorio hacerlo para comunicar una herencia cultural. Y como todo lo suyo, pensado y a realizarlo.

Desde el primer momento viajes repetidos a León, Valladolid, El Escorial y Barcelona, para cerrar con todo detalle el *Corpus de Códices Visigóticos*, y poner al día los textos y láminas del *Tratado de Paleografía*. En Madrid participó en 1976 en la tercera sesión de las I Jornadas Bibliográficas organizadas por la Fundación Universitaria Española, que presidieron Sáinz Rodríguez, Simón Díaz y él mismo. A ellas contribuyó con una visión panorámica de la evolución de la imprenta hasta la actualidad. También ese año participó ("rara avis") en el Simposio sobre los manuscritos del Beato de Liébana.

Las investigaciones iniciadas en América fueron continuadas aquí y se comprometió con otras nuevas, en especial a través del Plan Cultural. Los años parecían no pesarle, pues en nada menguaba la magnitud y profundidad de su obra, cuya importancia fue reconocida por el Centro superior de la cultura en Canarias, la Universidad de La Laguna, donde Millares Carlo fue investido Doctor "Honoris Causa". El 30 de noviembre de 1976 el Rector Antonio Bethencourt

Massieu recibía a don Agustín con un discurso en el que destacaba las contribuciones de la familia Millares a la cultura canaria. De esa familia surgía la figura excepcional del homenajeador, quien por el conjunto de su obra se situaba en las mayores cumbres de la poligrafía española desde Menéndez Pelayo (1). Don Agustín le respondió analizando "La evolución de la escritura en la Edad Media".

Cuando no se le renovó a Millares Carlo el contrato que le ligaba al Plan Cultural, al quedar libre, el Centro Asociado Regional de la U.N.E.D. en Las Palmas le ofreció encargarse de la tutoría de Paleografía y Diplomática para los alumnos de cuarto curso de Geografía e Historia. Aceptada la nueva tarea fue emprendida con tal dedicación que parecía tratarse de la primera docencia impartida. Asistencia puntual, deferencia de trato, interés por los alumnos y por las personas, maestría increíble. Sería este su último centro universitario, en el que Millares concluyó su larga andadura docente. Impartió todo el curso 1978-1979, y comenzó el siguiente, hasta que no pudo más. Faltó a clase para faltar en la vida. Esos últimos meses de profesorado, ya enfermo, son significativos de la voluntad puesta en el trabajo y de la esperanza en desarrollar planes para el futuro, a la que Millares nunca puso límites. Todavía cuatro meses antes de morir firmaba un contrato con el Cabildo Insular de Gran Canaria por cuatro años, en los que realizaría el Registro Bibliográfico de los archivos del Archipiélago y el Estudio directo de los archivos de las Canarias orientales.

Incluso pensaba volver a América para estudiar los fondos bibliográficos del siglo XVI contenidos en la Biblioteca Nacional de Caracas. Obtenía en el último mes de 1979 una ayuda para llevar a cabo este proyecto (2), tan sólo dos meses antes de morir y con las huellas de la enfermedad claramente marcadas.

Estos sus últimos tiempos vieron con frecuencia cómo la importancia de su obra era reconocida por diversas entidades.

Parecía como si se quisiesen compensar tantos sinsabores habidos, ante la evidencia del gigantesco tamaño de lo que había hecho. Recién aún su regreso a casa, don Agustín fue elegido por el rotativo *La Provincia* personaje del año 1976 en el apartado científico. Repetía un nombramiento obtenido tan solo dos años antes, al permanecer gran parte de su año sabático en Las Palmas. En octubre de 1977 fue nombrado miembro de Instituto de Estudios Canarios.

Cuando en marzo de 1978, Luis Piñerúa Ordaz visitó la ciudad de Las Palmas, Millares Carlo pronunció en nombre de la Mancomunidad de Cabildos el discurso de recepción. Habló de las relaciones Históricas entre los hombres del Archipiélago y Venezuela. Nadie más adecuado que don Agustín, por su experiencia vital desarrollada en Venezuela, para hacer en esta recepción un planteamiento sobre los "Canarios de Venezuela".

Aún sería honrado los dos últimos años por dos instituciones de Las Palmas. La Cámara de la Propiedad Urbana le propuso como hijo predilecto de la provincia (3) y el Gabinete Literario le nombró, junto a Bosch Millares, socio de mérito (4).

Nos detendremos ahora en el análisis de los trabajos más destacados en esta etapa final de su larga actividad científica. En ella aparece como primera nota distintiva la repercusión muy ventajosa que tuvo el regreso en la personalidad y obra paleográfica de Agustín Millares. Parece como si nuestro paleógrafo hubiera querido desquitarse en el último decenio de su vida de las posibles consecuencias negativas que habían sido inevitables e inherentes a la larga ausencia del exilio, que coincidió, además, con sus años más lozanos y de mejores condiciones así físicas como mentales. El balance de dichos años con relación al cultivo de sus dos materias predilectas, la Paleografía y la Diplomática, es altamente positivo y puede hacerse de ellos el siguiente resumen:



Como docente de ambas disciplinas no le fue ya posible actuar en España oficialmente. Su reincorporación a la Universidad madrileña tuvo lugar días antes de que cumpliera la edad reglamentaria para jubilarse. El último encargo público que se le confió por la vía administrativa, en relación con dichas dos asignaturas, fue el de tutor de los alumnos que estudiábamos en el Centro Asociado de la U.N.E.D. en Las Palmas; más la tutoría no llevaba consigo necesariamente actividades directas de enseñanza propiamente tales. A pesar de lo cual, su entrega al cargo de tutor y a los respectivos alumnos fue ejemplar y eficacísima, dejando profunda huella en quienes tuvimos la suerte, durante los cursos 1978-79 y 1979-80, de beneficiarnos de sus saberes y de sus extraordinarias dotes humanas y pedagógicas.

Pero lo que no le era dado hacer en la tribuna pública, lo compensó con creces en el orden privado a base de cursillos, conferencias, charlas, coloquios, que muchas veces no resultaban tan privados, pues sus organizadores tenían que ver con Instituciones públicas que actuaban, al pedirle su colaboración, si no oficial, si oficiosamente. Tal, por ejemplo, el cursillo sobre "Paleografía española astur-leonesa-castellana" que dictó en el Archivo Histórico Nacional por octubre de 1971, cuyo éxito fue tan notable que mereció celebrarse, a iniciativa de los cursillistas, con una cenahomenaje en Lhardy, durante la cual el académico Pedro Sáinz Rodríguez glosó magistralmente las manifestaciones de la personalidad sapiencial y erudita del homenajeado (23); o los varios pequeños cursos que se organizaron en el Centro de Estudios Filológicos de Las Palmas, auspiciados por la Mancomunidad de Cabildos e incluidos en el Plan Cultural de aquella para el curso 78-79. Fueron varias las Universidades e Instituciones porque fue pasando como conferenciante extraordinario: Granada, Sevilla, Barcelona, Valencia, Santiago, Las Palmas de Gran Canaria, donde puede decirse que sentó cátedra en sus últimos tiempos; tantas fueron sus actuaciones a todos los niveles. Viene



LAMINA 12.—Don Agustín Millares Carlo, en la conferencia inaugural de los dos cursos que desarrolló en el Archivo Histórico Nacional sobre Paleografía y Técnicas de la Investigación Bibliográfica. Octubre de 1971. "ABC".

aquí bien y mejor que en ninguna otra etapa de su vida, lo que Tomás Marín en su Prólogo dice a propósito de sus tertulias científicas, que más que organizarlas y dirigir las, "vivía inmerso en ellas, porque su conversación, sin dejar de ser amena y siempre grata, derivaba como por encanto a asuntos y problemas de erudición bibliográfica, histórica, diplomatística, etc."

A tono con esta actividad parlante anduvo durante esos mismos años la actividad de su pluma, que siguió produciendo a buen ritmo títulos y trabajos en que se daban la mano lo investigacional y lo divulgatorio. Paleográficamente siguió viva su inclinación hacia los temas de escritura visigótica, tal y como lo demuestran sus tres nuevos trabajos: *El diploma del Rey Silo* (1971), *Consideraciones sobre la escritura visigótica cursiva* (1973) y *Problemas que suscita la escritura de los Beatos* (1978). En el primero, alternó su estudio del famosísimo pergamino con otros de los mejores especialistas de historia de la lengua (Rafael Lapesa) y de las instituciones medievales (García de Valdeavellano).

En este campo de lo visigótico se centró también el gran esfuerzo investigador de sus últimos tiempos, hasta el extremo de que la muerte le sorprendió totalmente inmerso en la realización del proyecto correspondiente. Se trata del *Corpus de códices visigóticos*, que bien puede considerarse como la ilusión paleográfica de su vida. La querencia por el asunto le venía de muy atrás, pues ya vimos cómo en 1932 publicó el primer volumen de su *Contribución* a dicho *Corpus*, en cuyo tema le fue imposible, por la lejanía de los materiales, seguir trabajando desde América. Precisamente por eso y apenas regresado por vez primera a España, volvió con mayores ansias a la misma querencia, que iba a desembocar, como primera nueva fase del trabajo, en el libro de 1963 que lleva por título *Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas* (5). Su obsesión por el tema y su inmediata realización le llevaron a llamar en todas las puertas que podrían ayudarle a sobrellevar los extraordinarios

gastos de esta gran empresa científica. Fue atendido en su llamada por la Fundación March que le concedió en 1958 una beca bastante generosa para realizar un plan de trabajo que llevaba por título el de "Nuevos Estudios de Paleografía Visigótica" y que no era sino la misma gran empresa del Corpus, cuyo desarrollo fue pasando por las siguientes fases:

Primera, la correspondiente a dicho trabajo publicado, de las *Notas bibliográficas*, financiado para su elaboración por dicha beca de 1958. Sobre la buena calidad del trabajo informó en su momento el catedrático don Angel González Álvarez, que era ponente en la Fundación para los temas de Humanidades (6). Segunda, preparación, a base de una actividad intensísima, del material del verdadero *Corpus de códices* que consistiría: 1.º En el registro de todos los manuscritos conocidos de escritura visigótica, consignando su signatura topográfica, autor y título de la obra u obras contenidas, posible bibliografía existente sobre el texto o textos de cada manuscrito, examen exhaustivo de sus peculiaridades gráficas y de todos los elementos codicológicos (7). 2.º Reproducción íntegra en facsímil del ms. R.II.18 de la biblioteca de El Escorial, con su comentario correspondiente. 3.º Nuevo Repertorio de códices españoles datados entre los siglos VII al XIII, cuya base sería la lista de su *Tratado de Paleografía* de 1932 a los que se añadirían los aparecidos y catalogados con posterioridad a dicha fecha.

Para llevar adelante un plan tan ambicioso consideró el autor imprescindible conseguir una segunda ayuda de la Fundación Juan March que, después de muchas gestiones y no pocas dificultades le fue concedida en 1970 (8). Su cuantía era de 600.000 pesetas y, en principio, obligaba al becario a residir en España durante el segundo año de la beca, desde el 1 de marzo de 1971 y a entregar los resultados de su investigación antes del 31 de julio de 1972. El primer año, 1970-71, lo dedicó Millares a la revisión y puesta al

día del material inmenso que había ido acumulando durante tantos años, desde 1932, pudiendo ofrecer a la Fundación un balance muy positivo de ese primer año de becario. Así lo reconocieron los expertos nombrados para informar sobre el caso (9).

Pero cuando todo parecía marchar viento en popa y estar asegurada la llegada a puerto del anhelado trabajo sobre los códices visigóticos empezaron a surgir las dificultades y los retrasos, parte por exigencias de los compromisos que el becario de la March tenía aún en Venezuela, y parte, sobre todo, por la enfermedad grave que empezó a aquejar a este en 1973. Como consecuencia, se retrasó todo y hasta 1975 Millares no pudo rendir cuentas ante la Fundación del final de su trabajo. Aunque con demasiada tardanza, éste era cabal y satisfizo las exigencias de los censores que informaron muy favorablemente sobre la calidad del mismo (10).

Sin embargo, aquí empezó un nuevo calvario para el proyecto y para su realizador, al declinar la Fundación March su compromiso de publicación del *Corpus* por una serie de razones técnicas y por el desmesurado coste de la impresión. Los intentos de publicación quedaron entonces en manos del propio autor, quien tomó la iniciativa de interesar a su favor al Centro San Isidoro de León y al director del mismo, don José María Fernández Catón. También entró en juego, en orden a la mejor preparación de los originales, la profesora de la Universidad de Sevilla, doña María Asunción Vilaplana. Finalmente, los originales del asendereado proyecto vinieron a parar al Seminario "Millares Carlo" de la U.N.E.D. en Las Palmas, y llegaron para mayor disgusto de su autor cuando él estaba virtualmente asentado ya en la capital canaria, y donde moriría poco tiempo después sin haber llegado a ver la tierra prometida de su ansiado *Corpus de códices visigóticos* (11).

El presente recorrido sobre la última producción paleográfica de Millares hay que cerrarlo con una noticia y co-

mentario sobre la edición de 1983 de su Tratado de Paleografía Española. Que se trate en buena cronología del último fruto literario de don Agustín, se certifica con decir que es obra póstuma suya. Pero esto importa menos frente a otra circunstancia de más fondo y trascendencia, pues el *Tratado* viene a ser la culminación de su carrera de paleógrafo y la ejecutoria de su autoridad indiscutible en esta materia. Expondremos primero el proceso externo de su elaboración y, después, su contenido interno.

Agotada prácticamente poco después de la guerra la edición de 1932, hasta el extremo de que su escasez y la mucha demanda del libro por parte del público estudioso pusieron al editor en trance de hacer una edición semiclandestina del volumen de láminas, fue el motivo de que ya en México empezara el autor a rumiar las posibilidades y conveniencia de una nueva edición. Pero la idea no empezó a cobrar cuerpo hasta su primer viaje a Madrid en 1952 y al establecer contacto con el profesor Marín que terminó de convencerle sobre la necesidad y urgencia de llevar a cabo el proyecto. Intervinieron también en las conversaciones el catedrático de Epigrafía, Joaquín María de Navascués y el paleógrafo Jean Mallon, llegándose a la conclusión de que la nueva edición había de ser muy retocada con relación a las dos anteriores.

Con su habitual diligencia no dejó ya Millares de dar vueltas al asunto, barajando en su mente las ideas y empezando a reunir con sus manos los materiales gráficos que creía más convenientes para el nuevo libro. Pero en serio, puede decirse que el Plan no fue por él acariciado hasta diez años más tarde, llegando incluso a intentar llevarlo a cabo en Maracaibo y que la Universidad del Zulia se hiciera cargo de la edición. Pero fracasó el intento, con nuevo compás de espera hasta la década del 70, en que decidió por fin eficazmente emprender los trabajos para una próxima publicación. Su actividad esos años en torno al *Tratado* puede calificarse de frenética y todo cuanto hacía y publicaba

en el campo paleográfico lo enfocaba ya en orden a la mejor factura de aquél. Así las cosas, entró de por medio el decidido interés de la Editorial Espasa-Calpe en ser ella quien hiciera la edición, viniendo a parar a sus manos las ingentes carpetas de material (texto y láminas) que el autor tenía más o menos dispuesto meses antes de morir. Intermediario eficazísimo entre el autor que estaba en Las Palmas con pocas posibilidades de trasladarse a Madrid, cada vez que su presencia era necesaria u oportuna, fue el profesor Félix Sagredo, quien al ver declinar rápidamente las fuerzas físicas de don Agustín tuvo la feliz idea de asociar a la empresa de la edición del *Tratado* al catedrático José Manuel Ruiz Asencio, de la Universidad de Valladolid, que es quien, a la postre, salvó el proyecto, convirtiéndose en verdadero coautor de la edición. El mismo en la Advertencia Preliminar que va en el tomo I nos ha contado con gracia y detalle sus gestiones y trabajos al respecto. La conclusión de todo fue algo que, muerto inesperadamente el principal autor, parecía irrealizable; haber puesto en la calle el año 1983 tres volúmenes espléndidos de fondo y forma que pasaban a ser el manual de Paleografía más completo y más denso de los que corren actualmente por Europa.

Entrando ya al contenido del mismo, podemos resumirlo en los siguientes puntos: 1.º Aunque teóricamente y en la mente del autor quisiera esta tercera edición corresponderse como tal con las dos anteriores, de hecho se puede afirmar que es algo distinto y muy superior a aquéllas. 2.º Sobre los aspectos prácticos, por llamarlos de algún modo, nada le falta al libro, ha escrito el Dr. Marín (12): "Las láminas y los dibujos triplican en número y calidad a los de ediciones anteriores; su disposición, yuxtaponiendo en cada caso frente por frente facsímiles y transcripciones, supone un paso de gigante desde el punto de vista didáctico; geográfica y cronológicamente, los grupos de escritura peninsulares están todos representados —algo que no ocurría antes— en adecuadas proporciones; en cuanto a fidelidad transcriptoria se han alcanzado las cotas más altas, ya que moralmente

puede asegurarse que en los centenares de textos transcritos no se ha producido un solo fallo apreciable". 3.º En la parte doctrinal o teórica la aportación nueva es importantísima, pues no sólo se hace eco, sino que hace suyas las nuevas teorías paleográficas de Jean Mallon, que han revolucionado casi desde sus cimientos esta disciplina y dado pie para la creación de nuevas escuelas paleográficas en torno a sus teorías y al desarrollo de las mismas. "Lo de menos es —dice otra vez el profesor Marín— que los capítulos de doctrina hayan aumentado en la proporción de veinte a treinta, doblando o triplicando algunos la extensión que antes tenían. Lo importante es que en todos la bibliografía, la temática, con los datos y noticias correspondientes, podemos decir que han llegado a lo exhaustivo; y que en algunos, los cinco o seis primeros, el enunciado, la visión, el planteamiento y solución de las respectivas cuestiones se han renovado tan profunda y atinadamente que apenas admiten ya parangón con los de 1932" (13).

Queremos terminar este breve comentario con el último párrafo del Prólogo a la edición que valoramos, en el que con tanta objetividad como elogios termina el protagonista diciendo (14): "Si nuestros colegas, los paleógrafos españoles de hace cincuenta años, pudieron presumir de poseer el manual de *Paleografía* más sólido, más amplio y más completo de los que corrían entonces por Europa, los de 1983 podremos seguir presumiendo de que el que ahora sale a la luz, además de pleno y sólido, reúne cuanto de bueno se conjunta en estas dos personalidades científicas tan diferentes, pero que para nosotros forman ya el interesante binomio paleográfico Mallon-Millares. Una circunstancia puramente externa, pero apreciable desde nuestra perspectiva hispana y matritense, viene a unir más a los dos autores, pues la obra paleográfica de ambos se gestó y se llevó a cabo y salió al público en la capital de España, a la sombra, respectivamente, de dos instituciones tan queridas como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad Central o Complutense".

Otra actividad científica que culminó con un remate singular tuvo lugar en el campo bibliográfico, merced a obras a las que se había entregado desde la juventud, en un recorrido tan largo e intenso como la vida misma de su autor. Nos referimos a la *Biobibliografía de Autores Canarios* y a la *Historia de la Imprenta en Barcelona*.

En una rápida vuelta atrás nos situamos a mediados de 1955, cuando Millares propuso a El Museo Canario realizar una publicación sobre la Biobibliografía de los siglos XIX y XX, junto a una nueva y más completa edición de la referente a los siglos XVI al XVII, bajo el patronazgo del Cabildo Insular y del Ayuntamiento de Las Palmas. Para esta segunda edición era necesaria la colaboración de otras personas, dadas las previsibles grandes dimensiones que tendría. Depositó Millares inicialmente su confianza en Alfonso de Armas y en su sobrino Agustín Millares Sall, solucionando cuantos problemas de investigación y técnicos se planteaban a través de abundante correspondencia. Sin embargo, y pese a estar ya emprendida la investigación, la madurez del proyecto no se afirmó hasta tres años más tarde, cuando se ofreció el Presidente del Cabildo, Matías Vega Guerra, para financiar la obra. Millares Sall, siempre vía de comunicación entre don Agustín y Las Palmas, acercó a las tareas de investigación dos personas interesadas en el mundo bibliográfico y que desde entonces integrarían el definitivo equipo de trabajo: Manuel Hernández Suárez (15) y Antonio Vizcaya Carpenter (16).

El inicio del trabajo continuado estuvo marcado por la venida de Millares Carlo a Las Palmas cuando concluía 1958. Consigo trajo materiales ingentes, que en unión a lo recopilado durante estos años, especialmente en las publicaciones *El Museo Canario* y *Revista de Historia*, formarían el grueso de la nueva edición, que siguió desde un principio la metodología bibliográfica utilizada por don Bartolomé José Gallardo y don Cristóbal Pérez Pastor. El equipo dio sus primeros pasos en la biblioteca Maffiotte. Millares dirigió

este equipo, primero desde México y luego desde Maracaibo, a través de una labor epistolar constante.

Continuamente se le remitían materiales que él devolvía clasificados y ordenados. Sus viajes a Las Palmas se aprovecharon íntegros para esta tarea. La magnitud de la empresa y el traslado de don Agustín a Venezuela hicieron que la finalización de la obra se retrasase. Los trabajos en la *Bio-bibliografía* seguían activos finalizando la década de los sesenta, con el apoyo casi exclusivo de Manuel Hernández (17). Aún hoy, al no haberse publicado si no en parte, es una obra doblemente abierta, dado su carácter inagotable.

La aportación decisiva del Cabildo Insular permitió la aparición del primer tomo de la nueva Biobibliografía en 1975. Todavía hoy casi la mitad de esta gran obra está pendiente de publicación. Los cinco tomos del proyecto inicial se verán fácilmente convertidos en ocho como fruto a un esfuerzo de muchos años que consiguió registrar a todos aquellos canarios que participaron, como autores, en la historia cultural del Archipiélago. El material que falta por publicar lo cuida sin actualizarlo, Juan A. Martínez de la Fe. Su labor es de preparación a la impresión, sin revisar los originales de Millares y Hernández Suárez. Las Islas Canarias se adelantaron a las demás regiones españolas con este catálogo de las obras escritas por sus hijos. Para hacerlo más completo sería necesario continuar los planes del propio Millares: alargar este estudio hasta los tiempos actuales y realizar la obra complementaria de la "Bibliografía sobre Canarias".

Precisamente la continuación de la *Biobibliografía* (siglos XIX y XX) y la compilación de la "Bibliografía sobre Canarias" serían los dos objetivos principales de un "Instituto Bibliográfico de las Islas Canarias", proyectado por Millares y cuyos objetivos se cumplieron escasamente. Guardaron cierta relación con este intento dos trabajos posteriores

respaldados oficialmente por el Cabildo Insular, la "Catalogación de la biblioteca de El Museo Canario (18) y el Registro bibliográfico de los archivos del Archipiélago Canario" (19). Del primero de ellos surgió la *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario* (1975).

La obra analizó técnicamente las más auténticas preesas bibliográficas de las acopiadas por El Museo Canario a través de las diferentes donaciones de bibliotecas particulares de que ha sido objeto. Millares recogió los materiales en un medio conocidísimo para él y compuso el libro siguiendo los estrictos criterios científicos que siempre puso en práctica en ensayos bibliográficos análogos. Junto a él trabajó de nuevo Manuel Hernández sobre los impresos de estas mismas colecciones, pero del siglo XVII, en lo que sería la continuación de este estudio. De las obras descritas varias tienen interés local por haberse impreso aquí, o ser su autor o tema canarios.

Con el ánimo volcado en cuantas empresas se le proponían, también aceptó Millares en los últimos años colaborar en la fundación de *El Puntal*, Revista de Canarias, de lamentable corta vida. La Junta de fundadores le eligió Presidente cuando aún no era sino un proyecto. La publicación salió a la calle pocos meses después de que don Agustín nos dijese adiós.

De nuevo debemos hacer referencia a otra aportación cumbre cuyo resultado final se logró a través de un prolongadísimo desarrollo temporal y cuya publicación no llegó a contemplar su autor. Sin duda alguna Millares consiguió su aportación más destacada a la bibliografía española con sus trabajos sobre la historia tipográfica de la Ciudad Condal. Su afición por estudios relativos a Cataluña se debió al magisterio del catedrático Sons y Castellví, antiguo compañero universitario de su padre, y según confesiones del propio don Agustín quien más influyó en su formación. Ya

en la tesis doctoral había trabajado sobre los archivos catalanes. Y sobre otro tema catalán, la producción tipográfica en Barcelona durante el siglo XVI, venía investigando a lo largo de casi un decenio.

En 1935 presentó los resultados obtenidos a público certamen bajo el título: *Historia y Bibliografía de la Imprenta en el siglo XVI*, obteniendo el premio anual de la entidad convocadora, la Biblioteca Nacional de Madrid. El premio llevaba adjunta la publicación de la obra a costa del Estado, actividad que resultó irrealizable a causa de la dolorosa ruptura que supuso la sublevación militar de julio de 1936. El paradero del original, manuscrito en tres tomos más otro de fotografías, preocupó a Millares cuando, lejos de casa, se encontraba enfrascado en los estudios históricos de su nueva tierra del exilio. La incertidumbre se despejó durante su primer viaje desde la emigración, cuando en 1952 logró conocer el lugar de custodia de los originales, dentro de la Sección de Incunables y Raros de la misma Biblioteca Nacional. Devueltas a don Agustín sus pertenencias comenzó la dilatada segunda parte del trabajo. Era necesario ponerlo al día, revisando y completando sus contenidos. Labor imposible de realizar por Millares desde América si no hubiera sido por la colaboración de muchas personas a quienes el propio autor agradeció su aportación en el prólogo de la publicación final.

Terminado el trabajo hubo un primer intento de edición en *Cuadernos Bibliográficos*, a través de su director José Simón Díaz, quizá frustrándose esta ocasión por tenerse que abreviar las fichas bibliográficas del contenido para su adecuación a las exigencias espaciales de la publicación, lo que implicaba un costoso gasto de tiempo. La monografía acabó siendo presentada al premio extraordinario "Cardenal Cisneros", de investigación sobre la imprenta, al conmemorarse el V centenario de su introducción en España. Obtuvo el primer premio, resultando galardonados con accésits las aportaciones de Romero de Lecea, Antonio

Odrizola, Joaquín Salcedo y Guillermo S. Sosa. Premio y menciones se publicaron en 1982 por la Editora Nacional bajo el título global de *Historia de la imprenta hispana*.

Mejorada considerablemente a lo largo de tantos años la aportación de Millares compendió el estudio de los impresores de Barcelona en la primera mitad del siglo XVI, con pormenores de su producción conocida, que se mostraron a través de un repertorio gráfico de gran interés. El límite del trabajo hasta la mitad del siglo se debió a su obligada adaptación al máximo de cien folios que requería la convocatoria del premio. No obstante, Millares presentó los contenidos de la segunda mitad del siglo fuera de concurso. De esta fragmentación surgieron dos publicaciones, la realizada por la Editora Nacional, como parte de la obra panorámica sobre los orígenes de la tipografía española, y una segunda publicada en el *Boletín Millares Carlo*, y que contempló los impresores que trabajaron en la segunda mitad del siglo XVI. Esta última publicación surgió como complemento necesario al libro premiado, cuyo estudio se había visto limitado a los impresores cuyas actividades se extendieron entre 1501 y la mitad aproximada del siglo. Cuanto contiene la nueva aportación ya estaba preparado por don Agustín como una segunda parte a la obra publicada por la Editora Nacional.

La suma de ambas publicaciones situó a la *Historia de la Imprenta en Barcelona* a la cabeza de los estudios sobre la evolución de la tipografía en España.

Se concluye este apartado considerando algunos trabajos menores aparecidos en medio del gran colofón científico que hemos comentado, a la par que una serie de proyectos nunca terminados, pero que son muestra de su labor incansable. El perfecto conocimiento de la técnica bibliográfica y la dedicación poligráfica de don Agustín le conferían una idoneidad apreciable por quienes buscaban el adecuado editor crítico para una obra agotada o el respaldo conveniente

y complementario a un estudio por publicar. Tenía un precedente referido a historia canaria, cuando la Asociación Canaria de Cuba le había solicitado que escribiese la biografía de su abuelo Millares Torres como introducción a la *Historia general de las Islas Canarias* que iban a publicar. Apareció la edición en La Habana en 1945, refundida, anotada y prologada por Millares Carlo y por Antonio Fleitas Santana.

Con el restablecimiento definitivo de su vida en Las Palmas, Millares valoró el interés histórico de los fondos atesorados en los archivos municipales españoles a través del prólogo a la edición de Pedro Cullen del Castillo de la *Incorporación de la isla y fuero y privilegios concedidos a Gran Canaria* (1978). Formó un breve estudio diplomático de las cédulas, provisiones y privilegios presentados en el texto, piezas fundamentales para la historia de Gran Canaria desde la Conquista hasta el reinado de Felipe III. Algunos de ellos ya aparecidos en una edición anterior de Cullen del Castillo, el *Libro Rojo*. Cupo también en el prólogo un discurso por la biografía del editor, destacando sus actividades docentes e investigadoras.

Igualmente sobre un recorrido biográfico se centró el prólogo dedicado a los *Estudios históricos sobre las Canarias Orientales* (1978), de Leopoldo de la Rosa, junto a un análisis de cada uno de los estudios aportados a la publicación.

En este apartado variopinto cabe incluir unos breves estudios biográficos dedicados por don Agustín a destacados canarios contemporáneos. Consistió el primero en una nota biobibliográfica "In memoriam" de su compañero en las tareas y publicaciones del Archivo Municipal de Madrid, Jenaro Artiles (1976). Tras los pasos de otro canario exiliado escribió "Mi reencuentro en México con don Blas Cabrera Felipe" (1978), artículo hecho con las aportaciones directas de la convivencia entre don Blas y el autor. Finalmente

"José Franchy y Roca" (1980), publicado póstumamente, donde Millares evocó los momentos vitales más importantes recorridos en paralelo con su familiar y amigo Franchy. Dejó, en especial, un vivo testimonio del exilio en México, de las dificultades para sobrevivir y de los días finales de Franchy.

Entre las tareas científicas que Millares dejó inconclusas o solamente esbozadas, son destacables unos proyectos sobre estudios referentes a los archivos canarios. Casi cuando se hacía previsible el regreso del exilio, don Agustín experimentó un crecido interés por los archivos canarios como una de las dedicaciones posibles al establecerse definitivamente en Las Palmas. El Cabildo Insular grancanario le hizo ofrecimiento en 1973 para realizar trabajos de índole educativa y cultural lo que aprovechó para programar una investigación sobre los archivos de la provincia, comenzando por los de la ciudad de Las Palmas. El Cabildo apoyó el proyecto, que debía desarrollarse junto con un catálogo de la biblioteca de El Museo Canario (20).

Posteriormente, al encargarse don Agustín de poner en marcha el Plan Cultural, desarrolló desde éste actividades tendentes a catalogar y clasificar los documentos custodiados en los archivos grancanarios. Entre ellas destacó la organización de un curso de Paleografía y Diplomática destinado a capacitar adecuadamente a los posibles colaboradores en tareas archivísticas.

Pocos meses antes de morir. De nuevo el Cabildo Insular grancanario contrató a don Agustín para realizar un estudio doble: "El registro bibliográfico de los archivos del Archipiélago Canario" y el "Estudio directo de los Archivos de las Canarias Orientales" (21). Serían estos estudios las últimas investigaciones de don Agustín sobre el mundo de los archivos si bien por la imposibilidad de su conclusión no superaron el nivel de proyectos, aunque, eso sí, destacados por su valor testimonial.

Una obra inconclusa, cuyo desarrollo se vio truncado por la muerte, fue su versión española de la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio, comenzada por encargo de otro bibliógrafo apasionado, Pedro Sáinz Rodríguez, en nombre de la Fundación Universitaria Española. Agustín Millares no se limitó a la traducción escueta, sino que complementó ésta con unos utilísimos índices. Al morir, estaba totalmente concluida la versión del tomo primero, letras A-L, realizada por él mismo y la colaboración de Martínez de la Fe, cuya aportación había revisado ya don Agustín. Avanzada estaba la traducción del segundo tomo por colaboradores de la Universidad de Valladolid; de esta parte, empero nada había supervisado don Agustín en forma definitiva. Se desconoce cuál será la suerte de este último trabajo bibliográfico de Millares, en el cual su aportación más destacada consistió en la elaboración, perfeccionable, de unos índices de autores, títulos, tipografías, obras de consulta y órdenes religiosas.

NOTAS

(1) Véase, "AMC investido Doctor «Honoris Causa» por La Laguna", en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 1 de diciembre de 1976.

(2) La Caja de Ahorros de Canarias acordó el 21 de diciembre de 1979 subvencionarle una estancia en Caracas por dos meses.

(3) Véase *La Provincia* (Las Palmas), 29 de octubre de 1978.

(4) El 4 de noviembre de 1979. Félix Sagredo intervino en el acto, glosando la faceta humana e intelectual de AMC.

(5) Dicha publicación fue posible gracias a la buena amistad y al intercambio científico permanente que Millares venía manteniendo de siempre con el Instituto Enrique Flórez a través de los directivos del mismo, Galindo y Marín, que eran además grandes amigos suyos. Precisamente, quisieron éstos que la nueva serie "Subsidia" de la gran colección "Monumenta Hispaniae Sacra" fuera inaugurada con este trabajo de su querido y admirado colega. Donosamente, alguien dijo que la redacción de este trabajo había sido "mareada", ya que buena parte del mismo se redactó durante los 23 días de travesía que su autor hizo en un carguero alemán entre Tampico y Hamburgo.

(6) AMC presentó el 11 de enero de 1959 la obra final en 3 carpetas, con estos contenidos: 1.ª carpeta: Advertencia preliminar.—Opera quae saepius laudantur, (10 folios). I. La escritura en España durante la dominación del pueblo visigodo. 2.ª carpeta: Historia de los manuscritos de la Biblioteca Capitular de Toledo, (172 folios): Introducción. Noticias que acerca de los manuscritos visigóticos se hallan en los inventarios de la librería capitular, (folios 11.17).—II. Enumeración de los manuscritos por el orden de sus signaturas toledanas, con indicación de lo sustancial de su contenido y de la Bibliografía pertinente a cada uno de ellos, (folios 18-106).—III. Observaciones acerca de la edad y procedencia de algunos de los ejemplares estudiados, (folios 107-170).—Cuadro de equivalencias entre las antiguas y actuales signaturas de los manuscritos visigóticos toledanos (folios 171-172). 3.ª carpeta: 1.ª parte: Registro ordenado por localidades, y dentro de éstas por los centros en que los códices se conservan, de los estudios totales o parciales de que tales códices han sido objeto, o de otras noticias que vienen a completar los datos que acerca de tales

manuscritos se conocía. Este registro arranca de 1932, fecha de publicación del *Tratado de Paleografía Española*.—2.ª parte: Lista de nuevos fragmentos y códices visigóticos, también por el orden alfabético de los lugares en que hoy se encuentran.

(7) Cada descripción se acompañaría de reproducción facsímil de una parte del manuscrito. Para todo ello contaba AMC con las monografías ya publicadas sobre el tema, así como el abundante material acumulado durante muchos años, sería necesario además desplazarse a Madrid, Barcelona, El Escorial, Toledo, León, Valladolid, Silos, París y Londres, para examinar "de visu" parte de los manuscritos.

(8) Obligado es dejar constancia del extraordinario interés mostrado en dichas gestiones por el embajador de España en Venezuela don Matías Vega. Puede decirse que fue él quien decidió al Director-Gerente de la Fundación, don Alejandro Bérnago, en favor de la beca solicitada.

(9) Fueron esos expertos don Pedro Voltes y don José Trenchs, profesores ambos de la Universidad de Barcelona. Creo interesante reproducir parte de la opinión del profesor Trenchs, del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, en carta al Sr. Voltes el 12 de febrero de 1971: "El estudio introductorio sobre los orígenes de la escritura visigótica es el primero de su género y conjuga las opiniones tradicionales con los resultados de los últimos estudios ya sobre epigrafía o sobre paleografía documental y libraria...", "El trabajo del profesor Millares marcará una pauta dentro de los estudios paleográficos y es, en sí, el primer estudio completo de estos fondos, que en opinión del profesor Battelli (de la Universidad de Roma) tan falta estaba la paleografía española. Este trabajo será aceptado con enormes plácemes, por la opinión internacional".

(10) Don Miguel Artola Gallego, a quien la Fundación March solicitó el juicio de la investigación becada, reconoció su valor en carta a don José Luis Yuste (director gerente de la Fundación) el 17 de febrero de 1975.

(11) La verdad es que, al margen de su enfermedad y muerte, que fueron en apariencia las que imposibilitaron llevar a término el proyecto del *Corpus*, la obra había ido adquiriendo con el paso del tiempo tal amplitud y envergadura que las solas fuerzas de una persona y, menos, si ésta se encontraba ya relativamente vencida y caduca por el peso de los años y de los achaques, como era el caso de don Agustín, no podían dar abasto a su realización plena y definitiva. Por fuerza dicha realización ha de ser fruto de un equipo de trabajo poderoso y bien dirigido. Ahí está todo el material organizado y empezado a estructurar esperando a tal equipo.

(12) Marín Martínez, Tomás.—"Prólogo" a AMC.—*Tratado de Paleografía Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1983. v. I, p. XVII.

(13) Ibid. Id. p. XVII y XVIII.

(14) Ibid. Id. p. XVIII.

(15) Manuel Hernández Suárez apareció como titular de la nueva edición junto a AMC, por haber pasado a ser su secretario en Las Palmas, siendo también la persona que mantuvo comunicación constante con AMC sobre temas bibliográficos hasta el regreso de éste a Gran Canaria.

(16) Junto a ellos trabajaron supervisando la Sección de Ciencias Simón Benítez Padilla y Juan Bosch Millares. Otras personas que también colaboraron aparecen citadas en la "Advertencia a la segunda edición" de la biobibliografía.

(17) Se quejaba AMC a Manuel Hernández, desde Maracaibo (1 de julio de 1965): "¡Con cuánta indiferencia se ven en El Museo Canario los problemas tocantes a la Revista y a la biobibliografía! De sobra sabe todo el mundo, de no ser por Ud. y su ejemplar desinterés, ambas empresas estarían muertas y sepultadas".

(18) El contrato se firmó entre el Presidente del Cabildo, Alejandro Castro Jiménez, y AMC el 23 de abril de 1974, para realizar también un estudio de los archivos de la provincia, teniendo una compensación de 160.000 pesetas.

(19) Firmado el contrato el 8 de octubre de 1979 frente a Salvador Trujillo Perdomo, no tuvo vigencia por la proximidad al fallecimiento de AMC.

(20) El contrato de AMC con el Cabildo Insular de Gran Canaria se firmó el 23 de abril de 1974. El plazo de ejecución era de cuatro meses, y el importe de 160.000 pesetas.

(21) Firmó AMC el contrato el 8 de octubre de 1979. La ayuda a la investigación alcanzaba un montante de 2.400.000 pesetas, para estos estudios a realizar en el plazo de cuatro años.

XVI. TESTIMONIOS POLITICOS POSTREROS.

Durante los años pasados en México Millares intentó varias veces el reingreso en su cátedra madrileña que le fue devuelta en 1963, en el tiempo justo para que la jubilación se pudiese tramitar. Antes, debido a su mentalidad liberal, y cuando ya tenía todo preparado para volver a la cátedra, se enfrentó con aquella idea franquista fija y obsesiva de acusación por pertenencia a la masonería. Había que probar que esto no era así. Búsquedas interminables en los archivos del Paseo del Prado y en Salamanca. Para, después de muchos afanes, tener que esperar a que fuese llegado el tiempo de la jubilación, en que la Administración por costumbre, sobreseía los expedientes de los exiliados. Estos no podían hacerse cargo de las clases por encontrarse comenzado el curso en activo y estar nombrados ya los nuevos profesores. Con ello ningún inconveniente oficial se oponía al regreso de don Agustín. Otras razones dilataron, como ya vimos, el cumplimiento de lo que Millares más deseaba.

El regreso a Las Palmas no se cumplió hasta poco tiempo antes de la muerte del general Franco, una vez concluidos sus compromisos con la Universidad del Zulia. La imagen de los exiliados se apreció al iniciarse en España la recuperación de la historia perdida. Volvían así a la España física algunos de los valores tanto tiempo confinados en América, que se habían llevado consigo una época que nunca debió perderse. Definitivamente ya en casa, don Agustín reem-

prendió el camino, olvidando las consecuencias injustas que para su vida tuvo una ideología profesada en libertad.

Desde su llegada a Las Palmas reemprendió con nuevas fuerzas el camino, olvidando las consecuencias de su militancia anterior. Como un muchacho participaba testimonialmente en los mítines pro-amnistía. Pronto rindió un significativo doble homenaje a la memoria de Franchy y Roca, con quien la amistad se había profundizado en el común exilio mexicano. En 1976 inspiró el retorno de los restos mortales de Franchy desde México, y casi a la vez puso en marcha el Partido Republicano Federal, y consiguió su legalización. El ideal un tanto romántico de reverdecer el programa federalista de Pi y Margall poco tenía que hacer ante las nuevas exigencias políticas.

Desde la Presidencia del Partido Republicano Federal en Las Palmas, la fidelidad al pasado se concentró en un esfuerzo para que Canarias lograra la amplia autonomía que requería su particular situación. Presentado dicho partido a las elecciones municipales de 1979 en la coalición Unión del Pueblo Canario, Millares recibió la oferta de encabezar la lista electoral y, de haber aceptado hubiera sido Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria. Su rechazo se basó en las "escasas dotes de oratoria política" que don Agustín manifestó poseer. Modestia personal que de nuevo encubría la necesidad de disponer de todo el tiempo posible para dedicarlo a sus numerosas ocupaciones científicas.

En las convivencias por las que se encauzó la revitalización del Partido, dado su carácter minoritario, don Agustín abogaba por la libertad a la hora de votar. Respeto significativo de una tolerancia democrática vivida profundamente.

XVII. TIEMPO CUMPLIDO.

La fortaleza de ánimo que don Agustín había demostrado siempre no estuvo ausente los últimos meses de su vida. Sus pulmones estaban totalmente dominados por el carcinoma que diez años antes ya se le había declarado. Acabándose 1979 se quejaba de "un dolorcillo en la espalda" que, contra su costumbre, le obligaba a ceder a un alumno el traslado de los libros con que impartía las postreras clases de Paleografía. Pronto, su deficiencia respiratoria le rindió en cama. Con entereza se enfrentó al nuevo año. Agotado y sin poder respirar apenas, se fue marchando poco a poco. Con total consciencia, sin calmantes, se cerró el telón de su vida. Era el 8 de febrero de 1980. A su lado estaban sus hijas Asunción y Mercedes, y el amigo José Luis Gallardo. El viajero incansable había terminado su camino a escasos metros de donde lo iniciara ochenta y siete años antes.

Los días siguientes a su fallecimiento fueron una manifestación constante de admiración y recuerdo. Su biografía era recordada por los periódicos, y su memoria empezó a ser contada laudablemente, en compensación quizá algo tardía. Se generalizó la conciencia de haber perdido un valor inapreciable.

Al entierro, con todos los honores de hijo predilecto, acudieron las primeras autoridades de Canarias y Las Palmas, representaciones de sociedades y muchos particulares. La sensibilización por su pérdida originó inmediatamente la

organización de un "Memorial Millares Carlo", en el Club de Prensa Canaria, abierto a cuantos desearan intervenir comentando alguna faceta de la personalidad de don Agustín (1).

Venezuela se sumó a estos tributos estableciendo el Premio Nacional de Bibliografía "Agustín Millares Carlo", a través del Instituto Biblioteca Nacional (2). De periodicidad anual, está dirigido a originales de tema bibliográfico venezolano. El veredicto se hace público coincidiendo con la fecha natalicia de don Agustín.

En Las Palmas se continuaron a lo largo de 1980 los homenajes a su memoria. Como el organizado en la Casa de Colón (3), o la concesión del Premio Gobernador Civil dentro del Club de Marketing-1980.

Pero sin duda alguna, la institución que tuvo como primer objetivo mantener el recuerdo de su obra de forma permanente, y como principal preocupación intentar en lo posible continuarla fue el centro fundado por el propio Millares Carlo como Seminario de Filología.

NOTAS

(1) Intervinieron en la tarde del 14 de febrero, P. Cullen del Castillo, A. de la Nuez, Francisco Fonte, J. Luis Gallardo, L. García de Vegueta, S. Gutiérrez Peña, A. Lafuente, María Luisa Lisón, J. A. Martínez de la Fe, J. A. Moreno, M. Rodríguez Díaz de Quintana y L. Rodríguez Pérez. Sobre el aspecto de sus intervenciones véase *La Provincia* (Las Palmas) y *Diario de Las Palmas* del 15 de febrero.

(2) El premio se estableció oficialmente y se convocó por vez primera el 18 de septiembre de 1980.

(3) Celebrado el 30 de mayo, fue organizado por la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, el Cabildo Insular de Gran Canaria y el Centro Regional de la U.N.E.D. Intervinieron R. Carande Thovar, P. Sáinz Rodríguez, A. Rumeu de Armas, F. Morales Padrón y A. Bethencourt Mas-sieu.

XVIII. MANTENER VIVA SU MEMORIA.

Dentro del Plan Cultural, pero funcionando autónomamente y adscrito a El Museo Canario, había nacido el Centro de Estudios Filológicos, cuyos fines eran el fomento de vocaciones y la especialización de postgraduados.

Desde su fundación se pensó bautizarle con el nombre de Agustín Millares Carlo, aunque por el tiempo de existencia casi ni tiempo diera de ponerle nombre. Su inauguración se había hecho con un acto en el que se presentó la segunda edición de *Biobibliografía de Autores Canarios*, junto con otras publicaciones de los miembros del Centro.

Para desarrollar sus objetivos contaba con una biblioteca, y su actividad se dividía por secciones, cuyo funcionamiento se marcó desde la primera reunión. Bajo la presidencia de don Agustín se propusieron los trabajos de las secciones (1), de los cuales sólo se cumplieron los cursos de Bibliografía y Paleografía, que impartió él mismo, la redacción de un fichero sobre lingüística canaria y la publicación del número segundo del *Boletín de Reseñas Bibliográficas*. También don Agustín había comenzado a catalogar los archivos de Gran Canaria.

El Centro tuvo la misma corta vigencia que el Plan Cultural, y pronto se decidió su traslado, "al no reunir las condiciones adecuadas para su desenvolvimiento el local de El Museo Canario". El contacto de Millares Carlo con el

Centro Asociado de la U.N.E.D., donde era profesor-tutor de Paleografía, propició una oferta del director del mismo, García Blairsy, para que el Centro de Estudios Filológicos se integrase en dicha institución universitaria.

Nuevo asentamiento, nueva organización y nuevo nombre. Quedó constituido como "Seminario de Filología Agustín Millares Carlo" (2). A su dotación con libros y documentos contribuyeron su fundador y José L. Gallardo. Desde su establecimiento se solicitaron del Cabildo Insular becas de investigación para los trabajos a realizar en el Seminario, en el que era urgente confeccionar el fichero de los libros, documentos y papeles que formaban su biblioteca y el depósito Millares.

En noviembre de 1979 se iniciaron las actividades. Puso en marcha don Agustín el seminario de Paleografía, y paralelamente empezó un seminario de textos (3). También se comenzaron a catalogar los fondos de la biblioteca.

Cuatro meses después de la formación del Seminario moría su principal promotor e impulsor. Había tenido el tiempo justo para dejar su herencia cultural bien depositada. De acuerdo con las hijas de don Agustín se trasladó el legado científico de éste desde su casa de El Madroñal al Centro de la U.N.E.D. en Las Palmas. Desde este momento el objetivo principal del Seminario se centró en dar continuación a las tareas que don Agustín había dejado pendientes. Tuvo ello su primera manifestación en el material que Millares preparaba, para su *Tratado de Paleografía*, y que Félix Sagredo entregó por aquellos días a Espasa-Calpe.

También el centro se instituyó en receptor de otros trabajos inéditos de don Agustín, como la *Historia de la Imprenta en Barcelona. Siglo XVI*, las ediciones críticas de Tito Livio y la traducción del libro IV de *Ab Urbe condita*. También totalmente preparado para su edición, llegó al Seminario el extenso *Corpus de Códices Visigóticos*, fruto

de los trabajos de Millares para cumplir con su última beca March. Su voluminosa aportación hace difícil su edición, y aún hoy permanece intacto en el Seminario.

Paralelamente el Centro fue ingresando documentación referente a la vida y obra de don Agustín. Fondos depositados en gran parte por Agustín Millares Sall, coleccionista de documentos, recortes de prensa y cartas de su tío. Otros fueron obtenidos en hemerotecas y centros oficiales. Ofrecía además un valioso capital bibliográfico en crecimiento constante, cuyo grueso se había formado ya antes del fallecimiento de don Agustín, y que se vio incrementado después con los ejemplares que él utilizaba personalmente y otros remitidos nuevamente por José Luis Gallardo. En verano de 1980 disponía el Seminario de diez mil volúmenes, con mayor abundancia de textos lingüísticos, pero con amplias muestras de todos los campos del saber a que se dedicó Millares. Aparte un surtido revistero sobre los mismos temas.

Desde la muerte de su creador, el Seminario "Millares Carlo" se dedicó a perpetuar su memoria. Además de recoger su legado cultural, publica desde 1980 el *Boletín Millares Carlo*, y cada año va presentando las obras de don Agustín rescatadas del silencio.

A lo largo del primer año de su funcionamiento el Cabildo Insular de Gran Canaria había dotado al Seminario con dos becas de investigación para ordenar los documentos legados por la familia de don Agustín. Al advenir el primer aniversario de su ausencia las tareas estaban encaminadas. El 8 de febrero se conmemoró con un acto académico en la U.N.E.D. de Las Palmas. Rodríguez Doreste habló sobre "Millares Carlo en su vertiente de amistad", Félix Sagredo presentó dos folletos que contenían conferencias inéditas de don Agustín. En uno los discursos con que inició y concluyó la semana de su Homenaje en 1975. En el otro, "D. Juan de Iriarte: Latinista y Helenista", pronunciada en el Círculo

Mercantil de Las Palmas. Aquel día se mostró también el segundo número del *Boletín Millares Carlo*.

Paralelamente, Venezuela recordaba la fecha con un extenso artículo de Pedro Grases (4), que repasaba las mayores aportaciones de Millares al rescate de la memoria del pasado venezolano.

En verano de 1981 aparecía la primera obra póstuma de don Agustín, a través de las páginas del *Boletín* que lleva su nombre. Se trataba de la "Introducción al estudio de la historia y bibliografía de la imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los impresores del período renacentista (1550-1600)", complemento imprescindible de "La imprenta en Barcelona en el siglo XV".

En 1982 veía la luz el volumen IV de la *Biobibliografía de Autores Canarios*. En su presentación en Santa Cruz de Tenerife los profesores Armas Ayala y Cioranescu homenajearon la memoria de Millares Carlo.

Poco después del segundo aniversario, se presentó en Las Palmas el libro *Historia de la Imprenta Hispana*, que recogía el trabajo de don Agustín "Historia de la imprenta en Barcelona. Siglo XVI", que había obtenido en 1974 el premio extraordinario "Cardenal Cisneros" (5).

En el intermedio de estas celebraciones el Seminario continuaba prestando servicios a la investigación y a la enseñanza del Centro Asociado de la U.N.E.D. En él tenían lugar semanalmente comentarios de textos literarios, reuniones sobre reciente bibliografía de la historia, apoyo a diversas tutorías a través del préstamo de los libros en él depositados. Se elaboraban varias tesinas de licenciatura y dos tesis doctorales (6). Incluso se prestaba para organizar un "Curso de metodología de la Investigación Científica" (7).

Pero sin duda de todos los hechos sucedidos ya muerto don Agustín y relacionados con su obra, el que más significación tuvo fue la presentación del *Tratado de Paleografía Española* en su tercera edición. El libro volvió a Las Palmas para estrenarse todo adornado. Su existencia era posible gracias al esfuerzo de otro paleógrafo altruista, J. M. Ruiz Asencio. En edición de lujo se presentó el último día de noviembre de 1983 en el Salón de Actos del Cabildo Insular de Gran Canaria (8), con asistencia de los presidentes del Gobierno Canario, Cabildo Insular y Corporación Municipal, así como del Defensor del Pueblo Ruiz-Giménez.

El acto tributó un gran homenaje a don Agustín, cuya voz estuvo presente a través de una cinta magnetofónica aportada por Félix Sagredo. El coautor de la obra, Ruiz Asencio, expuso técnicamente el *Tratado* que se presentaba y valoró la importancia de Millares en el mundo paleográfico. Ruiz-Giménez habló de don Agustín como experto en humanidad, y finalmente Jerónimo Saavedra destacó la importante labor del Seminario Millares Carlo.

La segunda parte del acto tuvo lugar en Madrid, ante un numeroso cuadro de catedráticos universitarios, actuando de anfitrión el alcalde Enrique Tierno (9). Aparecía así la que sin miedo podíamos calificar "obra de su vida".

De los trabajos que don Agustín dejó en el telar, dos están en proceso de publicación, la *Biobibliografía de Autores Canarios* y la traducción de la *Biblioteca Hispana Nova* de Nicolás Antonio. Otras puede que vean la luz gracias al esfuerzo de su Seminario de Filología, o tal vez guarden silencio para siempre en sus estanterías. Mientras continúa publicándose el *Boletín*; y como semillero de investigación se han desarrollado en él más de una decena de tesis y tesinas. En la línea de su fundador cada día se aproxima más a actividades de análisis documental sobre la vida cultural canaria.

NOTAS

(1) Tuvo lugar la primera reunión el 3 de marzo de 1978, en El Museo Canario. Además de AMC, acudieron aquella vez Manuel Hernández, A. de la Nuez, Eugenio Padorno, A. Herrera Piqué y J. L. Gallardo. Las secciones en que se organizó el Centro fueron las de Paleografía, Bibliografía, Lingüística, Filología, Historiografía y Dialectología canaria.

(2) Constituido el 6 de junio de 1979, al someterse a votación el nombre que llevaría el Seminario, AMC votó en contra e hizo constar en acta su oposición a que llevase su nombre.

(3) Comentados bajo la dirección de E. Padorno, A. Enríquez y J. L. Gallardo.

(4) "AMC: una obra al servicio de la cultura venezolana", en *El Nacional* (Caracas), 11 de febrero de 1981.

(5) El 26 de marzo se efectuó la presentación, en la que intervinieron García Blayrsi, C. Romero de Lecea, J. Gutiérrez Espada, J. Simón Díaz y Fernando Giménez.

(6) Véase Moreiro González, J. A., "Meditaciones sobre un exiliado político", en *La Provincia* (Las Palmas), 17 de febrero de 1985.

(7) Los meses de marzo y abril de 1982, en colaboración con el Colegio Universitario de Las Palmas.

(8) El acto estuvo organizado por la Junta de Canarias, el Seminario "Millares Carlo" de la U.N.E.D. y la editorial Espasa-Calpe.

(9) El 5 de diciembre, hablaron en la presentación madrileña I. Bayón Marín, L. Vázquez de Parga, R. Lapesa, Carmen Rubio, Azcárate Ristori, T. Marín y Ruiz Asencio. Cerró el acto Tierno Galván. Para mayor abundancia, véase, Moreiro, J. A., "Homenajes a AMC en Las Palmas y Madrid", en *Canarias 7* (Las Palmas), 18 de diciembre de 1983.

XIX. LA PERSONA.

XIX.1. HUMANISTA TAN HUMANO.

Es difícil aproximarse a los rasgos definidores de una persona a través del estudio indirecto que permiten sus manifestaciones escritas. O contando con la opinión de quienes le conocieron; los cuales, pueden dejarse llevar del cariño manifestado hacia el amigo que ahora les falta para siempre. Corriendo este riesgo vamos a aceptar que la coincidencia de muchas opiniones orienta ciertamente hacia unas características que debieron marcar el comportamiento del hombre al que nos acercamos.

En nuestro caso se complican las cosas, pues difícilmente separaremos al hombre de su obra. La seriedad y volumen de los trabajos realizados por Millares Carlo pueden con facilidad equivocar el concepto que de él nos formemos. Los indudables éxitos, reconocidos repetidas veces en público, y las responsabilidades de techo máximo aceptadas en el mundo científico y académico también pueden inducirnos a desorientación. Por otra parte la obra nos permite llegar al interior del autor, o al menos siempre debe ser un punto de referencia, pues a ella dedicó la mayor parte de sus días.

Se aprecia con claridad un equilibrio entre la aplicación total a una vocación intelectual y el mantenimiento continuo del contacto con el entorno. Es más, las horas largas del

esfuerzo le obligaron a disfrutar, comedida pero profundamente, de las breves dedicadas al descanso. "Su pasión por los libros no era otra cosa que una forma de su pasión por todo" (1). En efecto, las horas de silla no alejaron la entrega a la amistad, ni el gozo por la naturaleza. El hombre preclaro vivía la realidad de la vida desde las mínimas singularidades de ésta.

Le atraían los chernes, viejas y salmonetes que le preparaba su madre, paladeaba el vino dorado de Lanzarote, suspiraba desde América por la tertulia de la "hora sagrada del café", donde empalmado cigarrillo tras cigarrillo gozaba de la conversación con los amigos, y volcaba su simpatía llena de ironía socarrona. Otro amigo tuvo que confesar que "a veces "abbiamo parlato di donne" o de buenos libros, ¿qué más da?" (2). Para concluir indecisamente que no sabía si don Agustín buscaba a Telémaco o a Penélope. O tal vez al asesino de una novela detectivesca. Su afición a lecturas "menores" paliaba la profunda concentración exigida por los trabajos científicos. Sólo hasta cierto punto, porque en sus márgenes y páginas en blanco lo mismo escribía Millares los bocetos de un discurso, que notas para una entrevista, o ideas para enfocar una investigación.

Cuando Sánchez-Albornoz le recibió hace cincuenta años en la Academia de la Historia, destacó antes que nada al amigo inalterable que había arraigado en su vida desde que le conoció en la mocedad. Amigo de corazón y hechos generosos, para todos tenía afecto y disponibilidad de ayuda. Y amigo honesto. La fe de Millares en los amigos no admitía duda: "La amistad, el bien mayor que los dioses inmortales depositaron en nuestros corazones" (3).

A la amistad ayudaba poderosamente su comunicatividad a través de la conversación: "Porque felizmente para sus amigos, su pasión por los libros, documentos, infolios jamás logró modificar un carácter de suyo comunicativo y extrovertido. Mientras se entregaba al trabajo diario y sostenido

en bibliotecas, archivos o al propio estudio, añoraba el exterior con luz solar radiante y la tertulia informal y amigable" (4).

En su manera de exponer los contenidos de sus materias y en sus cartas abundan unas características que son también el mejor adorno de su conversación, la amenidad, la expresión culta y un fino humorismo "de tal sutileza en ocasiones que, resultando difícil captarlo, hacía flotar por un instante en el ambiente de indecisión de si deberíamos mostrar un semblante serio o sonriente" (5).

Pero volvamos a la obra para definir al autor. La categoría de sus publicaciones y el éxito repetido hasta la saciedad en premios y homenajes le podían haber vuelto engréido y distante. Y sin duda su obra le causaba un profundo orgullo interior. Ante los demás nunca "se lo creyó". Era naturalmente modesto, pues tenía grandes facilidades naturales y lo había aceptado sin sobrevalorarse. Nunca se vanagloriaba, ni alardeaba. Ninguna de sus otras actitudes es definida por quienes le conocieron de forma tan unánime. Realizaba su labor sin hacer aparatosos ruidos, ni llamar la atención de la gente, queriendo pasar inadvertido (6). "Venezuela tuvo feliz testimonio de su inteligencia, su saber y su incomparable modestia, su fina y gentil modestia, ese don tan canario" (7).

Y modestia agradecida. En sus libros reconocía públicamente las ayudas recibidas en la investigación y confección de sus obras. Testimonio de gratitud que sin discriminación alguna hacía extensible lo mismo a funcionarios subalternos que a hombres de elevada condición intelectual. En los años finales de su vida, acostumbrado a prodigar su palabra por tribunas de medio mundo no desdeñó acudir, por solicitud de su chófer al pequeño lugar grancanario de El Fondillo, y en su Teleclub dar una charla a los socios.

Su escasa inclinación a la política pública podemos ex-

plicarla como una tendencia interior a evitar las aglomeraciones de gente, en la línea de su poca afición a congresos y simposios. Decía de sí mismo que no tenía don de palabra para entusiasmar a las masas reunidas. Cuando no le quedaba más remedio que aceptar la invitación para pronunciar el "Pregón de San Pedro Mártir", escribía a Manuel Hernández (8): "Quizá no sea yo, ni por temperamento, ni por afición, el indicado para llevar la voz cantante en este acto".

Otro rasgo fácilmente observable es la emotividad. Los sucesos humanos producían en su espíritu profundos sentimientos. Las cartas nos muestran a un joven Agustín alborozado con el éxito de sus estudios, la obtención de las cátedras o el nacimiento de los hijos. También podemos observarle angustiado y roto cuando van muriendo los seres queridos, los abuelos, la hija, sobre todo el padre, cuya ausencia le sume en la desesperación y la angustia. Constantemente manifestaba una afectividad entrañable hacia los familiares y los amigos, dedicándoles siempre un detalle cariñoso.

Nos vamos encontrando con un hombre que gozaba de una rica paz interior, para quien el éxito era, como la obra, algo personal, que rehuía las alabanzas porque su valor estaba dentro de ella misma "Luis de Terán se levantó para pedir que constase en acta la satisfacción del Ateneo por mi éxito; entonces, puestos de pie, me hicieron una gran ovación; yo tuve que saludar y hacer un esfuerzo para no echarme a llorar" (9).

Va resultando que al gran polígrafo no se le queda atrás la gran persona, cuyo atractivo se manifiesta en las opiniones de sus colaboradores en Maracaibo: "Descubrí su extraordinario sentido del humor, su sentimiento caballeresco de la vida, su nostalgia de patria, su afición por Verdi" (10). "Resultó ser desde el principio el profesor más extraordinario y la persona más llena de dotes espirituales que haya cono-

cido... No es posible cordializar con él sin sentirse cautivado por su jovialidad, por su exquisita pureza en el hablar, por su chispa de ingenio y humor..." (11).

Concluiremos con las palabras que Carlos Sánchez dedicó a su amigo y compañero recién muerto (12): "Todos cuantos en mayor o menor medida lo conocimos en persona, estaremos sobreponiendo al bosquejo precedente, su fina gentileza, su innata caballerosidad, su natural llaneza, su bondad sin adjetivos. Pues era, como dijera de sí mismo Antonio Machado, "en el buen sentido de la palabra, bueno".

XIX.2. LAS LABORES Y LOS DIAS.

Vamos a considerar, previamente a la descripción de sus contenidos la entrega con que Millares Carlo realizó su obra científica. Para ello resulta muy gráfico comparar el número de sus publicaciones con los años de su vida, y corroborar el esfuerzo titánico necesario para realizarlas. Nunca mejor el lema del "nulla dies sine linea".

La pasión por las cosas, y por los libros fue también pasión por el trabajo. No es explicable de otra forma la seriedad y amplitud de su obra. Cada hora del día y muchas de la noche estaban llenas de minutos fecundos. Aparece así ante nosotros como alguien que se entregó a las faenas que su vocación le señalaba, de forma total y complacida. Ya desde muy joven se le veía consagrado al estudio "con una asiduidad y perseverancia impropia de sus años. Así se explica que haya atesorado un caudal extraordinario de conocimientos, siendo ya a los treinta y dos años una autoridad indiscutible de Paleografía, Filología y otras disciplinas" (13).

A su gran inteligencia y fabulosa memoria, se unía un esfuerzo incansable. El resultado era evidente. Necesitó además Millares una gran fuerza física para enfrentarse

con el agotador trabajo intelectual que prolongó durante sesenta y cinco años. Porque también estaban las clases, los problemas sentimentales y económicos, luego el largo dolor por la patria perdida. Parecía que todo hallaba consuelo en el trabajo. Y así la muerte le tuvo que llegar por sorpresa, y le encontró aún trabajando.

Su reputación profesional fue la misma en todos los centros en que desarrolló actividades. En Europa y en América. De joven y de anciano. Cuando llegó a Maracaibo su única queja estribaba en que el calor excesivo le impedía trabajar de noche, pues se adormilaba.

Sus actividades del año 1924 en Buenos Aires merecieron ya este juicio del hombre que más se interesó en reseñar su estancia argentina, Juan Doménech (14): "Admiro a este joven no sólo por su saber profundo, si no por sus cualidades enormes de trabajador incansable, y organizador de tareas intelectuales y eruditas... Cada día admirábamos más aquella actividad, tanta labor y probidad científica, su conciencia impecable en materia de ciencia y verdad histórica, y por sobre tanta valía su modestia y simplicidad de niño cariñoso y afable que se hacía querer y nunca olvidar desde el momento mismo de tratarlo". La capacidad de trabajo era parte integrante de sus características personales. Pero en las labores científicas no sólo es necesaria la intensidad, también es preciso observar una metodología.

En el Seminario "Millares Carlo" están depositadas muchas carpetas con manuscritos de estudios luego publicados por don Agustín. Y aunque en ellas no se puede seguir todo el proceso de elaboración de los mismos, sí en lo que respecta a las etapas finales. Se observa una meticulosidad tremenda, correcciones sucesivas, adaptaciones a nuevas informaciones bibliográficas o documentales. Por la ordenación de los materiales podemos llegar a comprender el rigor metódico que aplicaba a la globalidad de la obra y a las distintas partes que la conforman. Es especialmente indicativa la

confección de los índices con que coronaba sus publicaciones. Exhaustivos, se presentan como el ejemplo perfecto a seguir en todo libro científico.

La recopilación de los datos podemos observarla indirectamente por medio de las consultas continuas que reflejan cientos de cartas suyas indagando noticias o buscando referencias. Muchos de sus viajes tienen también como principal misión la búsqueda documental y la solución de dificultades imposibles de solventar desde la distancia.

El rector de la Universidad de La Laguna don Antonio Bethencourt, hizo una exacta descripción de la actuación investigadora de Millares, el día en que aquella Universidad le concedió el doctorado "Honoris Causa": "Visitó Millares Carlo el archivo de Simancas en uno de los inviernos más crudos. Para evitar el frío le acogieron en el viejo Seminario de Historia Moderna,... Allí don Agustín compulsó legajos y legajos, en jornadas de ocho y media a dos y media, y de cuatro a diez. Nos impresionó a todos los jóvenes profesores la celeridad del trabajo, la seguridad en la consulta, la intuición en la localización de las piezas claves".

Otro aspecto de su manera de trabajar se definió a través del tremendo individualismo con que acometió sus empresas, salvo alguna marcada excepción, como las realizaciones logradas en México junto a José Ignacio Mantecón; esta tendencia estuvo causada en su acendrado sentido de la responsabilidad, que le hacía temer, preparada ya una obra para la imprenta, por la disposición de sus contenidos y la categoría misma del trabajo. Postura del todo opuesta a quien veía las cosas desde fuera: "Es uno de los trabajadores que se ciñen al método más riguroso para inquirir, tomar notas, compulsar hechos, plantear problemas, formular soluciones, y tras batallas íntimas... logra presentar el libro graciosamente estructurado, dándole airoso personalidad" (15). Pero lo más extraordinario, sin duda, era que su mente no perseguía una senda única, pues era común que

estuviera comprometida a la vez con tres, cuatro o más asuntos intelectuales.

XIX.3. EL MAESTRO.

Junto a la investigación, e inseparablemente unida a ella, se sitúa la otra gran labor profesional de don Agustín, la docencia universitaria. Si hemos considerado antes todas las ventajas que poseía para poder realizar una obra científica de magnitud gigantesca, ahora debemos contemplar una dedicación no menos extensa y para la cual Millares Carlo presentaba excelentes dotes (16).

La amenidad y claridad de sus clases y conferencias son cualidades comúnmente resaltadas por quienes conocieron a aquel profesor capaz de mantener la atención de los asistentes, por ejemplo a una larga exposición sobre la diferencia de dos tipos de escritura. Con su palabra sabía sustentar vivo el interés de cualquier tema por árido que fuese.

Recordaba el rector Bethencourt Massieu (17), cómo Millares Carlo era tan buen y ameno profesor, que le habían contado más de una vez cómo "algunos estudiantes de Madrid, de otras carreras o especialidades, entraban a sus clases, una materia tan árida y técnica como la Paleografía, para escuchar sus doctos y estupendos comentarios al compás de la transcripción de documentos. Como un auténtico maestro transformaba así la historia muerta del documento en historia viva y vivida".

De sus clases tenemos el doble testimonio de su discípulo Miguel Pérez Ferrero: "La curiosidad había prendido y los hechos se despegaban con colores de estampa y tomaban resonancias en la escritura antes indescifrable. Todos los días la clase de don Agustín pasaba rápida. El profesor la hacía ligera; el profesor con su voz tranquila y como un

poco ausente" (18). "Todo lo que se desprendía de Millares era humanidad, sabiduría y modestia... Ello hacía que irrumpiéramos en su casa, le invadiéramos en su trabajo y le acompañásemos al Ateneo para intentar asimilar el latín que allí explicaba..., los estudiantes le adoraban..., y ello se debía a esa fuerza de atracción que poseen ciertos seres..." (19). El método sistemático y moderno empleado por Millares era así bien conocido por las generaciones que coincidieron con él en Madrid (20).

Esas cualidades docentes fueron apreciadas con rapidez en el curso que impartió en Argentina, donde impresionó a los asistentes a sus conferencias y atendió cuidadosamente a los alumnos a quienes iba introduciendo en los entresijos de la filología (21). Y en México, y en Venezuela, por todas partes dejó tras de sí una estela de satisfacción y buen recuerdo. "Sus discípulos de aula evocarán, en especial, el calor humano y cordial que imprimía a sus enseñanzas y que vivificaba los más áridos temas. Sus esfuerzos constantes por superar, sin menoscabo de la calidad científica, la sencillez y claridad expositiva de sus clases de lenguas y literaturas clásicas, de paleografía española e hispanoamericana, de bibliografía general, de historia del libro y de las bibliotecas, de técnicas de investigación bibliográfica..." (22).

De nuevo aparece su actividad, ahora docente, marcada por dos valores muy enraizados en la personalidad de Millares Carlo, los métodos de trabajo y el modo de actuar con los alumnos.

Los discípulos y colegas de don Agustín han aportado repetidos testimonios sobre los atributos de su docencia. De ellos vamos a destacar algunos significativos: Para Rafael Lapesa la lección más eficaz de don Agustín "fue la del entusiasmo que caldeaba su saber, la de la humanidad generosa que infundía vida a las humanidades" (23). "J. Camón Aznar destacaba su intensa erudición, su dedicación a la enseñanza, el gran caudal bibliográfico de su produc-

ción" (24). Ignacio del Río Chávez reconoce que "como investigador y como maestro, Millares Carlo ha sido un ejemplo de constancia, dedicación y esfuerzo" (25). Para Ernesto de la Torre "es uno de los más eminentes maestros de nuestros días". Romero de Lecea acentuó la delicadeza profesional y la deferencia hacia otros colegas (26). Vázquez de Parga resaltó el interés personal en los alumnos y el dar las clases con facsímiles, proyecciones, calcos de nexos y abreviaturas. Su enseñanza en 1925 suponía el encuentro con una universidad nueva (27).

Quienes asistimos a las últimas de sus clases en el Centro de la U.N.E.D. en Las Palmas, observamos el ejemplo de un anciano fiel cumplidor de su deber y cuyas dotes de atracción y comunicatividad no habían menguado en absoluto. Desde el primer momento nos sentimos a gusto en sus clases, y pronto había calado muy hondo en nosotros por su simpatía y saber. Don Agustín alcanzó una vejez de oro conservando las cualidades que siempre le habían distinguido. Se acercó al último momento enseñando bien y entregándose por completo.

XIX.4. LOS REPERTORIOS EPISTOLARES.

Las vicisitudes tan variadas por las que transcurrió la biografía de Millares Carlo le obligaron, alejado de casa, a mantener el contacto con los amigos y familiares a través de una abundante correspondencia, que en algunos casos ha llegado a nosotros, y que ha supuesto un testimonio muy exacto sobre su persona y los hechos que protagonizó. De sus cartas se extraen elementos muy representativos de las distintas etapas biográficas de don Agustín, y han servido con frecuencia para que fijásemos un dato, corrijiésemos suposiciones y obtuviésemos información exacta de sus opiniones y sentimientos.

Si las cartas fueron dirigidas a personas próximas con las que Millares podía expresarse espontáneamente, aparecen

entonces como un rico muestrario de la personalidad de su autor. El detalle, la amenidad expresiva, la concisión crítica, el hombre jovial y divertido, la ironía, también los sentimientos más profundos, el dolor y las dificultades.

Consideraremos ahora los principales conjuntos epistolares en cada uno de los grandes períodos en que hemos fragmentado su biografía.

Compone el primer gran muestrario la correspondencia dirigida a sus padres, entre la llegada a Madrid para estudiar en la Universidad Central y la salida de España hacia el exilio. Estas cartas se conservan en el Seminario "Millares Carlo", depositadas por Agustín Millares Sall. Su número superior a ochenta, al lado de otros cerca de cuarenta telegramas, nos habla de un contacto mantenido regularmente, de manera principal durante los años de estudiantes en que se comunicaba a través de cada correo que saliese de la Península hacia Canarias.

A través de estas cartas conocemos el ritmo de los estudios, la opinión sobre los profesores, cómo Millares Carlo va obteniendo los grados sucesivos. Hay noticias de los amigos, de los primeros trabajos y oposiciones, también de las dificultades económicas de un estudiante. Por ellas manifiesta sus opiniones sobre el acontecer político, y testimoniaba sus amores, la afectividad con los miembros de la familia, el nacimiento de los hijos...

Desde México las relaciones postales se desarrollaron con su sobrino Agustín Millares Sall (28). A nosotros han llegado medio centenar de cartas escritas con posterioridad a 1952, primera venida a España desde el exilio. Suponen el hilo de unión con el hogar y las cosas más queridas. Por ellas manifiesta Millares Carlo sus inquietudes investigadoras y docentes, y las incidencias de su vida en América. También le sirven para plantear consultas bibliográficas, y para intercambiar realizaciones e ideas sobre la nueva edición de

la *Biobibliografía de Autores Canarios*, recién comenzada su preparación. Pero sobre todo son el vehículo que le une a los familiares y amigos de Las Palmas, la herramienta afectuosa que acalla la emotividad nostálgica por la patria lejana. La correspondencia con Millares Sall se mantuvo viviendo don Agustín en Venezuela, pero con menos intensidad, ya que a partir del verano de 1958 en que su sobrino le presentó a Manuel Hernández como colaborador en las tareas de la *Biobibliografía*, éste atendió los asuntos de don Agustín en Las Palmas, especialmente los referidos a los trabajos en la obra citada y los relativos a la publicación de *El Museo Canario*.

Las ciento setenta cartas enviadas a Hernández Suárez fueron escritas en el último año de residencia en México y a lo largo de los vividos en Venezuela. Están depositados en El Museo Canario de Las Palmas, y consideran tan variados asuntos cuanto un secretario puede atender. Principalmente de carácter editorial, de la *Revista* y la *Biobibliografía* citadas. Estas cartas presentan abundantes comentarios sobre los trabajos que lleva a cabo, los cursos y conferencias impartidos. A través de ellas encarga a Manuel Hernández resolver cuestiones previas a cada viaje a las Islas. Pide libros o los remite. Solicita consultas bibliográficas para incluir en investigaciones en curso. Habla de sus proyectos personales y científicos. Son un completo muestrario de las actitudes y problemas de Millares Carlo cuando caminaba hacia el término del exilio tan prolongado.

Los años en que se prevía el retorno a casa, corriendo ya la década de los setenta, conocieron un amplio intercambio epistolar con Félix Sagredo. La mayor parte de las referencias de este epistolario se centraron en consultas sobre el regreso a España y en la situación personal por la que atravesaba. Contienen muchos asuntos tocantes a la preparación del Homenaje de 1975 y numerosas solicitudes de manuscritos reproducidos, necesarios para la terminación del *Corpus de códices visigóticos* y del *Tratado de Paleografía*.

Otro conjunto epistolar al que hemos tenido acceso es el recibido por don José Simón Díaz y que ha sido publicado en el *Boletín Millares Carlo* (29). Sus contenidos aluden predominantemente a consultas de tipo profesional, de marcado carácter bibliográfico.

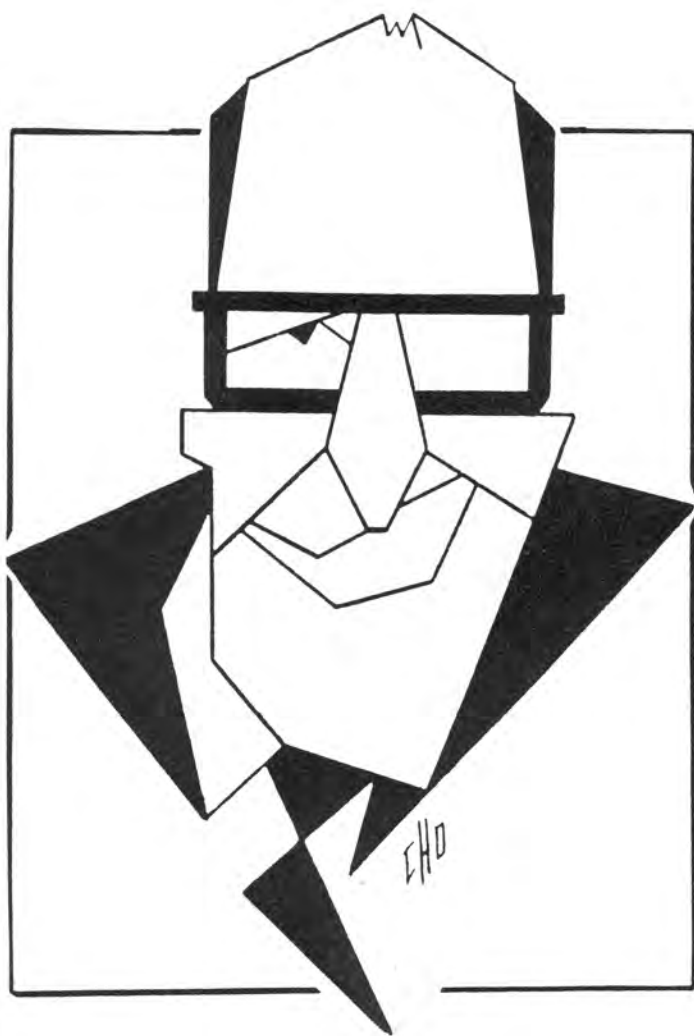
Tenemos constancia de otros intercambios de correspondencia cuyos contenidos desconocemos. Sería el caso de aquella maravillosa que mantuvieron Monseñor Galindo Romero y don Agustín en perfecto estilo literario humanístico. También la habida entre Millares y Tomás Marín, quien le llevó en Madrid todos los asuntos relativos a la reposición en la cátedra de Paleografía.

Cada amigo, cada trabajo, cada situación daba pie a numerosas comunicaciones. En el Seminario "Millares Carlo" existen copias de numerosas cartas a editoriales e imprentas; a los miembros de las Bibliotecas Nacionales de Madrid, Caracas y México. Consultas hechas a los Archivos de Simancas, del Reino de Valencia e Histórico de Mallorca. Intercambios mantenidos con la Real Academia de la Historia, la Organización de Estados Americanos, las Fundaciones John Boulton y Juan March, la Escuela Interamericana de Bibliografía.

Y cientos de cartas personales enviadas a don Agustín desde cualquier parte del mundo. Entre ellas las de Jenaro Artiles, Pedro Bohigas, Mario Briceño Perozo, Alejandro Cioranescu, Pedro Grases, Jorge Guillén, Ramón Menéndez Pidal, F. J. Norton, José María Pabón, Manuel Pérez Vila, J. Rodríguez Doreste, C. Romero de Lecea, Ignacio Rubió, Josefa Sabor, Pedro Sáinz Rodríguez, A. Soberanas i Lleó, Vaz Araujo, Asunción Vilaplana y numerosos profesores de las Universidades de Madrid, Sevilla, Barcelona, La Laguna, Zaragoza, Navarra y del Zulia. También las originadas en el Ayuntamiento de Las Palmas o el Cabildo Insular de Gran Canaria. En fin, relación interminable que vuelve a

mostrarnos la actividad descomunal de un hombre cuya obra roza siempre el apelativo de gigantesca.

Hasta aquí el recorrido por el largo trayecto vital y científico de don Agustín Millares Carlo. Deseamos que las limitaciones de nuestro análisis no impidan contemplar la enorme riqueza intelectual y humana con que estuvo dotado. Nada mejor que mostrar la magnitud de sus trabajos para comprender el significado de su figura y para apreciar en justicia las aportaciones que hizo a la cultura universal.



LAMINA 13.—Caricatura de don Agustín realizada en 1980 por su sobrino Eduardo Millares Sall.

NOTAS

- (1) J. A. Castro, en Vaz Araujo.—Op. Cit. p. 160.
- (2) Ibid. Id.
- (3) AMC. "Pregón de San Pedro Mártir", *La Provincia* (Las Palmas), 28 de abril de 1970.
- (4) Sánchez Díaz, C., "AMC + 8.2.80" en *RHA*, 1980, n.º 90, p. 160.
- (5) Ibid. Id.
- (6) Así concuerdan A. Barboza de la Torre, R. Ferrer Soto, Berthy Ríos en Vaz Araujo.—Op. Cit. p. 157, 158 y 178; Jesús Abad en el discurso de graduación de la "Promoción AMC"; Juan Rodríguez Doreste; en una entrevista que concedió el 12 de marzo de 1983.
- (7) Restituto Ferrer Soto, en Vaz Araujo.—Op. Cit., p. 158.
- (8) Carta desde Maracaibo. 23 de marzo de 1970.
- (9) Carta de AMC a sus padres. Madrid, 14 de mayo de 1915.
- (10) José A. Castro, en Vaz Araujo.—Op. Cit., p. 160.
- (11) Roberto Jiménez Maggiolo, en Vaz Araujo.—Op. Cit., p. 160.
- (12) Sánchez Díaz, Carlos.—Op. Cit., p. 161.
- (13) Véase *Diario de Las Palmas*, el 3 de julio de 1926, en un artículo titulado "El Dr. Millares C."
- (14) "Valores intelectuales canarios. AMC", en *Diario Español* (Buenos Aires), 12 de enero de 1930.
- (15) Valle, Rafael H., "*Diálogo con AMC*", en La Universidad de México, 1947, n.º 7, p. 7.
- (16) De las características docentes de AMC en áreas concretas hablaremos al considerar sus aportaciones a éstas. Aquí hacemos consideraciones generales, sin entrar tampoco en su ideología profesional, que ya abordamos antes.
- (17) En el discurso de recepción de AMC como Doctor "Honoris Causa" en la Universidad de La Laguna, el 30 de noviembre de 1976.
- (18) "Intelectuales de prestigio, AMC", en *Diario de Las Palmas*, 28 de noviembre de 1932.
- (19) "Millares Carlo, maestro" en *ABC* (Madrid), 7 de octubre de 1971.

(20) Véase, TEDOTE, "El profesor M.C. y el Premio Fasthenrah" en *El Tiempo* (Santa Cruz de Las Palmas), 15 de marzo de 1933.

(21) Véase, *Anales de la Institución Cultural Española*. Tomo 2.º, 2.ª parte 1921-1925. Buenos Aires, 1948. p. 42 y 106.

(22) Carlos Sánchez Díaz, Id., p. 158 y 159.

(23) Vaz Araujo.— Op. Cit., p. 200.

(24) Ibid. Id. p. 200-201.

(25) Ibid. Id. p. 214.

(26) Ibid. Id. p. 213.

(27) Testimonio emitido en la presentación de la 3.ª ed. del *Tratado de Paleografía*, Madrid, Salón Goya del Ayuntamiento, 5 de diciembre de 1983.

(28) Véase, Moreiro González, José A., "Notas para un estudio del exilio americano de don AMC", en *BMC*, 1981, II, n.º 4, p. 385-390, aportación recogida en su totalidad de la correspondencia de AMC con su sobrino A. Millares Sall.

(29) "Cartas de don AMC a don José Simón Díaz", anotadas por Félix Sagredo, en *BMC*, 1981. II, n.º 3, p. 121-140.

CONSIDERACIONES FINALES

Don Agustín Millares nació en el seno de una familia que, desde la segunda mitad del siglo XIX, ha dado ininterrumpidamente a Gran Canaria numerosos protagonistas en lo más destacado de la actividad intelectual. En el medio familiar recibió un fuerte influjo cultural y una postura ideológica muy definida. Lo cual, unido a una destacadísima capacidad y a una admirable constancia en el trabajo, logró que destacase ya desde sus tiempos de estudiante universitario. Su juventud conoció éxitos continuados en la carrera docente y en la investigación.

Convencido republicano, por sus prendas cívicas y morales tuvo que resignarse a sufrir un largo exilio, que si bien le privó de entregar su obra, en plena sazón, exclusivamente a España, le concedió en cambio participar en un renacimiento cultural en tierras americanas. Se convirtió de esta manera en ciudadano de tres países, entre los que repartió el resto de sus días y sus trabajos.

La compensación a la injusticia del exilio vino concedida por la dimensión universal que adquirió su obra, la cual en América se situó por encima de los límites de una nación. En el Nuevo Mundo su nombre encontró más significado que dentro de su país de nacimiento.

Por las enormes dificultades que atravesó su biografía en especial de índole económica, pocos de sus trabajos

fueron concluidos con total tranquilidad. En su vida encontramos un paralelismo constante con el héroe de las tragedias clásicas, que debía luchar contra el destino sin rendirse. Se enfrentó don Agustín a esta adversidad tan persistente con una total entrega a su profesión científica, a la que supeditó todas las demás facetas de su persona.

El número de sus publicaciones es abrumador. Nos asombra que un hombre haya tenido tiempo y fuerza para realizar tantas y tan profundas tareas. Por el conjunto de su obra, se nos presenta Millares Carlo como uno de los mayores polígrafos españoles de nuestro siglo. Sus materias de investigación, muy técnicas, son menos conocidas que las estudiadas por otros grandes sabios. A pesar de ello, por el cúmulo de su trabajo se sitúa al mayor nivel entre los grandes maestros de nuestras Letras.

En su quehacer era común la realización simultánea de empresas intelectuales relativas a países y temas alejados y distintos. Acentúan el valor de su obra el que pocos españoles le hayan podido superar en una docencia de alto nivel tan ininterrumpida y duradera. Profesor universitario de dos mundos, y por ello gran investigador también de dos mundos. Profesor además fuera de la cátedra, a través de sus manuales de Paleografía y Diplomática, de Lengua Latina, de Literatura española y universal, y de Técnicas de la investigación bibliográfica.

El dominio del latín y de la transcripción paleográfica le concedió acometer con altos logros la traducción y edición de autores clásicos, y la interpretación de textos medievales. Este dominio fue asimismo la causa del éxito en los trabajos para inventariar los documentos de múltiples archivos. Ofreció Millares a los historiadores los datos de gran parte de los repertorios custodiados en el Archivo Municipal de Madrid. Su contribución fue básica también para el conocimiento de los fondos conservados en muchos archivos de protocolos mexicanos y venezolanos.

Más importante aún fue su aportación a la bibliografía de archivos. Sus publicaciones continuaban siendo imprescindibles en la consulta de fuentes impresas que se hayan referido a los archivos hispanoamericanos, en especial a los municipales.

Con una metodología bibliográfica exacta y clara llevó a cabo una poderosa labor de información y crítica de libros, que bastaría para alcanzar un alto prestigio científico. En este campo de la Bibliografía sus trabajos son fundamentales para conocer el origen y la historia de la imprenta en Canarias, Cataluña, México y Venezuela.

Las biobibliografías que dedicó a diversos autores son una fuente de consulta necesaria para historiadores y lingüistas. Entre ellas, la contribución más importante, la que estudió a los autores canarios, es de indispensable consulta para cualquier trabajo histórico, literario o del pensamiento en Canarias entre los siglos XVI y XVIII. Con esta obra logró Millares Carlo uno de los monumentos más altos de las Letras canarias.

Contribuyó de forma definitiva a formar o esclarecer las bibliografías continentales americanas y nacionales de México y Venezuela. Su presencia en este país fue decisiva para el desarrollo de los estudios bibliográficos modernos. Desde la docencia, los manuales y las investigaciones Millares dotó a la Universidad del Zulia de las condiciones necesarias para convertirse en uno de los soportes básicos de la ciencia bibliográfica en Venezuela.

Humanista con una obra gigantesca, su primera actividad profesional se relacionó con la enseñanza del latín. Luego en México, facilitó a los alumnos de la UNAM el acceso a los autores clásicos por medio de numerosas traducciones y ediciones. Ejerció además su profesorado a través de las Gramáticas y Florilegios latinos que compuso tanto en España como en América.

Iniciado en los caminos poéticos, también con su docencia alumbró el conocimiento de la Historia de la Literatura, a la que contribuyó con manuales, clases y sobre todo con ediciones de obras maestras de la literatura castellana, a las que es imprescindible referirse siempre que se hable de Feijoo o de Ruiz de Alarcón.

Sus investigaciones históricas, muy unidas en un primer momento a los estudios archivísticos, aportaron documentos muy útiles para componer el proceso histórico canario y de la capital madrileña. Muy por encima se situó su contribución a la Historia Colonial de América. Durante su exilio en México y Venezuela protagonizó la tarea más destacada de cuantos intelectuales españoles encontraron cobijo en aquel continente. Millares se convirtió en un verdadero especialista de Historia Colonial, interesado sobre todo por los tratados y crónicas que manifestaban una clara tendencia a la defensa de los indios. Fue ésta la causa de la entrega con que se dedicó al conocimiento de la obra del P. Las Casas. También son estimables sus aportaciones a la historia municipal de América.

Su vocación a la Paleografía y Diplomática le entregó de lleno al cultivo de estas ciencias. El dominio pleno que Millares poseía en estos campos fue demostrado por el altísimo nivel de sus obras muchas de las cuales aún no se han visto superadas después de muchas décadas de vigencia. Sería el caso de *La Cancillería Real de Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III*, el *Corpus de códices visigóticos* y los *Tratados de Paleografía*. Su autoridad sobre la etapa paleográfica más plenamente española, la visigótica, es difícilmente superable, como demuestra la permanente actualidad de sus estudios.

Finalmente, destacaremos que los éxitos que recibió por su labor, reconocidos en múltiples ocasiones, no cambiaron nunca las características de su forma de trabajar y de actuar. Callado, alejado de los simposios y reuniones llegó a una

clarísima ancianidad con la entrega, sencillez e ilusión de quien comienza un camino nuevo. Su laboriosidad, el número y la calidad de sus obras, la profunda erudición de su conocimiento y su finura de espíritu le hacen digno de ocupar uno de los puestos más altos en el panorama general de las Letras españolas en este siglo XX.

APENDICE

BIBLIOGRAFIA DE AGUSTIN MILLARES CARLO

I.1. PUBLICACIONES DE TEMA ARCHIVOLOGICO.

1. "Archivos Españoles: consideraciones acerca de su historia, organización y estado actual", en *BJHNA*, 1924, I, p. 125-136; en *La Nación* (B. Aires), suplemento dominical, 14 de octubre de 1924; y en *Anales de la Institución Cultural Española*. Buenos Aires, 1948. Tomo 2, 2.^a parte. p. 85-99.

Texto de la conferencia pronunciada por don Agustín el 6 de septiembre de 1924 en la Junta de Historia y Numismática Americana.

Habló de la conservación de los documentos medievales monásticos, que pasaron a ser propiedad estatal por las Desamortizaciones, alojándose en la Real Academia de la Historia, y luego en el Archivo Histórico Nacional. Consideró el valor y la organización de esos archivos eclesiásticos. Luego, de los archivos reales, a través de registros y cartularios. Entre los archivos actuales describió los de la Corona de Aragón, el Regional de Valencia y el de Simancas. Finalmente analizó la organización científica de los archivos españoles a partir del siglo XVIII.

2. "Índice y extractos del *Libro Horadado* del Concejo Madrileño. Siglos XVI-XVII", en *RevBAM*, 1924, I, n.º 1, p. 46-101 (1).

Estudia el llamado libro "Horadado" que incluía documentos presentados al Concejo de Madrid. Aporta un índice cronológico y extractos de doscientos sesenta documentos reales: cédulas provisiones, poderes, mandamientos, cartas y nombramientos de gran interés para la vida del concejo.

3. "Documentos del Archivo Municipal de Madrid acerca de judíos españoles", en *RevBAM*, 1925, II, n.º 7, p. 395-405 (2).

Colección de treinta y siete documentos, reseñados o íntegramente transcritos, que se sitúan entre los años 1237 y 1492.

Res.: Weill, Julien, en *REJ*, 1924, LXXVIII, p. 90-95.

4. *Índice y extractos del "Libro Horadado" del Concejo madrileño (Siglos XV-XVI)*. Segunda edición, acompañada de un apéndice de los documentos más importantes. Madrid: Imp. Municipal, 1927. 92 p. (Publicaciones de la *RevBAM*, vol. II).

"Los documentos aquí registrados son cartas y provisiones reales comprendidas entre los límites cronológicos de 1406 y 1519; constituyen el núcleo principal de esta serie de 260 documentos los emanados de la compleja administración de los Reyes Católicos. Entre ellos los hay meramente burocráticos, tales como nombramientos de escribanos de número, jueces de residencia, pesquisadores, etcétera. Otros de gran valor para el mejor conocimiento de las instituciones genuinas del siglo XV, a más de una rica serie de documentos para la historia interna de la Villa de Madrid. La novedad de esta segunda edición estriba en el apéndice formado por 25 documentos" (3).

Res.: Valdeavellano, G.G. de.— "Dos folletos del profesor Millares", en *GL* (15 de abril de 1929).

5. "Un catálogo notable" en *GL*. 1927. I, n.º 22, 15 de noviembre (p. mensual n.º 134).

Al final del artículo aparece una nota editorial que por su interés se reproduce a continuación: "Sobre una ley de Archivos".

Don Agustín Millares ha publicado recientemente un ensayo sobre este tema (4), apasionante para los investigadores históricos, del que destacamos las siguientes conclusiones:

1.º Que el permitir el traslado de fotocopias de documentos españoles a otros países, lejos de ser un delito, es una fortuna para España.

2.º Que los archivos privados de España, incluso los religiosos, abren libremente sus puertas al investigador.

3.º Que mientras el legislador no defina qué entiende por "serie documental", va a haber una serie de serias complicaciones.

4.º Que se reglamente el acceso a los archivos oficiales, en vez de restringir absolutamente su entrada y,

5.^a Que es el investigador propio quien debe interpretar la utilización de los documentos, y no ningún empleado de ministerio sin preparación ni sentido de nada.

6. "El Libro de Privilegios de los jurados toledanos", en *AHDE*, 1928. p. 457-471.

Separata: Madrid: Tipografía de Archivos, 1928. 20 p. 24,5 cm.

Juan II puso regidores en Toledo para evitar los desórdenes sucedidos por las reformas realizadas con Fernando de Antequera. Al crear los jurados por una carta real, ésta se copió en el Libro de Privilegios de los jurados. La carta se transcribe íntegra, estudiándose luego los traslados de dicha carta hechos por los escribanos sevillanos y contenidos en el Cartulario A (guardado en el Archivo Municipal de Toledo), el cual se compara con otro Cartulario, el B, del mismo archivo, pero de notables diferencias. El resto del trabajo lo forma una relación comparativa de los documentos de ambos códices.

7. "Índice y extractos de los libros de *Cédulas y provisiones* del Archivo Municipal de Madrid. (Siglos XV-XVI)", en *RevBAM*, 1929. VI, n.º 23, p. 285-332 y n.º 24, p. 381-419 (5).

Comprende este índice documentos, reales en su mayoría, entre los años 1422 y 1541. Algunos se publican íntegramente (6).

8. — y Valera Hervías, Eulogio.—"Notas y documentos del Archivo de Villa", en *RevBAM*, 1932. IX, n.º 33, p. 1-18 (7).

Contiene:

a) Cartulario referente al Real de Manzanares.—Sign. 3-216-7. (Principios del siglo XIV). b) Documentos acerca de "León V de Armenia y el Señorío de Madrid". c) "Sello del Concejo de Madrid en el siglo XIV" (1381). d) "Ordenanzas echas por la Villa de Madrid en 11 de mayo de 1543 para el regimiento y gobierno del arte de pintar" (Sign. 2-309-6). e) "Documentos referentes a Doña María de Granada, descendiente de Boabdil" (1599-1601). f) "Diligencias realizadas por el Concejo para recuperar el código del Fuero Viejo que se había extraviado".

9. — y Varela Hervías, Eulogio.—*Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, publicados bajo la dirección del Archivero de Villa don Angel Pérez Chozas. Prólogo del Excmo. Sr. D. Pedro Rico López, Alcalde de Madrid. Segunda serie. Tomo I. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932. XIV + 442 p.

"Desde 1888 venía publicándose el fondo documental más antiguo e interesante del Archivo de la Villa de Madrid por iniciativa del que fue archivero don Timoteo Domingo Palacio. I: 1888, II: 1906, III: 1907 y IV: 1909. El vol. I de esta segunda serie comienza con una carta de S. Fernando, dada "in exercitu prope Sibillam" en 1 de mayo de 1298, prohibiendo a los vecinos de Segovia hacer pueblas en Madrid, y finaliza con un albalá de Enrique III sobre exención de tributos a los ganados del Monasterio del Paular" (8).

10. "Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)", en *AUM.L.*, 1934, III, fasc. 2, p. 145-174; III, fasc. 3, p. 266-295, y 1935, IV, fasc. 2, p. 101-133.

Separata: Madrid: Edit. Sáenz Hermanos, 1935. 91 p.

Colección de notas, ordenadas alfabéticamente por ciudades, acerca de archivos y bibliotecas españolas así como de fondos hispanos en el extranjero, cuya finalidad consiste en aportar cuanto se hubiese publicado sobre el tema después de la aparición del *Manuel de l'hispanisant* (9).

La primera parte del trabajo incluye ciento setenta y dos notas pertenecientes a Catálogos de archivos, colecciones diplomáticas y cartularios, mientras que la segunda parte se interesa por los Catálogos de manuscritos y estudios acerca de ejemplares notables, formando una colección de ciento veinticinco notas. Se añaden diecinueve notas en "Adiciones".

11. — y Varela Hervías, Eulogio.—*Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, publicados bajo la dirección del Archivero de Villa don Angel Pérez Chozas. Prólogo del Excmo. Sr. D. Alberto de Alcocer y Ribacoba, Alcalde de Madrid. Segunda serie. Tomo II. Madrid, Sección de Cultura e Información: Artes Gráficas Municipales, 1943. VI + 235 p.

12. — y Mantecón, J.I.— "El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal", en *RHA*, 1944, n.º 17, p. 69-120.

"Descripción del archivo, enumeración de sus fondos y nómina de los escribanos por orden cronológico y alfabético", (10). De esta misma colección documental publicaron también los autores la obra cuyo análisis bibliográfico subsigue.

13. — y Mantecón, J.I.— *Indice y extractos de los Protocolos del Archivo de Notarías de México, D.F.* 2 v.: I: (1524-1528); II: (1536-1538) y (1551-1553). México: El Colegio de México, 1944 y 1946. 470 p. + 5 h. y 395 p. + 2 h., 22 cm.

Contiene:

Tomo I: Introducción (p. 7-21): 1.—Objeto de la investigación. 2.—Las investigaciones de los archivos de protocolos. 3.—Características de los fondos de los archivos de protocolos. 4.—El Archivo de Notarías del Departamento del Distrito Federal.—II. Volumen I. Escribano: Juan Fernández del Castillo. 9 de agosto de 1525 a 9 de diciembre de 1525 (p. 23-94).—Volumen II. Escribano: Juan Fernández del Castillo. 29 de enero de 1527 a 15 de noviembre de 1527 (p. 95-209).—Volumen III. Escribano Juan Hernández (sic.) del Castillo. 27 de diciembre de 1527 a 1 de diciembre de 1528, (p. 211-371). Apéndice (reproducción íntegra de diecisiete protocolos comentados de los mil setecientos noventa y dos indizados (p. 373-402).—Índice alfabético (p. 403-470).

Tomo II: Introducción (p. 7-15): 1.—El protocolo de Martín de Castro. 2.—Protocolo de Diego de Ayala. 3.—Apéndice.— Escribano: Martín de Castro. 20 de junio de 1536 a 28 de marzo de 1538 (p. 17-187).—Escribano: Diego de Ayala. 18 de octubre de 1551 a 14 de marzo de 1553 (p. 189-225).—Apéndice: A) Documentos referentes a Hernán Cortés (16, totalmente transcritos); B) Otros documentos (en número de 8).—Índice de Folios, (p. 303-333); Protocolo de Diego de Ayala, (p. 335-339).—Índice alfabético (p. 341-395).

Res.: Hill, Roscoe R., en *Amer*, 1947, III, n.º 3, p. 399-400.

Malagón Barceló, Javier, en *RHA*, 1948, n.º 25, p. 228-232.

Rubio Mañé, J. Ignacio, en *RHA*, 1945, n.º 20, p. 434-435.

14. — y Mantecón Navasal, José I.— *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*. México: UNAM, Instituto de Historia, 1948. XV + 186 p., 23 cm. (Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, n.º 6).

La obra es un inventario sobre la producción bibliográfica de las fuentes para la historia mexicana y del estado actual de los trabajos publicados acerca de los archivos del país o de los extranjeros que posean fondos de interés para la historia de México.

La primera parte comprende el inventario razonado de los estudios que han sido publicados en libros, revistas y periódicos sobre cualquier característica de los Archivos mexicanos (corresponden ciento sesenta y seis notas bibliográficas a la sección primera y más de cien sin numerar y las numeradas del 317 al 329 a la sección segunda).

La segunda parte clasifica las colecciones diplomáticas fundamentales para la investigación sobre la historia mexicana (colección de trescientas setenta referencias).

Res.: Uribe, Susana, en *RHA*, 1948, n.º 26, p. 484-486.

15. "Notas Bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y colecciones de documentos concejiles", en *Contribuciones a la Historia Municipal de América*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Comisión de Historia, Publicación n.º 100), 1951. p. 179-238.

Res.: Hill, Roscoe R., en *RHA*, 1951. n.º 32, p. 232-234:

"Es una bibliografía de los libros y artículos que dan descripciones de colecciones de documentos y actas capitulares de varios municipios españoles e hispanoamericanos. Están incluidos también los índices e inventarios de dichos documentos y libros manuscritos. Las entradas dan el autor, el título, el lugar y la fecha de la publicación, y las citas. En muchos casos hay notas extensas del contenido de las obras y en otros da lista de las actas capitulares que obran en poder de los archivos nacionales".

16. *Notas bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y Colecciones de Documentos Concejiles*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional, 1952. 172 p. + 4 h.— 20,5 cm.

Se formó esta investigación con materiales provenientes de dos anteriores publicaciones, teniendo también en cuenta la más reciente bibliografía sobre el tema. Las publicaciones precedentes fueron: "algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)", en *AUML*, 1934. III, y 1935. IV, p. 101-103, y el *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México*, que junto con J. M. Mantecón, publicó en México, U.N.A.M., 1948.

Aparece este trabajo como segunda edición, enmendada y adicionada de la homónima incluida en *Contribuciones a la Historia Municipal de América*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951.

Res.: A(lfonso) A(rmas) A(yala), en *MCan*, 1953. p. 293-294.

17. "Notas bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros y Acuerdos y Colecciones de Documentos Concejiles. Adiciones y rectificaciones", en *RHA*, 1953. n.º 35-36, p. 175-208.

Separata: México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Edit. Cultura, 1957. p. 175-208, 27 cm.

Nuevos datos registrados sobre el tema que complementan el aporte de las precitadas *Notas bibliográficas*.

18. "Notas sobre archivología", en *FyLMe*, 1954. XXVII, n.º 53-54, p. 165-184.

Aportación notificadora de los últimos trabajos sobre el tema, con valoración de las recientes publicaciones acerca de las misiones americanas en archivos europeos, de las que AMC había ido haciendo reseñas bibliográficas según veían la luz (11). Se incluye, ilustrada con notas una carta inédita que don Francisco del Paso y Troncoso dirige desde Florencia (21 de abril de 1902) al bibliotecario mayor de la Biblioteca Real de Madrid don Juan López Valdemoro y de Quesada (Conde de Las Navas), quien le había solicitado datos sobre archivología mexicana.

19. "Notas bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y Colecciones de Documentos Concejiles. Nuevas adiciones y rectificaciones", en *RHA*, 1957. n.º 44, p. 393-418.

Separata: México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Edit. Cultura, 1957. n.º 44, 62 p., 23 cm.

Nuevo complemento bibliográfico, con el objeto de perfeccionar las publicaciones realizadas sobre el Tema y preparar una nueva edición.

Res.: Serra Ráfols, Elías, en *RHis*, 1958. n.º 121-122, p. 342-343.

20. "Notas sobre archivología americana", en *RevIndM*, 1959, XIX, n.º 76, p. 171-197.

Artículo compuesto por varios estudios, en que el primero se dedica al estado actual de las publicaciones generales sobre la conservación, instalación y divulgación de los archivos americanos. Luego analiza las actividades archivológicas hispanoamericanas a través de comisiones, congresos y comités. Particularizando el análisis al caso mexicano acerca de todo tipo de publicaciones y medidas activas en pro de la salvaguardia de los archivos históricos de la nación. Habla de las *Misiones mexicanas en archivos europeos*, incluyendo una carta del sujeto de la primera misión, don Francisco del Paso y Troncoso (12); luego se extiende a las demás misiones hispanoamericanas: de Cuba, Brasil, Argentina, Colombia, Chile, Venezuela, Ecuador y Nicaragua.

21. *Repertorio bibliográfico de los archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México* (13). Nota preliminar del Dr. Manuel Alcalá. México: Biblioteca Nacional (Talleres Unión Gráfica, S.A.), 1959. XXIV + 336 p. + 1 h., 23 cm. (Biblioteca Nacional de México. Instituto Bibliográfico Mexicano, 1).

Contiene:

Nota preliminar (p. I-XII).—Prólogo del autor (p. XIII-XXIV).—Texto: Obras generales y de Consulta (p. 3-7).—Europa

en particular con excepción de España (p. 9-19).—España en general (p. 21-27).—España en particular (p. 27-93).—Hispanoamérica en general (p. 99-108).—América en particular. Estados Unidos de Norteamérica (p. 107-150).—Estados Unidos Mexicanos (p. 151-317).—Índice Analítico (p. 319-366).

Res.: Carrera Stampa, Manuel, en *RHA*, 1960, n.º 49, p. 247-248 y en *RIB*, 1960, n.º 2, p. 162-164.

Nieto, G., en *BDGAB*, 1960, n.º 53, p. 113.

22. *Los Archivos municipales de Latinoamérica. Libros de Actas y Colecciones documentales. Apuntes bibliográficos.* Maracaibo: LUZ (Caracas, Talleres Italgráfica, C.A.), 1961. 220 p. + 6 h., 23 cm. (LUZ, Contribución al Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela).

Agrupación de datos sobre los Archivos municipales y libros de Actas de las Corporaciones de la América castellanoparlante y el Brasil, ordenados alfabéticamente.

Res.: Barrios de Andrade, Teresa, en *RHA*, 1961. n.º 52, p. 632-634 y en *BBG*, 1962. II, n.º 2-3, p. 80-83.

A(lonso) M(aría) R(osa).—“Publicaciones de la Universidad del Zulia”, en *HuA*, 1961-1963. III, n.º 9, p. 308-309.

23. *Archivo del Registro Principal de Maracaibo. Protocolos de los Antiguos Escribanos (1790-1836). Índice y Extractos.* Introducción: “Palabras Necesarias” de H. Adrianza Alvarez. Maracaibo: Centro Histórico del Zulia, 1964. 363 p. + 3 h., 22,5 cm. (Centro Histórico del Zulia n.º 2).

Contiene:

1.ª parte.—Documentos: Protocolos (análisis completo de los documentos comprendidos entre 1790-1801).

2.ª parte.—Protocolos (Análisis de documentos seleccionados entre 1804-1836).

Apéndices: I. Documentos extraídos de la sección “Mortuorias” del Archivo del Registro Principal.—II. Documentos del Archivo del Sagrario de la catedral de Maracaibo (1798-1853).—III. Documentos referentes a don Fernando Miyares y a don Ramón Correa de Guevara (del Archivo Histórico Nacional de Madrid).—IV. Documentos del Archivo del Concejo Municipal (1823-1833). Índice analítico.

En total se recogen 1.138 extractos de protocolos de gran interés para el conocimiento de la vida de Maracaibo en esa época.

- Res.: Alonso, Rosa M.^a, en *HuA*, 1963-1964, n.º 11-12, p. 482.
 Bermejo de Capdevila, M.^a Teresa, en *BBG*, 1964-1965, n.º 7-8, p. 158.
 Guimerá Peraza, Marcos, en *BCHZ*, 1963-1965, n.º 17-24, p. 211-216, y en *MCan*, 1964. n.º 89-92, p. 251-254.
 Rodolfo Cortés, Santos, en *Cod*, 1966, p. 147-148.
 Sánchez, Carlos, en *Rec*, 1966. n.º 1, p. 93-96.
 Torres Marín, Bella Aurora, en *IHE*, 1965. XI, n.º 59097.
24. *Archivos de los Registros principales de Mérida y Caracas. Protocolos del siglo XVI. I y II.*— Estudio preliminar, resúmenes e índice analítico por AMC. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1966. XVI + 299 p., 22, 5 cm. (Fuentes para la Historia de Venezuela, 80).
- Contiene:
- Estudio Preliminar (p. IX-XXVI).—I. Protocolos de Mérida: 1577-1596. (p. 1-122).—II. Protocolos de Caracas: 1595-1600 (p. 123-256).—Índice Analítico (p. 257-299).
- Los protocolos de Mérida corresponden a escrituras otorgadas ante el escribano Diego de la Peña. A su vez los de Caracas corresponden a los escribanos Francisco Gallegos, Domingo de Santa María y Alonso García de Pineda.
- Res.: García Fernández, M.^a Teresa, en *IHEB*, 1968. XIV, n.º 70812.
 Nuez Caballero, Antonio de la.—“Los protocolos venezolanos del siglo XVI investigados por AMC”, en *BANH*, 1963. XLVI, n.º 184, p. 679-680 y en *RNC*, 1966. XXVIII, n.º 178, p. 111.
 Torrealba Lossi, Mario.—En *BAGN*, 1966. LVI, n.º 211, p. 366.
25. “Los Expedientes diversos del Archivo Municipal de Maracaibo”, en *BBG*, 1966-1967. n.º 11-12, p. 37-74 (14).
- Separata: Maracaibo: Edit. Universitaria LUZ, 1967.
- Contiene un índice de los volúmenes de dicho Archivo desde 1843 a 1861, así como Memorias de Actas de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Provincia de Maracaibo.
26. *ARCHIVO del Concejo de Maracaibo. Expedientes Diversos, I y II.* Prólogo, índice y extractos por AMC. Maracaibo: LUZ, Centro de Historia del Estado del Zulia, 1968. 196 p.

Contiene:

Introducción (15).—Extractos Documentales: 1717-1843.—Apéndice: "Junta General de la Sociedad de Amigos del País de la Provincia de Maracaibo, celebrada el 15 de enero de 1837".—Índice de los Expedientes de 1843-1861.

27. *Tres temas de Archivología*. Dos palabras por Mario Briceño Perozo. Caracas: Archivo General de la Nación 1968. 60 p. + 1 lám., 23 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 8).

Contiene:

1. Nociones generales.—2. Guías de fuentes históricas.—
3. Archivos españoles (los de Simancas e Histórico Nacional).

Corresponden estos tres temas a las tres primeras lecciones del curso de Archivología que Millares Carlo dictaba en la Universidad del Zulia.

28. *Estudio bibliográfico de los archivos venezolanos y extranjeros de interés para la historia de Venezuela*. (Apéndices: I. Colecciones documentales venezolanas de carácter general. II. Materiales para una bibliografía de los archivos latinoamericanos). Caracas: Archivo General de la Nación, 1971. 367 p. + 3 h., 22, 5 cm. (Biblioteca Venezolana de Historia, 12).

Contiene:

Introducción.—Antecedentes Generales.—Diversas clases de archivos y su importancia.

Primera parte: (I) Los archivos europeos, norteamericanos e hispanoamericanos en relación con Latinoamérica en general y con Venezuela en particular (p. 19-45).—(II) Archivos de Venezuela en General (p. 47-55).—(III) Archivo General de la Nación (p. 56-81).—(IV) Archivo de la Academia Nacional de la Historia (p. 82-100).—(V) Archivos del Concejo, del Registro Principal, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, de la Universidad Central e Histórico de Miraflores (p. 101-115).—(VI) Casa Natal del Libertador (p. 117-126).—(VII) Fundación John Boulton (p. 127-136).—(VIII) Archivos Eclesiásticos (p. 137-141).

Segunda parte: (I) Archivos de los Estados (p. 143-169).—Addenda (p. 170-172).—Apéndice I: Colecciones documentales venezolanas de carácter general (p. 173-239).—Apéndice II: Materiales para una bibliografía de los archivos latinoamericanos (p. 241-308).—Índice Analítico (p. 311-367).

29. "La verdad en el caso de las cartas de Lafond y Colombes Mármol" en *BAGN*, 1972. LXII, n.º 23, p. 257-270.

Demuestra que son apócrifos los documentos procedentes del Archivo particular del señor Gutiérrez de Quintanilla, de Lima, en los que se basa la obra de Eduardo L. Colombres, *San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil a la luz de nuevos documentos definitivos* (Buenos Aires, 1940).

I.2. PROLOGOS A PUBLICACIONES DE TEMA ARCHIVISTICO.

30. Malagón-Barceló, Javier.—*La literatura jurídica española del Siglo de Oro en la Nueva España. Notas para su estudio.*—Prólogo de AMC. México: Biblioteca Nacional de México, 1959. 173 p., 27,5 cm. (Instituto Bibliográfico Mexicano, 3).

Res.: Basadre, Jorge, en *RIB*, 1961. XI, p. 64-65.

Reglá, Juan, en *IHE*, n.º 35.499.

I.3. CONFERENCIAS SOBRE EL TEMA DE ARCHIVOS.

- "El Archivo Municipal de Madrid", 31 de julio de 1924. Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, como representante oficial del Ayuntamiento de Madrid. Primera de un ciclo de tres conferencias auspiciadas por la Cultural Española de Buenos Aires.
- "Archivos españoles: consideraciones acerca de su historia, organización y estado actual", 6 de septiembre de 1924. Museo Mitre, Buenos Aires. Discurso de ingreso en la Junta de Historia y Numismática Americana.
- "Vida y profesión del Bibliotecario y del Archivista", 19 de febrero de 1957. Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. México D.F. Dentro del ciclo "La vida académica de la Facultad de Filosofía y Letras".
- "Los archivos españoles y su interés para la historia de América", Caracas, Archivo Histórico Nacional, 18 de abril de 1960.
- "Escritura y Notariado", 23 de septiembre de 1971. Casa-Colegio Notarial de Las Palmas. Esta conferencia inauguró un ciclo conmemorativo de la reconstrucción de dicha Casa-Colegio.

I.4. ARTICULOS DE PERIODICO.

1. "Archivo Municipal de Madrid", en *La Nación* (Buenos Aires), 14 de septiembre de 1924. grabs.

Descripción física del Archivo de la Villa y de los documentos contenidos en él más destacados.

2. "Algo acerca de los Archivos de Protocolos", en *Hoy* (Las Palmas), 15 de julio de 1933.

Destaca la importancia de estos archivos en general, y en particular los de Toledo, Sevilla, Barcelona y Las Palmas.

NOTAS

(1) Se reproduce con nuevas aportaciones en AMC.—*Contribuciones documentales a la historia de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971. p. 11-92.

(2) Ibid. Id., p. 183-194.

(3) Sacado de AMC "Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)" en *AUM*, 1934. III, p. 164.

(4) No hemos logrado localizar el ensayo referido.

(5) Se reproduce con alguna nueva aportación en AMC.— *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*, p. 93-180.

(6) Sacado de AMC "Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)" en *AUM*, II (Letras), 1934. III, p. 164.

(7) Se reproduce con alguna nueva aportación en AMC.— *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*, p. 205-223.

(8) Sacado de AMC.—"Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas", en *AUM*, 1934, III, p. 165.

(9) Foulché Delbosc, R. y Barrau Dihigo, L.—*Manuel de l'hispanisant*. París. V. I, 1920. V. II, 1925.

(10) AMC, en *Repertorio Bibliográfico de los Archivos mexicanos y de los europeos y norteamericanos de interés para la historia de México*. México: Biblioteca Nacional, 1959. p. 217.

(11) Dichas misiones tenían como fin estudiar directamente las fuentes europeas de interés para la historia del continente.

(12) Sobré la misma carta véase la ficha bibliográfica n.º 18.

(13) Este Repertorio viene antecedido por una larga labor investigativa. Su primer antecesor sería la obra común con José I. Mantecón: *Repertorio bibliográfico de los Archivos mexicanos y de las colecciones diplomáticas fundamentales para la historia de México* (México, 1948). Luego vendría la serie iniciada con la aportación de AMC a las *Contribuciones a la*

Historia Municipal de América (México, 1951), que tendría una segunda edición en sus *Notas Bibliográficas acerca de Archivos Municipales, ediciones de Libros de Acuerdos y colecciones de documentos concejiles*, además de los artículos que adicionaron y rectificaron a estas en *RHA*, 1953, p. 175-208 y 1957, p. 393-428.

II.1. LIBROS Y ARTICULOS DE REVISTA DE TEMA BIBLIOGRAFICO.

1. "La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina (1)", en *RFE*, 1923, X, p. 137-152.

Separata: Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1923. 18 p.

Estudio del inventario de manuscritos e impresos que, según una lista existente en la Sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, formaban la biblioteca de este poeta sevillano, muerto en Las Palmas. Completa los trabajos que anteriormente se hicieron sobre el tema, y anota extensa y enriquecedoramente cada uno de los libros que aparecen en dicha lista.

2. "Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata", en *HuP*, 1924, IX, p. 9-24, 2 fács.

Los incunables de la Biblioteca universitaria de La Plata. Buenos Aires: Imp. y Casa Editora "Coni", 1924. 18 p. + 1 h., 2 fács.

Estudio de los nueve incunables que posee la Biblioteca de dicha Universidad, con un contenido dividido en: I. Preliminares, y II. Descripción.

En los Preliminares notifica el modo de estudio y las publicaciones consagradas a este aspecto de la historia tipográfica. Analizando luego las características paleográficas y tipográficas de los ejemplares mostrados. La descripción se basa en las características identificativas de cada libro, acompañándose de observaciones sobre sus impresores, de los que se hace una pequeña recensión biográfica. De dos ejemplares se han reproducido en facsímil: el colofón y escudo tipográfico de Tomás de Aquino, Sanctus.—*Pars prima partis secundae*. Maguntiae: Petrus Schoeffer, 1471, y un grabado en madera incluido en el Isidorus, Sanctus.—*Liber de responsione mundi et astrorum ordinatione*. Augustae Vindelicorum (Ausburgo): Gintherus Zainer, 1472.

3. "Los incunables de la Biblioteca Municipal de Madrid", en *RevBAM*, 1925, II, n.º 6, p. 306-309 (2).

Estudio de las peculiaridades de los nueve incunables de la Biblioteca Municipal, con una aportación bibliográfica de los repertorios en que ya aparecieron descritos.

4. "Un catálogo notable", en *GL*, 15 de noviembre de 1927, p. 6 (p. -- anual - 134).

Se centró en el análisis del *Catálogo de la Biblioteca Biobibliográfica*, reunido en Madrid por D. Francisco Beltrán. De dicha publicación hace AMC una crítica de valor, haciendo notar las ausencias, así como los errores cometidos.

El mismo Francisco Beltrán reprodujo el artículo en su obra: *El libro y la Imprenta. Con máximas, aforismos, noticias y disertaciones de diversos autores antiguos y modernos y 143 viñetas "Al servicio de los libros"*. Madrid: Francisco Beltrán, Librería Española y Extranjera, 1931. p. 385-387.

5. —, Jenaro Artiles y Agustín G. Iglesias.—"Bibliografía", en *RevBAM*, 1932, IX, p. 338-352; 1933, X, p. 133-140 y 265-271.

Recoge la bibliografía aparecida durante el año sobre Paleografía, Diplomática, Bibliología y sobre la Edad Media española en general. La colección consta de ciento cincuenta y siete notas bibliográficas, la mayor parte de las cuales está comentada por una breve reseña.

6. *Ensayo de una Biobibliografía de escritores naturales de las islas Canarias (Siglos XVI-XVII y XVIII)*.— Madrid: Tipografía de Archivos, 1932. 716 p. + 1 h., 27 cm.

Obra premiada por la Biblioteca Nacional en público certamen el año 1929 e impresa a sus expensas.

"Los artículos comprenden una biografía del autor y mención de todas sus obras, tanto impresas como manuscritas, indicando en estas últimas el lugar en donde se encuentran. Son frecuentes las reproducciones. "Libro ejemplar" (3).

Ante la insuficiencia de la "Biblioteca de los Autores Canarios" incluida en las *Noticias* de Viera y Clavijo, AMC realiza este inventario de la producción literaria y científica de los nacidos en Canarias. Se ordenan éstos en la obra alfabéticamente, dándose cuenta de los estudios de que hayan sido objeto. Además una noticia biográfica breve, la descripción bibliográfica de sus obras y un complemento documental si viene al caso.

Se complementa la obra con "Apéndices" (p. 591-663) en donde se reproducen en su totalidad *La Gran Nivaria triunfante y su capital*

gloriosa, y el *Diario de Zuaznívar*. Finalmente se agregan las Adiciones (p. 664-667) y los Índices de autores y de imprentas e impresores.

Res.: Alamo, Néstor.—“Libros Nuevos”, en *Diario de Las Palmas*, 2 de diciembre de 1932.

Darías y Padrón, Dacio V.—“Bibliografía canaria. Una nueva obra de Millares Carlo”, en *La Prensa*, (Santa Cruz de Tenerife), 29 de julio de 1932.

Doménech, Juan, en *Can*, 1934, XIX, n.º 277, p. 5-6.

Doménech, Juan, en *El Diario Español* (Buenos Aires), 1 de abril de 1934. (Reproducido en *Diario de Las Palmas*, 23 de abril de 1934.)

Gutiérrez Castro, M., en *El Tribuno* (Las Palmas), 27 de junio de 1932.

Lambert, A., en *RZu*, 1933, I, n.º 1, p. 101-103 y en *MCan*, 1933, n.º 1, p. 230-233.

Ricart, Robert, en *JSA*, 1934, XXVI, p. 187-191.

S.n.—“Notas marginales a un libro del Sr. Millares Carlo”, en *Diario de Las Palmas*, 2 de diciembre de 1932.

7. “Miscelánea. II. Los incunables canarios más antiguos.—III. Acerca de Ceverio de Vega.—IV. Un discurso fragmentario del padre Feijoo acerca de Canarias”, en *MCan*, 1934, II, n.º 3, p. 31-49.

II.—Acerca del sevillano don Pedro José Díaz y Romero, prototipógrafo de Canarias con la presentación descriptiva de las cuatro primeras obras por él impresas.—III. Trata de dos ediciones del *Viaje a Tierra Santa* de Juan Ceverio de Vera, de las cuales nos hace una descripción bibliográfica. Ambas realizadas en Pamplona, en 1598 y 1613 respectivamente.—IV. Fragmento de una respuesta de Feijoo al jesuita Matías Sánchez, autor de la *Semi-Historia de las fundaciones, residencias o colegios que tiene la religión de la Compañía de Jesús en las islas Canarias...*

8. “Miscelánea. Los primeros tiempos de la imprenta en Las Palmas”, en *MCan*, 1934, II, n.º 4, p. 49-55.

Sobre el prototipógrafo de Las Palmas Juan Díaz Machado quien vendría desde La Laguna para poner en funcionamiento la tipografía de la Sociedad Económica en 1774. Describe dos opúsculos impresos en 1801.

9. “Documentos. Otro impreso de Juan Díaz Machado”, en *MCan*, 1935, III, n.º 7, p. 52-53. Fács.

Complementa el estudio sobre el primer impresor de Las Palmas, aparecido en la misma revista y año (4). Se trata de un impreso de 1801.

10. "A la memoria del maestro", en *El erudito D. Manuel Serrano y Sanz. (Notas bibliográficas, apuntes sobre su personalidad, impresiones, recuerdos...)*. Madrid: Nuevas Gráficas, 1935. p. 143-145.
11. *Elenchus expositionis ab municipalí concilio paratae, internationali bibliothecarum bibliographiaeque sollemni coetu ocurrenste*. Matriti: Ex tipographia municipalí, anno MDCCCXXXV (sic.), 18 p., 27 cm.
 Contiene ciento cincuenta y dos fichas bibliográficas sobre los libros expuestos en la reunión mencionada. La descripción está redactada en latín.
12. "Registro Bibliográfico, (1939-1940)", en *EP*, 1940, I, n.º 2, 3, 4, 5 y 6, p. 91-93, 138-141, 187-189, 236-237, 283-285; y 1941, II, n.º 7 y 8-9, p. 42-44 y 124-126.
 Registra libros, folletos y artículos de autores extranjeros sobre temas españoles, y libros, folletos y artículos de autores españoles. Las fichas bibliográficas analizadas en los siete números hacen un total de ochocientas cincuenta y seis.
13. "Bibliografía de ayer y de hoy. *El Epistolario de Nueva España*, de Del Paso y Troncoso", en *DH*, 1941, II, n.º 4, p. 199-204.
 Recensión extensa de la obra citada del archivista y bibliógrafo mexicano Francisco del Paso y Troncoso.
14. *Registro Bibliográfico (Primer Semestre de 1941)*.—México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1942. 41 p., 23,5 cm. (Suplemento del tomo III de la revista *FyLMe*).
15. *Registro Bibliográfico. (Primero y segundo semestres de 1942)*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1943. 87 p., 23 cm. (Suplemento del tomo IV de la revista *FyLMe*).
16. "Dos notas de Bibliografía Colonial Mexicana", en *FyLMe*, 1942, II, n.º 7, p. 95-107, grabs.
 I.—"Sobre el poeta Bernardo de la Vega": Además de notificar los estudios sobre este poeta hechos por Nicolás Antonio y José Toribio Medina, aporta otras noticias bibliográficas del canónigo tucumano, tales como *El Cerco de París* (con transcripción de la licencia para ser impreso, y facsímil de uno de los ocho folios sobre él conocidos), y especialmente el *Ramillete de flores divinas* (México, 1605), cuya descripción bibliográfica acompaña las láminas facsímiles de la portada y un retrato del autor incluido en la misma).

II.—“Sobre Ruiz de Alarcón”: Noticia bibliográfica de una edición barcelonesa de 1611 del *Desengaño de Fortuna*, cuyos preliminares contienen la décima:

Sois don Gutierre más fuerte
Que los que al mundo vencieron.

17. “Bibliografía española del destierro (1939-1940)” en *Ultramar*.
Información similar a la llevada a cabo en *E.P.*, agrupada en la Sección “El Mundo de los libros”.
18. Sobre, ASOCIACION de Libreros de México.—*IV Centenario de la Imprenta en México, la primera de América*. México: Edit. Cultura, 1940. 611 p. Láms. En *FyLMe*, 1942. n.º 6, p. 278-295.
Extensa reseña sobre las conferencias que con motivo del IV Centenario de la Imprenta mexicana, se celebraron en México, D.F., y que ahora se publican.
19. “Algunos documentos sobre tipógrafos mexicanos del siglo XVI”, en *FyLMe*, 1943, n.º 12, p. 303-324.
Estudio de varios documentos relativos a los impresores siguientes: Juan Pablos (1539-1560); Antonio Espinosa (1559-1576); Pedro Ocharte (1563-1592) y Pedro Balli (1574-1600). En el Apéndice se transcriben catorce de los documentos estudiados; todos ellos fueron obtenidos durante el proceso de investigación en los protocolos del Archivo de Notarías del Distrito Federal.
20. “La tipografía mexicana en el primer siglo de su historia”, en *MyE*, 1943, I, n.º 1, p. 35-37.
21. — y Mantecón, José I.— “La Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo en 1943”, en *BBCU*, 1943, I, n.º 1, p. 12-21.
22. — y Mantecón Navasal, José Ignacio.— *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas. La imprenta, el libro, las bibliotecas, etc.* México: Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, Oficina de Bibliotecas (Gráfica Panamericana), 1943. XVI + 224 p., 23 cm. (Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo).
“Consta de unas dos mil cédulas de libros y artículos, un breve prólogo y un amplio índice analítico. La primera parte se ocupa de las bibliografías generales de América, con referencia a México; la segunda, de las bibliografías mexicanas, ya sea por el sujeto, ya por el objeto. Aparte de las bibliografías en sentido estricto, recoge

estudios sobre la imprenta y el periodismo, catálogos de bibliotecas, de editores y libreros, obras de biblioteconomía, ediciones facsímiles, ensayos bibliográficos, etc. Se ordenan los títulos por temas, y dentro de cada uno de estos, por orden alfabético de autores (5).

Res.: Quintana, José Miguel, en *Cua*, 1944, XVI, n.º 4, p. 165-168.
— y Mantecón, José Ignacio.—Ensayo de una bibliografía de *bibliografías mexicanas. Adiciones I*. (Nota preliminar de Arturo García Formenti). México, Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social, 1944. 46 p., 24 cm.

23. "Las obras de carácter bibliográfico publicadas en ocasión de la Segunda Feria del Libro y Exposición Nacional de Periodismo", en *FyLMe*, 1943. n.º 12, p. 362-370.

Colección de treinta y seis notas bibliográficas sobre distintos autores de trabajos de índole referencial.

24. — y Mantecón, José Ignacio.—*El Pabellón retrospectivo del libro*. México: Departamento del Distrito Federal, Biblioteca de la II Feria del Libro y Exposición Nacional del Periodismo, 1943. 12 p.

25. — y Mantecón, José Ignacio.—*Exposición retrospectiva del libro mexicano*. México: Departamento del Distrito Federal, Dirección de Acción Social. Oficina de Bibliotecas, 1943. 8 p., ils., 23 cm.

26. "Sobre el *Speculum coniugiorum* de fray Alonso de la Veracruz", en *FyLMe*, 1944. VIII, n.º 15, p. 69-74, 3 láms.

Describe bibliográficamente las ediciones de esta obra aparecidas en México, 1556 (por Juan Pablos), en Salamanca, 1562, en Alcalá, 1572 y en Medina, 1599. Aporta la bibliografía donde dichas ediciones aparecen citadas. Incluye el comentario y transcripción del documento por el que Fr. Alonso autorizó al impresor de Salamanca Simón de Portomarín a editar su obra. Del Apéndice de su obra se publicaron dos ediciones: en Mantua (1571) y en Medina (1599).

27. "Bibliografía de Historia de América", en *RHA*.

Aparece AMC como encargado de esta sección de bibliografía entre los años 1944 y 1961, en que ocupó su lugar Susana Uribe Fernández de Córdoba; desde entonces hasta 1974 continuó en la sección como colaborador. Cada cita bibliográfica aparece seguida de breves notas sobre el contenido, o con juicios de valor acerca de la publicación de referencia. Las notas realizadas por A.M.C. llevan estas mismas siglas, o bien aparecen sin firma alguna en el período en que figuró como encargado de la sección. La misma suele ocupar entre setenta y cien páginas en los siguientes apartados: Bibliografía-

Bibliología; Archivología y Ciencias auxiliares de la Historia: Archi-
vología, fuentes documentales; Historiografía y Metodología de la
Historia; Ensayos de Interpretación; Historia general; Historia Militar
y Naval; Historia Regional; Biografía (Autobiografía-Genealogía);
Heráldica; Historia de la Geografía y Estadística; Historia Religiosa;
Historia de las ideas e Instituciones Políticas y Jurídicas; Historia
Social y Económica; Historia Diplomática; Historia de la Cultura,
Humanidades; Ciencias; Educación; Historia Lingüística y Literaria;
Historia Artística; Historia de las costumbres, Folklore.

Para valorar la ingente aportación y dedicación del autor a esta
sección detallaré la cantidad de notas que redactó por año y número
de la publicación:

- 1945, n.º 20, (202 notas bibliográficas)
- 1946, n.º 21, (183); n.º 22, (104)
- 1947, n.º 23, (56); n.º 24, (61)
- 1948, n.º 25, (45); n.º 26, (41)
- 1949, n.º 27, (36); n.º 28, (40)
- 1950, n.º 29, (46); n.º 30, (21)
- 1951, n.º 31, (14); n.º 32, (8)
- 1952, n.º 33, (50); n.º 34, (45)
- 1953, n.º 35, (--); n.º 36, (145)
- 1954, n.º 37, (--); n.º 38, (116)
- 1955, n.º 39, (103); n.º 40, (133)
- 1956, n.º 41, (44); n.º 42, (87)
- 1957, n.º 43, (165); n.º 44, (209)
- 1958, n.º 45, (--); n.º 46, (129)
- 1959, n.º 47, (61); n.º 48, (68)
- 1960, n.º 49, (70); n.º 50, (68)
- 1961, n.º 51, (292); n.º 52, (157)
- 1962, n.º 53-54, (89)
- 1963, n.º 55-56, (62)
- 1964, n.º 57-58, (138)
- 1965, n.º 59, (102); n.º 60, (222)
- 1966, n.º 61-62, (274)
- 1967, n.º 63-64, (--)
- 1968, n.º 65-66, (167)
- 1969, n.º 67-68, (212)
- 1970, n.º 69, (111); n.º 70, (69)
- 1971, n.º 71-72, (125)
- 1972, n.º 73-74, (221)
- 1973, n.º 75-76, (215).

28. Eguira y Eguren, Juan José.—*Prólogos a la "Biblioteca mexicana"*.
Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española
anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por
AMC México: F.C.E., 1944. 303 p. + 2 h. + 3 láms., 23,5 cm.

La contribución de AMC a esta edición está comprendida en los siguientes títulos: (1). Relación de las obras citadas y documentos utilizados (2). Noticia biográfica de don Juan José de Eguiara y Eguren (3). 1. Sucinta consideración de sus obras. 2. La *Bibliotheca mexicana*.— Su parte inédita.— Importancia de los "Anteloquia".— Examen crítico de la obra.— La imprenta de Eguiara (4). Apéndices, (documentos testimoniales sobre su biografía), (5). (6). Versión castellana de los *Prólogos a la Bibliotheca mexicana* (6). Ensayo de una Bibliografía de Eguiara y Eguren (7), (doscientas cuarenta y cuatro fichas bibliográficas) (7). Indices.

29. "Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza", en *FyLMe*, 1944. VIII, n.º 15, p. 69-74 (8).

Describe la lista de los ejemplares conocidos de la primera biblioteca del continente americano que llevaban el ex libris del primer prelado mexicano, Juan de Zumárraga. Profundiza en un nuevo volumen descubierto por el mismo AMC en la Biblioteca Nacional de México, uno de cuyos opúsculos es obra del chantre Cristóbal de Pedraza, y trata de cómo se deben llevar a cabo las visitas pastorales.

30. "Contribución a la bibliografía biográfica de Cervantes", en *LE*, 1947, n.º 5.

31. — y Mantecón Navasal, José I.— "Notas sobre la Biblioteca Nacional de México", en *FyLMe*, 1948, XV, n.º 30, p. 329-335.

I. Unos fragmentos bíblicos del s. XII.— II. Un incunable romano de 1489. ("Uno de los primitivos lectores, seguramente mexicano, de este libro, aprovecha los márgenes de la obra para ilustrarla con comentarios y dibujos sobre quiromancia, de gran interés para los curiosos...").

32. *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*. México: Instituto de Historia, 1950. 153 p. + 10 láms. (UNAM. Instituto de Historia, n.º 17).

Contiene los siguientes trabajos anteriormente publicados en *FyLMe*, ahora corregidos y ampliados. Se acompañan de láminas reproducidas por primera vez:

1. "Algunos datos sobre el Apóstol del Brasil" (p. 11-20).— 2. "Noticias acerca del escritor dominico Fray Alonso de Espinosa" (p. 21-33).— 3. "Una obra inédita de Fray Bartolomé de las Casas" (p. 35-51).— 4. "Dos notas de bibliografía mexicana" (p. 53-64).— 5. "Un libro propiedad de Zumárraga y una obra inédita del chantre Pedraza" (p. 65-79).— 6. "El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar" (p. 81-95).— 7. "El doctor Sánchez de Muñón y

la *Tercera Celestina*" (p. 97-107).— 8. "Algunos documentos referentes a tipógrafos de México en el Siglo XVI" (p. 109-132).— "Apéndice" (p. 133-142).— Se complementa la publicación con un "índice Onomástico" (p. 145-150).

Res.: Uribe, Susana, en *RHA*, 1950, n.º 30, p. 506-507.

33. "Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVII-XVIII)", en *FyLMe*, 1952, n.º 47-48, p. 117-133.

Descripción bibliográfica de las ediciones de los siglos XVII y XVIII de dicho autor dramático y que pertenecen a la Biblioteca Nacional madrileña. En total son treinta y dos las fichas bibliográficas estudiadas (9).

34. — y Calvo, Julián.— *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*. México: Librería de Manuel Porrúa, S. A., 1953. 220 p. + 2 h., 61 facs., 24 cm. (Colección Documentos Mexicanos).

Contiene:

1. Prólogo.— 2. Relación de obras citadas abreviadamente.— 3. Abreviaturas.— 4. I. Introducción.— 5. II. Catálogo Bibliográfico.— 6. III. Apéndice documental.— 7. Tabla cronológica de impresos publicados por Juan Pablos.

La introducción nos muestra la bibliografía sobre la imprenta en México y sobre Pablos. El catálogo expone las obras producidas por éste a través de la identificación bibliográfica y descripción de cada una de ellas, con otras noticias. Todo ello acompañado de alguna lámina facsímil sobre el ejemplar estudiado. Los autores de las obras impresas se ordenan alfabéticamente.

El apéndice contiene los documentos conocidos sobre J. Pablos y la imprenta en México.

Res.: A(lfonso) A(rmas) A(yala), *MCan*, 1953, XIV, n.º 45-48, p. 296-297.

Benson, N.L., en *HAHR*, 1954, n.º 34, p. 554-555.

35. "Dos datos nuevos para la historia de la imprenta en México en el siglo XVI", en *NRFH*, 1953, VII, n.º 3-4, p. 702-708.

Introduce el tema contemplando los trabajos fundamentales para el estudio de la historia de la imprenta mexicana, y aporta, como complemento a la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* dos libros supuestamente impresos en Nueva España, uno inaccesible, el otro, de Diego Bernal. Aporta también nuevos documentos sobre tipógrafos, así la orden del virrey Luis de Velasco, en 1552, para que se pagase a Pedro Ocharte la impresión de dos mil mandamientos, y de otro

impreso, de igual fecha, del taller de Pedro Balli, el *Iubileo plenísimo, que nuestro muy S. Padre Gregorio 14*, etc.

36. *TESTIMONIOS auténticos acerca de los protomártires del Japón*.— Prólogo de Eduardo Enrique Ríos, con un ensayo Bibliográfico de AMC y Julián Calvo.— México: Fondo Pagliai (Talleres Gráficos de Edimex), 1954.— CCXXXIX + 363 p. y 1 lám. anexa (Fondo Pagliai, 2).

Separata: — y Calvo, Julián.— *Los Protomártires del Japón (Nagasaki, 1597). Ensayo biobibliográfico*. México: Fondo Pagliai, 1954, 107 h. sin numerar + 1 lám. 32 cm.

La separata ocupó las p. XXVII-CCXL de la edición de los *Testimonios Auténticos acerca de los Protomártires del Japón* arriba notificada. Expone cuantos datos documentales y bibliográficos se conocen acerca de los primeros mártires, frailes católicos, en el Japón. La biografía breve de cada mártir se completa con todas las noticias sobre ellos contenidas en libros y documentos.

Res.: Gento Sanz, Benjamín, O.F.M., en *RIB*, 1955, n.º 4, p. 308-310.

Gómez Canedo, Lino, O.F.M., en *RIB*, 1954, p. 429-430.

Phelam, John L., en *HAHR*, 1955, XXXV, n.º 4, p. 557.

37. "La Bibliografía y las Bibliografías", en *CuA*, 1955, XIV, n.º 1, p. 176-194.

"Capítulo de la obra *Introducción a la Historia del libro y de las Bibliotecas*. Plantea los problemas generales de la bibliografía, las principales etapas de ésta en España e Hispanoamérica, y la clasificación de la bibliografía atendiendo al cuadro de las actividades humanas (10).

38. "Dos obras de Zuaznívar y Francia", en *MCan*, 1955, XVI, n.º 53-56, p. 39-51, 2 facs.

Separata: Las Palmas, El Museo Canario, 1955.

Descripción bibliográfica de las *Memorias* de Zuaznívar, San Sebastián, 1834, y la segunda edición, de Bayona, 1834. Se añade una nota biográfica extensa, y se complementa el artículo con citas bibliográficas de otras obras del mismo autor, así como con una nuestra antológica de dichas *Memorias*.

39. *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco de Cervantes de Salazar*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1958. 198 p. + 3 h., 17 cm.

Ensayo sobre las cartas de Cervantes de Salazar, ya publicado como prólogo en la edición que de ellas hizo AMC en 1946 (11). Se añaden como nueva aportación los dos testamentos de Cervantes. La biografía contiene mayores datos, completándose así en forma más clara.

Res.: Mantecón Navasal, José I., en *RHA*, 1959, n.º 47, p. 278.
Spell, Lota M., en *HAHR*, 1959, XXXIX, p. 660-661.

40. *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca mexicana* (12). México: UNAM (Imprenta Universitaria), 1957. 187 p. (Ediciones Filosofía y Letras, n.º 17).

Se añaden nuevos documentos y se completa en esta obra la bibliografía mostrada en *Juan José de Eguiara y Eguren. Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. México: F.C.E. 1944.

Res.: Burrus, E.J., S.I., en *HAHR*, 1959, XXXIX, p. 293-299.
Mantecón Navasal, José I., en *RHA*, 1957, n.º 44, p. 488-490.

41. "Don Antonio de León Pinelo y su Epítome", estudio preliminar de AMC, en *El EPITOME de Pinelo, primera bibliografía del nuevo mundo*. Washington, D.C.: Unión Panamericana, 1958. XLII p. (46 h. + 186 + XII p. + 1 h.), 25, 5 cm.

El estudio preliminar (13) contiene:

I. "Noticia biográfica de Antonio de León Pinelo", p. IX-XVI.—II. "El Epítome", (descripción y estudio bibliográfico), p. XVII-XXXIV.—III. "Breves notas bibliográficas sobre Antonio de León Pinelo" (veinticuatro fichas bibliográficas), p. XXXV-XLII.

Res.: Egaña, A. de.— En *AHSi*, 1959, XXVIII, p. 238-239.
Frieiro, Eduardo.— En *Kri*, 1959, XII, p. 534-535.
Gibson, Charles.— En *HAHR*, 1959, XXXIX, p. 289.
Mejía Sánchez, Ernesto.— En *UnivMe*, 1958, XII, n.º 12.
Nicolau D'Olwer, Luis.— En *CuA*, 1958, XVII, vol. C.
Silva Castro, Raúl.— En *RIB*, 1960, X, n.º 2, p. 160-162, y en *RHA*, 1958, n.º 45, p. 221.
Villalobos R., Sergio, en *Auch*, 1961, n.º 123, p. 204-205.

42. "Notas documentales", en *BBNM*, 1959, X, n.º 3, p. 58-69:

I. "Sobre D. Juan José de Eguiara y Eguren": 1. Nombramiento del magistral de la Catedral de México: San Lorenzo, 12 de noviembre de 1747.—2. Id. de Obispo de Yucatán: Buen Retiro, 12 de marzo de 1752.—3. Orden real para que se le pagasen tres mil pesos a fin de subvenir a los gastos que le originaría el nombramiento anterior:

Buen Retiro, 18 de abril de 1752.—Nombramiento de Tesorero de la Catedral de México: Aranjuez, 3 de julio de 1757.—5. Id. de maestrescuela: San Lorenzo el Real, 30 de octubre de 1757.—II. "Sobre D. José Mariano de Beristáin y Souza": 1. Reseña de las actividades de Beristáin en España, particularmente en Vitoria y Valladolid, donde publicó el diario *Pinciano*.—2. Nombramiento de arcediano de la Catedral de México. Cádiz, 15 de febrero de 1812.—3. Descripción bibliográfica de diez sermones manuscritos de Beristáin.

43. *Tres estudios biobibliográficos*. I. *Juan López de Palacios Rubios*. II. *Antonio de León Pinelo y su Epítome*. III. *El cronista Gil González Dávila y sus obras*. Maracaibo: LUZ, 1961. 215 p. + 2 h., 17 facs., 2,5 cm.

Las tres monografías que conforman esta publicación habían salido a la luz con anterioridad formando parte de ediciones de obras realizadas por los autores que aquí estudia AMC (14). Desde su anterior publicación se acrecentó el caudal documentativo y bibliográfico como fruto de una investigación continuada sobre el tema, que ahora aparece corregido en algunos datos, aumentado en otros y con un mayor aporte bibliográfico.

Res.: D(oreste), V(elázquez), V(entura).—En *MCan*, 1961-62, n.º 77-84, p. 188-189.

Montiel, Isidoro.— En *BBG*, 1962, n.º 2-3, p. 77-80. En *RHA*, 1962, n.º 53-54, p. 270-272, y en *RIB*, 1964, n.º 3, p. 313-316.

Rodríguez Chicharro.—En *ANF*, 1962, n.º 1, p. 227-229.

44. "El terremoto de Guatemala de 1541. Noticias bibliográficas", en *NRFH*, 1961, XV, n.º 3-4, p. 393-404; láms. (Homenaje a Alonso Reyes, Tomo 2).

Separata: México: El Colegio de México, 1961, 12 p., láms., 22,5 cm.

Estudia varias referencias de autores modernos al terremoto de 1541 con la intención de fijar la fecha, para luego analizar la bibliografía coetánea al suceso y estudiar a través de referencias bibliográficas un impreso perdido que, sobre la desgracia, había sido realizado en 1541 en México por Juan Pablos.

45. — "Bibliografía", en *BBG*.

Entre 1961 y 1972 Millares se encargó de esta sección fija con el fin de notificar cuantas novedades bibliográficas le fuesen llegando, siempre desde la fecha tope de 1958. Caben, por lo tanto, en sus

aportaciones libros y artículos aparecidos entre 1958 y el año de publicación de cada número de *BBG*.

Los análisis de esta sección se clasificaban del siguiente modo: (1) Bibliografía.—(2) Biblioteconomía y Documentación.—(3) Periodismo.—(4) Archivología.—(5) Bibliografía histórica venezolana o referente a Venezuela. Las fichas correspondientes a los cuatro primeros apartados se acompañaban de noticias bibliográficas o breves reseñas; mientras que la bibliografía histórica venezolana aparecía sin notificación alguna.

Consta, a continuación, la identificación de los números del *BBG* en que colaboró AMC, a lo largo de los cuales presentó dos mil treinta y una fichas reseñadas, correspondientes a los cuatro primeros apartados. Mientras que la "Bibliografía histórica venezolana" alcanzó un total de cuatro mil ciento treinta y seis notas.

1961,	I,	n.º 1	p. 75-195.
1962,	II,	n.º 2- 3	p. 97-224.
1963,	III,	n.º 4	p. 87-155.
1963,	III,	n.º 5	p. 101-181.
1964,	IV,	n.º 6	p. 103-199.
1964-65,	IV-V,	n.º 7- 8	p. 97-208.
1965-66,	V-VI,	n.º 9-10	p. 241-324.
1966-68,	VI-VIII,	n.º 11-12	p. 85-263.
1968-69,	VIII-IX,	n.º 13-14	p. 211-302.
1969-70,	IX-X,	n.º 15-16	p. 305-345.
1970-71,	X-X,	n.º 17-18	p. 137-208.
1971-72,	XI-XII,	n.º 19-20	p. 163-248.

Res.: A(lonso) M(aría) R(osa), en *HuA*, 1961, III, n.º 9, p. 285.

46. "Página bibliográfica", dirigida por — y Berthy Ríos, en *LUZ*.

Sección fija de esta publicación, órgano de la Universidad del Zulia, en que se recogen varias reseñas de bibliografía última, destacándose la originada en *LUZ* o la relativa a Venezuela.

47. "El padre Antonio Rubio de la Compañía de Jesús", en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*. Murcia: Universidad de Murcia, 1961-1962. p. 633-651.

Separata del Homenaje: Murcia: Universidad de Murcia, 1961-1962. 19 p., 23 cm.

Estudio biobibliográfico del P. Antonio Rubio, en el que se analizan nueve de sus obras, seis de las cuales son comentarios a obras de Aristóteles, y las restantes, la tesis doctoral, una *Lógica mexicana* y el *Parecer sobre los medios*.

48. *Don Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca mexicana* (15). Maracaibo: Edit. Universitaria, 1963. 165 p. + 2 h., 1 grab. y 2 facs. 21 cm. (Universidad del Zulia, Dirección de Cultura).

Contiene:

(1). Portada, h. V.—(2). Relación de las principales obras consultadas, p. 1-5.—(3). Documentos utilizados, p. 7-11.—(4). Noticia biobibliográfica, p. 13-46.—(5). Apéndices, p. 47-85.—(6). Ensayo de una bibliografía de Eguiara y Eguren, p. 87-153.—(7). Índice Analítico, p. 155-165.

Res.: Alonso, M.^o Rosa, en *HuA*, 1963-64, V-VI, n.º 11-12, p. 481-482.

S.n., en *BBG*, 1964, IV, n.º 6, p. 95-96.

49. Notas: I. "La *Gaceta Municipal de Maracaibo* y dos proyectados periódicos oficiales" (16).— II. "La Sociedad Económica de Amigos del País, de Maracaibo (Venezuela)", en *BBG*, 1963, III, n.º 5, p. 49-61; facs.

I. Trata sobre el apellido Garbiras relacionado con las primeras publicaciones periódicas y talleres de imprenta en Maracaibo. Uno de los Garbiras, José contrata la impresión de la *Gaceta Municipal de Maracaibo* en 1882. Reproduce el artículo dicho contrato, así como la solicitud del permiso para publicar hecha ante el Ayuntamiento de Maracaibo (p. 49-57).—II. Sobre la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País en Maracaibo, en 1834. Se acompaña con dos documentos acerca del establecimiento, composición y funciones de dicha sociedad (p. 57-60).

50. Notas: I. "Una imprenta a principios del siglo XVII".—II. "Para la historia de la imprenta en Valencia (Venezuela) 1830", en *BBG*, 1964, IV, n.º 6, p. 63-77.

La nota primera relata el funcionamiento de una imprenta siguiendo la descripción hecha por Tomás Garzoni en su obra *Piazza universale di tutte le professioni del mondo*, Venezia, Vicente Somasco, 1595. Analizando también la aportación que, a dicha descripción, hace el traductor, Suárez de Figueroa a la versión española.

La segunda se ocupa del establecimiento de la "Imprenta Venezolana" en Valencia, siguiendo el proceso administrativo de su conformación.

51. "Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela", en *BBG*, 1964-1965, IV-V, n.º 7-8, p. 57-96.

Contiene:

Advertencia preliminar.—I. Obras bibliográficas.—II. Obras generales.—III. Cuestiones previas: 1. El libro de Cisneros.—2. La

imprenta en las costas venezolanas.—IV. Distrito Federal. Caracas.—V. Anzoátegui.—VI. Barinas.—VII. Bolívar.—VIII. Carabobo.—IX. Cojedes.—X. Falcón.—XI. Guárico.—XII. Lara.—XIII. Mérida.—XIV. Miranda.—XV. Portuguesa.—XVI. Sucre.—XVII. Trujillo.—XIX. Yaraguy.—XX. Zulia (General y Maracaibo).

52. "Ojeada a la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela, (1808-1830)", en *RUZ*, 1965, VIII, n.º 31, p. 233-264.

Separata: Maracaibo: LUZ, 1965. 27 p., 22 cm.

Res.: S.n., en *BH*, 1966, n.º 11, p. 225-226.

AMC, en *BBG*, 1966, V-VI, n.º 9-10, p. 252:

"Resumen de la historia de la imprenta en Venezuela, desde sus orígenes en 1808, hasta 1830, fecha de la disolución de la Gran Colombia. Tras de una referencia a los problemas que suscita la *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela*, de XVIII se hicieron para introducir en la entonces Capitanía General el arte tipográfico, a la posible existencia de pequeños talleres y a la imprenta que el Precursor llevó consigo en su fracasada expedición a las costas venezolanas y que al ser enajenado en la isla de Trinidad el *Leander*, donde aquella funcionaba, pasó a poder de los impresores Gallagher y Lamb, prototipógrafos caraqueños, se traza sucintamente la historia de la *Gazeta de Caracas*, se alude al primer impreso en la capital de Venezuela, a las publicaciones periódicas que allí mismo vieron la luz, salidas de las prensas de Juan Baillio y se apuntan datos sobre las actividades tipográficas en Valencia, Cumaná, Angostura (hoy Ciudad Bolívar) y Maracaibo, para volver a Caracas y poner de relieve la personalidad del gran impresor Valentín Espinal".

53. "Prontuario de bibliografía general", en *BBG*, 1965-1966, V-VI, n.º 9-10, p. 23-135.

Separata: Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1966. 133 p. + 1 h.

Contiene:

Advertencia preliminar. Primera parte: Evolución histórica y estado actual de la bibliografía general en Europa, Estados Unidos de Norteamérica y Canadá: Generalidades.—Siglo XVI. 1. Bibliografías universales.—2. Bibliografías nacionales.—Siglo XVII. 1. Bibliografías de bibliografías.—2. Bibliografías universales.—3. Bibliografías nacionales.—4. Bibliografías periódicas.—Siglo XVIII. 1. Bibliografías universales.—2. Bibliografías nacionales.—3. Bibliografías periódicas.—Siglos XIX y XX. 1. Bibliografías de bibliografías.—2. Bibliografías universales: A. Propiamente dichas. B. Los catálogos de las grandes bibliotecas. C. Bibliografías universales de tema especial (a.

Incunables; b. Traducciones y otras rúbricas).—3. Bibliografía internacional.—4. Las bibliografías nacionales en la actualidad.—5. Bibliografías de publicaciones periódicas.

Segunda parte: La producción bibliográfica latinoamericana o referente a la América Latina: Siglo XVII. Bibliografía continental. Siglo XVIII. 1. Bibliografía continental. 2. Bibliografías nacionales. Siglos XIX y XX. 1. Bibliografías de bibliografías. 2. Bibliografías continentales. 3. Bibliografías generales de tema especial. 4. Bibliografías continentales corrientes. 5. Bibliografías nacionales: I. Propiamente dichas (A. Retrospectivas. B. Corrientes). II. Tipobibliografías. 6. Bibliografías de publicaciones periódicas.

Apéndice: Bibliografía de Bibliografías. Lista Complementaria: Europa.—América del Norte.—América Latina.—Otros Continentes. Índice analítico.

54. "Don José Mariano Beristáin de Souza (17) y su *Biblioteca hispanoamericana Septentrional*", en *RIB*, 1966, XVI, n.º 1, p. 20-57.

La parte principal de esta monografía está dedicada a identificar las fuentes utilizadas por el célebre deán mexicano para la compilación de la principal de sus obras. Se apuntan los datos biográficos esenciales, con utilización de la bibliografía existente; se describen las varias ediciones de la Biblioteca; se relacionan sucintamente las restantes producciones, publicadas e inéditas de Beristáin, y se reproducen finalmente algunos documentos desconocidos (18).

55. "Algunos datos sobre Valentín Espinal", en *BBG*, 1966-1967, n.º 11-12, p. 77-84.

Noticias sobre este tipógrafo, uno de los editores de la *Gaceta de Venezuela* (19).

56. "Nuevos documentos sobre la historia de la imprenta en la ciudad de Valencia (Venezuela)", en *BBG*, 1968-1969, VIII, IX, n.º 13-14, p. 189-211.

"Completan los publicados en el mismo Boletín, IV, n.º 6, (enero-julio de 1964), p. 69-77, y se refieren a las actividades de varios tipógrafos (Bartolomé Valdés, Joaquín Permañer, Valentín Espinal y Ricardo Blasco) en relación con la edición de la *Gaceta de Venezuela* que vio la luz en Valencia. La documentación aquí utilizada se escalona entre enero de 1830 y octubre de (1831)" (20).

57. *La imprenta y el periodismo en Venezuela. (Desde sus orígenes hasta mediados del siglo XIX)*. Caracas: Monte Avila, 1969. 89 p. + 1 h. (21).

Estudio sobre la problemática que presenta el fijar la fecha y el lugar de inicio de las publicaciones impresas en Venezuela. Recorre el camino de las publicaciones periódicas del S. XIX, enriqueciendo los ejemplos con láminas facsímiles. Aporta notas biográficas de los impresores más destacados. Se complementa el trabajo con la transcripción de seis documentos sobre el tema, cuatro de los cuales se refieren a Valentín Espinal.

Res.: Herrera Vial, Felipe, en *RNC*, 1972, XXXII, n.º 202, p. 148-149.

58. Catálogo razonado de los libros de los siglos XV, XVI y XVII de la Academia Nacional de la Historia. Prólogo de Mario Briceño Perozo. Caracas: Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia, 1969. XIV + 181 p., 33 láms., 24 cm.

Contiene:

Prólogo (p. VII-XII).—Nota Preliminar (p. XIII-XIV).—Relación de obras citadas abreviadamente (p. 1-17), Abreviaturas (p. 9).—Catálogo (p. 13-148): I. Siglo XV. II. Siglo XVI (p. 21-85).—III. Siglo XVII.—Addenda (p. 149).—Índices (p. 151-181).—Láminas (XXXIII).

Res.: A.A.I., en *BH*, 1970, VII, n.º 30, p. 271-272.

Germán Romero, Mario, en *Rec*, 1968-1969, n.º 9-11, p. 167-169.

Nucete Sardi, José, en *Rec*, 1969-1970, n.º 12-14, p. 237-239; y en *BAGN*, 1971, LXI, n.º 220, p. 85-87.

García Fernández, M.^a Teresa, en *IHEB*, 1970, XVI, n.º 75.807.

"Se trata del catálogo de los libros que, pertenecientes al escritor y crítico venezolano Luis López Méndez y adquiridos por la Fundación Shell, fueron donados a la Academia Nacional de la Historia en 1963. En aquella ocasión se publicó un folleto con una relación de los libros. El presente catálogo describe minuciosamente, interna y externamente, cada una de las 90 piezas de la colección ordenadas cronológicamente desde 1492 a 1737. Se transcriben sus portadas y colofones respetando su ortografía y puntuación. En algunos casos se dan noticias biográficas de sus autores, citándose asimismo los repertorios que describen otros ejemplares de estas obras o que añaden datos importantes. Bibliografía. Índices de primeros versos, de lugares de impresión, de impresores, de nombres de persona, títulos y lugares".

59. "Don Andrés Bello. Ensayo Bibliográfico", en *RHA*, 1969, n.º 67-68, p. 211-331.

Separata: México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, 1970. 130 p. 24 cm.

Res.: Rodríguez Vicente, Encarnación, en *IHEB*, 1970, XVI, n.º 78388:

"Amplio repertorio que incluye por separado referencias a ediciones de trabajos de Andrés Bello y obras sobre el mismo. La primera recoge obras completas, compilaciones parciales, antologías y colecciones poéticas. En un registro, además, se enumeran los títulos por orden alfabético. En la segunda, se ordenan alfabéticamente por autores, entidades o trabajos anónimos. Aunque la recopilación se dice no es completa, representa una magnífica aportación."

60. "Don Andrés Bello. Ensayo Bibliográfico. Adiciones y correcciones", en *BBG*, 1969-1970, n.º 15-16, p. 239-277.

"Las presentes páginas ven la luz (22) coincidiendo casi con la aparición de la monografía publicada por el autor a invitación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México, D.F.). Abriga el compilador la esperanza de que los bellistas, que son tantos y tan calificados, se servirán ayudarle a perfeccionar la presente bibliografía con sus consejos y observaciones, y anuncia nueva edición de la monografía (23) antes aludida."

Contiene:

Bibliografía A. (agrupó 110 cartas de Bello a múltiples destinatarios).—Bibliografía B. (230 nuevas fichas bibliográficas).

61. "Bibliotecas y difusión del libro en Hispanoamérica colonial. Intento Bibliográfico", en *BH*, 1970, n.º 22, p. 25-72.

Tirada aparte: Caracas: Fundación John Boulton, 54 p. (24).

Tentativa de agrupar por regiones los libros que penetraron en el Nuevo Mundo durante la época de dominación española.

Contiene:

Introducción.—Hispanoamérica en general.—México.—Región del Caribe.—Sudamérica. 188 entradas (al final se incluye una breve nota biográfica sobre el autor).

62. EDICIONES de la Presidencia de la República.—*Materiales para la historia de la Imprenta y el Periodismo en el Estado Zulia*. Compilación de AMC y Sánchez Díaz, Carlos. Caracas, 1970. 412 p. + 1 h., 22 cm. (Homenaje a la Ciudad de Maracaibo en el Cuatricentenario de su Fundación).

El trabajo es la suma de treinta y tres testimonios surgidos de la investigación sobre la historia de la imprenta y el periodismo en el

Zulia. La publicación, coordinada por Pedro Grases, que además aporta tres trabajos, estuvo compilada por Carlos Sánchez y AMC. Este aporta el título "La Gaceta Municipal de Maracaibo y dos proyectados periódicos oficiales", ya publicado en *BBG*, 1963, III, n.º 5, p. 49-57.

63. *Ensayo de una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela*. Nota introductoria de Armando Correia Pacheco. Washington, D.C.: Secretaría General de la Organización de los Estados Americanos, 1971. VII + 92 p. (Bibliografías Básicas, VIII).

Colección de 606 referencias sobre la evolución del arte tipográfico y el periodismo. Amplía el trabajo anterior que tituló "Notas para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Venezuela", en *BBG*, 1965, IV-V, n.º 7-8, p. 57-96. Las fichas aparecen clasificadas en el orden siguiente:

I. Obras Generales (p. 13).—II. Cuestión previa: El Libro de Cisneros (p. 3-5).—III. La Imprenta en las Costas de Venezuela (A. La Imprenta de la Expedición del General Miranda; B. La Imprenta de la Expedición Pacificadora) (p. 5-6).—IV. Generalidades. Venezuela en general. Distrito Federal, (p. 6-58).—V. Anzoátegui (p. 58).—VI. Aragua (p. 58).—VII. Barinas (p. 58-60).—VIII. Bolívar (p. 60-65).—IX. Carabobo (p. 65-67).—X. Cojedes (p. 67).—XI. Falcón (p. 67).—XII. Guárico (p. 68).—XIII. Lara (p. 68-69).—XIV. Mérida (p. 69-72).—XV. Miranda (p. 73).—XVI. Nueva Esparta (p. 73).—XVII. Portuguesa (p. 73-74).—XVIII. Sucre (p. 74-75).—XIX. Táchira (p. 75).—XX. Trujillo (p. 76-78).—XXI. Yaracuy (p. 78).—XXII. Zulia (p. 78-85).—XXIII. Addenda (p. 86).

Res.: Mantecón Navasal, en *RHA*, 1972, n.º 73-74, p. 260.

Musso, Luis Alberto, en *RIB*, 1972, XXII, n.º 4, p. 420-422.

64. *Introducción a la historia del libro y de las Bibliotecas*. México: F.C.E. 1971. 399 p., 131 figs., 20 cm. (Sección de Lengua y Estudios Literarios).

El estudio de la *Historia del Libro* ocupa los XI primeros capítulos, en este detalle: I-IV. El libro en la Antigüedad Grecoromana y en la Edad Media, (p. 15-88).— V. La Imprenta, (p. 89-112).— VI. Los Incunables, (p. 113-134).— VII-XI. La Imprenta (Continuación), (p. 135-226).— Por su parte la *Historia de las Bibliotecas* comprende los Capítulos XII-XV, entre las p. 227-302.

El aparato bibliográfico se trasladó a las notas para mantener constante la amenidad del texto. Dando además la posibilidad de adentrarse en su estudio a través de dos apéndices sobre bibliografía de obras generales y de obras en español sobre técnicas de la investigación.

- Res.: Gallardo, José L., en *BRB*, 1977, n.º 1, p. 179-183.
 Henestrosa, Andrés, en *Rec*, 1968-1969, n.º 9-11, p. 171-173.
 Herrera García, Antonio, en *IHEB*, 1974, XX, n.º 90599.
 Mantecón Navasal, José I., en *RHA*, 1971, n.º 72, p. 553-555.
65. "Ensayo de un repertorio bibliográfico venezolano", en *BH*, 1971, n.º 25, p. 118-119.
66. "Subsidia bibliographica: I. Notas para una bibliografía de obras generales sobre anónimos y seudónimos de Latinoamérica. II. Datos para una bibliografía de repertorios biográficos latinoamericanos", en *BBG*, 1971-1972, XI-XII, n.º 19-20, p. 119-161.
- I. En la primera de las notas incluye cincuenta y tres fichas bibliográficas relacionadas con anónimos y seudónimos latinoamericanos. II. La segunda trata de los trabajos posteriores a 1960 no incluidos por Arthur Gropp en *A bibliography of Latin American Bibliographies* (Metuchen: Scarecrow Press, 1968) y *Supplement* (Ibid, id, 1971). Consta el trabajo de doscientas cuarenta y nueve notas bibliográficas.
67. "Sobre el V Centenario de la Introducción de la Imprenta en España", en *BBG*, 1971-1972, XI-XII, n.º 19-20, p. 9-18.
- Separata: Maracaibo: LUZ, Dirección de Cultura, 1972. p. 9-18.
- Trata primeramente sobre el término "incunable" y se detiene en los primeros incunables de la imprenta europea y americana, para profundizar después en un estudio sobre las posibilidades de ser la primera entre las ciudades españolas de Valencia, Zaragoza, Barcelona, Sevilla y Segovia. Concluyendo que se llevaría la palma el *Sinodal de Aguilafuente*, Segovia, 1472.
68. "*A biobibliography of Latin american bibliographies* por Arthur E. Gropp", en *CuB*, 1972, XXVIII, p. 209-236.
- Separata: Madrid: Raycar Impresores, 1972, 28 p., 24,5 cm.
- Amplísima reseña sobre el libro de Gropp, *A bibliography of latin american bibliographies*. Metuchen, N.J.: The Scarecrow Press, 1968. IX; 515 p. Supplement, Ibid., id., 1971. XIII + 277 p. Además de la recensión crítica, AMC aporta una larga lista de notas bibliográficas que vienen a complementar y perfeccionar la obra reseñada. Un precedente de las aportaciones de este trabajo crítico había resultado los "Datos para una bibliografía de repertorios biográficos latinoamericanos" aparecidos ese mismo año en el *BBG*.
69. *Don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1818). Noticia biográfica. La biblioteca hispanoamericana. Bibliografía del autor. Testimonios.*

Madrid: Instituto Enrique Flórez, 1973, 4 h. + 117 p. + 1 h., 25 cm. (Monumenta Hispaniae Sacra, Subsidia, Vol. III).

Reedición de "Don José Mariano Beristáin de Souza y su biblioteca hispanoamericana septentrional", publicada en *RIB*, 1966, XVI, n.º 1, ahora aumentada en las noticias bibliográficas, así como en los apéndices, cinco en lugar de dos. En los apéndices la principal diferencia estriba en la ampliación de los estudios en las notas bibliográficas ya aparecidas dentro del primer apéndice de aquella edición, así como en el aumento de cuatro a once en los documentos biográficos testimoniales del segundo apéndice; los apéndices tercero, cuarto y quinto son nuevos totalmente.

Contiene:

Prólogo (p. 1).—I. Noticia biográfica (p. 3-19).—II. La Biblioteca Hispanoamericana (p. 21-33).—Apéndices: I. Bibliografía de Beristáin (p. 37-82).—II. Testimonios (p. 83-91).—III. Plan del diario Pinciano, Histórico, Literario, Legal, Político y Económico (p. 93-97).—IV. Biblioteca Hispanoamericana. Prospecto (p. 99-102) y Suscripción (p. 102-103).—V. Transcripción de: *Breve Noticia de la Biblioteca Hispanoamericana septentrional y apología de su autor el señor doctor D. J. Mariano Beristáin*, por el ciudadano Francisco Javier de la Peña. México: Imprenta de José M. Lara, Calle de La Palma, n.º 4, 1782. (p. 105-111).— Indices, (p. 113-117).

Res.: Tormo, Leandro, en *MH*, 1976, XXXIII, n.º 97, 98 y 99, p. 291-292 y en *BRB*, 1978, n.º 2, p. 107-108.

70. *Inter-Volumina*. Treinta y seis reseñas de Archivología y Archivos, Bibliografía e Historia. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1973. 269 p. + 7 h., 15,5 cm. (Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos).

Colección de treinta y seis reseñas publicadas por AMC durante su estancia venezolana en las revistas *AnF*, *Rec*, *BBG*, *BAGN* y *RHA*. En los estudios situados como apéndices a los capítulos se estudian las reseñas publicadas por AMC, especificándose que se contienen en este volumen.

Res.: Lovera de Sola, R. J., en *BAGN*, 1974, LXIV, n.º 226, p. 183-184, y en *BANH*, 1975, LVIII, n.º 231, p. 617-618.

71. "Prontuario de Bibliografía General", en *Mont*, (Caracas), 1973, n.º 2, p. 7-145.

Prontuario de Bibliografía General. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones Históricas, 1973. 144 p. (25).

Res.: Herrera García, Antonio, en *IHEB*, 1973, XIX, n.º 86597:

"Verdadero corpus inicial de repertorios bibliográficos mundiales, desde el siglo XVI a la actualidad. Se ha dividido la recopilación en dos partes, dedicándose la primera a las bibliografías generales de Europa, Estados Unidos y Canadá, y la segunda a Hispanoamérica. En ambas partes un primer orden es el cronológico por siglos y dentro de ellos y sucesivamente, las bibliografías de bibliografías, las universales o continentales, las nacionales, las periódicas, universales de tema especial, etc., así como las bibliografías publicadas por los organismos internacionales e instituciones bibliográficas nacionales en la actualidad. No se trata de un mero repertorio, sino que de cada obra se dan una serie de noticias sobre las circunstancias de su publicación, contenido, etc. Como apéndice se añaden unas "Bibliografías de Bibliografías", clasificadas por países, completándose el trabajo con un índice onomástico y de títulos. Entre las omisiones observadas —por supuesto, el autor advierte que no es un trabajo exhaustivo— nos ha llamado la atención la del *Diccionario bibliográfico* de Muñoz Romero y la del *Índice Histórico Español*".

72. "Andrés Bello, Ensayo Bibliográfico", en *BBG*, 1972-1973, XII-XIII, n.º 21-22.

Andrés Bello. Ensayo Bibliográfico. Maracaibo: Universidad del Zulia, Dirección de Cultura, 1973. 222 p.

Segunda edición del ensayo bibliográfico publicado en 1969 en *RHA* (el trabajo constó de 1.035 fichas bibliográficas).

73. *Técnica de la investigación bibliográfica*. Caracas: Universidad Católica "Andrés Bello", Institutos Humanísticos de Investigación, 1973. 96 p.

Contiene:

Advertencia preliminar (p. 5).—I. (p. 9-17): Concepto de la investigación bibliográfica. Las bibliotecas. La documentación. Publicaciones primarias y secundarias. Los medios de información. Las técnicas actuales.—II. (p. 19-27): La investigación en las bibliotecas. Los catálogos. Sus clases. El catálogo diccionario: tipos de cédulas que lo forman. Las principales clasificaciones metódicas. El catálogo sistemático.—III. (p. 29-47): Elección del tema. El estudio. El fichero A. El aparato bibliográfico. Modelo del mismo.—IV. (p. 49-55): Los ficheros de la investigación. El fichero B: Su estructura y contenido. Las notas y su colocación. Cómo se reflejan los datos de ambos ficheros, sus llamadas, y de qué modo deben disponerse éstas. Principales clases de citas o referencias en el cuerpo de la obra.—V. (p. 57-70): Compilación del índice analítico.—VI. (p. 71-77): Preparación del original para la impresión. El libro en el taller tipográfico. Intervención del autor en los procesos subsiguientes.—Apéndice

(p. 79-84): Fuentes generales de información bibliográfica.—Índice analítico (p. 85-96).

74. COLECCION José Rafael Fortique. *Libros de los siglos XV-XVII*. Descritos y comentados por AMC. Prólogo de Blas Bruni Celli. Maracaibo: (Artes Gráficas Clavileño), 1974, 140 p., láms.

El número total de fichas bibliográficas estudiadas es de ochenta y cuatro, de las cuales doce del siglo XV, cuarenta y cuatro del siglo XVI y veintiocho del XVII. Destacables los doce incunables, entre los cuales se encuentran dos *Summa Theologica* (1478 y 1485) de Santo Tomás, cuyas también unas *Quaestiones de veritate* (1475). De San Agustín las *Confesiones* (1475), *De civitate Dei* (1490) y los *Sermones* (1494-1495), junto a las *Satyrae* (1480) de Juvenal, las *Décadas* (1482) de Tito Livio, los *Aforismos* (1489) de Maimónides, un *De Re Medica* (1478) de A. Cornelius Celsus y el *Regimen Sanitatis* (¿1500?) de A. de Villanova. Fuera de ellos son destacables los veintidós ejemplares de la Biblia (con uno de 1497), así como cuatro versiones italianas del P. Las Casas.

Como complementos bibliográficos de ayuda al investigador presentó la obra una lista de "obras citadas abreviadamente", y los imprescindibles índices de primeros versos, alfabético-cronológico de lugares de impresión, de impresores, editores y libreros, de personas y de títulos.

75. — y Hernández Suárez, Manuel.— *Biobibliografía de Escritores Canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. I. A. Con la colaboración de Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall. Las Palmas: El Museo Canario, C.S.I.C. Patronato "José María Quadrado", Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975. 276 p. + 2 h., 26,5 cm., fács.
- II. *B-C*. Las Palmas: El Museo Canario, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural. 1977. 312 p. + 3 h.
- Res.: Gallardo, José Luis, en *Diario de Las Palmas*, 9 diciembre 1977.
- III. *D-H*. Las Palmas: El Museo Canario, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979. 280 p. + 4 h.
- IV. *Iriarte*. Las Palmas: El Museo Canario, Excmo. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980. 338 p. + 3 h. (26).
- V. *J-P*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1987. 406 p.

Esta segunda edición completa y corrige las noticias de la primera, incorporando los resultados de las investigaciones que sobre las personalidades del Archipiélago se realizaron en el largo período que separa sus fechas de publicación. Cada autor se estudia siguiendo el proceso ya utilizado en la primera edición, acompañándose de

- ilustraciones facsímiles de sus autógrafos y de las portadas de sus publicaciones más destacadas.
76. "El libro *Omnium gentium mores* de Johannes Boemus, su versión italiana y su traducción y adaptación españolas", en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" en su cincuentenario, 1923-1975*. Buenos Aires, 1975, p. 253-283.
- Hace un profundo análisis de la edición más antigua del libro estudiado publicado en Ausburgo en 1520, así como de las posteriores ediciones francesa (Lyon, 1536), italiana (Venecia, 1543) y española, versión de Francisco Támara (Amberes, 1553), para después comparar el capítulo XIV del texto latino de Lyon *De Hispania et moribus Hispanorum* con el mismo texto en la versión de Támara, fijándose especialmente en las adiciones finales que éste hace al capítulo. El análisis comparativo se hace luego con los capítulos XII, XIII y XVII del texto italiano y parte de los XIV y XII de la obra española.
77. "Brevisima contribución a la bibliografía de los pliegos sueltos poéticos del siglo XVI", en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez Moñino, 1910-1970*, (27). Madrid, Castalia, 1975, p. 443-448.
- Separata: Madrid, 1975. *Tirada aparte del Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino, 1910-1970*; p. 443-448.
- Describe seis pliegos poéticos extraídos de su *Historia y bibliografía de la Imprenta en Barcelona en el s. XVI* que completarían el *Diccionario de pliegos sueltos* poéticos del homenajeado doctor. Dichos pliegos poéticos se guardan en el fondo "Fulllets Bonsom" de la Biblioteca Central de Barcelona.
78. *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la Biblioteca de El Museo Canario*. Prólogo de José Miguel Alzola. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria (Comisión de Cultura), 1975. 184 p., 24 cm. Láms.
- Se compone el ensayo de ochenta y dos fichas extensas de descripción bibliográfica con transcripción fidedigna de determinados caracteres de los originales. Se reproducen algunos de los pasajes más destacados de cada obra descrita, lo que nos permite conocer su índole temática.
79. "Bibliografía y Bibliografías", en *AgBi*, 1975, n.º 67, p. 4-5.
- Breve definición y gira histórica por la bibliografía, con especial hincapié en la española e hispanoamericana (28). Analiza también la diversidad científica bibliográfica por el contenido, bibliografía de bibliografías y las diferencias entre bibliografía "descriptiva" y "analítica".

80. "Apuntes para una bibliografía de la imprenta y el periodismo en Cuba hasta 1970", en *DCI*, 1976, I, p. 3-16.

Se trataría de un capítulo de la *Bibliografía de la imprenta y el periodismo en América Latina*, obra inconclusa de AMC, en el que se incluyen ciento veintiséis notas bibliográficas sobre el tema tratado.

81. "La Bibliografía en Iberoamérica: sus antecedentes históricos y su estado actual", en *Jornadas de Bibliografía, Contribuciones y Coloquios*, 1. Madrid, 1976. p. 33-41.

Paseo histórico por la bibliografía hispanoamericana haciendo breves paradas en el *Epítome* de León Pinelo para el siglo XVII, la *Biblioteca mexicana de Eguiara* y la *Biblioteca hispanoamericana septentrional* de Beristáin para el siglo XVIII. En lo tocante a los siglos XIX y XX se refiere primero a las bibliografías de bibliografías, luego a las bibliografías generales y nacionales y, finalmente, a las bibliografías sobre publicaciones periódicas.

82. ACADEMIA de la Historia. Fondo San Román. *Libros españoles y portugueses del siglo XVI, impresos en la Península o fuera de ella*. Descritos y comentados por AMC. Prólogo de Dalmiro de la Válgoma. Madrid: Real Academia de la Historia, 1977. XLV + 23 p.

Descripción y comentarios del fondo bibliográfico legado a la Academia de la Historia por el marqués de San Román. Son casi trescientas las fichas de las obras seleccionadas, que describen con toda minuciosidad los libros a los que se refieren.

De los libros que seleccionó AMC para su descripción, diez fueron de escritores españoles escritos en latín, nueve en catalán, ciento setenta y cinco en castellano, dos en italiano y uno en francés; los de autores portugueses en lengua portuguesa fueron dos, otros dos en castellano y uno en latín, mientras que fueron cincuenta y cuatro los escritores extranjeros traducidos al castellano.

Contiene:

Prólogo.—Abreviaturas.—Relación de las obras citadas abreviadamente.—Relación bibliográfica, p. 11-382.—*Advendum*, p. 383, (describe el *Tratado de la cavallería de la gineta...* de Pedro de Aguilar).—XLIV. láms.—Correcciones y adiciones.—Índices, p. 387-421: De primeros versos.—Topográfico cronológico de imprentas.—De impresores, libreros y editores.—Onomástico y de títulos.—General.

Res.: Rokiski Lázaro, Gloria, en *CuB*, 1979, n.º 38, p. 295-296.

83. *Bibliografía de Andrés Bello*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1978, 237 p., 21 cm.

Sería la tercera edición, corregida y aumentada del "Ensayo Bibliográfico sobre Andrés Bello" aparecido en *RHA* en 1969 y reeditado en 1973 por la Universidad del Zulia.

Contiene:

Nota preliminar.—Bibliografía A. (Obras realizadas por A. Bello, incluyéndose las aparecidas en Obras Completas, Antologías, como compilaciones parciales, Colecciones poéticas y traducciones. Presentó un r egistro alfabético de títulos sobre la producción de Bello).—Bibliografía B: I. Fuentes bibliográficas (1.070 fichas).—Adiciones y correcciones (49 llamadas más).

84. UNIVERSIDAD de los Andes, Mérida, Venezuela. Consejo de Publicaciones. Bibliotheca "Tulio Febres Cordero". *Libros del siglo XVI*. Descritos y comentados por AMC. Mérida, (Artes Gráficas Clavie no, Madrid): 1978. 187 p. + 2 h., XV láms.

La introducción muy amplia (p. 9-33) trata sobre las bibliotecas hispanoamericanas durante el período colonial y sobre las de Venezuela en particular. El texto es una relación de fichas bibliográficas ordenadas alfabéticamente. La descripción de cada ficha se ajusta a criterios iguales a los utilizados por AMC en otras obras de descripción bibliográfica ejecutadas en la década de los años setenta.

85. "La técnica documental en el trabajo de investigación. Normas de aplicación", en *DCI*, 1980, IV, p. 19-78.

Se ocupa básicamente de los mismos apartados y contenidos que su *Técnica de Investigación Bibliográfica*, 1973, con la ausencia del capítulo VI, del Apéndice y el Indice Analítico.

86. I. *De Bibliografía canaria*. II. *Algunas notas sobre los estudios paleográficos*. Madrid: Seminario Millares Carlo, 1981. 14 p. + 1 h., 23 cm.

Publicación de los dos discursos de apertura y final, pronunciados por AMC en el Homenaje que se le tributó en Las Palmas en septiembre de 1975, referido el primero a la exposición de las obras del propio AMC y a la presentación de la 2. a edición de su *Biobibliografía de Escritores Canarios* y de la *Descripción y estudio de los impresos de los siglos XV y XVI existentes en la biblioteca de El Museo Canario*. Por su parte el segundo, además de agradecer la aportación de cuantos han participado en el Homenaje, le sirve para indicar su entrañable preferencia por los estudios de la Paleografía, razonando el interés que dicha ciencia tiene.

87. "Introducción al estudio de la Historia y Bibliografía de la Imprenta en Barcelona en el siglo XVI. Los Impresores del período Renacen-

tista". Nota introductoria de Félix Sagredo, en *BMC*, 1981, II, n.º 3, p. 9-120. XXX láms. y 12 figs.

Separata: Madrid, 1981. 120 p.

Complementa "La imprenta en Barcelona en el siglo XVI", en *Historia de la Imprenta Hispana*, en el período que transcurre entre 1550 y 1600, con noticias biobibliográficas sobre: Claudio Bornat (1548-1581); Pedro Reigner (1565-1570); Pablo Cortey, Pedro Malo, Pablo Malo, Herederos de Pablo Malo (1565-1597); Fernando Canterell o Cantereill (1567-1568); Sansón Arbus (1572-1581); Jaime Cendrat (1572-1600); Jaime Galván (¿1573?-1598), Hubert Gotard (1578-1590); Pedro Gotard (1588-1589); Viuda de Hubert Gotard (1590-1591); Sebastián de Cornellas (1591-1654); Noel Baresson (1591-1594); Valentín Vilomara (1594-1597); Juan Amello (1598-1619).

88. "La imprenta en Barcelona en el siglo XVI", en *Historia de la Imprenta Hispana*. Madrid, Editora Nacional, 1982. p. 491-643.

Esta obra recibió el Premio extraordinario Cardenal Cisneros 1974, que conmemoraba el quinto centenario de la imprenta en España.

Contiene:

Período Gótico, p. 495-569: Nicolás Spindeler (1477-1507), p. 503-506; Pedro Posa I (1481-1506), p. 507-510; Juan Rosembach (1490-1530), p. 511-531; Juan Luschner (1494-1512), p. 532-536; Gabriel Pou (1497-1507), p. 537-539; Carlos Amorós (1498-1548), p. 540-567; Pedro Posa II (1518), p. 568-569. *Período Renacentista*, p. 571-601: Dimas Ballestar y Juan Giglo (1522-1523), p. 573-574; Durand Salvagnac (1525-1531), p. 575-577; Pedro Montpezat (1528-1562), p. 578-586; Juan Carlos Amorós (1538-1550), p. 587-589; viuda de Juan Carlos Amorós (1551-1555), p. 590-592; Salvador Letget (1547), p. 593; Jaime Cortey (1533-1564), p. 594-601. Láminas: p. 602-639. Bibliografía p. 640-643.

Analiza primero, en brevedad, la biografía de cada uno de los tipógrafos citados, enumerando a continuación las obras producidas en sus imprentas.

II.2. EDICIONES DE OBRAS DE BIBLIOGRAFIA.

89. García Icazbalmeta, Joaquín.—*Bibliografía mexicana del siglo XVI. Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600. Con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Nueva

edición por AMC. México: F.C.E., 1954. 484 p., 157 láms. fuera de texto y 9 ils. intercaladas, 28,5 cm. (Biblioteca Americana, volumen especial).

La labor de AMC consistió en reunir toda la bibliografía de Icazbalceta, así como, noticias biográficas de los autores que este describió. Merece destacarse la coincidencia entre la tesis de Icazbalceta sobre Juan Pablos, primer impresor mexicano y la aportación investigadora de AMC sobre el tema, al que enriquece con ochenta referencias documentales relativas a impresores del S. XVI frente a las nueve aportadas por Icazbalceta. También aumenta considerablemente (de ciento dieciocho a ciento ochenta) los impresos comentados por Icazbalceta. A todo ello habría que sumar nuevas aportaciones bibliográficas, adiciones y correcciones de descripciones y, especialmente, el índice analítico totalmente compuesto por AMC.

- Res.: Alatorre, A., en *Cua*, 1955, XIV, p. 219-226.
Batllori, M., en *AHSI*, 1957, n.º 26, p. 147-148.
Calvo, Julián, en *RHA*, 1954, n.º 37-38, p. 395-398.
Comas, Juan, en *AI*, 1955, n.º 2, p. 166-168.
Doreste, Ventura, en *MCan*, 1954, n.º 49-52, p. 158-160.
Gibson, Charles, en *AHR*, 1955, LX, n.º 4, p. 1010-1011.
Goff, Frederick, en *RiB*, 1955, V, n.º 3, p. 178-179.
Malagón, Javier, en *Amer*, 1956, XII, p. 416-417.
Wroth, S., en *HAHR*, 1955, XXXV, p. 540-544.

II.3. PROLOGOS A OBRAS DE TEMA BIBLIOGRAFICO.

90. González de Cossío, Francisco.—*La imprenta en México, 1594-1820. Cien adiciones a la obra de don José Toribio Medina*. Prólogo de AMC. México: Antigua Librería Robredo, 1947. 205 p. + 1 h., 102 ils. 35,5 cm. (p. 7.10).

El prólogo nos presenta la historia bibliográfica de los estudios sobre la imprenta en México, D.F., en la obra de los más destacados investigadores: Joaquín García Icazbalceta, Vicente de Andrade, Nicolás León y José Toribio Medina. Penetra en el estudio de la obra de este último, en especial la *Imprenta en México*, a la cual esta publicación viene a complementar. Aclara la metodología expositiva de tipógrafos y personajes, descripción de impresos y piezas reproducidas. Finalmente cita la bibliografía del autor.

- Res.: Moore, Ernest R., en *Sum*, 1949, III, p. 157-158.

91. Bolaño e Isla, Amancio.— *Contribución al estudio biobibliográfico de fray Alonso de la Vera Cruz*. Prólogo de AMC. México: Antigua

Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos, 1947. 156 p. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 21). Prólogo en p. IX-XI.

El prólogo refrenda la metodología utilizada por el autor para la confección de esta publicación. Dicho autor era un antiguo conocido del prologuista, quien había formado parte del tribunal que le concedió en la Universidad de Madrid el título de Licenciado en Filosofía y Letras.

92. Porrúa, Manuel.— *Catálogo bibliográfico*. Advertencia preliminar por AMC. México: Librería de Manuel Porrúa, 1949. 124 p.

La advertencia se divide en: 1. Impresores mexicanos del siglo XVI.— 2. Impresores raros.— 3. Otros libros importantes.

93. Douglas, Mary Peacock.— *Manual del profesor bibliotecario*. Traducido de la segunda edición inglesa por M.^a Teresa Chávez. Prólogo de AMC. México: Editorial Reverté, 1960. XVI + 189 p., 22 cm.

94. Grases, Pedro.— *Investigaciones Bibliográficas*. Prólogo de AMC. Caracas: Ministerio de Educación, Departamento de Publicaciones, 1968. 2 v. (Colección Vigilia, 13). (Trabajo publicado anteriormente en RNC, 1963, p. 289-303).

Res.: Barboza de la Torre, Pedro A., en Rec, 1967, II, n.º 6, p. 85-88.

El prólogo de AMC es el mismo que:

"Prólogo a *Investigaciones Bibliográficas*", en *La obra de Pedro Grases*, 1.^a ed. Caracas, Edit. Arte, 1967. p. 85-95; 2.^a ed., 1969. p. 89-99; y 3.^a ed., 1976. p. 109-119.

II.4. REPERTORIO DE CONFERENCIAS DE TEMA BIBLIOGRÁFICO.

1. "Algunos datos para la historia del libro". Buenos Aires, Salón de Actos de la Universidad. 31 de mayo de 1924.
2. "Historia del libro en la Antigüedad y en la Edad Media". Buenos Aires, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras. 23 de agosto de 1924.
3. "Algunos aspectos de la historia del libro". Buenos Aires, Salón de Actos de la Universidad. 23 de agosto de 1924. Con proyecciones.
4. "Vida y profesión del Bibliotecario y del Archivero". México, UNAM. Dentro del ciclo "La vida Académica de la Facultad de Filosofía y Letras". 20 de febrero de 1957.

5. "Pasado y presente de la Bibliografía en Hispanoamérica". Las Palmas, El Museo Canario. 11 de febrero de 1958.
6. "La Bibliografía en México". Washington. Comité Interamericano de Bibliografía, Primera Reunión. 17 de julio de 1959.
7. "Cómo eran los libros en la Antigüedad y en la Edad Media". Maracaibo, Liceo Baralt, actos de la Semana del Libro. 9 de marzo de 1960. Al final de la misma se proyectaron unos cortos relacionados con la conferencia.
8. "Bibliografía Venezolana". Las Palmas, Instituto de E. Media. Dentro del Curso de "Venezuela en Canarias" organizado por la Universidad Internacional de Canarias. 24 de agosto de 1964.
9. "La imprenta y el periodismo en Venezuela". Madrid. Dentro del ciclo de conferencias "Venezuela en Madrid". septiembre de 1964.
10. "Historia del libro manuscrito" (dos conferencias) y "El libro impreso entre los siglos XV y XIX" (tres conferencias). Caracas, Archivo General de la Nación (repetidas en el Instituto Pedagógico de Caracas). Enero-marzo de 1967.
11. "Consideraciones sobre la Bibliografía en Hispanoamérica". Las Palmas, Casa de Colón. Dentro del Curso Americanista para conmemorar el descubrimiento colombino. 27 de septiembre de 1971.
12. "Introducción a la Imprenta". Segovia, Real Alcázar. Inauguración del ciclo de conferencias en conmemoración del V Centenario de la Introducción de la imprenta en España. S.f. 1972.
13. "De Bibliografía Canaria". Las Palmas, "Homenaje a don Agustín Millares Carlo", discurso de apertura. Septiembre, 1975.
14. "Bibliografía en Hispanoamérica, desde sus orígenes hasta la actualidad". Madrid, Fundación Universitaria Española. I. Jornadas Bibliográficas. 29 de mayo de 1976.

II.5. ARTICULOS DE PERIODICO.

1. "Comentario a un proyecto. Sobre el libro canario", en *CAN*, 1924, X, n.º 159, p. 1-3 y en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria), 18 de julio de 1924.

Proyecto de la revista *Canarias* de La Habana de publicar obras de autores canarios o referidas a Canarias en la colección "El libro

Canario". De paso cita los intentos habidos durante el S. XIX en Canarias para realizar esta empresa. Los libros que la colección anuncia como primeros en ser editados van siendo analizados por AMC, que emite juicios de valor y consejos bibliográficos. El artículo demuestra el conocimiento del autor por la situación de la bibliografía histórica isleña, haciendo en apenas tres columnas, un recorrido íntegro por el estado actual de publicaciones y obras a destacar.

2. "El libro canario", en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 3 de septiembre de 1967.

Artículo de contenido similar al anterior.

3. "El arte tipográfico hizo su aparición en Canarias por Santa Cruz de Tenerife. Los incunables canarios más antiguos", en *La Tarde* (Santa Cruz de Tenerife), 16 de abril de 1935.

NOTAS

(1) AMC dedicó otros estudios a Gonzalo Argote: "Dos documentos de Argote de Molina", en *MCan*, 1955, n.º 53-56, p. 97-98; y Palma Chaguaceda, Antonio: *El historiador don Gonzalo Argote de Molina*. Edición corregida y aumentada por AMC. Las Palmas: Excmo. Ayuntamiento, 1973. En el apéndice VII de esta última se reproduce literalmente el artículo arriba fichado.

(2) Se reproduce en AMC.— *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971, p. 223-228.

(3) En Sáinz Rodríguez, Pedro.— *Biblioteca Bibliográfica Hispánica*. Tomo I. *Repertorios por Lugar de Nacimiento*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975, p. 35, n.º 49.

(4) En *MCan*, 1935, III, n.º 4, p. 49-55.

(5) AMC.— *Prontuario de Bibliografía General*. Maracaibo: LUZ, Dirección de Cultura, 1966. p. 112.

(6) Algunos de dichos documentos se reproducen junto a la aportación de otros nuevos en AMC.— "Notas Documentales", en *BBNM*, 1959, X, 3, p. 58-61.

(7) Las investigaciones sobre Eguiara y Eguren realizadas por AMC, además de la aquí reseñada se titularon: "Traducción de Prólogos a la Biblioteca (Mexicana)", en *BBCU*, 1944, I, n.º 2, "Eguiara y Ruiz de Alarcón", en *HM*, 1952, I, n.º 4, p. 617-620.— "Notas documentales. Sobre D. Juan José de Eguiara y Eguren", en *BBNM*, 1959, X, n.º 3, p. 58-61. Debemos añadir las ediciones 2.ª y 3.ª del trabajo aquí reseñado que se titularon: *D. Juan José de Eguiara y Eguren y su Bibliotheca Mexicana*. México: UNAM, 1957; y Maracaibo: LUZ, 1963.

(8) Se reproduce en AMC.— *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*. México, 1950, p. 65-79.

(9) AMC conoció pericialmente la biobibliografía de Alarcón, fruto de sus trabajos sobre el dramaturgo mexicano resultaron las siguientes publicaciones: "Eguiara y Ruiz de Alarcón", en *RHA*, 1952, I, n.º 4, p. 617-620.— Ruiz de Alarcón, Juan: *Obras completas*. I. *Teatro*. Edición, prólogo y notas de AMC. México: F.C.E., 1957. 2 v.— Ruiz de Alarcón Juan: *Comedias escogidas*. Ed., pról. y notas de AMC. México. F.C.E.,

1958, 2 v.— Ruiz de Alarcón, Juan: *Comedias*. Ed., pról. y notas de AMC, Madrid: Espasa-Calpe, 1960, 2 v.— Ruiz de Alarcón, Juan: *Obras Completas*. III. *Teatro*. Ed. y notas de AMC. México: F.C.E., 1968.— Ruiz de Alarcón, Juan: *El Tejedor de Segovia*. Introducción.— ed. y notas de AMC. Salamanca: Anaya, 1971.— Ruiz de Alarcón, Juan: *Los pechos privilegiados. Ganar amigos*. 2.ª ed. Ed. Introd. y notas de AMC. Madrid: Espasa-Calpe, 1972.— Ruiz de Alarcón, Juan: *Obras Completas*. 2.ª Ed. de AMC. México: F.C.E., 1977. 3 v.

(10) Véase *RHA*, 1955, n.º 39, p. 328.

(11) *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar*. México: Porrúa e Hijos, 1946.

(12) 2.ª ed. de la obra reseñada, en este mismo apéndice, con el n.º 26.

(13) El estudio preliminar se reprodujo, aumentado, en las p. 63-114 del libro de AMC: *Tres estudios biobibliográficos*. Maracaibo: LUZ, 1961.

(14) López de Palacios Rubios, Juan.— *De las Islas del mar Océano, y De Paz, Fray Matías*.— *Del dominio de los Reyes de España sobre los Indios*. Traducción, Notas y bibliografía de AMC. México: F.C.E., 1954.— *El Epítome de Pinelo, primera bibliografía del nuevo mundo*. Estudio preliminar de AMC. Washington: Unión Panamericana, 1958; y González Dávila, Gil.— *Teatro Eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales*. Prólogo de AMC. México: Academia Literaria, 1960.

(15) Este estudio se publicó por primera vez en México, F.C.E., en 1944. La segunda vez en 1957, bajo patrocinio de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M.

(16) Se reproduce en *Materiales para la historia de la imprenta y el periodismo en el Estado Zulia* (n.º 605). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1970. p. 270-277.

(17) Ya anteriormente había publicado sobre Beristáin un artículo biobibliográfico en "Notas documentales". *BBNM*, 1959, X, n.º 3, p. 61-69. Así como los trabajos citados en el Ensayo de una *Bibliografía de bibliografías mexicana...* (México, 1943) en colaboración con José I. Mantecón.

(18) Sacado de *BBG*, 1966, V-VI, n.º 9-10, nota bibliográfica de AMC.

(19) Viene a completar otras aportaciones hechas por AMC sobre la persona y obra de Valentín Espinal aparecidas en *BBG*, 1964, n.º 6, p. 63-77 y 1968-1969, n.º 13-14, p. 189-211, así como en *RUZ*, 1965, n.º 31, p. 233-264. Posteriormente aparecerían datos sobre Espinal en *La imprenta y el periodismo en Venezuela*. Caracas, 1969.

(20) Sacado de AMC "Bibliografía de Historia de América", en *RHA*, 1973, p. 267.

(21) Ampliación del trabajo "Ojeada a la historia de la imprenta y del periodismo en Venezuela (1808-1830)", en *RUZ*, 1965, VIII, n.º 31, p. 233-264.

(22) Nota bibliográfica del propio AMC, en *RHA*, 1972, n.º 73-74, p. 291.

(23) Habría una segunda edición, en *BBG*, 1972-73, n.º 21-22; y aún una tercera titulada *Bibliografía de Andrés Bello*. Madrid, 1978.

(24) Proyectaba AMC una nueva edición de este trabajo, corregida y muy ampliada. Véase, *BBG*, 1972, XI-XII, n.º 19-20, p. 182.

(25) De idéntico contenido al de su homónima publicación anterior realizada el año 1966 en LUZ.

(26) S.f.— "Presentación del Tomo IV de la *Biobibliografía*", en *La Provincia* (Las Palmas), 10 de febrero de 1982.

(27) AMC había editado junto con Rafael Lapesa y Antonio Rodríguez-Moñino *El Primer Manuscrito del Amadís de Gaula*. Madrid, 1957.

(28) El artículo compendia sintetizadamente otro de título casi homónimo: "La Bibliografía y las Bibliografías", publicado en *Cua*, 1955, p. 176-194.

III.1. PUBLICACIONES DE TEMA FILOLOGICO.

1. "Acerca de la formación del imperfecto latino", en *FyLMA*, 1916, I, n.º 11, p. 1-4.

Examina dicha formación centrandó el análisis en dos extremos:
I. Origen de la sílaba "ba" (en todos los tipos de conjugación).—
II. Alargamiento de la "é" (en el imperfecto de indicativo de la tercera).

2. *BIBLIA Medieval Romanceada, según los manuscritos escurialenses I-j-3, I-j-6. I. Pentateuco*. Edición de Américo Castro, AMC y Angel S. Battistesa. Buenos Aires: Universidad-Facultad de Filosofía y Letras, (Imp. Jacobo Peuser), 1927. 285 p. + 3 h., 6 láms. 24 cm. (Biblioteca del Instituto de Filología, I).

La Introducción nos muestra una descripción filológica, paleográfica y crítica de los manuscritos utilizados para formar esta edición. La obra había sido propuesta al Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, al fundarse dicho Instituto en 1923. Cuando Américo Castro abandonó la dirección de dicho centro ya estaban impresos dos pliegos de la edición. Sus sucesores en el cargo, (AMC lo fue el año 1924) continuaron su tarea. La labor de los editores se centró principalmente en la transcripción y traducción de los manuscritos bíblicos.

3. — y Gómez Iglesias, Agustín.— *Gramática elemental de la lengua latina*. Madrid: Gráficas Uguina, 1935. 3 h. + 343 p., 18,5 cm.

Reimpresiones en 1936 y 1939.

2.ª ed. México: F.C.E.— La Casa de España, 1941. 380 p., 20 cm.

3.ª ed. reformada. México: Edit. Patria, 1966. 432 p. + 1 h.

Nueva ed. México: Edit. Patria, 1967, 380 p., 20 cm.

4. *Antología latina*.— Valencia: Edit. Ricardo Noguera, 1937.

Contiene las siguientes secciones:

1. "Narraciones", tomadas del *A Latin Rapid Course*, de Walter Ripman y M. Vivian Hughes. (London-Toronto, J. M. Dent and Sons, 1929). 2. Cuatro capítulos del tratado *De viris illustribus urbis Romae*, compilado por Charles Francois Lhomond, de materiales extraídos de Cicerón, Livio y Valerio Máximo. 3. Fragmentos de los *Commentarii de bello Gallico*, de César. 4. Algunas páginas de las Obras morales de Cicerón y el primero de los discursos contra Catilina.

— *Antología Latina*.— Tomo I: *Prosistas*. 2.^a ed. aumentada y corregida. México: La Casa de España en México (F.C.E.), 1941. 276 p., 20,5 cm.

Se añaden a los contenidos de la 1.^a ed. diversos pasajes de las Obras filosóficas de Cicerón y una selección de sus Epístolas en la sección cuarta, y se crea una sección nueva, la quinta con trozos de las obras más conocidas de Salustio.

Res.: Armas, A., en *MCan*, 1947, p. 119-120.

— 3.^a ed., México: Edit. Patria, 1966. 276 p.

5. "Sobre una versión española de Persio, del siglo XVI", en *FyLMe*, 1941, I, n.º 2, p. 275-276.

Nota acerca de las noticias bibliográficas sobre la versión completa de las obras de este poeta latino hecha por Bartolomé Melgarejo en México, de desconocido paradero.

6. *Introducción al estudio de la Lengua Latina, Gramática, Antología y Vocabulario*. México: Edit. Delfín, 1944. 2 h. + 219 p. + 1 h., 22,5 cm. (Manuales Escolares de la Edit. Delfín, Serie "Letras", 1).

Este manual de iniciación al conocimiento de la lengua latina se compone de tres partes que se complementan y que conjuntan en un solo volumen los elementos necesarios para que el alumno adquiera el saber adecuado latino: normas gramaticales, fragmentos antológicos y vocabulario latino-español.

7. *Diccionario Enciclopédico U.T.E.H.A.*— México: UTEHA, 1950. X vols.

Don Agustín se encargó del léxico y las etimologías de esta obra.

8. *Lengua Latina*. I. *Gramática*. II. *Ejercicios, Antología y Vocabulario*. Maracaibo: LUZ, 1962. 271 y 269 p., 22,5 cm.

Método perfeccionado a lo largo de las sucesivas publicaciones anteriores de Millares sobre Gramática y Antología latinas. La Antología incluyó en las Secciones I y II de los textos de Ripman-Hughes y de Lhomond incluidos por Millares en anteriores ediciones. Las secciones restantes se adaptaron a los textos exigidos por los programas oficiales de latín de los liceos de Venezuela, formándose las secciones.— III. Selecciones de Cornelio Nepote.— IV. Id. de Cayo Julio César.— V. Id. de M. Tulio Cicerón.— VI. Id. de Tito Livio.— VII. Id. de Aulo Gelio.— VIII. Id. de la Instituta de Justiniano.— IX. Id. de Cayo Valerio Catulo.— X. Id. de P. Virgilio Marón.— XI. Id. de Quinto Horacio Flaco.— XII. Id. de Albio Ticulo.— XIII. Id. de Publio Ovidio Nasón.

En 1963 se publicó independientemente el Índice analítico del Tomo I, con 42 p.

9. "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos de España y América Latina (1955-1961)" en *AnF*, 1962, I, n.º 1, p. 173-280.

Separata: Maracaibo: LUZ, Facultad de Humanidades y Educación, 1962. 134 p., 23 cm.

Con 1.240 referencias ordenadamente clasificadas y con índice anomástico.

10. "Algunos problemas de la filología" en *La Universidad del Zulia* (Maracaibo), 31 de octubre de 1963.

Intervención de AMC en el acto de graduación de los estudiantes de Letras de LUZ, el 18 de octubre de 1963, donde trató sobre la evolución de la filología moderna.

11. "Tito Livio en español. Ensayo sobre las traducciones del siglo XV de las tres primeras Décadas de los *Ab Urbe Condita libri*", en *BMC*, 1987, v. 9-10, p. 7-54.

Nota introductoria y edición ampliada y cuidada por Trinidad Arcos Pereira.

Estudio tipográfico, filológico comparativo y paleográfico-diplomático de las versiones hechas al texto de *Ab Urbe Condita* de Tito Livio por López de Ayala, por el Conde de Benavente, y por Fray Pedro de la Vega, así como de las ediciones de Francisco de Encinas en Amberes.

III.2. TRADUCCIONES AL CASTELLANO.

12. *Los trágicos griegos: Esquilo, Sófocles, Eurípides. Páginas escogidas.* Con introducción y notas de P. Girard. Versión castellana de AMC. Madrid: Saturnino Calleja, 1919. 434 p., 15 cm.

13. "Título: Traducción de algunos poemas", en *Revista de libros*. Madrid: Edit. Saturnino Calleja, 1919.
14. Cicerón, Marco Tulio.— *Cuestiones Académicas*. Traducción hecha por AMC. Madrid-Barcelona: Calpe, (Imprenta Clásica Española), 1919. 141 p., 14,5 cm. (Colección Universal, n.º 36-37, Filosofía).
15. Laurand, L.— *Manual de los Estudios Griegos y Latinos*.— Fascículo III: "Gramática histórica griega", traducida de la segunda edición francesa por AMC, p. 303-445.— Fascículo VI: "Gramática histórica latina", traducida de la tercera edición francesa por AMC, p. 725-868. Madrid, 1923 y 1925. 20 cm. (Biblioteca Científico-Filosófica).
16. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien.— *El libro de la piedad y de la muerte*. Traducción de AMC. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923. 221 p., 18,5 cm. (Biblioteca Nueva).
Res.: S.n.— "De Agustín Millares, nueva obra", en *La Provincia*. (Las Palmas), 15 de junio de 1923.
17. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien.— *El libro de la piedad y de la muerte*. Traducción de AMC. Madrid-Barcelona: Edic. Anforma, 1943. 186 p. + 3 h., 18 cm.
18. Loti, Pierre, seud. de Viaud, Louis Marie Julien.— *El libro de la piedad y de la muerte*. Traducción de AMC. Barcelona: Edic. G.P., (Gráficas Guada), 1959. 127 p., 18 cm. (Libro Plaza, 182).
19. *UTOPIAS del Renacimiento*: Moro, Tomás, *Utopía*; Campanella, Tomaso, *La ciudad del sol*; Bacon, Francis, *Nueva Atlántida*. Trad. de la Utopía de Tomás Moro de AMC. Primera edición en español. México: F.C.E., 1941. p. 1-134. (Colección Popular, 121). (2.ª reimpresión de la 1.ª ed. en México: F.C.E., 1966. 3.ª reimpresión en 1973).
20. Caro, Tito Lucrecio.— *De la naturaleza*. Selección y traducción directa del latín por AMC. En *HiP*, 1944, IV, n.º 15, p. 173-181.
21. Cicerón, Marco Tulio.— *Cuestiones Académicas*. Versión directa, notas e introducción de AMC. Prólogo de Juan David García Bacca. México: El Colegio de México, 1944. 178 p. + 4 h., 17,5 cm. (Colección de Textos Clásicos de Filosofía).
Res.: A.A., en *MCan*, 1947, VIII, n.º 21-22, p. 135-136.
22. Eguiara y Eguren, Juan José.— *Prólogos a la "Biblioteca Mexicana"*. Traducción de AMC. En *BBCU*, 1944, I, n.º 2, p. 14-20.

Versión española de dichos prólogos, contenida en la edición del mismo título hecha por el Fondo de Cultura Económica ese mismo año.

23. Salustio Crispo, Cayo.— *Conjuración de Catilina*, Versión directa del latín, prólogo y notas de AMC. México: UNAM, 1944. 145 p. + 3 h. 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Obras Completas de Cayo Salustio Crispo).

El prólogo nos presenta estos apartados: I. Sobre la biografía de Salustio.— II. Historia de la conjuración de Catilina, confrontando las opiniones de quienes la narraron.— III. Estudio bibliográfico crítico del *De Catilinae Coniuratione*.— IV. Características del estilo y caligrafía de Salustio. Valoración del influjo de Salustio y presentación de las principales versiones de Salustio al castellano.

24. Salustio Crispo, Cayo.— *Guerra de Yugurta. Fragmentos de las historias. Cartas a César sobre el gobierno de la República*. Introducción, versión española y notas por AMC. México: UNAM, 1945. 330 p. + 3 h., 19,5 cm. (Bibliotheca scriptorum graecorum et romanorum mexicana. Obras Completas de Cayo Salustio Crispo).

Introducción que se divide en estos apartados: I. Noticia biográfica de Salustio.— II. Bibliografía de Salustio.— III. Análisis crítico del *Bellum Iugurthinum* y las *Historiae*.— IV. Historia de la guerra de Yugurta.— V. Estudio de las características estilísticas de Salustio, sus versiones al castellano, y particularidades de su ortografía arcaizante.— VI. Comentario a las aclaraciones y notas tanto al texto latino como en la traducción. Se acompaña con una bibliografía sobre Salustio.

Res.: Alatorre, Antonio, en *CuA*, 1949, n.º 45, p. 229.

25. Cicerón, Marco Tulio.— *De los deberes*. Versión directa y notas por AMC. Prólogo de Juan David García Bacca. México: El Colegio de México, 1945. XVIII + 274 p. + 4 h., 17 cm. (Colección de Textos Clásicos de Filosofía).
26. Nepote, Cornelio.— *Vidas de los Ilustres Capitanes*. Introducción, versión española y notas por AMC. México: UNAM, 1947. 171 p. + 4 h., 20 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Cornelio Nepote, Obras Completas).

En la introducción AMC relata brevemente la biografía de Nepote, para mostrarnos el catálogo de sus obras: *Chronica, Exempla, de uiris illustribus* (dividida en dieciséis libros), *Vida de Catón, Vida de Cicerón, Poemas eróticos, Geografía*. Comenta cada obra y centra su análisis en la única obra íntegra que llega hasta nosotros: *De uiris illustribus*.

La versión presentada se ha basado en la edición crítica y traducción de A.M. Guillemin. París: Coll. Budé, 1923. Como siempre, el volumen finaliza con un índice de altísima utilidad.

Res.: Alatorre, Antonio, en *CuA* 1949, VIII, n.º 45, p. 229-230.

27. Livio, Tito.— *Desde la Fundación de Roma*. I-II. Versión española y notas de AMC. México: U.N.A.M. (1), 1955. 438 p. + 2 h., 19,5 cm. (Bibliotheca Scriptorum Graecorum Et Romanorum Mexicana. Tito Livio, *Obras Completas*).

Apartados que comprende la Introducción: I. Biografía de Livio.— II. Análisis de *Ab Urbe condita*.— III. Fuentes que utilizó Livio para componer la historia.— IV. Características históricas de la obra.— V. Bibliografía de las principales traducciones de Livio al español.— VI. Obras de consulta. Sirvió para la traducción la edición de B.O. Foster, publicada por The Loeb Classical Library.

Res.: Reyes Nevares, Salvador.— "Los libros. Obras completas de Tito Livio", en *El Nacional*, (México, D.F.), 17 de julio, 1955.

S.f.—"México en la Cultura", en *Novedades*, (México, D.F.) 15 de mayo, 1955.

28. Cicerón, Marco Tulio.— *Diálogos de la vejez y de la amistad*. Traducción directa del latín, introducción y notas por AMC. México: U.N.A.M., 1958, 151 p. + 4 h., 18 cm. (Nuestros Clásicos, 4).

Res.: Ayala, Juan A., en *VUn*, 1958. (4 de junio).

29. Febure, Lucien y Martin, Henri-Jean.— *La Aparición del libro*.— Traducción al español por AMC 1.ª ed. en español. México: U.T.E.H.A., 1962. 439 p. + 6 h. Mapas y láms., 22,5 cm. (La Evolución de la Humanidad, Tomo LXX).

Res.: Gallego Díaz, J., en *MCan*, 1965. XXVI, n.º 93-96, p. 233-235; y en *BBG*, 1963. III, n.º 4, p. 66-68.

30. Casas, Bartolomé de las.— *Tratados*. Traducción parcial de AMC. México: F.C.E., 1965. 2 v. 22 cm.

31. Casas, Bartolomé de las.— *Tratados de Fray Bartolomé de las Casas*. Prólogos de Lewis Hanke y Manuel Giménez Fernández. Transcripción de Juan Pérez de Tudela Bueso y Traducciones de AMC y Rafael Moreno. 2.ª ed. México: F.C.E., 1966. 2 vols. de LXXXVII + 641 p. + 3 h. y 4 h. + 643-1377 p., 20 cm. (Biblioteca Americana).

Tomo I: En las páginas pares facsímil de la edición de 1552 y en las impares versión de AMC.

Rafael Moreno. 2.ª ed. México: F.C.E., 1966. 2 vols. de LXXXVII + 641 p. + 3 h. y 4 h. + 643-1377 p., 20 cm. (Biblioteca Americana).

Tomo I: En las páginas pares facsímil de la edición de 1552 y en las impares versión de AMC.

32. Peseux Richard, H., "Quelques remarques sur le *Diccionario de Galicismos* de Baralt". Traducción de AMC. En *RBar*, 1968. n.º 8, p. 73-99, (2).
33. Cicerón, Marco T.— *Cuestiones Académicas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1972. 140 p. (Colección Austral, n.º 1485).

Reedición de la misma traducción hecha por AMC para la Casa Calpe en 1919.

III.3. PROLOGOS A TRADUCCIONES.

34. César, Julio.— *Comentarios de la Guerra de las Galias*. Traducción revisada y corregida por José Goya y Muniain. Prólogo de AMC. Madrid-Barcelona: Casa Calpe, 1919.

III.4. PUBLICACIONES DE TEMA LITERARIO.

1. "Dido y Eneas", en *RG*, 1918, II, n.º 4, p. 6-7.

Glosa los pasajes de la Eneida de Virgilio en que el héroe se enamora de la reina de Cartago, Dido. Estudia el lenguaje del pasaje, su significado y los posibles antecedentes literarios.

2. "Feijoo y Mayáns", en *RFE*, 1923, X, p. 57-62.

Comenta una carta y otros juicios publicados por Mayáns y Siscar criticando desfavorablemente algunos escritos de Feijoo, así como las contestaciones de éste.

3. "Renacimiento", en *Antol*, 1924, VI, n.º 75, p. 2-3.

Breve capítulo del libro proyectado por Millares con el título de *Miscelánea Literaria*. Reflexionó brevemente acerca del Renacimiento en España.

4. "Menéndez y Pelayo y los estudios literarios", en *La Provincia*, (Las Palmas), 27, 28 y 29 de junio, y 1, 2 y 3 de julio de 1924; en *Cant*, 1924, I, n.º 9, p. 48-54, y en *Anales de la Institución Cultural Española*. Buenos Aires, 1948. Tomo 2, 2.ª parte. p. 76-85.

Texto íntegro de la conferencia pronunciada en el Teatro Odeón de Buenos Aires el día 20 de mayo de 1924.

Trató la figura del polígrafo santanderino y su aportación a la renovación cultural española, comenzada en su juventud a través de *La Ciencia Española* y en especial con la *Historia de los Heterodoxos Españoles*. Se detuvo en el análisis de sus estudios poéticos clásicos y renacentistas, para dedicarse luego a revisar su labor crítica literaria de la que surgió la penetrante *Historia de las Ideas Estéticas* en la que escudriñó todos los aspectos que intervenían en cuantos influjos tuvo nuestra historia literaria, hecho análogo al presentado en la *Antología de poetas castellanos* y en las *Críticas de la Novela*.

5. "Fray Gonzalo de Ocaña, escritor del siglo XV", en *BUM*, 1931. VII, n.º 11, p. 157-173.

Separata: Madrid: Imp. Sáez Hermanos, 1931. 19 p., 24 cm.

La obra de este monje Jerónimo ya fue tratada brevemente antes por Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*. Ahora, AMC estudia los cuatro manuscritos con obras de fray Gonzalo que se conservan en las Bibliotecas Nacional de Madrid, del Escorial, de la Real Academia de la Historia y Capitular de Toledo, así como dos ediciones suyas, una incunable y otra sevillana de principios del S. XVI. La descripción de la edición incunable se hace según el ejemplar que existe en la Biblioteca Nacional de Madrid. La segunda edición, hasta ahora sin estudiar, con el prólogo de fray Gonzalo también se describe según otro volumen de la sección de raros de la Biblioteca Nacional.

Finalmente, hay un estudio biográfico, destacándose la existencia de otro Fr. Gonzalo de Ocaña, prior de Guadalupe, para analizar la vida del escritor y traductor de S. Gregorio, prior del monasterio de Sisa dando noticia de las menciones y descripciones de su obra.

6. "Fray Matías de Escobar, escritor canario", en *Can*, 1940. n.º 357, p. 7-8; y en *MCan*, 1954. XV, n.º 49-52, p. 105-106.

A partir del encuentro con la obra *Americana Tebaida* AMC hace un recorrido por los datos biográficos del autor, Fray Matías de Escobar, canario, tal vez tinerfeño, y nos presenta los títulos de otras obras suyas: *Cornucopia Sacra*, *Las dos mejores olivas...*

7. "Espejo de Paciencia", en *FyLMe*, 1943. n.º 10, p. 291-293, y *RevHa*, 1943. II, n.º 15, p. 284-286.

Reseña sobre el primer poema escrito en Cuba por Silvestre de Balboa, con motivo de haber sido reeditado. Da noticias biográficas

de Balboa, nacido en Las Palmas, en un intento de aclarar las múltiples dudas existentes sobre su vida.

8. "Algunas noticias acerca del escritor dominico fray Alonso de Espinosa", en *FyLMe*, 1943. n.º 9, p. 85-91 (3).

Estudio de algunas obras del autor del *Origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria*, en el que se incluye parte del artículo de AMC: "Proceso inquisitorial contra fray Alonso de Espinosa, dominico (1590-1592)", en *MCan*, 1933. I, n.º 1, p. 150-216. Se enriquece el artículo con un Apéndice que reproduce tres fragmentos del proceso.

9. *Compendio de Historia Universal de la Literatura*. México: Edit. Esfinge, 1945. 571 p. + 2 h., 19,5 cm.

Merece destacarse un resumen de la literatura iberoamericana entre las p. 479-550.

— *Historia Universal de la Literatura*. De acuerdo con los programas oficiales, 2.ª ed. corregida y aumentada. México: Edit. Esfinge, 1949. 437 p.

— 3.ª ed., 1951.—4.ª ed., 1953.—5.ª ed., 1955.—6.ª ed., 1957.

— *Historia Universal de la Literatura*. De acuerdo con los programas oficiales. 7.ª ed. corregida y aumentada. México: Edit. Esfinge, S. A., 1960. 366 p., grabs., 22 cm.

— 8.ª ed., 1962.—9.ª ed., 1964.—10.ª ed., 1966.—11.ª ed., 1968.—12.ª ed., 1970.

10. *Manual Antológico de la Literatura Latina*. México: EDIAPSA, 1945. 422 p. + 5 h., 19,5 cm.

Contiene:

I. La literatura latina con anterioridad a la penetración del helenismo, (264-7 a. C.).— II. La influencia griega.— III, IV y V. Época de Cicerón, (79-28 a. C.).— VI, VII y VIII. Época de Augusto y la de Marco Aurelio, (14-180).— XII. Esquema de la literatura latina con posterioridad a Marco Aurelio, (180).— XIII. Comienzos de la literatura cristiana.— Índice de Nombres y de Títulos.

Cada autor viene a estar representado por varios fragmentos antológicos, las obras a las que éstos pertenecen van precedidas por notas bibliográficas sobre las principales versiones realizadas de ellas al español.

11. "El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar", en *FyLMe*, 1947. XIII, n.º 25, p. 101-106 (4).

Reproducción y comentario de una carta que en latín y en castellano escribió Cervantes de Salazar y que figura en los preliminares del *Vergel de Santidad* de Luis Lobera de Avila. En dicha carta Cervantes recomienda al lector la obra en que va incluida.

12. "El doctor Sánchez de Muñón y la *Tercera Celestina*", en *FyLMe*, 1947. XIII, n.º 26, p. 259-264 (5).

Nuevos datos que demuestran que Sancho de Muñón, salmantino, autor de la "Tercera Celestina" no es el Sancho Sánchez de Muñón, maestrescuela de la catedral de México.

13. *Bibliografía para la Historia de la Literatura Latina*. México: F.C.E., 1950. 2 h. + 39 p., 17 cm. (Breviario, 33).

Complemento de la *Historia de la literatura latina* de esta misma editorial, en forma de breve bibliografía relativa a los autores estudiados en aquélla.

Contiene:

I. Introducción.— II. La literatura latina durante los cinco primeros siglos de la historia de Roma.— IV. Epoca de Cicerón, (88-44 a. C.).— V. Epoca de Augusto, (44 a. C. - 14 de la era cristiana).— VI. El siglo primero de la era cristiana, (14-117).— VII. Los siglos II y III.— VIII. Los siglos IV y V, (Desde Constancio y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente, 306-476).

14. *Historia de la Literatura Latina*. México: F.C.E., 1950. 207 p., 17 cm. (Breviarios del F.C.E., 33).

— 2.ª ed., 1953. 252 p. 17 cm. (Se añade Bibliografía particular).

— 3.ª ed., 1962. 250 p. + 2 h., 17 cm.

— Primera reimpression, 1964.

— Segunda reimpression, 1971.

— 4.ª ed., 1976. 326 p. + 2 h., 17 cm. (Aparece considerablemente aumentada la Bibliografía particular) (6).

Comprende:

I. La Introducción. En ella AMC estudia el origen de la cultura y lengua latinas, y hace una división de la literatura latina por épocas.— II. La literatura latina durante los cinco primeros siglos de la historia de Roma.— III. La literatura latina durante la época arcaica (240-88 a. C.).— IV. Epoca de Cicerón (88-44 a. C.).— V. Epoca de Augusto (44 a. C. - 14 de la era cristiana).— VI. El siglo primero de la era cristiana (14-117).— VII. Los siglos II y III.— VIII. Los siglos IV y V. Desde Constancia y Galerio hasta la caída del imperio de Occidente

(306-476).— Apéndice: Desde la caída del imperio de Occidente (476) hasta las postrimerías del siglo VII. Bibliografía general.— Índices.

15. *Literatura española hasta fines del siglo XV*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1950. 352 p. + 4 h., 21 cm. (Clásicos y Modernos. Creación y Crítica Literaria, 5).

Comprende este ensayo de historia literaria nueve capítulos y un índice analítico. Cada capítulo se complementa con escogidos textos antológicos y se culmina con una amplia bibliografía sobre los temas en él tratados.

Contiene:

I. Consideraciones acerca de los orígenes del español, y líneas generales de su evolución hasta las postrimerías del S. XV.— II. La literatura española con anterioridad al S. XVI. Ojeada de conjunto.— III y IV. Epoca Medieval: Desde los orígenes hasta fines del S. XIII.— V y VI. Epoca Medieval, segundo período.— VII, VIII y IX. Epoca de transición o preclásica.

Res.: Keller, J.E., en *HispB*, 1951. XXXIV, p. 216-217.

M(orreale), M., en *QLA*, 1951-54. n.º 2, p. 366.

Peers, E. Allison, en *BHS*, 1951. XXVIII, p. 216-217.

16. "Eguiara y Ruiz de Alarcón", en *HM*, 1952. I, n.º 4, p. 617-620.

Breve estudio con notas aclaratorias sobre una noticia biobibliográfica acerca del dramaturgo mexicano contenida en la parte inédita de la Bibliotheca Mexicana de Eguiara. Se reproduce la noticia.

17. "Literatura griega", en *Enciclopedia práctica Jackson. Conjunto de conocimientos para la formación autodidacta*. 2.ª ed. Buenos Aires-México: W. M. Jackson Inc. Editores, 1952. Tomo X, p. 217-248. 3.ª ed.: 1956.— 4.ª ed.: 1962.

Contiene:

Interés de la literatura griega.— La épica y la didáctica en el período de los orígenes.— Orígenes de la lírica y otros géneros.— Orígenes de la prosa, la historia y la filosofía.— La tragedia y la comedia en el período ático.— La filosofía en el período ático.— La elocuencia en el período ático.— Período del helenismo, época alejandrina.

Cada título contiene fragmentos antológicos, que se acompañan de grabados relativos a los personajes del mundo mitológico, o bien representaciones escultóricas de los literatos, también aparecen pequeñas láminas facsímiles de los manuscritos clásicos.

18. "Literatura latina", en *Enciclopedia práctica Jackson. Conjunto de conocimientos para la formación autodidacta*. 2.^a ed. Buenos Aires. México, W. M. Jackson Inc. Editores, 1952. Tomo X, p. 249-274.— 3.^a ed.: 1956.— 4.^a ed.: 1962.

Contiene:

Interés por la literatura latina.— Epoca arcaica. Epoca de Cicerón.— Epoca de Augusto.— Primer siglo de la era cristiana.— La literatura pagana entre los siglos II y VI.— Comienzos de la literatura cristiana.— El latín hasta San Isidoro.

Cada título se acompaña igualmente de láminas y grabados alusivos a los manuscritos y a representaciones mitológicas o escultóricas.

19. *Antología literaria*. México: Edit. Esfinge, 1955, 372 p. + 2 h., 23,5 cm.

Contiene:

Literaturas orientales, (p. 11-30).— Literatura griega, (p. 32-60).— Literatura latina, (p. 62-92).— La Edad Media, (p. 94-120).— El Renacimiento, (p. 122-173).— Neoclasicismo y prerromanticismo, (p. 175-213).— La Epoca Moderna, (p. 215-367).

Dispone los textos en el mismo orden que los capítulos (y dentro de éstos, géneros y autores) de la *Historia* susodicha. A los textos seleccionados les precede y continúa el resumen del argumento de la obra a la que pertenecen.

Res.: S.f., en *Tel*, 1956. n.º 3.

20. Prampolini, Santiago.— *Historia Universal de la Literatura*. 2.^a ed. Traducción de la 2.^a ed. italiana por José Almaina, Carlos Esplá y José López Pérez. "Revisión y ampliación de las literaturas hispánicas e hispanoamericanas" por el doctor AMC. Buenos Aires: UTEHA, 1955. XII vols.

1.^a ed. española en 1940. Los contenidos se incluyeron en:

Vol. IV: "La literatura castellana de los siglos XII al XIV".

Vol. VI: "La literatura castellana de los siglos XV al XVII".

Vol. IX; dedicado a las literaturas ibéricas: "La literatura castellana de los siglos XVIII al XX".

21. "Algunos datos biográficos del jurisconsulto y escritor mexicano Juan Bautista Ballí", en *Libro Jubilar de Alfonso Reyes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. p. 287-294, 21 cm.

Reproduce un memorial incluido por José Toribio Medina en su *Imprenta en México* sobre Ballí, pasando a analizar luego la obra de éste titulada *Oratio in laudem iurisprudentiae...*, completando datos biográficos a partir del expediente de su grado de licenciado en Leyes, que se conserva en el Archivo General de la Nación mexicana.

22. "Algunas consideraciones sobre Menéndez Pelayo y las letras clásicas", en *Mon*, 1956. X, n.º 20, p. 18-19.

Artículo sobre la personalidad y obra de Menéndez Pelayo, con especial incidencia en su afición por el mundo clásico, sus versiones al español y sus ediciones de Horacio.

23. *Don Juan de Iriarte: latinista y helenista (Conferencia)*. Nota preliminar de Eugenio Padorno. Las Palmas: Centro Regional de la U.N.E.D.: Seminario Millares Carlo, 1981. 24 p. + 2 h.

Texto de la conferencia pronunciada por AMC en el Círculo Mercantil de Las Palmas, noviembre de 1978, para agradecer su nombramiento como miembro de honor, y que versó sobre Iriarte en su vertiente de profesor de lenguas clásicas y escritor de obras en lengua latina.

Res.: S.n.— "Un latinista y helenista", en *La Provincia*, Las Palmas, 20 de febrero de 1981.

III.5. CREACION POETICA Y ARTICULOS DE TEMA LITERARIO.

24. "El Acero". A Miguel Sarmiento, en *Ecos* (Las Palmas), 31 de julio de 1915, y *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 25 de septiembre de 1971.

I. Naciste de la entraña de la tierra.

D. nuestro bendito pan de cada día.

Versos endecasílabos, con cinco heptasílabos diseminados en la segunda parte. Alguna rima consonante (al principio) y asonante al final.

25. "Elogio de la vida campesina". A Tomás Morales. A la manera de Fray Luis de León, en *Ecos* (Las Palmas), 24 de diciembre de 1915, y *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 25 de septiembre de 1971.

I. ¡Cuán feliz es la vida!

D. de la tristeza apuraré el veneno!

Dieciséis liras.

26. "Todo ecuanimidad", en *Ecos* (Las Palmas), 20 de agosto de 1915, en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1916; y en *España* (Madrid), 1916, II, n.º 101, p. 9.
27. "A la paz", en *Ecos* (Las Palmas), 16 de septiembre de 1916.
 I. Sobre el mundo regado por el llanto
 D. Ya la paz extendió su blanco manto.
 Poesía premiada en los Juegos Florales de La Laguna. Versos endecasílabos, pareados con rima consonante.
28. "Literatura del Renacimiento", en *Ecos* (Las Palmas), 2 de octubre de 1916.
 Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto de Enseñanza Media de Las Palmas.
29. "Diálogo de la tristeza". A Néstor de la Torre, en *Ecos* (Las Palmas), 13 de enero de 1917, y en *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife), 1917, n.º 8.
 I. Has llamado a mi puerta blandamente
 D. en que vendrá a cumplir lo prometido.
 Serie de endecasílabos con rima asonante en los pares, siempre en i-o.
30. "Dos conceptos", en *La Crónica* (Las Palmas), 20 de julio de 1917.
 Meditaciones acerca de la obra de Pierre Loti, *El libro de la piedad y de la muerte*. Pasa el artículo por los caminos de la perpetuidad y el significado ambiguo de la muerte en relación con ella.
31. "Un viejo libro". A don Domingo Rivero, en *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife), 1917, I, n.º 3; y en *Ecos* (Las Palmas), 11 de septiembre de 1915.
 I. Ha llegado a mis manos este libro latino;
 D. Al tocarla esta tarde mi mano temerosa.
 Ocho cuartetos endecasílabos con rimas cruzadas: ABAB (Serventesios).
32. "El Romanticismo y su influencia en el teatro español", en *El Tribuno* (Las Palmas), 12 de agosto de 1918, y en *Renovación* (Las Palmas), 12, 13 y 14 de agosto de 1918.
 Crónica de la conferencia pronunciada en el Gabinete Literario. La presentación fue hecha por Rafael Hernández Suárez.

33. "El dolor de quererte sin consuelo", en *El Espectador* (Las Palmas), 1 de septiembre de 1920.
- I. El dolor de quererte sin consuelo
D. rodar por mis arterias doloridas.
- Endecasílabos divididos por Millares de cuatro en cuatro. Rima asonante idéntica en los pares en "ía".
34. "Soneto", Reproducido en Doménech Juan, "Un día entre dos grandes espíritus de promisión", en *Diario Español* (Buenos Aires), 16 de noviembre de 1925, y en *El Tribuno* (Las Palmas de G.C.), 16 de diciembre de 1925.
- Soneto con versos alejandrinos. Rima consonante ABBA-BAAB-CDE-CDE, abrazada y llana en los cuartetos.
35. "Brazos hechos versos", en Díaz Quevedo, Juan.— *El libro de los poetas. Antología Universal del Arte de la Lectura*. Madrid: Librería Fernando Fe, 1925. p. 271.
- I. El alma mía estaba como ausente
D. Sabedor de la paz que me devuelves!...
- Serie de endecasílabos con rima asonante en los impares (é-e).
36. "El canario que estuvo en La Habana", en *La Prensa*, (Santa Cruz de Tenerife), 28 de junio de 1936.
- La Habana como sueño de fortuna para los canarios, pretexto para analizar un tanto idílicamente la vida de los campesinos canarios. Sería, en prosa, una variante del canto a la vida retirada.
37. "La función de lo clásico en Shakespeare", en *Destino*, 3 de octubre de 1964.
38. "Ante la muerte de José Gallego Díaz" en *EyA*, 1964, III, n.º 4, p. 75-79.
- Publicación sobre el discurso de AMC en el homenaje a la memoria del matemático organizado el 12 de febrero de 1965 por el Colegio de Economistas de Venezuela (Seccional Zulia).
- "José Gallego Díaz" en *Mill*, 1965, II, n.º 5, p. 11-15.
- Se corresponde con la publicación anterior.
39. "Rodríguez Moñino en mi recuerdo", en *Uro*, 1970, n.º 4, p. 92-93.
40. *Poemario*. Las Palmas: El Museo Canario, 1970. 29 p. + 1 h., 22,5 cm. (San Borondón).

Contiene los siguientes poemas de AMC, ya anteriormente publicados:

"El Acero"; "Todo ecuanimidad"; "Un viejo Libro"; "Elogio de la vida campesina" y "Brazos hechos versos".

III.6. EDICIONES DE OBRAS LITERARIAS.

41. Feijoo, Fr. Benito Jerónimo, O.S.B.— *Teatro Crítico Universal*. 3 v. Selección, prólogo y notas por AMC. Madrid: Ediciones de "La lectura".— I. 1923. 335 p. + 4 h. 18 cm. (Clásicos Castellanos, 48). II. 1924. 300 p. + 2 h. (Clásicos Castellanos, 53).— III. 1925. 330 p. + 3 h. (Clásicos Castellanos, 67).— IV. *Cartas Eruditas*. 1928. 269 p. + 5 h. (Clásicos Castellanos, 85).

En el prólogo del tomo I, AMC hace un estudio biográfico de Feijoo, recalcando su aportación al mundo intelectual hispano del s. XVIII. Tras analizar sus obras y la influencia que tuvieron, estudia, en una segunda subdivisión, las obras que aquí se editan, su originalidad, aportación e influjo, para terminar analizando las ediciones que de ellas hubo. Se acompaña el prólogo de una lista bibliográfica de obras sobre Feijoo, y también de un Apéndice en que se enumeran las obras que se publicaron en pro o en contra del *Teatro Crítico* y de las *Cartas Eruditas*. Las "Notas Complementarias" que sirven de introducción a las *Cartas*, nos explican que éstas se seleccionaron entre las escritas por Feijoo. De las restantes epístolas, aquí no editadas, Millares hace una relación cronológica a las *Cartas*, nos explican que éstas se seleccionaron entre las escritas por Feijoo. De las restantes epístolas, aquí no editadas, Millares hace una relación cronológica con las características identificadoras correspondientes.

Res.: Salinas, Pedro.— "Feijoo en varios tiempos", en *RdO*, 1924. II, n.º 8, p. 259-265.

Reediciones: Feijoo, Fr. Benito Jerónimo, O.S.B.— *Teatro Crítico Universal*. 3 v. Selección, prólogo y notas por AMC. Madrid: Espasa-Calpe.— I. 1958 y 1968. 272 p. + 1 h., 19,5 cm. (Clásicos Castellanos, 48).— II. 1965. 246 p. + 1 h. (Clásicos Castellanos, 67). *Cartas Eruditas*. 1958 y 1969. XV + 286 p. (Clásicos Castellanos, 85).

42. Cervantes Saavedra, Miguel de.— *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición, notas originales y las seleccionadas de los comentaristas más autorizados se deben al profesor AMC. México: Edit. Séneca, 1941. 1457 p., 16,5 cm.

El aparato crítico ocupa las p. 1345-1441.

43. Cicerón, Marco Tulio.— *Diálogos de la vejez y de la amistad*. Introducción y notas de AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1945. VII + 83 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, n.º 59).
44. Feijoo, Fray Benito Jerónimo, O.S.B.: *Dos discursos sobre América: Españoles Americanos y solución del gran problema histórico sobre la población de la América y Revoluciones del Orbe Terráqueo*. Introducción y notas por AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1945. XXI p. + 23-77 p. (Biblioteca de Educación Popular, 40).
- En la introducción (p. VII-XXI), AMC nos acerca a Feijoo a través de una nota biográfica, y del análisis crítico de sus publicaciones punteras: *Teatro Crítico Universal* y *Cartas Eruditas*. Para luego detenerse en la consideración del conocimiento que en su tiempo se tuvo sobre los trabajos del monje gallego. Los dos discursos se incluyen en *Teatro Crítico Universal*, y anotados convenientemente comprenden: I. Españoles Americanos, (p. 23-37).— II. Solución del gran problema histórico sobre la población de la América, y revoluciones del orbe terráqueo, (p. 39-62).— Se cierra la publicación con un Apéndice (p. 63-75) con el índice de los artículos incluidos en el *Teatro Crítico Universal* y en las *Cartas Eruditas*.
45. Tácito.— *La Germania*. Selección, prólogo y notas de AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1946. 72 p., 18 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 92).
46. Rojas, Fernando de.— *La Celestina. Tragicomedia de Calixto y Melibea*. Edición, prólogo y notas por AMC y José Ignacio Mantecón. México: Edit. Leyenda, 1946 y 1964. 284 p. + 3 h., 23 cm. (Colección Eros).
47. Cervantes Saavedra, Miguel de.— *Poesías*. Selección y Advertencia preliminar por AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1947. Dos tomos: 81 y 95 p., 20 cm. (Biblioteca de Educación Popular, n.º 176 y 177).
48. León, Fray Luis de.— *Poesías escogidas*. Selección y prólogo de AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1947. XV + 17 + 95 p., 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 138).
49. Vega Carpio, Lope Félix de.— *Poesías líricas*. Selección y prólogo de AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1947. 81 p. + 7 h., 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 158).
50. Virgilio y Horacio.— *Obras*. Prólogo y notas de AMC. México-Buenos Aires: Editorial Jackson, 1948.

51. Cervantes Saavedra, Miguel de.— *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Notas y comentarios del Dr. AMC. México: UTEHA, 1956. 2 v., XXII + 514 p. y IX + 602 p., 28,5 cm.
52. Cervantes Saavedra, Miguel de.— *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Con notas y comentarios del Dr. AMC. Edición ilustrada por Gustavo Doré. México: UTEHA, 1961. 2 v. 17 cm.
53. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. I. Teatro: *Los favores del mundo. La industria y la suerte. Las paredes oyen. El semejante a sí mismo. La Cueva de Salamanca. Mudarse por mejorarse. Todo es ventura. El desdichado en fingir. Los empeños de un engaño*. Edición, prólogo y notas de AMC. Introducción de Alfonso Reyes. México: F.C.E., 1957. IX-LIV + 1022 p., 21 cm.
- Sumario del Prólogo: 1. Resumen biográfico de Juan Ruiz de Alarcón.— 2. Consideraciones acerca de su producción genuina.— 3. La versificación de las comedias incluidas en las dos partes por él publicadas.— 4. Criterios que se han seguido en la presente edición.
54. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. II. Teatro: *El dueño de las estrellas. La amistad castigada. La Manganilla de Melilla. Ganar amigos. La verdad sospechosa. El anticristo. El Tejedor de Segovia. Los Pechos privilegiados. La prueba de las promesas. La Crueldad por el honor. El Examen de Maridos*. Edición y notas de AMC. México: F.C.E., 1959, 1.168 p. + 2 h., 21 cm.
55. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. III. Teatro: *La culpa busca la pena y el agravio la venganza. No hay mal que por bien no venga (Don Domingo de don Blas). Quien mal anda en mal acaba. Siempre ayuda la verdad*. Obra no dramática en verso. *Bibliografía A. Bibliografía B. Apéndice*. Edición y notas de AMC. México: F.C.E., 1968. 715 p. + 2 h., 21 cm.

La "Bibliografía A" comprende las obras completas y ediciones que contienen dos o más comedias. Conforman un total de cincuenta fichas bibliográficas. La "Bibliografía B" recoge las publicaciones referentes a Ruiz de Alarcón.

En el Apéndice se incluyen las siguientes obras de Alarcón: *Quién engaña más a quién. Algunas hazañas de las muchas de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete. El Tejedor de Segovia* (Primera parte).

56. *Obras completas de Juan Ruiz de Alarcón*. I. Teatro. Edición prólogo y notas de AMC. Introducción de Alfonso Reyes. 2.ª edic. México: F.C.E., 1977, 1.080 p., 21 cm.

Res.: Atkinson, en *Era*, 1960, n.º 13, p. 31-33.

Ayala, Juan A., en *AyL*, 1958, I, n.º 2, p. 92-94.

Bolaño e Isla, Amancio, en *RHA*, 1958, n.º 45, p. 234-235. Se reproduce en *Diario de Las Palmas*, 27 de agosto de 1958.

Doreste Velázquez, V., en *MCan*, 1956-57, n.º 17-18, p. 193-194, y en *Ins*, 1958, n.º 143, p. 1-4.

Gallardo, José L., en *BRB*, 1978, n.º 2, p. 133-134.

Jiménez Rueda, J., en *GFCE*, 1958, n.º 48.

Leonard, Irving A., en *HAHR*, 1958, p. 407-408.

M(ead), R(obert), en *HisPB*, 1958. *XLI*, p. 228 y 1960. *XLIII*, p. 104.

Poesse, Walter, "Una excelente edición de Juan Ruiz de Alarcón" en *Ri*, 1959. n.º 24, p. 321-326.

Selva, Mauricio de la, en *CuA*, 1958. n.º 2, p. 218.

S.n., en *RBM*, 1957-58, IV, n.º 3, p. 3.

S.n., en *GFCE*, 1958. n.º 42, p. 4.

Wade, en *BAbr*, 1960. n.º 34, p. 60 y 1961, n.º 35, p. 171-172

57. Ruiz de Alarcón, Juan.— *Comedias Escogidas*. Tomo I: *Las paredes oyen. La verdad sospechosa*. Tomo II: *Ganar amigos. La prueba de las promesas*. Edición, prólogo y notas de AMC. México: UNAM, 1958. 352 p. + 4 h. y 297 p. + 3 h., 18,5 cm. (Nuestros Clásicos, 7 y 8) 2.ª ed. 1972.

Edición popular basada en la que AMC preparó para el F.C.E. En la introducción se nos presenta un estudio biográfico sobre Ruiz de Alarcón, junto a un análisis crítico de las obras presentadas. Este breve estudio se acompaña de la Bibliografía fundamental sobre el autor y de una tabla cronológica de su vida y obra sincronizada con los acontecimientos culturales e históricos coetáneos.

58. Ruiz de Alarcón, Juan.— *La prueba de las promesas. El examen de los maridos*. Edición, prólogo y notas de AMC. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1960. XXIII + 220 p., 19 cm. (Clásicos Castellanos, 146).

— 2.ª ed. 1969.

El prólogo se adentra brevemente en algunos datos biográficos de Ruiz de Alarcón, y con mayor profundidad en el análisis de su obra y la aceptación que ésta tuvo entre el público y la crítica del S. XVII.

Luego desciende al estudio de las obras presentadas, y destaca algunas ediciones de las comedias de Alarcón.

59. Ruiz de Alarcón, Juan.— *Los pechos privilegiados. Ganar amigos*. Edición, introducción y notas de AMC. Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1960. XIX + 231 p., 19 cm. (Clásicos Castellanos, 147).
— 2.^a ed. 1972.

Segundo tomo de una selección de comedias de Ruiz de Alarcón realizada por AMC, que vinieron a completar las publicadas por la Lectura en 1923 (Clásicos Castellanos, 37) y editados por don Alfonso Reyes: *La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen*. En la introducción se analiza la estructura métrica y el contenido de las comedias incluidas en el tomo. Se acompaña de una bibliografía fundamental sobre las comedias de Ruiz de Alarcón.

Res.: Cano, en *Ins*, 1961. n.º 16, p. 171.

Montero Padilla, J., en *RFE*, 1962. XLV, p. 327-329; y en *Arb*, 1962. n.º 53, p. 347-350.

60. Feijoo y Montenegro, Fray Benito.— *Obras escogidas*. Edición preparada por AMC. Estudio preliminar: "Las ideas biológicas del padre Feijoo", por Gregorio Marañón. Madrid: Edit. Atlas, 1961-1962. Tres tomos: CLXV + 39, 474 y 534 p., 26 cm. (Biblioteca de Autores Españoles. Colección Rivadeneyra, n.º CXLI, CXLII y CXLIII).
61. Virgilio y Horacio.— *Obras poéticas*. Selección, estudio preliminar y notas por AMC. Traducciones de Eugenio de Ochoa y Germán Salinas. Barcelona: Edit. Exito, 1962. XXIII + 378 p., 21 cm. (Clásicos Exito, IV).

Sin confirmar plenamente la existencia de otra edición de la misma obra y editorial el año 1951.

62. Baralt, Rafael María.— *Obras completas*. III: *Estudios Filológicos*. Prólogo, por el Dr. José Ramón Ayala, hijo. Maracaibo: LUZ, 1963. 887 p. + 4 h., 1 lám., 23 cm.

Contiene:

"Las obras filológicas de Baralt", por el doctor José Ramón Ayala, h.— I. Diccionario de galicismos (7).— II. Diccionario matriz de la lengua castellana.— III. "Los estudios de hebreo de Baralt".— IV. Índice analítico por AMC (p. 823-887).— V. Índice general.

63. Baralt, Rafael María.— *Obras completas*. IV: *Poesías*. Maracaibo: LUZ, 1964. 334 p. + 1 h., 23 cm.

La edición estuvo al cuidado del doctor Agustín Millares Carlo, quien, además redactó el índice general y el de primeros versos (8), (p. 325-334).

64. Baralt, Rafael María.— *Obras Completas. V: Estudios literarios y Correspondencia*. Estudio preliminar, por Pedro Grases. Maracaibo: LUZ, 1965. 357 p. + 1 h., 23 cm.

La edición estuvo al cuidado del doctor Agustín Millares Carlo, quien, además redactó el Índice General, (p. 355-357).

65. Rojas, Fernando de.— *La Celestina*. Introducción de AMC y José Ignacio Mantecón (9). México: U.N.A.M., 1964. XXIII + 329 p., 18 cm. (Colección Nuestros Clásicos).

66. Ruiz de Alarcón, Juan.— *El Tejedor de Segovia*. Introducción, edición y notas de AMC. Salamanca: Ed. Anaya, 1971. 159 p. + 2 h., 17 cm. (Biblioteca Anaya, 35).

En la introducción AMC realiza un estudio sobre la vida y obra de Ruiz de Alarcón, destacando sus estancias en España y la actitud crítica de algunos de sus contemporáneos hacia sus obras, como también la favorable acogida de éstas por parte del público. El análisis de su obra dramática y las consideraciones críticas de la obra presentada cierran la introducción a la que viene adicionada una Bibliografía sobre el autor y de su obra.

III.7. CONFERENCIAS DE TEMA FILOLOGICO.

- "Consideraciones acerca de los orígenes históricos de la lengua española". Buenos Aires, 22 de noviembre de 1924. En el Club Español.
- "Latín vulgar y bajo latín". Buenos Aires, 12 de abril de 1924. Facultad de Filosofía y Letras.
- "Enseñanza de lenguas clásicas". México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. 14 de marzo de 1959.
- "Iriarte como profesor de lenguas clásicas y escritor en lengua latina". Casino Principal de Santa Cruz de Tenerife. 21 de septiembre de 1971.
- "Algunos aspectos de la Filología Clásica". Centro Regional de la U.N.E.D. Las Palmas. Inauguración del curso académico 1975. 12 de febrero.

- "Don Juan de Iriarte, latinista y helenista". Las Palmas, Círculo Mercantil. Noviembre 1978.

III.8. CONFERENCIAS DE TEMA LITERARIO.

- "Literatura del Renacimiento". Las Palmas, Inauguración del Instituto de Enseñanza Media. 2 de octubre de 1916.
- "La leyenda de Eneas". Madrid. Ateneo. 29 de abril de 1917.
- "La filosofía amorosa de Tíbulo". Madrid. Ateneo. 3 de mayo de 1917.
 - "El romanticismo y su influencia en el teatro español". Las Palmas. Gabinete Literario. 11 de agosto de 1918.
- "Valor literario del siglo XVIII español". Santiago de Compostela. Facultad de Filosofía y Letras. 2 de enero de 1923.
- "Menéndez Pelayo y los estudios literarios". Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras y Teatro Odeón. 4 de marzo y 20 de mayo de 1924.
- "La leyenda de Eneas antes de Virgilio". Buenos Aires. Asociación Hebraica. 24 de mayo de 1924.
- "Edad Media y Renacimiento españoles". Buenos Aires. Club Español. 2 de noviembre de 1924.
- "La obra de don Benito Pérez Galdós". Las Palmas. Gabinete Literario. Actos de la Semana Galdosiana. Representando al Ateneo de Madrid. 7 de enero de 1931.
- "Sobre el Teatro latino". México. UNAM. 12 de agosto de 1958.

NOTAS

(1) En el Centro de Estudios Clásicos de la U.N.A.M. permanece traducida la continuación de *Ab Urbe condita*, versión que para el *liber IV* realizó AMC con el objeto de integrarse en una Traducción completa de la obra de Tito Livio, que nunca se llevó a efecto. Los originales mecanografiados de dicha versión ocupan 102 folios.

(2) El artículo se había publicado originariamente en *RHi*, 1968. IV, n.º 31.

(3) Se reprodujo en AMC.— *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*. México, 1950. p. 21-33.

(4) *Ibid.* Id. p. 90-95.

(5) *Ibid.* Id. p. 97-107.

(6) Con la contribución de la investigación del propio AMC: "Apuntes para una bibliografía de los estudios clásicos en España y América Latina", en *AnF*, 1962. I, p. 173-307.

(7) Como recensión véase: Peseux Richard, H. "Quelques remarques sur le *Diccionario de Galicismos* de Baralt", en *RBar*, 1968. n.º 8, p. 73-99.

(8) El índice de primeros versos vuelve a ser utilizado por AMC, en *Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico*. Caracas: Universidad Central, 1969, p. 320-324.

(9) AMC y José Ignacio Mantecón habían publicado otra edición de *La Celestina* en México, 1946.

IV.1. PUBLICACIONES SOBRE TEMAS HISTORICOS.

1. "El guanche de ayer y el de hoy", en *Can*, 1924. X, n.º 160, p. 10-17. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, 1927. 3 h. + 40 p. + 1 h., 15 cm.

Texto de la conferencia pronunciada en las fiestas de la Asociación Canaria de Buenos Aires, el 9 de julio de 1924.

Expuso datos antropológicos y culturales de los canarios prehistóricos, y su pervivencia en los tiempos actuales. Recorrió las vicisitudes históricas desde la conquista y la cultura surgida después de ésta.

2. — y Díaz Galdós, T.— "Incendio en la Plaza Mayor en 1631", en *RevBAM*, 1927, IV, n.º 13, p. 83-85 (1).

Reproduce íntegramente dos folios del *Libro de Acuerdos* sobre las medidas adoptadas por el Ayuntamiento de Madrid para evitar incendios como el que durante el 7 de julio de 1631 asoló las viviendas de la Plaza Mayor situadas frente a la casa de la Panadería. De este hecho da el trabajo una puntual información.

3. "Notas de Archivo. Sobre el modo de comenzar el año en los Libros de Acuerdos del Concejo de Madrid durante los siglos XV y XVI", en *RevBAM*, 1928. V, n.º 19, p. 294-297 (2).

Breve noticia sobre el "estilo de la Natividad" por el que durante la Edad Media comenzaba el año el 25 de diciembre. Pone ejemplos en Aragón, Cataluña, Valencia, Castilla, León... En Madrid hasta 1552 los libros de Actas del Concejo seguían dicho estilo. Desde ahí se regularizó al 1 de enero.

4. "Un dato para la historia de Enrique IV", en *RevBAM*, 1931. VIII, n.º 29, p. 88-91 (3).

Se refiere a la huida de Alaejos, donde era presa por el arzobispo de Sevilla, de doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV, trans-

cribiendo el texto íntegramente el albalá real contenido en una carta por la cual el Concejo de Madrid ofrecía a Doña Juana la misma seguridad que el rey, su marido; así como otro documento real preparando la boda de la Beltraneja con Carlos de Francia.

5. AYUNTAMIENTO de Madrid - Archivo de Villa.— *Libros de Acuerdos del Concejo Madrileño*, (1464-1600). Tomo I: 1464-1485. Edición, prólogo y notas por AMC y I. Artiles Rodríguez. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932. XV + 504 p. + 1 h., 2 láms., 32 cm.

"Edición sumamente necesaria como documentación para la historia de Madrid en el siglo XV, hasta donde no habían podido llegar los especialistas, que no han rebasado el siglo XVI hacia atrás, cuando lo han alcanzado, más que por otras razones, por falta de material utilizable. El propósito de los editores es el de llevar la publicación hasta el año 1600, y hay para ello una razón: la de que toda persona aficionada a los estudios históricos puede leer por sí los tomos de actas del siglo XVII; pero no todos tienen la práctica paleográfica necesaria para descifrar la letra cortesana, y menos las de las actas municipales, trazada rápidamente y plagada de abreviaturas y localismos paleográficos. Se completa este volumen con un índice de lugares, otro de personas y otro de materias, además del sistemático general" (4).

Res.: Alamo, Néstor.— "Libros Nuevos", en *Diario de Las Palmas*, 2 de diciembre de 1932.

6. "Proceso inquisitorial contra Fray Alonso de Espinosa, dominico (1590-1592)", en *MCan*, 1933, I, n.º 1, p. 150-216.

Defiende el artículo la personalidad de Fray Alonso como distinta a la del ilustrador de los milagros de la Virgen de la Candelaria en contra de la opinión de Nicolás Antonio y Beristáin. En apoyo de su tesis reproduce el proceso que se conserva en el fondo "Inquisición" del Museo Canario de Las Palmas (Sign. XVI - 8), y de él extrae datos para conformar la biografía de Fray Alonso.

Contiene:

I. Advertencia, (p. 150-158).— II. Texto del Proceso, (p. 159-216).

7. "El padre del general Riego", en *MCan*, 1934, n.º 2, p. 79-80.

Aporta la partida de Bautismo del grancanario Eugenio Antonio de Riego y Núñez, padre del general Riego.

8. "Documentos. Siete de los Reyes Católicos concernientes a la conquista de Gran Canaria", en *MCan*, 1934, n.º 2, p. 87-90 (5).
Siete Provisiones y cédulas emitidas entre 1479 y 1482, mostradas a través de un breve resumen, con alguna reproducción textual.
9. "Documentos.— I: Donación del obispo don Juan de Frías a la Catedral de Las Palmas.— II: Jacques de Soria en la Gomera. 1570", en *MCan*, 1934, II, n.º 4, p. 61-65 y 66-69.
I. Transcripción de la donación realizada el 15 de septiembre de 1529, por escritura presentada ante el bachiller Francisco Ortiz.— II. Tras el apresamiento por el corsario normando Jacques de Soria de una nave portuguesa, se dirigió a la Gomera. El inquisidor acusó a Diego de Ayala de haber sido amistoso con el francés. Se transcribe el original de la declaración de Ayala, en octubre de 1570.
10. "Algunas noticias y documentos referentes a Juan Bartolomé Aventroot", en *MCan*, 1935, III, n.º 5, p. 1-26, 13 figs.
Noticia biográfica de Juan Bartolomé Aventroot y de un proceso inquisitorial seguido contra él, acompañada de dos apéndices, uno con su bibliografía: I. *Epístola al Rey de España* 1613. (Reseña diez ediciones).— II. *Epístola al Dux de Venecia* 1619.— III. *Christiana Instructio*.— IV. *Epístola a los peruanos* 1627, (dos ediciones). El otro apéndice con siete documentos biográficos transcritos.
11. "Documentos. Una crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria", en *MCan*, 1935, III, n.º 5, p. 35-90.
Descripción del códice de la Biblioteca Nacional n.º 12933/17 que contiene una copia de un relato de la conquista de Gran Canaria, algunos de cuyos pasajes se transcriben estudiándose comparativamente con fragmentos de la *Historia de la Conquista de Gran Canaria* de Gómez Escudero y con la *Conquista de la Isla de Gran Canaria. Crónica anónima* (La Laguna). Luego se transcribe íntegramente el texto del códice.
12. "Addenda", en *MCan*, 1935, III, n.º 6, p. 94-95.
Adiciones a dos artículos publicados en *MCan*, 1935, III, n.º 5, el referente a Aventroot y el que trata sobre una Crónica primitiva de la conquista de Gran Canaria.
13. "Documentos.— I. Lope de Vega y el Cabildo Catedral de Las Palmas.— II. Una relación inédita de las Islas Canarias.— III. Dos nuevos documentos del obispo don Juan de Frías.— IV. Cuatro cartas inéditas de don José de Viera y Clavijo, (1773-1774)", en *MCan*, 1935, III, n.º 6, p. 69, 70-80, 81-83 y 84-93.

I. Carta del 30 de abril de 1604 remitida por el Cabildo Catedralicio de Las Palmas a su obispo residente en Tenerife.— II. Reproducción de un texto sobre Canarias guardado en la Colección Salazar de la Academia de la Historia.— III. Dos documentos más sobre don Juan de Frías (6), conservados en el Archivo Capitular de Las Palmas y que se transcriben íntegramente.— IV. Transcripción de cuatro cartas de don José de Viera y Clavijo conservadas en la Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna.

14. "Documentos. Noticia y descripción de un Códice interesante para la historia de Canarias", en *MCan*, 1935, III, n.º 7, p. 67-98.

Analiza una nueva copia del siglo XVIII del *Ensayo Histórico* de Antonio Cedeño, comparándola con la publicada original, la copia por Millares Torres y la transcrita por el canónigo Cervantes en el siglo XVII. La nueva copia apareció en la biblioteca de don Fernando del Castillo, de ella se hace una exposición antológica en el Apéndice.

15. "Otros documentos acerca de León V de Armenia, Señor de Madrid", en *RevBAM*, 1935, XII, n.º 45, p. 106-110.

Completa el trabajo "León V de Armenia y el señorío de Madrid incluido en AMC y Varela Hervías, "Notas y documentos del Archivo de Villa" (7), que versó sobre la cesión de la Villa de Madrid al destronado monarca armenio por Juan I.

16. "Así se escribe la historia, publicación de la Biblioteca popular de cuestiones actuales", en *BAH*, 1935, CVII, cuad. I, p. 19-20.

Informe sobre la obra *Así se escribe la historia*, de Manuel Mozas Mesa, correspondiente de la Academia de la Historia, con la finalidad de que ésta declare de mérito para la carrera del autor esta publicación de finalidad divulgativa.

17. "Sobre Hernán Cortés", en *EP*, 1940, I, n.º 3, p. 119-120.

Comenta el libro de G.R.G. Conway, *The last will and testament of Hernando Cortés, Marqués del Valle*. México: Private edition, 1939.

18. "La autobiografía de Zuaznávar", en *Can*, 1940, XXVI, n.º 356, p. 4-6 y 20-24 (8).

Estudio biográfico del fiscal de la Audiencia de Canarias a través de sus propios escritos que comienzan al estallar la guerra entre España y Francia. Ocupa la mayor parte del trabajo el análisis de los pasajes referentes a sus andanzas por las islas.

19. "Algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta", en *Can*, 1940. XXVI, n.º 355, p. 10-11 (9).

En el Archivo de la Inquisición de Canarias (*MCan*, Sign. XVIII-23) se conserva el comienzo de un proceso seguido a fines de 1584, a instancia del promotor fiscal del Santo Oficio, Alonso de la Guerra, contra Juan de Anchieta, debido a una información falsa de cristiano viejo hecha por el acusado a cierta causa criminal con Lope de Mesa.

Hace también referencia a los numerosos trabajos de que este personaje era objeto en aquel momento.

20. "Breves noticias acerca de Fray Toribio de Benavente o Motolinia", en *FyLMe*, 1941, n.º 4, p. 283-285.

Al trabajar en los fondos del Archivo de Notarías del Distrito Federal se topó AMC con un documento en que Fray Toribio aparece como albacea testamentario de Rodrigo de Paz. El documento acompaña transcrito al texto.

Un segundo documento escrito de la mano de Fray Toribio, se incluye facsimilarmente y se transcribe en este artículo. Su interés viene determinado por ser el único conocido que haya sido manuscrito por Fray Toribio.

21. "Las cartas apócrifas de Bolívar", en *BANH*, 1942, XXV, n.º 97, p. 29-37.

"The author, a Spanish paleographer of renown, confirms the opinion of Dr. Lecuna in this technical study. Valuable because of its clear impartiality and objectivity" (10).

22. "Más datos sobre el Apóstol del Brasil", en *FyLMe*, 1943, n.º 10, p. 245-249 (11).

Analiza la principal bibliografía portuguesa y brasileña sobre J. de Anchieta. Viene a complementar "algunos datos sobre la ascendencia y familia del venerable Anchieta", en *Can*, 1940, XXVI, n.º 355, p. 10 y 11. Se completarían ambas publicaciones con "Más datos sobre el Apóstol del Brasil", en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1950, 6 p. El artículo aporta documentos obtenidos en el Archivo de la Inquisición del Museo Canario, así como un cuadro genealógico de José de Anchieta.

23. "La noche triste", en *CuA*, 1943, p. 185-187.

24. "Francisco Pérez Salazar, 1881-1941", en *México y sus Estados* (México), I, n.º 2: marzo-abril de 1943, p. 11 y 30.— *Boletín de la*

Biblioteca del H. Congreso de la Unión (México), I, n.º 1: diciembre de 1943, p. 5-8.

25. "Feijoo en América", en *CuA*, 1944, III, n.º 3, p. 139-160 (12).

"Señala la preocupación de Feijoo por América en dos discursos del *Teatro Crítico Universal* y en varios pasajes de sus *Cartas Eruditas*. Ideas de Feijoo sobre la conquista española y sobre el origen del hombre americano; para este último punto Feijoo se apoya en el *Origen de los indios del Nuevo Mundo* de Fray Gregorio García y en la *Historia* del P. Acosta.

Estudia también la difusión de la obra de Feijoo en América y su utilización en las polémicas sobre la cultura hispanoamericana" (13).

Res.: M(uñoz) R(ivero) del O(lmo), M., en *RHA*, 1944, n.º 17, p. 183.

26. "Sobre una traducción de la Historia de México, de Clavijero", en *FyLMe*, 1945. IX, n.º 17, p. 97-100.

Al publicarse una nueva edición de esa obra del P. Francisco J. Clavijero por la Edit. Delfín, AMC hace de ella un estudio bibliográfico en su primera edición (Cesena, 1780), de la cual reproduce la dedicatoria.

27. "Una obra inédita de fray Bartolomé de las Casas" (14), en *FyLMe*, 1946, XI, n.º 21, 111-118 (15).

Se trata del *Argumentum Apologiae Reverendissimi Domini Fratris Bartholomei a Casaus episcopi quondam Chiapensis adversus Genesisium Sepulvedam Theologum cordubensem*, escrito para salir al paso de las teorías de Sepúlveda que defendía la licitud de las guerras contra los indios. Se complementa con un Apéndice que incluye el escrito de fray Bartolomé de Vega al Consejo de Indias en elogio de la Apología de Las Casas y en solicitud de licencia para su impresión. El Manuscrito de esta obra se conserva en la Biblioteca Nacional de París: Nouveaux Fonds Latins, n.º 12926.

28. *Más datos sobre el Apóstol del Brasil*. Separata de los *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1950, 6 p.

29. "Dos documentos de Argote de Molina", en *MCan*, 1955, XVI, n.º 53-56, p. 97-98.

Presenta y transcribe dos documentos sobre Gonzalo Argote de Molina: Ambos otorgados en Las Palmas, y guardados en el Archivo Notarial de Las Palmas, Protocolo de Francisco Suárez. El primero fechado el 9 de noviembre de 1595 se refiere a la venta por el

Provincial de la Santa Hermandad, Argote, de un esclavo negro a Simón de Baldés; este documento está relacionado con la invasión de Morato Arráez en Lanzarote. El segundo documento, está fechado el 19 de abril de 1596, y por él Argote rebaja en la mitad la cantidad de 5.000 reales que había prestado a Juan y Gregorio de Alarcón, para reconstruir un navío de su propiedad.

30. "Testamento y Codicilos de Juan de Anchieta, padre del Apóstol del Brasil", en *MCan*, 1960. XXI, n.º 73-74, p. 331-360. (Homenaje a Simón Benítez Padilla, I).

Contiene:

I. Testamento, (p. 331-337).— II. Primer Codicilo, (p. 337-340).— III. Segundo Codicilo, (p. 340).— Comentarios al testamento y codicilos, (p. 341-356).— Indagaciones biográficas sobre Juan de Anchieta, (p. 356-360).

Transcripción del testamento de Juan de Anchieta, fechado el 19 de febrero de 1553 en la ciudad de San Cristóbal de Tenerife y otorgado ante Juan de Miranda, gobernador y justicia mayor de Tenerife y La Palma, actuando como escribano público Francisco de Rojas.

31. "El Libertador y la cultura", en *BBG*, 1961, I, n.º 1, p. 67-71.
Colección de diez notas bibliográficas sobre otras tantas publicaciones acerca de la actividad intelectual y cultural de Bolívar.
32. "La Academia Nacional de la Historia y el Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela", en *BBG*, 1961, I, n.º 1, p. 57-63.
Reseña de los trabajos presentados a la "Mesa redonda sobre el movimiento emancipador de Hispanoamérica". Después ofrece la lista de los volúmenes correspondientes a la primera etapa de las publicaciones hechas por la Academia Nacional de la Historia para celebrar el Sesquicentenario de la Independencia venezolana. Para terminar con los veintidós volúmenes que forman la segunda etapa de dicho plan de publicaciones.
33. "La Academia Nacional de la Historia y el Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela", en *BBG*, 1962, II, n.º 2-3, p. 87-95.

Reseña extensa acerca de las actas y ponencias del congreso sobre el *movimiento emancipador de Hispanoamérica*, celebrado en Caracas en julio de 1960 entre los miembros de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. También reseña la edición conmemorativa del Sesquicentenario de la Independencia

sobre *Documentos de cancillerías europeas sobre la Independencia de Venezuela*.

34. "La Academia Nacional de la Historia y el período colonial venezolano", en *BBG*, 1963, III, n.º 5, p. 91-97.
Sobre las publicaciones del período colonial que está editando la Academia Nacional de la Historia de Venezuela. Hace una recensión de los seis volúmenes publicados hasta noviembre de 1963.
35. "Noticias acerca de documentos del siglo XVI referentes a Venezuela", en *BBG*, 1963, III, n.º 4, p. 53-57.
Acerca de diecinueve cédulas reales del S. XVI guardadas en el Archivo Histórico de la Provincia de Mérida.
36. "Baralt y la República Dominicana", en *RBar*, 1964, IV, n.º 4, p. 21-86.
Separata: Maracaibo: LUZ, 1964, 70 p., 23 cm. (16).
Acerca de la labor de Baralt en Madrid para representar los intereses dominicanos a instancias de Pedro Santana, presidente de este país, en orden a un afianzamiento en el poder. Incluye noticias de la biografía madrileña de Baralt, completándose con treinta y un documentos acerca de las diversas gestiones por él realizadas (17).
37. "Baralt y la República Dominicana. Adición", en *RBar*, 1965, V, n.º 5, p. 67-69.
Se trata del agradecimiento del gobierno dominicano por los servicios prestados por Baralt en Madrid, que casi le cuestan un proceso por el Gobierno español. Se transcribe el documento de gratitud.
38. "Miscelánea Baraltiana", en *RBar*, 1965, V, n.º 5, p. 33-59.
Separata: Maracaibo: LUZ, 1965, 27 p.
I. Baralt en Sevilla.— II. *La Antología Española*.— III. Datos de la "Oda a Colón".— IV. Baralt, la Imprenta Nacional y la Gaceta.
39. "Miscelánea Baraltiana", en *RBar*, 1966, VI, n.º 6, p. 21-25.
V. Una carta inédita de Baralt y dos más relacionados con éste.
40. "Rafael María Baralt. Notas bibliográficas", en *RBar*, 1967, VII, n.º 7, p. 9-34.

Comprende:

I. Trabajos sobre la vida y la obra del escritor Zuliano. Ordenación cronológica. (Ciento doce fichas bibliográficas) (18).— II. Epistolario Baraltiano. (Ciento una fichas epistolares) (19).

41. *Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico, crítico y bibliográfico.* Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1969. XIII + 484 p. + 2 h., 30 ils. (Ediciones de la Biblioteca, 38. Colección Ciencias Sociales).

En los nueve capítulos que AMC dedica al estudio biográfico de Baralt hace un recorrido vital que comprende desde sus antecedentes familiares, nacimiento, estudios y profesión militar hasta una mayor profundización en sus estancias en Caracas y Madrid. Va repasando sus colaboraciones periodísticas, sus publicaciones, trabajos de investigación, poesías y ensayos políticos. Analiza especialmente su participación en la vida política española, como político activo y como diplomático. Todos los extremos son estudiados con profundidad. El trabajo se complementa con las obras bibliográficas de Baralt, su epistolario y la bibliografía sobre su vida y obra. Se cierra con un apéndice en que se recopilan los noventa y un documentos más esclarecedores y significativos de su curriculum.

Res.: León Helguera, J., en *Rec*, 1969-1970, n.º 12-14, p. 233-235, y en *RIB*, 1971, XXI, p. 334-335.

Storey Richardson, Atilio, en *Rec*, 1969. n.º 9-11, p. 163-165.

42. "Pregón de San Pedro Mártir de 1970", en *MCan*, 1970-1971, XXI-XXXII, p. 3-11, y en *El Eco de Canarias*. (Las Palmas), 24 de abril de 1970, p. 9.

Separata: Las Palmas: El Museo Canario, 1970-1971, 11 p. + 1 h.

Pregón pronunciado por AMC el 29 de abril de 1970, fecha de la incorporación de Gran Canaria a la corona castellana, sobre datos extraídos del *De Insulís* de Juan López de Palacios Rubios y de *La Conquista de Canarias y América* de Silvio Zavala, desde los cuales va analizando las siguientes cuestiones: Problemas jurídicos de la conquista. Noticias históricas de la conquista.— Las aportaciones de dos historiadores.— Hijo predilecto de Las Palmas.— Inicios en la investigación histórica.— Agradecimiento del grancanario ilustre.

43. *Contribuciones documentales a la historia de Madrid.* Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971. 249 p. + 1 h., 24,5 cm. (Biblioteca de Estudios Madrileños, XIII).

Contiene trabajos publicados con anterioridad en la *RevBAM*, con los títulos siguientes: I. Índice y extractos del "Libro Horadado"

del Concejo Madrileño (20), (p. 11-92).— II. Índice y extractos de los "Libros de Cédulas y Provisiones" (21) (siglos XV-XVI), (p. 93-180).— III. Notas y documentos del Archivo de Villa (22). Primera Serie, (p. 181-204).— IV. Notas y documentos del Archivo de Villa (23). Segunda Serie, (p. 205-223).— V. Los incunables de la Biblioteca Municipal (24), (p. 224-228).

Res.: L.B. en *LEL*, n.º 486, p. 863. (Reproducido en *El Día* (Santa Cruz de Tenerife), 4 de marzo de 1972.

44. *DOCUMENTACION realista sobre la Batalla Naval del Lago de Maracaibo*. Compilación y Prólogo por AMC y Carlos Sánchez Díaz. Fundación Rotaria de Maracaibo, 1973. XIX + 171 p. + 2 h., 3 láms.

Contiene:

Prólogo, (p. V-XIX).— Primera parte (Impreso): Contestación de Angel Laborde al parte de Morales, (p. 3-133); Segunda parte (Manuscritos): I. Expediente formado a solicitud de Angel Laborde, (p. 135-151).— II. Oficio de Laborde al Ministro de Marina, (p. 151-166).— III. Carta de Laborde a Francisco Tomás Morales, (p. 166-167).

El prólogo analiza los hechos de la batalla naval de Maracaibo con la doble controversia surgida entre los vencedores, generales José Padilla y Manuel Manrique, y entre los vencidos Laborde y Morales. Luego hace un extenso estudio biográfico de don Angel Laborde y Navarro, para finalizar con el análisis de los textos editados en la obra.

45. "In Memoriam: Jenaro Artiles", en *AgBi*, 1976, n.º 82, p. 14-16.

Nota biográfica tras el fallecimiento del amigo. Comenta las colaboraciones en diversos estudios sobre el Archivo Municipal de Madrid y recorre las principales aportaciones bibliográficas del recordado. Habla también del exilio forzado en Cuba y Estados Unidos.

46. "Fray Agustín Dávila Padilla, historiador mexicano. Apuntes biobibliográficos" en *Homenaje a Fray Justo Pérez de Urbel, O.S.B.* Silos, 1977, vol. II, p. 229-282. Láms. (Studia Silensia, IV).

Estudio subdividido en dos apartados, de los cuales, el primero se interesa por los datos biográficos del historiador dominico, particularmente por las etapas vitales desgastadas entre Nueva España y la Isla Española. La parte segunda analiza extensísimamente las dos obras del historiador: la *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México* y el *Sermón que predicó el padre*

maestro..., acompañadas de láminas con las portadas de sus distintas ediciones.

47. *Maracaibo y la Independencia de Venezuela (1810-1812)*. Documentos transcritos y prologados por AMC. Caracas: Archivo General de la Nación, 1977, 193 p. + 1 h. 22 cm. (Biblioteca Venezolana de la Historia, n.º 23).

Contiene:

Prólogo, (p. 7-34), (AMC formula un estudio histórico sobre los intentos independentistas que protagonizó Maracaibo en 1810, 1811 y 1812).— Documentos, (p. 35-186): Grupo 1: Corresponde a la prisión de tres sospechosos sobre tratar de reunir gente para la toma del cuartel el 12 de mayo de 1810, seguida en Maracaibo. AGN. Infidencias. VII, fols. 73-78, (p. 35-42).— Grupo 2: Proceso contra don José de Mesa, don José Félix Soto, don Juan Evangelista González y don Lucas Baralt. 7. 20 de octubre de 1811. AGN. Infidencias. VII, fols. 281 r - 317 r, (p. 43-66).— Grupo 3: Diligencias hechas en los días 20 y 21 de febrero de 1812 sobre el movimiento subversivo del 14 del mismo mes. AGN. Infidencias, VII, fols. 41-73, (p. 67-78).— Grupo 4: Registro domiciliario y prisión de don José Joaquín Vale y de su hijo Marcelino, y diligencias sobre los papeles hallados en poder de don Lucas Baralt, 29 de febrero de 1812. AGN. Infidencias. VII, fols. 192-198, (p. 79-146).— Grupo 5: Ratificación en sus dichos o rectificación de los testigos que habían depuesto en el proceso seguido con motivo de los acontecimientos de febrero de 1812. Abril-junio del propio año. AGN. Infidencias. VII, fols. 225 r - 280 r, (p. 147-160).— Grupo 6: El gobernador de Maracaibo informa a la superioridad sobre los sucesos de febrero de 1812 y consecuencias de los mismos; hace relación de las personas que contribuyeron a desbaratar los planes de los conspiradores, con inclusión de los testimonios justificativos de la conducta de varios de ellos, y reproducción de otros documentos de importancia. Abril-junio de 1812. Sevilla. Archivo General de Indias, Caracas, 62 (p. 161-185).— Índice Onomástico, (p. 187-193).

Res.: Venegas Filardo, Pascual, en *BAGN*, 1978, LXVIII, n.º 234-235, p. 92-93.

48. "Mi reencuentro en México con don Blas Cabrera Felipe", en *Rum*, 1978, n.º 2, p. 17-20.

AMC había conocido a don Blas Cabrera en 1926 siendo ambos profesores de la Universidad Central; elogia su labor docente e investigadora en aquellos años. Analiza el final de la guerra civil y la creación del SERE, organismo a través del cual ambos fueron acogidos en México por el general Lázaro Cárdenas. Cabrera dirigiría

en México una de las revistas creadas por la Junta de Cultura de España: *Ciencia*. Recorre AMC junto con don Blas Cabrera los recuerdos de amistad y los caminos docentes en la UNAM. Finalmente desea rescatar su memoria del desagradecido olvido al que solemos someter a hombres, como Cabrera, de valía reconocida.

49. "José Franchy y Roca. (Datos para una semblanza)", en *Rum*, 1980, I, n.º 5-6, p. 3-5.

Emotivo y cálido recuento de todos los detalles y vivencias que le unieron a Franchy y Roca. Recorre el tiempo y va a los días donde juntos celebraban asambleas federalistas. Rememora las actividades teatrales y musicales que se efectuaban en casa de Luis Millares, y cómo Franchy presentó la versión al Castellano de *La Intrusa* de Mauricio Maeterlinck.

Franchy también siguió en el exilio mexicano a Millares Carlo, éste le daría hospedaje en su casa del Paseo de la Reforma. Allí colaborarían estrechamente en una edición del *Quijote* para la edit. Séneca, en la cual Franchy no quiso que su nombre apareciera como colaborador. La traducción de *Une Vie* de Maupassant se prolongaría hasta su muerte. La evocación de su carácter y valores cierra este breve retrato elegíaco.

IV.2. EDICIONES DE OBRAS DE TEMA HISTORICO.

50. Casas, Fray Bartolomé de las.— *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Prólogo y selección de AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1941. XV + 89 p. + 2 h. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 77).

Comentado por Hanke, Lewis y Giménez Fernández, Manuel.— *Bartolomé de Las Casas (1474-1566); bibliografía y cuerpo de materiales para el estudio de su vida, escritos, actuación y polémica durante cuatro siglos*. Santiago de Chile, 1954. p. 340. Y por Mejía Sánchez, Ernesto.— *Las Casas en México, 1566-1966*. México, 1967. p. 253.

51. Casas, Fray Bartolomé de las.— *De unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem*. Copia del S. XVI en la Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca (México).— *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*.— Advertencia preliminar, edición y anotaciones del Texto latino por AMC. Introducción de Lewis Hanke. México: F.C.E., 1942. XLVI + 593 + 1 h. (Biblioteca Americana de Obras Latinas, dirigida por AMC).— Segunda edición, abreviada. En México: F.C.E., 1975. 478 p. 17 cm. (Colección Popular).

La advertencia preliminar ocupa las p. VII-XIII, en ella estudia AMC la historia de los manuscritos de esta obra del P. Las Casas, a saber, los códices del Colegio de San Gregorio en Valladolid, el del P. Antonio de Remesal y el del párroco de Mazaltenango, hoy todos en paradero desconocido; profundizando en el manuscrito de Oaxaca descubierto por Nicolás León, que ha servido para la traducción de este texto. AMC se acerca a este manuscrito por las vías de la diplomática y la paleografía, para luego hacer una interpretación de su contenido.

52. *CUERPOS de documentos del siglo XVI sobre los derechos de España en las Indias y en Filipinas*. Descubiertos y anotados por Lewis Hanke. Editados por AMC. México: F.C.E., 1943. XLVI + 346 p., 1 lám., 24,5 cm.

Publica manuscritos que proceden de las Bibliotecas Provincial y Universitaria de Sevilla; de la Academia de la Historia, Madrid; del Archivo General de Indias, Sevilla; Biblioteca de Palacio de Madrid; Archivo de la Providencia del Santísimo Rosario de Manila; Biblioteca Colombina; Biblioteca Nacional de Madrid, todos ellos pertenecientes a la segunda mitad del S. XVI. Interesan para el conocimiento de la historia de México, a la que específicamente van referidos: *Advertencias sobre el servicio personal de los indios de la Nueva España*, (1595), y *Parecer sobre el servicio personal y repartimiento de los indios*, ambas obras de Fray Juan Ramírez, O.P.

Res.: Zavala, Silvio, en *RHA*, 1943, n.º 16, p. 168-170.

53. Mártir de Anglería, Pedro.— *Libros de las Décadas del Nuevo Mundo*. Traducción del latín y noticia biográfica por AMC. México: Secretaría de Educación Pública, 1945. 95 p., 20 cm. (Biblioteca Enciclopédica Popular, n.º 51). Aportó Millares la selección y traducción de los capítulos concernientes a México.

— Mártir de Anglería, Pedro.— *Décadas del Nuevo Mundo*. Estudio y Apéndices de Edmundo O'Gorman. Trad. del latín de AMC. México: José Porrúa e Hijos, 1964. 2 v., 25 cm.

54. Millares Torres, Agustín.— *Historia general de las Islas Canarias*. Refundición, prólogo, notas y adiciones por AMC y Antonio Fleitas Santana. Epílogo de Tomás Felipe Camacho. La Habana: Edit. Selecta, 1945. 545 p. + 1 lám., 23 cm.

55. BIBLIOTECA histórica mexicana de obras inéditas.— *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. Publicadas con introducción, notas y apéndices por AMC (25). México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1946. 193 p. + 1 h. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, 30).

Serie de cincuenta y siete cartas descubiertas en el antiguo Archivo de la Cofradía del Santísimo Sacramento y Caridad, que hoy se conservan en el Colegio de las Vizcaínas de México, D.F. Cada carta está anotada convenientemente por AMC. Algunos extremos vuelven a ser objeto de estudio en otras publicaciones suyas: Así en su edición de la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* de García Icazbalceta, México, F.C.E., 1954, p. 110-121, y en "El doctor Sánchez Muñón y la Tercera Celestina", en *FyLMe*, 1947, XIII, n.º 26, p. 259-264.

Res.: Bolaño e Isla, Amancio, en *NRFH*, 1948, I, n.º 4, p. 395.

56. Casas, Fray Bartolomé de las.— *Historia de las Indias*. Edición del original e índices analíticos de AMC. Prólogo de Lewis Hanke. México, F.C.E., 1951. Tres vols.: LXXXVIII + 517, 611 y 525 p., 21 cm. (Biblioteca Americana).

— 2.ª Edición. México: F.C.E., 1965. Reproducción fotográfica de la edición de 1951.

La edición de AMC se hizo sobre el manuscrito original de la *Historia general de las Indias* conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid (Sección de Manuscritos, sign. Res. 21 a 23), que consta de tres volúmenes de 14 + 496 fols. el primero, 491 el segundo y 495 el tercero. En la "Advertencia del editor" estudia AMC las características de la escritura y habla también de las dificultades para redactar el índice analítico.

Res.: Bataillon, Marcel, en *BHi*, 1952, n.º 54, p. 215-221.

Diego Pérez, Ismael en *FyLMe*, 1952, n.º 45-46, p. 336-339.

Hilton, Ronald, en *RIB*, 1952, p. 84-86.

Malagón, Javier, en *RchHG*, 1952, n.º 32, p. 301-304, y en *CuA*, 1952, n.º 1, p. 198-202.

Nowel, Charles E., en *HAHR*, 1952, n.º 32, p. 408-410.

Salas A., en *Sur*, 1953, n.º 219-220, p. 93-103.

Para la 2.ª edición: Martimorena, Miguel, en *IHEB*, 1968, n.º 70.378.

57. *LAS "LEYES NUEVAS" de Indias*. Reproducción en facsímil y estudio preliminar por AMC. México: Fondo Plagial, (Talleres de Gráfica Panamericana), 1952. LXXXVIII + 15 h. 33,5 cm. (Fondo Pagliai, 1).

Reproducción facsímil de la edición de Alcalá de Henares, en 1543, por Juan Brocar. El estudio preliminar de Millares se interesó por el análisis de las provisiones reales que forman las *Leyes Nuevas*,

resumiendo su contenido; junto a la transcripción de los manuscritos originales, una breve descripción de las ediciones (trece) anteriores y, finalmente, la exposición del problema histórico ambiental surgido entre la concepción moderna del estado, de espíritu humanista con protección al indígena, enfrentada a la idea medieval de un estado señorial colonialista.

Res.: Calvo, Julián, en *RHA*, 1953, n.º 35-36, p. 265-268.

58. López de Palacios Rubios, Juan.— *De las Islas del mar Océano*. De Paz, Fray Matías.— *Del dominio de los Reyes de España sobre los indios*. Introducción de Silvio Zavala. Traducción, notas y bibliografía de AMC.— México: F.C.E., 1954. CXXX + 318 p. + 2 h. grabs., 21 cm.

Además de la traducción, la aportación de AMC contiene (26):

Obras citadas en la nota sobre esta edición y en la bibliografía de Palacios Rubios, p. 263-265.— Nota sobre esta edición, p. 266-268.— Bibliografía de Palacios Rubios, p. 269-289.

59. Dávila Padilla, Agustín.— *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores*. Edición facsímil, prólogo e índices de AMC. México: Edit. Academia Literaria, 1955. XXVII + 654 p. + 3 h., 24 cm. (Colección de Grandes Crónicas Mexicanas, 1).

El prólogo contiene: 1. Relación de obras consultadas y que en este prólogo se citan abreviadamente.— 2. Advertencia preliminar.— 3. Noticias bibliográficas de Fray Agustín Dávila Padilla.— 4. Estudio Bibliográfico.

Res.: Mantecón, José I., en *RHA*, 1956, n.º 41, p. 137-138.

60. Rus, José Domingo.— *Maracaibo representado en todos sus ramos*. Introducción de Fernando Guerrero Matheus, Estudio preliminar e índice analítico de AMC. Maracaibo: LUZ, 1965. XXXII + 207 p. 23 cm.

Separata: *Estudio Preliminar del libro Maracaibo representado en todos sus ramos por José Domingo Rus*. Maracaibo: LUZ, 1965, p. XI-XXV.

Sobre la actividad política de Rus como miembro representativo de Maracaibo en las Cortes de Cádiz de 1812. El libro prologado entiende de las gestiones realizadas por Rus en las sesiones de dichas Cortes. El prólogo se adentra también en la biografía de Rus y aporta una nota bibliográfica del libro cuya tercera edición se publica.

61. Dagnino, Manuel.— *Obras completas*. Maracaibo: LUZ, Dirección de Cultura, 1965-1966. 2 v. Contenido: V. 1: Estudios Médicos; v. 2: Estudios históricos y biográficos.

El Dr. AMC cuidó de la edición del segundo volumen y realizó los índices analíticos de los dos volúmenes.

62. Rus, José Domingo.— *Agere pro Patria*. Primera parte de *Maracaibo representado en todos sus ramos*. Edición, estudio preliminar e índice analítico por AMC. Maracaibo: LUZ, Dirección de Cultura, 1966. 152 p. + 2 h., 23 cm.

Hace AMC, en el prólogo, una reseña biográfica de Rus y relaciona los cincuenta y cinco números que componen el *Agere pro Patria*, los cuales se habían publicado en *El Fonógrafo* durante 1885 y 1886. Los escritos se relacionan con la presencia de Rus en las Constituyentes de Cádiz, así como en los movimientos independentistas de Maracaibo.

63. Rus, José Domingo.— *Maracaibo a principios del siglo XIX*. Refundición de las obras tituladas *Agere pro Patria* y *Maracaibo representado en todos sus ramos*. Estudio preliminar, edición e índice de AMC. Maracaibo: LUZ, Dirección de Cultura, 1969, 319 p.

Así como el texto resulta de una refundición, también el prólogo recoge parte de ambos estudios preliminares, realizados por AMC en 1965 y 1966.

64. Palma Chaguaceda, Antonio.— *El historiador Gonzalo Argote de Molina. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*. 2.ª ed. corregida y aumentada por AMC. Las Palmas: Excmo. Ayuntamiento, 1973. 295 p. + 2 h., XII láms., 24 cm.

Esta segunda edición respeta la original, aportando a ella AMC anotaciones y sobre todo los apéndices IV, V, VI y VII, además del índice onomástico y de títulos ausentes en la primera edición de 1949.

El contenido de los nuevos apéndices se desglosa así: Apéndice IV: "Poesías de Argote de Molina", (un soneto y cinco elogios).— Apéndice V: "Cartas de Argote de Molina al cronista de Aragón Jerónimo Zurita", (ocho cartas).— Apéndice VI: "La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina", (27).— Apéndice VII: "Libros de mano nunca impresos tocantes a la Historia de España que se ven en Sevilla en el estudio de Gonzalo Argote de Molina".

IV.3. PROLOGOS O INDICES A OBRAS
DE TEMA HISTORICO.

65. Jos, Emiliano.— *La expedición de Ursúa a El Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "Marañones"*. Prólogo de AMC. Huesca: Imp. V. Campo, 1927. XV + 296 p. + 17 láms., 24 cm.
66. Paso y Troncoso, Francisco de.— *Epistolario de la Nueva España*. Índice Analítico de AMC. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1939-1942. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. XVI).
67. Cervantes de Salazar, Francisco.— *Diálogos y crónicas de la Nueva España (Selección)*. Advertencia preliminar por AMC. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, 1948. 93 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 192).

Las noticias biográficas que sobre el autor se dan en la advertencia han sido tomadas mayormente de las cartas dirigidas por diversas personas a Cervantes de Salazar desde España.

68. "El cronista Gil González Dávila y sus obras", estudio preliminar (28) en González Dávila, Gil.— *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales*. México: Editorial Academia Literaria, 1960 (29), 2 vol. (Colección de Grandes Crónicas).

Contiene:

I.— Estudio biográfico. II.— Bibliografía. III.— Documentos.

69. Vaz Araujo, Lino.— *Las concepciones historiográficas romanas en el Bajo Imperio*. Prólogo de AMC. Maracaibo: LUZ-Facultad de Humanidades y Educación, 1966. 376 p. + 4 h., 23 cm.
70. Pérez Vila, Manuel.— *Campañas periodísticas del Libertador*. Prólogo de AMC. Maracaibo: LUZ-Facultad de Humanidades y Educación, 1968, 164 p. + 1 h.; láms. (Prólogo, p. 13-15).

El prólogo de AMC recalca la valoración que los periódicos tenían para Bolívar como instrumentos de propagación de la ideología independentista, actitud asumida personalmente por la publicación de artículos dialécticos y doctrinarios. Dichos artículos son el objetivo de esta publicación, de cuyo autor son glosadas la personalidad y obra por el prologuista.

Res.: AMC, en *Rec*, 1967, II, n.º 6, p. 155-157 (30), y en *Inter-Volúmina*, Caracas: Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, 1973, p. 29-31.

71. Nagel von Jess, Kurt.— *Algunas familias maracaiberas*. Prólogo de AMC. Maracaibo: LUZ-Facultad de Humanidades, 1969. 504 p.
72. Cervantes de Salazar, Francisco.— *Crónica de la Nueva España*. Edición de Manuel Magallón. Estudio Preliminar de AMC. Madrid: Atlas, 1971.
73. Rosa Olivera, Leopoldo de la.— *Estudios históricos sobre las Canarias orientales*. Prólogo de AMC. Las Palmas: Excma. Mancomunidad de Cabildos - Plan Cultural, 1978. 295 p., 25 cm. (Historia).

El prólogo recorre biográficamente las etapas profesionales del autor, deteniéndose en los estudios reunidos en la presente obra, ya antes editadas en las revistas *MCan*, *AEA* y *RHis*. Los estudios, de índole histórico-jurídica, o también genealógica, son analizados en el prólogo con especial detenimiento en la vigencia del *Fuero de Gran Canaria*.

74. EXCMO. AYUNTAMIENTO de Las Palmas de Gran Canaria. 500 aniversario de la fundación del Real.— *Incorporación de la Isla y fuero y privilegios concedidos a Gran Canaria*. Introducción, notas y transcripción por Pedro Cullen del Castillo. Prólogo de AMC. Las Palmas: (Imp. Lezcano), 1978. 145 p. + 9 h., fás. 24,5 cm.

El prólogo destaca el interés histórico de los fondos atesorados en los archivos municipales y analiza críticamente la documentación presentada en el texto, así como la bibliografía ya existente sobre los fueros y privilegios.

75. Sagredo Fernández, Félix.— *Briviesca antigua y medieval*. Prólogo de AMC. Madrid: Félix Sagredo, 1979.

IV.4. ARTICULOS DE PERIODICO.

1. "Problemas", en *El Tribuno* (Las Palmas), 24 de diciembre de 1910.
Defensa del socialismo como solución a los problemas de la humanidad.
2. "En la Biblioteca Nacional. Un amigo de Viera y Clavijo", en *La Provincia* (Las Palmas), 27 de febrero de 1913.

Zuaznívar, como Viera y Clavijo, era un ilustrado. Sus memorias están en la Biblioteca Nacional; como fiscal de la Real Audiencia de Las Palmas, y en su diario, describe claramente la vida de los canarios acomodados.

3. "Un museo interesante, Villa Benítez", en *Ecós* (Las Palmas), 16 de diciembre de 1916.

Sobre las colecciones de asuntos canarios que ha guardado en su casa, en Santa Cruz de Tenerife el doctor Anselmo I. Benítez.

4. "Algunas noticias acerca de don José de Viera y Clavijo", en *Diario de Las Palmas*, 23 de abril de 1923.

Noticias relativas a la publicación de *Historia general de las Islas Canarias*.

5. "Ansite, lección histórica", en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 30 de abril de 1974.

Palabras pronunciadas por AMC en los actos de la Incorporación de Gran Canaria a Castilla celebrados en Ansite, último baluarte resistente de los aborígenes canarios. Su discurso versó sobre el significado de esta fortaleza natural en la historia de Canarias.

6. "Canarios de Venezuela", en *El Eco de Canarias* (Las Palmas), 28 de marzo de 1978.

Discurso pronunciado por AMC en la visita de Luis Piñerúa Ordaz. Trató de las aportaciones destacadas de los canarios a la cultura e historia venezolanas.

IV.5. CONFERENCIAS DE TEMA HISTORICO.

- "Un aspecto de la erudición histórica española en el siglo XVIII", Buenos Aires, 25 de abril de 1924. Sesión inaugural de las actividades del Ateneo Hispano-Americano. Se incluyó en *Anales de la Institución Cultural Española*. Buenos Aires, 1948. Tomo 2.º, 2.ª parte. p. 64-75.
- "Sobre los estudios clásicos desde el punto de vista histórico y de la utilidad espiritual". Buenos Aires: Facultad de Humanidades, 24 de junio de 1924.
- "El canario de ayer y el de hoy". Buenos Aires, Casa Suiza, 9 de julio de 1924. Dentro del Gran Festival Canario de la Asociación Canaria.

- "Algunos caracteres del ingenio español". Buenos Aires, 12 de octubre de 1924. Actos de celebración del día de la Raza.
- "Viera y Clavijo en la historiografía del S. XVIII". Las Palmas, 4 de enero de 1932. Teatro Pérez Galdós. Actos del II Centenario de la muerte de Viera y Clavijo.
- "Algunas consideraciones sobre Canarias y América en la obra del padre Feijoo". Las Palmas, 5 de febrero de 1959. Casa Colón.
- "La ideología de la Ilustración y sus repercusiones en Canarias". Santa Brígida. Pregón de las fiestas de San Antonio, 1978.
- "Los estudios históricos en el Estado Zulia". Maracaibo, 11 de mayo de 1979. Inauguración de la Cátedra de Historia del Zulia.
- "Sobre Genealogía y Heráldica". Las Palmas, Casa de Colón. Presentación de pinturas de tema heráldico y genealógico realizadas por M. Rodríguez Díaz de Quintana.

NOTAS

- (1) Se reproduce en AMC.— *Contribuciones documentales a la historia de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños, 1971. p. 195-197.
- (2) Ibid. Id. p. 197-200.
- (3) Ibid. Id. p. 181-184.
- (4) Sacado de AMC. "Algunas notas bibliográficas acerca de archivos y bibliotecas españolas (1920-1934)", en *AUM*, Fascículo II (Letras), III (1934), p. 165-166.
- (5) Reproducido por Pedro Agustín del Castillo en su *Descripción Histórica y Geográfica de las Islas Canarias*. Madrid, 1948. Tomo I, fascículo 2, p. 330-331.
- (6) Véase en *MCan*, 1934, p. 61-69. "Donación del obispo don Juan de Frías...".
- (7) En *RevBAM*, 1932. n.º 33, p. 1-18.
- (8) Sobre el mismo personaje escribió también AMC: "Dos obras de Zuaznávar y Francia", en *MCan*, 1955, p. 39-51.
- (9) Además del trabajo aquí descrito, AMC profundizó en el conocimiento de Anchieta a través de varias investigaciones, amén de las recensiones dedicadas a bibliografía de y sobre el tema: "Más datos sobre el Apóstol del Brasil", en *FyLMe*, 1943, n.º 10, p. 245-249.— El título se repite en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1950, 6 p.— "Testamento y Codicilos de Juan de Anchieta, padre del Apóstol del Brasil", en *MCan*, 1960, n.º 73-74, p. 331-360.
- (10) *Handbook of Latin American studies 1943*. Washington: Librería del Congreso, 1945.
- (11) Se reproduce en AMC.— *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*. México, 1950. p. 11-20.
- (12) Otras publicaciones realizadas por AMC sobre Feijoo: "Un discurso fragmentario del padre Feijoo acerca de Canarias", en *MCan*, 1934, n.º 3, p. 40-49.— *Feijoo y Mayáns*. Madrid: Ed. Hernando, 1923.— Feijoo: *Teatro Crítico Universal*. Selección, prólogo y notas de AMC, Madrid: Ed. "La Lectura", 1923 y 1924. Nuevas ediciones en Madrid: Espasa-Calpe, 1958 y 1968.— Feijoo: *Cartas eruditas*. Selección, prólogo y notas de AMC. Madrid: Ed. "La Lectura", 1928.— Feijoo: *Dos discursos sobre*

América. Introducción y notas de AMC. México: Secretaría de Educ. Pública, 1945.— Feijoo: *Obras Escogidas*. Edición preparada por AMC. Madrid: Atlas, 1961.

(13) Sacado de E.M.S., en *NRFH*, 1947, n.º 2, 193.

(14) Otras investigaciones de AMC sobre el padre Las Casas se dieron a conocer: Casas: *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*. Prólogo y selección de AMC. México, 1945.— Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. Advertencia preliminar, edición y anotaciones del texto latino por AMC. México: F.C.E., 1942.— Casas: *Historia de Las Indias*. Edición de AMC. México: F.C.E.: 1942, 2.ª edición en 1965.— Casas: *Tratados*. Traducciones de AMC. México: F.C.E., 1965. 2 v.— *Cuerpo de documentos del S. XVI sobre los derechos de España en Las Indias y Filipinas*, descubiertos y anotados por Lewis Hanke, editados por AMC. México: F.C.E., 1943.

(15) Se reproduce en AMC.— *Investigaciones Biobibliográficas Iberoamericanas. Epoca Colonial*. México, 1950, p. 35-51.

(16) Gran parte de este artículo se reproduce en el trabajo más extenso de AMC sobre Baralt: *Rafael María Baralt (1810-1860)*. Estudio biográfico, crítico y bibliográfico. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969. p. 188-209.

(17) AMC analizó detenidamente en sus estudios la figura de Baralt. Prueba de ello son las reseñas en que pericialmente criticó la bibliografía sobre Baralt. Fruto de este conocimiento es la serie de trabajos que realizó, además del aquí notificado: "Baralt y la República Dominicana. Adiciones", en *RBar*, 1965, p. 67-69.— "Miscelánea Baraltiana", en *RBar*, 1965, p. 33-59, y 1966, p. 21-25.— "Rafael María Baralt. Notas bibliográficas", en *RBar*, 1967, p. 9-34.— Peseux Richard, H. "Quelques remarques sur le «Diccionario de Galicismos» de Baralt". Traducción de AMC, en *RBar*, 1968, p. 73-99.— *Rafael María Baralt (1810-1860). Estudio biográfico crítico y bibliográfico*. Caracas: Universidad Central, 1969.— Baralt, Rafael M.ª.— *Otras Completas*. III: *Estudios filológicos*, índice analítico por AMC. Maracaibo: LUZ, 1963.— *Obras Completas*.— IV: *Poesías*, edición, índice general y de primeros versos por AMC. Maracaibo: LUZ, 1964.— *Obras Completas*. V: *Estudios literarios y Correspondencia*, edición e índice general de AMC. Maracaibo: LUZ, 1965.

(18) Todas ellas están integradas también en: "Trabajos sobre la vida y la Obra de Rafael María Baralt", dentro del estudio bibliográfico comprendido en *Rafael María Baralt (1810-1860)*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1969, p. 333-348.

(19) Este estudio epistolar está incluido en la obra citada anteriormente, p. 324-332.

(20) Publicado en *RevBAM*, 1924, n.º 1, p. 46-101.

(21) Id. 1929, n.º 23, p. 285-332 y n.º 24, p. 381-419.

(22) Id. 1925, n.º 7, p. 395-405; 1927, n.º 13, p. 83-85; 1928, n.º 18, p. 294-297 y 1931, n.º 29, p. 88-91.

(23) Id. 1932, n.º 33, p. 1-18.

(24) Id. 1925, n.º 6, p. 306-309.

(25) AMC realizó otros estudios sobre Cervantes de Salazar: "El escrito más antiguo de Francisco Cervantes de Salazar", en *FyLMe*, 1947, XIII, n.º 25, p. 101-106. Cervantes de Salazar, Francisco.— *Diálogos y Crónica de la Nueva España. (Selección)*. Advertencia preliminar por AMC. México, 1948. *Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar*, México: UNAM, 1958. Y el estudio preliminar en la edición de Manuel Magallón sobre el libro de Cervantes: *Crónica de la Nueva España*. Madrid: Atlas, 1971.

(26) El estudio que AMC hace sobre Palacios Rubios se reprodujo en las p. 11-61 de su libro: *Tres estudios biobibliográficos*. Maracaibo: LUZ, 1961, con las novedades aportadas por la investigación continua desde la aparición de este trabajo.

(27) AMC, en *RFE*, 1923, X, p. 137-152. Reproducción literal.

(28) El estudio que sobre González Dávila hace aquí AMC se reprodujo entre las p. 115-192 de su libro: *Tres estudios biobibliográficos*. Maracaibo: LUZ, 1961.

(29) Siéndome imposible localizar esta edición que el autor comenta en el prólogo a *Tres estudios biobibliográficos*, he tenido que contentarme con justificar su existencia a través de una reseña de AMC sobre Gil González Dávila. *Teatro Eclesiástico de la primitiva Iglesia de la Nueva España...* aparecida en *RHA*, 1960. n.º 49, p. 239, en la cual asegura que el estudio aquí comentado está ya en prensa.

(30) El prologuista concede el mismo texto del prólogo a la recensión, pues estaba pensado en un sentido crítico y analítico. Añade a ésta el resumen del contenido de la que faltaba en aquél.

V.1. LIBROS Y ARTICULOS DE REVISTA SOBRE TEMA PALEOGRAFICO Y DIPLOMATICO.

1. "Un documento opistógrafo del siglo XI", en *FyLMa*, 1917, n.º 14-15, p. 2-4.

En este breve artículo defiende Millares la denominación como opistógrafo del documento 13 -P del Cartulario de Eslonza, guardado en el Archivo Histórico Nacional; a la vez que niega tal nombre a otro del Monasterio de Cervito que se lee en el tomo I del Cartulario de San Juan de la Peña.

2. "Un códice notable de los libros Morales de San Gregorio Magno sobre Job", en *FyLMa*, 1918, III, n.º 20, p. 1-5; n.º 21, p. 1-5 y n.º 22, p. 6-9.

Florencio, monje del monasterio de Valeria terminó la transcripción de un ejemplar de los Morales de San Gregorio Magno, con una regularidad tan grande en la escritura que no se notan incluso las pausas en el trabajo.

3. *Estudios Paleográficos: Observaciones acerca de un documento opistógrafo del siglo XI* (1).— *Un códice notable de los libros Morales de San Gregorio Magno sobre Job* (2). Madrid: Imp. Helénica, 1918, 65 p. + 1 h., 20 cm.
4. *Documentos pontificios en papiro de Archivos Catalanes. Estudio Paleográfico y Diplomático*. Madrid: Imp. de Fontanet, 1918. 274 p. + 1 h., 20 cm.

Contiene:

Dedicatoria.— Advertencia preliminar.— I. El papiro en la antigüedad.— II. El papiro en la Edad Media.— III. El papiro en la Cancillería pontificia.— IV. Comienza el uso del pergamino en la Cancillería pontificia.— V. Privilegios en papiro conservados en archivos extranjeros. Notas Bibliográficas.— VI. Escritura curial o pontificia.— VII. Bulas de la Catedral de Gerona. Preliminares.—

VIII. Privilegio de Formoso.— IX. Privilegio de Romano.— X. Bulas de la Catedral de Vich. Generalidades. 1. Juan XIII (Regesta 3.746). 2. Juan XIII (Regesta 3.747). 3. Juan XIII (Regesta 3.750). 4. Benedicto VII. 5. Gregorio V.— XI. Bula de la Catedral de Urgel.— XII. Bulas del Monasterio de San Cucufate del Vallés. (Archivo de la Corona de Aragón). 1. Silvestre II (1.002). 2. Juan XVIII (1.008).— XIII. Bulas del Monasterio de Ripoll. Agapito II y Sergio IV.— Bibliografía.— Correcciones y adiciones.

Res.: Sáinz, Pedro, en *RCHA*, 1918, IV, n.º 1, p. 25-27.

Solalinde, A.G., en *Ecos* (Las Palmas), 13 de abril de 1918.

5. "De Paleografía Visigótica: A propósito del *Codex Tuletanus*", en *RFE*, 1925, XII, p. 252-270, 5 facs.

Tratado sobre el susodicho Códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, criticando la fecha y opiniones que sobre el mismo vertieron Lowe y sus seguidores. A través del estudio paleográfico llega a fijar fecha y poseedores, así como las características de su escritura.

Res.: Artiles, Jenaro, en *RevBAM*, 1916, III, p. 114-115.

6. "El siglo XVIII español y los intentos de formación de un Corpus diplomático", en *RevBAM*, 1925, II, n.º 8, p. 515-530 (3).

Separata: Madrid: Imp. Municipal, 1925. 18 p., 24,5 cm.

El perfeccionamiento del método histórico se basó en la consulta directa a las fuentes. La diplomática, recién nacida como ciencia gracias a Mabillon creará en el S. XVIII la necesidad de organizar colecciones diplomáticas. Siguiendo las directrices de los Borbones se organizarán los archivos de la Real Academia de la Historia, Biblioteca Real, Simancas, Aragón, Barcelona y Roma. De modo parcial habían aparecido series de documentos publicados a lo largo del S. XVII, que se continuarán en el S. XVIII con las aportaciones destacadas de Mayáns y Siscar, el P. Marcos Burriel (de éste se hace un extenso análisis de su obra, con noticias biográficas y científicas), el P. Flórez (*La España Sagrada*), Pedro Rodríguez Campomanes (*Indice General Diplomático*), y una serie de colecciones guardadas en la Biblioteca de la Academia de la Historia: las de José Vargas Ponce, Juan Bautista Muñoz, Salazar y Traggia, Manuel Abad y Lasierra. También la orden benedictina realizó otro intento de formación de un *Corpus diplomático e histórico* (Fr. Martín Sarmiento...), así como intentos de los jesuitas: P. Masdeu, y otros trabajos que siguieron la nueva concepción del método histórico.

7. "El *Códice Toledano* 33.2 y el *Emilianense* 47", en *Homenaje a Menéndez Pidal*. Tomo III. Madrid: Editorial e Imprenta Hernando, 1925. p. 501-507.

Separata: Madrid: Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando (S.A.), 1925. 7 p., 1 lám. intercalada y paginada, 26 cm.

Estudia el códice desaparecido de la biblioteca capitular de Toledo, a través de la transcripción íntegra del P. Burriel y de las reproducciones de Palomares, comparando las versiones que sobre él ofrecieron Marius Férotin, Clark y De Bruyne. «Del *Emilianense* 47 estudia la distinta caligrafía de los amanuenses que lo copiaron y, tras describirlo íntegramente, hace una comparación con el códice toledano para concluir las diferencias entre ambos. La lámina intercalada se corresponde con un facsímil de la *Poligraphia gothica* de Palomares que también se incluía en los fragmentos del códice 33.2.

8. "La Cancillería Real de Castilla y León hasta fines del reinado de Fernando III", en *AHDE*, 1926, II, p. 227-306.

Separata: Madrid: Tipografía de Archivos, 1926. 82 p., 24,5 cm.

Contiene:

Cancilleres, notarios, tipos de documentos fechas (p. 227-294).— Apéndices: I, (p. 294-298); II, (p. 299-300); III, (p. 300-301); IV, (p. 301-306).

Podemos dividir el estudio en dos fases: La primera hasta el siglo X: preceptos asturianos y leoneses; formas de las cláusulas notariales. Luego, análisis de los documentos expedidos por la cancillería regia desde Fernando I hasta Alfonso X, separado a su vez en dos períodos por la aparición del privilegio rodado en tiempos de Fernando II de León y Alfonso VIII de Castilla. Del primero de estos períodos el estudio profundiza en el formulario utilizados en los documentos, (modo de fechas, expresión del lugar, día, mes y año, indicación de sucesos coetáneos); a su vez destaca del segundo el formulario usado por los notarios en los privilegios, con especial diferenciación de los expedidos en nombre de Enrique I, los de Fernando III, y los de Alfonso X. Los apéndices transcriben documentos que ejemplifican la teoría antes expuesta.

Millares proyectaba elaborar un Tratado de diplomática del cual esta publicación formaría parte. Con un trabajo bien planeado y mejor desarrollado puso por primera vez en España las bases de la crítica diplomática. Forzosamente debe partir de esta aportación toda investigación del posterior desarrollo de los documentos reales. Se le criticó a don Agustín el apoyarse excesivamente en Barrau-Dihigo (4), cuando en realidad no tenía ningún punto de referencia, ya que todo estaba por hacer.

9. "La escritura en Cataluña hasta las postrimerías del siglo XIII" en *IyP*, 1928, II, n.º 7-8, p. 49-51.

Se corresponde con el capítulo del mismo título de la *Paleografía Española* de 1929.

10. "Contribución al *Corpus* de Códices Visigóticos", en *RevBAM*, 1928, V, n.º 17, p. 35-59.

Separata: Madrid: Imprenta Municipal, 1928. 27 p. + 1 h.

Contiene:

Introducción.— I. Fragmentos conocidos por dibujos de Palomares.— II. El código Toledano 33.2 y el Emilianense 47 (5).— III. Otros fragmentos.— IV. Biblioteca Nacional núm. 822 (Olim. F. 30).

Res.: Valdeavellano, L.G. de.— "Dos folletos del profesor Millares", en *GL*, 15 de abril de 1929.

11. *Contribución al "Corpus" de Códices Visigóticos*. Madrid: Universidad de Madrid, Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, (Tipografía de Archivos), 1931. 281 p. + 1 h., 47 láms., 23 cm. (6).

Contiene:

Prólogo.— 1. Fragmentos conocidos por dibujos de Palomares.— 2. El *Código Toledano 33.2* y el *Emilianense 47*.— 3. Madrid. Biblioteca Nacional, Ms. 494.— 4. Madrid. Biblioteca Nacional, Ms. 822.— 5. A propósito del *Codex Hispalensis* de la Biblia (7).— 6. Nuevos manuscritos visigóticos.— Índice de Manuscritos. Índice de personas citadas.

Aporta AMC algunos ejemplos de las reproducciones de Palomares sobre códices visigóticos de El Escorial y Toledo contenidos en la colección del P. Burriel guardada en la Biblioteca Nacional. Compara el código *Emilianense 47* con el *Toletanus 33.2*, y a través de algunas reproducciones de éste por Palomares deduce AMC que ambos manuscritos son independientes, en contra de las teorías de Ferotin. Analiza los dos manuscritos de la Biblioteca Nacional n.º 494 y 822, resultando positivo su intento de reconstrucción de ambos.

Vuelve AMC al *Codex Hispalensis* de la Biblia, mejorando su estudio de 1925 en *RFE*. Revisa ahora las tesis de Lowe y del P. Fernández Zapico concluyendo que las particularidades del *Toletanus 2.1*, llevan a fijar su escritura en la primera mitad del siglo X. En su escritura intervinieron, al menos cinco copistas. La última parte del trabajo reúne un código completo, el B.N. 6.125, y varios fragmentos de códices no registrados, destacando en ellos una carta inédita de Alcuino al Beato de Liébana.

El mayor valor de esta obra descansa en el "Índice de manuscritos" que anticipa el catálogo rectificado y aumentado de los manuscritos

en letra visigótica que aparecería en la 2.^a ed. del *Tratado de Paleografía Española*.

Res.: A., "Libros: Paleografía Visigótica", en *Madrid*, 7 de mayo de 1932.

12. *Paleografía Española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVII*. Barcelona: Edit. Labor, 1929. 2 v. de 371 p. + 1 h. y VIII p. + LXXXVII facs. + 131 p. de transcripciones. 18 cm. (Colección Labor, Sección VI: Ciencias Históricas, n.º 192-193. Biblioteca de Iniciación Cultural).

El texto se forma de estudios monográficos yuxtapuestos, con desarrollo independiente, aunque enlazado. Concebido su contenido con finalidad orientativa general, sus facsímiles son pocos y de tamaño reducido, lo cual dificulta la observación de los textos reproducidos.

Contiene:

- Vol. I. Texto: 1. Introducción (p. 11-44).— 2. Introducción al estudio de las abreviaturas medievales (8) (p. 45-53).— 3. Reseña de los principales trabajos de autores nacionales y extranjeros acerca de la escritura visigótica (9) (p. 54-78).— 4. La escritura visigótica (p. 79-97).— 5. Abreviaturas más usuales en la escritura visigótica (10) (p. 98-111).— 6. Cuestiones acerca de los orígenes de la escritura llamada carolingia (p. 112-118).— 7. Abreviaturas más usadas en los códices y documentos latino españoles a partir del siglo XII (p. 119-141).— 8. La escritura de códices en España (con excepción de Cataluña) en el siglo XI.— Decadencia y desaparición de la visigótica libraria (p. 159-165).— 10 y 11. La escritura de documentos en León y Castilla hasta fines del siglo XII (antes y después de Alfonso VI) (p. 178-189).— 12. La escritura de documentos reales y particulares en Navarra y Aragón con anterioridad al S. XIII (p. 190-194).— 13. La escritura en Cataluña hasta las postrimerías del siglo XII.— Escritura de Códices.— Escritura de documentos (p. 195-206).— 14. La escritura de códices en España durante el siglo XII (p. 207-213).— 15. La escritura en España durante el siglo XIII (p. 214-230).— 16. La escritura de códices en España durante los siglos XIV, XV y XVI (p. 231-252).— 17. La escritura de documentos en España entre los siglos XIV y XVII (p. 253-276).— 18. Numerales, (p. 277-289).— 19. Signos auxiliares de la escritura, (p. 289-306).— 20. Materias escriptorias, (p. 307-335).— Apéndice: Principales cultivadores de la Paleografía en España (p. 336-354).— Índice (p. 355-366).— 10 láms.

Vol. II. Láminas: Advertencia.— Facsímiles, (en n.º de LXXXVII).— Transcripción de los facsímiles, (p. 1-131).

Res.: Artiles Rodríguez, J.— "AMC": Paleografía Española, en *El Sol*, (Madrid), 2 de febrero de 1929. (Reproducido en *La Luz* (Las Palmas), 22 de febrero de 1929).

Bohigas, P., en *EUC*, 1931.

Bueno, B., en *AiB*, 1930, XVII, p. 481-482.

Clark, Charles U., en *Sp.*, 1931, n.º 5, p. 454.

Lambert, A., en *RHE*, 1930, n.º 26, p. 208-209.

Marín Ocete, A., en *BUG*, 1928-29, n.º 1, p. 171-175.

M.P.F.— "Letras. Prof. AMC: *Paleografía Española*", en *GL*, febrero de 1929.

Omont, H., en *BECH*, 1930.

Oroz, Ricardo, en *AuCh*, 1929, n.º 7, p. 437-438.

Samaran, Ch., en *REL*, 1931.

Usón Sesé, Mariano, en *RevBAM*, 1929, n.º 6, p. 360-363.

Valdeavellano, Luis G. de.— "A propósito de la *Paleografía Española* de AMC", en *La Epoca* (Madrid), 30 de septiembre de 1929.

S.n.— "Comentarios sobre un libro de AMC", en *Diario de Las Palmas*, 14 de marzo de 1929.— Y en *GL*, 15 de abril de 1929.

13. *Tratado de Paleografía Española*. 2.^a ed. corr. y aum. Madrid: Edic. Villaiz-Librería y Casa Edit. Hernando, 1932. 2 v.: I. Texto 535 p., 53 figs., 23 cm.— II. Láminas CXXXI, (Imp. Góngora), 27,5 cm.

Premio Fastenrath de la Academia Española de la Lengua.

Los capítulos del contenido siguen con bastante fidelidad los enunciados de la primera edición. Veintitrés ahora, en lugar de los veinte anteriores, por la fragmentación en tres del primero de éstos y la adición de uno nuevo, el cap. IV: "Escritura uncial y semiuncial". Los demás capítulos estudian los mismos títulos que la edición antigua, si bien aportando más datos y con un desarrollo superior, especialmente en lo referente a la densa bibliografía que completa las cuestiones. Añadidos al Apéndice de la primera edición aparecen dos Apéndices nuevos, el II: Lista de códices visigóticos, y el III: Lista de algunos códices fechados entre los siglos XI-XV.

La principal diferencia con la primera edición estriba en la mejora de las figuras y láminas. Las transcripciones irreprochables de las mismas se efectúan al final del capítulo al que corresponden, facilitando

su manejo didáctico. Dichas láminas, que ocupan el v. II, tienen mayor tamaño y reproducción mejor observable que la 1.^a edic. escogidas con intencionalidad significativa, se nos muestran en abundancia. Desmerece un poco, especialmente si es comparada con la presentación de la 3.^a edic., la realización gráfica del texto, muy lejos de lo deseable para una publicación de tan alto contenido.

Debe destacarse el tratamiento preferente de la escritura visigótica, para cuya profundización el texto es una amplísima fuente bibliográfica y documental.

Res.: Bohigas, P., en *EUC*, 1934.

Galindo Romeo, Pascual, en *RevBAM*, 1933, X, p. 267-269. Reproducida en *Can*, 1933, XVIII, n.º 265, p. 4 y 5; y en *MCan*, 1933, I, n.º 1, p. 228-230.

Vera, Francisco.— "Paleografía Española. El Corpus de Códices Visigóticos", en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1932 (Extraído de *El Liberal* — Madrid —).

S.n.— "El premio Fastenrath a un Tratado sobre Paleografía Española", en *El Debate* (Madrid), 18 de marzo de 1932.

14. PUBLICACIONES del Archivo de Villa.— *Fuero de Madrid*. Introducción por Pedro Rico López, Alcalde de Madrid. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1932. 73 p. + 32 h. de reproducción en facsímil 3 h., 31 cm.

Contiene:

"El Fuero de Madrid y los derechos locales castellanos", por Galo Sánchez. "Transcripción del Manuscrito", por AMC. "Glosario", por Rafael Lapesa.

Consta de dos partes claramente diferenciadas: la primera, los estudios jurídico y filológico, además de la transcripción paleográfica; y la segunda, el facsímil del código. El Fuero había sido otorgado por Alfonso VIII y se conserva en un manuscrito gótico del siglo XIII. El Alcalde, en su introducción, destaca la transcripción paleográfica realizada por AMC, que ha superado las de anteriores ediciones (Cavanilles, Amador de los Ríos y Palacio). Galo Sánchez estudia legalmente el texto, mientras Rafael Lapesa realiza el estudio filológico.

— AYUNTAMIENTO de Madrid.— *El Fuero de Madrid*. Prólogo del Conde de Mayalde, Alcalde de Madrid. Madrid: Ayuntamiento de Madrid-Archivo de la Villa, 1963. 191 p. + 2 h. + 4 láms., 2 grabs., 26,5 cm.

Contiene:

"El Fuero de Madrid y los derechos locales castellanos", por Galo Sánchez. "Transcripción" por AMC. "Traducción" por Agustín Gómez Iglesias. "El lenguaje del Fuero de Madrid", por Rafael Lapesa.

Res.: Cantera, en *Sef*, 1963, n.º 23, p. 373-375.

15. "Cartulario del Monasterio de Ovila", en *AUML*, 1933, I, 1, 42 p. Separata: Madrid, 1933, 42 p., 23,5 cm.
Cartulario del S. XIII que formó parte del desintegrado Archivo del monasterio, conteniendo diplomas de Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III, así como otros documentos eclesiásticos y particulares desconocidos o inexactamente conocidos. Tras hacer un estudio paleográfico y diplomático comparativo muestra el autor el contenido del Cartulario, estudiando su estructura paleográfica y haciendo un estudio diplomático comparativo de los veintinueve documentos contenidos en el Cartulario, cuya transcripción nos transmite escrupulosamente, (p. 13-42).
16. "Nuevos fragmentos visigóticos", en *BBB*, 1934, I, p. 148-156.
17. "Discurso de D. Agustín Millares Carlo", y "Los códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia", en *ACADEMIA de la Historia, Discursos leídos en la recepción pública de don Agustín Millares Carlo, el día 17 de febrero de 1935*. Madrid: (Imprenta de la librería y casa editorial Hernando), 1935. p. 3 - 11 y 14 - 103, 31 figs.
 1. El discurso versó sobre la producción de su antecesor Cipriano Muñoz y Manzano, conde de la Viñaza, la cual clasificó AMC en cuatro grupos. La noticia bibliográfica de las publicaciones más destacadas y una breve reseña biográfica completan el discurso, al que se añade la Bibliografía del Conde de la Viñaza.
 2. Una introducción que justifica la elección del tema y la metodología utilizada, abre el segundo discurso de AMC, que se divide en: I. Noticias que acerca de los manuscritos visigóticos se hallan en los inventarios de la librería capitular.— II. Enumeración de los manuscritos por el orden de sus signaturas toledanas, con indicación de lo sustancial de su contenido y de la bibliografía pertinente a cada uno de ellos (29 manuscritos).— III. Observaciones acerca de la edad y procedencia de algunos de los ejemplares estudiados.
18. *Los códices visigóticos de la Biblioteca Capitular de Toledo. Cuestiones cronológicas y de procedencia*. Madrid: Edit. Hernando (Ignacio de Noreña, editor), 1935. 89 p. + 3 h., 25 cm.

Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.

19. "Notas sobre la cursiva visigótica", en *RevBAM*, 1935, XII, p. 157-161.

Completando la lista de códices visigóticos aportada en su discurso de ingreso en la Academia de la Historia trae aquí la certeza de nuevos manuscritos en visigótica cursiva conservados en la abadía de Monte Casino (cuatro manuscritos con anotaciones en cursiva), otro de la Biblioteca de la Academia de la Historia y otro más del fondo de San Millán de la Cogolla. Acompaña al texto una lámina de figuras como ejemplo de la escritura de cada uno de los códices.

20. López Serrano, Matilde (11).— "La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo", en *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal.— III. *España visigoda*, (414-711). Madrid: Espasa-Calpe, 1940, p. 355-378.

Contiene:

Indicaciones previas.— Escritura ulfilana.— Examen de la escritura latina entre los s. V y VIII. Diversos tipos: capital caligráfico. Uncial. Semiuncial. Cursivo minúsculo.— La escritura en España durante las centurias indicadas.— ¿Quedan libros visigodos? - Algunos ejemplares seguro o probablemente hispanos.— Grupo uncial.— Códices del grupo semiuncial.

21. *Nuevos estudios de Paleografía Española*.— México: Fondo de Cultura Económica-La Casa de España, 1941.— 3 hs. + 175 pp., ils., 22 cm.

Contiene:

Observaciones acerca de la escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo, (p. 1-34).— Los códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia, (p. 35-124).

22. "El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas", en *FyLMe*, 1941, I, n.º 2, p. 285-304.

La elaboración histórica del S. XVIII descansa necesariamente en la ciencia de los documentos. La aportación científica de ésta a la historia tuvo como consecuencia la organización de los archivos, si bien parcialmente. La ampliación se debió en parte a la visión prospectiva de Mayáns y Siscar, y tomó cuerpo en la comisión y para la exploración de archivos, que en 1750 encabezó el P. Marcos Burriel. Se estudian algunos datos biográficos de éste y su labor y aportación sobre códices y documentos en sus colecciones y Corpus diplomáticos. Por otra parte, Luis Velázquez trataba de esclarecer la

historia civil de España a través de los documentos archivados. Reseña la *España Sagrada* del P. Flórez y alguna colección inédita, como la de Abad y Lasierra. También analiza el *Aparato Diplomático* de Domingo Ibarreta, la *Historia de España* del P. Masdeu, el *Viaje literario a Archivos...* de Manuel Abella y la obra de Juan Páez de Castro.

23. "Algunas orientaciones nuevas en el campo de la paleografía", en *CuA*, 1943, X, n.º 1, p. 137-158.

"Breve historia y valoración de la paleografía desde sus orígenes, observaciones sobre su moderna aplicación a nuevos campos de estudio: clasificación y nomenclatura de las escrituras medievales, técnica del libro en la Baja Edad Media, relaciones entre culturas" (12).

Contiene:

1. Consideraciones previas.— 2. La clasificación y nomenclatura de las escrituras medievales.— 3. La técnica del libro en la baja Edad Media.— 4. Cultura y escritura.— 5. La paleografía y la crítica textual.

24. — y Mantecón, José I.— *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*.— I: *Introducción*.— v. II: *Láminas*.— v. III: *Transcripciones*.— México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (Edit. Fournier), 1955.— v. I: 187 p. + 5 h., 57 figs.; v. II: XV p. + XCIII láms.; v. III: XVI + 132 p. + 2 h., 29 cm.

Contiene:

Vol. I.—Introducción:

- I. Preliminares (p. 3-9). 1: 1. Paleografía: su definición y límites. 2. Orígenes de esta disciplina. 3. Sus nuevas orientaciones (13).— 2: Tratados y manuales de interés para el estudio de la paleografía española e hispanoamericana.
- II. Evolución de la escritura latina y española con anterioridad al siglo XV, (p. 17-40).
- III. La escritura española a partir del siglo XV, (p. 41-80).
- IV. La escritura colonial Hispanoamericana, (p. 81-101): Cap. VI; 1. Sumaria noticia de la escritura en América antes de la conquista española. 2. El papel y la tinta entre los aztecas y los mayas. 3. Habilidades caligráficas de los indígenas mexicanos. 4. Labor de los misioneros. 5. Caracteres generales de la escritura

documental introducida en el nuevo mundo por los conquistadores españoles.— Cap. VII; Noticias sumarias acerca de los archivos y otros centros que han proporcionado los materiales para las láminas del presente *Album*.— Cap. VIII; Normas de transcripción y publicación de documentos.

- V. Cuadros, (p. 102-173).— I. Letras aisladas.— II. Nexos.— III. Signos abreviativos.— IV. Abreviaturas.

Vol. II.—Láminas:

En número de XCIII, aparecen en hojas sueltas, que son contenidas en dos bolsas del mismo tamaño. Contiene un índice que indica el lugar de procedencia, fecha y clase del documento representado.

Vol. III.—Transcripciones.

Cada lámina del *Album* aparece identificada de nuevo, localizándose además el lugar de custodia del documento y la bibliografía en que aparece citado. La Transcripción se complementa con un Comentario Paleográfico y otro Diplomático a las peculiaridades presentadas por el documento.

- Res.: Antelo Iglesias, A, en *St*, 1957, 1, p. 342-343.
Arnoldsson, Sverker, en *SHT*, 1958, p. 393-403.
Bermejo de Capdevila, M.^a Teresa, en *RHA*, 1956, n.º 41, p. 158-159.
Bishko, C.J., en *AHR*, 1956, s.p.
Burrus, Ernest J., en *Brw*, 1956, p. 281-282.
Doreste Velázquez, V.; en *MCan*, 1955, XVI, n.º 53-56, p. 124-126.
Enríquez, B.R., en *REP*, 1956, I, p. 809-812.
Gómez Canedo, Lino, en *Amer*, 1957, p. 413-415.
G.C.C., en *IHE*, 14, n.º 14.106.
Hill, Roscoe R., en *AAr*, 1956, n.º 19, p. 176.
López Estrada, Francisco, "Teoría, técnica y práctica de la Paleografía Hispanoamericana", en *AUH*, 1955, XVI, p. 115-117.
Marín Ocete, Antonio, "La escritura de los siglos XVI y XVII en Hispanoamérica", en *RIB*, 1957, n.º 1, p. 77-84.
Marín, Tomás, en *HS*, 1956, n.º 17, p. 235-237.
Wicki, J., en *AHSI*, 1957, n.º 26, p. 146.
S.n., en *LJ*, 1957, s.p.

25. "Nota paleográfica sobre el manuscrito del Amadís", en *BRAE*, 1956, XXXVI, n.º 148, p. 217-218; y en *EL PRIMÉR Manuscrito del Amadís de Gaula*. Madrid: Imprenta de Silverio Aguirre Torre, 1957. p. 25-28.

La última publicación, además de la colaboración de AMC contiene: "Noticia bibliográfica", por Antonio Rodríguez Moñino, (p. 7-27), y "El lenguaje del Amadís manuscrito", por Rafael Lapesa, (p. 31-37). La nota paleográfica define las características de la letra del manuscrito, encontrándola próxima a la cursiva utilizada desde el siglo XIV para la transcripción de libros.

26. "*Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas*", en *HS*, 1961, XIV, 28. p. 337-444 + 13 facs. (14).

— *Manuscritos visigóticos. Notas bibliográficas*. Barcelona - Madrid: C.S.I.C., 1963. 108 p. + 8 láms., 16 láms. facs., 25 cm. (Instituto Padre Enrique Flórez. Monumenta Hispaniae Sacra. Subsidia: Vol. I).

Amplía esta publicación el registro de los manuscritos visigóticos publicado en el *Tratado de Paleografía española* de 1932, aportando la bibliografía y noticias aparecidas desde entonces sobre los manuscritos que incluía, se muestran éstos ordenados por localidades y dentro de éstas por los centros en que los códices se conservan. Describe además cincuenta y un nuevos manuscritos o fragmentos en escritura visigótica aparecidos después de 1932, ordenados también alfabéticamente.

Res.: Cabestany, Juan, en *IHEB*, 1967, XII, n.º 66.702.

S(ánchez) A(lonso), B, en *RFE*, 1966, XLVIII, cuads. 1.º-2.º, p. 198.

Sánchez, Carlos, en *Rec*, 1966, n.º 1, p. 97-98.

27. *EL DIPLOMA del Rey Silo*. Madrid: Joyas Bibliográficas, 1971. 4 fascículos, 36 h. sin numerar, facsímil del documento 35 cm. (Textos Singulares de la España Medieval, I).

Contiene:

"Presentación", por Carlos Romero de Lecea.— "La Colección de Textos Singulares de la España Medieval" por Rafael Lapesa Melgar.— "La época del rey astur Silo y el documento del año 775" por Luis G. de Valdeavellano.— "El Diploma del Rey Silo", por AMC:

- I: Nota preliminar.— Bibliografía.— A. La escritura cursiva en el Occidente de España entre la segunda mitad del siglo VIII y los comienzos del X: 1. Dos tipos de cursiva.— 2. Relación de los documentos originales, reales y particulares del período

astur (775-910) que nos han conservado testimonio del primero.— 3. Códices del siglo IX que nos dan a conocer el segundo.— B: 1. Observaciones relativas a la cursiva documental del período astur (775-910), con especial consideración de algunos de sus nexos y abreviaturas.— 2. Referencias a la escritura posterior (siglo X).— 3. Características de la cursiva mozárabe del siglo IX.

II: 1. Transcripción del diploma.— 2. Traducción.— 3. Consideraciones acerca de su escritura.— 4. Su latinidad.— Índice.— Facsímil del Documento.

28. *Consideraciones sobre la escritura visigótica cursiva*. León: Centro de estudios e Investigaciones "San Isidoro", Archivo Histórico Diocesano, 1973. 103 p. + 1 h. 41 figs. facsímiles con transcripción.

Contiene:

Primera parte: Inscripciones, documentos y códices (p. 13-22).

Segunda parte (p. 22-36): Características de la visigótica cursiva.— Origen de la modalidad cursiva.— Caracteres generales de la cursiva leonesa.— La escritura semicursiva.— La modalidad mozárabe.— A: Primer período: Documentos reales.— Documentos particulares.— B: Segundo período: Documentos reales.— Documentos particulares.— Láminas (p. 37-103).

29. "Breves consideraciones sobre la documentación Real Castellano-Leonesa en pergamino entre los siglos XIII y XV", en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada: Universidad de Granada - Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1974. Tomo II. p. 739-774, 20 figs. facsímiles con su transcripción.

Estudio de las características de la letra, manera de sellar y distinto modo de iniciación de los diferentes tipos de documentos, especialmente de las cartas plomadas en los reinados de Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV (que forman un bloque) y el de Alfonso XI, reinado de grandes variaciones diplomáticas, cuyo desarrollo analiza hasta llegar a los Reyes Católicos. Complementan el trabajo veinte ejemplos documentales con su transcripción.

30. — y Mantecón, José I.— *Album de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*.— Reproducción en offset de la primera edición.— v. I: *Introducción y transcripciones*. v. II: *Láminas*.— Barcelona: Edic. El Albir, 1975.— v. I: 189 p., 57 figs. (fasc. 1) + XVI + 135 p. (fasc. 2); v. II: XVI p. + XCIII Láms., 32 cm. (Biblioteca de Paleografía Hispánica, n.º 2).

Reproducción fotomecánica de la edición de México, 1955, de la cual los v. I y III forman ahora el v. I (dividido en dos fascículos), mientras que las láminas, antes sueltas, conforman ahora el v. II.

Res.: Riu Riu, Manuel, en *IHEB*, 1975, XXI, n.º 94.249.

31. "Algunas consideraciones sobre el libro manuscrito" en INSTITUTO de España, *Commemoración de la fiesta nacional del libro español*, Madrid: (Gráficas Barragán-Churruca), 1975, p. 25-49.

Publicación sobre la exposición oral que hizo Millares Carlo en la Academia de la Historia acerca de las antiguas escrituras y los viejos códices. La disgresión histórica se inicia con los papiros romanos, continuándose con la escritura carolina, deteniendo el estudio en la reflexión de los distintos tipos de la misma analizados con la ayuda de láminas representativas. La escritura gótica cierra el ciclo, siendo analizada también con significativos ejemplos y profundizando en las hipótesis sobre su origen. La exposición concluye con unas nociones de codicología.

32. "Problemas que suscita la escritura de los Beatos" en *Actas del simposio para el estudio de los Códices del "Comentario al Apocalipsis" del Beato de Liébana*. Madrid: Joyas Bibliográficas (Gráficas Uquina), 1978, Tomo I, p. 195-209, 28 cm.

Publicación de la ponencia presentada por AMC en dicho simposio, que versó sobre las dificultades paleográficas encontradas en los treinta y un manuscritos del *Comentario al Apocalipsis* por el Beato de Liébana. Profundiza en los tipos de letra utilizados, cambio en el empleo de los mismos, aportando datos sobre los amanuenses del códice y comparándolo cronológicamente con otros escritos visigóticos, carolinos e incluso góticos. Tras el trabajo aportado se reproduce (p. 211-212) el coloquio mantenido entre Yarza y AMC sobre el Beato Morgan y el de Silos.

33. I. *De bibliografía canaria*.— II. *Algunas notas sobre los estudios paleográficos*. Las Palmas - Madrid: U.N.E.D. (Seminario Millares Carlo)-Univ. Complutense, 1981. 14 p.

Publicación de los discursos prólogo y epílogo pronunciados por AMC en el homenaje que se le tributó en Las Palmas, septiembre de 1975, promovido por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.

34. *Tratado de Paleografía Española*, con la colaboración de José Manuel Ruiz Asencio. Prólogo de Tomás Marín Martínez. 3.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1983. 3 v.— I. Texto, 404 p. + 2 h.— II. Láminas, XXIII p. + 282 láms. con transcripción.— III. Láminas, 364 p. 29 cm.

Se mantiene en esta 3.^a ed. el esquema general del texto de la segunda. Pasando empero de XXIII Cap. de ésta a los XXXII de la nueva, diferenciándose además por la nueva concepción y desarrollo de cada capítulo, su mayor extensión y la profundidad doctrinaria de los nuevos contenidos teóricos, que aportan los avances de la evolución científica paleográfica en los años que median entre ambas ediciones, especialmente por el conocimiento que tuvo AMC de las teorías con que Jean Mallon creó un nuevo sistema formal a partir de su *Paléographie Romaine* (15).

De los treinta y dos capítulos que conforman la doctrina del nuevo Tratado solamente nueve guardan cierto parecido con la edición anterior, teniendo siempre en cuenta la adición de las aportaciones acumuladas durante estos años. Los contenidos de los distintos capítulos de la nueva obra aumentan considerablemente su aportación, aportando a la vez mayor número de ejemplos, anotaciones y bibliografía. Muchos de ellos son de redacción radicalmente nueva, si bien confeccionados sobre los mismos títulos y subtítulos de la anterior edición.

Tras los capítulos del texto se sitúan los Repertorios, el I: "Códices visigóticos", aparece considerablemente aumentado pues pasa de doscientas ochenta y una citas a trescientas cincuenta y cuatro. El II: "Ensayo de un repertorio de códices peninsulares fechados (Siglos XI-XV)", también con muchas correcciones y eliminaciones se relaciona con el Apéndice III anterior, por otra parte duplica los códices citados pasando de doscientos veintiséis a cuatrocientos once (16).

Los v. II y III se ocupan de presentarnos las láminas que ejemplifican la teoría del texto. El v. II está encabezado por un capítulo teórico sobre "Normas de Transcripción". Los ejemplares facsímiles de las Láminas representan todos los tipos de escrituras regionales españolas, siendo su reproducción de pulcritud insuperable y su número multiplicado por tres el de la edición anterior. (288 Láms. en el v. II y 184 en el v. III, siendo muchas de las láminas dobles). Frente a cada lámina coincide su transcripción que se inicia con los datos de identificación del facsímil acompañados de la bibliografía en que su texto se publicó anteriormente. Además de láminas el v. III incluye los índices y bibliografía.

Es obligado destacar el esfuerzo del profesor Ruiz Asencio como coautor de este Tratado, sin cuya aportación científica difícilmente hubiese nacido a la vida tipográfica.

Res.: López Estrada, Francisco.— "Un importante *Tratado de Paleografía*", en *Insula*, marzo de 1984, n.º 448, p. 15.

V.2. ARTICULOS DE PERIODICO.

1. "Acerca de tres catálogos interesantes", en *El Sol*, (Madrid), 1919, n.º 666.

Artículo en defensa de la publicación de inventarios sobre los catálogos de los códices antiguos para favorecer la labor de los investigadores. Reseña también las publicaciones del segundo volumen de la "Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis" del P. García Villada y, del mismo autor, el *Catálogo de Códices y documentos de la Catedral de León*.

2. "Códices visigóticos. Acerca de los manuscritos bíblicos españoles", en *Luz*, (Madrid), 30 de marzo de 1934; y en *El Radical* (Las Palmas), 7 de abril de 1934.

Sobre las copias de los libros sagrados difundidos en la Edad Media por los territorios españoles, destacando los ejemplares de mayor interés.

V.3. REPERTORIO DE CONFERENCIAS DE TEMA PALEOGRAFICO Y DIPLOMATICO.

- "Consideraciones acerca de la escritura durante la dominación visigótica". Madrid, Universidad Central, abril de 1921. Organizada por la Asociación oficial de Estudiantes de Filosofía y Letras. Y Madrid, Universidad Central, 14 de marzo de 1922. Primera conferencia del curso organizado por la Facultad de Filosofía y Letras.
- "Un aspecto de la erudición histórica española en el S. XVIII". El 25 de abril de 1924 en el Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires.
- "Decadencia y desaparición de la minúscula visigótica". Madrid, Universidad Central, 15 de marzo de 1922. Segunda conferencia del curso organizado por la Facultad de Filosofía y Letras.
- "La Escritura de códices desde el siglo XI al XVI". Madrid, Universidad Central, 16 de marzo de 1922. Tercera conferencia del curso organizado por la Facultad de Filosofía y Letras.
- "Sobre la escritura nacional en la Edad Media". Santiago de Compostela, Universidad, 1 de enero de 1923.

- “El problema de la desaparición de la minúscula visigótica y causas que la explican”. Santiago de Compostela, Universidad, 2 de enero de 1923.
- “La escritura española en los códices de los siglos XII al XV”. Buenos Aires, Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, 16 de mayo de 1924.
 Dentro de un ciclo de conferencias complemento al curso de paleografía dado a los alumnos del instituto de Filología. La segunda parte de la conferencia fue pronunciada el 20 de mayo.
- “Paleografía y Epigrafía como auxiliares del método filológico”, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 28 de octubre de 1924.
 Primera de cuatro conferencias auspiciadas por la cultural Española de Buenos Aires. La segunda parte de esta conferencia tuvo lugar el 31 de octubre.
- “La evolución del manuscrito desde el siglo XI”. Las Palmas, El Museo Canario, 2 de enero de 1932.
- “Códices visigóticos de la catedral toledana. Cuestiones cronológicas y de procedencia”. Madrid, Academia de la Historia, 17 de febrero de 1935.
 Discurso de ingreso de AMC en la Academia de la Historia.
- “Escritura y Notariado”. Las Palmas, Colegio Notarial, 23 de septiembre de 1971.
- “Algunas notas sobre los estudios paleográficos”. Las Palmas, septiembre de 1975. Epílogo del Homenaje a AMC promovido por la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria.
- “Una etapa fundamental en la historia de la escritura: de la Edad Media al Renacimiento”, Las Palmas, Universidad Laboral, 14 de mayo de 1976. En el “IV certamen nacional literario de Universidades laborales”.

NOTAS

(1) Sobre el mismo tema había publicado "Un documento opistógrafo del siglo XI" en *FyLMa*, 1917, n.º 15-15, p. 2-4.

(2) Publicado en *FyLMa*, 1918, III, n.º 20, p. 1-5; n.º 21, p. 1-5 y n.º 22, p. 6-9.

(3) Elaboró AMC este artículo con los contenidos expresados en su conferencia del 25 de abril de 1924, con la que inició las actividades del Ateneo Ibero-Americano de Buenos Aires bajo el título de "Un aspecto de la erudición histórica española en el siglo XVIII".

(4) Barrau-Dihigo, L., "Etude sur les actes des rois asturiens (718-910)" en *RHi*, 1919, XLVI, p. 1-191.

(5) Anteriormente publicado en *Homenaje a Menéndez Pidal* Tomo III. Madrid, 1925, p. 501-507.

(6) Básicamente esta publicación se corresponde con la homónima publicada en *RevBAM*, 1928, n.º 17, p. 35-59. Si bien ésta era de menor extensión y desconocía los puntos del contiene núms. 3, 5 y 6.

(7) Con adiciones y algún fragmento redactado de nuevo se corresponde con el estudio "A propósito del *Codex Tuletanus*" en *RFE*, 1925, p. 252-270.

(8) Basado en Schiaparelli, Luigi.— *Avviamento allo studio delle abbreviature latine nel medioevo*. Firenze, 1926, y en Lindsay, W.M.— *Notae latinae. An Account of abbreviation in Latin Use of the early minuscule period*. Cambridge, 1915.

(9) Monografía crítico-bibliográfica.

(10) Este capítulo se transforma en un auténtico tratado de Braquigrafía.

(11) Aparece su nombre en lugar del autor, dada la imposibilidad de que se publicase algo firmado por éste a causa de la situación política española. Gracias al ofrecimiento amistoso de la Srta. López Serrano estas páginas pudieron editarse.

(12) E.M.S. en *NRFH*, 1948, I, n.º 2, p. 192.

(13) Entre los nuevos orientadores de la ciencia paleográfica, AMC menciona a Jean Mallon. Sin duda el influjo de éste en la "Introducción" del Album comentado es manifiesto. A este respecto se dirigen las afir-

maciones que Tomás Marín hace en el "Prólogo" al *Tratado de Paleografía Española*, 1983, de Millares en las p. XVII y XVIII.

(14) Esta publicación se corresponde con la 3.^a carpeta de la obra final de la beca que la Fundación Juan March había concedido a AMC en 1958.

(15) Sobre sus contactos con este autor véase: Marín Martínez, Tomás.— "Prólogo" al *Tratado* que nos ocupa, p. XVII.

(16) Los apéndices reseñados son fruto de las conclusiones a que llegó AMC en sus investigaciones para la beca March que disfrutó en 1970.

BIBLIOGRAFIA (1)

1. FUENTES DIRECTAS.

1.1. Archivos.

Archivo de El Museo Canario. Las Palmas.

Epistolario dirigido por AMC a Manuel Hernández Suárez.

Archivo de la Fundación Juan March. Madrid.

Expediente de becario de AMC.

Archivo del Centro de Estudios clásicos de la Facultad de Letras. UNAM.
México.

Expediente de las actividades de AMC en la UNAM.

(Enviado atentamente por Germán Viveros.)

Archivo del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria. Las Palmas.

Libro de Actas.

Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid.

Expedientes personales.

Archivo del Seminario "Millares Carlo". Centro Asociado de la U.N.E.D.
Las Palmas.

Fondo Agustín Millares Carlo.

Fondo Agustín Millares Sall.

Fondo Manuel Hernández Suárez.

Fondo Seminario de Filología.

Archivo de los Juzgados Municipales de Las Palmas.

Libros de nacimientos.

(1) No incluimos aquí la Bibliografía "A", por haberse presentado ya antes como apéndice. Ni los artículos o reseñas que reseñaron la aparición de obras de AMC por haberlas citado tras su obra de referencia.

Archivo de Secretaría de la Real Academia de la Historia. Madrid.
Expediente personal de AMC como miembro numerario.

Archivo de Secretaría de la Real Academia Española. Madrid.
Expediente personal de AMC como miembro correspondiente.

Archivo de Secretaría de la Universidad Complutense de Madrid.
Expediente profesional de AMC.

Archivo Municipal de Madrid.
Datos de AMC como conservador del archivo.

1.2. Bibliotecas.

Biblioteca de El Museo Canario. Las Palmas.

Biblioteca del Ateneo. Madrid.

Biblioteca de la Casa de Colón. Las Palmas.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid.

Biblioteca de la Secretaría General del C.S.I.C. Madrid.

Biblioteca del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid.

Biblioteca del Seminario de Filología "Millares Carlo". Centro Asociado de la U.N.E.D. Las Palmas.

Biblioteca General de la Universidad Complutense. Madrid.

Biblioteca General del C.S.I.C. Madrid.

Biblioteca Nacional. Madrid.

1.3. Hemerotecas.

Hemeroteca de El Museo Canario. Las Palmas.

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Madrid.

Hemeroteca de la Editorial Prensa Canaria S. A., Las Palmas.

Hemeroteca del Seminario de Filología "Millares Carlo". Centro Asociado de la U.N.E.D. Las Palmas.

Hemeroteca General de la Universidad Complutense. Madrid.

Hemeroteca Municipal. Madrid.

Hemeroteca Nacional. Madrid.

2. BIBLIOGRAFIA CONSULTADA (2)

2.1. Libros.

Alborg, José Luis.— *Historia de la Literatura Española*. 2.ª ed. 4 v. Madrid: Gredos, 1980.

ANALES de la Institución Cultural Española. (1921-1925). "Conferencias y trabajos del Profesor Millares Carlo (1924)", Buenos Aires, 1948, Tomo 2 - 2.ª parte, p. 33-107.

BIBLIOGRAFIA de los estudios clásicos en España (1939-1955). Madrid: Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1956.

BIBLIOGRAFIA de los estudios clásicos en España (1956-1965). Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1968. 485 p.

BIBLIOGRAFIA sobre las Bibliotecas Nacionales de los países Latino-americanos y sus publicaciones. Recopilación por Arthur E. Gropp. Washington: D.C., Unión Panamericana, 1960. 58 p. (Bibliographic Series, n.º 50).

Brito, Oswaldo.— *Historia del Movimiento Obrero Canario*.— Madrid: Edit. Popular, 1980.

Cardozo Galué, Germán.— *Bibliografía zuliana. Ensayo (1813-1975)*. Maracaibo: LUZ.— Facultad de Humanidades y Educación, 1977. 2 tomos. Tomo II, n.º 2253 a 2281.

Carrera Damas, Germán.— *Historia de la Historiografía Venezolana*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 1961. 650 p.

(2) Se incluye aquí también la Bibliografía "B". Los títulos nos indicarán cuáles son los libros y artículos que trataron sobre la vida y obra de AMC.

- Castro Morales, Benjamín.— *Las primeras bibliografías regionales hispanoamericanas. Eguíara y sus corresponsales*. Puebla: Ediciones Altiplano, 1961. 35 p. + 2 h.
- Cioranescu, Alejandro.— *Estudios de literatura española y comparada*. La Laguna: Universidad de La Laguna, 1954. 306 p.
- Díaz y Díaz, Manuel.— *De Isidoro al siglo XI. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*. Barcelona: El Albir, 1976. 320 p.
- Ernout, A.— *Morphologie historique du latin*. París: Klincksieck, 1914.
- Escamilla González, Gloria.— *Bibliografía e investigación bibliográfica*. México: UNAM - Facultad de Filosofía y Letras, Seminario de Investigaciones bibliotecológicas, 1960. 200 p.
- Esteve Barba, Francisco.— *Historiografía Indiana*. Madrid: Gredos, 1964. 737 p.
- EL EXILIO español de 1939*. Director José Luis Abellán. Madrid: Taurus, 1976. 5 v.
- EL EXILIO español en México, 1939-1982*. México: Salvat F.C.E., 1982. 909 p. + 2 h.
- Floriano Cumbreño, A.C.— *Curso General de Paleografía y Paleografía Diplomática española*. Oviedo: Secretariado de publicaciones de la Universidad, 1946.
- González Simón, Angela.— *Índice de la Revista de la Biblioteca, Archivo y Museos Municipales. Volúmenes I-IV. Años 1924-1935*. Madrid: Artes Gráficas Municipales, 1945. 132 p.
- Guimerá Peraza, Marcos.— "El Notario. Agustín Millares Cubas (1863-1935)", en *Estudios sobre el siglo XIX político canario*. Las Palmas: Excmo. Cabildo Insular, 1973. 385 p.
- *El Pleito insular. 1808-1936*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros, 1976.
- Hernández Suárez, Manuel.— *Índice de la Colección de documentos de Agustín Millares Torres*. Las Palmas: Mancomunidad de Cabildos Plan Cultural, 1977. 103 p.
- HOMENAJE a don AMC*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975. II Tomos, 708 p. + 5 h. y 710 p. + 2 h.

- IL TEATRO Di Juan Ruiz de Alarcón*. Roma: Facoltà di magisterio dell'Università di Roma, 1953. 143 p.
- Jauralde Pou, Pablo.— *Manual de Investigación Literaria. Guía Bibliográfica para el estudio de la literatura Española*. Madrid: Gredos, 1981. 416 p. (Biblioteca Románica Hispánica, III. Manuales, 48).
- LIBRO conmemorativo del 45 aniversario. Fondo de Cultura Económica*.— México: F.C.E., 1980. 211 p. + 4 h.
- Macías, Antonio.— "Algunas consideraciones sobre la economía canaria entre 1900-1936", en *Canarias, siglo XX*. Las Palmas: Edircsa, 1983, p. 275-304.
- Millares Cantero, Agustín.— *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*. Las Palmas: C.I.E.S., 1975. 154 p. + 3 h.
- "La política en Canarias durante el siglo XX", en *Canarias, siglo XX*. Las Palmas: Edircsa, 1983. p. 273.
- y Santana Godoy, José Ramón.— "Agustín Millares Torres y su obra. Una generación de Liberales heterodoxos". Prólogo a Millares Torres, Agustín.— *Historia General de las Islas Canarias*. Las Palmas: Edircsa, 1977. p. VII-XV.
- Millares Torres, Agustín.— *Notas y Recuerdos (1826-1896)*. Prólogo de Juan Bosch Millares. Las Palmas, 1959.
- MINISTERIO de Educación Nacional. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. I Centenario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. *Exposición Antológica del Tesoro documental, bibliográfico y arqueológico de España*. Madrid, 1959. 352 p.
- Navarro Tomás, T.— *Métrica española*. Madrid: Guadarrama, 1972. 581 páginas.
- Noreña Salto, Teresa.— *Política y sociedad durante la Restauración*. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977.
- Norton, F.J.— *A descriptive catalogue of printing in Spain and Portugal. 1501-1520*. Cambridge: Cambridge University Press, 1978. 581 p.
- Nuez Caballero, Sebastián de la.— *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*. La Laguna: Universidad, 1956. II v.

- Peraza Sarausa, Fermín.— *Bibliografías corrientes de la América Latina*. Gainesville (Florida): ed. del autor, 1964. 69 p. (Biblioteca del Bibliotecario, 65).
- Pescador del Hoyo, M.^a Carmen.— "Agustín Millares Carlo", en *Homenaje a AMC*. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1975. Tomo I, p. 19-53.
- PRINTED books (1468-1700) in the Hispanic Society of America*. A listing by Clara Louisa Penney. New York: The Hispanic society of America, 1965. 614 p.
- Quintana, José.— *96 poetas de las Islas Canarias*. Bilbao: Comunicación Literaria de Autores, 1970. p. 90.
- Rodríguez Doreste, Juan.— *El pintor Juan Carlo*. Las Palmas: Caja Insular de Ahorros, 1982. 129 p.
- Sabor, Josefa E.— *Manual de fuentes de Información*. Prefacio de Roberto Jarroz. 3.^a ed. corr. y aum. Buenos Aires: Marymar, 1978. 378 p.
- Sáinz Rodríguez, Pedro.— *Biblioteca Bibliográfica Hispánica*. Vol I: *Repertorios por lugar de nacimiento* y Vol. III: *Tipobibliografías*. Preparados por Amancio Labandeira Fernández. Madrid: Fundación Universitaria Española-Seminario "Menéndez Pelayo", 1975 y 1976. 149 y 132 p.
- *Biblioteca Bibliográfica Hispánica*. Vol II: *Repertorio por profesiones y otras características personales*. Preparado por Miguel M. Rodríguez San Vicente. Madrid: Fundación Universitaria Española-Seminario "Menéndez Pelayo", 1976. 300 p.
- Sarrailh, Jean.— *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: F.C.E., 1974. 783 p.
- Silva Herzog, Jesús.— *Biografías de amigos y conocidos*. México: Cuadernos Americanos, 1954. 208 p.
- Simón Díaz, José.— *Manual de Bibliografía de la Literatura Española*.— Madrid: Ed. Gredos, 1980. 1156 p.
- Vaz Araujo, Lino.— *AMC. Testimonios para una bibliografía*. Maracaibo: Dirección de Cultura de LUZ, 1968. 229 p.
- *Agustín Millares Carlo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela-Facultad de Humanidades. 1969. 95 p.

2.2. Artículos en publicaciones periódicas.

Por la reiteración con que aparecen en la nómina subsiguiente varios periódicos, señalamos a continuación su lugar de publicación para evitar la constante repetición de sus datos:

Son publicaciones de Las Palmas de Gran Canaria los periódicos: *Canarias 7*, *La Crónica*, *El Defensor de Canarias*, *Diario de Las Palmas*, *El Eco de Canarias*, *Ecos*, *Falange*, *Hoy*, *La Luz*, *La Provincia* y *El Tribuno*. De Santa Cruz de Tenerife: *El Día*, *Diario de Avisos* y *La Tarde*. De Madrid: *ABC*, *Diario de Madrid*, *El Sol*, *La Correspondencia de España* y *Heraldo de Madrid*. Corresponden a Buenos Aires: *El Diario Español*, *La Nación* y *La Prensa*. A Caracas: *El Nacional*; y a Maracaibo: *Mundo Estudiantil*, *Panorama* y *La Universidad del Zulia*.

Aquellos artículos comenzados por el título aparecían sin firmar en el original.

Abad, Jesús.— "Promoción Dr. AMC", en *La Universidad del Zulia*, 31 de octubre de 1963.

"Actos en Ansite", en *La Provincia*, 30 de abril de 1974.

A., "¿Escritura visigótica o escritura mozárabe? Probable, procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos. Una entrevista con el nuevo académico AMC", en *Diario de Madrid*, 17 de febrero de 1935.

"Agustín Millares C.", en *El Tribuno*, 21 de mayo de 1915.

"Agustín Millares C.", en *Ecos*, 12 de junio de 1915.

"Agustín Millares C.", en *Las Canarias* (Madrid), 24 de octubre de 1916.

"Agustín Millares C.", en *La Provincia*, 26 de junio de 1921.

"Agustín Millares C.", en *El Tribuno*, 10 de agosto de 1924.

"Agustín Millares C.", en *El Defensor de Canarias*, 14 de agosto de 1924.

"AMC, académico de la Historia", en *El Radical* (Las Palmas), 15 de febrero de 1934.

"AMC acepta la dirección técnica de la Casa de Colón", en *Diario de Las Palmas*, 24 de abril de 1962.

"AMC a la Argentina", en *El Tribuno*, 20 de febrero de 1924.

- "AMC, bienvenido", en *El Tribuno*, 19 de julio de 1921.
- "AMC: Doctor Honoris Causa", en *El Día*, 1 de diciembre de 1976 y *La Universidad del Zulia*, 10 de enero de 1977.
- "Agustín Millares el espiritual y el erudito", en *Ecós*, 30 de octubre de 1915.
- "AMC en la Argentina", en *Diario de Las Palmas*, 27 de junio de 1924.
- "AMC en la Obra", en *CAN*, 1924, X, n.º 159, p. 5-7 y en *Diario de Las Palmas*, 11 de junio de 1924.
- "AMC. En Recuerdo", en *El Puntal*, n.º 1, 24-31 de octubre de 1980. p. 4.
- "AMC, en Tenerife", en *El Día*, 24 de septiembre de 1971.
- "AMC: Homenaje a la erudición", en *AgBi*, 1975. n.º 68, p. 7-9.
- "AMC: Investigar a cada hora", en *El Día*, 25 de septiembre de 1971.
- "AMC, miembro de la Academia Franciscana de la Historia", en *Diario de Las Palmas*, 4 de mayo de 1961.
- "AMC, propuesto para hijo predilecto de la provincia", en *La Provincia*, 29 de octubre de 1978.
- "AMC será recibido por la Academia de la Historia el 17 del actual", en *Hoy*, 15 de febrero de 1935.
- "AMC, Sus triunfos en Buenos Aires", en *Diario de Las Palmas*, 2 de junio de 1924.
- "AMC, su triunfo", en *La Provincia*, 19 de mayo de 1915.
- "AMC y Bosch Millares, socios de mérito del Gabinete Literario", en *La Provincia*, 5 de noviembre de 1979.
- "AMC y M. Fernández de la Torre", en *Diario de Las Palmas*, 24 de abril de 1970.
- A.H.P.— "AMC y las biobibliografías de escritores nacidos en Canarias", en *El Eco de Canarias*, 14 de diciembre de 1965.
- Alamo, Néstor.— "Libros nuevos", en *Diario de Las Palmas*, 2 de diciembre de 1932.

- "Otra puerta cerrada", en *Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1980.
- "Un rato de charla con el profesor Millares Carlo", en *Diario de Las Palmas*, 16 de septiembre de 1931.
- Alatorre, Antonio.— "Los libros de México en el XVI", en *Cua*, 1955. XIV, n.º 1, p. 219-226.
- Alceste.— "Se prepara la reedición de la Paleografía Española de M.C.", en *La Provincia*, 23 de marzo de 1980.
- Alonso, Elfidio.— "AMC en Tenerife", en *El Día*, 25 de septiembre de 1971.
- Alonso, Rosa M.^a.— "Ante la nueva edición de la Paleografía Española de AMC", en *GdC*, 1984. II, n.º 8, p. 6-8.
- "Don AMC", en *El Día*, 13 de diciembre de 1969.
- Andrade, Raúl.— "Boletín Millares Carlo, n.º 1", en *Índice Literario del Universal*, (México), 18 de noviembre de 1980.
- "El Archivo Municipal de Madrid. Conferencia de AMC", en *El Diario Español*, 12 de septiembre de 1924.
- Armas Marcelo, J. J.— "La dimensión universal del paleógrafo AMC", en *El País*, (Madrid), 10 de febrero de 1980.
- "Asociación Canaria de S. M. de la República Argentina", en *La Prensa*, 26 de noviembre de 1924.
- "Ateneo de Madrid. Conferencia de AMC", en *La Correspondencia de España*, 1 de abril de 1917.
- "Ateneo Hispano-americano...", en *La Prensa*, 26 de abril de 1924.
- "Ateneo Hispano-Americano. Inauguración de los cursos de conferencias", en *El Diario Español*, 25 de abril de 1924.
- "Ayer, acto de investidura en La Laguna. AMC Doctor "Honoris Causa", en *Diario de Avisos*, 1 de diciembre de 1976.
- "Ayer, en el Gabinete, una conferencia. La del Sr. AMC", en *Ecos*, 12 de agosto de 1918.

"Ayer se presentó en Las Palmas su Tratado de Paleografía...", en *Canarias* 7, (También *La Provincia* y *Diario de Las Palmas*), 1 de diciembre de 1983.

Ballester, José M.^a.— "El profesor Millares Carlo en Madrid", en *Madrid*, 12 de octubre de 1971.

"Banquete a AMC", en *Diario de Las Palmas*, 10 de julio de 1926.

"Banquete al Dr. AMC", en *El Tribuno*, 10 de septiembre de 1926.

"El Banquete de la colectividad Canaria de Buenos Aires al Dr. AMC", en *CAN*, 1924. X, n.º 165, p. 5-7.

"Un banquete a AMC", en *La Provincia*, 29 de marzo de 1933.

Barreto, Luis.— "AMC coordinador general. El Plan Cultural es una gran tarea para todos", en *La Provincia*, 18 de septiembre de 1975.

— "El Defensor del Pueblo vendrá al homenaje a AMC", en *La Provincia*, 29 de noviembre de 1983.

— "Para siempre con nosotros", en *Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1980.

Battistessa, Angel J.— "Figuras Universitarias. AMC", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (Publicada por orden del Consejo Superior de la Universidad), 1924. XXI, (marzo-julio) p. 83-86.

Bautista Climent, Juan.— "España en el exilio", en *CuA*, 1963. XXII, n.º 1, p. 91-108.

Benítez, Simón.— "AMC", en *España Nueva* (Las Palmas), 12 de abril de 1934.

— "Homenaje a AMC", en *El Radical* (Las Palmas), 28 de septiembre de 1933.

"Biografía apresurada", en *El Eco de Canarias*, 9 de febrero de 1980.

Bolaño e Isla, Amancio.— "Una nueva publicación de AMC. Las obras completas de Ruiz de Alarcón", en *Diario de Las Palmas*, 27 de agosto de 1958.

Bravo de Laguna, León.— "Un alba de oro", en *Diario de Las Palmas*, 22 de marzo de 1916.

- Briceño Perozo, Mario.— "En torno a la obra de Millares Carlo", en *Vademecum de Archivología* (Caracas, Archivo General de la Nación), 1979, p. 143-149.
- "Brillante Conferencia de AMC. La escritura española en los códices de los Siglos XII al XV", en *Diario Español*, 17 de mayo de 1924.
- "Brillante homenaje a la memoria de don Menéndez y Pelayo", en *Cant*, 1924. I, n.º 9, p. 40-41 y 46-54.
- "Un Canario distinguido", en *Diario de Las Palmas*, 8 de mayo de 1915.
- "Canarios eminentes. Don AMC" en *CAN*, 1924, X, n.º 155, p. 17-18.
- "Un Canario ilustre", en *El Defensor de Canarias*, 10 de noviembre de 1922.
- "Un Canario ilustre, AMC", en *La Provincia*, 15 de noviembre de 1923.
- "Canarios que triunfan", en *La Gaceta de Tenerife*, (Santa Cruz de Tenerife), 13 de agosto de 1924.
- "Canarios que valen. AMC", en *Diario de Las Palmas*, 18 de marzo de 1924.
- "Candidato a diputado por Acción Republicana", en *El Tribuno*, 20 de octubre de 1933.
- Carballo, Emmanuel.— "Entrevista con Silva Herzog. Cuadernos Americanos defiende la libertad de pensar y actuar", en *La Gaceta* (México, D.F.), 1958, agosto.
- Carmen C.— "Homenaje a don AMC", en *El Eco de Canarias*, 10 de febrero de 1981.
- "Cartas de don AMC a don José Simón Díaz", anotadas por Félix Sagredo, en *BMC*, 1981, II, n.º 3, p. 121-140.
- "Una carta y una anécdota", en *Diario de Las Palmas*, 23 de diciembre de 1977.
- "Cátedra de Historia del Zulia", en *Panorama*, 12 de mayo de 1979.
- "El catedrático AMC y la Academia de la Historia", en *La Libertad* (Madrid), 27 de diciembre de 1929.

- "Celebrado Día de Maracaibo", en *Panorama*, 10 de julio de 1977.
- "César Manrique y AMC", en *La Provincia*, 29 de febrero de 1980.
- "Coincidiendo con el 2.º aniversario de la muerte de AMC, presentación del Tomo IV de la Biobibliografía", en *La Provincia*, 10 de febrero de 1982.
- "Condecoraciones de la Orden Francisco de Miranda", en *El Nacional*, 25 de julio de 1974.
- "Con el profesor Millares", en *La Crítica* (Buenos Aires), 15 de marzo de 1924.
- "Conferencia de AMC", en *La Correspondencia de España*, 30 de marzo de 1917.
- "Conferencia de AMC", en *El Noticiero* (Las Palmas), 12 de agosto de 1918. (También *La Provincia*, *El Tribuno*, *Diario de Las Palmas* y *Ecos* del mismo día).
- "Conferencia del Dr. Millares", en *Madrid*, año VI, n.º 1431.
- "Conferencia del profesor M.C., que inauguró el ciclo Americanista", en *Diario de Las Palmas*, 28 de septiembre de 1971.
- "Conferencia en el Liceo Baralt", en *Panorama*, 10 de marzo de 1960.
- "Congresos de Historia y Geografía de América", en *Diario Español*, 14 de junio de 1924.
- "Contribuciones Documentales a la Historia de Madrid", en *El Día*, 4 de marzo de 1972.
- "Crónicas", en *RevBAM*, 1925, II, n.º 6, p. 320.
- C.R.S.— "En el Colegio Notarial, AMC dictó anoche una admirable lección", en *El Eco de Canarias*, 24 de septiembre de 1971.
- C. "Sobre la Bibliografía en Hispanoamérica", en *La Provincia*, 28 de septiembre de 1971.
- "Charla del Dr. Millares por T.V.", en *La Universidad del Zulia*, 1961. n.º 100, p. 7. y M(aría) R(osa) A(lonso), en *HuA*, 1961-1963. III, n.º 9, p. 281.

Darías y Padrón, Dacio.— "Bibliografía canaria", en *La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife), 29 de julio de 1932.

"De acuerdo" en *La Provincia*, 21 de enero de 1925.

"De AMC, nueva obra", en *La Provincia*, 15 de junio de 1923.

"Del 22 al 29 de septiembre. Actos de Homenaje a don AMC", en *AgBi*, 1975. n.º 67, p. 24.

Delgado, Félix.— "AMC y su mejor discípulo en Barcelona", en *Hoy*, 24 de diciembre de 1935.

"Desde Argentina. Un yantar al Dr. AMC", en *Diario de Las Palmas*, 20 de agosto de 1924.

"Desde la Argentina. En honor del Dr. AMC", en *Diario de Las Palmas*, 17 de junio de 1924.

"Desde la Argentina. La recepción al Dr. AMC en la Sociedad Canaria", en *Diario de Las Palmas*, 8 de mayo de 1924.

"Desde Madrid. AMC en el Ateneo", en *Ecos*, 11 de abril de 1917.

"De viris illustribus: Dr. Millares Carlo", en *Mundo estudiantil*, 1 de julio de 1965, p. 6.

"Diálogo con Millares Carlo. Entrevista de Heliodoro Valle", en *UnivMe*, 1947, I, n.º 7, p. 7-9.

"Discurso de AMC", en *El Eco de Canarias*, 28 de marzo de 1978.

"El Dr. AMC a la Argentina", en el *Defensor de Canarias*, 26 de febrero de 1924.

"El Dr. AMC visita grata del ilustre español a Montevideo", en *El Diario Español* (Montevideo), 22 de noviembre de 1924.

"Doctor Honoris Causa: Colegas universitarios tributan un homenaje de reconocimiento al profesor Millares Carlo", en *Panorama*, 4 de diciembre de 1966. Sección dominical "Artes y Letras".

"El Dr. Millares Carlo" en *Diario de Las Palmas*, 3 de julio de 1926.

- Doménech, Juan.— “Acaba de aparecer la última gran obra de AMC. *Ensayo de una biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias*”, en *El Diario Español*, 1 de abril de 1934; y en *Diario de Las Palmas*, 23 de abril de 1934.
- “AMC en Buenos Aires. Un día entre dos grandes espíritus de promisión”, en *El Tribuno*, 16 de diciembre de 1925. (Tomado de *El Diario Español*).
- “Banquete al Dr. AMC”, en *CAN*, 1924. X, n.º 164, p. 10.
- “Congreso de Historia y Geografía de América”, en *CAN*, 1924. X, n.º 164, p. 67.
- “Dr. AMC”, en *CAN*, 1924. X, n.º 164, p. 1-11.
- “Ecos del día de la Raza. En el Club Español de La Plata”, en *CAN*, 1924. X, n.º 164, p. 7-8.
- “El gran festival canario de 1924. Magnífico discurso del Dr. AMC”, en *CAN*, 1924. X, n.º 160, p. 7-17.
- “El libro en la conquista espiritual de los pueblos. Al eminente bibliógrafo Dr. AMC”, en *CAN*, 1924. X, n.º 158, p. 1-8.
- “Intelecto Canario. El Dr. AMC en Buenos Aires”, en *CAN*, 1924. X, n.º 157, p. 1-5; y en *La Crónica*, 9 de mayo de 1924.
- “Valores intelectuales Canarios. AMC”, en *El Diario Español*, 12 de enero de 1930.
- “Don AMC”, en *El Eco de Canarias*, 3 de septiembre de 1967.
- “Don AMC ante la Academia de la Historia”, en *Hoy*, 24 y 26 de febrero de 1935.
- “Don AMC, catedrático de la Univ. de Maracaibo”, en *La Provincia*, 25 de agosto de 1967.
- “Don AMC disertó ayer en El Museo Canario”, en *Diario de Las Palmas*, 1 de febrero de 1958.
- “Don AMC disertó sobre Canarias y América en la obra del P. Feijoo”, en *Diario de Las Palmas*, 6 de febrero de 1959.
- “Don AMC, en Las Palmas”, en *Falange*, 22 de julio de 1952.

- "Don AMC, en Las Palmas", en *Diario de Las Palmas*, 18 de diciembre de 1968.
- "Don AMC en Tenerife. El escritor y su obra", en *El Día*, 25 de septiembre de 1971.
- "Don AMC llegará esta tarde", en *Diario de Las Palmas*, 22 de agosto de 1968.
- "Don AMC, miembro de la Academia Franciscana de la Historia", en *Diario de Las Palmas*, 4 de mayo de 1961.
- "Don AMC y El Museo Canario", en *Diario de Las Palmas*, 20 de julio de 1929.
- Doramas, Aníbal.— "Bienvenidos sean siempre los adelantados del intelecto español", en *CAN*, 1924. X, n.º 160, p. 1-3.
- Doreste Silva, Luis.— "AMC, el bienvenido", en *El Eco de Canarias*, 21 de agosto de 1964.
- "AMC, en su tierra canaria", en *El Eco de Canarias*, 28 de agosto de 1968.
- "El entrañable libro que nos llega. Homenaje a nuestro AMC, sabio de dos mundos", en *El Eco de Canarias*, 9 de noviembre de 1968.
- Doreste, Ventura.— "AMC (1893-1980)", en *El Día*, 3 de agosto de 1980.
- "En torno a Ruiz de Alarcón", en *Ins*, 15 de octubre de 1958. n.º 143.
- "Dos nuevos hijos predilectos de Las Palmas", en *Diario de Las Palmas*, 24 de abril de 1970.
- "Ecos del Día de la Raza. En el Club Español", en *El Día*, (La Plata). 14 de octubre de 1924.
- "El estudio de la lengua renuévase en la Península", en *La Nación*, 16 de marzo de 1924.
- "Emocionada despedida a don AMC", en *La Provincia*, 10 de febrero de 1980.
- "Emotivo homenaje a AMC", en *La Provincia*, 1 de diciembre de 1983.

- "En Buenos Aires. Banquete al Dr. AMC", en *El Tribuno*, 12 de diciembre de 1924.
- "En el Club Español. Conferencia del Dr. AMC", en *El Diario Español*, 16 de noviembre de 1924.
- "En el Colegio Notarial. El profesor AMC disertó sobre "Escritura y Notariado", en *La Provincia*, 25 de septiembre de 1924.
- "En el Hotel Santa Brígida. El Banquete a AMC", en *Hoy*, 3 de septiembre de 1933.
- "En el Museo Canario. Segunda y última conferencia de AMC", en *Diario de Las Palmas*, 12 de febrero de 1958.
- "En honor del Dr. AMC", en *Cantabria* (Buenos Aires), 1921. II, n.º 14, p. 12-13.
- "En la Academia de la Historia. La escritura cursiva visigoda es anterior a la invasión musulmana", en *Diario de Madrid*, 19 de febrero de 1935.
- "En la facultad de Filosofía y Letras. Esta tarde inició sus conferencias públicas el profesor español Dr. AMC", en *La Nación*, 12 de abril de 1924.
- "En la Facultad de Filosofía y Letras. Conferencia de AMC", en *El Diario Español*, 7 de junio de 1924.
- "En la Facultad de Filosofía y Letras. La Conferencia del Dr. AMC", en *El Diario Español*, 2 de noviembre de 1924.
- "En la Facultad de Filosofía y Letras. La escritura visigótica española", en *Diario de Las Palmas*, 20 de marzo de 1922.
- "En la Universidad Central. Conferencia de AMC", en *El Sol*, 16 de marzo de 1922.
- "En la U.N.E.D., Homenaje a don AMC", en *La Provincia*, 10 de febrero de 1981.
- "Entregados los premios 1980 del Club de Marketing", en *La Provincia*, 17 de junio de 1981.
- "España en Buenos Aires. Los trabajos de AMC", en *Diario de Las Palmas*, 6 de mayo de 1925.

- "El estudio de la Lengua renuévase en la Península", en *La Nación*, 16 de marzo de 1924.
- "Evocación de don AMC", en *El Eco de Canarias*, 9 de febrero de 1980.
- "Extensión universitaria. Conferencia del Dr. Millares", en *Diario de Galicia* (Santiago de Compostela), 2 de enero de 1923.
- "Facultad de Humanidades. Conferencia de extensión universitaria", en *La Nación*, 26 de junio de 1924.
- Fajardo, Herminia.— "La saga de los Millares. AMC, décadas de buen y bien hacer por Canarias", en *El Día*, 11 de febrero de 1979.
- Falcón Ceballos, Oscar.— "AMC nuevamente en Las Palmas", en *Diario de Las Palmas*, 21 de abril de 1970.
- "Ha muerto el Patriarca. AMC y Miguel Santiago, dos discípulos canarios de don Ramón", en *Diario de Las Palmas*, 15 de octubre de 1968.
- Fidelius, Justo.— "Síntesis crítica sobre conferencias y conferencistas. Edad Media y Renacimiento Españoles", en *Mundial*. La revista para todos. (Buenos Aires), 1924. I, n.º 7, p. 19.
- "Fue inaugurado ayer el Instituto de Filología", en *La Nación*, 13 de abril de 1924.
- Gabaldón Márquez, Joaquín.— "Desde Madrid el maestro Millares sigue enseñándonos", en *País* (Maracaibo), 14 de junio de 1971.
- Gallardo Navarro, J.L.— "Un acontecimiento bibliográfico extraordinario. Los dos tomos de Homenaje a don AMC", en *La Provincia*, 2 de noviembre de 1975.
- "Don AMC y la Universidad del futuro", en *La Provincia*, 17 de febrero de 1985.
- "Profunda huella y alto ejemplo", en *La Provincia*, 9 de febrero de 1980.
- "*La Paleografía* de AMC, entre nosotros", en *La Provincia*, 26 de octubre de 1983.
- Garbizu Barbería, Martín.— "Una gran lumbrera de la cultura", en *El Eco de Canarias*, 13 de febrero de 1980.

- García Jiménez, Luis.— "Dentro de seis meses estará preparada para ir a la imprenta, la nueva *Biobibliografía de autores Canarios*, que realiza don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 22 de enero de 1959.
- Garrido, Julio.— "La Institución Cultural Española de Buenos Aires y las relaciones intelectuales Hispano-Argentinas", en *Ins*, 15 de diciembre de 1949.
- González, Fernando.— "Madrid, Homenaje a AMC", en *El Defensor de Canarias*, 15 de julio de 1921.
- González Ruano, César.— "El premio nacional de bibliografía 1929", en *Heraldo de Madrid*, 7 de enero de 1930; y en *Diario de Las Palmas*, 16 de enero de 1930.
- González Sosa, Pedro.— "Aquí y ahora con don AMC", en *Falange*, 21 de enero de 1959.
- "Proyectos y realizaciones del profesor AMC", en *El Eco de Canarias*, 16 de agosto de 1965.
- Grases, Pedro.— "AMC: una obra al servicio de la cultura venezolana", en *El Nacional*, 11 de febrero de 1981.
- "Evocación de AMC (1893-1980)", en *BMC*, 1982. III, n.º 5, p. 219-225.
- Gutiérrez Castro, M.— "Agustín Millares Carlo, su nueva obra", en *El Tribuno*, 27 de julio de 1932.
- "Ha visitado la casa de Mundial el ilustre paleógrafo español Dr. AMC", en *Mundial* (Buenos Aires), 1924. I, n.º 7, p. 44-45.
- "Hay que recuperar el legado cultural de Millares Carlo", en *Diario de Las Palmas*, 22 de abril de 1980.
- Heliodoro Valle, Rafael.— "Diálogo con AMC", en *Universidad de México*, 1947. n.º 7, p. 7-9.
- Henríquez, Antonio.— "Un tratado de Paleografía", en *Canarias* 7, 18 de diciembre de 1983.
- H(ernández) M(illares), A(ngelina).— "Bibliografía de Agustín Millares Torres", en *Mill*, 1965. n.º 3, p. 11-116; n.º 5, p. 141-149; 1966. n.º 10, p. 235-240.

- Hernández Millares, Angelina.— "Bibliografía de Luis y Agustín Millares Cubas", en *Mill*, 1965. n.º 6, p. 269-271.
- Hernández Navarro, Andrés.— "Don AMC, en Homenaje del neo-Tea", en *El Eco de Canarias*, 27 de agosto de 1968.
- "Historia del Libro. Conferencia de AMC", en *Diario Español y La Nación*, 15 de agosto de 1924.
- "Un homenaje. AMC", en *El Tribuno*, 18 de noviembre de 1923.
- "Homenaje a AMC", en *El Defensor de Canarias*, 17 de diciembre de 1924.
- "Homenaje a AMC", en *El Defensor de Canarias*, 17 de febrero de 1925.
- "Homenaje a AMC", en *BAGN*, 1966. LVI, n.º 211, p. 350.
- "Homenaje a AMC en el Casino de Santa Cruz", en *El Día*, 23 de enero de 1982.
- "Homenaje a AMC. Presentación del libro *Historia de la Imprenta Hispánica*", en *La Provincia*, 27 de marzo de 1982.
- "El homenaje a AMC resalta su condición de humanista", en *Canarias 7*, 1 de diciembre de 1983.
- "Homenaje a don AMC", en *Ahorro* (revista de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid), 1975. n.º 82, p. 78-79.
- "Homenaje a don AMC", en *AgBi*, 1975. n.º 68, p. 7-9.
- "Homenaje al catedrático AMC", en *Diario de Las Palmas*, 27 de julio de 1932.
- "Homenaje a dos isleños ilustres: D. Blas Cabrera y don AMC", en *El Tribuno*, 16 de diciembre de 1932.
- "Homenaje a la memoria de Menéndez y Pelayo", en *El Diario Español*, 25 de mayo de 1924.
- "Homenaje de la U.N.E.D. a don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 4 de febrero de 1981.
- "Homenaje al Profesor AMC", en *BANH*, 1968. II, n.º 201, p. 142.

- "Homenaje en Agaete a AMC", en *Diario de Las Palmas*, 26 de agosto de 1961.
- "Honras en Canarias a AMC", en *BAGN*, 1970. LX, n.º 218, p. 119-120.
- "Inauguración de la exposición bibliográfica sobre Venezuela. Conferencia del Dr. AMC", en *El Eco de Canarias*, 23 de agosto de 1964.
- "Inauguración del Instituto de Gran Canaria", en *La Provincia*, 2 de octubre de 1916.
- "Inaugurado el Centro Canario de Estudios Filológicos", en *La Provincia*, 10 de febrero de 1978.
- "Índice de las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras", en *Universidad de Madrid - Facultad de Filosofía y Letras. 1934-1935*. p. 38.
- "La intelectualidad española en el Plata", en *El Imparcial*, (Montevideo), 21 de noviembre de 1924.
- Jiménez Maggiolo, Roberto.— "Don AMC", en *Panorama*, 16 de febrero de 1965; y *Diario de Las Palmas*, 13 de marzo de 1965.
- Jorge Ramírez, Luis.— "*La Biobibliografía de escritores canarios quedará actualizada*", en *Diario de Las Palmas*, 1 de junio de 1955.
- "La Segunda edición de la *Biobibliografía de escritores canarios* será publicada este mismo año", en *Diario de Las Palmas*, 6 de febrero de 1958.
- "Un recuerdo y un adiós", en *La Provincia*, 9 de febrero de 1980.
- J.R.D.— "Magistral lección del profesor M.C. sobre la Bibliografía en Hispanoamérica", en *La Provincia*, 29 de septiembre de 1971.
- J.T.B.— "Lenta agonía del Plan Cultural", en *Diario de Las Palmas*, 6 de octubre de 1978.
- "Junta de H.^a y Numismática Americana. El profesor AMC disertó ayer sobre los archivos españoles", en *La Prensa*, 7 de septiembre de 1924.
- J.V.— "AMC", en *Rum*, 1980. I, n.º 5-6, p. 7-8.
- "La labor canaria de AMC", en *Hoy*, 16 de noviembre de 1935.

- Leal, Néstor.— "Entrevista con AMC", en *Panorama*, 30 de octubre de 1966.
- "Un gran intelectual español, AMC", en *Panorama*, 30 de octubre de 1966. Sección dominical "Artes y Letras", p. 10.
- L.L.B.— "Brillante homenaje a AMC", en *Diario de Las Palmas*. 15 de febrero de 1980.
- León Barreto, Luis.— "AMC, coordinador general. El Plan Cultural es una gran tarea para todos", en *La Provincia*, 18 de septiembre de 1975.
- "El Defensor del Pueblo vendrá al homenaje a AMC", en *La Provincia*, 29 de noviembre de 1983.
- "Para siempre con nosotros", en *Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1980.
- "El Plan Cultural es una gran tarea para todos", en *La Provincia*, 18 de septiembre de 1975.
- "Letras de molde", en *Diario de Las Palmas*, 10 de febrero de 1927.
- L.G.— "Conferencia del Dr. M.C.", en *La Provincia*, 28 de septiembre de 1971.
- L.G.J.— "AMC volvió anoche a Las Palmas tras dos años de ausencia", en *Diario de Las Palmas*, 25 de agosto de 1957.
- López Nieto, M.^a Blanca.— "Breve avance descriptivo del depósito Millares Carlo", en *BMC*, 1980. I. n.º 1, p. 227-233.
- López Yepes, José.— "Desapareció un investigador en carne viva: AMC", en *ABC*, 12 de febrero de 1980.
- "El lunes, homenaje al Dr. AMC, en el primer aniversario de su muerte", en *La Provincia*, 4 de febrero de 1981.
- "LUZ rinde homenaje al Dr. AMC", en *Panorama*, 29 de noviembre de 1973.
- "LUZ rindió anoche homenaje al profesor AMC", en *Panorama*, 5 de octubre de 1966.
- "Llegada de don AMC a Las Palmas", en *Hoy*, 27 de julio de 1935.

- "Llegada de un profesor español. El Dr. AMC", en *El Diario Español*, 15 de marzo de 1924.
- "Magistral lección del profesor Millares", en *La Provincia*, 29 de septiembre de 1971.
- Mantecón, José I.— "Revista de Revistas", en *El Nacional*, (México, D.F.), 24 de julio de 1955.
- "Mañana se inaugura el Centro de Estudios Filológicos", en *La Provincia*, 9 de febrero de 1978.
- Marín, Tomás.— "Presentación", en *BMC*, 1980. I, 1, p. 9-13.
- Martínez de la Fe, Juan A.— "Anotaciones a la vida de un bibliógrafo: don AMC", en *BMC*, 1980. I, n.º 1, p. 107-114.
- "Del libro y de la imprenta", en *AgBi*, 1982. XII, n.º 140, p. 4.
- "Un homenaje pendiente", en *La Provincia*, 17 de febrero de 1985.
- Mateo Díaz, José.— "AMC y los estudios canarios", en *Diario de Las Palmas*, 15 de febrero de 1958.
- Mejía Sánchez, Ernesto.— "Biblioteca Americana", en *UnivMe*, 1958. XII, n.º 12.
- "Memorial AMC en el Club Prensa Canaria. Humildad y Sabiduría", en *La Provincia*, 15 de febrero de 1980.
- "México en la Cultura", en *Novedades* (México), 1 de agosto de 1954.
- Millares Carlo, Juan.— "Los hermanos Millares. Apuntes biográficos", en *MCan*, 1960. n.º 75-76, p. 1-27.
- Miranda Millares, Isidro.— "Los hermanos Millares", en *Mill*, 1965. n.º 6, p. 165-176.
- Monner Sans, R.— "Crónica Argentina", en *Mercurio* (Barcelona), 1 de mayo de 1924.
- Morales Lezcano, Víctor.— "Varios recuerdos de AMC y un testimonio directo de D. Pedro Sáinz Rodríguez", en *GdE*, 1984. II, n.º 8, p. 6-8.
- Moreiro González, J. A.— "Meditaciones sobre un exiliado político", en *La Provincia*, 17 de febrero de 1985.

- "Notas para un estudio del exilio americano de AMC", en *BMC*, 1981, II, n.º 4, p. 385-390.
 - "Sánchez-Albornoz y Millares Carlo, vidas paralelas", en *La Provincia*, 22 de julio de 1984.
 - "Millares, paleógrafo y diplomata", en *BMC*, 1985, n.º 7-8, p. 121-162.
 - "Don Agustín Millares Carlo: la profesión bibliográfica (aportaciones a la historia de la bibliografía española)", en *DCI*, 1986, V. X, p. 89-158.
 - "Comentarios a la bibliografía filológico-literaria de Millares Carlo", en *BMC*, 1987, n.º 9-10, p. 59-94.
 - "La documentación archivística en la obra de D. Agustín Millares Carlo", en *Estudios Humanísticos: Geografía, Historia, Arte*. (Universidad de León); 1987, n.º 19, p. 77-106.
 - "En torno a la primera cátedra de latín del Ateneo de Madrid", en *BMC*, 1987, n.º 9-10, p. 183-185.
- Moreno, Amado.— "Un *Tratado de Paleografía Española*. La obra cumbre de AMC", en *Diario de Las Palmas*, 16 de noviembre de 1983.
- Moreno, Claudio.— "Desde Las Palmas. La Escuela "Luján" y el "Neo-Tea" agasajaron a don AMC", en *La Tarde*, 30 de agosto de 1961.
- "Murió don AMC", en *La Provincia*, 9 de febrero de 1980.
- "El Museo Canario hizo ayer entrega a don Simón Benítez Padilla del primer volumen de la revista dedicada a su extraordinaria labor investigadora", en *Diario de Las Palmas*, 1 de septiembre de 1961.
- Nagel van Jess, Kurt.— "Domingo María de las Nieves del Monte", en *La Columna* (Maracaibo), 8 de octubre de 1965.
- "Nuestras entrevistas. Con el Dr. AMC", en *Diario Español*, 16 de marzo de 1924.
- "Nuestra Universidad necesita una escuela de Biblioteconomía, declara el Dr. Millares", en *La Universidad del Zulia*, 24 de junio de 1960.

- "Nuestro paisano AMC y su participación en las reuniones del Comité Interamericano de Bibliografía, celebrado en Washington", en *Diario de Las Palmas*, 25 de julio de 1959.
- "Nuevo catedrático, AMC", en *La Correspondencia de España*, (Madrid), 25 de junio de 1921.
- "Nuevo éxito de un paisano", en *La Crónica*, 1 de abril de 1923.
- "Nuevo triunfo de AMC", en *La Crónica*, 8 de noviembre de 1918.
- "Nuevo triunfo de AMC", en *El Tribuno*, 4 de abril de 1923.
- Nuez Caballero, Antonio de la.— "Conmemoración de la escritura", en *Canarias* 7, 18 de diciembre de 1983.
- "Entrevista con el Dr. Hanke", en *Diario de Las Palmas*, 14 de marzo de 1955.
- "Homenaje a AMC", en *Canarias* 7, 10 de febrero de 1985.
- "La lucha por la justicia en la Conquista de América. Entrevista con el Dr. Hanke, estrechamente unido en el trabajo con AMC", en *Diario de Las Palmas*, 14 de marzo de 1955.
- Nuez Caballero, Sebastián de la.— "La generación de intelectuales canarios", en *MCan*, 1960. XXI, n.º 75-76, p. 105-106.
- "Una obra de AMC", en *La Luz*, 22 de febrero de 1929.
- "La obra del Dr. Millares Carlo en México", en *RHis*, 1948. Enero-marzo, p. 120-122.
- "La obra del P. Espinosa", en *Hoy*, 31 de mayo de 1933.
- Padorno, E.— "Humor entre polígrafos: AMC y Alfonso Reyes", en *Canarias* 7, 28 de noviembre de 1982.
- "La Paleografía española", en *La Enseñanza* (Madrid), 25 de marzo de 1922.
- "La Paleografía y la epigrafía como auxiliares del método filológico", en *El Tribuno*, 12 de diciembre de 1924.
- "Para ilustrarse. Un latinista y un helenista", en *La Provincia*, 20 de febrero de 1981.

"Pasó por Tenerife AMC", en *El Día*, 10 de julio de 1960.

P.C.— "En recuerdo de don Agustín", en *El Eco de Canarias*, 13 de febrero de 1980.

Pedros, Ramón.— "En el AHN. Millares Carlo inauguró los cursos de paleografía e investigación bibliográfica", en *ABC*, 5 de octubre de 1971.

Perdomo Azopardo, Pedro.— "AMC realizará estudios en varias poblaciones europeas para completar diversos libros de la Universidad de Mérida", en *Diario de Las Palmas*, 21 de agosto de 1964.

Pérez Cardona, José F.— "Don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 22 de abril de 1980.

Pérez Ferrero, Miguel.— "Un buceador del pasado", en *El Sol*, 9 de enero de 1930.

— "Intelectuales de prestigio. AMC", en *Diario de Las Palmas*, 28 de noviembre de 1932.

— "Millares Carlo, Maestro", en *ABC*, 7 de octubre de 1971.

"Personajes 1976 de *La Provincia*. Ciencia: AMC", en *La Provincia*, 19 de diciembre de 1976.

"El Plan Cultural en marcha", en *La Provincia*, 11 de marzo de 1976.

"Plan Cultural. Inauguración del Centro de Estudios Filológicos", en *El Eco de Canarias*, 9 de febrero de 1978.

Platero Fernández, Carlos.— "Las crónicas y sus dependencias", en *La Provincia*, 30 de abril de 1976.

"La Plaza de conservador del Archivo", en *La Voz* (Madrid), 28 de marzo de 1923.

"Por el comité de la huelga. Palabras de adhesión", en *Ecos*, 14 de noviembre de 1917.

"El premio Fastenraht ha sido concedido este año a don AMC", en *Heraldo de Madrid*, 17 de marzo de 1933.

"El profesor MC disertó sobre "Escritura y Notariado", en *La Provincia*, 25 de septiembre de 1971.

- "Presentación del libro *El historiador Gonzalo Argote de Molina*", en *La Provincia*, 12 de septiembre de 1973.
- "Probable procedencia cordobesa de muchos códices visigóticos", en *Diario de Madrid*, 1 de febrero de 1935.
- "El profesor AMC, que ocupará la Dirección del Instituto de Filología nos hace interesantes manifestaciones", en *Crítica* (Buenos Aires), 15 de marzo de 1924.
- "El profesor AMC. Un nuevo libro de Paleografía española", en *Diario de Las Palmas*, 14 de marzo de 1929.
- Puigdeval, Gregorio.— "Juventud estudiosa y triunfal. AMC", en *La Crónica*, 14 de mayo de 1924.
- Quintana, Ignacio.— "Un discípulo de Menéndez Pidal", en *El Universal*, (Caracas), 2 de abril de 1984.
- Quintana, José.— "Contribución a la joven poesía de las Islas. III", en *El Eco de Canarias*, 14 de febrero de 1971.
- Ramírez Suárez, Carlos.— "Un auténtico valor grancanario. AMC", en *El Eco de Canarias*, 27 de agosto de 1968.
- Ramírez Muñoz, Manuel.— "Agustín Millares Carlo, Lascasista", en *BMC*, 1987, n.º 9-10, p. 93-118.
- "Recepción de AMC en la Academia de la Historia", en *Informaciones y El Sol* (Madrid), 19 de febrero de 1935.
- "Regresó a Maracaibo don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 15 de noviembre de 1968.
- Rial, José.— "AMC y la Biblioteca Histórica de las Islas Canarias", en *La Provincia*, 23 de noviembre de 1926.
- Río Ayala, Juan del.— "El profesor Millares Carlo", en *El Eco de Canarias*, 27 de agosto de 1967.
- Ríos, Berthy.— "Los concursos de LUZ", en *Panorama*, 5 de octubre de 1966.
- Rodríguez Doreste, J.— "In memoriam: AMC", en *MCan*, 1977-1979, XXXVIII-XL, p. 443.
- "Se ha extinguido una luz en nuestra historia", en *La Provincia*, 9 de febrero de 1980.

- "La vida y la obra de AMC", en *MCan*, 1970-1971, XXXI-XXXII, p. 13-20.
- *Memorias de un hijo del siglo*. Las Palmas: Caja Insular de Ahorros, 1988. 364 p.
- Rosario, Santiago del.— "Entorno a la personalidad de AMC", en *El Eco de Canarias*, 22 de agosto de 1968.
- Rubio Pardos, Carmen.— "AMC", en *VdM*, 1980, XVIII, n.º 66, p. 68-70.
- Rumeu de Armas, Antonio.— "In memoriam, AMC", en *La Provincia*, 20 de febrero de 1980.
- Sagredo Fernández, F.— "AMC" en *DCI*, 1980, IV, p. 11-17.
- "En el tercer aniversario de AMC", en *La Provincia*, 8 de febrero de 1983.
- "Evocación de AMC", en *La Provincia*, 30 de enero de 1985.
- "Primera obra póstuma de don AMC", en *La Provincia*, 30 de junio de 1981.
- "El último viaje del *Millares*", en *La Provincia*, 27 de octubre de 1983.
- "Una obra y una vida. A la memoria de AMC", en *Diario de Burgos*, 14 de febrero de 1980.
- y López Yepes, José.— "Aportaciones documentales para la biografía de don AMC", en *BMC*, 1980. I, 1, p. 15-105.
- "Sáinz Rodríguez clausura las I jornadas bibliográficas", en *ABC*, 30 de mayo de 1976.
- "Sánchez-Albornoz, Claudio, "Contestación al discurso de AMC", en Academia de la Historia.— *Discursos leídos en la recepción pública de don Agustín Millares Carlo el día 17 de febrero de 1935*. Madrid, 1935. p. 105-119.
- Sánchez Brito, Margarita.— "Este año saldrá la *bibliografía* de escritores canarios", en *El Eco de Canarias*, 25 de agosto de 1964.
- Sánchez Díaz, Carlos.— "AMC, + 8.2. 1980", en *RHA*, 1980. n.º 90, p. 157-161.
- Santana, Adolfo.— "AMC, un año después", en *Diario de Las Palmas*, 10 de febrero de 1981.

- "Decidida su creación en el seno de la U.N.E.D. Centro de Estudios Millares Carlo", en *Diario de Las Palmas*, 24 de marzo de 1980.
- Sarmiento, Sebastián.— "Casi doce mil volúmenes en el Seminario MC", en *Diario de Las Palmas*, 22 de abril de 1980.
- "Se elimina una candidatura", en *El Tribuno*, 21 de junio de 1931.
- "Se encuentra en Las Palmas el catedrático AMC", en *El Eco de Canarias*, 26 de agosto de 1961.
- "Segunda y última conferencia del Profesor AMC, que esta tarde regresará a Madrid", en *Diario de Las Palmas*, 12 de febrero de 1958.
- "La semana galdosiana en el Gabinete Literario. Conferencia de los señores Díaz Bethencourt, Pérez Espinosa y Millares Carlo", en *Diario de Las Palmas*, 8 de enero de 1931.
- "La semana galdosiana", en *La Crónica*, 8 de enero de 1931.
- "Sobre la bibliografía en Hispanoamérica. Importante conferencia del profesor Millares Carlo, anoche en la casa de Colón", en *La Provincia*, 28 de septiembre de 1971.
- Solalinde, A.G.— "Un libro de AMC", en *Ecos*, 13 de abril de 1918.
- Sosa Suárez, Juan.— "Don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 31 de enero de 1959.
- "Sugerencia del concejal Rodríguez Cruz. Hay que recuperar el legado cultural de AMC", en *Diario de Las Palmas*, 22 de abril de 1980.
- Suárez, Antonio.— "La oculta labor de los sabios", en *Diario de La Marina*, (Madrid), 12 de enero de 1928.
- Tedote.— "El profesor Millares Carlo y el premio Fastenrath", en *El Tiempo*, (Santa Cruz de La Palma), 15 de marzo de 1933.
- "Té en honor del profesor AMC", en *Diario de Las Palmas*, 15 de diciembre de 1932.
- Torre, Néstor de la.— "Desde Madrid, entre actos", en *Ecos*, 15 de noviembre de 1916.
- Torre Champsaur, Bernardo de la.— "Agustín Millares Torres, humanista e historiador", en *Mill*, 1966. n.º 7, p. 277-290.

- T.R.— "*Historia de la Imprenta Hispana*. Presentada la obra póstuma de AMC", en *El Eco de Canarias*, 27 de marzo de 1982.
- "Un triunfo de Agustín Millares", en *Ecos*, 12 de octubre de 1916.
- "Triunfo de un Canario", en *El Defensor de Canarias*, 22 de junio de 1926.
- "Un triunfo de un paisano", en *El Tribuno*, 12 de octubre de 1916.
- "Un triunfo del Dr. AMC", en *La Enseñanza* (Madrid), 22 de junio de 1926.
- "Triunfos de AMC en Buenos Aires", en *Diario de Las Palmas*, 2 de junio de 1924.
- Trujillo Bordón, Juan.— "Don AMC, figura señera de la cultura canaria", en *Diario de Las Palmas*, 9 de febrero de 1980.
- "Sobre la Biobibliografía de Millares", en *La Tarde*, 15 de noviembre de 1932.
- "Un yantar al Dr. AMC", en *CAN*, 1924. X, n.º 160, p. 4-6; y en *Diario de Las Palmas*, 20 de agosto de 1924.
- "Universidad Central. Conferencia de AMC", en *El Sol*, 10 de marzo de 1922.
- Uribe Fernández de Córdoba, Susana.— "Bibliografía de Historia de América", en *RHA*, 1962. n.º 53-54, p. 291-366.
- Vargas Zúñiga, Antonio de.— "Catálogo de los individuos de la RHA, n.º 278, AMC", en *BRAH*, 1980. Tomo 177, p. 297-301.
- "Varia. La obra del Dr. Millares en México", en *RHis*, 1948. p. 120-122.
- Vega Yedra, J.— "Homenaje póstumo a don AMC", en *Rum*, 1980. I, n.º 5-6, p. 7-8.
- Velázquez, Juan.— "Español de dos mundos. Don AMC", en *Diario de Las Palmas*, 23 de agosto de 1968.
- Villegas, C.— "Revista de Revistas", en *NRFH*, 1948. n.º 4, p. 410-411.

Se acabó de imprimir
el día 15 de febrero de 1989,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS